Pablo César Carmona

LIBERTARIⒶS Y CONTRACULTURALES

EL ASALTO A LA SOCIEDAD DISCIPLINARIA

El objetivo de esta tesis es bucear en algunas de las *otras transiciones.*

Hemos seleccionado un ámbito de interés muy poco trabajado en los estudios del tardofranquismo y de la evolución de la Transición: *los movimientos libertarios, antidisciplinarios y contraculturales,* porque estos movimientos sociales fueron los que con mayor finura detectaron los rasgos de continuidad que la joven democracia hispana estaba heredando de la dictadura y, por tanto, los que entraron con mayor profundidad en la crítica al nuevo sistema que se abría.

¿Qué fue el movimiento libertario? ¿A qué nos referimos al hablar de contracultura? ¿Qué sujetos encarnaron estas realidades, cuáles fueron sus inquietudes y sus biografías? ¿Qué aspectos novedosos y de cambio introdujeron en la sociedad franquista? ¿Cuáles fueron sus aspectos más transgresores y críticos con el proceso de Transición?

Estas son algunas de las preguntas de partida que nos hacemos y que esperemos que al finalizar la lectura hayan quedado suficientemente contestadas.

LIBERTARIAS y CONTRACULTURALES

El asalto a la sociedad disciplinaria

Entre Barcelona y Madrid 1965-1979.

Autor: Pablo César Carmona Pascual
Director: Luis Enrique Otero Carvajal

TESIS DOCTORAL.
CURSO 2011-2012
FACULTAD DE HISTORIA
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Pablo César Carmona Pascual

LIBERTARIAS Y CONTRACULTURALES

EL ASALTO A LA SOCIEDAD DISCIPLINARIA
ENTRE BARCELONA Y MADRID
1965-1979

FACULTAD DE HISTORIA
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

TESIS DOCTORAL

Pablo César Carmona Pascual

Dirección Dr. Luis Enrique Otero Carvajal

Madrid, 2012

Licencia Creative Commons

Edición digital: C. Carretero

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

http://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho /biblioteca.html

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

PARTE I. AUTÓNOMOS Y ANARCOSINDICALISTAS

PRÓLOGO I. DE LA AUTARQUÍA AL DESARROLLISMO

I. EL NACIMIENTO DE LA AUTONOMÍA OBRERA

II. CNT LA CASA COMÚN (1972-1976)

III. LA TRANSICIÓN. TENDENCIAS EN LA CNT (1975-1979)

PARTE II. ANTIDISCIPLINARIOS Y CONTRACULTURALES.

PRÓLOGO II. AL ASALTO DE LA SOCIEDAD FRANQUISTA

IV. EXPRESIONES DEL SUBSUELO

V. LAS LUCHAS ANTI-DISCIPLINARIAS

VI. DE LA DERROTA OBRERA A LA MARGINACIÓN DE LA JUVENTUD

LOS AÑOS DE LA HEROÍNA, EL PUNK Y LA MOVIDA MADRILEÑA

FUENTES Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

INTRODUCCIÓN

Cuando hace diez años decidí acercarme al movimiento anarcosindicalista durante la década de los setenta, cuyo resultado fue mi tesina, no podía imaginar la longitud del camino que acaba de abrir. A raíz de aquel trabajo, centrado en recuperar la memoria de un sector del movimiento obrero organizado, se cruzaron numerosas lecturas, diversos archivos y, sobre todo, las biografías de decenas de militantes de la época que avivaron mi interés por profundizar en este tema, cambiando muchas de las ideas que entonces daba por válidas. Por aquel entonces, mi punto de vista, por más abierto que fuera, sólo se fijó en la dimensión económica, organizativa e ideológica del movimiento obrero, sin atender a otros aspectos importantes a la hora de acercarse a este tipo de movimiento como eran su dimensión social y cultural.

Fue de este encuentro con una realidad mucho más amplia del que surgió mayor interés por diseccionar una época que ha quedado atrapada en la biografía de las organizaciones políticas, vecinales, estudiantiles y, sobre todo, sindicales, además de en las clásicas historias de las organizaciones de extrema izquierda. Unos modelos políticos que, sin dejar de ser importantes, han monopolizado los estudios y las referencias de los movimientos sociales durante la década de los setenta, relegando a otras propuestas organizativas y, sobre todo,

reduciendo a cauces muy estrechos, toda la expresión socio-cultural y política de aquellos años.

El resultado de este escaso interés por la diversidad de movimientos sociales de la década de los setenta ha sido que sólo los estudios sobre los grandes sindicatos como Comisiones Obreras y UGT (Javier Ruiz, Pere Ysas, Carme Molinero, Álvaro Soto Carmona, etc.) han tenido cierto desarrollo en cuanto a número de investigaciones publicadas. Detrás de estas, otros movimientos como el estudiantil, el vecinal o los partidos de extrema izquierda también han encontrado un cierto eco. Mientras que otros movimientos culturales, políticos y sociales han aparecido siempre a la sombra o simplemente no han sido objeto de estudio, quedando siempre como un simple apunte final o una nota a pie de página.

Esta visión, en la que la preocupación ha sido extraer una línea oficial y compacta que explicase aquellos procesos, es la que ha hecho que los personajes y las grandes siglas políticas se fuesen apropiando de la narración de un periodo que, ante todo, evolucionó gracias a la presencia de multitud de agentes colectivos. Muchas transiciones que por muy invisibles, fragmentadas o minusvaloradas que pudieran estar, fueron la incubadora de donde nacieron la mayoría de las ideas fuerza de la política de las décadas siguientes.

Nuestro objetivo es bucear con toda su complejidad en algunas de estas *otras transiciones.* Afrontando diversos planos de análisis en los que se entrecrucen los hechos políticos, sociales y culturales.

Todo ello sometido a la vorágine de conflictividad en la que se desenvolvieron y que hacen que aquellos años fuesen especialmente intensos. Una velocidad que ha llevado a que en nuestro trabajo hayamos delimitado un marco de análisis que excede a una sola tendencia política, una organización concreta o una ideología definida.

Una premisa que nos llevó a seleccionar un ámbito de interés muy poco trabajado en los estudios del tardofranquismo y de la evolución de la Transición: *los movimientos libertarios, antidisciplinarios y contraculturales.* Porque estos movimientos sociales fueron los que con mayor finura detectaron los rasgos de continuidad que la joven democracia hispana estaba heredando de la dictadura y, por tanto, los que entraron con mayor profundidad en la crítica al nuevo sistema que se abría. Pues su mirada no fue dirigida sólo a los aparatos estatales y gubernamentales, sino que se enfocó hacia las relaciones cotidianas, allí donde se percibió con mayor claridad si las estructuras de poder se estaban prolongando, mutando o desvaneciéndose.

Con esta tesis doctoral se pretende investigar cómo ciertas dinámicas sociales construyeron una forma de hacer política en torno a análisis ecologistas, feministas, antidisciplinarios o contraculturales que excedieron al consenso antifranquista[1] y que construyeron dimensiones cotidianas de la política que

---

1 Como veremos el consenso antifranquista es un punto de partida que será superado rápidamente por las tendencias más radicales, por ejemplo la autonomía obrera, pues a su parecer cualquier sistema de poder jerárquico y capitalista, incluso en el caso de llegar la "democracia liberal", eran las verdaderas estructuras de mando que estaban por encima de las formas concretas de gobierno.

desbordaron y desmontaron “las verdades” contempladas por la mayoría de los partidos y organizaciones de izquierdas. Una interpretación de la oposición que trata de buscar el valor añadido a dualismos como los de moderados y radicales, pactistas y rupturistas, reformistas y revolucionarios para embarcarse en la crítica del proceso opositor. Indagando en las posturas expuestas por el movimiento libertario y contracultural hispano que, en el horizonte del mayo del 68, expresó alternativas que desarmaron el corazón de la política tradicional, ocupado por los programas de las múltiples expresiones partidistas del comunismo y de la socialdemocracia. Movimientos libertarios y contraculturales que, desde las posiciones de la democracia radical y no representativa, se articularon como alternativa dentro de una sociedad en transición.

¿Qué fue el movimiento libertario? ¿A qué nos referimos al hablar de contracultura? ¿Qué sujetos encarnaron estas realidades, cuáles fueron sus inquietudes y sus biografías? ¿Qué aspectos novedosos y de cambio introdujeron en la sociedad franquista? ¿Cuáles fueron sus aspectos más transgresores y críticos con el proceso de Transición? Estas son algunas de las preguntas de partida que nos hacemos, esperemos que al finalizar la lectura hayan quedado contestadas suficientemente.

En lo que se refiere al esquema de trabajo, hemos dividido la tesis en dos partes. La primera parte se dedica a hacer un recorrido por diversas experiencias del movimiento obrero autónomo y anarcosindicalista. Una primera realidad obrera radicalizada que, desde la formación de un movimiento

asambleario y de organizaciones autónomas hasta la reconstrucción de estructuras como la CNT, representa lo que podríamos denominar como el “otro movimiento obrero”, aquel que, a pesar de que tuvo una importante presencia, ha quedado fuera del ámbito de estudio de los movimientos obreros y sindicales de la época.

La segunda parte de la tesis la dedicaremos a los movimientos antidisciplinarios, sociales y contraculturales. Un conjunto de movimientos que ya fuesen en su vertiente cultural: comic, música o teatro; ya en su expresión antidisciplinaria: cárcel, psiquiátrico, fábrica, escuela; o en su vertiente social: feminismos, ecologismos o movimientos homosexuales, fueron capaces de construir una agenda política alternativa en aspectos en los que la política tradicional, incluso de oposición, nunca había entrado, haciendo que las reivindicaciones del momento fuesen homologables en su trasfondo innovador y creativo a las lanzadas en los distintos mayos del 68.

Ni que decir tiene que ninguna de las travesías que recorreremos, aunque aparezcan estructuradas en capítulos y epígrafes independientes, caminaron por separado. Siendo interesante ver que, además de los cruces cotidianos, personales e incluso organizativos que existieron, todas ellas fueron atravesadas por sensibilidades políticas similares.

Se articuló en ese sentido un ciclo de lucha común y colectivo. Común en tanto que compartido en imaginarios y referencias vitales, y colectivo porque la esencia comunitaria, la posibilidad de vivir y combatir en colectivo *en todos los*

aspectos de la vida cotidiana, juntos y juntas, era la razón de ser de aquella generación política que encontró en el hilo libertario su manera de hacer política y también de estar en el mundo.

En cualquier caso, acercarse a aquellas realidades no ha sido sencillo, la dispersión de las fuentes utilizadas, la práctica inexistencia de estudios sobre cada uno de estos aspectos y la carencia de archivos específicos para el momento, han hecho necesaria una labor de rastreo constante de pequeños detalles que han alargado este trabajo durante varios años. Hemos de advertir, a pesar de ello, que el marco geográfico al que se circunscribe esta tesis es el de Madrid y Barcelona, lo que no quiere decir que no hayamos contado con amplia información de otros puntos del Estado, desarrollando trabajo de archivo y de campo en otros lugares como Valencia, Sevilla, Alicante o Pamplona, pero que en ningún caso han sido de la intensidad desarrollada en las dos primeras ciudades, sobre todo en lo que se refiere a las más de 60 entrevistas realizadas.

A pesar de ello, esta acotación geográfica no evitará que con la información de la que disponemos para otras zonas (revistas, fuentes documentales, testimonios) valoremos algunos elementos relevantes del momento acaecidos fuera del marco de las dos grandes capitales.

Otro de los recursos básicos para nuestro trabajo ha sido el análisis de decenas de series completas de revistas de la época y de periódicos del momento, un minucioso seguimiento que nos ha permitido un alto grado de cercanía con los discursos de la época. Por describir someramente el trabajo realizado, se

han rastreado todas las publicaciones hechas por las organizaciones autónomas del momento *(¿Qué Hacer?, Plante, Emancipación, Lucha y Teoría,* etc.) y de la CNT *(CNT, Solidaridad Obrera,* etc...) hasta su nivel regional, así como el seguimiento de un amplio conjunto de publicaciones periódicas de aquellas organizaciones que más tarde harían renacer a la CNT.

Por otro lado, hemos hecho un vaciado de las primeras publicaciones contraculturales tanto en revistas, ya fuesen vinculadas al ámbito libertario: *BICICLETA* o *Ajoblanco* al ámbito del comic underground como *Star,* del comic crítico como *BUTIFARRA!* o *El Papus,* musicales como el *Vibraciones*, de teatro como *Primer Acto y Yorick,* de teatro independiente como *Pipirijaina,* o de temáticas como las feministas radicales *Xania, Mujeres Libres* y *Vindicación feminista* o las ecologistas *Userda, Alfalfa* o *El Ecologista,* por exponer las más importantes. Además de contar con algunas series de fanzines, comics y revistas conservadas en distintas bibliotecas.

Al seguimiento de estas revistas se añaden las numerosas consultas de archivo tanto en la Fundación Salvador Seguí y la Fundación Anselmo Lorenzo de Madrid como en el Ateneu Enciclopedic Popular y la Biblioteca Arús de Barcelona, así como en algunos archivos personales de militantes del momento que con mayor o menor orden me ofrecieron papeles y documentos guardados a lo largo de los años, además de sus testimonios.

En este sentido, las entrevistas realizadas me han permitido reconstruir la memoria de la época y además profundizar en

sus lecturas y preocupaciones intelectuales. Por eso una de las cuestiones que más nos interesaron a la hora de enfocar las entrevistas fue descubrir y hacer recordar las lecturas que se realizaban en el momento, los referentes literarios y políticos que llenaron las cabezas de las y los militantes y también saber sobre sus gustos musicales, sus comics preferidos, el teatro que les interesaba, los temas de los que se discutían.

Reconstruyendo esta pista, literalmente leyendo lo que los y las militantes de la época leían y recurriendo a las editoriales que se tuvieron como referencia desde los ámbitos libertarios y contraculturales: Ruedo Ibérico, La Piqueta, Campo Abierto, Kairos, Anagrama, Júcar, Zero-ZYX, Tusquets, La Hormiga, Star-books, Mayo37 y otras tantas, además de escuchar su música favorita y leer la prensa del momento, hemos tratado de aprehender y comprender las líneas maestras que conformaron el ADN de aquellos movimientos libertarios.

Por último, me gustaría agradecer a todas las personas que me han prestado su testimonio el tiempo que dedicaron a las entrevistas y la cordialidad con la que me trataron. Y también agradecerle a Manuel Carlos y a José Ramón el trato que me dieron en los años de investigación en la Fundación Anselmo Lorenzo de Madrid, así como a Carlos Ramos por sus consejos y su ayuda en la Fundación Salvador Seguí de Madrid. Tampoco habría sido posible mi trabajo sin la ayuda de historiadores libertarios como Joan Zambarana y Dolors Marín que me ayudaron a orientarme en mis viajes a Barcelona. Y, por supuesto a mi tío Miguel Ángel Carmona *El Bole* (en aquel entonces *El Gordi)* que me señaló con su dedo los libros y las primeras ideas que han hecho posible esta tesis.

Además quiero agradecerle a todos los amigos y amigas de Traficantes de Sueños, la Oficina de Derechos Sociales de Seco y del Ferrocarril Clandestino su labor mientras se tomaban con buen humor el lento avance de este trabajo, ellas y ellos son la mejor herencia de aquellos movimientos libertarios. Aunque les debo un agradecimiento especial a Emmanuel Rodríguez, con el que emprendí este viaje de recuperación de nuestra memoria hace ya más de una década, y a Teresa Ramos, que ha sabido aguantar y acompañarme en la enfermiza relación que se genera con el ordenador durante la redacción de una tesis.

Madrid, 23 de abril de 2011.

PARTE I

DE AUTÓNOMOS Y ANARCOSINDICALISTAS

PRÓLOGO I

DE LA AUTARQUÍA AL DESARROLLISMO. INDUSTRIA, CAPITAL Y CONFLICTO OBRERO

Cadena de montaje de SEAT en 1962

"El problema es, por supuesto, cómo este individuo llegó a tener este «papel social», y cómo la organización social determinada (con sus derechos de propiedad y su estructura de autoridad) llegó a existir. Y estos son problemas históricos. Si detenemos la historia en un punto determinado, entonces no hay clases sino simplemente una multitud de individuos con

una multitud de experiencias. Pero si observamos a esos hombres a lo largo de un período suficiente de cambio social, observaremos pautas en sus relaciones, sus ideas y sus instituciones. La clase la definen los hombres mientras viven su propia historia y, al fin y al cabo, esta es su única definición”[2] Aunque en este capítulo no buscaremos una definición de la clase obrera hispana, sino un proceso muy concreto, aquel que se desarrolló en la España franquista en sus dos últimas décadas y que afectó a cientos de miles de trabajadores, el de la industrialización y el desarrollismo. Y buscaremos también un momento determinado, aquel en el que aparecieron nuevas formas de relación laboral y social de la clases trabajadoras. Y acabaremos buscando una rebelión, aquella que se produjo entre los trabajadores y trabajadoras industriales y que transformó el malestar causado por la explotación laboral en formas de agregación colectiva que tuvieron un papel determinante en la desestabilización de los patrones económicos del régimen. Una realidad obrera que hizo resurgir a los movimientos obreros en todas sus dimensiones.

Por este motivo, a lo largo de nuestro texto haremos referencia al recorrido ideológico, político y organizativo de diferentes sectores del movimiento obrero hispano. En esta evolución haremos algunos apuntes sobre el contexto político, económico y sindical que rodeó aquellas luchas, así como a las reflexiones a las que dio lugar. En concreto nos centraremos en los debates que se articularon en torno al problema de la autonomía obrera, entendida en un principio como la primera

---

2 Thompsom, E.P., *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Barcelona, Crítica, pág XV.

institución imaginaria de soberanía obrera frente a cualquier estamento político o ideológico. Para todo ello comenzaremos haciendo un repaso mínimo a las dinámicas del capitalismo hispano que determinaron las relaciones laborales durante el franquismo

Y en cierta medida, aportaremos una explicación material de lo que fue la autonomía obrera antes de que se transformase en una tendencia de pensamiento e ideológica. Un repaso general a ciertas estructuras de la economía política del franquismo que nos permitirán entender y completar más allá de las explicaciones sólo basadas en factores ideológicos, por qué surgió un movimiento obrero asambleario e independiente de estructuras políticas dirigentes. Acercándonos de este modo a las formas de gobierno de la economía y el trabajo que se dieron desde los años cincuenta y explorando como se construyeron estas formas de planificación de la organización industrial, de los movimientos de capitales y de la fuerza de trabajo

1.1. Industria y capital: apuntes de una nueva estructura productiva (1950-1970).

Un gran empeño industrial, en estos términos describió el periódico *ABC* de 10 de mayo de 1950 la puesta en marcha de la planta de SEAT (Sociedad Española de Automóviles de Turismo) en Barcelona. La factoría de Zona Franca se convirtió en todo un símbolo del nuevo camino industrializador

emprendido por el franquismo. Con la participación de la multinacional italiana FIAT y con un 42% de la nueva empresa en manos de los 6 grandes bancos privados se inauguraba un nuevo modelo de financiación industrial. La planta de SEAT era el colofón al camino iniciado con otras empresas como ENASA (Empresa Nacional de Autocamiones Sociedad Anónima) inaugurada el 1 de mayo de 1946, REPESA (Refinería de Petróleos Sociedad Anónima) puesta a funcionar el 27 de junio de 1949 o ENSIDESA (Empresa Nacional de Siderurgia Sociedad Anónima) también inaugurada en 1950. Una amplia apuesta *reindustrializadora* que requirió de multitud de recursos de capital y trabajo que sacasen a flote este empeño.

Esta etapa había venido marcada por la década negra de los cuarenta, que tuvo en la creación del Instituto Nacional de Industria el primer intento de generar un aparato administrativo capaz de asentar las bases de un modelo de producción industrial autosuficiente, basado en la eliminación de importaciones y la autosatisfacción de la demanda interna. Lo que se conoció como la autarquía.

La industria hispánica, descompuesta por la guerra y en un entorno de pobreza extrema, se encontraba en fase de declive. Una realidad que se pretendió superar desde estos parámetros autárquicos y con el compromiso reordenador encomendado al Instituto Nacional de Industria, un órgano inspirado en el *Instituto per la Ricostruzione Industriale* que Mussolini puso en marcha en 1938. Según se definió en el propio bautismo del Instituto[3], el INI nació por cuatro razones: la primera fue la

---

3 Martín Aceña, P. y Comín, F., *INI. 50 años de industria en España*, Madrid, Espasa-Calpe, 1991, pág. 40 y ss.

necesidad de reconstruir y vigorizar la economía española desde su tejido industrial, la segunda conseguir que el Estado hiciera aquellas inversiones que el capital privado no podía afrontar por la cuantía requerida, la tercera fue el imperativo que determinaba la defensa nacional y la cuarta la inexistencia de sociedades de crédito aptas para financiar el proceso industrializador.

Al asumir este nuevo escenario, el INI comenzaba a trabajar sobre la denominada "trilogía industrializadora" compuesta por la electricidad, el hierro y el carbón, y más adelante, sobre los sectores del transporte, el refino de petróleo, la construcción naval y la automoción, contexto en el que se empezaron a lanzar los proyectos de ENSIDESA, SEAT, REPESA, ENASA y otras tantas empresas. En una primera fase el INI quedó marcado por una actividad poco productiva y muy dependiente de los impulsos estatales, favoreciéndose así el mercado negro de licencias y agudizando el problema de la dependencia del acceso a materias primas, un factor determinante en tiempos de escasez y que imposibilitó el despegue de un verdadero tejido industrial.

Estas deficiencias muy pronto se hicieron extremas y los bajos niveles de productividad obtenidos a finales de los años cuarenta fueron su más claro indicador. La productividad se convirtió en el caballo de batalla de la política económica de la dictadura. La cuestión de las materias primas, el impulso tecnológico y de maquinaria y el abastecimiento y racionalización de la producción requerían actuaciones económicas de urgencia, ya que la economía española, encerrada en los criterios autárquicos, se quedaba sin salidas y

atrapada en su endémico déficit productivo, energético y de transportes. Hecho que destapó la necesidad de replantearse un modelo industrial que a pesar de José Antonio Suanzes, presidente del INI, tuvo que tomar un nuevo rumbo.

> "El INI de la época heroica, es decir, la de la presidencia de Suanzes, forjó una industria básica, pero con una debilidad fundamental: su falta de competitividad, que causó graves problemas en la década de los cincuenta, su gran periodo de crecimiento (...). En torno a 1950 tuvo lugar una serie de cambios administrativos que hicieron que, aunque las leyes de la autarquía siguieran vigentes, su aplicación se hiciera ya de una manera muy diferente"[4]

Al finalizar la década de los cuarenta comenzaron a verse posibles líneas de mejora, en especial para la industria. Por un lado, se abrió el camino del apoyo extranjero, sobre todo desde Reino Unido y Estados Unidos, empezándose desde 1949 a importar bienes de equipo y tecnología, lo que supuso un cierto respaldo a la modernización del tejido productivo.

Por otro lado, el final de la década se vio marcada por el compromiso por aumentar la productividad, que se plasmó en el lema de José Antonio Suanzes: *producir a cualquier precio.* Una máxima que llevó a que la industria española necesitase de una carga inversora muy elevada que tuvo que satisfacerse con el crédito interior estatal y privado.

Con esto el sector financiero español reforzó una posición

---

4 Tortella, G., *El desarrollo de la España contemporánea de los siglos XIX y XX*, Madrid, Alianza, 1994, págs.-272-273.

privilegiada que marcó el desarrollo industrial y económico del país. Un protagonismo del sector financiero nacional que podríamos catalogar como una de las primeras características centrales del desarrollismo hispano.

Adentrándonos en esta cuestión deberíamos preguntamos ¿por qué se produjo esa dependencia del sector bancario-financiero? ¿Cual fue la evolución histórica de esta relación banca-industria? ¿Qué carácter imprimió esta relación al sector secundario? La banca española, una vez suprimido el bloqueo bancario propio de la guerra, vivió un momento de gran apogeo propiciado por las políticas que Franco desarrolló en materia financiera. La conocida Ley de Statu Quo del 17 de mayo de 1940 vino a consolidar esta línea, ya que prohibió la creación de nuevas entidades bancarias y quedó cerrada la posibilidad de abrir nuevas agencias. Los bancos privados en un contexto autárquico y de absoluta limitación para la inversión extranjera quedaron como recurso casi único de financiación para la economía hispánica. De hecho, esta ley provocó *el proceso de monopolización y concentración de las instituciones financieras españolas que favorece el peso determinante de la banca en toda la vida económica y política del franquismo*.[5]

Entidades como el Banco Central, el Banco Español de Crédito, el Banco Hispano-Americano, el Banco Bilbao o el Banco Vizcaya se vieron fuertemente beneficiadas por esta situación que se complementó con la *Ley de Ordenación Bancaria* de 31 de diciembre de 1946 que dio a la banca privada, a través del Consejo Superior Bancario mayores

5 Muñoz, J., *El poder de la banca en España*, Madrid, Zyx, 1969, pág.137.

atribuciones en su capacidad de intervenir en política monetaria estatal y que a su vez, garantizó la estabilidad de la banca privada en un sistema bancario de carácter mixto, donde la banca pública estuvo en constante cruce con la privada. Dentro de esta combinatoria, el ejemplo más claro fue el de la adquisición de deuda por parte de la banca privada. Una deuda que debido a la política de pignoraciones, en la que los títulos de deuda adquiridos por la banca para apoyar a Franco en la guerra y la posguerra, fue inmediatamente compensada por el banco emisor. Un canje automático que dotó a la banca privada de una liquidez esencial para afrontar estas políticas inversoras, aún a costa de unos niveles de acumulación de deuda industrial que, en buena lógica, crecieron desde 1940 a 1950 en un 148 por cien.[6]

Asentada la banca privada como potencial fijo de inversión, una parte considerable de la financiación para afrontar el esfuerzo industrializador del Instituto Nacional de Industria empezó a pasar por sus manos.

En esa línea fue la iniciativa del Banco Urquijo en las negociaciones con FIAT sobre la creación de SEAT. *"Es* indiscutible la necesidad de que los bancos de depósito español sean bancos mixtos por las tres razones fundamentales de que 1. El capitalismo español es muy modesto, 2. No tiene la nación una formación de ahorro suficiente y 3. No hay bastante negocio sólo para operaciones comerciales (....)" Por ello se añadía que "La banca española sustituyó al capital extranjero

---

6 González Temprano, A. Sánchez Robayna, D. y Torres Villanueva, E., *La Banca y el Estado en la España Contemporánea*, Madrid, Ediciones del Espejo, 1981, pág.56.

en la creación de la industria nacional. La alternativa a su intervención en la promoción de industrias no sería ya hoy la sumisión de la economía del país a dicho capitalismo, pero sí a un enemigo también temible: la inflación indefinida" *(Olariaga, L.)*

La banca, según se dibujaba este panorama comenzó a establecer alianzas que compactasen al sector privado, y tan solo en el periodo que va entre 1941 y 1950 se absorbieron 47 bancos por parte de las seis principales entidades (Hispano-Americano, Español, Central, Vizcaya, Bilbao y Santander). Además, este papel inversor les sirvió para entrar a formar parte de diferentes entidades bancarias públicas y para controlar una gran parte de los consejos administrativos de las empresas más importantes. La mayoría de los presidentes bancarios fueron presidentes y consejeros de los consejos de administración de multitud de empresas, teniendo al mismo tiempo una presencia muy destacada y una importante intervención en los consejos de administración de la banca pública, como sucedía con el grupo Central-Hispano-Colonial con respecto del público Banco Exterior. De esta manera, si el peso de la financiación privada entre 1920 y 1935 fue de un 30% para el crédito industrial, a partir de los años 40, con la fecha de inflexión de 1946 era cercano al 60%, llegando a controlar en 1950 el 65% de la Renta Nacional.

Lógicamente esto llevó a que entre 1940 y 1950 los *cinco grandes bancos privados* multiplicaran sus beneficios por siete, y por cuatro el volumen de dinero desembolsado. Este crecimiento se observó también en el número de sucursales abiertas y en especial en las cotizaciones en bolsa. Si bien la

subida de la cotización media en bolsa de los cinco en 1940 era del 206 por 100 en 1950 llegó al 439 por cien.

La llegada de la década de los 50 marcó por tanto el apunte hacia un nuevo modelo económico. La industrialización incipiente que el Instituto Nacional de Industria trataba de fomentar en todos los sectores económicos se encerraba en una economía que hasta 1952 no presentaba signos reales de recuperación, al menos con respecto a los índices anteriores a la guerra civil. Paralelamente, se observó cómo ésta economía que salía de su letargo atesoró graves dificultades estructurales. Bajo la fuerte dependencia financiera, nos encontramos con un tejido económico que basaba su productividad en relaciones laborales decimonónicas y que era incapaz de responder de manera eficaz a una galopante inflación, señal de alarma de una economía deficitaria. Un dato que se corroboró con el hecho de que la baja competitividad de los productos elaborados sólo se compensaba por los niveles de protección arancelaria que impuso la economía de la dictadura.

En definitiva, lo que se perfilaba era el peligro de levantar un tejido productivo nacido de fuertes esfuerzos financieros y sometido a bajos niveles de productividad condenado a vincularse a un ciclo inflacionista irreversible como consecuencia de un alto grado de endeudamiento. Un panorama que requirió de políticas estructurales de corrección que son esenciales para entender el ciclo de luchas abierto desde la década de los sesenta. Si bien es cierto que las remesas de los inmigrantes españoles, el desplazamiento de capitales hacia el crecimiento inmobiliario, fruto de la

construcción de baja calidad de promoción pública y privada, destinada a la expansión urbana basada en la emigración campo-ciudad y al turismo costero o las aportaciones financieras del pacto hispano-americano de 1953 implementaron nuevas dinámicas económicas, realmente sólo permitieron parchear las carencias del sector secundario. Es evidente que a pesar de estas nuevas fuentes de ingreso (remesas, turismo, divisas, ayuda externa) existían todavía cuestiones como la baja productividad, el déficit energético y las carencias en infraestructuras de transportes que mantuvieron a la economía española en una enorme precariedad.

Debilidades que se vinieron a sumar a la distorsión provocada por el cruce entre el proyecto industrializador estatal y el plan privado que generó un sistema industrial muy inconexo, dado que el despegue que promovió el INI se asentó sobre un plan poco definido de inversiones en el que factores como el "prestigio nacional" de tener un tejido industrial de ciertas características primó en muchos casos por encima de hacer una planificación certera sobre criterios de rentabilidad, una incertidumbre que impuso en el corazón del sistema factores de crisis. Este fue el caso del abastecimiento por parte de industrias del INI de distintos productos básicos que, por los elevados costes de producción, desembocó en altos costes para la producción industrial, arruinando las posibilidades de articular una economía de escala saneada. El ciclo inflacionista se hizo inevitable ya que la empresa privada entraba en una espiral de endeudamiento para financiar su despegue, mientras que una parte del sistema industrial-estatal podía

depender de las ayudas ministeriales.[7] Un grupo de factores que llevaron a una importante incertidumbre entre las entidades privadas que, a la hora de planificar el crédito, hicieron decrecer sus líneas de crédito. Desde este punto de vista, tan solo la inversión extranjera podría haber supuesto una fuente inversora fiable, pero las limitaciones impuestas por el sistema autárquico, que no permitía una inversión industrial superior al 25% del capital social de las empresas hicieron insuficientes las inversiones para relanzar la productividad, aunque sí tuvo una importante repercusión en una balanza de pagos que acumulaba un importante déficit.

La crisis del sistema autárquico requirió de un golpe de timón que encaminase al sistema productivo hispano hacia nuevos horizontes. El cambio de gobierno de 1957 en el que entraron Alberto Ullastres en el Ministerio de Comercio, Mariano Navarro Rubio en Hacienda[8] y Laureano López Rodó como Secretario de presidencia hicieron que las doctrinas del liberalismo keynesiano suplantasen paulatinamente al viejo paradigma económico. En consecuencia, España se sumó al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial en 1958 y pasó a formar parte de la Organización Mundial del Comercio en 1959, dos medidas que vinieron a contextualizar el Plan de Estabilización lanzado en julio de ese mismo año y que trató de abrir la puerta a una salida rápida de la crisis. El Plan de 1959 actuó sobre seis cuestiones centrales[9], la primera fue el gasto

---

7 Donges, J.B., *La industrialización en España*, Barcelona, Oikos-tau, 1976, págs. 41-44.

8 Rubio, M., "El Plan de Estabilización de 1959" en *Moneda y Crédito*, Madrid, junio 1968, págs. 20 y ss.

9 Donges, J.B., *La industrialización en España*, Barcelona, Oikos-tau, 1976, págs. 58-59.

del sector público, reduciéndolo al mismo tiempo que aumentaba los precios de los productos, con la finalidad de hacer descender el déficit. La segunda actuación se centró en eliminar la pignorabilidad automática de títulos, que había sido causa fundante del ciclo inflacionista ya que ponía en circulación un gran volumen monetario, eliminándose a su vez los anticipos que el Banco de España daba a las empresas públicas.

En tercer lugar, se pusieron límites al crédito al sector privado y al redescuento a la banca privada por parte del Banco de España, medidas que se acompañaron con la elevación del tipo de descuento en 1,25 puntos. En cuarto lugar, se impuso otro mecanismo de disminución de la oferta monetaria al obligar a establecer un depósito previo a las importaciones en el Banco de España del 25% del valor en pesetas de lo importado. Unas medidas de enfriamiento de la economía que se acompañaron, como quinta medida, de una importante devaluación de la peseta, que de 42,9 pesetas dólar pasó a cambiarse a 60 pesetas por dólar. Y en sexto lugar se establecieron impuestos transitorios a la exportación de ciertos productos, sobre todo agrícolas, que podían experimentar un fuerte crecimiento con la devaluación de la moneda y poner en peligro el equilibrio y la estabilidad del mercado interno.

Se concretaban así un grupo de medidas que fueron acompañadas, en séptimo lugar, de la creación de un Fondo de Estabilización aportado por el Fondo Monetario Internacional, la OCDE y la banca privada de Estados Unidos que sumó la cifra de 218 millones de dólares destinados a afrontar las turbulencias que pudiesen producirse en la balanza de pagos,

asentándose la deuda comercial hispana en 45 millones de dólares.

Una vez aplicadas estas medidas, la propia OCDE emitió a finales de 1959 un informe apuntando que en 1960 se podría superar la fase de estabilización y abrir líneas de reactivación económica en futuros años, adjuntando en su informe un paquete de medidas monetarias y fiscales. Llegaba el momento de la reactivación y los mecanismos de crédito fueron los encargados de impulsar esta nueva fase.[10] El gobierno se propuso financiar la salida al exterior de la industria hispana y apoyar sectores como el de la vivienda, el naval y la red de ferrocarriles. En paralelo se dieron instrucciones a la Banca privada para que se mejorasen las condiciones de crédito, una orden que fue acompañada de un abaratamiento del dinero por medio de la bajada de tipos de interés en 0,5 por ciento. Medidas que fueron destinadas al desarrollo de infraestructuras, la adquisición de capital fijo y la consolidación de stocks industriales para impulsar la exportación, una apuesta por los aumentos de productividad que fueron completadas en mayo de 1960 por un arancel proteccionista que ayudase a competir a los productos nacionales.

Además, este grupo de soluciones monetarias se ampliaron con un abanico de normas fiscales destinadas a suprimir cargas sobre los capitales. En 1960 se promulgaban el Decreto-Ley de 10 de agosto y la Orden Ministerial de Hacienda de 18 de marzo que *"eximieron del impuesto sobre la renta, los*

---

10 González, M. J. La *economía política del franquismo*, Madrid, Tecnos, 1979, págs. 272-274.

incrementos no justificados de patrimonio que se revelasen en la construcción o reparación de viviendas urbanas (...) o, con el fin de reanimar la Bolsa, en la adquisición de títulos de sociedades que tuviesen por objeto exclusivo la tenencia de acciones u otros títulos representativos de capital o deuda de sociedades extranjeras. (..J" [11] unas directrices que fueron seguidas de distintas exenciones del impuesto de sociedades e industrias para la amortización de activos de las empresas.

Se pretendía así reactivar la economía desde el punto de vista del crédito y con rebajas en la presión fiscal a las empresas, pero no se articulaba un sistema financiero que pudiera avalar a medio plazo la calidad del sistema implantado y sus resultados en los niveles productivos. Por esta razón desde 1962 se emprendió una profunda reforma del sistema financiero con la *Ley de Bases* del 14 de abril con la que se quiso reordenar todo el sistema. Desde la centralización de las autoridades monetarias y financieras bajo la jerarquía pública [12] hasta la reubicación de todo el sistema bancario que, a pesar del intento gubernamental por especializar su actividad entre el sector comercial e industrial, se mantuvo en su contexto de poder marcado por el denominado *statu quo.*

Estas políticas de incentivación económica, abrieron los caminos de un ciclo inversor que avaló el cambio de signo

---

11 González, M. J., La *economía política del franquismo,* Madrid, Tecnos, 1979, pág. 274.

12 Las medidas consistieron en la nacionalización del Banco de España, que controlaría la banca privada, y la reorganización de los órganos de ejecución y control de la política monetaria y de crédito con un Instituto de crédito de las Cajas de Ahorro y otro de Crédito a medio y Largo Plazo que controlaría los bancos oficiales. Poveda, R., "La política monetaria y financiera" en Gamir, L. (coord.), *Política económica de España,* vol./.Madrid, Alianza, 1980, págs.-74-87.

dentro del sistema productivo español. Con esta idea diseñó López-Rodó los denominados Planes de Desarrollo que con periodicidad cuatrianual dieron forma, -desde la Comisaría del Plan de Desarrollo- a tres planes (1964-1968, 1968-1971 y 1972-1975)[13] destinados a dibujar las líneas de crecimiento económico de la dictadura. Un desarrollo que encontró en el sector industrial y, en concreto en el sector del automóvil[14], uno de sus motores principales. Se inauguró así una época de despegue que empezó a absorber recursos financieros para sostener la instalación de las nuevas factorías, generar una cierta red de infraestructuras e implantar los sistemas tecnológicos y la maquinaria suficiente para obtener una industria competitiva y rentable.

En esta línea existen distintos datos muy esclarecedores que definieron esta lógica inversora. Por ejemplo, según un informe de la ONU[15] que determinó el gasto en capital fijo que realizaron en el periodo 1959-1973 distintos países europeos podemos observar que para España la cifra en el sector manufacturero fue del 18 por cien, un dato que en el conjunto de los países europeos se quedaba en un 5,5 por ciento. La industria española afrontaba un momento de gran crecimiento

---

13 Tamames, R., *Estructura económica de España*, Madrid, Alianza, 1990.

14 La industria del automóvil creció a un ritmo del 22 % entre los años 1958 y 1973 y supuso la creación de todo un tejido industrial vinculado a la producción de automóviles. Desde la instalación de la factoría SEAT otras muchas empresas como Renault, Citroën, Morris-Leiland, Chrysler-Talbot, Ford y General Motors instalaron sus factorías en distintas ciudades españolas. Además durante todo el periodo franquista fue la industria puntera en los datos de crecimiento de la industria manufacturera, aportando el 13,34 % del total de ese crecimiento. Ver Tortella, G., *El desarrollo de la España contemporánea*, Madrid, Alianza, 1994, pág. 284-285.

15 Estudio elaborado en 1978 y citado en VVAA., *Economía española: 1960-1980. Crecimiento y cambio estructural*, Madrid, Blume, 1985, págs.27-29.

y formación de capital (sobre todo fijo) lanzando un proyecto de corte desarrollista aprovechando el nuevo contexto inversor.[16] Esto es lo que demostró el IPIBAS (Indice de la Producción de las industrias básicas)[17] que tras una década de crecimiento moderado en los cincuenta y una vez superado el estancamiento producido por el Plan de Estabilización entre 1960 y 1962 con un crecimiento igual a cero, comenzó a arrojar resultados positivos desde 1963[18] con crecimiento de entre 5 y 9 puntos según los años. Cifras que tuvieron su reflejo en el periodo 1964-1974 con un aumento del empleo en el sector industrial del 1,8%, en el sector de la construcción de un 2,3% y de un 3,5% en el sector servicios, subiendo la productividad en este periodo en un 5,7% con el aumento en el sector industrial de un 7,5%. La carrera desarrollista buscó dos objetivos claros con respecto al nuevo tejido productivo. El primero era el conseguir la concentración de empresas formando grandes estructuras manufactureras y el segundo lograr un proceso modernizador que fuese capaz de consolidar un sistema de producción que obtuviese altos niveles de rentabilidad.

Sobre estas ideas maestras se dibujó el nuevo mapa peninsular tanto en materia territorial como ambiental, ya que el crecimiento industrial conllevó un marco de planificación territorial para la ubicación de las nuevas empresas que supuso un movimiento de recursos materiales y humanos muy

---

16 Además de las nuevas estructuras financieras y del reordenamiento de estas entidades, junto al ya citado cambio fiscal en los años 1959 y 1960 se pusieron en marcha los Programas Nacionales de Ordenación de Inversiones.

17 Carreras, A., *La industrialización española: estudios de historia cuantitativa*, Madrid, Espasa-Calpe, 1990, págs. 30-33.

18 También de 1963 es el Decreto de Libre instalación de industrias.

amplios. A las zonas industriales tradicionales en las que el INI había instalado sus grandes empresas o donde habían existido tradicionalmente industrias, como era el caso de Asturias, Vizcaya, Barcelona o Madrid, se empezaron a sumar los nuevos polos de promoción y desarrollo[19] que planificaron los Planes de Desarrollo, incluyéndose en el mapa industrial ciudades como Huelva, Burgos, Zaragoza, Sevilla, Valladolid, La Coruña y Vigo.

Pero este profundo cambio, quizás algo con lo que la mayoría de las estructuras de mando del régimen no contaban, empezando por los propios empresarios, tenía que ir indisociablemente unido a un cambio estructural en la sociedad hispana. Sólo el nuevo panorama de gestión empresarial que apuntaba este crecimiento y, sobre todo, el cambio de signo en la cualificación de la fuerza de trabajo, con un sistema que iba a necesitar a 60.000 trabajadores cualificados al año[20] suponía replantear desde cero un proyecto educativo y de formación en niveles técnicos, profesionales y universitarios con el que la dictadura no contaba y que requeriría inversiones cuantiosas tanto para el sistema público de enseñanza como para la formación privada proporcionada por las empresas.

Una transformación social vertiginosa que se puede ver en todas sus dimensiones con los 1.129.210 y los 1.098.284 emigrantes que llegaron respectivamente a Barcelona y Madrid

---

19 IDE, *Evaluación económica de los Polos de Desarrollo*, Madrid, IDE, 1972.

20 Jane Solá, J, *El problema de los salarios en España*, Barcelona, Oikos, 1968, pág. 252-258.

entre 1951 y 1970.[21] En consecuencia, la dictadura tuvo que implementar herramientas de gobierno tanto de los flujos migratorios a nivel social y urbanístico[22] como de gestión de la fuerza de trabajo a la hora de aprovechar la fuerza productiva que acompañó a estos desplazamientos poblacionales. Pero las propias características ideológicas de la dictadura, empeñada en el proyecto de enriquecimiento de las clases empresariales y de acumulación de poder, no fueron capaces de prever ni controlar las fuertes fisuras sociales que provocaría un programa económico que no tuvo en cuenta la complejidad que entrañan las relaciones laborales. Unas relaciones laborales que se basaron en un sistema despótico de gobierno del tejido productivo asimilables sólo si se entienden tres nociones.

Primera. Las condiciones de trabajo a las que fueron sometidos los trabajadores y trabajadoras. Factores como el reparto de la renta, las condiciones laborales o los ritmos de crecimiento salarial son determinantes para componer un cuadro económico y social real, ya que más allá de los beneficios fiscales para las empresas, las políticas inversoras y los índices de producción y productividad, el modelo económico franquista se asentó sobre políticas laborales, salariales y de reparto de la renta de un marcado acento de clase.

---

21 CSIC, *Migraciones internas, crecimiento del empleo y diferencias internacionales de salarios en España*, Madrid, CSIC, 1979, pág. 9.

22 Para estudiar en panorámica el reordenamiento global del territorio hispano en materia urbana desde distintos aspectos: turismo, industria, periferias urbanas, etc. se debe consultar la obra de Fernando Terán, *Planeamiento urbano en la España Contemporánea 1900-1980*, Madrid, Alianza, 1982.

Esto quiere decir que las inversiones y prebendas hacia las patronales, la banca y el sector financiero se correspondió con la falta de equidad a la hora de contemplar políticas destinadas a mejorar las condiciones de vida de la clase trabajadora.

Segunda. La falta de mecanismos políticos de absorción y negociación ante el conflicto laboral fue un antagonismo que se resolvió o bien por el autoritarismo político y empresarial o bien por negociaciones de corte paternalista *ad hoc* que no hicieron más que reavivar el problema de fondo que planteó desde muy pronto el movimiento obrero a través de la falta de libertades políticas y sociales. Y a pesar de que trató de paliarse el conflicto obrero con legislaciones aperturistas en materia de estructuras de representación sindical oficial, siempre estuvieron muy por detrás de un movimiento obrero que tuvo que imponer un sistema de relaciones laborales basado en la conflictividad individual y colectiva, así como en patrones de negociación descentralizados y casi siempre al margen de la ley.

Tercera. Las contradicciones internas que la propia dictadura tuvo que afrontar. Con un amplio sector del empresariado poco capacitado para afrontar la profundidad de los cambios que exigía esta nueva fase, aferrados a la organización empresarial despótica y autoritaria, una de las luchas de los sectores liberales[23] de la dictadura fue regenerar la casta

---

23 Sin duda alguna, una de las más importantes labores que desarrolló el bloque liberal formado por ciertos sectores confesionales, tanto del Opus Dei, en su vertiente más conservadora, como de los jesuitas, en su vertiente más liberal fue tratar de cambiar la mentalidad de empresarios que aún en 1963 se aferraban mayoritariamente, sobre todo en las pequeñas, regulares y medianas empresas, en general en las de menos de 500 trabajadores, a las tradicionales reglamentaciones de trabajo frente a los convenios

empresarial y gestora de la economía hispana para convencerles de que los nuevos mecanismos de relaciones laborales eran más útiles para el gobierno de sus empresas, una contradicción que nunca quedaría resuelta y que fue un factor esencial para enmarcar el tipo de conflictividad entre patrones y obreros que se produjo durante década y media.

1.2. Conflicto, renta y salario: el amanecer del movimiento obrero.

El año 1962 marcó un punto de inflexión en lo que se refiere a las dinámicas de luchas obreras. En ese año las cuencas mineras asturianas se pusieron en huelga[24] y contagiaron a toda la clase obrera un nuevo espíritu de lucha que permanecía latente entre muchos de los viejos militantes que vieron truncadas todas sus posibilidades de contestación después de la Guerra Civil. La propia dictadura, alertada por aquellas

---

colectivos, prefiriendo estos antiguos reglamentos o en su defecto acuerdos individuales. Ver de Miguel, Armando y Linz, Juan J, "Los problemas de retribución y rendimiento vistos por los empresarios" en *Revista del Trabajo*, núm. 1, 1963, págs. 39-42. En este esfuerzo de formación fueron los jesuitas donde más destacaron, sobre todo por medio de sus universidades técnicas ICAI y sobre todo ICADE que, desde 1963, precisamente tratando de contrarrestar esta mentalidad empresarial tradicional abrió su curriculum E3 que formaba a nuevos cuadros empresariales en tres carreras: económicas, empresariales y derecho.

24 Para estos episodios se pueden consultar: García Piñeiro, R, *Los mineros asturianos bajo el franquismo (1937-1962)*, Madrid, Fundación Primero de Mayo, 1990. Miguelez, F, *La lucha de los mineros asturianos bajo el franquismo*, Barcelona, Laia, 1977. FMZ, *Hay una luz en Asturias. Testigos de las huelgas de 1962 (DVD)*, Asturias, Fundación Muñoz Zapico-CC.OO, 2003.

huelgas, comenzó a preocuparse por la posibilidad de que el conflicto de clases, uno de los principales enemigos de los discursos del destino nacional único, despertase de nuevo. Así quedaba patente en 1965 cuando se hicieron públicos los datos que, desde 1963, se venían recogiendo por parte del gobierno en torno a los conflictos colectivos en las empresas.

> "Estas situaciones conflictivas constituyen una manifestación de las tensiones de diversa naturaleza que se generan entre dos estratos fuertemente diferenciados de la sociedad. Es indudable, por otra parte, la especial sensibilidad del mundo del trabajo para reflejar la índole de las tensiones sociales que lo conmueven".[25]

Con giros lingüísticos complejos, los responsables de trabajo de la dictadura comenzaban a reconocer un cierto antagonismo entre clases. Un malestar que se reflejó en las estadísticas que hicieron públicos los centenares de conflictos colectivos que se produjeron en todo el Estado, especialmente en las provincias de Barcelona, Asturias y Vizcaya, que entre 1963 y 1965 concentraron más del 50% de esos conflictos. Se abrían así unos años en los que la conflictividad colectiva saltó a la palestra pública, con 777 conflictos en 1963, 484 en 1964, 236 en 1965, 179 en 1966 y con 567 en 1967. Una conflictividad que en la mayoría de los casos estalló por cuestiones salariales, pero que poco a poco fue adquiriendo mayor complejidad, tanto en negociaciones sobre los convenios colectivos como en problemas políticos y sociales de

---

25 Ministerio de Trabajo, *Informe sobre conflictos colectivos de trabajo 1963-1965*, Madrid, secretaría General Técnica-Ministerio de Trabajo, 1966.

mayor calado, desde las meras tensiones en los centros de trabajo hasta los paros totales. Podemos observar por tanto como en 1963 la motivación mayoritaria (con un 20,7%) que llevó a los conflictos colectivos fueron las mejoras salariales y como la conducta de protesta que con mayor frecuencia se sucedía era la tensión (con un 32%), mientras que en 1967 nos encontramos con un panorama bien distinto, teniendo en el primer lugar del origen de las protestas (con un 38,4%) las motivaciones políticas y sociales y observándose que en la mayoría de los casos la respuesta era el paro parcial (con el 48,2%) o el paro total (con el 42,4%).[26] Todos estos datos, expresados *grosso modo* dan cuenta de una realidad bien clara, el descontento social y político de la clase trabajadora estaba comenzando a tomar formas de expresión colectiva que con el tiempo tomaron un rumbo más político, organizado y radical.

Esta primera fase de conflictividad, encontró en la lucha por las mejoras salariales y el aumento de renta su punto de apoyo fundamental. Levantar la cabeza y propulsar las primeras luchas volvía a ser posible como forma de expresión de malestares sociales mucho más profundos. No obstante, la cuestión salarial no hacía más que desvelar el hecho de que uno de los ejes centrales de las políticas públicas de gestión de la fuerza de trabajo fue la contención de los salarios nominales a niveles que rozaban la pobreza. Esta particularidad hizo que el sistema de remuneraciones hispano adoptase formas de corrección que determinaron durante un largo periodo una

---

26 Ministerio de Trabajo, *Informe sobre conflictos colectivos de trabajo 1963-1965*, Madrid, secretaría General Técnica-Ministerio de Trabajo, 1966.

Ministerio de Trabajo, *Informe sobre conflictos colectivos de trabajo 1967*, Madrid, secretaría General Técnica-Ministerio de Trabajo, 1968.

parte de las relaciones laborales del país. Tanto en lo que se refiere al control de los costes de producción como en lo que atañe a la conflictividad obrera y las demandas salariales. Políticas de control salarial que fueron destinadas a compensar el alto déficit asumido por el despegue de la industria española a lo largo de la década de los sesenta y que además fue destinado a generar lo que se ha denominado plusvalías por inflación[27], esto es confiar el aumento de las plusvalías y el control del déficit empresarial basadas al control salarial y al aumento de la inflación. Un aumento constante de los precios, que en España se concretó en una subida media en la década de los sesenta del 6,52%, mientras que otras economías se situaron en cifras como el 3,28% de la República Federal de Alemania, los 4,48% de Italia o los 4,81% de Gran Bretaña.[28]

Si nos centramos en el impacto que este ciclo inflacionista tuvo en las clases trabajadoras podremos ver como entre 1960 y 1969 los salarios reales fueron perdiendo poder adquisitivo. El inicio de la década, entre 1960 y 1963, supuso un paréntesis salarial gracias a las protestas obreras y al nuevo ciclo de reactivación económica impulsado desde 1959. Los salarios reales obtuvieron crecimientos anuales de hasta el 20,9 % y del 17,2% de 1962 y 1963, ganando terreno a una inflación que se situó en 1963 en el 8,88%. Pero este periodo, marcado por las protestas obreras y los aumentos salariales fue un mero espejismo, ya que la reacción gubernamental ante tales aumentos de los costes salariales fue la de decretar políticas de

---

27 Iglesias Fernández, J., *Salarios e inflación en España*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1975, pag.15.

28 García Ruiz, J.L., "La inflación en la España del siglo XX. Teorías y hechos" en *Boletín Económico del ICE*, n°2667, octubre de 2000, pág. 29.

contención salarial. Como consecuencia, en los dos años siguientes (1964-1965) los salarios reales crecieron por debajo del 2%, y no superaron el 6% en 1966 y 1967, llegando a entrar en números negativos en 1968 (-4,5%) y 1969 (-0,3), mientras que la inflación en esos años se situaba en cifras como el 13,25% de 1965, el 6,36% y el 6,53% de 1966 y 1967 o el 4,72% y el 2,19% de 1968 y 1969, dos años estos últimos en los que, como hemos señalado, el salario real decreció.[29]

Pérdida de poder adquisitivo que tuvo también su reflejo en otros indicadores económicos del momento como la participación de las rentas salariales en Renta Nacional. Si tomamos este indicador -siguiendo a Enrique Barón-,[30] podremos observar como entre 1960 y 1966 la participación de sueldos y salarios en la Renta Nacional española sufrió una importante bajada. Si para 1960 las rentas de salarios suponían un 59,5% tan solo seis años después habían descendido al 55,4%. Si ampliamos la serie de años podremos llegar a la conclusión de que del 55,4% de 1966 hasta el 57,9 de 1971 no hay más que un periodo de decrecimiento en la participación salarial en la Renta Nacional.[31] Si aplicamos, tal y como hace Ramón Carballo, el factor corrector del aumento del número

---

29 Los datos de subidas salariales corresponden a las subidas pactadas en convenio y han sido tomados del cuadro salarial elaborado en Babiano Mora, J., *Emigrantes, cronómetros y huelgas. Un estudio sobre el trabajo y los trabajadores en el franquismo (Madrid 1951-1977)*, Madrid, S.XXI-FPM, 1995, pág. 162. Y los datos de inflación han sido tomados de García Ruiz, J.L.,"La inflación en la España del siglo XX. Teorías y hechos" en *Boletín Económico del ICE*, n°2667, octubre de 2000, pág. 30.

30 BARÓN, ENRIQUE, "Salario, conflicto y coste de la vida" en *Cuadernos para el Diálogo*, n° IX-extra, julio 1968, pág. 25.

31 Palacio Morena, J.I., *Los salarios en España*, Madrid, Comisiones Obreras, 1978, págs. 26-27.

de asalariados los datos descenderían del 47,4% de 1966 al 40,7% de 1974, lo que indicaría una bajada muy significativa del poder adquisitivo de los salarios[32].

En cualquier caso se debería precisar más exactamente, dentro de las partidas que componen la aportación salarial a la Renta Nacional para saber el grado de afectación real que tuvieron los ingresos de las personas asalariadas. Para ello tomaremos dos indicadores que maneja Palacio Morena en su estudio sobre salarios y que determinan el crecimiento de los ingresos salariales netos y de la población asalariada entre 1970 y 1976.[33] Si hacemos esta comparativa vemos que la población asalariada en este periodo aumentó en un 14,43%, mientras que el aporte de los ingresos netos a las rentas salariales sólo aumentó un 12,22%. Esta diferencia, de algo más de dos puntos fue más aguda, continuando los datos de la década anterior en el tramo de 1970 a 1973 en el que la población asalariada aumentó un 5,48% mientras que el aporte de los ingresos salariales sólo subió un 4,28%. En definitiva, el aporte salarial a la Renta Nacional se mantuvo estancado en términos globales y a la baja con las correcciones indicadas hasta bien entrada la década de los setenta, momento en el que gracias a la fuerte conflictividad laboral se consiguieron nuevas regulaciones de las relaciones laborales (Ley de Convenios Colectivos de 1973) y negociaciones salariales al alza. Este hecho hizo que las aportaciones de los ingresos netos entre 1973 y 1976 subiesen un 7,6%, mientras que la población

---

32 Carballo, R., *Salarios*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1976.

33 Palacio Morena, J.I., *Los salarios en España*, Madrid, Comisiones Obreras, 1978, págs. 26-27.

asalariada sólo había subido un 3,91%. Un aumento que logró que para 1976 la aportación salarial a la Renta Nacional alcanzase los 55 puntos.

No obstante, la lucha por el aumento salarial se encontró en todo este tiempo con otro factor específico ya que, además de la fuerte presión patronal y gubernamental por mantener controlada la masa salarial, la propia composición de los salarios en España añadió nuevos factores de complejidad que hizo muy difícil negociar y concretar subidas salariales. Si seguimos los estudios realizados por Serrano y Malo de Molina[34] podremos observar como el sistema salarial español fue definiéndose desde 1956 en torno a tres parámetros. El primero de todos fue el incremento de los niveles salariales por medio de incentivos, el segundo fue la flexibilización del sistema de remuneración y el tercero, ya estrictamente desde una óptica estatal, la implementación de diferentes mecanismos que permitiesen controlar el crecimiento de los salarios. Tres líneas que fueron destinadas a satisfacer la puesta en marcha con bajos costes salariales de la nueva fase industrial con el objetivo de hacer más competitivo el sistema en un contexto de implantación de mecanismos científicos en la organización productiva.

Se conjugaban así dos tendencias que en un primer momento fueron complementarias, pero que paulatinamente se irían desacompasando. De un lado estaba el control y reglamentación que la economía franquista impuso sobre las

---

34 Serrano, A. y Malo de Molina, J.L., Salarios y mercado de trabajo en España, Madrid, Blume, 1979.

subidas salariales [35] y, por otro lado, la necesidad tendencialmente creciente que se demandaba desde el sistema productivo (Organización Científica del Trabajo) donde debían quedar fijadas las escalas de trabajo. La remuneración era la base imprescindible para hacer visibles y fijar las categorías y jerarquías entre los trabajadores, como forma efectiva y directa de gobierno de un sistema productivo que, según avanzaban los años, se encontraba con mayores índices de conflictividad obrera.[36] Una conflictividad que puso la cuestión salarial en el centro de sus reivindicaciones[37] y que superó en todo momento la estrecha ordenación salarial de los gobiernos

---

35 Es importante recordar la abundante legislación promulgada entre 1965 y 1976 como medida de contención y control salarial. El primer paso serio de la época que señalamos se dio el 17 de diciembre de 1965 con la fijación del tope de crecimiento salarial en un 8%, un índice que se movería el 24 de enero de 1965, vinculando el aumento salarial al Índice General del Coste de la Vida marcado por el INE, una medida que escasamente estuvo en vigor un mes y que ya en febrero del mismo año 1966 se volvieron a recortar fijando el crecimiento máximo de los salarios monetarios en un 8%. Una medida que se verá acompañada un año más tarde por el Decreto-Ley de 27 en octubre de 1967 que impone la congelación salarial hasta finales de 1968. La situación de presión obrera que estas medidas generaron hicieron que por medio del Decreto-Ley del 16 de agosto de 1968 se descongelasen los salarios pero señalando un tope en el aumento de salarios monetarios en un 5,9%, un máximos que fue revisado a 6,5% para los convenios de un año y al 8% en los convenios de dos años con el Decreto-Ley de 9 de diciembre de 1969, unos máximos que estarían vigentes entre 1971 y 1973 hasta que se vuelva a fijar para 1974, de nuevo en medio del aumento de la conflictividad obrera, el aumento del coste de la vida como indicador de crecimiento salarial, más cinco puntos de manera excepcional, un criterio que se revisaría con el Decreto- Ley de 8 de abril de 1975 permitiendo un crecimiento salarial de tres puntos por encima del crecimiento del coste la vida para ese año y, más adelante, prolongándolo hasta 1976.

36 BARÓN, ENRIQUE, “Salario, conflicto y coste de la vida” en *Cuadernos para el Diálogo,* n IX-extra, julio 1968.

37 Como hemos podido ver los topes salariales se fijaron siembre en el abanico que va desde el 5,6% hasta el 8% en la década de los sesenta, subiendo por encima del 10% y superando los índices del coste de la vida sólo en las fases de mayor protesta obrera (1973-1976). Si ponemos en comparación el aumento del coste de la vida en aquellos años según el INE: 15,4% para 1965, 18,3% para 1968, 10,8% para 1970, 16,3% para 1974 podemos observar el desfase que acumularon los salarios en el periodo 1965-1974.

de la dictadura, dejando al libre arbitrio empresarial el sistema de retribución real del trabajo. Ante un marco de actuación tan limitado, los empresarios idearon un sistema de "flecos salariales"[38] que, sobre todo en los sectores punteros, trataron de romper el marco rígido de aumentos de salarios con partidas como las "mejoras voluntarias", los "incentivos" o los "pluses de puntualidad" que quedaron fuera de los decretos sobre salarios y multiplicaron el número de conceptos para retribuir a los trabajadores al margen del salario nominal.[39]

Esta forma de retribución descentralizada y diversificada hizo que las políticas públicas: topes salariales, SMIG (Salario Mínimos Interprofesional Garantizado) y los convenios colectivos hiciesen de primer dique de contención del salario para abrir paso a una segunda esfera de la relación salarial que se negociaba constantemente en cada centro de trabajo.

Un entorno de negociación que si bien daba un amplio margen de maniobra a la hora de gestionar y gobernar la mano de obra de manera individualizada y "en tiempo real" -sin ataduras externas- también abrió el camino a la permanente y conflictiva negociación de las formas de remuneración. Sobre todo teniendo en cuenta que la negociación de estos "flecos salariales" fue un recurso reivindicativo de primera mano a la

---

38 Serrano, A. y Malo de Molina, J.L., *Salarios y mercado de trabajo en España*, Madrid, Blume, 1979, págs. 103-130. Y ver también Palacio Torregrosa, J, *La dinámica salarial en el periodo 1963-1976. Un análisis desagregado*, Madrid, BE, 1984.

39 En el conjunto de las ramas de actividad este tipo de complementos representaron entre 1963 y 1965 entre el 31% y el 27% del salario real percibido, llegando a casos como los de los sectores punta: carbón, caucho o metal donde superaron siempre la barrera del 30% e incluso la del 40% en concepto de "mejoras voluntarias, primas en incentivos" según la Encuesta de salarios publicada por el INE.

hora de afrontar la pérdida de poder adquisitivo de los salarios frente al aumento del coste de la vida.

Ya fuese en la lucha por aumentar estas partidas, primero, o en la reivindicación de normalizarlas dentro del salario nominal, más tarde, la cuestión del salario en el marco de los incrementos del coste de la vida y las necesidades de las y los trabajadores quedaron como palanca central de las reivindicaciones obreras.

Aunque en general el salario fue la punta del iceberg de un proceso de crecimiento industrial en el que los salarios quedaron descolgados. La necesidad de extraer el máximo plusvalor de la fuerza de trabajo disponible hizo que elementos que en otros lugares de Europa ya se habían puesto en práctica para los años sesenta, una vez iniciado el ciclo de luchas obreras: regulación de las relaciones laborales, aumentos salariales, mejora de las condiciones de renta o la ordenación de las condiciones de trabajo (horario, vacaciones, condiciones de higiene), elementos básicos del pacto keynesiano, no llegaron al franquismo y sólo fueron regulados por los mecanismos impuestos por el sindicalismo dictatorial. En ese sentido, muchos de los parámetros de la Organización Científica del Trabajo se pusieron en marcha desde los años cincuenta[40] pero muy pocas fueron las iniciativas destinadas a regular las relaciones laborales, un desajuste que hizo que el sistema de gobierno y legislativo de las relaciones de

---

40 Este es el ejemplo de la Comisión Nacional de Productividad Industrial que funcionó desde 1952, ver HERRERO, José Luis, "El papel del Estado en la introducción de la OCT en la España de los años cuarenta y cincuenta" en *Revista de Sociología del Trabajo* n°9, 1990.

producción fuesen siempre muy por detrás de las demandas de los movimientos obreros que, a pesar de usar como palanca algunas regulaciones franquistas, siempre sobrepasaron sus limitaciones.

1.3. Conflicto y participación: las primeras comisiones obreras.

Así se abrió en la década de los sesenta un nuevo marco de relaciones. De un lado, los movimientos obreros que empezaron a despertar rearmaron estructuras de lucha y reivindicación que obligaron a mover pieza a las estructuras de poder. Por otro lado, la dictadura, atrapada en la rigidez de sus planteamientos políticos, intentó solventar con su propia estructura sindical (CNS) y con leves modificaciones legales un nuevo marco de negociación entre trabajadores y empresas.

La política de representación sindical, inaugurada en 1947 con la reglamentación de los representantes de los trabajadores en las empresas, vino acompañada por las primeras huelgas de los años cincuenta, sobre todo en torno al año 1956, un hecho que hizo que se aprobase la *Ley de Convenios Colectivos* (LCC) del 24 de abril de 1958. Esta Ley de Convenios trató de abrir mecanismos de representación sindical para las estructuras sindicales del propio régimen, aunque lo cierto es que dejó algunos resquicios por donde poder abrir grietas en la formalidad de obediencia y jerarquía dictatorial que se marcaba desde la *Ley de Bases de la Organización Sindical* de 1940 y que encuadraba a todos los

trabajadores en una organización única. Pero la LCC reconocía una mínima representación de los trabajadores y sobre todo abría un cauce de negociación de las condiciones laborales en cada centro de trabajo, dejando una puerta abierta a la estructuración de reivindicaciones laborales.

La LCC se insertó en la legislación franquista como un soporte estratégico.[41] Por un lado, subordinaba los convenios a las condiciones mínimas de las distintas disposiciones generales, no dejando de ser nunca más que una norma complementaria con respecto a la normativa laboral estatal, un marco de actuación muy estrecho pero que -por otro lado- aunque redactada sin esa intención, destapó la mecánica de las relaciones laborales. Quedaban al descubierto los intereses antitéticos existentes en las relaciones de trabajo e iluminó la tensión política y social que de manera soterrada existía en los centros de trabajo, generando el primer caldo de cultivo para que los conflictos colectivos comenzasen a aflorar. Se abrió así un mínimo mecanismo de formalización de las reivindicaciones. Incluso más adelante, aunque sin ninguna implicación real, se llegaron a reconocer cauces excepcionales para el desarrollo de los conflictos colectivos que, siempre entendidos como algo residual y sometido a la disciplina de la Organización Sindical, quedaron reflejados en el Decreto de 20 de septiembre de 1962, que sería retomado sin cambios sustanciales en el Decreto de Regulación de Convenios Colectivos de mayo de 1970.[42]

---

41 Alonso García, M., "Tendencias de la contratación en España" en Papeles para la Economía Española, n°22, Madrid, 1985, págs. 45-70.

42 Babiano Mora, J., Emigrantes, cronómetros y huelgas. Un estudio sobre el trabajo y los

La falta de un reconocimiento real del conflicto, el estrecho marco legal de negociación y la rígida jerarquía de la Organización Sindical Española (OSE)[43], hicieron inviables los intentos por "horizontalizar la OSE"[44] que pretendía conseguir la dictadura generando nuevas estructuras sindicales con apariencia de ser organizaciones de base territorial y sectoriales, como fueron las UTT (Uniones de Técnicos y Trabajadores) o los Consejos de Empresarios y los Consejos de Trabajadores que desde 1964 reunieron -a modo de caricatura de "patronal" y "sindicatos"- a empresarios y trabajadores. Con todo ello se intentó aparentar un nuevo estrato de participación, aunque lo cierto fue que las estructuras franquistas, según avanzaba la década, quedaron cada vez más obsoletas e incapaces ni de dirigir, ni de capturar, ni mucho menos de interpretar las líneas de acción del nuevo movimiento obrero.

El tímido marco de negociación abierto, las enormes carencias en las condiciones de trabajo, empezando por los salarios, y las pésimas condiciones de vida, políticas y sociales se condensaron entonces en un movimiento obrero que empezó a organizarse para levantar sus luchas más allá de las estructuras oficiales. A partir de la formación de comisiones de negociación elegidas por los trabajadores para mediar en los conflictos que ya se producían en los años cincuenta (Naval Sestao 1956, Astilleros Euskalduna 1953, La Camocha 1956,

---

trabajadores en el franquismo (Madrid 1951-1977), Madrid, S.XXI-FPM, 1995, págs. 60-61.

43 Sempere Navarro, V, *Nacionalsindicalismo y relación de trabajo*, Madrid, Akal, 1982.

44 Ludevid, M, *Cuarenta años de sindicato vertical*, Barcelona, Laia, 1976, págs. 39-41.

etc.)[45] se instauró la práctica de elegir asamblearíamente unas mínimas estructuras plurales y unitarias que representasen a los trabajadores en estos momentos de negociación o conflicto. Sobre esta práctica, en la que coincidieron en los primeros momentos casi todas las expresiones políticas, se fueron asentando las distintas tendencias políticas que impulsaron las comisiones obreras. Aunque el Partido Comunista y las tendencias cristianas de HOAC tuviesen mayor presencia, las expresiones independientes y de otras organizaciones políticas también tuvieron una importante presencia en un primer movimiento en el que no se siguieron consignas preestablecidas.[46] Las comisiones obreras fueron más un mecanismo de lucha que una organización, naciendo como un movimiento descentralizado, heterogéneo y de base hecho a imagen y semejanza de las relaciones laborales del momento. Las comisiones obreras fueron sobre todo las delegaciones de representación y organización de los movimientos asamblearios que se formaron en los centros de trabajo para discutir y analizar los problemas concretos de cada empresa.

Aunque es cierto que desde muy temprano el sentido de estas estructuras empezó a cambiar. A partir de la elecciones sindicales de 1966, cuando se empieza a tomar en consideración desde el Partido Comunista la posibilidad de

---

45 Vega García, R, CCOO en Asturias. En la Transición y en la Democracia, Oviedo, UP CCOO en Asturias, 1995, pág. 28-29.

46 Para entender este primer momento de autonomía y experimentalidad de las primeras comisiones obreras se puede consultar Rodríguez, E, *Autonomía y Capital. Recomposición y crisis de la clase obrera como sujeto político. Madrid, Barcelona, Euskadi, Asturias (1956-1976)*, Madrid, Tesis UCM, 2002.

tomar las estructuras del sindicato vertical, algunos sectores políticos de clandestinidad vieron la necesidad de organizar de manera territorial y nacional al movimiento de comisiones obreras, dotándole de un carácter más orgánico.

Este debate que abrió un segundo momento de las comisiones obreras[47], en el que la extensión de éstas por todo el país, reflejo directo del aumento de la conflictividad, hizo que desde el Estado se lanzara una operación represiva a gran escala contra ellas que se avaló con la sentencia de marzo de 1967 que las consideraba ilegales.

Este momento supuso un cierto deterioro de la actividad de comisiones obreras que pasaron a finales de los sesenta por un proceso de reorganización en un entorno represivo que tuvo su punto álgido en el Estado de excepción de 1969.

> "El 24 de enero de 1969 el gobierno de Madrid, para «luchar contra las acciones minoritarias sistemáticamente dirigidas a alterar la paz española... y a «arrastrar a la juventud a una orgía de nihilismo y anarquía» (Fraga Iribarne), *decreta por primera vez desde el fin de la guerra civil el estado de excepción en toda España*. Las garantías concedidas por el Fuero de los españoles son suspendidas. Inmediatamente se intensifican las huelgas, las detenciones, las peticiones, las condenas y las protestas; se persigue a los jóvenes obreros y estudiantes que distribuyen octavillas. La represión golpea dura y ampliamente a los demócratas cristianos (Comín), a los

47 Ver Ruiz, D, *Historia de Comisiones Obreras*, Madrid, Siglo XXI, 1994.

estudiantes izquierdistas, a los vascos, a los comunistas y a los miembros de las Comisiones obreras."[48]

Pero el Estado de excepción sólo supuso un freno temporal a las luchas obreras y sirvió de punto de inflexión hacia una nueva fase de movilizaciones. En un momento en el que el franquismo quería proyectar una imagen de modernización, liberalización política y moderación, el Estado de excepción volvía a colocar al franquismo en su lugar a escala internacional. Un hecho al que además se añadió tres meses después la llegada del grupo de estudios de la Organización Internacional del Trabajo que evaluaría la situación española. El primer informe de la OIT, emitido en abril, ya había adelantado lo evidente, que en España la falta de libertad sindical y la represión eran incompatibles con los derechos humanos más básicos, y así quedó reflejado al año siguiente cuando se publicasen todos los resultados, otro varapalo para el franquismo que quiso presentar a los sindicatos verticales como equiparables a los sindicatos libres.[49]

Un momento de desconcierto que llevó en 1970 a la reactivación de las protestas, volviéndose a levantar diferentes huelgas que comenzaron en las Navidades con 8.000 obreros asturianos y que pronto llegaron a la cifra de 33.000, para dar paso a las huelgas de julio en el metro de Madrid, la huelga general de la construcción de Granada[50] que acabó con tres muertos y que continuó con la huelga de la construcción en

---

48 Ver http://www.ruedoiberico.org/libros/textos.php?id=28

49 OIT, *La situación laboral y sindical en España*, Ginebra, OIT, 1970.

50 Mesa Encinas, R, "La huelga de 1970 en Granada" en Espai en Blanc (coord.), *Luchas autónomas en los años setenta*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2008, págs. 113-136.

Madrid de 15.000 obreros, los 25.000 trabajadores en huelga entre mineros y estibadores de Asturias y Barcelona, además de huelgas ejemplares como las de MACOSA o Harry Walter.[51]

Podemos decir entonces que en el periodo que va desde 1966 hasta 1970 se formaron los rasgos definidores de lo que sería el movimiento obrero hispano de los años setenta. Sus principales características y sus tensiones internas más importantes las podríamos situar en cuatro líneas básicas que nos permitirán comprender una parte importante de lo que sucedió en los años posteriores:

1. Formación de una carta básica de derechos laborales. En torno a la problemática endémica de los bajos salarios, las carencias de renta, las malas condiciones de trabajo en lo que respecta a higiene y salud, además de lo que se refiere a vacaciones y duración de las jornadas laborales, se formó un primer árbol de problemas que sirvió de referente común para todas las reivindicaciones obreras.

2. Organización autónoma de las reivindicaciones. Por razones obvias el movimiento obrero se dotó de formas organizativas que fueron más allá de las oficiales y que se asentaron sobre el principio de independencia y autonomía política. La asamblea y las comisiones de obreros fueron los mecanismos unitarios y de base de los que se dotó el movimiento.

3. Descentralización de las luchas. Los propios

51 Brendel, C. y Simon, H., Ilusiones políticas y lucha de clases, Barcelona, Virus, 2004, pag 92-93.

mecanismos de negociación franquista, que articulaban las negociaciones fábrica por fábrica y centro de trabajo por centro de trabajo, con condiciones de trabajo bien dispares entre unas y otros, permitieron que las reivindicaciones y las luchas tuviesen un alto grado de descentralización e hicieron que el movimiento obrero naciese y se desarrollase como una federación de reivindicaciones unitarias y conflictos particulares, asamblearios y de base.

4. Solidaridad de clase. Es otra de las características sin las que no se podrían entender los movimientos obreros de aquel momento La solidaridad de clase, el sentido de pertenencia a una comunidad en resistencia permitió, a pesar de la descentralización del movimiento obrero tanto en cuestiones reivindicativas como organizativas, que hubiese una empatía política y subjetiva. Esto despertó numerosos conflictos en solidaridad con las reivindicaciones de otras empresas fuesen o no de la misma rama industrial, o por la readmisión de despedidos de otros centros de trabajo.

Estas son las coordenadas sobre las que se articuló el movimiento obrero de la década de los sesenta. Sobre ellas crecieron la mayoría de las organizaciones clandestinas de la época y desde allí surgieron los grandes debates del movimiento obrero. Por fases, en nuestro trabajo nos hemos querido fijar en dos de los problemas centrales que se discutieron en aquellos años. De un lado, estuvo la cuestión de la autonomía de las comisiones obreras y la independencia del movimiento obrero con respecto a diversas estructuras políticas, y de otro, ya bien entrados los años setenta, el papel

del sindicalismo en el proceso de Transición. Para ilustrar estos dos puntos hemos seleccionado dos procesos distintos. El primero, es el que tuvo que ver con los sectores que defendieron la autonomía obrera dentro y fuera de las comisiones obreras, centrándonos en lo que sucedió en Barcelona y Madrid. Tras esto, en segundo lugar, abordar durante dos capítulos el problema sindical en la Transición desde la perspectiva de los colectivos y grupos libertarios que trataron de agruparse en torno al proceso de reconstrucción de la CNT. A través de ellos nos adentraremos en la historia del otro movimiento obrero hispano, aquel que apostó por la autonomía y la independencia de los órganos obreros y sindicales recuperando el espíritu de las tradiciones anarcosindicalistas, consejistas y autónomas anteriores a la guerra.

CAPÍTULO I

TODO EL PODER A LA ASAMBLEA.
EL NACIMIENTO DE LA AUTONOMÍA OBRERA

Manifestación en Vitoria de marzo de 1976

"Llamamos comunismo al conjunto de las prácticas sociales de transformación de las conciencias y de las realidades en el ámbito de lo político y de lo social, de lo histórico y de lo cotidiano, de lo colectivo y de lo individual, de lo consciente y de lo inconsciente. El discurso es ya un acto. Realizar otro discurso sobre lo

existente puede activar su destrucción. Nuestro comunismo no será por ello un fantasma que se agite sobre la vieja Europa. Lo queremos como una imaginación que se alza al mismo tiempo desde procesos colectivos e individuales, que recorre el mundo con una inmensa ola de rechazo y de esperanza”[52]

Cuando en 1969 aparecieron en el Estado español los primeros grupos de tendencia autónoma, en Europa esta tendencia vinculada a un territorio teórico crecido en los límites del marxismo y que encontraba sus referentes en la tradición consejista y anarcosindicalista, ya contaba con una tradición propia. Autores como Paul Mattick, Karl Korch o Anton Pannekoek, o grupos como los franceses vinculados a la revista *Socialisme ou Barbarie* o a la autonomía italiana, con revistas como *Quaderni Rossi,* ya habían desplegado una crítica radical a las formas organizativas promovidas por las corrientes leninistas y habían hecho una importante relectura de la tópica marxista, revisando gran parte de los principios calificados como inamovibles por los Partidos Comunistas europeos.

En lo esencial, esta nueva perspectiva autónoma se apoyó en dos líneas fundamentales. De un lado elaboró una profunda reinterpretación del papel de la clase obrera en la historia del capitalismo, y de otro apostó por nuevas formas organizativas. La clase obrera, entendida más allá de sus condicionantes

---

52 Negri, A. y Guattari, F., *Las verdades nómadas y General Intellect, poder constituyente, comunismo.* Madrid, Akal, 1999, pág. 20.

estructurales, más allá de su papel científicamente asignado en la historia, pasaba a tener un nuevo protagonismo en la dinámica de lucha de clases. Un conjunto de tesis que urdieron un modelo de análisis que, apoyándose en el renacido protagonismo obrero, hizo emerger la protesta en una línea en la que las viejas escuelas comunistas (leninismo, maoismo o trotskismo) quedaron desbaratadas, trazando terceras vías que escapaban a la dinámica de bloques. Bloques, porque todo empezó en *el túnel de los años 50*, en los años en los que la dinámica bipolar de posguerra había esclerotizado el mundo y parecía que toda política disidente debía pasar por la hegemonía de los Partidos Comunistas y sus sindicatos europeos.

Pero esta fase de esclerosis también permitió que muchos grupos disidentes buscasen, más allá de los pactos políticos y del consenso de posguerra, otras formas de interpretar y desarrollar luchas de corte anticapitalista. Y por esta razón, ya desde la década de los cuarenta, aparecieron las primeras tesis que pretendieron desatenazar los designios de la clase obrera superando las tesis leninistas que otorgaban toda la centralidad a la forma-partido. Una pista sobre la que se puso, por ejemplo, el grupo *Socialismo o Barbarie*. [53]

Nacido como grupo en 1949, desde muy temprano comenzaron a trabajar en las ideas centrales que habían desarrollado en Estados Unidos a principios de siglo C.L.R. James y R. Dunayevskaya, autores que estaban detrás de lo que

---

53 Esta expresión es con la que el veterano militante libertario Luis Andrés Edo describe el panorama político que le tocó vivir en el exilio francés y en los movimientos políticos de los años cincuenta. Entrevista con Luis Andrés Edo, Granollers, 25 de marzo de 2006.

se conoció como la tendencia Jhonson-Forest[54]. En ambos lugares se había llegado a la conclusión de que el movimiento obrero era fruto, no de una vanguardia capaz de organizar y encaminar los pasos de las masas, sino que era consecuencia de una experiencia colectiva de explotación a través de la cual se formaba una cultura propia. Una forma de entender el mundo y unos valores autónomos forjados en la experiencia del trabajo y la vida comunitaria. Por este motivo, los conflictos de los trabajadores americanos en las denominadas *wildcats*[55], huelgas que se desarrollaron no sólo contra los patrones sino también contra los propios sindicatos, despertaron mucho interés entre C.L.R. James, Dunayevskaya y también entre los integrantes de *Socialismo o Barbarie*: Claude Lefort, Cornelius Castoriadis o Daniel Mothé. El análisis de estas experiencias llenaron los primeros números de la revista *Socialismo o Barbarie* en la serie titulada *The American Worker,* ya que para el grupo en ellas se asentaban las bases del nuevo consejismo y de la autonomía obrera. De alguna manera, este interés por escuchar a los obreros y sus experiencias concretas de lucha fue lo que produjo un cambio de perspectiva a la hora de acercarse al propio movimiento, donde los sujetos y su historia tomaban protagonismo.

Gracias a este razonamiento, se dio un salto importante a una segunda vía de trabajo más vinculada a la forma

---

54 Para una síntesis de todas estas cuestiones se puede leer: Cleaver, H., *Una lectura política de el capital.* México, FCE, 1979. CLR. James., *Los jacobinos negros*, México, Turner-FCE, 2003. James, CLR., *State Capitalism and world revolution*, Detroit, Facing reality commitee, 1969. Duvanevskaya, R., For the Record, the Jhonson-Forest Tendency or the theory of the State-Capitalism, 1941-1951: Its Vicissitudes and Ramifications. Detroit, News anda Letters Commitee, 1972.

55 La traducción es Huelga Salvaje.

organizativa de la clase obrera, y por este motivo, el grupo *Socialismo o Barbarie* consolidó una línea de crítica a las burocracias de clase y al sistema soviético. El trabajo sobre las burocracias soviéticas, derrumbando el mito de la URSS y del viejo concepto de clase fueron las ideas fuerza que atravesaron las corrientes autónomas de toda Europa. Algunos hitos históricos como la revolución consejista de Hungría en 1956 o las revueltas de Checoslovaquia en 1968 fueron los referentes para nuevos análisis sobre la clase obrera. El socialismo científico y la URSS comenzaron a perder peso por su base. La clase, la forma-partido o la necesidad de un Estado proletario comenzaron a ser puestos en cuestión por los movimientos obreros heterodoxos que descalificaban las condiciones de trabajo y el régimen político de una forma de gobierno obrero que los propios obreros rechazaban.

Siguiendo a Castoriadis, este nuevo protagonismo del proletariado hizo estallar muchas de las interpretaciones del *pensamiento heredado* marxista más clásico. La clase, lejos de ser sólo una función social ahistórica, se revelaba como un factor social determinante con formas propias de acción política, presentándose como variable independiente con respecto a los conceptos científicos cerrados. La autonomía obrera encarnaba la superación de la mecánica economicista de esa "clase en sí" presentándose como factor de innovación y creación política.

No obstante, Castoriadis quiso que esa experiencia de la "clase para sí" no quedase sometida a la abstracción de su propia concepción subjetivista, sino que partiera hacia un modo político que no se *fragmentase ni en su*

autocomplacencia ni en su inmediatez, sino que caminase hacia una descripción amplia y revolucionaria de la lucha por la abolición de su propio régimen de explotación. En consecuencia, el anquilosarse en "objetivos particulares" o segmentar burocráticamente la clase, con una vanguardia directiva y una masa obediente y sumisa, eran modelos de organización a descartar si se pretendía recorrer "los caminos de la autonomía obrera" al asalto de un sistema global que, como tal, no podía ser suspendido parcialmente.

"La rebelión es la primera totalidad a la que llega la conciencia proletaria. La rebelión supone que la enajenación es captada como explotación total, como tentativa de reducir tanto el «en sí» físico como el «para sí» consciente del proletariado a un «ser para otro»; otro precisamente determinado de ahora en adelante como capitalista (...) La clase es afirmada aquí como unidad inmediata, simple y directa, o sea, en definitiva como abstracción que ha de conducir forzosamente a la derrota. La derrota de la abstracción ante lo concreto negativo del capitalismo como opuesto al proletariado. Es la derrota de la inmediatez ingenua frente a la mediación desarrollada en lo concreto negativo"[56]

La clase -para Castoriadis- estaba preñada de una "lucha implícita" basada en la acción y organización cotidiana de su autonomía en busca de "objetivos informales" desde una "organización informal". La cultura y la experiencia obrera, más allá de las descripciones de la tópica leninista practicada por los

---

56 Castoriadis, C., *La experiencia del movimiento obrero*, vol. I, *Cómo Luchar*, Barcelona, Tusquets, 1979, págs. 91-93.

partidos comunistas europeos, fueron objetivo específico de distintos análisis e investigaciones que intentaban entender las luchas y las comunidades obreras europeas a través de sus condiciones específicas de existencia. En Europa una de las primeras investigaciones desde esta óptica fue la que realizaron los investigadores-obreros Daniel Mothé y Henri Simon acerca de las luchas en Renault[57] y en las grandes compañías de seguros, sectores donde estos autores trabajaban y que fueron desmenuzados y analizados en sendos trabajos publicados en *Socialismo o Barbarie.* En estos trabajos se desveló el interés por hacer un acercamiento serio y sistemático a las formas de trabajo y de lucha que se daban en el sistema capitalista para poder entender con mayor precisión las tendencias de lucha obreras.

Una tradición que, por otro lado, no surgió en solitario, ya que otros países como Gran Bretaña, Alemania o Italia también se sumaron a una articulación entre la teoría y la práctica donde las nuevas experiencias sociales, tanto de los movimientos obreros como de los movimientos sociales emergentes, recobraron el protagonismo frente a los debates del academicismo marxista y la historia de los Partidos Comunistas. Por ejemplo, dentro del mundo anglosajón, este enfoque se articuló desde un programa vinculado al estudio histórico de la clase obrera y por el análisis de los nuevos movimientos sociales, que ya entonces estaban tintando la protesta inglesa con nuevas reivindicaciones.

Los movimientos antinucleares y las revueltas británicas que

57 Mothé, D., *Militant chez Renault*, París, Editions de Seuil, 1965.

se sucedieron entre 1959 y 1963 pusieron a toda una generación de investigadores marxistas sobre la pista de perspectivas epistemológicas renovadoras que se dieron cita entre 1959 y 1963 en el proyecto de la *New Left Review.* Este grupo, en el contexto del Comité de los Cien y las marchas antinucleares, dio un vuelco definitivo tanto a la interpretación histórica de la clase obrera -gracias a los estudios de E.P. Thompson- como a la trayectoria de los estudios marxistas, dotándoles de un esencial sentido cultural gracias a la labor de reactualización de la obra de Raymond Williams y más tarde a la fundación de los denominados *Cultural Studies* por parte de su principal impulsor Stuart Hall.

> "Por clase, entiendo un fenómeno histórico que unifica una serie de sucesos y aparentemente desconectados, tanto por lo que se refiere a la materia prima de la experiencia, como a la conciencia. Y subrayo que se trata de un fenómeno *histórico.* No veo la clase como una «estructura», ni siquiera como una «categoría», sino como algo que tiene lugar de hecho en las relaciones humanas."[58]

Una concepción instituyente y cultural de la clase que además tuvo su reflejo en las prácticas de lucha. Los propios obreros, como sujetos autónomos, eran quienes debían decidir los condicionantes, las herramientas y los objetivos a seguir en sus luchas. Por encima de las líneas marcadas por los partidos, acostumbrados a interpretar *y* hacer cumplir sus directrices,

---

58 Thompson, E. P., *La Formación histórica de clase obrera en Inglaterra, vol I.* Barcelona, Crítica, 1989.

estaba la propia clase obrera. Estas nuevas estrategias además se hicieron necesarias en el nuevo contexto abierto por los partidos comunistas europeos que, envueltos en el *pacto histórico* de posguerra primero y en la evolución eurocomunista después, apostaron por la vía parlamentaria y de organización de un capitalismo de rostro social, más que por incluirse en los movimientos que se abrieron a nivel europeo. Este fue el caso de las luchas británicas contra la nuclearización (más vinculadas a nuevos movimientos libertarios), la posición del Partido Comunista Francés con la guerra de Argelia o más tarde el papel jugado por el Partido Comunista francés e italiano con los respectivos movimientos producidos en torno a 1968 en los que, de la mano del movimiento estudiantil, nacieron los grandes movimientos autónomos europeos. Aunque muchos de ellos no resonaron en España hasta entrados los años setenta, como fue el caso de la autonomía obrera italiana, las tesis de Socialismo o Barbarie llegaron a la Península a finales de los sesenta, justo cuando las tendencias autónomas del movimiento obrero español comenzaron a tomar cuerpo. Pero ¿cómo fue posible esa sintonía? ¿Cuáles fueron los factores de unión entre el mundo obrero hispano y europeo? ¿Qué hizo posible la aparición de un movimiento obrero autónomo en las áreas industriales del franquismo?

La llegada al Estado español de las visiones autónomas se produjo de un modo gradual y disperso. Muchas fueron las causas que hicieron posible la penetración de este fenómeno en la España franquista, aunque el principal motivo de su llegada fue la demanda que las propias luchas obreras hicieron de este tipo de perspectivas políticas. De algún modo, la autonomía obrera se compuso en una doble articulación donde

se conjugaron las líneas prácticas del movimiento obrero y los debates ideológicos que rodeaban al mismo.

El movimiento obrero hispano, aislado del ciclo sindical europeo y enmarcado en unas condiciones materiales muy especiales: dispersión del sistema salarial, las pésimas condiciones de trabajo y la falta de estructuras sindicales propias ancló sus luchas en formas organizativas y reivindicativas primarias. Las asambleas de trabajadores y el funcionamiento unitario fueron la base de un movimiento obrero que comenzaba a renacer tras la fuerte represión sufrida en la larga posguerra. Falta de grandes referentes organizativos que hicieron que cada centro de trabajo y cada fábrica tuviesen una amplia capacidad de maniobra a la hora de lanzar y defender sus reivindicaciones, siendo las comisiones obreras las células desde donde se reorganizarían los movimientos de trabajadores.

Pero este modelo unitarista y asambleario de las primeras comisiones obreras, no fue suficiente para afrontar estrategias más globales, ya que eran brotes dispersos y poco coordinados que, aunque levantaron importantes huelgas, no terminaban de dar un salto de impacto más generalizado. ¿Cómo se debía superar ese impasse? ¿Cómo se daría el salto de una intervención de base y descentralizada a un modelo que coordinase esfuerzos y fuese capaz de golpear de manera conjunta sobre las estructuras de la dictadura? Estas preguntas hicieron que las comisiones obreras se planteasen a mediados de los sesenta cómo debía organizarse y actuar este movimiento, abriéndose una nueva etapa de crecimiento y clarificación. Un segundo momento del movimiento de

comisiones obreras que fue el de la aparición de distintas tendencias ideológicas dispuestas a programar su trabajo a imagen y semejanza de las distintas tendencias partidistas que conformaban el movimiento. Este sentido partidista llevó a que se empezasen a implementar propuestas de burocratización de comisiones obreras que hicieron reaccionar a los sectores obreros que querían conservar el espíritu unitario, asambleario y autónomo de las luchas obreras apoyadas en las comisiones obreras. Y por ello, de una manera muy intuitiva diversos grupos y corrientes obreras se fueron agrupando en torno a núcleos de trabajadores que querían defender esta tendencia.

> "Por cualquier lado que lo coja el problema, siempre iba a parar a la misma conclusión: la necesidad de una organización de clase como postulado primordial. Fue a partir de 1969, al irme del FOC, cuando estos problemas empezaron a preocuparme. Hasta entonces, creía tener las cosas claras. Había que desarrollar una organización de clase de carácter sindical, que encuadrase a todos los trabajadores o al máximo posible. Esta organización tenía que ser dirigida políticamente por un grupo muy organizado y centralizado, que encuadrara únicamente a la élite revolucionaria, sin distinción de clases, unidos por la adhesión a un programa político común. Me dieron a leer el *Qué hacer* de Lenin, donde estos puntos están muy claramente desarrollados, incluyendo el relativo al papel de los intelectuales, encargados de aportar la conciencia al proletariado.
>
> Los problemas concretos de mi militancia en la empresa y en Comisiones no me permitieron profundizar más estas

cuestiones, y durante una buena temporada funcioné con este esquema, claro, simple y tranquilizador, pues parecía universalmente admitido. Pero los problemas internos del FOC me llevaron a revisar la cuestión del papel de los intelectuales, cuyas prerrogativas me parecían excesivas. De ahí pasé al problema del centralismo democrático, sistema que favorece la concentración de poder en manos de elementos ajenos a la clase. Iniciado ya en la herejía de pensar por mi cuenta, ¿por qué pararme ahí? El papel mismo de la organización política y su relación con la organización de clase, no se salvaron tampoco del análisis crítico. Hasta que descubrí, no sin sorpresa y emoción, que los problemas que yo me estaba planteando a partir de mi experiencia personal no eran nuevos en la historia del movimiento obrero. Empecé a leer los textos que hablaban de otras formas organizativas que garantizaban la autonomía de la clase."[59]

Esta intuición disidente es la que animó a muchos militantes de las comisiones obreras a trabajar en un sentido autonomista, una intuición que fue apoyada y acompañada por la llegada en forma de libros y revistas de las principales corrientes del pensamiento autónomo y del relato de sus experiencias más destacadas. En concreto, la relación con movimientos franceses, donde la presencia de exiliados y emigrantes hizo muy fluida la relación, jugó un papel muy destacado en este primer momento. Una buena prueba de esta relación fue la experiencia de la editorial Ruedo Ibérico, una de

---

59 Sanz Oller, J., *Entre el fraude y la esperanza, las Comisiones Obreras de Barcelona.* París, Ruedo Ibérico, 1972, págs. 192-193.

las primeras que entró en la península de manera continua. La editorial capitaneada por José Martínez[60] tradujo al castellano libros fundamentales para entender las críticas de la autonomía a la izquierda de partido[61] y además retomó las posiciones libertarias en los análisis de la guerra civil y de la crítica al papel del PSUC-PCE en la contienda.[62] Pero, sobre todo, Ruedo Ibérico aportó una importante información de coyuntura política, económica y social a través de sus *Cuadernos.*

Sobre este caldo de cultivo, definido entre dos polos, uno el de los discursos sobre la autonomía de la clase obrera, y el segundo, el que correspondió a la intuición libertaria de una parte del movimiento obrero, crecieron los primeros grupos de corte autónomo. Un movimiento obrero no partidista que entendió que las asambleas de cada centro de trabajo debían conservar su independencia, siguiendo su camino a la hora de definir las estrategias de lucha. Postura que se enfrentó con las pretensiones del PCE y otros partidos que trataron de erigirse en dirigentes del movimiento de comisiones obreras, protagonista indiscutible de la conflictividad de toda la década.

Un periodo en el que el movimiento de comisiones sufrió

---

60 Forment, A., *José Martínez, la epopeya de Ruedo Ibérico*, Barcelona, Anagrama, 2000. VVAA., *Cuadernos de Ruedo Ibérico* (CD-facsímil), Valencia, Edicions Digitals, 2002.

61 En este sentido fueron muy importantes las ediciones de Leford, C., *¿Qué es la burocracia? Y otros ensayos*, París, Ruedo Ibérico, 1970; Cardan, P., *Capitalismo moderno y revolución*, París, Ruedo Ibérico, 1970 o el libro de referencia sobre la revolución soviética: Briton, M., *Los bolcheviques y el control obrero 1917-1921. El Estado y la contrarrevolución*, París, Ruedo Ibérico, 1972.

62 Obras clave en este sentido son Suárez, A., *El proceso político al POUM*, París, Ruedo Ibérico, 1974 o Peirats, J., *La CNT en la revolución española*, París, Ruedo Ibérico, 1971.

profundas transformaciones y en el que se produjeron numerosos debates en torno al papel político de las comisiones y su relación con las diversas estructuras de partido. Para los grupos autónomos, la defensa cerrada de las comisiones obreras como proceso independiente y libre de la injerencia de estructuras políticas se confió a las denominadas *Plataformas*[63] y a la creación de grupos autónomos y colectivos libertarios de trabajadores que sirviesen de células activas en la defensa de estos principios. Un modelo de células activas que se extendió en los primeros años setenta como modelo de intervención dentro del movimiento obrero.

"Plataformas se ha extendido. Hoy existen Plataformas de Comisiones Obreras de empresa con un peso real en Vallés Oriental (Barcelona), en Tarragona, en Zaragoza, en Valencia. Es decir, Plataformas empieza a ser una realidad a escala nacional, aunque todavía le falte mucho para avanzar (...)

Al margen de las Plataformas, pero también organizaciones obreras de tendencia anticapitalista, existen en el país como los Comités de Fábrica en Guipúzcoa, Acción Obrera en Vitoria y Vizcaya, Unión de Hermanos Proletarios en Madrid, CRAS en Asturias, núcleos obreros de Valladolid, Palencia y León en proceso de clarificación, Alianza Obrera y Trabajadores Textiles en Tarrasa (...)"[64]

---

63 Nombre genérico que hizo referencia a los pliegos de demanda que cada asamblea presentaba en su respectivo centro de trabajo: las plataformas reivindicativas.

64 Hernández, J., "Aproximación a la historia de las Comisiones Obreras y las tendencias forjadas en su seno", *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, n° 39-40, oct.1972-en.1973, págs. 77-78.

Unos primeros pasos que nos servirán para entender las características principales de aquellos movimientos autónomos. Recogeremos algunas de sus experiencias más relevantes en Barcelona y Madrid para entender la dinámica política y social que les llevó a desarrollarse, prestando especial atención al recorrido de los Grupos Obreros Autónomos de Barcelona y a los Grupos Autónomos de Madrid como expresiones concretas de una tendencia política y de un modelo organizativo.

1.1 Resistir desde la fábrica al despotismo laboral y a la dictadura

Todas estas experiencias autónomas no tomaron cuerpo hasta la llegada del segundo ciclo de luchas obreras lanzado a partir de 1970. Una segunda fase en la que la persistencia de las carencias salariales y la falta de derechos y libertades de la clase obrera reanimaron la conflictividad y pusieron en crisis a las estructuras políticas del franquismo. Se tensó así un sistema productivo que seguía sustentando su capacidad de obtención de beneficio en relaciones laborales despóticas, salarios de pobreza y condiciones de salud e higiene penosas en el puesto de trabajo.

La disciplina del factor trabajo fue crucial para la producción y a la vez la que, ante las penosas condiciones laborales, hizo saltar por los aires el orden interno de la fábrica. Tal y como vimos reflejado en las estadísticas de conflictividad las primeras fases de malestar obrero nunca fueron expresadas

por medio de la huelga o por conflictos abiertos, sino que este malestar se expresó por medio del absentismo, la rotación de puestos de trabajo y el sabotaje. Formas de indisciplina que fueron ganando protagonismo en los centros de trabajo como muestra material e indudable de que los conflictos abiertos, organizados y sindicalizados fermentaron gracias a fases previas donde explotaban de manera oculta descontentos muy arraigados. En consecuencia, el estrés y el malestar provocado por las condiciones de trabajo se transformaron en constantes conflictos disciplinarios y cada vez más en conflictos abiertos y autoorganizados por los trabajadores.

> "Los sabotajes eran mucho más viscerales que organizados, por ejemplo uno de los sabotajes más curiosos era la patada al cuadro eléctrico de la máquina y mientras venía el mecánico o el electricista y más por la noche que sólo había un electricista para toda la fábrica que era muy grande (...) cosas de este tipo muy visceral. (...) Luego cuando vino el sistema de primas del Taylorismo, entonces había que ir más lento, tirarse en el water un montón de tiempo, es que dependía mucho, porque en nuestra sección la sección de preparación y parte de hiladura, habíamos roto mucho con la autoridad de los encargados, les mandábamos al carajo cada dos por tres. (...)
>
> Había absentismo por parte de alguna gente, entre la gente joven éramos más (...) aquello era horroroso porque la nave con tanta luz, tanto ruido y con los canutos en el cuerpo, y la persona se iba de allí porque no aguantaba aquello, sin embargo otro que les daba por producir más, y

lo del absentismo es fino desde el principio, y había gente que tenía su lucha individual con el tema (...)

Y del sabotaje también allí era un poco estropear el tema de las máquinas, se cogía la vuelta, por ejemplo yo tenía una máquina de 25 metros y con cinco carros, seis carros, sesenta púas que es lo que traía la husada esa y tenía unos carros que anudaban, pues en un momento dado mandaba un carro al carajo, lo paraba para poder ir más tranquilo, porque no es lo mismo trabajar algodón que trabajar sintético, el sintético dura más y el algodón corre que no veas, cuando tenía la máquina llena era la hostia, siempre un poco pagándolo con las máquinas. Y otra cosa curiosa que pasó es que le dieron una bofetada muy fuerte a un encargao muy sieso que había y por lo visto apagaron la luz de la nave y le dieron ¡plaf! Un guantazo que sonó en toda la nave, y encendieron la luz y revuelo y nada, allí nadie sabía nada. El mismo director se lo tomó a guasa, ese es el mismo rollo antiautoritario, pero que era cachondo con los encargados que no hacían nada, que estaban en una mesita, una especie de pupitre a vigilarte y que es autoridad en un momento dado y esto sí afectaba a la productividad, por eso la creación de los nuevos sistemas de primas."[65]

El malestar generalizado y la lucha organizada comenzaron a repuntar en el año 1970 y por eso los primeros años setenta fueron un momento crucial en el que la conflictividad política, en recesión tras la fuerte fase de represión del trienio

65 Entrevista a Luis Hornillo, Sevilla, 10 de diciembre de 2005.

1967-1969, se relanzó en diferentes frentes laborales y sociales. Elementos aceleradores como el *Proceso de Burgos,* que apareció repetidamente en las *Plataformas reivindicativas* junto a otras demandas, formaron un incipiente programa político antifranquista que acompañó a las peticiones que iban dirigidas a mejorar las condiciones laborales de la clase trabajadora en una evolución de creciente politización del conflicto obrero.

Este nuevo ciclo de conflicto quedó plasmado en el Informe titulado *Conflictos laborales durante el año 1971* que presentó la Vicesecretaría Nacional de Ordenación Social en el que se hizo una valoración de las causas de la conflictividad laboral, enumerándose las siguientes: *"La Solidaridad con trabajadores de otras empresas en conflicto; o en apoyo de peticiones sobre mejora de las pensiones. Acciones a efectos de presionar durante las deliberaciones de convenios colectivos de ámbito superior al de la empresa. Conflictos habidos en ocasión de determinados acontecimientos (construcción en Granada, proceso de Burgos). O de tipo laboral, solicitud de asimilación a determinadas empresas a las que consideran equiparadas"*[66]

El balance de conflictividad del bienio 1970-1971 fue claro. Los conflictos colectivos llegaron a los 2.000 y a más de quince millones las horas de trabajo dedicadas a diferentes huelgas.

Estos fueron los resultados de un nuevo modelo de relaciones laborales en las que la rebelión obrera fue

---

66 Informe citado en: Molinero, C. y Ysás, P., *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase Obrera y conflictividad laboral en la España franquista*, Madrid, Siglo XXI, 1998, págs. 98-99.

adquiriendo mayor presencia como factor de convulsión y desestabilización de la gobernabilidad del tejido productivo hispánico.

De alguna manera la conflictividad obrera produjo una mecánica de lucha más o menos definida que podríamos situar en cuatro momentos. El primero de ellos era la agitación del malestar producido por las condiciones de trabajo impuestas por el ciclo de producción, la segunda era la organización y la lucha en torno a un mínimo programa reivindicativo que llevaba a parar la producción, la tercera era la reacción, normalmente con represión y despidos por parte del Estado y la empresa y la cuarta (si la lucha no quedaba cortada por la represión o se ganaba) era extender el conflicto por el ramo de producción correspondiente o por el área territorial donde se ubicase el conflicto provocando oleadas de solidaridad de otras empresas y de las organizaciones vecinales que podían llevar a huelgas locales, comarcales o regionales de gran impacto sobre la producción.

Esta mecánica se asentaba sobre un ciclo de producción, como era el fordista, que se mantenía sobre un tejido muy territorializado y sobre comunidades de trabajadores más o menos homogéneas que producían en una economía de escala, en la que la producción tenía fuertes conexiones de interdependencia con otras factorías. Unas pautas que se repitieron y que podemos ver con algunos ejemplos que nos ayuden a entender su funcionamiento.

Fase I. ROCA o la creación de las comunidades obreras.

En Gavá (Barcelona) se asentó una de las empresas más importantes de producción de sanitarios de España. La empresa ROCA, con más de cinco grandes centros de trabajo en todo el Estado[67] llegó a reunir cerca de 6.000 trabajadores en torno a su factoría de Gavá para fabricar sanitarios y otros componentes de baño. Trenes repletos de inmigrantes andaluces llegaron a Barcelona contratados por ROCA[68] para trabajar en su complejo industrial, compuesto por un poblado de viviendas, la fábrica y un hospital. Todo un territorio urbano en el que las condiciones laborales, con altos niveles de toxicidad ambiental, provocaron enfermedades -como la silicosis- marcaron la instalación de esta fábrica. Una toxicidad que se sumó al ruido, el calor de las secciones de trabajo o el peso de los elementos a transportar y que desembocaron en el deterioro de la salud de los trabajadores, que sufrieron problemas en articulaciones y en la espalda. Condiciones insoportables para una población obrera que, sometida a un alto grado de stress, derivaron en numerosos casos de desequilibrios nerviosos. Esta realidad hizo que ROCA fuese un centro de constante conflictividad y referente de las luchas autónomas de la Transición con tres oleadas de huelgas en 1967, 1971 y 1976, además de multitud de conflictos parciales.

No entraremos a valorar de manera pormenorizada las huelgas de ROCA, pero cabe señalar que la integración entre

---

67 También la factoría de Alcalá de Henares tuvo desde mediados de los sesenta un papel de motor en la conflictividad importante, de hecho el conflicto que llevó al despido de cinco trabajadores de ROCA en Alcalá significó el despertar del movimiento obrero en una de la áreas centrales de crecimiento en Madrid, el Corredor del Henares. Entrevista con Joaquín Carral 30 de septiembre de 2003.

68 GOA., “ROCA en huelga. Pequeña historia” en GOA informan, Barcelona, 1 de noviembre de 1971, pág E

vida cotidiana (vivienda, barrio, hospital) y el trabajo (la fábrica) es la imagen de la que debemos partir para entender que la vida de los obreros estaba impregnada por la explotación y las duras condiciones de trabajo que el proceso fordista había introducido. El sentimiento de impotencia individual ante el ciclo de la máquina transformó la lucha individual en organización y protesta colectiva, utilizando la herramienta de la solidaridad, la asamblea y la libre reunión y discusión como base esencial desde donde inventar el conflicto de estas comunidades de obreros emigrantes.

En este sentido, es imposible comprender el nacimiento de la autonomía obrera si no es como un proceso de clarificación dentro de la experiencia de este ciclo de conflicto. Es decir, fueron las luchas las que agregaron a sus miembros, las que sirvieron de ejemplo e inspiración. Y fue esta experiencia de lucha la que precipitó el proceso, demandando un análisis que en el caso de los sectores autónomos se focalizó en la defensa de las capacidades de autoorganización de la experiencia obrera y sus luchas, sin elevar el proceso de producción política más allá de la propia asamblea de trabajadores.

II^a^ Fase. De la comunidad obrera al conflicto. Harry-Walker y el problema de la autonomía.[69]

---

69 Harry-Walker, MACOSA, La Maquinista, BULTACO y ROCA son algunos ejemplos de espacios muy combativos, como lo fueron sectores como el del automóvil a través del cual podríamos seguir sin discontinuidad este ciclo de huelgas en el periodo 1970-1976 y donde FASA (Valladolid), SEAT (Barcelona) o Barreiros (Madrid) podrían ser una muestra de este ciclo prolongado de luchas.

Dentro de la factoría de SEAT hubo diversos grupos autónomos, uno de ellos de Plataformas. Para una historia de la factoría y sus luchas a través de un profundo análisis de las formas de trabajo en la macro-factoría de SEAT ver Miguélez Lobo, F, *SEAT. La*

Entre diciembre de 1970 y enero de 1971 la factoría de Harry-Walker desarrolló un conflicto que siguió las fases señaladas. Un conflicto que fue ejemplar en un doble sentido, porque fue una huelga que, como la mayoría de los conflictos de la época, surgió con un alto grado de autonomía y de un modo asambleario. Además se mantuvo a lo largo de todo el conflicto su independencia de organizaciones políticas clandestinas, algo menos común, siendo la asamblea de trabajadores el órgano soberano de toma de decisiones. Una huelga que formó un sistema de lucha colectivo con numerosos apoyos exteriores y sin necesidad de utilizar los canales de representación ofertados por el franquismo.

El conflicto, ya latente en la empresa por las condiciones de trabajo, comenzó a fraguarse cuando la cadena de trabajo aumentó los ritmos y empezaron las sanciones a los trabajadores por no poder seguir el ritmo impuesto. El 2 de diciembre de 1970 se realizaron las primeras asambleas para valorar la situación y los primeros paros parciales bajo dos reivindicaciones, la suspensión de todas las sanciones impuestas y un aumento salarial de 3.000 pesetas. Más allá de las sanciones, el 14 de diciembre se realizó una asamblea-paro de 35 de minutos en la que se eligió a una comisión de representantes que no se aceptó desde la dirección, al no respetar los cauces legales. El resultado fue que los nuevos representantes, acompañados en manifestación por todos los trabajadores de Harry-Walker fueron hasta las puertas de la dirección de la empresa a exigir que se aceptase su representatividad.

---

empresa modelo del régimen, Barcelona, Dopesa, 1977.

Los siguientes pasos, con la asamblea ya formada como órgano de acción, se dieron el día 16 de diciembre con dos nuevas reivindicaciones: la abolición de los contratos eventuales y la eliminación de todos los sistemas de control del trabajo. Ante esta situación, la policía llegó a la fábrica el día 17 y la empresa despidió a 13 trabajadores, un hecho que hizo resonar en la fábrica el lema "¡O todos o ninguno!" que fue un verdadero símbolo de la lucha contra los despidos durante todo el periodo.[70] En estas condiciones la empresa decidió cerrar la planta y endurecer el conflicto, lo que llevó a las concentraciones de trabajadores de los días 19, 20 y 21 de diciembre ante la puerta de la fábrica. Comenzaba la huelga de Harry Walker.

Bajo una fuerte presión patronal que amenazó con más despidos y con la contratación de nuevo personal, se fue conformando el sentido unitario de la lucha de Harry-Walker con una importante red de grupos de solidaridad que vieron en esta huelga un ejemplo a seguir. Pero esta solidaridad no impidió que las fuerzas flaqueasen, según reconocían los propios huelguistas, ya que las presiones familiares, los problemas económicos y los posibles despidos se cernían sobre la plantilla cada vez que la asamblea acordaba continuar la huelga[71]. A pesar de ello, bajo los puntos de readmisión de los despedidos, fin de todas las sanciones, aumento salarial de 3.000 pesetas para todos los trabajadores y la supresión de los contratos temporales, la huelga siguió adelante.

---

70 Trabajadores de Harry Walker, "Origen de las últimas luchas" en *Harry Walker en lucha 1ahoja informativa*, Barcelona, 19 de diciembre de 1970.

71 Trabajadores de Harry Walker, "Segunda etapa de una lucha difícil" en *Harry Walker en lucha 2ahoja informativa*, Barcelona, 29 de diciembre de 1970.

En un año crucial tras el Estado de excepción de 1969, la huelga de Harry- Walker se desarrolló entre el absoluto silencio oficial y de los medios de comunicación. Tan solo la prensa clandestina y las propias informaciones escritas en los boletines de los trabajadores rompieron el intento de aislar una lucha que el día 30 de diciembre volvió a ratificar la *decisión de continuar la lucha*[72]. Todo esto a pesar de que la empresa acababa de informar de que los huelguistas quedaban suspendidos de empleo y sueldo, un momento muy difícil en el que 40 trabajadores decidieron deponer su actitud y volver al trabajo.

> "Los trabajadores de Harry-Walker no podíamos imaginarnos que al cabo de 28 días podríamos estar continuando nuestra lucha contra la explotación de la empresa. Hacía tiempo que decíamos que no era posible hacer nada, que no estábamos unidos. Hoy todo parece distinto, formamos una gran y auténtica familia obrera, UNIDOS POR LA EXPERIENCIA DE LA LUCHA.
>
> En esta lucha hemos descubierto que formamos parte de toda una clase, la de los trabajadores, que está sometida a la explotación de otra, la de los capitalistas; por tanto, no sólo nos estamos enfrentando a ella, sino a todo lo que ella representa como formas de explotación. Muchos de nosotros hemos descubierto también una nueva faceta de nuestra vida: la participación activa en las asambleas, aportando iniciativas, en las manifestaciones frente a la

---

72 Trabajadores de Harry Walker, "La lucha continúa con firmeza" en *Harry Walker en lucha 3ahoja informativa*, Barcelona, 5 de enero de 1971.

fábrica, en las visitas a compañeros, etc. nos ha revelado toda nuestra fuerza creadora y organizadora, como clase."[73]

En los primeros días de enero se sucedieron las concentraciones, los debates y un festival con más de 1.500 personas para recaudar fondos. La empresa cada vez más asediada y tomada por la policía estaba en un momento de crisis, con los encargados de la cadena barriendo los patios y la solidaridad de diferentes grupos organizados dentro y fuera de la fábrica funcionando como el mejor aliado de la lucha, con acciones directas contra los intereses de la empresa y como medio de expansión y propaganda. A pesar de las detenciones, que no hacían sino aumentar la fama de dimensión europea que tomó el conflicto de Harry-Walker. Cuarenta días después de las primeras jornadas en paro, la lucha continuaba con la ayuda económica llegada desde Italia, donde los sindicatos del sector del automóvil aportaron 500.000 liras que se sumaron a los 1.000 francos de la CFDT francesa y a multitud de aportaciones por valor de cientos de miles de pesetas llegadas del sector metalúrgico hispano. Pero sin duda la cumbre del conflicto fue cuando el 22 de enero FASA-Renault, la planta estratégica del automóvil situada en Valladolid, tuvo que parar su sección de montaje por no tener los carburadores que suministraba Harry-Walker, mientras que SEAT en esas mismas fechas vio reducida su producción de 1.250 coches diarios a 850 por las mismas razones. Con las secciones más importantes de Harry-Walker detenidas y con cierto grado de impacto en el

---

73 Trabajadores de Harry Walker, "28 días de lucha obrera contra la explotación" en *Harry Walker en lucha 4a hoja informativa*, Barcelona, 13 de enero de 1971.

tejido de producción automovilístico el nivel de incertidumbre siguió en aumento. Y así continuó todo hasta que el 28 de enero -tras un largo proceso judicial en el que los abogados de la plantilla de Harry-Walker hicieron todo un alegato político en defensa del derecho de huelga- cuando la sentencia de Magistratura de Trabajo declaró improcedentes los despidos y permitió a los 252 sancionados volver al trabajo cobrando lo atrasado o su indemnización más los retrasos si salían luego de la empresa. El 15 de febrero, entendiendo esta sentencia como una victoria y guardando la posibilidad de seguir reivindicando el fin de las primas, el aumento salarial, la lucha contra los contratos eventuales y contra las horas extras acabó la huelga de la Harry-Walker.[74]

La experiencia de lucha de Harry-Walker demostró cómo huelgas autónomas y prologadas podían hacer daño, no sólo en un plano ideológico o político a la dictadura, sino que eran capaces de dañar al tejido productivo. Unos elementos que daban una enorme fuerza al movimiento obrero hispano que multiplicaba sus fuerzas reproduciendo en muchas ocasiones pautas de confictividad similares a las de la Harry- Walker. De este modo, la conciencia de clase no se forjó previa al conflicto sino que existió gracias al conflicto, haciendo retornar las capacidades políticas a las instituciones obreras. De este modo, el verdadero testimonio de aquella lucha fue el de los trabajadores, que tuvieron la intención de teorizar, pensar y escribir colectivamente acerca de sus resultados y de su sentido trascendente. Un sentido que, con ayuda de los grupos

---

74 Trabajadores de Harry Walker, "La sentencia de magistratura" en *Harry Walker en lucha 6ahoja informativa*, Barcelona, 15 de febrero de 1971.

autónomos, tomó forma en 1971 con la edición del libro *La vaga de l'Harry- Walker de Barcelona.*[75]

La radicalidad expresada en estos dos meses de lucha invocó a un nuevo espíritu autogestinario que los trabajadores de Harry-Walker expresaron en el juicio, denunciando la falta de libertades, ignorando a los partidos políticos que trataron de dirigir la huelga y superando a los representantes oficiales. La asamblea se erigía como el lugar donde la democracia era posible.

> "La nostra lluita ha servit d'example i estímul a d'altres empreses. En aquests moments hi ha aturs i vagues a Pegaso, Maquinista i Cipalsa, empreses próximes a Harry Walker. Lluiten per llurs reivindicacions, que són les nostres i les de tota la classe obrera.
>
> Han sorgit nombrosos militants nous, que s'han incorporat a la lluita activa i organitzada.Estem demostrat que una lluita fema i unida imposa obligats retrocessos als capitalistes, mentre avanga la classe obrera. Estem demostrant que una vaga pot durar. Si l'empresa s'hagués imaginat aquesta duració, no hauria adoptat aquesta positura intransigent que ha estat la seva des del principi. Els capitalistes aprendran aquesta lligó.
>
> La lluita ens ha unit, como no podíem imaginar-ho mai. Els mes joves s'han vist impulsats i animats per l'example

---

75 Font, J., La vaga de l'Harry Walker de Barcelona (Dessembre 1970-Febrer 1971) París, ECP, 1972. La obra consultada es una segunda edición, la primera fue editada por los propios trabajadores en 1971.

dels companys de mes edat, que malgrat llur situació, especialment delicada, segueixem al peu del canó amb renovada consciencia de classe.

LA VAGA ACABARÁ, PERÓ AQUEST VALORS ROMANDRAN”

Los trabajadores de la Harry Walker fueron pioneros al reabrir una etapa de lucha y a la vez *hijos de su tiempo* en cuanto a sus formas de hacer. Con un trabajo en el que la jornada laboral era de 12 horas diarias, en puestos de trabajo inseguros e insalubres, sometidos a una fuerte presión productiva y en muchos casos con contratos de carácter eventual, las razones para luchar nunca faltaron. Pero además de estas condiciones de trabajo, la huelga de Harry Walker, que duró cerca de dos meses tuvo dos características esenciales. La primera su forma de organización, en la que el principio de unidad asamblearia se presentó como la fuente de la soberanía y el órgano gestor de la huelga, y la segunda, que el conflicto no se entendió como un caso aislado y propio de la empresa Harry Walker, sino que se interpretó y engarzó con las condiciones económicas, sociales y políticas que regían en el país. La huelga se entendió como un conflicto político y se vivió como una “escuela viva del movimiento obrero” que -según los propios trabajadores de Harry Walker- aportó cuatro mecanismos de acción: La *superación de las normas legales del capitalismo,* en cuanto a no reconocer a jurados de empresa y al sindicato vertical, se articuló a su vez una *organización propia asamblearia y representativa,* abrió campos de

solidaridad de clase internacional y estatal con otras luchas obreras y, por último, *sirvió de ejemplo al movimiento obrero.*

Fase III^{a}. El duro aprendizaje del movimiento obrero. MACOSA en lucha.

MACOSA (Materiales de Construcción Sociedad Anónima) era una empresa dedicada a la construcción de trenes, escaleras mecánicas y todo tipo de construcciones metálicas de cerca de 3.000 trabajadores. En 1969 en el contexto de las huelgas del metal catalán y con un convenio por firmar en MACOSA, Ángel Sody, miembro de los Grupos Obreros Autónomos de Santa Coloma fue despedido por repartir entre sus compañeros el anteproyecto de convenio colectivo. Este hecho hizo que fuese denunciado ante el TOP (Tribunal de Orden Público) y fuese despedido, un despido que llamó a la solidaridad en la empresa y provocó -unos meses más tarde cuando llegó el juicio- la huelga de MACOSA que tuvo como primera reivindicación la readmisión de Ángel[76]. La movilización dentro de MACOSA estaba aún madurando, aunque el conflicto estaba soterrado, lo que llevó a la celebración de las primeras asambleas, que acabaron con 19 sancionados.

> "Cuando vuelvo, realmente sí que hay un movimiento, ya empezamos a vernos la comisión que se había constituido ahí en MACOSA con toda la gente que ya se movía por allí. Entonces desde diferentes grupos clandestinos ya se

76 Angel Sody además de ser despedido entró en una espiral represiva muy repetida en los años sesenta, cuando los militantes que era marcados por su intervención sindical eran señalados por la persecución policial y por la marca patronal por medio de "listas negras" que hacían imposible el encontrar trabajo. Como Sody, mucha gente tuvo que exiliarse temporalmente por estas razones tanto en Europa como en otras del Estado.

plantea la huelga y entonces la reivindicación -como te decía- era la readmisión del compañero, y toda una serie, una plataforma reivindicativa económica, social y tal, todo esto produce 56 despedidos y el cierre de la empresa, y luego cartas individuales y llamando de uno en uno para ir dividiendo."[77]

Lo interesante del conflicto fue observar cómo se repetían las dinámicas vividas en otros centros de trabajo. En una fábrica de 3.000 trabajadores regularmente participaban en las discusiones más de 500 de ellos, ya fuese en el llamado *Transfer,* una explanada donde a la vez que se jugaba al fútbol se discutían los asuntos de la fábrica, en el comedor o en iglesias cedidas para ello en Pueblo Nuevo, lugar donde se ubicaba la fábrica, como en otros lugares. Esta intensidad democrática, que tenía como objetivo generar una plataforma reivindicativa propia más allá de la representación oficial de los jurados, fue la que permitió convocar una huelga que duró 15 días. Lo que diferenció a esta huelga de otras más largas fue que desde muy temprano la empresa reaccionó despidiendo a 56 trabajadores y llamando a la policía para que tomase la fábrica. También identificó en la puerta uno a uno a los trabajadores que, fuertemente presionados y sin haber dispuesto del valioso tiempo que ofrece una huelga más larga, no habían organizado las cajas de resistencia, los apoyos exteriores y los piquetes necesarios para resistir un envite de estas características. La huelga de MACOSA[78] en pocos días

---

77 Entrevistas con Angel Sody, Malgrat de Mar, 22 de noviembre de 2005.

78 Para un relato de esta huelga se puede recurrir a: Sanz Oller, J., *Entre el fraude y la esperanza. La Comisiones Obreras de Barcelona*, París, Ruedo Ibérico, 1972, pág. 257-259; Sody, A., "Las lucha obreras en el franquismo. Las huelgas de MACOSA y

quedó cortocircuitada, pero dejaba una experiencia y una llamada de atención sobre la dificultad que suponía hacer huelga ante una patronal y un sistema tan duros, 56 trabajadores que tuvieron que recurrir al prestamismo y varios detenidos, MACOSA volvía a la normalidad, una fábrica en la que la siniestralidad laboral y las duras condiciones laborales: horarios, salubridad y ritmos sólo mejoraron en años posteriores gracias a nuevos conflictos.

No obstante, en MACOSA concurrieron dos elementos importantes que pueden apuntar las líneas generales del ambiguo momento en el que se encontraban las luchas obreras. De un lado en los años 40 y 50 MACOSA era todavía un puntal de lucha que llegó hasta su última huelga de 1962, algo que hacía que tuviera una plantilla muy cansada y a la vez muy experimentada en la lucha. Una contradicción que estaba presente en todas las empresas que habían vivido la derrota no sólo de la guerra sino de la resistencia obrera posterior. Este hecho hizo obligatoria la formación de una nueva generación de militantes que sobre la experiencia de la explotación no contase en su bagaje con el peso de la represión. Todo ese bagaje acumulado, en el caso de MACOSA por una amplia tradición anarcosindicalista, era imprescindible para recomponer las luchas de los años sesenta. Se construyó así un puente entre la memoria de las luchas pasadas y las nuevas energías del presente que estaban destinadas a superar el miedo y el aislamiento que habían marcado las conciencias de muchos trabajadores veteranos.

BULTACO" en VV.AA., *Contra Franco: Testimonios y reflexiones*, Madrid, VOSA, 2006, págs. 293319.

Por otro lado, en MACOSA volvía a darse la disyuntiva entre el partido y la asamblea obrera. En términos parecidos a lo sucedido en la huelga de Harry Walker, MACOSA fue otro ejemplo en el que las fuerzas se equilibraron al imponer, por encima de cualquier otro criterio, el *unitarismo asambleario* como mecanismo regulador que permitía contrarrestar fuerzas externas a la huelga. Así se demostró en las elecciones sindicales de MACOSA, que durante el año siguiente fueron mayoritariamente boicoteadas por los trabajadores de la empresa. Una muestra más de que el conflicto radicalizó las posturas de los movimientos obreros que cada vez con mayor intensidad aspiraban a un grado más amplio de libertad.

IVª Fase. La extensión del conflicto y la solidaridad de clase. BULTACO no se rinde.

Fue en el curso 1975-1976 cuando muchos de los conflictos parciales habidos en años anteriores en la empresa BULTACO salieron a la luz. La Compañía Española de Motores (CEMOTO), una de las empresas más prósperas del país, con sede en el barrio de San Adriá de Barcelona, en el polígono obrero de La Mina, fabricaba la conocida motocicleta BULTACO. En esta empresa trabajaban 480 trabajadores [79], surgida de la segregación de la empresa MONTESA. Con la negociación del convenio colectivo en 1975 cuando aparecieron los primeros enfrentamientos que la empresa aplazó con una subida de salarios del 10%, con el compromiso de que en enero de 1976 se tratarían el resto de cuestiones. En diciembre los

79 Sody, A., "Las lucha obreras en el franquismo. Las huelgas de MACOSA y BULTACO" en VV.AA., *Contra Franco: Testimonios y reflexiones*, Madrid, VOSA, 2006, págs. 293-319.

trabajadores pidieron un ajuste salarial por el encarecimiento de la vida, jornada de 40 horas semanales y 30 días de vacaciones. En enero la respuesta de la empresa fue la subida salarial de 2.000 pesetas sin rebajar el horario de trabajo y sin acceder a los 30 días de vacaciones.

BULTACO era una empresa separada en pequeños talleres-barracón donde cada encargado trataba de hacer cumplir los ritmos de producción fijados por la empresa en la fabricación, montaje y verificación de las piezas que se producían. Este tipo de trabajo, realizado en unas condiciones pésimas, y que requería un nivel de disciplina muy elevado, fue el que provocó el rechazo y el encono de los trabajadores. El trabajo monótono y repetitivo de la construcción en serie hacía saltar del descontento al sabotaje y el absentismo. Previo y durante al conflicto abierto, estuvo el conflicto que se percibía en cada moto que salía defectuosa, en cada pieza que no encajaba o en cada gesto de rebeldía cotidiana contra la disciplina fabril.

En la huelga de BULTACO se juntaron militantes destacados de la autonomía barcelonesa, en concreto Ángel Sody y Ángel Nogales de GOA Santa Coloma y Marcelo López Pinto de Plataformas. Marcelo, que trabajó durante algún tiempo de verificador de piezas y luego de cronometrador en cadenas de montaje, apuntaba unas reflexiones importantes para entender el grado de generalización que tomó el rechazo a la cadena de montaje, a sus pautas y a la disciplina de producción. *“Curré también de cronometrador, métodos y tiempos, tú te ponías a su lado con un reloj cuando montaba una pieza, etc. y le decías cómo hacerlo mejor en 2 minutos y*

40 segundos y ahorrabas tiempo a la empresa, eso fue un chollo y luego un fracaso, porque la gente la calidad la manda a la mierda, las piezas las monta tu padre, haces lo que quieres y te importa tres huevos cómo salga la pieza por el otro lado, si no funcionan la mitad que les den por saco. BULTACO montaba para automóviles faros, motores para limpiaparabrisas, etc. Yo lo que redacté después fueron unos trabajos para Plataformas sobre cronometraje dando consejos al trabajador de cómo tenía que montárselo para que no funcionara, cuanto más complicado mejor y cuanto menos orden mejor (...) la clave era tener una mano muerta y todo desordenado, lo más asistemático posible, desordenándolo todo, primero monto con la izquierda, luego con la derecha (...)"[80]. Esta indisciplina se calificó desde Plataformas como las "guerrillas anti-cronometrajes" ya que fueron un método muy extendido de ralentización, boicot y paralización consciente de las cadenas de producción.[81]

En BULTACO el proceso cotidiano de sabotaje se concretaba en que: *"*yo por *ejemplo estaba de verificador, cuando me daban 5000 tornillos para pasarlos por un calibre, yo los cogía así y los tiraba, y el encargado me decía pero ¿qué haces? Lo que me sale de los cojones, y montaba las motos mal y luego estaban las motos al revés, cosas de esas había cuando la gente estaba cabreada*"[82]

---

80 Entrevista con Marcelo López Pinto, Barcelona, 24 de noviembre de 2005.

81 En este aspecto el texto más interesante que sacó Plataformas, editado en abril de 1971 y titulado "Como luchar contras los cronometrajes" Ver: http://www.mil-gac.info/IMG/pdf/cronos.pdf

82 Entrevista con Marcelo López Pinto, Barcelona, 24 de noviembre de 2005.

La empresa era un polvorín que estalló en 1976. Las primeras asambleas comenzaron a principios del año 1976, y por medio de dos delegados hicieron llegar las reivindicaciones a la UTT. Se propuso un paro simbólico de dos horas para hacer que la patronal se sentase a negociar, algo que la patronal no iba a hacer pues era casi imposible sentarse a negociar y mucho menos hacer ceder a una de las patronales más fuertes a nivel provincial. La presión aumentó y ya el 5 de abril de 1976 el paro era total. La empresa pidió explicaciones a los jurados de empresa y amenazó a los trabajadores en huelga. Era la primera huelga de un día entero de la factoría BULTACO, y los tres puntos esenciales eran que se eliminasen todas las sanciones y los despidos, 5.000 pesetas de aumento lineal al mes y 30 días de vacaciones. Se abrían así 51 días de huelga que marcaron otro hito del movimiento obrero de la primera mitad de la década. La huelga comenzó a dar resultados y algunas filiales y empresas auxiliares o simplemente vecinas del polígono de La Mina empezaron a hacer paros en solidaridad con BULTACO, así lo hicieron MOYSU, TAGRA, CAPRESA y HERBER, paros que en algunos casos como en MOYSU y TAGRA llegaron a ser totales. Los días 7, 8 y 9 de abril se desarrollaron con una frenética intensidad, que la empresa contestó con un cierre provisional el día 8 y con una contundente respuesta al Jurado de empresa, un laudo de la Delegación de Trabajo de Barcelona ponía en conocimiento de los trabajadores un aumento de 1.000 pesetas y el despido de 300 trabajadores, toda la plantilla de producción y parte de las oficinas. El momento era delicado y los días 10, 11 y 12 de abril los trabajadores continuaron con deliberaciones masivas a las que se unieron en asamblea unitaria las plantillas de las filiales y auxiliares de MOYSU y TAGRA que estaban ya en abierto

conflicto en sus respectivas empresas. Los siguientes días se desarrollaron bajo la estrategia de tensión que extendió la empresa al hacer una fuerte labor de presión individualizada y jugando con los 30 despidos que al final hizo efectivos. A pesar de eso, la asamblea decidió seguir adelante con la huelga, el plante ante las puertas de la fábrica y diferentes actos entre los que destacó la concentración-asamblea del 19 de abril ante la OSE de Sant Adriá, a la que acudieron más de 200 trabajadores. Allí se ratificaron los puntos reivindicativos de readmisión de los despedidos, retirada de las sanciones, subida salarial y vacaciones. La empresa volvería a ceder en el número de despedidos y los dejó en trece, una cifra que la asamblea de BULTACO, en una jornada con fuerte presencia policial en la fábrica, volvió a rechazar. Mientras en MOYSU permanecían en huelga de solidaridad y fue convocada una manifestación por el polígono industrial de Sant Adriá. La huelga continuó entre acciones y paros del sector del metal los siguientes días, con el apoyo de la Asociación de Vecinos de La Mina y con numerosos actos y asambleas.

En mayo BULTACO había resuelto los conflictos de su empresa filial MOYSU y estaba comenzando a fabricar motocicletas y a servir una pequeña parte de los pedidos. A pesar de que ya se manifestaron los primeros signos de cansancio, continuaron las marchas y el día 20 la empresa hizo una nueva propuesta en la que los despidos se reducían a 6 y a 6 sancionados de empleo, proponiendo una peculiar solución de crear un taller independiente para que pudiesen trabajar los 6 despedidos, a manera de empresa filial. El 21 de mayo se cerraba el conflicto con duras negociaciones y con 4 despedidos a la espera de la sentencia de Magistratura. Las

condiciones de vuelta al trabajo eran el incremento salarial de 5.000 pesetas, 30 días de vacaciones, aumento de la jornada de diez minutos al día y pago sin descuentos de días de huelga a cambio de trabajar las horas extras que necesitase la empresa. Este acuerdo produjo duros enfrentamientos entre trabajadores, algunos no estaban dispuestos a aceptar los despidos y algunas condiciones consensuadas que al final terminaron por aceptarse.

La vuelta al trabajo fue dura, la tensión entre *esquiroles* y huelguistas se sentía y los enfrentamientos con los encargados era continuo, llegando en algunos casos a enfrentamientos físicos. En octubre de 1977 la Magistratura declaraba improcedentes los despidos y, a pesar de que la empresa trató de no readmitirlos pagando la indemnización, los constantes incidentes obligaron a la empresa a readmitirlos, dos trabajadores se reincorporaron al trabajo y otros dos tomaron la indemnización y se fueron.[83]

La huelga de BULTACO fue un ejemplo del combate obrero de los años 70, un proceso que duró cerca de dos años y que tuvo un enorme seguimiento desde los órganos asamblearios de la fábrica. La experiencia de la lucha hizo que la conflictividad estuviese siempre a flor de piel, un hecho que la empresa, necesitada de una disciplina férrea, no podía aceptar. En 1977 el 25% de la plantilla estaba afiliada a la CNT y sólo la

---

83 Toda la reconstrucción de la huelga la he hecho a partir de los testimonios de Angel Sody y Marcelo López Pinto, en especial del texto escrito por Angel Sody: Sody, A., "Las lucha obreras en el franquismo. Las huelgas de MACOSA y BULTACO" en VV.AA., *Contra Franco: Testimonios y reflexiones*, Madrid, VOSA, 2006, págs. 293-319. Sin duda el único testimonio de una de las huelgas más importantes de este momento.

reconversión industrial deshizo a finales de los setenta la comunidad obrera. La experiencia de la lucha había supuesto un impulso vital, un radical proceso de politización de la vida que se llenaba de nuevos argumentos fuera de la disciplina de trabajo y de vida que imponía el ritmo de la fábrica. *"Todo esto me aportaba que mi vida tiene un sentido, que yo estaba para que la gente se moviera. Cuando había una asamblea, aquello era un orgasmo colectivo, con gente de cincuenta y pico de años allí escuchándote y aportando cosas y proponiendo: ¡hay que hacer esto! Y los veías que los tíos sentían que estaban explotados, tú ahí veías un camino de lo que hay que hacer"*[84]

Estas son algunas de las fases y las experiencias de un movimiento obrero que en la primera mitad de la década de los setenta impuso un sistema de relaciones laborales basado en la conflictividad. Hemos señalado sólo algunos casos de Barcelona entre 1970 y 1976, modelos de lucha que se repitieron en otras muchas ocasiones, especialmente en Cataluña, Asturias, Euskadi y Madrid.[85] Luchas llevadas desde las asambleas que se convirtieron en la tendencia general de las huelgas del último franquismo.

Un *modus operandi* del movimiento obrero en el que rigió el principio asambleario y unitario, pero que tuvo que afrontar el debate que desde mediados de los años 60 impuso la

---

84 Entrevista con Marcelo López Pinto, Barcelona, 24 de noviembre de 2005.

85 Para acercarnos a las luchas autónomas de los años setenta con toda su complejidad debemos consultar: Espai en Blanc (coord.), *Las luchas autónomas en los años setenta*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2008; Quintana, F (coord.) *Asalto a la fábrica*, Barcelona, Alikornio, 2005 y Colectivo de Estudios por la Autonomía Obrera, *Luchas Autónomas en la Transición Democrática (2 vols.)*, Madrid, Zero-Zyx, 1977.

denominada extrema izquierda[86]. Partidos políticos de toda índole, especialmente de corte comunista, que elaboraron diferentes directrices políticas para que el movimiento obrero las siguiese, entablándose una dura batalla en el seno de los órganos de coordinación de las comisiones obreras para, primero, generar burocracias de coordinación y después para tomar esos aparatos burocráticos. Este debate llevó a las comisiones obreras, en un proceso de necesaria clarificación, a abandonar la estructura asamblearia para componerse como un movimiento tendencialmente más burocratizado y sindicalizado, tal y como mantenían el PCE-PSUC y otras organizaciones. La idea que se manejó a medio plazo fue la legalización de una central sindical única en la que el Partido Comunista fuera mayoritario.

Todo este proceso de discusión se desarrolló entre los diferentes sectores de comisiones obreras, encontrándose entre ellos amplios sectores de militantes que defendieron el principio asambleario y de autonomía política de las comisiones de cada centro de trabajo como norma fundante. Y Cataluña fue uno de los lugares donde las tendencias asamblearias, aquellas vinculadas a posicionamientos autónomos, consejistas y anarcosindicalistas, tuvieron más resonancia, siendo el proceso vivido allí el que mejor nos acerca al papel que jugaron las tendencias autónomas.

Para hacer este acercamiento nos adentraremos en la trayectoria de algunos sectores autónomos de Barcelona: *¿Qué*

---

86 Para una aclaración sistemática y bien organizada, se puede consultar: Laiz, C., *La Lucha final. Los partidos de la izquierda radical durante la transición española*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 1995.

Hacer?, Nuestra Clase, Plataformas, Grupos Obreros Autónomos de Barcelona y la revista *Lucha y Teoría,* un repaso que completaremos con dos experiencias autónomas a medio camino entre lo sindical y lo barrial como fueron los GOA de Santa Coloma y los Grupos Autónomos de Madrid, dos de los experimentos más interesantes que se produjeron dentro de la autonomía ibérica.

1.2 *¿Qué hacer?* El despertar de la Autonomía obrera en Barcelona.

"¿Qué hacer? recibíamos el sambenito de «anarcosindicalistas», siempre a punto en la boca de los hijos de Lenin. Pero ni unos ni otros sabíamos demasiado bien lo que eso quería decir. (...)

¿Qué hacer? Marcó el inicio de la tendencia autonomista (...). Al principio intentamos ir desbrozando los intrincados problemas que plantea la relación entre organización de clase y organización política, partiendo de las experiencias que cada uno habíamos vivido. Pero inmediatamente topamos con el escollo de siempre: la falta de formación y de capacidad teórica que tenemos los trabajadores. Nuestra oposición al dirigismo burocrático de los intelectuales era experimental, vivida, pero no sabíamos argumentarla debidamente (...)"[87]

---

87 Sanz Oller, J., *Entre el fraude y la esperanza. Las Comisiones Obreras de Barcelona.* París, Ruedo Ibérico, 1972, pág. 225. Para introducirse en este momento del nacimiento de la autonomía obrera de Barcelona y las tensiones internas de Comisiones Obreras hay otros dos textos esenciales además del citado: Sala, A. y Durán. E., *Crítica de la izquierda*

No cabe duda de que lo más valioso de este grupo fue el alto grado de experimentalidad con el que nació su reflexión en torno a la autonomía. Apuntando hacia una de las pocas intuiciones alternativas al modelo burocratizado de Comisiones Obreras que imaginaban otras organizaciones políticas. Los componentes de *¿Qué Hacer?,* desde los postulados de la autonomía de clase y desde Comisiones Obreras siempre se pensaron como un movimiento descentralizado y horizontal, unas reflexiones que lanzaron creando una revista de pensamiento.

El nacimiento de la revista *¿Qué Hacer?,* subtitulada *Instrumento de trabajo y reflexión al servicio de los trabajadores de Comisiones Obreras,* respondió a la necesidad de formar una tendencia que defendiese a las Comisiones Obreras del asedio partidista, y que tratase de potenciar su raíz asamblearia e independiente en todos los órdenes. Estos núcleos obreros autonomistas, muy ligados a la peculiar y novedosa biografía intelectual de dos trabajadores barceloneses José Antonio Díaz y Manuel Murcia, abrieron un frente de debate que hasta ese momento no había conocido perspectivas semejantes, al menos desde unos sectores que fuesen capaces de traducirla e implementarla en el proceso de las Comisiones Obreras.

La edición de *¿Qué Hacer?,* fue la primera apuesta por contagiar este modelo de análisis y a lo largo de los seis números que se editaron quincenalmente entre marzo de 1969

---

autoritaria en Cataluña (1967-1974). París, Ruedo Ibérico, 1975. Y también de Julio Sanz Oller seudónimo de José Antonio Díaz: Díaz, J.A., *Luchas internas en Comisiones Obreras (Barcelona 1964-1970).* Barcelona, Bruguera, 1977.

y septiembre de 1969 desglosaron los nudos centrales del debate. Unas ideas en las que los denominados *militantes independientes* (aquellos no adscritos a ninguna tendencia) se reconocieron llegando a formar un nuevo punto de vista en el seno de las Comisiones. Sin pretender ser un nuevo Frente Obrero de Cataluña (FOC) ni un nuevo PSUC, acabaron siendo un referente dentro de las Comisiones Obreras, reconocidos como una corriente de pensamiento en torno a una revista que se autodefinió como *"un órgano de expresión de los trabajadores, unos escritos que intentan colaborar para que Comisiones Obreras sean el auténtico movimiento de masas que la clase obrera necesita hoy en España. Por eso QUE HACER? no es un grupo ni un partido más, sino el órgano de expresión de todos los trabajadores no encuadrados ni en grupos ni en partido"*[88]

Desde *¿Qué Hacer?* se entendieron las Comisiones Obreras como un movimiento de masas que en todo momento respondiese a criterios de independencia y representatividad frente a las luchas partidistas. La crítica a los partidos políticos clandestinos y a todo el espectro que denominaban *izquierda verbalista* estuvo fundamentada en el cuestionamiento de las organizaciones jerárquicas que pretendieron imponer en Comisiones Obreras una línea de acción y pensamiento en la que las Comisiones de empresa fuesen cediendo soberanía en favor de las coordinadoras regionales, de ramo o estatales. Este campo de batalla, en el que los diferentes partidos políticos trataron de imponer sus diferentes programas políticos bajo la lógica de la formación de vanguardias tuvo

88 *¿Qué Hacer?* nº2, Barcelona, 1969, 2ª quincena de marzo, pág.1.

como única finalidad el poder contar con organizaciones obreras de masas que respaldasen estrategias políticas externas al movimiento de comisiones.

La tendencia autónoma condensó su línea de interpretación de este proceso en el último número de la publicación, en el que se presentó de manera monográfica un *Análisis del Movimiento Obrero en Barcelona*[89] y donde, tras desarrollar un somero repaso histórico al contexto del nacimiento de las Comisiones Obreras trataron de resolver las grandes contradicciones que -según su criterio- estrangulaban a esta organización.

La primera de esas contradicciones o tensiones internas era la que contraponía los intereses económicos y sindicales con los intereses políticos. Para la tendencia *¿Qué Hacer?,* esta separación era un intento por parte de las direcciones de los partidos o grupos políticos que estaban luchando por el control de Comisiones Obreras de castrarlas políticamente, un sutil indicio de que corrientes como el Partido Comunista o el FOC reservaban estas decisiones de carácter político a sus respectivas cúpulas.

Una segunda contradicción se expresó en torno a la concepción del desarrollo de Comisiones Obreras como un movimiento esencialmente de base, enunciándose la opción de implementar aquel trabajo con una formulación burocrática que dotase a las Comisiones Obreras de una dirección organizativa. A esta estrategia burocratizadora respondieron

---

89 *¿Qué Hacer?*, n°6, Barcelona, septiembre de 1969, págs.14-15.

las constantes coordinadoras y nuevos estamentos que aceleraron el ritmo de militancia organizativa y arrinconaron paso a paso a las Comisiones de Empresa, un proceso de burocratización que produjo un organigrama en el que convivieron dos esferas bien distintas, las de la dirección y las de base.

En tercer lugar, se sumó una contradicción de fondo que fue la que abrió el debate entre entender las Comisiones como movimiento de masas legal o como recambio puro de la CNS. El debate en torno a cómo utilizar las herramientas legales abiertas por la dictadura fue uno de los más enconados de finales de los sesenta y principios de los setenta. El verdadero problema de las Comsiones Obreras según el criterio de la autonomía residía en que: *"Las Comisiones Obreras deben imponer su legalidad en las empresas. Pero pretender conseguir un movimiento de masas legalizado hoy en España, sin un cambio estructural, significaría que el tal movimiento no se diferencie gran cosa de la actual CNS"*[90]

La infiltración plena en la CNS, a los ojos de los sectores autónomos entrañaba el riesgo de adoptar un cierto mimetismo con la organización vertical. Esta idea consiguió abrir el debate central de Comisiones, ¿se trataba en el fondo de pelear por la legalidad reconocida de derecho? Para *¿Qué Hacer?* No, la legalidad a finales de los sesenta debía ser la impuesta, de hecho, por un movimiento obrero que era capaz de superar las estructuras sindicales del franquismo. El problema estaba en que el horizonte político que pretendieron

---

90 *¿Qué Hacer?*, n°6, Barcelona, septiembre de 1969, pág.11.

dibujar unas tendencias y otras fue radicalmente distinto. Mientras que para el Partido Comunista el objetivo fue reconstruir una democracia que tuviese en Comisiones Obreras a su sindicato mayoritario, o incluso único, para la tendencia autónoma la pretensión fue bien distinta. Más allá del sistema político que pudiese regir coyunturalmente la política nacional, el movimiento obrero debía representar un pilar de contrapoder con la suficiente fuerza como para decantar a su favor la contradicción de clase que albergaba todo sistema capitalista, ya fuese de corte occidental o, como ya se denominaba entonces, de algún modelo de capitalismo de Estado propugnado a su parecer por las corrientes comunistas.

Como conclusión de todas estas reflexiones *¿Qué Hacer?* elaboró en su último número unas reflexiones en siete puntos que vinieron a definir un mínimo programa de acción para las Comisiones Obreras. Los siete puntos se podrían resumir así:

1. *Apuesta por las Comisiones de Empresa* como expresión definitiva del trabajo de base más allá de la organización burocratizada, reforzando su sistema asambleario.

2. *Construir unos cauces mínimos de intercambio de información y toma de contacto* de las diferentes comisiones desde sus centros de trabajo.

3. *Fortalecer el debate por medio de la constante formación* que podían promover las publicaciones obreras y los diferentes seminarios.

4. Formar *cuadros obreros*, sin descuidar a las masas,

evitando la organización liderista. Un posicionamiento que guardaba algo de ambigüedad con respecto al papel de los militantes más activos frente al grueso de los trabajadores, aunque la formación de cuadros seguía teniendo al expresarlo un claro bagaje jerarquizante.

5. Desarrollar *nuevas formas de acción colectiva* en el camino de la propaganda, la consolidación organizativa y la solidaridad que hicieran efectivas las reivindicaciones.

6. *Extender al máximo la discusión de todos los problemas concernientes al movimiento obrero,* para evitar que las discusiones de fondo quedasen aisladas por y para grupos reducidos de vanguardia.

7. En definitiva se trataría de "*luchar desde ahora, contra el menor intento de utilización de Comisiones Obreras por parte del grupo que sea, creando para ello los medios que sean necesarios*"[91]

Los objetivos quedaban marcados y su modelo de lucha se ejemplificó en algunas grandes huelgas de principios de los setenta, donde los grupos autónomos jugaron un importante papel por todo el Estado. Las huelgas de larga duración autoconvocadas por organismos asamblearios eran el modelo a seguir con casos como los de Laminación de Bandas, MACOSA, La Maquinista, Potasas de Navarra o Harry Walker.

La amplificación y crecimiento del movimiento obrero hizo que madurase la experiencia de los grupos de obreros

91 *¿Qué Hacer?*, n°6, Barcelona, septiembre de 1969, pág. 15.

autónomos, y en octubre de 1969 distintos militantes de la autonomía obrera barcelonesa se dieron cita para tratar de clarificar posiciones en torno a las formas de organización de base de la comisiones obreras y a las herramientas teóricas que debían poner en funcionamiento para perfilar un modelo de teoría y prácticas autónomas.

De esta reagrupación de militantes surgieron distintas iniciativas que se vincularon por un lado a la corriente de Plataformas de Comisiones Obreras, que se formó a partir de 1970 y a un nuevo proyecto formativo y de debate que, con una nueva revista vinculada a esta corriente, vino a dar continuidad a las reflexiones presentadas en *¿Qué Hacer?,* titulada *Nuestra Clase* donde también participaron José Antonio Díaz y Manuel Murcia y que vino a suceder -desde un punto de vista más práctico y analítico- la labor hecha por *¿Qué Hacer?,* pero con un abanico de temáticas y un enfoque más amplio: análisis de huelgas, crítica de los convenios colectivos, lectura crítica de medios de comunicación, etc. *Nuestra Clase* abarcó cada vez con más seriedad los problemas que vinieron planteándose en Comisiones Obreras durante los dos años que esta publicación salió a la calle. En noviembre de 1969 salió el primer número bajo el título *Nuestra Clase: Comisiones Obreras (de Barcelona),* toda una declaración de intenciones de lo que se pretendió con la edición de estas páginas.

La revista, órgano que sirvió de puente para la corriente autónoma en la formación de Plataformas, estuvo acompañada por la constitución de los denominados *Círculos de Formación de Cuadros,* una experiencia netamente formativa destinada a capacitar a los sectores militantes más activos del movimiento

obrero autónomo y que llegó a agrupar a más de una docena de círculos de obreros.[92] Con la intención de apoyar *"a todos los trabajadores que sentían la necesidad de una formación teórica, con la que poder apoyar y desarrollar su práctica en la empresa, dándole una dimensión universalista."* Estos «Círculos», sin ideología previa, intentaron enseñar *"el método dialéctico a los militantes, para que estuviesen armados ante cada situación concreta y fuesen capaces de analizarla por sí mismos, sin tener que depender del teórico de turno."*[93]

Con ese propósito se fueron coordinando los Círculos, primero tomando forma de grupos de afinidad y más tarde como grupos divididos territorialmente, hasta conformar un programa de discusión colectivo que se confeccionó, desde la primera asamblea de septiembre de 1969 en torno a cuatro ejes de trabajo: la necesidades subjetivas (formación y organización política), las necesidades objetivas (debate en torno a la vanguardia obrera y los objetivos concretos del movimiento obrero), el análisis político (en tomo al vacío político y la necesidad de un partido político nuevo) y las líneas de acción que se enmarcaban en la preparación política marxista, la discusión política y la dirección organizativa del movimiento de masas.[94]

Y fue precisamente esta discusión sobre la superación de la

---

92 Para un acercamiento más detallado de todo este proceso: Pasajes, F., "Arqueología de la Autonomía Obrera en Barcelona (1964-1913)" en Espai en Blanc (coord.), *Luchas Autónomas en los años setenta*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2008, págs.-13-112.

93 Sanz Oller, J., "La larga marcha del movimiento obrero español hacia su autonomía" en *Horizonte español 1972*, París, Ruedo Ibérico, 1912, vol.2, pág. 91-98

94 "Puntos de discusión". IISG, Archivo José Martínez Guerricabeitia. ERI. Carpeta 1735. Ver en: http: //www.autonomiaobrera.net/archivo/circulos/78.pdf.

forma-partido como locomotora política lo que incluyó los debates más interesantes en el curso 1970-1971. De algún modo los Círculos se quedaron en una posición en la que la superación del leninismo estaba clara pero donde el papel de la vanguardia, aunque fuese entendida como minoría activa, no terminó de resolverse. En este sentido se vio la verdadera contradicción de fondo dentro de la construcción política de la autonomía obrera, ya que mientras se depositaba la confianza en las formas de autoorganización obrera independiente lo cierto es que este proceso estaba atravesado por todas las fuerzas políticas del momento, un hecho crucial para entender como la autonomía se fue conformando como un grupo o tendencia más que sin formar un partido tuvo que definirse -y así lo entendió Plataformas en el contexto de los Círculos-, como *"una organización de vanguardia de carácter transitorio, es decir, mientras la verdadera organización de la clase no surja a partir de los comités o comisiones. Con una política definida entendiendo esto como un conjunto de criterios de trabajo en la base y un mínimo de criterios políticos generales, que formen un todo coherente e interrelacionado entre ellos y con la práctica."*[95]

Desde todos estos análisis, el panorama general de huelgas en diversas empresas (SEAT, Pegaso, Faessa, Phillips, etc.) dejaba al descubierto -en este caso según *Nuestra Clase*- el flanco débil del sistema productivo hispánico. Los raquíticos Convenios Colectivos ofrecidos por el franquismo, permitieron focalizar en momentos concretos un punto de ataque en el que

95 "Síntesis de la Asamblea". IISG, Archivo José Martínez Guerricabeitia. ERI. Carpeta 1735. Ver: http: //www.autonomiaobrera.net/archivo/circulos/86.pdf

expresar todo el malestar y las reivindicaciones obreras. Así se abrió de par en par la posibilidad de levantar jornadas de lucha, paros o huelgas apoyados en las negociaciones ante los convenios.

> "Una táctica que da resultado. Tanto en Phillips como en Seat y Pegaso la movilización de los trabajadores se ha hecho en torno al convenio, adoptándose -especialmente en Seat y Pegaso- una táctica similar:
>
> -No aceptando a los Jurados como representantes, haciéndoselo saber mediante una recogida masiva de firmas.
>
> -Participando la mayoría de los trabajadores en la discusión de las reivindicaciones, por medio de asambleas en el taller.
>
> -Ejerciendo presión para ser escuchados por la empresa (trabajo lento, supresión de horas extras, etc.)"[96]

Esta vanguardia transitoria debía defender la unidad clásica en torno a los conflictos provocados por los Convenios Colectivos de cada empresa que provocaban diferentes puntos de fricción. Uno de ellos fue en torno al mantenimiento de la independencia de las luchas, una discusión que atravesó a las múltiples organizaciones de izquierda y extrema izquierda y su constante crítica por sus pretensiones monopolistas. Otro polo de debate fue de nuevo la propia organización interna de las

---

96 "Agitación Obrera y convenios colectivos" en *Nuestra Clase*, n°3, Barcelona, Febrero 1970, pág. 2.

Comisiones Obreras y, en último lugar, el debate sobre la posición a tomar con respecto a las elecciones sindicales y la participación o no en ellas con la intención de hacer un trabajo de infiltración en las estructuras de la CNS y en todos los estratos de la estructura del sindicalismo vertical.

Para discutir en todos estos frentes *Nuestra Clase,* que en gran medida recogió las discusiones mantenidas en los Círculos, lanzó una serie de artículos y ponencias que abordaron los distintos momentos de cada discusión [97] partiendo del debate en torno a las elecciones sindicales para desde ahí profundizar en otros aspectos económicos y políticos. De un lado estaba *la parte histórica,* en la que se repasó la posición tomada por los trabajadores con respecto a las elecciones sindicales y sus consecuencias a la hora de desarrollar el Movimiento Obrero, teniendo como punto de inflexión las elecciones de 1966. Momento crucial el de 1966 porque si bien en los años anteriores la mayoría de los trabajadores decidieron boicotear y no participar en las elecciones, con el reforzamiento de Comisiones Obreras desde las elecciones de 1966 se comenzó a dibujar en el horizonte sindical la posibilidad de que la oposición que ya ejercía de hecho el movimiento obrero emboscado en las huelgas y conflictos que provocaban los convenios colectivos, los despidos y las extremas condiciones de trabajo, tuviera mayor presencia en los órganos sindicales del propio franquismo. Así planteado el problema, desde *Nuestra Clase*, se sopesaron en el debate los puntos positivos y negativos de esta apuesta.

---

97 "En torno a las elecciones sindicales" en *Nuestra Clase*, n°4, Barcelona, Julio 1970, págs. 2-5.

Entre las cuestiones favorables se apuntó que las elecciones sindicales como ya lo eran los convenios colectivos, habían servido para hacer llamamientos públicos y discusiones abiertas entre los trabajadores, un hecho que favoreció al movimiento obrero. Una situación que a su vez vino acompañada de la cobertura que muchos enlaces y jurados habían dado a sus compañeros de Comisiones Obreras a la hora de fortalecer las estructuras organizativas. En el lado opuesto se situaban las fallas abiertas en este proceso, la principal, que gran parte de esos enlaces y jurados elegidos en 1966 fueron destituidos en cuanto asomaba la sombra de un posible conflicto, y que otros muchos no aguantaron en el cargo ante la imposibilidad de desarrollar su labor de un modo coherente, incluso muchos de ellos se decantaron por caer del lado de la patronal.

El problema, por tanto, y con esto se armó *la segunda parte* del razonamiento residió en entrar a valorar el fondo del problema en torno a las posibilidades que ofrecían la elecciones sindicales. Para *Nuestra Clase* esas posibilidades eran dos: una, la de copar las estructuras del sindicato vertical y utilizar las elecciones como refuerzo del trabajo de la empresa o, la segunda, abstenerse de participar para no fortalecer la estructura capitalista y tratar los problemas desde la propia generación de organizaciones obreras. En el caso de *Nuestra Clase* siempre estuvieron más cercanos a no participar de las elecciones sindicales que de hacerlo, aunque nunca llegó a ser una postura cerrada.

En cualquier caso, éste sólo era uno de los puntos de debate, pues quedaba ahora afrontar un amplio proceso de

clarificación dentro del sector autónomo que ampliase la mirada y ubicase el marco político en el que la autonomía obrera debía moverse. Porque en el verano de 1970, aquellos grupos que tuvieron su primer núcleo en el sector del metal de Barcelona, encabezados por Manuel Murcia y José Antonio Díaz comenzaban a convertirse en el grupo autonomista de referencia dentro de Comisiones Obreras. Sobre una serie de principios básicos y mostrándose como un polo de atracción cada vez más fuerte, que necesitaba armarse en torno a una organización más definida que sintetizase y diese consistencia al trabajo elaborado desde *¿Qué Hacer?, Nuestra Clase* y los *Círculos de Formación de Cuadros.*[98]

Esta organización fue *Plataformas,* un espacio organizativo que nació en paralelo a *Nuestra Clase* y los *Círculos* con la idea de aglutinar a todos los sectores obreros que habían experimentado, desde planteamientos muy diversos en el seno de comisiones obreras, un cierto acercamiento a posturas autónomas. En esta nueva organización se conjugó la tradición teórica de la autonomía obrera europea, en especial las tendencias consejistas, con el deseo de estructurar un

98 No debemos entender estas organizaciones como una sucesión separada de grupos o colectivos, si bien es cierto que ¿Qué Hacer? Fue la revista de referencia para los sectores autónomos los Círculos de Formación de Cuadros, Nuestra Clase y Plataformas caminaron en paralelo. En ese sentido, los Círculos de Formación de Cuadros discutieron en profundidad su relación con Plataformas, ya que la primera aglutinó un espacio de formación y reflexión sobre las prácticas y la segunda conectó estas reflexiones con las diversas realidades obreras de centros de trabajo, comités de fábrica o secciones de empresas que eran las estructuras que participaban en Plataformas. En ese sentido Nuestra Clase fue el órgano que representó en el año 1970 la casa común de los militantes de Círculos de Formación de Cuadros que participaban en Plataformas, siendo un órgano independiente donde Círculos y Plataformas tenían su espacio de expresión en el contexto de la intervención autónoma dentro de Comisiones Obreras.

movimiento obrero que tuviese su columna vertebral en una sólida formación política y práctica. Esta idea se concretó dentro de *Plataformas,* que generó un cierto contrapeso al PSUC dentro de las Comisiones Obreras de toda Barcelona, fijando el protagonismo político en las reivindicaciones de base y en los comités de cada empresa. El propio nombre de *Plataformas* era un alegato en defensa de las plataformas reivindicativas que cada centro de trabajo discutía en asamblea desde hacía ya una década antes de empezar un periodo de lucha. Por este motivo nunca se eliminó el apelativo de *Plataformas de comisiones obreras,* porque *Plataformas,* como sucedió con *Nuestra Clase* y *¿Qué hacer?,* se pensaron siempre como la verdadera esencia asamblearia de comisiones obreras, su espíritu más genuino. Y por eso también la cabecera de su primer boletín, editado en enero de 1971 fue: *Plataformas de comisiones obreras.*

En este momento se vivió además un momento álgido de huelgas donde los sectores autónomos tuvieron una gran presencia. Con un panorama estatal repleto de conflictividad Plataformas se presentó como una alternativa autónoma en el seno de Comisiones Obreras desde un punto de vista muy contrario a la estrategia seguida con anterioridad por el PSUC-PCE en el seno de las Comisiones. Desechando la táctica de infiltración en el Sindicato Vertical[99] como mecanismo útil para las luchas de principios de los setenta.

---

99 La estrategia marcada desde Plataformas se definía con esta actuación: "Marginando al sindicato vertical, la lucha de las comisiones obreras es claramente contra los capitalistas y no por mejoras salariales exclusivamente sino por la eliminación de la explotación". "Editorial" en *Plataformas de comisiones obreras*, n°2, Barcelona, febrero 1971, pág. 2.

> “En el año 1967 y 1968 se empieza a plantear luchas abiertas dentro y fuera de las fábricas contra los capitalistas. Pronto se comprobó que luchar desde dentro de la CNS era un imposible. A medida que los enlaces y jurados honestos y combativos intentan utilizar su cargo para defender las reivindicaciones obreras, empiezan a haber encarcelamientos de jurados, desposesiones de cargos sindicales; son llamados a comisaría y amenazados con el despido. Empieza entonces la dimisión en masa de jurados y enlaces.”[100]

Además *Plataformas* trató de argumentar con los datos de las elecciones sindicales de 1971 su posicionamiento. De los 45.000 enlaces y jurados elegidos en ese año más de 10.000 habían dimitido, 167 habían sido desposeídos de su cargo, más de 200 habían sido encarcelados y 500 habían sido despedidos[101], según los datos que se manejaban desde comisiones obreras. La salida por lo tanto era -según *Plataformas*- conseguir un marco legítimo para las asambleas en cada centro de trabajo que permitiese determinar en cada momento las formas y estrategias de representación, teniendo como denominador común la destrucción del sindicalismo vertical desde el boicot a sus elecciones sindicales. El boicot se argumentó desde diferentes posiciones, pero esencialmente porque las elecciones consiguieron *quemar cuadros obreros,* esto es, desgastar las valiosas actitudes de muchos líderes obreros en peleas propias de la escalada política dentro del

---

100 “Ley sindical y elecciones” en *Plataformas de comisiones obreras*, n°3, Barcelona, marzo-abril 1971, pág-1.

101 Plataformas, “Contra las elecciones sindicales” en *Frente Libertario*, n° 10, París, junio 1971, pág.4.

sindicato vertical, un hecho que repercutió negativamente en las posibilidades de afianzar estructuras por la base. Y en aquella escalada política se produjo un cambio de mirada en el movimiento obrero, por primera vez se empezaron a dejar en un segundo plano las cuestiones cotidianas de cada comisión obrera de empresa y las tareas de educación política de cada obrero para empezar a dirigir la mirada hacia las estructuras sindicales de la dictadura, depositando una parte importante de las *esperanzas en la legalidad vigente* y en una posible *colaboración de clases*.[102]

Desde *Plataformas* lo que se pretendió, por el contrario, fue *construir una organización de clase* con estructuras democráticas de trabajadores que fuesen independientes de las estructuras del capital y el Estado. Consideraban así que la clase obrera debía ser y era un factor autónomo de lucha y el motor capaz de generar sus propias estructuras y de articular conflictos que instituyeran una nueva legitimidad excepcional e independiente del régimen legal vigente. Siendo la carestía de la vida, con unos salarios de bajo poder adquisitivo, la extensa jornada laboral y las malas condiciones de trabajo las que deberían hacer saltar la chispa que encendiese un conflicto obrero de estas características.

Esta lógica revolucionaria se apoyaba en la conflictividad que se vivió en el curso 1970-1971 tras un año de recesión de las luchas obreras. En 1970 la OSE reconoció que habían existido 817 conflictos colectivos, aunque este repunte de las huelgas

---

102 "¿Quién quiere votar, por qué?" En *Plataformas de comisiones obreras*, n°4, Barcelona, mayo 1971,

se trató de enmendar afinando los mecanismos legales de negociación en el año 1971. Para aquel año, además de las elecciones sindicales previstas se diseñó una nueva *Ley Sindical* que se promulgó el 17 de febrero y en la que se redefinieron las funciones del sindicalismo oficial, dotándole de mayor presencia en órganos del aparato estatal pero sin mayores implicaciones a la hora de solucionar el problema de fondo que marcaba la conflictividad laboral. La participación en las elecciones sindicales de 1971 se presentó como un referéndum sobre la nueva Ley Sindical. Un nuevo cambio que puso de manifiesto que aunque la dictadura no quiso cambiar su sistema sindical sí se presentaba sensible ante el creciente ritmo e intensidad de las protestas.

Plataformas, que para el año 1971 ya tenía dos secciones: zona norte y zona sur con presencia en Poble Nou, Sant Andreu, L'Hosptalet, Zona Franca (con una presencia reseñable en SEAT) y Santa Coloma,[103] comenzaba a ganar implantación en Barcelona. Una implantación que tuvo repercusiones concretas en algunos de los conflictos más destacables del momento, donde los grupos autónomos estuvieron presentes y consolidaron sus áreas de influencia. CAMY, MACOSA, AEG-Terrasa, Harry-Walker, FAESA o FEUDO fueron conflictos en los que se demostró que en el cinturón industrial de Barcelona existía un fuerte movimiento asambleario. Este sustrato de luchas compartidas hizo que sectores muy diversos fuesen estableciendo diferentes redes de contactos que hicieron que nuevos miembros del grupo donde estaban José Antonio Díaz y Manuel Murcia como eran Marcelo López y

103 Conversación con Quim Sirera, Barcelona, 21 de noviembre de 2006.

Ernesto Núñez por medio de la participación en el proceso de *Nuestra Clase* y *Círculos de Formación de Cuadros* o gracias a las luchas de CAMY y Harry-Walker entrasen en contacto con más grupos de militantes conformándose así un cierto medio ambiente obrero radicalizado que se nucleaba en torno a estas experiencias. Una nueva radicalidad obrera que fue articulando dentro y fuera del movimiento obrero un renovado ecosistema de relaciones que fueron desde los núcleos obreros autónomos hasta la relación con la nueva radicalidad juvenil de la Barcelona del momento. En este sentido cabe destacar la políticamente compleja relación que *Plataformas* estableció con los primeros jóvenes radicales barceloneses que apostaban por la agitación armada, un punto de contacto que se abrió por la participación conjunta en huelgas como la de CAMY y Harry-Walker que sirvieron de primer encuentro con Oriol Solé Sugranyes, inspirador y *alma mater* del MIL (Movimiento Ibérico de Liberación). Fue este nuevo ambiente radical dentro y fuera del movimiento obrero el que hizo que comenzasen los movimientos de clarificación dentro de comisiones obreras y, por ende, la multiplicación de las disputas y las escisiones que llevaron a delimitar este espacio de nueva radicalidad. Pudiéndose hablar desde ese momento de un movimiento autónomo como facción política y no tanto como tendencia de las luchas.

> "Por la huelga de CAMY conocimos a Oriol Solé Sugranyes, fue la primera vez que entramos en contacto con él. Una de las primeras cosas que recuerdo es una asamblea en el Paseo de San Juan donde vivo (sic) un enfrentamiento entre la gente de Comisiones, sobre todo que era un grupo grande de comisiones y se produjo una

escisión, puede que no me enterase mucho de aquella película pero yo me quedé con los que yo estaba de acuerdo, con Díaz, Murcia y toda esta gente, y desde ahí empezamos a montar Plataformas por zonas"[104]

Así, la trayectoria de Plataformas y de la parte del movimiento autónomo al que venimos siguiendo la pista articuló caminos muy diversos. Tres fueron las tendencias claras que se anunciaban desde el principio a pesar de la intensa colaboración desarrollada en la huelga de Harry Walker. La huelga, a la que se acercó el núcleo de Oriol Solé Sugranyes por considerar que era una importante experiencia de radicalización y para mostrar el apoyo de su grupo, fue levantada en primera instancia por *Nuestra Clase,* en concreto por Manuel Murcia que hizo, junto al resto de sus compañeros, un especial esfuerzo para conseguir que fuera una huelga independiente de todo grupo político y donde la asamblea fuese el centro soberano de la misma. Un primer momento de sintonía en el que cada grupo apoyó la huelga desde su punto de vista concreto, pero que saltaría por los aires a finales de 1972. Por un lado la deriva hacia la "agitación armada" que tomó el MIL generó la desconfianza y el recelo del grupo de Díaz y Murcia que fueron cerrando posiciones y se negaron a recibir dinero proveniente de las expropiaciones llevadas a cabo por el MIL en bancos y cajas de ahorro. Mientras que por otro lado el enlace obrero entre ambas partes en Plataformas, el denominado *Equipo Obrero,* en realidad el dueto formado por Ernesto Núñez "EL Chato" y Marcelo López "El Rubio", estaban más interesados en la formación política y en la

104 Entrevista con Marcelo López Pinto, Barcelona, 24 de noviembre de 2006.

ampliación del espectro de acción del movimiento obrero que de la agitación armada, a la que prestaron sólo ayuda logística.

Estos posicionamientos desembocaron en la articulación de tres grupos o espacios bien diferenciados en la autonomía barcelonesa, el primero fue el que quedó representado en la trayectoria seguida por el MIL, que justo en estos momentos perdió a Oriol Solé Sugranyes al caer preso entre marzo de 1971 y marzo de 1972[105]. Y, por otro lado, quedaron separados aquellos que quisieron seguir manteniendo una estrategia netamente obrera y sindical, que formaron los GOA (Grupos de Obreros Autónomos) y aquellos que siguiendo en *Plataformas* quisieron formar luchas que excediesen el marco de la lucha sindical.

> "Nosotros en *Plataformas* uno de los grandes momentos de crisis, de escisión, te digo de nuestro grupo de *CFC-Nuestra Clase*, etc. la primera crisis, es cuando José Antonio se marchó con Murcia a formar los GOA. Entonces ese fue el primer golpe fuerte. Esto fue un debate teórico y

---

105 Para una completa historia de los MIL (Movimiento Ibérico de Liberación) existen algunos trabajos de diferente profundidad y rigor. Para el tema que nos ocupa es imprescindible consultar el texto de Rosés Cordovilla, S., *El MIL: una historia política*, Barcelona, Alikornio ediciones, 2002. Sin ninguna duda el libro más completo desde el punto de vista de la evolución del análisis y el debate que hizo el MIL en relación a su entorno inmediato y el que más complejidad ofrece a la hora de comprender la trayectoria que acompaña al grupo con un detallado estudio de la práctica totalidad de sus documentos existentes. Si lo que se trata es de hacer un seguimiento biográfico de cada uno de los componentes del MIL acompañado de una buena historia del grupo contamos con el libro de Tolosa, C., *La Torna de la torna: Salvador Puig Antich i los MIL*, Barcelona, Empúries, 1985. A estos textos se pueden añadir otros dos libros que si bien sirven para elaborar una cierta idea cronológica, aunque no muy precisa, del grupo son textos que se dejan llevar por la pasión y el mito: Téllez Solá, A., *El MIL y Puig Antich*, Barcelona, Virus, 1994. Además también Tajuelo, T., *EL Movimiento Ibérico de Liberación, Salvador Puig Antich y los GARI: teoría y práctica 1969-1976*, París Ruedo Ibérico, 1976.

hubo un enfrentamiento entre una posición más sindicalista entre comillas de José Antonio (...) él llega a un momento en el que se plantea que la vertiente más política que le queríamos dar nosotros a *Plataformas* él no podía seguirla, él pensaba que había que seguir en una línea más sindicalista y ahí hay gente que decimos que no, porque nosotros empezamos a hablar de que los barrios eran importantes, de que nos estábamos quedando sólo en el más dinero, más vacaciones, etc. queríamos montar un movimiento más social y político."[110]

Desde 1971 las divisiones internas en *Plataformas* comenzaron a debilitar a los sectores autónomos, primero por la escisión de Bandera Roja, alianza enquistada desde el primer momento en el seno de *Plataformas* y segundo, por la separación del grupo de José Antonio Díaz y Manuel Murcia que desde ese momento pasaron a formar los *GOA* (Grupos Obreros Autónomos), que continuaron tratando de desarrollar un trabajo político de tendencia sindical.

Fue en octubre de 1971 cuando apareció la primera información pública de los GOA y en noviembre de 1971 salió a la luz su primer boletín, cuya cabecera era Grupos Obreros Autónomos informan *en el que se hizo un detallado repaso de la huelga de ROCA. Una tarea principal para GOA fue el tratar de destilar al máximo el concepto de autonomía para delimitar bien su campo de actuación, definiendo así sus principios:* "Nuestra organización debe ser autónoma: la organización de clase pierde su autonomía, la facultad de decidir ella misma, en cuanto la gente que la forma va a ella con consignas elaboradas desde fuera de la organización de clase (...) todos los

trabajadores tienen que tener la posibilidad de decidir sobre los problemas que les afectan, no sólo de orden económico, sino los sociales y los políticos"[106]

Pero el final de las dos experiencias más perfeccionadas de la autonomía barcelonesa llegó en pocos meses. *Plataformas,* quizás la herramienta más afinada para el ciclo de huelgas de finales de los sesenta y principios de los setenta, cayó presa de diferentes escisiones, quedando completamente desarticulada cuando se formó la *Asamblea de Cataluña,* al producirse un fuerte debate interno provocado por la inclusión o no de *Plataformas* en este organismo donde estaba presente toda la izquierda tradicional y un amplio espectro nacionalista, que tradicionalmente había sido criticado por las *Plataformas.*

Y en el caso de los GOA el camino tras su separación de *Plataformas* y el mínimo asentamiento a finales de 1971 les llevó a un rápido enfrentamiento interno al reproducirse dos posturas. De un lado quedó el grupo formado por José Antonio Díaz al que se fueron acercando diferentes sectores interesados por la Autonomía Obrera como era el grupo de genealogía cristiana llamado *Liberación,* donde militaban jóvenes trabajadores como Santiago López Petit y José María Berro, trabajadores de químicas y de construcción respectivamente, que se unieron al grupo por la marca que dejaron las huelgas de Harry-Walker y ROCA como modelos de

---

106 GOA, "La lucha contra la explotación" Barcelona, 1972, citado en Sala, A. y Durán, E., *Crítica de la izquierda autoritaria en Cataluña (1967-1974)*, París, Ruedo Ibérico, 1975, pág.210.

luchas autónomas. Este grupo, que tendió a hacer un trabajo de clarificación teórica como herramienta esencial que acompañase al ciclo de luchas del último franquismo quedó separado paulatinamente del núcleo que con Manuel Murcia a la cabeza trató de dar continuidad, aunque sólo por unos meses más, a los GOA.

¿Qué Hacer?, Círculos de Formación de Cuadros, Nuestra Clase, Plataformas y GOA fueron algunas de las expresiones más acabadas de la tendencia autónoma en el Estado español. Y con ellos se produjo la inauguración del planteamiento teórico- práctico de la autonomía obrera en torno a cuestiones como la organización asamblearia, la formación de un movimiento de clase autónomo, la crítica al sentido leninista de la política y el análisis subjetivo de la clase obrera, situando a una parte del movimiento obrero español en el mismo plano de radicalidad que estaban viviendo lugares como Francia, Italia o Alemania. [107]

En consecuencia, fue también en Barcelona donde se articuló el discurso autónomo más sólido. Y fueron José Antonio Díaz y Santiago López Petit los que bajo los seudónimos de Antonio Sala y Eduardo Durán condensaron en 1975 en el libro *Crítica de la izquierda autoritaria en Cataluña (1967-1974)* de la editorial Ruedo Ibérico, una de las primeras reflexiones de fondo desde esta óptica en el Estado español. Este libro, que se convirtió en un manual básico para toda una generación de militantes, esbozó una nueva formulación teórica en torno a las

---

107 GOA, "La lucha contra la explotación" Barcelona, 1972, citado en Sala, A. y Durán, E., *Crítica de la izquierda autoritaria en Cataluña (1967-1974)*, París, Ruedo Ibérico, 1975, pág.210.

problemáticas de la autonomía ibérica en el contexto de la izquierda antifranquista, plasmando algunas de sus ideas centrales: antileninismo, asamblearismo y anticapitalismo.

> "(...) las ideas fuerza eran un análisis del franquismo en el que afirmábamos que no era fascismo sino una dictadura capitalista, por un lado un análisis de la clase trabajadora como sujeto político, (...) y digamos la aportación que hacíamos era platear una crítica que en aquellos momentos era central, al marxismo-leninismo, es decir esta era la clave y lo que escribí con José Antonio Díaz "Crítica de la izquierda autoritaria en Cataluña" de Ruedo Ibérico, era para mostrar cómo lo que en aquel momento parecía esencial, que era: *cada grupo con su línea política,* como la línea política era construida de la forma más banal y como la gente no entraba porque se cree la línea política sino que entraba en los grupos clandestinos porque (...) por la razones a veces más impensables, porque había chicas, o cosas así. Entonces, esto, visto desde ahora yo creo que la corriente autónoma en la que estábamos tuvo el defecto de quedarse mucho en una teorización de la organización, es decir, el fallo que yo creo que no fuimos capaces de plantear el rechazo del trabajo centralmente, unos objetivos de lucha más anticapitalistas, nos quedábamos casi como autorreflexión del propio movimiento obrero, siempre como límite del asambleismo, esto en toda esta primera etapa."[108]

Quizás la autonomía barcelonesa no terminase nunca de

108 Entrevista con Santiago López Petit, Madrid, 12 de diciembre de 2003.

resolver estos problemas, pero quedaban apuntadas una buena cantidad de preguntas en torno al sujeto revolucionario, su composición y las transformaciones sociales que estaban acaeciendo en aquellos años del último franquismo. Estas cuestiones trataron de ser retomadas en unos u otros aspectos por medio de nuevos proyectos en los que distintas personas de la Autonomía Obrera barcelonesa participaron activamente. La revista *Lucha y Teoría,* el colectivo de reflexión-acción-edición *Etcétera* (1977) y, llegado el año 80 la revista *Indolencia* fueron tres de esos caminos y respondieron a momentos históricos muy distintos de los que no podremos ocuparnos al completo. Todos ellos fueron un intento por dejar, como mínimo, acabada la labor de traducción e interpretación situada desde el contexto hispano, de las reflexiones que las corrientes autónomas, marxistas heterodoxas y libertarias fraguaron en las luchas de la Europa del siglo XX.

1.3. Los Grupos Obreros Autónomos de Santa Coloma y la lucha por el ambulatorio (1969-1973).

"El barrio fue haciéndose sin apenas planificación. Se mantuvieron los desniveles originales y las calles se sobrepusieron a los caminos preexistentes, conservando las mismas pendientes, tan exageradamente pronunciadas. En muchas viviendas no había agua corriente, los vecinos se abastecían en fuentes públicas. Tampoco había cloacas. En el Fondo Alto las aguas sucias corrían pendiente abajo, por el medio de lo que debía ser la calzada. De noche la

oscuridad era grande, no había más luz que la de las escasas bombillas prendidas en lo alto de algún poste o de alguna fachada. En cambio, los bares abundaban. (...) En un barrio en el que las viviendas eran pequeñas y a menudo ocupadas por más de una familia, el bar era la sala de estar y el lugar de encuentro de los hombres. (...) la vivienda era de muy baja calidad y de ínfimas condiciones. En muchos pisos el número de realquilados era elevado. Pero el paradigma fue el bloque conocido como el "Rascacielos", exponente de la desidia y corrupción municipales. Desde la calle Sant Pasqual, en la que tenía la entrada, se levantaban tres plantas. En el subsuelo había otra tres, sin ventanas. Los más de sesenta inquilinos que se hacinaban en ese pozo humano disponían de un solo water. Los vecinos lo denunciaron al juez y los periódicos se hicieron eco de una situación tan lamentable."[109]

El Barrio de El Fondo, espacio urbano destinado a la marginación obrera fue un laboratorio excepcional para la formación de los nuevos movimientos de protesta a finales de los años 60. Y la creación de los GOA de Santa Coloma[110] respondió al patrón generacional expresado en el deseo de libertad depositado en la emigración hacia las grandes ciudades, donde la esperanza de poder encontrar trabajo y desarrollar nuevos espacios de libertad, se encontraron con el

---

109 Sayrach, J.P., *En el Fondo*, Santa Coloma de Gramanet, edicions Forum-Grama, 2001, págs. 20-21.

110 GOA Santa Coloma tuvo una colaboración estrecha con GOA de Barcelona, sobre todo hacia 1972 cuando se editaba la revista satírica-política "El Loro Indiscreto" en la fase final de GOA y cuando se empiezan a ver posibilidades de confluencia que acabarían en el encuentro en la reconstrucción de la CNT.

muro de la marginalidad y la carestía de vida. La autoorganización barrial, crecida en paralelo a la que se empezaba a producir en los grandes centros de trabajo, se reflejó de manera masiva en los barrios obreros de las periferias urbanas. Y Santa Coloma de Gramanet destacó dentro de los movimientos autónomos barriales que se produjeron en zonas como el Vallés, Poble Nou, Sants, Sant Andreu, L'Hospitalet o Poble Sec.

Cuando los componentes de lo que años después fueron los Grupos Obreros Autónomos llegaron a Santa Coloma[111], se encontraron un panorama desolador. Las condiciones de vida de la clase trabajadora eran deplorables en cuestiones como la vivienda, los transportes, los equipamientos educativos, sanitarios y culturales. Un lugar donde los jóvenes emigrados que no superaban en muchos casos los veinte años de edad no tuvieron nada que hacer salvo trabajar y sufrir aquellas condiciones.

Sólo algunos focos como las parroquias llevadas por los curas obreros, como era el caso de Jaume Patrici Sayrach[112], que se puso a la cabeza de un equipo de curas obreros en la parroquia de El Fondo, sirvieron de refugio para una juventud confinada

---

111 Para conocer Santa Coloma en profundidad desde un punto de vista de su crecimiento urbano y social existe el libro López Ródenas, M., *Historia Social de la Santa Coloma moderna: vida cotidiana y conflicto social*, Santa Coloma de Gramanet, Adjuntament de Santa Coloma, 1982.

112 “La convivencia con la dictadura la convertía en odiosa ante el pueblo y la invalidaba para anunciar el Evangelio. Por otro lado, la crítica marxisa y el anticlericalismo habían sensibilizado a los elementos más dinámicos de la Iglesia, quienes vieron con ojos nuevos que la preocupación por el bienestar de la gente «aquí en la tierra» es un valor que deriva de lleno de la fé” Sayrach, J.P., *En el Fondo*, Santa Coloma de Gramanet, edicions Forum-Grama, 2001, pág. 8.

en los estrechos márgenes barriales. Las Juventudes Obreras Católicas como incipiente organización de referencia y el propio espacio de la parroquia como lugar de reunión y charla en torno al club de debate denominado *Diálogos,* junto con las excursiones, los encuentros y, para aquellas personas que eran creyentes, los actos religiosos, sirvieron para forjar una primera comunidad de jóvenes, adolescentes, niños y niñas en la que se discutieron todo tipo de cuestiones sociales y políticas.

La parroquia de El Fondo se convirtió en punto de referencia para todo tipo de actividades y de gentes, una realidad venida de un balbuceante activismo político que pronto excedió los límites de la parroquia y se concretó en el denominado *Centro de Amigos de El Fondo,* un centro social construido a finales de los años 60 y que fue el punto de encuentro, debate y discusión para la juventud activa de Santa Coloma. Allí coincidieron Angel Sody y Ángel Nogales con Sebastian Puigcever "Sebas" y Jesús García, que llegaron más tarde a la ciudad emigrados de Palma de Mallorca y Granada respectivamente.

De "El Fondo" salió un grupo que desde el curso 1969-70 empezó a destacar en sus pretensiones políticas de carácter autónomo y libertario, un grupo que, influenciado por la memoria del movimiento anarquista de la década de los veinte y treinta, comenzó a reactualizar los postulados de la revolución cultural propugnada por el movimiento anarquista de Santa Coloma previo a la guerra civil.

> "(...) estabamos en la parroquia (Club de Amigos de El Fondo) pero éramos independientes, estaba la gente de la

JOC que eran los cristianos y nosotros que éramos los libertarios, y no había otra cosa, eran ellos y nosotros. Ellos se dispersaron y dividieron en diferentes grupos.

Allí en el centro social, hacíamos desde conferencias sobre ecología, de cómo iba el tema de la contaminación a partir de un anarquista, un hombre mayor autodidacta muy considerado científicamente y tal por trabajos suyos Juan Vicente Castels, es que había un grupo de ciencias naturales allí de vejetes libertarios[113]. En el centro social se hacían charlas sobre anticoncepción y venía la doctora Villatoro, explicando, que por cierto el cura le prohibía a sus chicos ir a esto, porque eran de la JOC y no podía ir, y luego les dejaba ir de excursión a Ibiza y tal y volvía embarazada la gente y te encontrabas con cada uno."[114]

Esta comunión difusa entre el viejo ideario libertario y el

---

113 No deja de ser curioso cómo después de cuarenta años, las ideas del naturismo, la trofología, el urbanismo orgánico y el "viejo ecologismo" promovido por el movimiento libertario previo a la guerra y que quedó prácticamente exterminado en la contienda retoma cierta vigencia en el resurgir de los nuevos grupos libertarios de Santa Coloma cuatro décadas más tarde, así lo expresaba Manuel Moll un viejo libertario que llegó a Santa Coloma en 1929: "(...) «Hace cuarenta años que vinimos. Veníamos a hacer salud. Santa Coloma era un pueblecito y barrio de El Fondo quedaba lejos y aislado». En cierta manera, aquella familias venían persiguiendo el sueño de la «caseta i l'hortet» tan en boga en aquellos años en ambientes menestrales, tocados por el pensamiento libertario que pregonaba una vida sana, en contacto con la naturaleza" citado en Sayrach, J.P., *En el Fondo,* Santa Coloma de Gramanet, edicions Forum- Grama, 2001, pág. 22.

Para comprender mejor este fenómeno del naturismo y el urbanismo orgánico se pueden consultar las obras: Roselló, J.M., *La vuelta a la naturaleza. El pensamiento naturista hispano (1890*2000*): naturismo libertario, trofología, vegetarianismo naturista, vegetarianismo social y librecultura.* Barcelona, Virus, 2003. Masjuan, E., *La ecología humana en el anarquismo ibérico,* Barcelona, Incaria/Antrazyt, 2000. Masjuan, E., *Urbanismo y ecología en Cataluña,* Madrid, Ediciones Madre Tierra, 1992.

114 Entrevista con Jesús García, Barcelona, 16 de noviembre de 2006.

incipiente resurgir de finales de la década de los sesenta, con temáticas como la contracepción o el ecologismo, por citar dos ejemplos, situó la biografía de los GOA en la onda europea del post-68, ya que, más allá de las clásicas reivindicaciones obreras y barriales, nuevos intereses e inquietudes se precipitaban al analizar la vida cotidiana (sexualidad, ecologismo, educación libertaria, etc.).

Una perspectiva teórica sobre la vida de los obreros y obreras, donde las fuerzas revolucionarias no sólo se concentraban en la lucha estricta por la libertad a partir de las relaciones laborales o en la consecución de ciertas mejoras materiales o de servicios. Luchas más inmediatas, en las que los GOA también participaron de manera muy activa, como fue el caso de la huelga de MACOSA o las reivindicaciones barriales por el ambulatorio médico, iniciadas por los propios GOA, abrieron un nuevo campo de batalla fijado en la revolución del quehacer cotidiano.

Esta realidad se dejó entrever en su publicación *El Loro Indiscreto,* una revista destinada a la formación y al debate político donde GOA a nivel de toda Barcelona aunque ya en su fase final (Vallés, Santa Coloma, Barcelona) mostraba sus influencias post-68 a través de dibujos y un estilo en la maquetación algo alejado del formato hierático y formalista de las clásicas publicaciones de partido o de boletines de fábrica.

> "¿Es lícito soñar frente a las duras realidades de la explotación, de los salarios, de las viviendas miserables? Lo importante es plantearse lo que el pueblo quiere y está dispuesto a sacrificarse por ello. Lo demás son patrañas,

sueños de mentes febriles o devaneos de pequeños burgueses que no han conocido en su carne la explotación. Así sentenciará un político de todos los matices la cuestión (...) Hoy la inquisición está en nosotros mismos (...) además de todo lo que curas policías, jueces capitalistas y otros parásitos nos prohíben (...) La imaginación es el gran dique con que chocan todas las tiranías”[115].

En este breve artículo, las raíces de la rebelión, lejos de situarse en *la toma de conciencia por parte de la clase obrera* se desplazaban hacia la vida cotidiana y la imaginación. Buscando nuevas raíces para la expresión política que, de un modo balbuceante, apuntaba hacia formas contraculturales de comprender lo político que a medio plazo se convirtieron en un componente esencial para entender las formas de acción que practicaron más adelante un buen número de movimientos sociales, políticos y culturales.

Esta evolución los GOA la hicieron en el *Club de Amigos de El Fondo,* como centro social desde donde desarrollar su labor política y en grupos como las *Tertulias Literarias,* que ayudaron a llevar a cabo una labor colectiva de formación política y cultural. Así se forjó una comunidad que sirvió de soporte a la campaña más importante que se propusieron los GOA en Santa Coloma y que fue la desarrollada en el año 1971 en la batalla por el ambulatorio.

El sistema sanitario con el que contaba Santa Coloma de Gramanet a principios de los años setenta era miserable. Con

---

115 “El ocaso de los soñadores” en *El Loro Indiscreto*, n°2, Barcelona, octubre 1972, págs. 8-9.

cerca de 80.000 habitantes, Santa Coloma sólo disponía de un pequeño ambulatorio de dos plantas con una plantilla sanitaria que tenía un déficit entre médicos y especialistas de 90 profesionales. En una ciudad que por ley le correspondía un hospital comarcal de más de 300 camas no existía ni un consultorio médico.[116] A esta situación se le sumó el 29 de diciembre que el pequeño edificio de dos plantas que hizo las veces de ambulatorio y conocido como el Consultorio del Doctor Ferrán, quedó cerrado tras un incendio provocado por las malas condiciones de las instalaciones. Este hecho destapó la cadena de corrupción y dejación de funciones sanitarias que se producía en Santa Coloma, una ciudad que sufrió carencias en toda clase de servicios. A partir de esos momentos se articularon distintas campañas de lucha por los servicios públicos en Santa Coloma que dieron contexto a la gran reivindicación del ambulatorio. Una de las primeras fue la conocida como campaña del "Boicot al tres", para reivindicar una mejor comunicación de Santa Coloma, desconectada del transporte público de Barcelona y con la línea tres de autobuses como único medio para salir o entrar en la ciudad.

Un precedente que hizo que los Grupos Autónomos convocasen las primeras reuniones para proponer que Santa Coloma se levantase para conseguir sus recursos sanitarios, pero también para que se extendiese en el barrio un modelo de análisis y actuación democrático con la idea de sedimentar formas organizativas participativas en las que toda la ciudad tuviese canales de expresión.

---

116 López Ródenas, M., *Historia Social de la Santa Coloma moderna: vida cotidiana y conflicto social*, Santa Coloma de Gramanet, Adjuntament de Santa Coloma, 1982, págs. 118-119.

A pesar de las reticencias del PSUC, más interesado en comenzar a reunir firmas y elevar peticiones, desde las primeras reuniones los Grupos Autónomos demostraron su capacidad de actuación e implantación en toda Santa Coloma, una realidad a la que el PSUC y el resto de organizaciones políticas de Santa Coloma tuvieron que plegarse y aceptar la propuesta de GOA. Su propuesta pasaba por conformar un Comité Unitario de lucha en el que quedaron encuadradas todas las organizaciones y personas que quisieron estar presentes en la lucha. Un Comité Unitario que se constituyó en febrero de 1971, momento desde el que toda comunicación pública de la lucha por la asistencia sanitaria digna quedó firmada bajo el epígrafe "Trabajadores de Santa Coloma"[117]

Ya en el primer panfleto lanzado a la calle las demandas eran claras: asistencia médica inmediata, la construcción de una clínica y no un ambulatorio, y la caída de los responsables por lo que se denominó el "robo de dinero" fueron los tres puntos de la lucha. Este saqueo de dinero se refería a la denuncia que se presentó contra los responsables políticos por la diferencia notable que había entre los 1.500.000 pesetas que costaban los gastos sanitarios en Santa Coloma (personal sanitario, alquileres, etc.) y los 851.250.000 de pesetas que la población de Santa Coloma pagaba a la Seguridad Social. ¿Dónde estaba la diferencia, en qué se invertían esos cientos de millones de diferencia? El panfleto denunciaba además diferentes irregularidades en la concesión del ambulatorio y exponía las

---

117 Gran parte de esta información ha sido obtenida de los archivos que conserva la biblioteca de Santa Coloma de Gramanet de las Comisiones de Barrio y que están aún sin catalogar definitivamente, por lo que iremos haciendo breves referencias al provisional sistema de catalogación que tienen estos archivos a diciembre de 2006.

necesidades de una ciudad media en cuanto a la atención sanitaria, haciendo un llamamiento a una primera manifestación que se celebró el 23 de febrero en la Plaza del Ayuntamiento. Santa Coloma quería un hospital[118] y así lo demostraron las cerca de 2.000 personas que acudieron a esa manifestación y que, tras forcejear con la policía, lograron caminar hacia el barrio de El Fondo. Como era habitual en los procesos barriales, se comenzaron a lanzar todo tipo de octavillas con las reivindicaciones y a convocar actos informativos donde se diese cierto respaldo a las argumentaciones. Se abrió así el camino para una nueva manifestación que quedó convocada el 10 de marzo en la Plaza del Ayuntamiento. Esta manifestación, fuertemente rodeada por Guardia Civil, Policía Armada y Policía Municipal no pudo llevarse a cabo, a pesar de que los vecinos y vecinas intentaron romper el cordón policial para desarrollar el recorrido previsto. Unos forcejeos que derivaron en fuertes cargas policiales que se saldaron con decenas de detenidos y que obtuvo la respuesta del vecindario en forma de enfrentamientos y disturbios con la Policía y la Guardia Civil.

La indignación recorrió toda Santa Coloma, un sentir que grupos de extrema izquierda como Bandera Roja trataron de aprovechar para exaltar la agitación y llamar a una nueva movilización, un hecho que no fue aceptado por el Comité Unitario a iniciativa de los GOA. Convocar una tercera manifestación conllevaría "la ocupación militar de la ciudad y una masacre para el pueblo". Por este motivo el Comité

118 "La Lucha de Santa Coloma", archivo de las Comisiones de Barrio de Santa Coloma, dossier: *Ambulatorio*, periodo 1970/77, n° 19.

“prefirió plantear la batalla en otros terrenos menos espectaculares” pero que permitiesen una profunda reflexión de lo sucedido y el enriquecimiento del movimiento de Santa Coloma”. El argumento que defendió GOA y que fue mayoritariamente aceptado apostaba por “criticar a algunos grupos que prefieren hacer salir una agitación rápida y fácil de los que siempre se mueven y no este trabajo paciente que permite participar a todas las masas obreras con entusiasmo y luchar por lo que todos hemos decidido”[119]. En las asambleas donde se valoraron estas posturas, a las que asistieron centenares de personas se mantuvieron enconados debates sobre lo que debía ser una “postura revolucionaria” y un proceso de maduración política.

Al contrario de lo que sucedió en la gran mayoría de las organizaciones de extrema izquierda, donde el momento explosivo de tendencia insurreccional era contemplado como el grado máximo de oposición al régimen, los GOA depositaron en la capacidad de sedimentación y en la construcción de un movimiento masivo y autónomo todas sus expectativas. La piedra de toque no fue para GOA y para el Comité Unitario volver a generar un estado de excepción y enfrentamiento en Santa Coloma. Sino que el ejercicio radical se centraría más en un trabajo de contrahegemonía social, donde la mayoría, gracias a su capacidad colectiva de debate y análisis de la situación recreara una nueva legitimidad.

Después de todo Bandera Roja, que acabó convocando una

---

119 Panfleto GOA. archivo de las Comisiones de Barrio de Santa Coloma, dossier: *Ambulatorio*, periodo 1970/77, n° 19.

manifestación en solitario de escaso seguimiento para el 20 de marzo, quedó expulsada del Comité Unitario. Tal y como ya se dijo desde el Comité Unitario, en esa jornada las calles de Santa Coloma se llenaron de fuerzas policiales y armadas dispuestas a repetir la sangrienta jornada del 10 de marzo.[120].

La lucha, que había conseguido movilizar a una parte importante del barrio desveló la fuerza colectiva que encerraba Santa Coloma, una fuerza que sobre la base de la reivindicación de la dotación hospitalaria consiguió reunir a decenas de miles de personas en torno a una exigencia que se consiguió en mayo de 1971. Entre mayo de 1971 y abril de 1972 se construyó el nuevo centro sanitario en el que había una sección de ambulatorio y otra sección de hospital. Las autoridades, ante la creciente presión popular ejercida, cedieron a las reivindicaciones del barrio de Santa Coloma, una onda que se extendía ya por toda Barcelona y su área metropolitana.

Las formas de acción de GOA llevaron a su rápido crecimiento en todos los barrios de Santa Coloma. El "modelo autónomo" fue sin duda muy seguido, la total independencia de los partidos políticos y organizaciones de extrema izquierda, la determinación por generar un modelo de autoorganización política en un contexto asambleario encajaron con el desarrollo de un conflicto que marcó a cada paso su agenda de actuaciones, razones por las cuales se convirtió en un referente en la coyuntura de los primeros setenta.

---

120 Moure i Crespo, J.M., "Moviment Social i identitat urbana: La lluita de l'ambulatori a Santa Coloma de Gramanet (1971)" en Puig i Castelar, n°3-4, Santa Coloma,Junio 1992, pág. 115.

El conflicto hizo sedimentar los lazos sociales de un barrio que intensificó toda clase de debates políticos. Un hecho que quedó confirmado en la amplia difusión de la prensa alternativa que se produjo en la ciudad, donde entraban desde *El Loro Indiscreto* de GOA hasta *Grama,* revista parroquial de Santa Coloma, tanto en una como en otra los análisis críticos eran columna vertebral de su línea editorial. Y por esta misma razón se asentó el espacio del *Círculo de Amigos del Fondo* donde tertulias y debates tuvieron un punto de encuentro, un centro social donde expresar y condensar el proceso de politización sufrido por el barrio y que tuvo su máximo exponente en las Comisiones de Barrio, lugar de intervención que GOA tomó como referente a mediados de los setenta mientras que nacían otras muchas iniciativas como el Ateneo Libertario de Santa Coloma o la reconstrucción de la CNT, donde GOA participó de manera muy activa.

Las Comisiones de barrio, con un discurso muy apegado a la defensa de la clase obrera llevaron desde este momento la impronta autogestionaria que habían marcado las luchas barriales, aunque como cabe suponer, estas Comisiones de Barrio afrontaron debates similares a los acaecidos durante la lucha del ambulatorio.

Mientras que para los sectores autónomos era prioritario acompañar la lucha con un proceso de organización profundamente asambleario en lo que se podría denominar la "asamblea comunal" o el propio concepto de "Comisión de Barrio"[121], otro sector de ascendencia comunista y de extrema

121 Archivo de las Comisiones de Barrio de Santa Coloma, dossier: *Formación/Debates políticos.*

izquierda apostaba porque la Comisión de Barrio fuese el instrumento por el cual una clase dirigente hiciese "tomar conciencia a las masas de sus verdaderos intereses, dirigiéndolas y organizándolas"[122]

Los GOA, lejos de tratar de construir una vanguardia definida trabajaron por construir un tejido capaz de generar procesos de autoorganización en el barrio de Santa Coloma, capaces de levantar -desde el debate barrial y sin necesidad de ser representados por mediadores políticos- las reivindicaciones que considerasen necesarias. Además, tal y como hemos visto, en los debates mantenidos en el Círculo de amigos de El Fondo en torno a sexualidad, ecología y modos alternativos de vida, se trataron de superar los límites impuestos por el horizonte de oposición obrera, explorando nuevos caminos culturales que pudieran contraponerse de un modo más cotidiano al imaginario social que acompañaba al franquismo en materia sexual, ecológica o de relaciones con la autoridad.

1.4. Autogestión Obrera y los Grupos Autónomos de Madrid (1969-1974).

La construcción del Barrio del Pilar, otro ejemplo de barrio con enormes carencias asistenciales, realizada por el constructor José Banús, fue diseñada de tal modo que en poco

122 "¿Qué es una Comisión de barrio?" en Archivo de las Comisiones de Barrio de Santa Coloma, dossier: *Debates Internos/1*.

tiempo se convirtió en uno de los barrios más densos de Europa. Esta densidad hizo que las carencias típicas de los barrios del momento se agudizaran, unas carencias que se concretaban, según el cálculo que la propia ley señalaba a principios de los setenta en 1 centro de formación profesional, 154.000 plazas escolares, 93.000 plazas de B.U.P, 40.000 plazas de preescolar (no existía ninguna), 2 ambulatorios, 1 residencia, 18 consultorios médicos y una multitud de centros sociales y recreativos con miles de metros cuadrados de parques. En total el Barrio del Pilar necesitaba un millón de metros cuadrados para tener las dotaciones que marcaba la propia ley y que en ningún caso se cumplía[123].

El panorama que se encontraban quienes se asentaban en las nuevas viviendas del Barrio del Pilar era desolador. Unas condiciones a las que se sumaba el contexto laboral con condiciones penosas en cuanto a la seguridad, con horarios extensísimos y con salarios muy bajos. *"Yo me fui a Madrid, fui allí de emigrante y empecé a trabajar en la construcción, es donde empecé a conocer gente que estaba luchando, que en principio se luchaba por cosas muy elementales (...) allí la primera gente que conocí fue gente de Comisiones Obreras, conocía a Paco el cura.*[124] *(...) Y nada pues veías que estabas muy mal, los patrones no daban nada, ni recibo de salarios, al*

---

123 Agrupación Vecinal La Vaguada es Nuestra: La Vaguada es Nuestra. La lucha de un barrio contra la especulación, Madrid, Ediciones de La Torre, 1977, pag. 14.

124 Se refiere a Paco García Salve, jesuita obrero y dirigente de Comisiones Obreras que había llegado con su comunidad a hacer trabajo de base en el poblado de Peñagrande muy cerca del Barrio del Pilar y que trabajaba en la construcción, lugar donde se entrecruza con algunos de los primeros componentes de lo que serían los Grupos Autónomos, muchos de ellos vivirían y militarían desde las chabolas de Peñagrande, ese es el caso de Modesto "El Niño", Nicolás García o Miguel Ángel Carmona.

final de la semana daban un sobre y carretera y manta, no sabías si estabas dado de alta en la seguridad social y me acuerdo que la primera reivindicación que planteamos ya en esta obra fue por el tema de que nos dieran nóminas."[125]

En torno al año 1969 los componentes de primera ola del Grupo Autónomo del Barrio del Pilar, que fundamentalmente venían del trabajo en el sector de la Construcción, en especial de las Comisiones Obreras Juveniles, y de círculos vinculados al mundo de la editorial ZYX comenzaron a desarrollar una labor conjunta desde un punto de vista antiautoritario. La base convivencial forjada en torno al Barrio del Pilar venía marcada por las casas compartidas que los miembros de la recién formada autonomía madrileña tenían por la zona. Los dos objetivos centrales del grupo fueron la formación política y la creación de una comunidad alternativa donde experimentar modelos donde se entretejieran vida cotidiana y acción política en el barrio y en el trabajo.

Además, el grupo autónomo del Barrio del Pilar no fue una experiencia aislada, ya que este mismo modelo se repitió en otros muchos barrios de Madrid, manteniendo una red de grupos que se repartían por varios barrios de la ciudad. Nos hemos centrado en el grupo del Barrio del Pilar por su importancia y también por la continuidad que tuvieron entre 1969 y 1975. Sólo en el año 1972 el grupo sufrió un corte importante, que fue el que se produjo tras la detención de varios de sus miembros mientras celebraban una reunión en uno de sus pisos.

---

125 Entrevista con Nicolás García García, Alicante, 5 de mayo de 2004.

En cualquier caso, lo más destacado del grupo fue su interés por desarrollar su acción simultáneamente en torno a la dimensión cotidiana y política. La primera dimensión citada, aquella vinculada al trabajo en el Barrio del Pilar fue la que dio como resultado un sentido más convivencial y la que permitió construir un amplio abanico de proyectos: centro cultural[126], colectivo de apoyo a presos y la red de pisos alquilados que lograron articular el sentido comunal que atravesó los Grupos autónomos en todo este periodo. La segunda dimensión fue la obrerista, la realidad laboral y la militancia en el mundo del trabajo que llevaron a una evolución de proyección más sindical. Si bien en un primer momento este ámbito se trataba de una manera más vinculada a grupos de afinidad o dentro de las Comisiones Obreras -en concreto en las Comisiones Obreras Juveniles-, en un breve periodo y bajo el nombre de *Autogestión Obrera,* el grupo del Barrio del Pilar junto con otros grupos autónomos fueron abriendo vías sindicales propias. Así se formaron grupos en Carabanchel, Tetuán, Vallecas, López de Hoyos y otros barrios de Madrid, además de tener una cierta presencia en la Universidad. De esta experiencia de Autogestión Obrera y con el corte provocado por la caída de los Grupos Autónomos en 1972 surgieron los nuevos Grupos Autónomos de Madrid que, trabajando por barrios, elaboraron una perspectiva cada vez más sindical, aunque conservando los hábitos de vida comunitaria en forma de red de casas como base de relación. Y estos grupos de segunda ola fueron los que más adelante, desde 1975

126 Los Grupos Autónomos del bario del Pilar contaron con un centro cultural que primero se ubicó en los bajos de la parroquia del Val y más tarde en un local propio donde además de un bar desarrollaron diversas actividades como debates, forums, etc. que servían de punto de encuentro y agregación en tiempos de clandestinidad.

participaron de una manera activa en la reconstrucción de la CNT.

A pesar de que en un primer momento la línea política no estuviese bien definida, el proceso de discusión de los distintos componentes del grupo, entre los que se encontraba Manuel Centeno, a la sazón miembro de la editorial ZYX, hizo que se tomase como punto de partida el debate histórico del movimiento anarquista ibérico. En este sentido, la edición en ZYX del libro *Historia del anarcosindicalismo español* de Juan Gómez Casas pensador y activista del movimiento libertario clandestino en el grupo Anselmo Lorenzo, hicieron que los posicionamientos se decantasen hacia las posturas netamente libertarias que con Carlos Díaz a la cabeza se defendían en aquellos momentos desde algunos sectores cristianos y desde la editorial ZYX.

> "Nosotros teníamos grupos de gente aquí en el barrio que vivíamos juntos, en este piso, en el de enfrente y otros, y yo como era un poco el mayor nos fuimos ahí a vivir a la Plaza de Tui con otra gente (...)eso duró hasta que me fui a la mili.(...) y luego cuando yo vuelvo es cuando tenemos reuniones con grupos de Valencia, Sevilla y salió un escrito en una revista que no me acuerdo, con una serie de puntos que les decíamos los siete puntos, era un poco la ideología de la CNT: acción directa, autogestión, grupos autónomos pero coordinados(...). Nosotros éramos un grupo pero no hacíamos nada concreto y a la vez hacíamos de todo, pero sin mucha organización y luego ya hablamos Modesto y yo con compañeros de Modesto de la construcción y de la Universidad, etc. estaba el franquismo y los centros

culturales, este centro cultural se cerró porque Banús les hizo una nueva parroquia. Y cuando volví de la mili pues ya empezamos a hablar con los del FSR y demás para hacer otro centro cultural en el sótano y en el lateral e hicimos un bar y alrededor de ese bar se movía muchísima gente, eso lo llevábamos los autónomos y anarquistas, con algunos de otros grupos. Ahí llegamos a tener con todo eso que es la guardería y lo arreglamos con 1 millón de pesetas y cuando se cabrearon los de la iglesia porque éramos ateos y nos echaron (el cura Julián) y nos organizamos en grupos coordinados en Madrid, con bastante gente, se fue la gente que no era anarquista, porque antes todo se admitía, pero esa gente se fue desgajando y tuvimos algunas reuniones coordinando los grupos de Madrid en el Padre Piquer, esto fue en el 71-72. La idea era tener muchos grupos y al estar coordinados que hiciéramos una labor propagandística común a la vez en todo Madrid, la primera vez fue Autogestión Obrera, slogan en cincuenta bocas de metro de Madrid a la vez, para que lo viera todo el mundo. (...) Teníamos una gran carga ideológica con toda la parafernalia anarquista con la acción directa, la autogestión, la trayectoria histórica y política del anarquismo,(...) no tanto como la CNT que estaba en debate, porque estaba muy vivo lo de la colaboración en la guerra y la Montseny, pero eran ideas de la CNT y si quieres también de la FAI, por ejemplo nos interesaba hacer cosas que se enterasen los obreros, y con gente que estudiaba como Alejandro Espada o Nico, entonces todo esto, teníamos mucha actividad y estábamos en todos los lados.

No sólo hacíamos lo que los grupos nos proponíamos, era lo que surgiera y nos juntábamos con quien fuera (...)”.[127]

Podemos describir por tanto a los grupos autónomos de esta primera fase y que se autodenominaban Autogestión Obrera como un primer germen político del movimiento libertario madrileño. Su presencia barrial y en la universidad se completaba con una activa participación en diferentes conflictos obreros. En el caso concreto del Barrio del Pilar fue el Centro Cultural, primero situado en los sótanos de la parroquia del Val y más tarde en locales independientes, el que se convirtió en el centro de reunión, discusión y agitación que acompañó a los grupos en estos primeros momentos. Aunque este primer arranque quedó truncado en julio de 1972 cuando la policía, que había estado siguiendo la pista de algunos miembros de los grupos de Autogestión Obrera, detuvo a un buen número de los mismos, encarcelando a quince de sus componentes. Esta detención supuso la ruptura temporal del proceso ya que, a pesar de que no se llegaron a transformar en penas de cárcel muy largas, el seguimiento sufrido posteriormente por sus componentes hizo que muchos de ellos tuvieran que abandonar el primer plano madrileño, ese fue el caso de Ana Muñoz, Manuel Centeno o Adela García que se marcharon de Madrid durante el año 1973.

Después de estos hechos, la recomposición de los grupos autónomos y su proliferación por diferentes barrios de Madrid desde el año 1973 se hizo gracias a la incorporación de nuevos militantes entre los que se encontraban Eutiquia Briñón y

127 Entrevista con Manuel Centeno, Madrid, 31 de agosto de 2006.

Miguel Ángel Carmona. Factores como el particular experimento barrial del núcleo formado en el Barrio del Pilar, el crecimiento norte de Madrid que provocó importantes movimientos en el sector de la construcción y el movimiento estudiantil fueron los elementos que nutrieron la reconstrucción del grueso organizativo de los grupos autónomos.

Entonces, el mapa que se produjo entre 1973 y 1975, aunque no está aún del todo definido, ni siquiera para los propios militantes de la época, sí quedó enmarcado en esta multiplicación de grupos que de uno u otro modo estaban enganchados y se reconocieron en la trayectoria de los grupos autónomos. Este fue el caso del grupo autónomo *Autogestión,* heredero del grupo del Barrio del Pilar o el grupo autónomo *Federación,* más vinculado a la universidad dado que su militancia era mayoritariamente estudiantil. Este segundo fue el grupo que encabezó el sector dentro de los grupos autónomos opuestos a la intervención sindical, haciendo uso de su influencia situacionista-consejista. En otro plano, también se formó el Grupo autónomo de *Construcción* de gran importancia por su vinculación a las huelgas convocadas en Madrid a mediados de los 70 y en el que militaban tanto trabajadores venidos del *Frente Sindicalista Revolucionario,* un experimento de sindicalismo autogestionario llevado a cabo por el falangista disidente Ceferino Maeztu como por militantes independientes y anarquistas. A estos grupos, sin duda los más destacados de los grupos autónomos madrileños, cabe añadir los grupos *Ateneo, Socialismo* o *Eleuterio Quintanilla,* que en todos los casos trabajaron sobre líneas políticas vinculadas al movimiento anarquista y del sindicalismo

revolucionario. Además de los primeros grupos específicos o temáticos que aparecieron a raíz de las detenciones de 1972 como fue el Comité pro-presos que formaron Pilar y Eutiquia Briñón.

En el año 1974 los grupos autónomos poniéndose en el contexto del momento, con un amplio crecimiento de las huelgas obreras y con el asesinato de Carrero Blanco como telón de fondo intentaron dar un paso más allá.

Conscientes de que el trabajo desempeñado a nivel barrial poco organizado, asentado sobre sus comunidades de vida y pequeños grupos, necesitaba de una organización amplia y seria que proyectase e hiciera crecer estos modelos de intervención, comenzaron a decantarse hacia un programa de corte sindical amplio. Conjugando esta interpretación, empezaron a trabajar sobre la idea de construir un sindicato en el que se viesen representados los intereses de los sectores autónomos del movimiento obrero, una plataforma desde donde defender la asamblea como órgano legítimo de decisión de los trabajadores y a la vez superar la dispersión a la que estaban sometidos los sectores autónomos y libertarios.

> "Estamos en un momento en que la grupusculización y la desconexión de los llamados núcleos anarquistas permiten toda una variada gama de incongruencias; el abandono de la estrategia para caer en el puro tacticismo y propagandismo; la dispersión de fuerzas; el sectarismo entre compañeros con el mismo proyecto revolucionario; la ineficiencia (...) Es en este sentido que son válidas las experiencias de regusto CNTista: la acción directa de

masas, la labor de generalización y extensión de la información y la lucha y la educación de las masas para la misma autogestión de la lucha, la negativa a participar en la política burguesa; el concepto horizontal de la organización; el partir de la base, de la periferia hacia el centro, evitando la burocracia; la labor de promover Ateneos Obreros, Escuelas Racionales, etc. dando la importancia que tiene a la subversión de la subjetividad olvidada por los M-L (...) En fin, la experiencia de la autogestión (...)"[128]

Con la apoyatura en el movimiento libertario, los grupos autónomos tuvieron claro el trabajo hacia la reconstrucción sindical, con el modelo de CNT, y la construcción de un movimiento libertario que amplificase el sentido subversivo en la vida cotidiana, donde la vida comunitaria se presentaba como el lugar central de experimentación frente a la familia nuclear como cimientos de la sociedad capitalista.

"Cuando empecé a vivir en el Barrio del Pilar compartíamos casas, el que necesitaba algo pues iba a casa y lo cogía, a veces hasta tu cama. (...) Pero bueno, se compartía absolutamente todo, para mí la forma de vida normal era esa (...) por ahí empezó todo el tema, luego ya fue la entrada en los grupos autónomos y a partir de ahí digamos que me fui metiendo, comprometiendo más, pero sin darme cuenta ni de que me comprometía, sino que era mi forma de vida, y mi forma de vida era esa, entonces: no

128 Grupos Autónomos de Madrid, "Estamos en un momento que" en FSS, Sección: 04, Fondo AA. Reconstrucción CNT (1973-1976), Serie: 001, Carpeta: 00002: Propuestas para la reconstrucción de CNT, Documento 000012, Madrid, 1973-1974? pág.1.

tener nada mío, todo era compartido, creíamos todos unos en otros a pies juntillas, estaba claro que todo era de todos”[129]

La vida comunitaria era en sí política y la revolución cotidiana se quiso expresar con un modelo de vida distinto[130] que estuvo basado en compartir casas, huyendo del modelo familiar y haciendo comunales los gastos de comida, vestido u ocio por medio del experimento de las cajas comunes. Estas cajas eran lugares físicos en las casas donde toda la gente que vivía en el piso depositaba lo que se ganaba y de donde se cogía el dinero para todos los gastos de la casa, superando las economías individualizadas y apostando por un modo de colectivización económica.

No exentas de problemas, estas prácticas señalaban hacia otros modos de relación que se quisieron extender a lugares como las relaciones afectivas, sexuales y amistosas, intentando reactualizar en la práctica lo que el anarquismo clásico denominó Apoyo Mutuo y, en términos más amplios y concretos, practicar la esencia de lo que el socialista revolucionario Charles Fourier denominó *Elogio de la poligamia*[131], un referente básico para las tesis de la revolución

---

129 Entrevista con Eutiquia Briñón “Tiqui”, Madrid, 3 de enero de 2002.

130 Entrevista con Ana Muñoz, Madrid, 31 de agosto de 2006.

131 Sin duda, una de las primeras utopías en las que los aspectos sexuales y afectivos están incluidos de una manera amplia es en el pensamiento de Charles Fourier, al igual que su análisis de la sociedad industrial es uno de los más profundos esbozados en términos subjetivos, también la respuesta que suscita ante ello es una de las más complejas conocidas en el periodo que va a caballo entre el siglo XVII y XVIII. Para adentrarse en sus matices es fundamental tener en cuenta sus libros: Fourier, C., *Teoría de los cuatro movimientos*, Barcelona, Seix Barral, 1974. Fourier, C., *Elogio de la poligamia*, Barcelona, Abraxas, 2005.

cotidiana propugnada por otra de las tendencias de pensamiento más influyentes del momento: la Internacional Situacionista.

Lo experimental de este proceso hizo muy difícil su concreción práctica, pero marcó el signo de toda una época envuelta en los nuevos paradigmas de mayo del 68. Un modelo que en el caso de los grupos autónomos evolucionó, en su quehacer político en el periodo 1973-1975 hacia un trabajo de corte sindical. Y donde sólo el grupo *Federación* y algunas individualidades más se encaminaron hacia otros espacios de lucha.

Por esta razón, desde 1974 la construcción de una alternativa sindical de mayor calado fue la razón de ser de gran parte de estos grupos, que encontraron en esta perspectiva sindical el paso necesario para poder intervenir, desde un punto de vista de clase, en un momento social en el que todas las formaciones políticas estaban comenzando a tomar posiciones ante los futuribles cambios que se pudieran dar en la dictadura. Tomar una posición de fuerza y coordinarla ante la inminente conjugación de los diversos espacios de oposición democrática que, como fue el caso de la Junta Democrática formada en el verano de 1974, sólo trataban -a los ojos de los grupos autónomos- *"liquidar pacíficamente al régimen de Franco y restablecer las libertades democráticas, dentro del orden capitalista y burgués, apoyándose en la necesidad de libertad del pueblo español"*[132]

---

132 Grupos Autónomos de Madrid, "La monotonía que" en FSS, Sección: 04, Fondo AA. Reconstrucción CNT (1973-1976), Serie: 001, Carpeta: 00002: Propuestas para la

En ese sentido, los grupos autónomos estuvieron de acuerdo sólo con tres de los 12 puntos que presentó la Junta Democrática: libertad de los presos políticos, libertad de asociación y libertad sindical, pero a estos puntos añadían un contenido político que partía de un cambio profundo de todas las estructuras políticas, sociales y económicas. Por esta razón los grupos autónomos vieron en la construcción de una nueva alianza sindical la herramienta para desbordar el pacto que de hecho se estaba dando entre el Partido Comunista y la burguesía. Bajo el razonamiento de que la burguesía y los intereses del capitalismo internacional se estaban viendo frenados por las envejecidas oligarquías franquistas y que el PCE estaba siendo el encargado de controlar y moderar la protesta obrera al tiempo que pactaba con las élites un cambio tranquilo de régimen, los grupos autónomos se propusieron la construcción de una herramienta sindical colectiva que no frenase sino que alentase y diese cobertura al potente movimiento obrero generado en la primera mitad de la década de los setenta, tratando así de estabilizar y alargar un ciclo de protestas que desde 1970 tomó un claro camino ascendente.

Las elecciones sindicales fueron, en consonancia con esta argumentación, el punto de partida que en la práctica tomaron para exponer su análisis crítico del momento sindical. El sindicato vertical, como órgano de control franquista debía ser destruido no por medio de la infiltración en sus filas como propugnaba el PCE a través de Comisiones Obreras, sino por medio de la generación de un movimiento obrero autónomo que fuese capaz de coordinar las asambleas de cada centro de

---

reconstrucción de CNT, Documento 000011, Madrid, 1974 pág.1.

trabajo sin dejarse llevar por consignas partidistas o corporativas.

> "Votando en las elecciones sindicales aceptaríamos que solo podemos luchar por la vía del sindicato vertical que ya hemos visto como es. Pero esta no es nuestra única alternativa. Por experiencia sabemos que a la hora de luchar contra el capital no necesitamos del sindicato fascista para nada. Sabemos que nuestra fuerza no depende de las minorías que se atribuyen nuestra representación. La verdadera fuerza está en la solidaridad por la base; sin dirigentes. Cuando nos hacemos responsables de nuestra situación sabemos luchar en defensa de nuestros intereses y practicar un auténtico sindicalismo de base y de acción directa. Un sindicalismo revolucionario que no admite la interferencia del estado porque sabemos que es nuestro enemigo. [133]

Sin embargo, este proceso de sindicalización del movimiento autónomo, que se abrió paso hacia la formación de estructuras de intervención en el mundo del trabajo no fue unánime. El *Grupo Autónomo Federación* más vinculado a la realidad estudiantil, aunque no exclusivamente, decidió no sumarse a esta trayectoria y lanzar junto a otros grupos una iniciativa de coordinación de grupos afines. Esta iniciativa se denominó *Coordinadora de Grupos Libertarios,* una plataforma que dirigió su intervención hacia el ámbito barrial y el estudiantil desde grupos de afinidad ubicados en diferentes puntos de Madrid.

---

133 Grupo autónomo Autogestión: "Las Elecciones sindicales" en FSS, Sección: 04, Fondo AA. Reconstrucción CNT (1973-1976), Serie: 001, Carpeta: 00001.A.: Ante las elecciones sindicales de la OSE, Documento 000001.d, Madrid, 1975 pág.2.

Con la vocación de intervenir por medio de la acción callejera de guerrilla urbana y sobre todo, pretendiendo agitar el debate político, editaron entre 1974 y 1976 la revista *Federación*[134].

> "Federación no es un grupo sindicalista, porque consideramos que el mero sindicalismo como fin presupone una adaptabilidad de las energías de los trabajadores en provecho del capital.
>
> La lucha sindical es un terreno conocido por los trabajadores que consiguen en ella reivindicar unos derechos mínimos y por los empresarios que adaptan la protesta a sus propias necesidades de control del mercado de trabajo, pero la lucha sindical, necesaria para todos como reflejo de la contradicción existente entre trabajadores y empresa, puede ser la gran trampa del trabajador si se reduce a sí misma, transformándose así, con el tiempo, los sindicatos más combativos en meros sindicatos amarillos".[135]

Este fue el momento en el que el trabajo de los distintos grupos comenzó a diversificarse. Los intereses fueron muy distintos y mientras unos sectores se decantaron más por el sindicalismo, otros se agruparon bajo la incipiente

---

134 "El grupo Federación nace en una época en que, tanto las publicaciones como las agrupaciones libertarias de Madrid, eran prácticamente inexistentes y después de un lento proceso de clarificación de ideas mediante intercambios de opiniones dentro del núcleo fundacional. Paralelamente a este grupo empiezan a formarse otros en diversos ambientes con lo que puede decirse que a finales de 1974 todas las tendencias anarquistas están en la calle, haciéndose sentir la necesidad de una coordinación mínima". Sacado de Grupo Federación "Editorial", en *Federación*, n° 7, octubre de 1976, Madrid, pág. 1.

135 Grupo Federación: "Alternativa y Estrategia" en *Federación*, n° 7, octubre de 1976, Madrid, pág. 3.

Coordinadora de Grupos Libertarios en trabajos de generación de un movimiento específicamente libertario.

Al igual que otros grupos formaron la *Federación Anarquista de Barrios* que a través de su órgano de expresión *Comunidad Libre* trataron de llevar desde esta misma idiosincrasia el trabajo específico vinculado a los barrios de Madrid, en concreto en lo que tenía que ver con reivindicaciones dotacionales, crítica de la especulación de los problemas de vivienda o la generación de focos de autoorganización política en los barrios en los que tuvieron presencia.

Más tarde, en el año 1976 multitud de grupos libertarios y autónomos reabrieron el camino de discusión política en un ambiente mucho más propicio y cada vez más diverso donde la multiplicación de grupos permitió hablar de un ambiente libertario madrileño más allá de los pequeños grupos que lo iniciaron desde finales de los sesenta.

Una multiplicación de experiencias que también llegó a algunos ramos de trabajo, donde destacaron por ejemplo los Grupos Autónomos de Trabajadores de Construcción *"un grupo de trabajadores de la construcción que después de analizar la situación en que se encuentra el Movimiento Obrero Español: dividido en gran cantidad de partidos y Grupos políticos, que se preocupan más de sus intereses de partido que de los problemas reales que tenemos los trabajadores, y viendo que con esta gran desunión no podemos llegar a ninguna parte, hemos visto la necesidad que tenemos los obreros de*

agruparnos en una Organización que nos permita solucionar nuestros propios problemas, sin anteponer a ellos los intereses políticos de cualquier partido".[136]

La idea fue generar una federación amplia de trabajadores independientes que construyesen esta plataforma de lucha sindical con un trasfondo anticapitalista y no partidista. Y la organización que se planteaba estaba sustentada por dos principios generales, el primero era la lucha sindical reivindicativa, dirigida a la mejora de las condiciones de vida de todas las personas trabajadoras y, en segundo lugar, componer un movimiento que sirviese de escuela obrera, donde a través de *la toma de conciencia se llegase a avanzar hacia la emancipación*[137]*.* Para llegar a estos objetivos se planteaba la necesidad de abundar en la organización territorial por medio de una federación amplia de grupos de base que distribuyesen su trabajo sindical por todos los tajos y centros de trabajo.

1.5. Lucha y Teoría. Pensar la autonomía en tiempos de transición y de crisis.

Además de las experiencias concretas de las luchas

---

136 Grupos Autónomos de Trabajadores de Contrucción: "¿Por qué nace este boletín?" en *Libertad: Boletín de los Grupos Autónomos de Trabajadores*, n°1, enero de 1975, Madrid, pág.2.

137 Grupos Autónomos de Trabajadores de Contrucción: "Declaración de principios de la federación de trabajadores" en *Libertad: Boletín de los Grupos Autónomos de Trabajadores*, n°2, febrero de 1975, Madrid, pág.1.

autónomas, las tesis de la autonomía obrera también se compusieron a través de una intensa reflexión teórica. Un corpus teórico y de reflexión que cimentó sus propuestas y que también sirvió de aparato de autocrítica. En esta línea fueron las revistas que entre 1969 y 1974 trataron de estirar los análisis de la autonomía más allá de la crítica al sindicato oficial y de la defensa del hecho asambleario. De algún modo la autonomía se había centrado en teorizar sobre la forma organizativa elaborando en menor medida otros aspectos del problema de la autonomía obrera. Por eso desde estas revistas se intentó avanzar con propuestas más sólidas que analizasen el proceso de transición política y los cambios del mundo del trabajo en el marco de la crisis económica y las transformaciones culturales que comenzaban a apuntarse en la sociedad hispánica.

En este magma de inquietudes expresadas en el propio proceso de maduración del movimiento autónomo surgió *Lucha y Teoría,* la expresión más acabada y sintetizada de las reflexiones e inquietudes que la tendencia autónoma desplegó en esta primera mitad de la década. Surgida de destacados militantes autónomos, en especial aquellos que salieron de GOA-Barcelona y Plataformas (José Antonio Díaz, Santiago López Petit o Marcelo López Pinto) en diciembre de 1974 vio la luz el primer número de la revista *Lucha y Teoría.*

Esta revista se presentaba como punto de encuentro de los amplios sectores autónomos del movimiento obrero y de sus experiencias. *Lucha y Teoría* pretendía, desde sus secciones, articular un discurso y una reflexión teórica en diferentes planos de la realidad. En todos los números aparecieron

secciones sobre *memoria histórica* del movimiento obrero autoorganizado (Consejos Obreros de Turín de 1919, Colectividades en la guerra civil española, etc.), era la sección denominada *Textos sobre práctica organizativa.* Esta sección venía acompañada de una segunda parte en la que se pretendió dar nociones elementales de organización asamblearia y que se titulaba *Textos sobre teoría organizativa.* Estas secciones genéricas precedían al grueso de las reflexiones de coyuntura en las secciones *Afilando las armas* y *Nuestras experiencias* en las que se dejaba un sitio para hacer *análisis de la actualidad social, política o económica* arropado por un ensayo sobre alguna lucha del momento. A continuación se reservaba un espacio para *La vida cotidiana* una sección en la que se plasmaron los microprocesos de explotación que ejercía el capitalismo sobre los trabajadores más allá del puesto de trabajo, introduciendo una nueva perspectiva en la que las formas de explotación, lejos de ceñirse al puesto de trabajo, se expandía a toda la vida. Los números se cerraban con *Enseñanzas prácticas,* unos breves consejos para autoconstruir serigrafías, una ciclostil, etc.

Las reflexiones que aportó *Lucha y Teoría* fueron encaminadas a resolver algunos de los problemas que los sectores de la autonomía obrera habían dejado de lado en los últimos años. Si bien la participación en luchas obreras desde Harry Walker, MACOSA, ROCA o SEAT, por citar sólo algunas, había sedimentado una amplia experiencia de lucha, las cuestiones teóricas, aquellas que ayudasen a valorar y analizar el momento concreto con mayor claridad, se habían quedado estancadas en los debates vinculados a las asambleas y su autonomía. Ahora se pretendía recuperar esta tradición y

ampliar sus contenidos y su capacidad prospectiva y de análisis. El disparador del debate llegó de la mano de un texto titulado "Parlamento o consejos obreros" de Lucio Magri uno de los fundadores de *Il Manifestó*[138]. Este texto era fundamental para *Lucha y Teoría* porque planteaba tres nudos de discusión esenciales, el primero era la difícil relación entre vanguardia y clase obrera, a la que se sumaba la relación espontaneidad-conciencia de clase. El segundo nodo era el comprender la dictadura del proletariado como la acción no de un grupo o partido político concreto sino como la dictadura de toda la clase. Y en tercer lugar se planteaba la progresiva extinción del Estado. Estas ideas eran el reflejo de un movimiento que, según Magri, se había extendido por otros lugares de Europa, como era el caso de Francia e Italia donde el movimiento de base asambleario y unitario había significado, al igual que los movimientos hispánicos, un nuevo modo de organización. Pero ante todo se planateaba un problema central, y es que para Magri estos movimientos autónomos, se reunían de manera unitaria en torno a la negación, pero les faltaba una dirección política más amplia, y en ese sentido, la dirección leninista, en la que la vanguardia insufla este contenido en las conciencias obreras, no daba una respuesta válida.

La respuesta por tanto se encontraba más en proponer un modelo colectivo que deshiciera esa lógica sin tener que escapar por salidas vanguardistas. Se sumaba a esta cuestión el problema de la dictadura del proletariado y el Estado, que en la tradición de pensamiento que describía Magri habían seguido

---

138 Magri, L., "Parlamento o consejos obreros" en Lucha y Teoría, nº1, Barcelona, noviembre-diciembre de 1974, págs. 11-17.

sólo una tendencia, la de perpetuarse como la dictadura del grupo dirigente a un Estado que evolucionaba hacia su consolidación *ad infinitum* más que a su desaparición. Para Magri las estructuras de soviets, de poder en la base, podían disolver estas disyuntivas, asegurando que el germen antivanguardista de los soviets decantaron el problema del lado de la clase obrera en masa y no de la vanguardia, llegando así a resolver el problema del Estado y permitir su futura desaparición.

> "El hecho es que la revolución no se puede hacer en Occidente (ni se podrá hacer) si no toma progresivamente forma en la sociedad una alternativa real al sistema capitalista como modo de producir, de consumir, de pensar; una alternativa definida en sus contenidos positivos, es decir, como programa de transformación de la sociedad, como bloque de fuerzas capaces de realizarlo, como nuevos sujetos de gestión social"[139]

Esta concepción iba contra la idiosincrasia clásica de la mayoría de las organizaciones de extrema izquierda, ya que su propia existencia estaba ligada a comprender la revolución tomando a la vanguardia como protagonista de la conciencia, a través del instrumento político esencial que era el partido y teniendo en el centro de su discurso la toma del poder estatal. La contradicción esencial que la autonomía hispana encontraba en este debate era que mientras que para ellos el problema central, tal y como afirmaba Magri, era el de la construcción y

---

139 Magri, L., "Parlamento o consejos obreros" en Lucha y Teoría, nº1, Barcelona, noviembre-diciembre de 1974, págs. 14.

mantenimiento de un *proceso social,* para la extrema izquierda clásica desde los Partidos Comunistas hasta sus múltiples escisiones y organizaciones marxistas-leninistas el problema central era la construcción del partido, de un aparato de poder que permitiese tomar las estructuras estatales.

De esta manera desde la autonomía hispana se planteaba una línea de trabajo común e invariable, el acompañamiento de las luchas existentes para defender su autonomía y su proceso independiente con el objetivo de generar organizaciones propias fuertemente arraigada en esos procesos. Estructuras de clase que fuesen el germen de una verdadera democracia obrera, extendiendo a todos los órdenes sociales el contrapoder ya generado en una parte de las estructuras productivas.

El horizonte autogestionario se abría como el modelo necesario y como la herramienta a utilizar. Con el referente histórico de los consejos obreros en Hungría (1956), Turín (1919) o el movimiento anarcosindicalista de Cataluña (1936) se entendía que en la década de los años 60 habían surgido nuevos ejemplos de autoorganización que más allá de las estructuras sindicales o de partido sometidas a las reglas del juego del capitalismo, habían hecho renacer un movimiento obrero autónomo que tenía en este horizonte autogestionario su razón de ser.

Esto significaba la apropiación autoorganizada de la gestión de la producción en todos sus órdenes, siendo la abolición del trabajo asalariado el eje central de la crítica a las relaciones de dominación capitalistas. *"Podemos decir que el socialismo es la*

abolición del trabajo asalariado, es decir de la forma opresiva que toma el trabajo y que permite la extracción de la plusvalía. El socialismo en conclusión, sería la autogestión de una sociedad en la cual no hay trabajo asalariado".[140]

Evidentemente, estos debates político-organizativos fueron ampliándose y llevaron a los componentes de *Lucha y Teoría* por nuevos caminos. El proceso de luchas vivido en el periodo 1969-1975 había hecho cuajar un cuerpo estable de reflexiones, pero este momento de luchas estaba sometido a un cuadro de fuerzas que no podía resolverse tan solo en el plano de la construcción de un movimiento autónomo. El problema de fondo era ¿cómo construir esa realidad en el contexto concreto que le rodeaba, cuáles eran sus retos más inmediatos? ¿Cuáles eran las líneas de análisis estratégicas para saber entender el momento que se vivía? Para evitar un posible efecto de aislamiento del problema de la autonomía de clase, se perfilaron dos líneas de debate que se consideraban esenciales en el contexto del proceso de Transición.

El primero de los elementos de discusión se articuló en torno a la formulación sindicalista. Ya en el ecuador de los setenta, era evidente que todas las formaciones políticas estaban tomando posiciones no sólo en lo que respectaba a la OSE, sino que se veía con claridad el futuro mapa de fuerzas sindicales dentro de un nuevo régimen aún por construir. Evolución que previsiblemente se enmarcaría en un modelo similar al del resto de países de la Europa occidental, algo que emparentaba

---

140 Lucha y Teoría, "Una práctica y un obejtivo: AUTOGESTIÓN " en Lucha y Teoría, n°2, Barcelona, enero-febrero de 1975, págs. 10-12.

la situación del Estado español con la del resto de las democracias europeas, aunque con sus lógicas anomalías y disfunciones con respecto a aquellas.

El problema de la nueva construcción sindical, planteado desde diferentes sectores de Comisiones Obreras y desde varias formaciones políticas fue un debate estratégico para adelantar reflexiones que habrían de llegar en un momento en el que el propio franquismo, desde la Ley Sindical de 1971, estaba planteándose reordenar con nuevas Leyes sindicales, legislaciones laborales y, en último extremo, con la legalización de los sindicatos. Por ello, bajo el título de *Capitalismo y sindicato* se lanzaron desde *Lucha y Teoría* dos textos de discusión en torno a esta problemática. En estos artículos se podía observar la ambivalencia de los escritos del momento, en los que el equilibrio entre prospectiva teórica y pedagogía popular debían guardar cierto equilibrio. Esto es, los textos del momento se escribían con la intención pedagógica de llegar a una clase obrera aún con fuertes carencias formativas, pero a la vez apuntaban altos grados de complejidad a la hora de proyectar una cierta hipótesis de trabajo.[141]

En este aspecto, el sindicalismo como formación histórica suponía una potente fuente de debate dentro del propio grupo de *Lucha y Teoría.* Y mientras que por un lado se consideraba al sindicalismo como un instrumento clásico de moderación del movimiento obrero, algo que se concretaba en las experiencias vividas tanto en el bloque capitalista como en el bloque de

---

141 Los dos artículos son: Lucha y Teoría, "Capitalismo y sindicatos (1)" en *Lucha y Teoría*, n°3, Barcelona, abril-mayo de 1975, págs. 7-14; y Lucha y Teoría, "Capitalismo y sindicatos (y 2)" en *Lucha y Teoría*, n°4, Barcelona, junio-julio de 1975, págs. 13-21.

capitalismo de Estado, por otro lado se apreciaban las raíces revolucionarias del mismo. *"Los sindicatos, impuestos tras duras luchas, constituyen en un primer momento una organización útil para la clase trabajadora. Sin embargo, los sindicatos son incapaces de elaborar una estrategia global, tienen una estrechez de horizontes y una perspectiva limitada a los problemas inmediatos y a las reivindicaciones profesionales."*[142]

El sindicato, desde este punto de vista, era una organización muy vinculada a la defensa del trabajador y no tanto a la lucha por su emancipación, lo que definía sus estructuras como arma de resistencia y de reforma de las estructura existentes para conseguir pequeñas mejoras, producto directo de su localismo y su falta de perspectivas globalizadoras del problema. Tan solo la CNT histórica, como excepción frente al sindicalismo inglés e incluso frente al sindicalismo en el bloque comunista, aportaba una diferencia con respecto al resto de sindicatos. La histórica central anarquista había apostado por la revolución social en términos generales, pero incluso en este caso *los límites del sindicalismo se hicieron insalvables.*

El debate no se agotaba en estas ideas, dentro de los editores de la revista había una segunda opinión sobre el papel histórico de los sindicatos[143]. Si bien existía un trasfondo real

---

142 Lucha y Teoría, "Capitalismo y sindicatos (1)" en *Lucha y Teoría*, n°3, Barcelona, abril-mayo de 1975, pág. 8.

143 Lucha y Teoría, "Capitalismo y sindicatos (1)" en *Lucha y Teoría*, n°3, Barcelona, abril-mayo de 1975, págs. 13-14. Este artículo finaliza con unas *notas críticas* que expone la otra perspectiva con respecto al sindicalismo, haciendo algunas salvedades y matizaciones.

de crítica al sindicalismo contemporáneo, en este caso se apostaba por matizar la raíz de la propia crítica. El dilema no se entendió tanto como que el sindicalismo en sí era una herramienta destinada a la gobernabilidad del capital desde sus inicios, sino que el sindicalismo, contando con muchas experiencias de referencia que recorrían todo el siglo XIX hasta 1939 en España, tuvo una raíz y un propósito transformador que fue desviado y reconducido hacia formas de gobernabilidad que no coincidían con los principios del sindicalismo revolucionario que se recogían en la *Carta de Amiens* de 1906. El problema de generalizar era que se excluía a gran parte de la experiencias que servían de carta fundacional para los movimientos obreros autónomos del siglo XX que de una u otra manera trataban de hacer un sindicalismo de nuevo tipo tal y como lo hicieron la CNT de principios de siglo en España, la primera CGT francesa o la IWW en Estados Unidos.

De partida el debate histórico era un mero prólogo del fondo de la cuestión que aparecía desarrollada en la segunda parte de *Capitalismo y sindicatos* del número de junio-julio de 1975 de la revista. En este artículo, se arrancaba de la premisa de que el sindicalismo llegado después de las crisis de los años 30, aquel que se asoció a la gobernabilidad del ciclo fordista, apuntó un modelo que no fue quebrantado masivamente hasta los años 50. Con el ejemplo de las *wildcats* de Estados Unidos se iniciaba un nuevo proceso de insubordinación obrera a los aparatos sindicales que afectaron a las políticas vinculadas al pacto histórico de los grandes partidos comunistas europeos que en lugares como Francia, Reino Unido o Italia habían enmarcado sus luchas en las cómodas parcelas de poder

ofrecidas por la nueva contractualidad fordista. La negociación colectiva y el control sindical de la clase trabajadora era esencial para mantener a salvo el talón de Aquiles del ciclo fordista de producción: el control salarial y la disciplina obrera en la cadena de montaje. El Estado como mando ordenador del tejido productivo tuvo el papel de gendarme y de negociador en toda Europa para conseguir que los movimientos sindicales no quebrasen esta alianza, una situación que se daba tanto en la Europa capitalista como en el bloque soviético, donde los parámetros de la Organización Científica del Trabajo eran piedra angular de la planificación económica.

Según el criterio de *Lucha y Teoría,* en el caso español se daban todas las condiciones para entender que la Organización Sindical Española estaba tratando de cumplir desde el punto de vista de la dictadura franquista los cometidos que los sindicatos europeos, legales y vinculados a la izquierda comunista y socialista, venían desarrollando en las mismas décadas. Pero a la OSE le faltaba la legitimidad y la credibilidad de un movimiento obrero unido desde temprano a la protesta. El sindicato estaba definido en torno a los criterios de la producción, siendo su objetivo fundamental mediar entre patrones y trabajadores para que los planes económicos gubernamentales no se viesen trastocados, tratando de superar cualquier antagonismo de clase y congelando las condiciones de trabajo en los límites de la esclavitud. La oleada de huelgas producidas entre 1956 y 1962 serían el detonante de un cambio mínimo de actitud que incluía no sólo el aumento salarial decretado en 1956 ante la subida desmesurada de la inflación, sino también toda una apuesta desde la dictadura por llegar a niveles aceptables de

productividad que debían ser alcanzados. Desde la reforma gubernamental de 1958, la promulgación de la *Ley de Libre contratación* de 1958 y el Plan de Estabilización de 1959, que venían a sumarse a la *Ley de Convenios Colectivos* de 1959, se abrieron las puertas españolas al ciclo de conflicto obrero que se vivía en toda Europa. Aunque su intención fuera la contraria, la de suavizar y canalizar la conflictividad incipiente que se vivía por todo el Estado. En cualquier caso lo que despertaban estas reflexiones eran algunas lecciones para hablar de sindicalismo a mediados de los setenta, cuando los sindicatos ya apuntaban nuevas maneras de actuar donde la negociación y la lucha servían de motor modernizador de los sistemas de producción.

> "Lo que sí nos importa ahora, es señalar las consecuencias de la *Ley de Convenios Colectivos*. Para la burguesía los convenios suponen la posibilidad de incrementar la productividad, aumentar los rendimientos, asegurarse un periodo de estabilidad, etc. Bajo esta perspectiva, la presión obrera debidamente controlada incita a los empresarios a introducir mejoras en la maquinaria, en los métodos de trabajo aumentando la competitividad. En definitiva el bloque dominante abandona su antiguo proyecto de desarrollo y adopta el modelo de los países capitalistas avanzados: la utilización de las luchas obreras como motor del desarrollo."[144]

¿Qué papel debía jugar el sindicalismo en aquella coyuntura? ¿Cuáles habían sido sus logros y fracasos históricos? ¿Era el

---

144 Lucha y Teoría, "Capitalismo y sindicatos (y 2)" en *Lucha y Teoría*, nº4, Barcelona, junio-julio de 1975, págs. 18.

sindicato una herramienta útil en la década de los setenta? *Lucha y Teoría* apostaba por recomponer un movimiento obrero autónomo en medio de esta vorágine política, económica y social. Un torbellino que venía acompañado, como *segunda cuestión central de sus apreciaciones, de una profunda reflexión en torno a la crisis* que se había abierto en el capitalismo mundial. Nada se podía entender fuera de esa crisis, y el debate en torno al problema sindical debía caminar en paralelo a este intento de comprensión colectiva sobre la crisis de los años 70.

En el debate en torno a la crisis se abrieron varias posturas dentro de *Lucha y Teoría* que permitieron contemplar con amplitud el espectro de posibilidades que se valoraban en el momento. Estas reflexiones sobre *la crisis económica*[145] nos pueden servir para comprender los planteamientos que se barajaban desde la autonomía obrera y que podemos definir en dos posturas. Una primera postura de corte más estructural entendía que la crisis económica venía de la mano de una acentuación de las contradicciones clásicas que se producen en el seno del capitalismo y que en la década de los sesenta estallaron con toda su fuerza. Más allá de la crisis producida por el aumento de los precios del petróleo, la crisis de principios de los setenta fue -según estos argumentos- una crisis estructural de sobreproducción generada por el propio capital en su desarrollo desmesurado. Un crecimiento que vino acompañado del deterioro de la calidad de vida, la explotación de los países pobres y la insubordinación obrera que hacían

---

145 Lucha y Teoría, "La crisis económica" en *Lucha y Teoría*, nº2, Barcelona, enero-febrero de 1975, págs. 13-20.

que la situación fuese propicia para el detonante coyuntural del precio del petróleo. Según esta tesis, el problema central vendría provocado por la excesiva financiarización de la economía provocada por el dólar que, despegado desde 1970 del patrón-oro y de cualquier respaldo de realidad económica, inundó el tejido económico produciendo una sobremonetarización del mercado y, por tanto, un régimen inflacionista constante, factor central de la subida del petróleo y del deterioro de los niveles de vida.

Este razonamiento, coincidió en muchos aspectos con el contraanálisis que otro sector de *Lucha y Teoría* desarrollaba sobre la crisis económica, sólo que este segundo punto de vista daba la vuelta a la argumentación e hizo hincapié en los factores subjetivos de la clase obrera: *"Hay una serie de hechos que pueden ser un buen punto de partida: en Navarra, como en Inglaterra, la dirección de varias empresas ofrece un aumento salarial a cambio de que los trabajadores se comprometan a no hacer ninguna huelga durante dos años.*

Los representantes económicos del Mercado Común (ministros y sindicalistas) reconocen durante una reunión celebrada en Luxemburgo, en 1970, que es imposible gobernar mientras sea imprevisible el comportamiento de los trabajadores. A la misma conclusión llegan los participantes en una reunión para la unificación monetaria. La burguesía clama por unos sindicatos de clase «fuertes pero responsables» con quien poder tratar.

En Rusia y otros países que se dicen socialistas, la situación no es igual todavía, pero los mismos jefes del partido reconocen

que se acentúa la rebelión ante el trabajo (absentismo, sabotaje, etc...)"[146]

El proceso de crisis se entendía como un momento necesario para reequilibrar los problemas internos del proceso de acumulación capitalista, apareciendo herramientas como los "expedientes de crisis" que permitieron quebrantar y rebajar las aspiraciones de los trabajadores ante el temor a un contexto económico de escasez en los momentos álgidos de reivindicación. Por este motivo -desde *Lucha y Teoría*- se consideraba que crisis y desarrollo capitalista eran indisociables. Además, la crisis de los años setenta se presentaba como *una crisis real de producción, paro y de ruptura del equilibrio entre plusvalía y salarios*[147] que se presentaba como casi imposible de gobernar y que era difícil de resolver con una simple reordenación económica. No se podía afrontar una reforma a corto plazo, con un periodo inflacionista tan amplio como el que se estaba produciendo. La crisis se presentaba por tanto más que como una fase del capital, como un modelo de gobernabilidad. Según algunos miembros de *Lucha y Teoría* el problema histórico al que se enfrentaba el capitalismo en aquellos momentos era una crisis de dominación.

> "El capital no consigue controlar al proletariado ni a través de su Estado, ni mediante los sindicatos de clase (...). Por esta razón, decimos que es una crisis

146 Lucha y Teoría, "Capitalismo y sindicatos (y 2)" en *Lucha y Teoría*, n°4, Barcelona, junio-julio de 1975, págs. 19.

147 Lucha y Teoría, "La crisis económica" en *Lucha y Teoría*, nº2, Barcelona, enero-febrero 1975, pág. 20.

fundamentalmente política, pues es CRISIS DE DOMINACIÓN. La burguesía podrá reemprender un nuevo ciclo de acumulación sólo si recupera este control. (...)

Crisis del Estado capitalista, de dominación de la burguesía sobre el proletariado, pero sobre todo *reafirmación de la autonomía del proletariado.* Reconstrucción de la autonomía frente a la burguesía y frente a las pretendidas vanguardias «poseedoras de la línea correcta». También, ante los frentes anti-fascistas, democráticos y demás engañabobos. Pero todavía no es crisis de poder. No es una crisis de poder ya que no hay ninguna alternativa. El *poder obrero* que viene expresado en tantas luchas no se ha auto-estructurado en *organización autónoma,* la organización capaz de romper el infernal ciclo económico."[148]

La crisis de dominación tenía en el centro de sus causas a la ola de luchas obreras que llenaban barrios y fábricas. Si antes nos centrábamos en apuntar las huelgas que se produjeron entre 1969 y 1972, el periodo de conflictos abierto en 1973 adquirió aún mayor intensidad. Las elecciones sindicales de 1972 y las numerosas negociaciones de convenios colectivos y las reivindicaciones políticas canalizaron y ampliaron las protestas. El sector del automóvil conoció amplias huelgas en SEAT de Barcelona y Sevilla, en Renault de Sevilla y Valladolid, en Motor Ibérica de Pamplona. En diciembre de 1973 hay más de medio millón de obreros en huelga acompañados por

148 Lucha y Teoría, "La crisis económica" en *Lucha y Teoría*, n°2, Barcelona, enero-febrero de 1975, págs.23.

decenas de conflictos en el sector de la construcción, metal y astilleros.[149] En la franja que va desde 1973 a 1976 el número de huelguistas y conflictos no paró de crecer, en 1973 se produjeron 811 conflictos que afectaron a cerca de 450.000 trabajadores con más de once millones de horas de trabajo perdidas, para el año siguiente los conflictos aumentaron a 1.193, lo que dejó un saldo de más de dieciocho millones de horas de trabajo perdidas con 625.000 trabajadores implicados. El año 1975 supuso una pequeña tregua en la escalada, pero aún así se produjeron 855 conflictos colectivos. Aunque sería en 1976 cuando la ofensiva obrera tomase mayor poder, con 1.568 conflictos colectivos que pusieron en huelga a más de tres millones y medio de trabajadores que dejaron de trabajar más de 110 millones de horas.[150] La alta conflictividad obrera fue un factor determinante para la reconversión del proceso fordista hispano ya que la gobernabilidad del proceso fabril se hizo cada vez más complicada.

Los diferentes periodos de convulsión huelguística vinieron a trastocar el sentido de todas las cosas. Un nuevo espíritu en el que en las reivindicaciones se depositaban, no sólo las aspiraciones más inmediatas con respecto a las condiciones de vida, sino que a través de ellas se dejaba ver un futuro distinto. Se calibró de una manera radicalmente distinta todo aquello que los tiempos de la dictadura franquista y de la disciplina

---

149 Brendel, C. y Simon, H., *Ilusiones políticas y lucha de clases. Del antifranquismo al postfranquismo*, Barcelona, Virus, 2004, págs. 103-104.

150 Estos datos aparecen elaborados a partir de los datos oficiales de la OSE, sintetizados en Molinero, C. y Ysás, P., *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase Obrera y conflictividad laboral en la España franquista*, Madrid, Siglo XXI, 1998, págs. 96.

fordista querían instituir como normalidad y como consenso de bienestar social. Las condiciones no respondían en ningún caso a estas ideas, pero el cambio de percepción de las propias clases trabajadoras a la hora de valorar su trabajo, de valorarse y mirar su posición social también se transformó. La dignidad obrera, las aspiraciones de libertad que abría el horizonte autogestionario de las luchas, la posibilidad de entrever en las asambleas de fábrica un modelo de gestión extrapolable al funcionamiento del mundo entero desbarató toda pretensión de obediencia, disciplina y sumisión a la causa nacional.

¡Todo el poder a la asamblea!, se gritaba desde todos los rincones del país, desde las asambleas de fábrica de Vizcaya, hasta la asambleas de la FASA en Valladolid.

Desde las huelgas de la construcción de Andalucía y Madrid hasta las coordinadoras portuarias de Barcelona. El barrio obrero, la dignidad de clase, la experiencia de la lucha como único método de conseguir una vida mejor desequilibraba el imaginario del trabajo como único medio de dignificación personal. ¡O todos, o ninguno! Era el grito que se repitió en todas las ocasiones en las que los despidos estaban presentes LAFORSA, ITASA, BULTACO, Laminación de Bandas, Ford y otras muchas factorías albergaron el sentido de una nueva comunidad obrera que, después de la movilización general de las migraciones internas de la década de los cincuenta y sesenta no quisieron quedarse atrapadas en sus barrios y fábricas. Queriendo dotar a sus barrios de un nuevo significado transformando su morfología, hacerlos más habitables, entenderlos de una nueva manera. Unos territorios que, mirados desde la atalaya de la reivindicación y la participación

comunitaria podían tomar un nuevo sentido, ser reconstruidos física y simbólicamente. La política y la militancia eran, por tanto, la única posibilidad de sobrevivir a la catástrofe urbanística de los barrios obreros y a la maldición de la cadena de montaje.

Pero esta situación, marcada por las dinámicas autoorganizativas y el protagonismo del conjunto de los tejidos sociales situados en los territorios de lucha, estaba llamada a transformarse en cuanto el franquismo mostrase sus primeros signos de cansancio y el inicio de la transición apuntase hacia nuevos modelos de intervención política. El año 1976 se presentó como el verdadero punto de inflexión en el contexto social, político y económico del país, el proceso de transición estuvo marcado por el aumento de los conflictos colectivos y las huelgas a nivel de empresa y a niveles sectoriales y generales-regionales (País Vasco, Cataluña, Madrid). El marco en el que se producían estos nuevos episodios huelguísticos era el de los cambios en el sistema de gobierno político que anunciaba una paulatina transformación en las instituciones franquistas. La Ley para la Reforma política y el inicio de negociaciones para legalizar algunos partidos de oposición hicieron que todas las estructuras sociales comenzasen a preparar el último tramo del camino hacia la legalización, lo que se tradujo en un fuerte proceso de “cierre de filas” en torno a los aparatos políticos y, en consecuencia, también en torno a los aparatos sindicales.

Las Comisiones Obreras ya controladas en la mayoría de zonas por el Partido Comunista se presentaban con amplia ventaja ante un nuevo contexto que obligó a tomar posiciones

a todos los sectores que defendían la autonomía obrera, donde el objetivo de conservar la independencia del movimiento obrero frente a partidos políticos y sus estructuras sindicales debía ser prioritario.

> "Estamos en una etapa histórica en la que se van a poner a prueba todos los antagonismos de clase. La burguesía necesita reorganizar y poner en marcha un nuevo ciclo económico que asegure sus ganancias. El momento es difícil para el Capital.
>
> El sistema actual se basa en la explotación sobre los asalariados. Su verdadera crisis hoy en día es el rechazo obrero de su condición de esclavo. El inicio de la solución de la crisis pasa, necesariamente, por el sometimiento obrero por la destrucción de la cohesión interna, de su conciencia de clase. (...)
>
> Los capitalistas apoyan de forma descarada al reformismo obrero porque le es muy útil frente al radicalismo y la independencia que, cada día más, ejerce nuestra clase. La cama de estos amantes es el PACTO SOCIAL; si éste se consuma, pagaremos los platos rotos de la «crisis» los de siempre: los trabajadores."[151]

El conjunto de problemáticas a tratar desde mediados de la década de los setenta se hacía transparente. La crisis como medio ambiente de actuación para el movimiento obrero en lo económico y las nuevas formas sindicales que paulatinamente

---

151 Lucha y Teoría, "Editorial: hacia una nueva práctica y una nueva teoría" en *Lucha y Teoría*, n° 6, Barcelona, marzo de 1976, pág. 5.

se impusieron durante la Transición hicieron que saltasen algunas preguntas esenciales para afrontar los años centrales de la década: ¿Cómo encarar las reformas impulsadas y sus consecuencias más inmediatas en el contexto de la crisis? ¿Qué papel jugarían las luchas obreras en el espacio de entendimiento y acuerdos políticos y sindicales que empezaban a perfilarse? ¿Era posible mantener a la burguesía en la posición defensiva que había tenido que asumir a principios de los setenta? ¿Se podrían desligar las luchas obreras del horizonte antifranquista? Desde *Lucha y Teoría* se trató de esbozar alguna respuesta, pero antes que eso se hizo un breve catálogo de herramientas que la clase obrera había puesto en práctica hasta el momento y que podía seguir teniendo utilidad.

El *rechazo al trabajo* se presentaba en sus distintas facetas: absentismo, boicot, utilización de la Seguridad Social, como el humus necesario para seguir detectando la combatividad de la clase obrera. Esta actitud, de profunda rebelión contra la posición que se le asignaba al obrero debía estar acompañada por la *democracia de base, la acción directa, el igualitarismo, la solidaridad de clase, la violenta respuesta ante la represión, el desprecio de la legalidad burguesa y sus instituciones* y, sobre todo, la capacidad para *mantener la independencia y los niveles de protesta* como clase sin dejarse definir como ciudadanos corresponsables de la *crisis nacional.* Esta responsabilidad nacional a la hora de concretarse en las relaciones laborales vino definida por el proceso inflacionista que afectaba directamente a las economías obreras y que fue contrarrestado por las reivindicaciones que incluyeron de manera estratégica subidas salariales que permitieran sobrevivir.

Desde el punto de vista de *Lucha y Teoría* se vivía un momento en el que la ruptura interna desde la dictadura y los partidos de oposición eran absolutamente complementarias. El horizonte de construcción de una democracia liberal por medio de un gran consenso nacional de las fuerzas políticas fue el estatuto político que se tomó para afrontar una crisis económica que exigió como necesidad básica el control y apaciguamiento de las reivindicaciones obreras. Movilizaciones que convulsionaban el tejido productivo y forzaban aumentos salariales constantes y mejoras laborales que tenían más que ver con la autoorganización en cada centro de trabajo que con la formación de grandes organizaciones sindicales. De tal modo que la negociación de los obreros estaba más vinculada al acuerdo directo en cada centro de trabajo por medio de convenios colectivos y acuerdos concretos sobre las tablas reivindicativas que con grandes consensos económicos nacionales. *"La actual crisis es una herida dentro del sistema que nos oprime, que no debemos ayudar a cerrar, como quiere hacer el reformismo obrero, tenemos que mantenerla, evitando por todos los medios que la austeridad y las reestructuraciones permitan curarla. Si la crisis de dominación política queda abierta en un largo período de tiempo, se estarán sentando las bases objetivas y subjetivas para un ataque directo al Estado capitalista."*[152]

A modo de sentencia y de hipótesis de trabajo, este párrafo resume la esencia del discurso de la autonomía obrera, sus claras pretensiones de abrir y perpetuar la crisis y el conflicto

---

152 Lucha y Teoría, "Algunos elementos para un análisis de clase" en *Lucha y Teoría*, n° 6, Barcelona, marzo de 1976, pág.5.

clásico capital-trabajo más allá de las disquisiciones políticas dentro del marco antifranquista, llegando mucho más allá de la política de sucesiones o de sustitución de élites, manejados de manera generalizada desde la oposición democrática. La autonomía obrera quiso construir la política más allá de las realidades de partido, más allá de las organizaciones sindicales clásicas y más allá de la izquierda institucional. La democracia de base, los consejos obreros, la democracia autogestionaria, se abría como la línea de acción y trabajo que debía refundar las bases mismas de la política más allá de la dictadura franquista y más allá de la democracia liberal.

El cambio, la capacidad de transformación se confiaba a la autoorganización y al conflicto desde la base, a la propia capacidad de inventar la democracia en los cimientos de lo social, mucho más allá de las organizaciones y estructuraciones políticas producto de las diferentes tendencias ideológicas de la izquierda marxista desde el PSOE hasta el PCE-PSUC, sin dejar de lado las diferentes organizaciones de la denominada extrema izquierda. Para *Lucha y Teoría,* profundizar la crisis del capitalismo pasaba irremediablemente por la profundización en la crisis de sus organizaciones políticas tradicionales, ya fuesen de derechas o de izquierdas. Más allá de la izquierda partidista existía la autonomía de la clase obrera, su capacidad de autoorganización y sus aspiraciones políticas depositadas en la fundación de un nuevo horizonte autogestionario que cuestionase cada gesto producto del trabajo asalariado, pero que también apuntase una impugnación radical de cada gesto cotidiano de sumisión a las formas de dominación capitalista en todos los aspectos de la vida.

CAPÍTULO II

CNT LA CASA COMÚN.
DEL ARCHIPIÉLAGO LIBERTARIO A LA RECONSTRUCCIÓN ANARCOSINDICALISTA (1972-1976)

Manifestación de la CNT. 1° de mayo de 1978

"En sus primeros instantes de libertad vigilada, la CNT fue acogedora. Se entraba en ella sin demasiados requisitos. Era a la vez un gran grupúsculo, un pequeño sindicato y una familia ampliada. En ella había antisindicalistas, sindicalistas reconocidos, activistas más o menos delirantes,

anarquistas de la vieja escuela, contraculturales escindidos entre un discurso *deseante* y una voluntad de pragmatismo social. Un cajón de sastre, en suma. Y ¿quién iba a quejarse de ello? Esa CNT pretendía ser acogedora y no podía por menos que serlo."[153]

La reconstrucción de la *Confederación Nacional del Trabajo,* uno de los episodios menos conocidos de la Transición sindical, se desarrolló como una de las apuestas políticas de mayor envergadura y complejidad emprendidas por los sectores políticos que fueron más allá de los *consensos de transición* sindicales y económicos desplegados desde mediados de 1976. En la CNT se dieron cita desde los inicios de su reconstrucción una serie de grupos y personas que, desde muy diversas tendencias ideológicas, sindicales, sociales y vitales, encontraron en la confederación anarcosindicalista una condición de posibilidad para desplegar su trabajo político. Aquí se dieron cita viejos anarcosindicalistas y anarquistas, ya organizados al menos desde principios de los 70, también una buena parte de los sectores autónomos y marxistas heterodoxos congregados en zonas tan dispares como Madrid, Asturias, Barcelona, Valencia o Sevilla, con la amplia excepción de los sectores autónomos vascos que mayoritariamente no optaron por este nuevo experimento organizativo[154] y, por

---

157 Gómez, F., «Grandezas y miserias del movimiento libertario español hoy» en VV.AA., *CNT ser o no ser. La crisis de 1976-1979*, París, Ruedo Ibérico, pág. 6.

154 Para el desarrollo de una introducción de todas estas tendencias existen varios libros: Carmona, P., Transiciones. *De la asamblea obrera al proceso de Pacto Social.*

último, una gran pléyade de pequeños grupos y movimientos libertarios que ya fuese dentro de CNT o alrededor de ella, comenzaron a luchar en torno a nuevas temáticas de carácter contracultural. La CNT, por lo tanto, se convirtió en un laboratorio político autónomo, libertario y contracultural que ninguna otra organización política o sindical logró alcanzar. Una diversidad que se tradujo en un proceso de agregación de grupos, organizaciones y colectivos de ámbitos muy distintos que encontraron en la memoria anarcosindicalista el referente histórico que les desmarcase de la trayectoria del sindicalismo comunista y socialista.

De todos estos grupos ya hemos visto las progresiones de algunos sectores autónomos que acabarían en CNT, como fueron los casos de GOA de Barcelona, GOA de Santa Coloma o los Grupos Autónomos de Madrid, simples ejemplos de la proliferación de grupos y organizaciones que, desde distintas ópticas, se decidieron a participar del proceso de reconstrucción de CNT. Pero tomaremos una serie más de ejemplos destacados para poder acercarnos a otros sectores que dieron vida al relanzamiento anarcosindicalista.

CNT (1976-1981), Madrid, FAL, 2002. Gómez Casas, J., *Relanzamiento de la CNT 1975-1979*, Madrid, CNT, 1984; Zambrana, J., *La Alternativa Libertaria. Catalunya 1976-1979*. Badalona, edicions Fet a Má, 1999.

2.1. El exilio interior: del Grupo Anselmo Lorenzo a la crisis generacional del Movimiento Libertario Español.

> "Hacías lo que podías, pero era muy poco, porque además los trabajadores no tenían conciencia sindical, incluso hablaba yo con compañeros que habían estado en la CNT, uno de ellos con un cañón que le llamaban «el pequeño FAI» en el frente y nada, no había ambiente, estabas aguantando. No había manera, te encontrabas con los compañeros y sí, había algunos grupos, pero es que los palos habían sido muy fuertes. Había cinco o seis grupos, todo lo más en Madrid, en Barcelona quizás hubiera algo más (...) pero siempre temiendo que al menor resbalón ibas a la cárcel y como la experiencia había sido dura, la militancia estaba hecha polvo."(Pedro Barrio)[155]

La biografía de Pedro Barrio es la historia de la propia organización, toda una generación anarcosindicalista que tuvo su momento de esplendor en la Guerra Civil fue diezmada en el ambiente de aislamiento provocado en la década de los cincuenta por la fortísima represión sufrida en una organización, la conocida como CNT del interior, que tuvo cerca de cuarenta desarticulaciones de sus Comités Nacionales y Regionales por la represión de la dictadura. Las divisiones del exilio anarquista que conllevó una escisión orgánica e ideológica de cerca de veinte años, o la propia división interior provocada en 1965 por las negociaciones que históricos militantes anarcosindicalistas como Lorenzo Íñigo Granizo, Gregorio Gallego García, Luis Orobón Fernández, Eduardo de

155 Entrevista con Pedro Barrio Guazo, Madrid, 4 de mayo de 2004.

Guzmán, Juan Ferrer Vilamala, Francisco Royano o Enrique Marco Nadal, entre otros, mantuvieron con el aparato sindical franquista en torno a la posibilidad de entrar a formar parte de la organización sindical de la dictadura, llevaron a la práctica desaparición del Movimiento Libertario Español.

Todos los factores estaban en contra de una organización que en la segunda mitad de la década de los cuarenta conservaba cerca de 50.000 afiliados y mantenía activas a casi todas sus Federaciones Regionales.[156] La larga trayectoria de divisiones y la represión harían que, una vez consumada en el Congreso de Limoges de 1961 la reunificación de la CNT, la presencia de la organización en todo el Estado fuera en la mayoría de los casos testimonial.

Este hecho no quitó para que diferentes grupos quedasen aislados, pero activos, así sucedió, tal y como señala Pedro Barrio, en Santander y Madrid, grupos a los que habría que añadir los núcleos de Barcelona, donde los sectores cincopuntista, por un lado, y, por otro los vinculados al Secretariado Intercontinental, mantuvieron cierta presencia. En cualquier caso, fueron muy pocas las personas que se encuadraron en torno a estos grupos, quedándose como agrupaciones que se mantenían con altas dosis de heroicidad.

Quizás uno de los casos paradigmáticos fue el Grupo Anselmo Lorenzo, formado en el curso 1966-1967 por Juan

---

156 Para obtener mayor información del momento aquí estudiado ver: Herrerín López, A., *La CNT durante el franquismo. Clandestinidad y exilio* (1939-1975), Madrid, Siglo XXI, 2004. Alcalde, J., *Los servicios secretos en España. La represión contra el movimiento libertario español (1935-1995)*, Madrid, JJ. Alcalde, 1996. Alberola, O. y Gransac, A., *El anarquismo español y la acción revolucionaria (19611974)*, París, Ruedo Ibérico, 1975.

Gómez Casas, Pedro Barrio Guazo, Pedro Almejeiras, Florentino Rodríguez y Mariano Trapero y que sirvieron como puente y enlace del pensamiento y la acción libertaria clásicas con los nuevos grupos de tendencia anarquista que, al calor de la generación del mayo francés, comenzaban a despertar casi desde la nada y que estuvieron llamados a ser el relevo de las generaciones desgastadas por la derrota de la Guerra Civil.

De esta manera en 1969 el Grupo Anselmo Lorenzo editó en París el *Manifiesto Libertario: Problemas presentes y futuros del sindicalismo revolucionario en España* en el que pretendió hacer un esfuerzo de actualización de los criterios anarcosindicalistas en el nuevo contexto histórico. Según este texto, los criterios de la acción directa, la organización democrática y la presencia anarcosindicalista debió implantarse en la nueva realidad hispánica como base necesaria para la regeneración del movimiento libertario. Estas ideas las desarrolló el grupo en un nuevo texto editado en Toulouse un año después titulado *España 1970: Porvenir del sindicalismo revolucionario,* en el que se reconocía la necesidad que tenía cualquier proyecto anarcosindicalista de volver a conectar con las nuevas realidades que se estaban produciendo en todos los ámbitos de la sociedad española. "El anarcosindicalismo español ha de tomar posiciones sólidas en la realidad y no disociarse de ella"[157] y para ello proponían trabajar desde cuatro ángulos básicos.

Partiendo del análisis de lo que llamaban el neofranquismo,

---

157 Grupos Anselmo Lorenzo, *España 1970: Porvenir del sindicalismo revolucionario. Tolouse, GAL, 1970.*

de las derivas del propio régimen en materia financiera, de especulación inmobiliaria y de control de los medios de comunicación, se hacía imprescindible en primer lugar conocer con cierto detalle al movimiento obrero-sindical existente, valorando sus nuevas condiciones y realidades sindicales y apostando por aquellas tendencias que estuviesen marcadas por los principios del sindicalismo revolucionario. En segundo lugar se debía afrontar el unitarismo asambleario practicado por las Comisiones Obreras como un proceso complejo a desarrollar; en tercer lugar, se tendría que encarar la manera de socavar y más adelante eliminar la organización sindical franquista. En último lugar, quedaría la necesidad de asentar bases anarcosindicalistas que trabajasen desde este punto de vista para imprimir energía, iniciativa y capacidad de esclarecimiento teórico a las tendencias revolucionarias del movimiento obrero.

El Grupo Anselmo Lorenzo actuó en todas estas líneas con cierto grado de eficacia. Por ejemplo Juan Gómez Casas[158] consiguió hacerse un hueco en la editorial católica Zyx, en aquel momento una de las pocas estructuras fiables para la difusión de pensamiento crítico tanto marxista como libertario. En torno a Zyx se formó, en el caso de Madrid, pero con proyección estatal, uno de los grupos de difusión libertaria de mayor influencia a principios de los años setenta. En ella se encontraron sectores anarco-cristianos entre los que destacaron la figura de Carlos Díaz o Félix García, mentores de

---

158 Ver Gómez Casas, J., *Los cruces de caminos. Antecedentes y pequeña historia de una década 19661976*, París, CNT, 1984. También Gómez Casas, J., *Historia del anarcosindicalismo español.* Madrid, Zyx, 1971. Gómez Casas, J., *Relanzamiento de la CNT 1975-1979*, París, CNT-Exterior, 1984.

esta tendencia en los círculos católicos o Juan Gómez Casas como representante de las tradiciones históricas, publicando su libro *Historia del anarcosindicalismo español,* obra de referencia para todo el movimiento anarquista que habría de venir, además de otras personas vinculadas al renacimiento del movimiento libertario como Manuel Centeno o Ana Muñoz que consiguieron que Zyx tuviera un gran número de títulos que trataban de dar a conocer y relanzar el pensamiento libertario en el momento de agitación y efervescencia que se produjo en la sociedad española a principios de los años setenta.

Esta labor de generar publicaciones que interviniesen sobre la realidad continuó con nuevos títulos publicados en 1971, tratando de aportar ideas ante la avalancha de nuevos partidos políticos clandestinos y de nuevas posiciones sindicales. Aparecen entonces los textos titulados *Las cuestiones del sindicalismo: la ley sindical y las elecciones sindicales* y *El Mito del partido.*

Estas publicaciones pretendían analizar desde los presupuestos anarcosindicalistas las estructuras de partido y sindicales en torno al debate de la organización y del obrero como sujeto revolucionario.

> "La población trabajadora dirigirá el proceso de la producción y de la planificación económica a partir de la fábrica y aquel proceso se desarrollará en los sindicatos locales de la industria y en las federaciones industriales a los nvieles locales, regionales y nacionales, o internacional si fuese necesario. La población trabajadora estaría normalmente constituida por los elementos que

> constituyesen la base de la producción en todos los sistemas económicos: cuadros calificados, técnicos de todas las categorías, obreros de diversa calificación, administrativos (...)”.[159]

El Estado, el Partido de vanguardia obrera y cualquier tipo de autoridad suponía un menoscabo del poder individual y colectivo que se podía agrupar en los sindicatos o incluso en los consejos obreros. El peligro que entrañaba la “abdicación de la soberanía social” era la pérdida de poder y de capacidad de acción. En cualquier aspecto de la vida política esta delegación de las funciones políticas del sujeto llevaban a que las estructuras de Partido creciesen, ya que esa usurpación de poder y la abdicación o delegación social perpetuaban todas esas relaciones de poder.

Estas aportaciones, aunque básicas, fueron retejiendo el esquema de pensamiento libertario que a principios de los años 70 recobró el pulso editorial con numerosas publicaciones que impulsaron el legado de esta tradición revolucionaria. Y al mismo tiempo que esto sucedía, también despertaron numeros grupos anarquistas. Hemos citado algunos casos en Madrid, Barcelona y Santander, grupos de discusión libertaria de transición y a caballo entre dos épocas, que sirvieron para restabablecer algunos puentes rotos por el desgaste histórico entre diferentes generaciones de militantes libertarios.

En el caso de Madrid, además de los viejos militantes que retomaron su militancia, hubo casos como los del Grupo

---

159 Grupo Anselmo Lorenzo, *El mito del Partido*, Madrid, 1971.

Malatesta, un pequeño espacio que respondió muy bien a este perfil en el que la clandestinidad y el aislamiento le llevó a ser un grupo modesto de propaganda y reflexión común. Una mínima estructura que a pesar de todo, aunque fuese de manera individual, permitió crecer a pequeñas células y entablar relaciones con otros grupos clandestinos de reducido tamaño llegando a desarrollar un cierto trabajo concreto en el centro de trabajo más allá de las siglas y de las organizaciones.[160]

La cartografía del movimiento libertario de finales de la década de los sesenta no podía ser más desoladora. Sólo los nuevos colectivos y grupos que comenzaron a despuntar desde posiciones que partían de esa misma tradición, pero que no estaban sujetas a sus disputas y avatares históricos, tendrían en sus manos las claves para una nueva recomposición del movimiento libertario. Un movimiento que -a ojos de Herrerín López- dio sus últimos pasos con el declive provocado por el cincopuntismo, como muestra de una estructura basada en una militancia cansada, duramente golpeada por la represión y profundamente dividida tanto dentro como fuera de las fronteras. Dejando descompuestas entre 1970 y 1975 a las estructuras básicas herederas de la CNT.

> "La CNT llegaba al año 1975 completamente fracturada tanto en el exilio como en el interior, con posiciones irreconciliables entre los múltiples grupos que la conformaban que, además, no representaban a nadie, con unos planteamientos ideológicos que necesitaban una

160 Entrevista con Ángel Espinosa, Madrid, 9 de enero de 2002.

profunda renovación porque casaban mal con la sociedad española de los años setenta, sin ningún tipo de ayuda internacional y, todo ello, sin que se hubiese producido el relevo generacional en la militancia, por lo tanto con la ausencia de nuevos sindicalistas que supieran cómo desarrollar la organización confederal una vez finalizada la dictadura e iniciados los primeros pasos democráticos en nuestro país. Con este panorama, se puede decir que la CNT estaba prácticamente muerta y con tantas taras de su complicado pasado que su recuperación iba a ser prácticamente imposible." [161]

Extremo pesimismo el que destila el autor, pero la situación era verdaderamente insostenible. Sólo habría que hacer un mínimo repaso a las publicaciones anarcosindicalistas del exilio en Francia para comprender que el grado de renovación estaba siendo nulo, hecho contrastable si observamos las páginas de periódicos como *L'Espoir* y *Le Combat Syndicaliste* donde la repetición sistemática de textos clásicos y el repaso histórico no dejaron lugar a las aportaciones de nuevos grupos e ideas, sin duda un claro ejemplo de enclaustramiento y de falta de permeabilidad para saber ver que lo que estaba sucediendo en Francia y en el resto de Europa alrededor de 1968 era de crucial importancia para apuntar la necesaria renovación que necesitaba un Movimiento Libertario Español llamado a dejar paso.

Aunque no todos los grupos del exterior tomaron este

---

161 Herrerín López, A., *La CNT durante el franquismo. Clandestinidad y exilio (1939-1975)*, Madrid, Siglo XXI, 2004, pág. 315.

camino. Por ejemplo el grupo del exilio parisino *Frente Libertario* siempre tuvo intención de abrir sus páginas a los nuevos grupos e ideas que comenzaron a nacer desde principios de los años 70 en el interior, aunque su anquilosamiento histórico les impidió caminar unos pasos más allá en el relanzamiento de un nuevo movimiento libertario. Se perfilaba así una de las barreras esenciales del movimiento libertario hispano, la brecha generacional.

Tal y como se vio en el *Congreso Libertario de Carrara* celebrado en septiembre de 1968[162] las nuevas generaciones que se reclamaban libertarias y cuyos referentes eran los Provos Holandeses, las Juventudes Libertarias-Grupo Primero de Mayo del exilio libertario en Francia, el Movimiento 22 de Marzo de Francia o los grupos de Acción Directa en Gran Bretaña, chocaron fuertemente con las viejas estructuras anarquistas.

> "En Francia ya había habido el gran debate entre la posición de Sartre y la de Camus, por ejemplo, (...) esto significaba mucho y se sumaba a la puesta en causa de la vulgata marxista, sobre todo ese tipo de crítica nos daba una puesta en causa de la cierta esclerosis del pensamiento y de la teoría, y desde entonces ya no había la misma lectura de la sociedad desde el punto de vista económico, social y cultural, que habían tenido nuestros compañeros

162 Estas nuevas generaciones tienen en "Los ácratas" los primeros grupos anarquistas de la Universidad su parangón hispano, más adelante les prestaremos más atención, para una lectura más detallada de este proceso ver: Alberola, O. y Gransac, A., *El anarquismo español y la acción revolucionaria (1961-1974)*, París, Ruedo Ibérico, 1975, págs. 233-239.

mayores. Los puntos concretos de discusión eran que se tenía que pasar de una lucha puramente sindical a una lucha más social y sobre todo lo que eran las concepciones culturales de esa sociedad y claro eso significaba una ruptura con los modos de vida que esa sociedad vehiculaba, a los cuales nuestros viejos compañeros, a pesar de defender tradiciones aparentemente mucho más radicales, yo qué sé, por decirte un detalle, la manera cotidiana de conciliar el trabajo ellos no lo ponían en causa, nosotros ya poníamos en causa el trabajo de manera mucho más radical, la sociedad de consumo (...) para ellos el trabajo era una posibilidad de llegar a una sociedad de consumo."[163]

Alberola apunta diferentes cuestiones que en el futuro inmediato afectaron de manera estructural a la reconstrucción de la CNT. La ruptura generacional que se produjo desde mediados de los años 60 en el movimiento libertario vendría a sumarse a la ruptura generacional que se produjo a nivel global entre los nuevos movimientos sociales y políticos nacidos al calor de la *dimensión libertaria* impulsada en los mayos del 68 y las viejas disciplinas políticas. Al igual que la tópica marxista-leninista fue deconstruida a lo largo y ancho de toda Europa, también las generaciones de viejos militantes libertarios fueron cuestionados con enorme beligerancia. El error esencial del movimiento libertario clásico, algo que nos valdrá para comenzar a apuntar problemas futuros, se centró en su incapacidad para adecuar la mirada hacia los nuevos tiempos.

---

163 Entrevista con Octavio Alberola, Madrid, 8 de octubre de 2006.

De un lado, mantuvo en todo momento la mirada anclada en un pasado glorioso a repetir e imitar y, de otro lado, fijó su mirada en las entrañas de la organización, convirtiendo al propio sindicato, al propio movimiento libertario en objeto de gran parte de sus disquisiciones y análisis, sin extender la mirada al verdadero epicentro del problema: el movimiento obrero, el mundo del trabajo y las transformaciones del sistema productivo en el contexto de los sustanciales cambios sociales que se estaban dando. Este doble error al mirar el mundo hicieron que elementos tan esenciales en la reconstrucción de la CNT y de todo el movimiento libertario como la memoria y la organización fuesen más que un factor de transformación un lastre y una carga con la que tuvieron que lidiar todos y cada uno de los nuevos militantes que se acercaron a los movimientos anarquistas. La historia de la reconstrucción de la CNT es, en gran medida la historia por sanear, reactualizar y modernizar la mirada en torno a la memoria y la organización ampliando el campo de visión sobre un mapa de la realidad que excedía el estrecho marco fijado por las estructuras del *Movimiento Libertario Español.*

2.2. *Solidaridad o* el largo camino hacia la reconstrucción anarcosindicalista.

> "La tarea más urgente que tiene ante sí el Movimiento Obrero es la necesaria coordinación de sus fuerzas, la colaboración a todos los niveles de los

distintos grupos y de todos los militantes dispersos, y el llevar hasta el final las ideas de solidaridad y apoyo mutuo. (...)

Para que se logre esta coordinación y unificación de los militantes obreros, es importante que exista: una información crítica y constante de la lucha, y una progresiva clarificación ideológica que vaya configurando, desde el seno mismo de la clase trabajadora, sus ideas de liberación, al margen de doctrinarismos dogmáticos ajenos a la misma"[164]

El disperso panorama de grupos y organizaciones obreras que existía a principios de 1971, muy especialmente en las tendencias libertarias y autónomas, pero también en grupos de ascendencia cristiana, hizo que a finales de la década de los sesenta y teniendo muy presente la crisis de la CNT de 1960, se tratasen de reconstruir pequeñas federaciones regionales de inspiración anarcosindicalista desde grupos de lo más diverso. Entre estos grupos se encontraban la Unión de Trabajadores Sindicalistas y la Federación Solidaria de Trabajadores, que se empezaron a unir con la intención de "hallar nuevos modos para el anarcosindicalismo"[165].

En este propósito, desde 1970 la influencia del histórico

---

164 Solidaridad, "Presentación" en *Solidaridad. Al servicio del movimiento obrero*, n°1, 1971, pág.1

165 Solidaridad, "Disolución de Solidaridad" en *Solidaridad Obrera*, n°2, Barcelona, junio-julio 1976, pág. 16-17.

militante libertario Félix Carrasquer fue determinante para que este proceso acabase condensándose en las estructuras de *Solidaridad*[166].

Este histórico militante de Albalate de Cinca, de amplia trayectoria en el campo de la pedagogía libertaria, fue el responsable de lanzar las primeras propuestas de estructura para las pretensiones que los futuros componentes de Solidaridad estaban buscando. De esta manera en 1970 redactó un texto de cinco páginas titulado "Proyecto para una acción sindicalista"[167] en el que se le concedía a la estructura sindical la capacidad de reconstruir y reorganizar el tejido social destruido por la guerra y la dictadura. Para Carrasquer la actuación debía articularse en dos frentes, el primero era el concerniente a la formación de grupos de afinidad con cierto

---

166 "Solidaridad surge de la confluencia de distintos sectores, de distintos grupos que van madurando la idea de que dado que la organización CNT no tenía unas estructuras de acogida de la nueva gente, porque no existía y la propia situación de clandestinidad en la que se estaba era necesario trabajar de cara a una reconstrucción pero sin el nombre de CNT y generando una dinámica de formación, de concienciación, entonces esos contactos que fueron un poco el inicio de mi militancia libertaria que lo tomo en los sindicatos que me llevan a conocer en un momento determinado a un compañero que es Félix Carrasquer, y a través de él yo voy a Francia a conocerle, vamos concretando, yo le explico cuál es la situación de distintos grupos, de distintos sectores (...) había un cierto magma de intereses de grupos que se formaban, no con demasiada fuerza, pero que se formaban y se hacía alguna revistilla, se hacían algunos papeles, lo íbamos intercambiando como podíamos, había una cierta tendencia hacia un planteamiento libertario, entonces yo fui explicando esto a Carrasquer, los contactos que había tenido con gentes de Valencia, de otros sitios y entonces decidimos lanzar la idea de hacer una Federación con todos esos grupos y así nace Solidaridad" Entrevista con Luis Edo, Barcelona, 18 de noviembre de 2005.

167 Félix Carrasquer, "Proyecto para una acción sindicalista." FSS. Sección 04. Fondo: AA. Reconstrucción CNT (1973-1976) Serie 006: Federación de Grupos de Solidaridad (1970-1976), carpeta 00015A. Antecedentes. 000002. 1970?, págs.1-4. En esta misma carpeta de Antecedentes de Solidaridad se puede encontrar otro texto de Félix Carrasquer titulado "Proyecto de estructuración de una agrupación sindicalista", otra aportación más al debate de constitución de Solidaridad.

grado de clandestinidad. Estos grupos *del sindicalismo revolucionario y la acción directa* deberían *ser reducidos y estar muy conscientemente estructurados*, elementos que les permitiría guardar una fuerte coherencia de trabajo y a la vez ser capaces de dinamizar la participación e incluso la agitación sindical por medio de un conocimiento técnico, económico y social del sector o ramo en el que se trabajaba, promoviendo el estudio y la investigación sobre el mismo para saber discernir las problemáticas concretas de cada centro de trabajo y extender este conocimiento al resto de los trabajadores. Después, la federación de estos grupos era imprescindible para poder coordinar las acciones, compartir los debates y los análisis de cada momento, según fuesen grupos de un sector determinado, en el que primarían los debates de la situación concreta de ese sector o rama, o si eran grupos de afinidad de composición diversa, en los que el debate debería dirigirse con mayor intensidad hacia el contexto social y económico más general.

Esta batería de principios, establecía las bases para un sindicalismo de corte cultural, esto es, que actuara desde el punto de vista del cambio de mentalidad social, un sindicalismo que ayudara a que todas las herramientas culturales se democratizasen. No obstante, esta dimensión en la que se marcaba la necesidad de núcleos de agitación más o menos definidos y federados no tenía sentido si no se completaba desde un segundo frente puramente sindical, lo que quería decir tener una presencia activa en todos los poros de lo social. Presencia en los problemas y conflictos que pudieran surgir, especialmente en las reivindicaciones obreras, con el fin de aumentar el control por parte de los obreros de las fuerzas

económicas que, en definitiva, desequilibrase al poder político, muy dependiente -según su criterio- del primero.

En definitiva, en este texto, Félix Carrasquer expuso la necesidad de generar un grupo de obreros bien organizados y preparados que tomasen la cabecera de la lucha: *"es imprescindible que cada militante y cada grupo haga una toma de conciencia responsable, para que nuestros comportamientos sean un ejemplo de conducta, catalizador del descontento colectivo y vanguardia de iniciación a la que se sumen todas las voluntades anhelantes de cambios progresivamente sucesivos que vayan preparando el cambio para realizar al fin la revolución".* [168] Efectivamente, se trataba de componer un frente de obreros concienciados que de manera colegiada y organizados democráticamente extendiesen la cultura de la cooperación y sus estrategias de lucha.

Un modelo organizativo que, sin tener nada que ver con los empleados por las formas de partido, tratara de rescatar en tiempos de clandestinidad núcleos de agitación y acción específicos que reflotasen formas sindicales semi-públicas al margen de las burocracias clásicas de los programas leninistas y muy arraigadas en las empresas utilizando para ello todos los medios legales e ilegales que permitiesen asegurar ciertas bases sindicales.

Para ello se fueron convocando reuniones con distintos grupos autónomos de trabajadores y viejos militantes

---

168 Félix Carrasquer, "Proyecto para una acción sindicalista." FSS. Sección 04. Fondo: AA. Reconstrucción CNT (1973-1976) Serie 006: Federación de Grupos de Solidaridad (1970-1976), carpeta 00015..A. Antecedentes. 000002. 1970?, pág.5.

confederales, con el fin de crear federaciones sindicales en Cataluña, Castilla, Levante y Andalucía, algo que más tarde se conseguiría, aunque no con la amplitud que se pretendió en un principio.

En los inicios se planteó la posibilidad de recuperar para estas federaciones sindicales las siglas de CNT, una propuesta que se desestimó por el desprestigio que las siglas tenían en aquel momento desde la *propaganda fascista,* algo que no debía ser tan importante siempre y cuando los principios anarcosindicalistas estuvieran presentes en las actuaciones de la nueva federación. Este hecho se sumaba a la situación de división y enfrentamiento en la que se hallaba embarcada la militancia de CNT y que podría haber significado un lastre. Así nació *Solidaridad.*

Una vez iniciada su andadura, las líneas de trabajo que se abrieron desde Solidaridad fueron fundamentalmente dirigidas a tres campos. El primero fue el relacionado con la *formación del movimiento obrero*, lo que en aquellos momentos pasaba por un amplio proceso de autoformación y de comunicación, el segundo ámbito de referencia era el relacionado con *la organización*, ya que a pesar de los múltiples referentes históricos, las prácticas federalistas estaban arruinadas y el proceso de aglutinación organizativa en clandestinidad llevaba aparejadas altas dosis de esfuerzo y de riesgo. El tercer campo de actuación era el de la *implantación del trabajo sindical,* algo que se consiguió en Barcelona, Madrid, Sevilla y Valencia en sectores como Banca, Metal, Sanidad, Artes Gráficas y Telefónica, que según los lugares tuvieron mayor o menor fuerza.

En lo que respecta al punto de la formación política se trataron todo tipo de cuestiones sociales, sexuales, sindicales, históricas y económicas. En ese sentido, podría resultar una obviedad remarcar la nula formación política existente en la década de los sesenta, y quizás lo más interesante de los cursos de formación programados y promovidos para el aprendizaje colectivo, fue su capacidad de repolitizar el imaginario social con sus prácticas y con su sistemática labor de recuperación de saberes políticos proscritos, en un afán de reencontrarse con las raíces del pensamiento crítico en todos los órdenes de la vida. Dentro de estos saberes se insertaban también cuestiones cotidianas como las normas de seguridad necesarias para poder militar en tiempos de clandestinidad, un hecho algunas veces olvidado pero que limitaba en mucho la actividad de las organizaciones obreras. Por esta razón, se editaron diferentes textos de formación en los que se hacía un repaso detallado de distintos elementos de seguridad en todos los ámbitos tanto públicos como privados, dando los consejos necesarios para saber afrontar una detención, un registro domiciliario, un interrogatorio o el ingreso en prisión.[169] Elementos que fueron imprescindibles para una organización clandestina enfrentada constantemente a la posibilidad de ser desarticulada por completo, algo que si bien no llegó a suceder hasta ese extremo, sí fue un factor importante en la evolución de Solidaridad, sobre todo por la detención sufrida en el año

---

169 Solidaridad, "Formación sobre normas de seguridad I" FSS. Sección 04. Fondo: AA. Reconstrucción CNT (1973-1976) Serie 006: Federación de Grupos de Solidaridad (1970-1976), carpeta 00015..D. Formación. 000019. A. Barcelona, 1971?.

Solidaridad: "Formación sobre normas de seguridad II" FSS. Sección 04. Fondo: AA. Reconstrucción CNT (1973-1976) Serie 006: Federación de Grupos de Solidaridad (1970-1976), carpeta 00015. D. Formación. 000019. B. Barcelona, 1973?.

1973 por algunos militantes al ser descubiertos en un traslado de las publicaciones de la Federación, un hecho que supuso un cierto corte en la capacidad propagandística y desveló la necesidad de mejorar sus estructuras de seguridad.

> "Convencidos de que todo el presente se ofrece inseguro y confuso si no conocemos el proceso de los tiempos pasados que ha determinado (que) estemos donde nos hallamos, opinamos que es imprescindible analizar los fenómenos históricos que han determinado el actual estatuto de la sociedad. Asimismo, se asevera indispensable conocer las energías básicas del hombre y sus aspiraciones predominantes si queremos poner las estructuras comunitarias al servicio de las necesidades humanas".[170]

En lo que respecta a los referentes históricos que se tuvieron en consideración, se puede apreciar, sobre todo comparándolo con otros grupos, cómo existen ciertos hitos que se repitieron en diferentes grupos políticos. En el texto titulado "Análisis del capitalismo"[171] que se presentó en Madrid como material de formación volvieron a repetirse las menciones destacadas a la Comuna de París, los Consejos Obreros rusos, la Revolución española y a la Hungría de 1956. Sin duda se conformaba así una memoria alternativa no sólo a la dictada por el franquismo,

---

170 Solidaridad, "Programa para un cursillo elemental y sindicalismo." FSS. Sección 04. Fondo: AA. Reconstrucción CNT (1973-1976) Serie 006: Federación de Grupos de Solidaridad (1970-1976), carpeta 00015. D. Formación. 000014. A. Barcelona, 1970/72.

171 Solidaridad, "Análisis del capitalismo" FSS. Sección 04. Fondo: AA. Reconstrucción CNT (19731976) Serie 006: Federación de Grupos de Solidaridad (1970-1976), carpeta 00015..D. Formación. 000015. E. Barcelona, 1972/74.

sino también a la que oficialmente expusieron los partidos comunistas europeos.

Las temáticas además se acercaban a cuestiones de carácter ideológico desde un punto de vista netamente obrerista, lo que significaba trazar las coordenadas en las que estaba situado el trabajador dentro del engranaje económico y social para analizar después las herramientas políticas necesarias para que, desde la *concienciación obrera,* se tratasen de componer las bases sindicales de actuación. La conciencia obrera era, según sus palabras "La capacidad para indignarse ante la injusticia, el reconocimiento de ser solidario con los compañeros de suerte y de la utilidad de organizarse para conseguir la transformación social en un sentido de superación liberadora".[172] Esta cuestión era central para *Solidaridad* ya que con esta concepción de la conciencia obrera como un sustrato que nace del propio individuo en toda su complejidad "revolucionaria" entroncaban con las tradiciones autónomas y libertarias de corte *obrerista* que señalábamos anteriormente.

La clase obrera no necesitaba, como sucede en los análisis leninistas o de partido, una vanguardia que estirase la conciencia obrera hacia fines revolucionarios, sino que era la conciencia de los obreros, forjada cooperativamente desde la base social, la que construía sus propios planteamientos revolucionarios. Se reclamaban así las capacidades autónomas de la clase obrera a la hora de construir práctica y también teoría, siendo la historia de las propias luchas el espacio de

---

172 Solidaridad, "Los trabajadores y la conciencia revolucionaria" FSS. Sección 04. Fondo: AA. Reconstrucción CNT (1973-1976) Serie 006: Federación de Grupos de Solidaridad (1970-1976), carpeta 00015.D. Formación. 000017. B. Barcelona, 1975.

verificación en el que el movimiento obrero podía elaborar un buen diagnóstico sobre sus éxitos y sus fracasos.

La conciencia revolucionaria, según lo expuesto en el documento de formación, pasaba por diferentes fases. La primera de estas fases era la individual, un momento de rebeldía personal ante la injusticia, pero también un momento demasiado intuitivo. Por esa razón esta fase debía ser superada, y llegando a un estadio donde la rebeldía se hacía colectiva al sentir solidariamente que la explotación y la injusticia estaban vinculadas a un problema estructural de clases, lo que produciría un efecto de convergencia en la toma de conciencia colectiva, esquema que invariablemente iba a necesitar de criterios organizativos que sirviesen de plataforma para dar salida a las reivindicaciones y luchas de la clase obrera.

Incluso llegando más lejos, el obrero, como ente definible, estaba enmarcado en ciertos parámetros sociales que le llevaban a tomar esta salida. La condición obrera era fundamentalmente aquella que respondía a ciertos criterios bien definidos. Trabajador manual, vinculado a una relación salarial por vender su fuerza de trabajo y que -como consecuencia de ello- se encerraba en una situación de dependencia con respecto al patrón para poder sobrevivir.

Atendiendo a estos criterios, apreciamos una seria diferencia con el concepto de clase que apuntamos en el capítulo anterior a la hora de estudiar la autonomía obrera. Si bien ambas definiciones son matizables y no quedaron cerradas, sí apreciamos una tendencia en el análisis que es sustancial a la

hora de comprender las diversas formas de intervención política. En el campo de las organizaciones autónomas estudiadas se percibía una clara tendencia hacia definiciones de carácter más subjetivista de la clase obrera en torno a la experiencia obrera, mientras que aquí la tendencia es inversa, la clase obrera estaba más vinculada a la posición objetiva de los obreros en parámetros tecnológicos, jurídicos y económicos. Un matiz en la perspectiva de las formas de autovalorización del trabajo que confluyeron tácticamente pero que encerraban formas de análisis diferentes.

El segundo campo de trabajo de los tres que apuntábamos con anterioridad era el de la organización. Desde las aportaciones hechas por Solidaridad en este terreno sólo podemos apreciar una vista cenital de lo que era la organización, ya que si bien es cierto que su volumen de producción de materiales de formación fue bastante amplio, la mayoría de sus reflexiones se centraron más en el plano teórico.

> "El sindicalismo, al oponerse al capitalismo, tanto en su forma económica como en su estructura socio-política, se plantea seria y responsablemente la emancipación de la clase trabajadora, promoviendo una sociedad nueva en sentido socialista de autogestión, libre y democrática. Plantea a tal efecto, todas las reivindicaciones, por pequeñas que sean, en la intencionalidad y la perspectiva de los cambios de estructuras del sistema capitalista.
>
> Es decir, se trata de mejorar las condiciones de vida, de los trabajadores al mismo tiempo que se avanza hacia la

emancipación completa. De esta forma, las reivindicaciones adquieren un carácter permanente, hacia la revolución, sin treguas pactadas ni acuerdos vinculantes. Esa tarea sin embargo, no puede quedar limitada a una élite de vanguardia, sino que han de cooperar todos los trabajadores en la medida que su concienciación y responsabilidad se lo permita".[173]

El sindicato se entendía como una institución obrera que quedaba fuera de los canales *jurídicos y políticos burgueses* y actuaba con plena independencia sin integrarse como una institución funcional al sistema, un hecho que debía ser sustentado por la práctica concreta de las luchas sindicales. Una lucha que se encaminaría a organizar y dar cobertura a las reivindicaciones cotidianas de la clase obrera como infraestructura "canalizadora y ordenadora de la acción frente a las instituciones burguesas"[174]. Una serie de características que quedaban definidas en lo que Solidaridad denominó *El nuevo sindicalismo*[175]. El objetivo central de Solidaridad era

---

173 Solidaridad, "Acuerdo de las Bases estructurales de nuestro sindicalismo" FSS. Sección 04. Fondo: AA. Reconstrucción CNT (1973-1976) Serie 006: Federación de Grupos de Solidaridad (1970-1976), carpeta 00015..B. Documentación Orgánica. 000004. Octubre, 1972, pag. 1.

174 Solidaridad, "Acuerdo de las Bases estructurales de nuestro sindicalismo" FSS. Sección 04. Fondo: AA. Reconstrucción CNT (1973-1976) Serie 006: Federación de Grupos de Solidaridad (1970-1976), carpeta 00015..B. Documentación Orgánica. 000004. Octubre, 1972, pág.2.

175 Solidaridad, "Acuerdo de las Bases estructurales de nuestro sindicalismo" FSS. Sección 04. Fondo: AA. Reconstrucción CNT (1973-1976) Serie 006: Federación de Grupos de Solidaridad (1970-1976), carpeta 00015..B. Documentación Orgánica. 000004. Octubre, 1972, pág.3. Este fragmento titulado "Característiscas del Nuevo sindicalismo" imprescindible para comprender las idiosincrasia sindical de la Federación de Grupos Solidaridad apareció publicada también en *Frente Libertario* n°34, París, Septiembre de 1973.

construir las condiciones necesarias para que la clase obrera se apropiase de la producción de riquezas y las gestionase junto al resto de estructuras sociales y políticas de un modo "democrático y socialista". Y estas ideas fueron la base de su propuesta autogestionaria.

Por tanto, la implantación sindical -como tercera cuestión- era la piedra de toque de una Federación que se estaba desenvolviendo en un entorno de infinita proliferación de pequeñas organizaciones de carácter asambleario, autónomo y libertario. Un panorama en el que Solidaridad retomaba el principio *obrerista,* para Solidaridad el sindicalismo tenía una dimensión política irrenunciable, y la política clásica, aquella hecha por partidos y personas especializadas debía ser arrinconada. El sindicato y las luchas obreras tenían que ser capaces de hacer análisis de intervención de coyuntura y también de ámbito más estructural, estando plenamente capacitados para pensar y actuar sin necesidad de ser implementados por los análisis o directrices de estructuras de superior rango, una concepción de autonomía sindical que era heredera directa de la tradición de los consejos obreros, del sindicalismo revolucionario y del anarcosindicalismo.[176]

Aunque estas líneas de trabajo eran, por las características del momento de clandestinidad, muy pequeñas y debían crecer en todas las direcciones, pero ¿Cómo se podían amplificar las actividades organizativas de Solidaridad? ¿Era posible esa idea

---

176 Solidaridad, "Acuerdo de las Bases estructurales de nuestro sindicalismo" FSS. Sección 04. Fondo: AA. Reconstrucción CNT (1973-1976) Serie 006: Federación de Grupos de Solidaridad (1970-1976), carpeta 00015..B. Documentación Orgánica. 000004. Octubre, 1972, pág. 7.

en un ambiente de enorme fragmentación organizativa? ¿Qué opciones quedaban para aglutinar un núcleo sindicalista de características autogestionarias? *Solidaridad* como tantos otros grupos de perfil obrero se enfrentaba a una contradicción de partida que estaba obligada a resolver; la idea central de su sindicalismo estaba muy vinculada a grupos de afinidad concretos que a su vez estaban muy apegados a las dinámicas de lucha de cada centro de trabajo, fábrica o empresa lo que conllevaba lógicamente a una constante dispersión y descentralización de las estructuras organizativas, una tendencia que por momentos se hacía incompatible con la posibilidad de habilitar ciertos criterios que permitiesen asentar con vocación de permanencia un sistema organizativo común a todas estas realidades.

Y este sistema organizativo debería contener los principios federales que la misma Solidaridad utilizaba en su manera de estructurarse. Solidaridad se articulaba en torno a una *Coordinadora Nacional* que estuvo compuesta por diferentes secretarias (General, Tesorería, Administración y Estadística, Publicaciones e Información, Jurídica, Formación y Cultura) un esquema muy similar al esquema federal clásico de la CNT, incluso adoptó el esquema de *Pleno de Regionales* para denominar al espacio de coordinación de delegados, dejando a la *Asamblea de Militantes* la soberanía de toda la organización. La hipótesis de trabajo, por tanto, debía superar esta contradicción, ya que Solidaridad, a pesar de tener una mínima infraestructura estatal y mantener cierta presencia en algunos sectores en Madrid, Barcelona, Sevilla y Valencia, pretendía federar una realidad del movimiento obrero que por sus propias características autónomas no tuvieron la vocación de

participar de las estructuras federales propuestas desde Solidaridad. Unos problemas que fueron debatidos dentro de Solidaridad y que quedaron reflejados tanto en las actas fundacionales de 1970 como en el pleno de delegados celebrado en el año 1974, momento en el que la organización estaba en pleno proceso de maduración.

Desde estos planteamientos, el trabajo de Solidaridad[177] quedó concentrado en la labor organizativa desplegada por cada uno de los nodos de la Federación. El grupo de Madrid comenzó a mantener contactos con diversas ciudades del Estado con la finalidad de asentar la futura estructura sindical, manteniendo relaciones con Puertollano, Córdoba, Sevilla, Cádiz, Torrelavega, Almansa, Alicante y Asturias, contactos que fueron invitados al encuentro de delegados de Solidaridad. Valencia reconocía su escasa capacidad, siendo un grupo de afinidad que provenía al completo de la UTS que se había quedado como una organización muy minoritaria, y lo mismo sucedía con Sevilla. Tan solo Barcelona tenía, junto a Madrid, una proyección algo mayor en cuanto a su organización. Con grupos formados en Banca, Metal, Universidad y un colectivo de Oficios Varios de Barcelona que se encargó de desarrollar un plan de discusión y definición que fuese extensible al resto de grupos.

Sin infraestructura ni tiempo para asentarse más allá de casos puntuales, la militancia de Solidaridad practicó un sindicalismo pragmático en el que algunos de sus miembros

---

177 Solidaridad, "Acta constitucional de Solidaridad" FSS. Sección 04. Fondo: AA. Reconstrucción CNT (1973-1976) Serie 006: Federación de Grupos de Solidaridad (1970-1976), carpeta 00015..B. Documentación Orgánica. 000003. Barcelona, 1970.

vieron en la estrategia de las elecciones sindicales la posibilidad de lanzar las bases de un cierto trabajo muy apegado a la realidad de las reivindicaciones concretas y la cotidianidad del centro de trabajo. A pesar de esto, la estrategia sindical pasaba por el rechazo a los partidos políticos y a la CNS, una línea que mantuvieron más adelante y que quedó definida en los siguientes años en una Federación que aunque minoritaria, estuvo presente en multitud de luchas, llegando a tener una presencia destacada en diferentes huelgas de sectores como los del Metal en Madrid o en Banca de Barcelona.

Aunque no fue hasta la reunión de delegados de marzo de 1974[178] cuando se empezó a desarrollar un plan de trabajo más certero yendo más allá de la composición organizativa de Solidaridad y su asentamiento. A estas alturas, la madurez de su trabajo hizo que la propia organización ya no fuese el centro de atención de las discusiones, caminando más allá, tal y como se estaba haciendo en el día a día sindical, dando el salto hacia alianzas con grupos con líneas similares de trabajo. En gran medida las líneas reflejadas en las discusiones de 1974 respondieron a las contradicciones de fondo señaladas con anterioridad.

Si bien es cierto que las cuestiones organizativas y de propaganda ocupaban una parte importante de los debates junto al asentamiento de la Escuela Básica y Cursillos, esto es, la formación de la militancia, lo verdaderamente sustancial del

---

178 Solidaridad, "Acta de la reunión de delegados. Marzo 1974" FSS. Sección 04. Fondo: AA. Reconstrucción CNT (1973-1976) Serie 006: Federación de Grupos de Solidaridad (1970-1976), carpeta 00015. B. Documentación Orgánica. 000005. Barcelona, Marzo 1974.

momento fue establecer un mapa de alianzas sólidas que permitiesen ser más ambiciosos en las pretensiones de hacer crecer las fuerzas sindicales de carácter autónomo y libertario.

El mapa de relaciones que se reflejaba en 1974 fue una de las plantillas-base de las organizaciones que más tarde reconstruirían la CNT. Y en el repaso hecho por cada una de las federaciones de Solidaridad en la reunión de delegados, se aclararon las alianzas que se establecieron entre estos diferentes sectores a nivel estatal[179].

En Barcelona la colaboración tanto a nivel barrial como sindical se centró en los Grupos Obreros Autónomos como organización de referencia, mientras que en Valencia los contactos se encaminaban más hacia viejos militantes de CNT. En el caso de Madrid el mapa de relaciones se amplió más, ya que se trataron de establecer vínculos fuertes con diferentes organizaciones, incluso llegando a proponer la inclusión de algunos de ellos, como el caso de los Grupos Autónomos de Madrid, en la estructura de Solidaridad. Además de estas organizaciones se mantuvieron contactos con USO, FSR, Plataformas en Valladolid y CRAS en Gijón. Pero quizás la experiencia de coordinación más asentada fue denominada como "asamblea de grupos", que se describió como *"una asamblea de grupos y personas sueltas de empresas, con el objetivo de conseguir una coordinación a nivel de Madrid*

179 Solidaridad, "Acta de la reunión de delegados. Marzo 1974" FSS. Sección 04. Fondo: AA. Reconstrucción CNT (1973-1976) Serie 006: Federación de Grupos de Solidaridad (1970-1976), carpeta 00015. B. Documentación Orgánica. 000005. Barcelona, Marzo 1974, pag.3.

(...)"[180] un espacio de reuniones y de propuestas conjuntas que ratificaron paulatinamente la necesidad de superar las pequeñas entidades, tratando de ampliar las organizaciones tan dispares que estaban en comunicación y que tenían inspiraciones similares en su quehacer sindical.

Desde este pleno, la estrategia sindical y la ampliación de las bases del sindicalismo revolucionario fueron los dos ejes de trabajo prioritarios dentro de Solidaridad. Un trabajo sindical que quedó reflejado en dos artículos de Solidaridad que reprodujo *Frente Libertario* en 1972. Las directrices de trabajo asumidas por la Federación Solidaridad se circunscribían -por un lado- al ámbito de la militancia obrera, lo que significaba -según su criterio- una amplia responsabilidad individual de cada uno de los militantes de empresa en torno a valores como la capacidad de orientar las luchas, de obtener y manejar información, además de una amplia capacidad de análisis y crítica de la estructura concreta de la empresa y un sentido fuerte de la disciplina y la estrategia sindical[181].

Dentro de la estrategia sindical para Solidaridad se convirtió en prioritario el desvelar los mecanismos de necesidad de lo que denominaban la "economía de los hombres", de tal modo

---

180 Solidaridad, "Acta de la reunión de delegados. Marzo 1974" FSS. Sección 04. Fondo: AA. Reconstrucción CNT (1973-1976) Serie 006: Federación de Grupos de Solidaridad (1970-1976), carpeta 00015.B. Documentación Orgánica. 000005. Barcelona, Marzo 1974, pag. 4.

181 Solidaridad, "Lucha Obrera en la empresa" en *Frente Libertario,* n°21, junio 1972, París, pág. 2. Sobre este problema Solidaridad elaboró una ponencia titulada, "Responsabilidad y nivel de militancia" en FSS. Sección 04. Fondo, AA. Reconstrucción CNT (1973-1976) Serie 006, Federación de Grupos de Solidaridad (1970-1976), carpeta 00015..B. Documentación Orgánica. 000007. Madrid, 1973, pág. 1.

que se propiciase un nivel de conciencia obrera y enfrentamiento capaces de ir avanzando posiciones en nuevos conflictos en la empresa. Además de eliminar cualquier doctrina que hablase de dos frentes separados: uno político y otro económico. Las luchas obreras eran esencialmente políticas y no necesitaban por tanto de un frente político complementario, la independencia y autonomía del movimiento obrero emanaba de la ausencia de este tipo de separaciones. En esta misma línea, Solidaridad trató de tomar posiciones ante los nuevos conceptos que se manejarían en un futuro, ese fue el caso de la posición frente a los *Comités de Empresa*[182]*,* una institución que sólo tenía sentido si servía para señalar a "unos cuantos" que relacionasen las asambleas de trabajadores con la empresa por medio de delegaciones revocables y controladas desde la base ante la demostrada inutilidad del sistema de jurados y enlaces. La asamblea se convertía por tanto en el órgano central de gestión y deliberación, un esquema que se podía repetir a todos los niveles imaginables: asambleas de empresa, asambleas de fábrica, asambleas de taller, asambleas barriales, etc.

Pero todos estos debates debían trascender a los círculos más cercanos y llegar más allá para ampliar la discusión política y la formación de militantes. Y por eso se lanzó la publicación de una revista titulada *Solidaridad al servicio del movimiento obrero* que cubriese ese espacio de difusión. Una revista cuyos artículos fueron dirigidos a la recuperación de la memoria del anarcosindicalismo con reflexiones sobre la AIT (Asociación

182 Solidaridad: "Comités de Empresa" en *Frente Libertario*, n°22, julio 1972, parís, pág. 7.

Internacional de Trabajadores), Solidaridad Obrera, la autogestión o la pedagogía libertaria y la actualización de los debates sindicales con los análisis de diferentes luchas obreras que vinieron a complementar los artículos, textos, seminarios y debates que produjo Solidaridad. Siendo el concepto autogestión, entendido como la forma de integrar la dirección política en la organización autónoma de la clase obrera, sin delegación en estructuras sindicales o partidistas que representasen sus intereses, el más repetido sirviendo de referente teórico y marco de todos sus análisis: *"La* autogestión en cuanto ideología revolucionaria ha de concebirse como un movimiento socio-político, que plantea un enfrentamiento global contra la sociedad autoritaria y capitalista actual. En este sentido sus formas orgánicas se fundamentan en estos principios: libertad, democracia, federalismo y acción directa"[183]

Estos principios de corte anarcosindicalista y autogestionario debían contar con una cobertura organizativa y social mucho más amplia y sólida que la que podía ofrecer la *Federación Solidaridad* por sí sola. Razón por la cual en enero de 1974 todas las federaciones apoyaron el documento titulado *Informe sobre la situación y perspectivas del Movimiento Libertario y el sindicalismo revolucionario*[184] en el que, tras una

183 Solidaridad, "La autogestión en la sociedad pre-revolucionaria" en *Solidaridad*, n°10, diciembre de 1974, pág. 4. Además de este artículo en el mismo número de la revista aparecía un artículo complementario a este último titulado "Precisiones en torno a la autogestión" en Solidaridad, n°10, diciembre de 1974, pág. 15-24, en este artículo se definía la autogestión como "la actividad creadora del Movimiento Obrero" en definitiva el momento político en el que el ejercicio de la política, la gestión directa de las cuestiones sociales, económicas o culturales pasaban a manos del movimiento obrero y las formas organizativas desarrolladas por el mismo.

184 Solidaridad, "Disolución de Solidaridad" en *Solidaridad Obrera*, n° 2, julio de

profunda valoración y esfuerzo por cartografiar las posibilidades de todo el ámbito libertario se decidió la creación de *Comités de relaciones* con otros grupos y militantes libertarios para hacer prosperar y coordinar la reconstrucción de la *Confederación Nacional del Trabajo.*

Se comenzaba a dibujar así la futura cartografía de la nueva CNT, a pesar de saber que en clandestinidad no era posible la afiliación masiva, dibujando las posibles salidas para relanzar Federaciones de Ramo sobre la base de un relanzamiento a medio plazo de las Federaciones territoriales más significativas. Por este motivo, *Solidaridad* se propuso la creación de Comités de Relaciones en Madrid, Valencia y Barcelona para poder comenzar el proceso de reconstrucción anarcosindicalista. Estos nodos pondrían en marcha *Asambleas de Unidad y Reconstrucción* en las que se produjo la disolución de los distintos grupos asistentes y se comenzó la rearticulación en una nueva estructura sindical, generando sindicatos y levantando Federaciones Locales. Quedaba prefigurado el esquema orgánico tradicional de la CNT. Después, en el último número de *Solidaridad* apareció un artículo titulado "Queremos a la Confederación de nuevo en pie"[185] en el que se reclamaron las siglas anarcosindicalistas como medio eficaz para contrarrestar las dinámicas sindicales implantadas en ese momento en todo el Estado y en Europa.

> "Cada vez más nítidamente se observa cómo los sindicatos van haciendo suyas parcelas sociopolíticas

---

1976, pág 17.

185 *Solidaridad*, "Queremos a la Confederación de nuevo en pie" en *Solidaridad*, n° 13, enero-febrero 1976, págs. 3-6.

antaño coto privado de los partidos, uniendo de hecho en un solo organismo de clase la lucha política y la lucha económica, única forma racional de enfrentarse a un capitalismo nucleado ya, en la misma estructura del Estado.

Un decidido propósito de rompimiento sindical se constata apenas se observa con atención la dinámica sindical de base. Los trabajadores dan en el clavo al desembarazarse de las dinámicas jerárquico-autoritarias filtradas por los partidos en sus propias estructuras orgánicas; se dan perfecta cuenta de que el cambio ha de iniciarse en sus propios sindicatos, que precisan homogeneizar sus propósitos de cambio socialista con los medios para acceder a él y que esto sólo es posible en el seno de un sindicalismo autogestionado alejado de la democracia mediatizada del partido de vanguardia."[186]

La reconstrucción de CNT se proponía como medio para aglutinar y proporcionar una casa común a todas estas experiencias autogestionarias y de sindicalismo alternativo, un lugar de encuentro y coordinación donde se pudiera ganar en presencia pública y desde donde se rompiese el aislamiento de muchas pequeñas organizaciones obreras de base que se pudieran ver reconocidas en este llamamiento. *Solidaridad* quedaría disuelta en el año 1976 dentro del proceso de reconstrucción de CNT, constituyéndose junto a otros como grupo promotor a la hora de iniciarse el complicado proceso para reconstruir unas siglas de tanto significado histórico.

---

186 *Solidaridad*, "Queremos a la Confederación de nuevo en pie" en *Solidaridad*, n° 13, enero-febrero 1976, págs. 3-6.

2.3. Aproximaciones a la reconstrucción anarcosindicalista en Madrid

Una de las maneras más eficaces de observar el cuadro real de los grupos y colectivos de tendencia anarquista entre 1974 y 1976 es detenerse en el proceso de Reconstrucción de la CNT. Este movimiento táctico de gran parte de la autonomía y los grupos libertarios reubicó las relaciones de fuerzas manejadas hasta el momento, generando un nuevo referente que fortaleció sus infraestructuras y contó con un entorno social de cierta importancia como *casa común* o lugar de reunión de diferentes afinidades. Curiosamente esta heterogeneidad fue la fortaleza del proceso de reconstrucción y su particularidad más llamativa, el mejor reflejo de la realidad de los movimientos culturales y sociales que sentían a la CNT como lugar de referencia, punto de apoyo y lugar de encuentro. Pero esta diversidad que tanta fuerza dio en un primer momento a la nueva CNT, se fue perdiendo en un abismo de disputas y luchas por la hegemonía que hicieron imposible que el proceso de convergencia madurase a medio plazo ¿Cómo fue posible este proceso? ¿Cuáles fueron los elementos que hicieron fracasar la aventura? Estas serán las preguntas que nos hagamos al estudiar un proyecto de enorme complejidad política que agrupó a decenas de miles de personas pero que estuvo repleto de contradicciones.

En el caso de Madrid la reconstrucción, como en tantos otros

lugares fue multipolar y atendió a los intereses de diferentes grupos, organizaciones, e incluso, individualidades que -ante el contexto de aislamiento- decidieron conformar un punto de encuentro común, abrir la posibilidad de trabajar conjuntamente bajo las siglas de CNT. En este sentido el Grupo Anselmo Lorenzo, viejos militantes libertarios y de CNT en contacto con el exilio, los Grupos Autónomos de Madrid y la Federación de Solidaridad de Madrid avanzaron sobre esta idea. A este primer impulso del proceso de discusión se sumaron en 1976 otros grupos e individualidades desde lugares tan diversos como el MOA (Movimiento Obrero Autogestionario) de ascendencia cristiana y la Federación Anarquista de Barrios, que coordinaba a jóvenes grupos barriales de Madrid.

Las ganas de reubicar y coordinar las fuerzas existentes frente a la grupusculización quedó reflejada en los documentos que los Grupos Autónomos de Madrid escribieron en 1973 y 1974 [187] y con los que pretendieron superar la fase de propagandismo y conflictividad aislada de los grupos libertarios para comenzar a establecer una actividad conjunta en el plano de la intervención sindical. Sobre estos mismos principios coincidió Solidaridad, que desde su propio ámbito estaba dando los pasos para elaborar un plan de unificación de fuerzas que relanzara una nueva organización anarcosindicalista.

---

187 Grupos Autónomos, “La monotonía la que” FSS. Sección 04. Fondo: AA. Reconstrucción CNT (19731976) Serie 001: Reconstrucción CNT. Madrid 1973-1975, carpeta 00002. Propuestas para la Reconstrucción de CNT. 000011. Madrid, septiembre 1974. Grupos Autónomos, “La monotonía la que” FSS. Sección 04. Fondo: AA. Reconstrucción CNT (1973-1976) Serie 001: Reconstrucción CNT. Madrid 1973-1975, carpeta 00002. Propuestas para la Reconstrucción de CNT. 000011. Madrid, septiembre 1974.

> "Creemos que el nombre de CNT tiene un prestigio histórico en el Movimiento Obrero español que no conviene desaprovechar. Pero no se pueden hipotecar esfuerzos de reconstrucción y reactualización de muchos, si no cuentan después con un diálogo, con la posibilidad de aglutinar bajo el marco de la CNT las fuerzas que aglutinan"[188]

Sobre esta base, donde el criterio de independencia y de libre discusión, como alusión directa a posibles intentos de injerencia por parte del exilio, se dibujaban los pasos que propuso Solidaridad para animar la reconstrucción. En primer lugar se hizo un *Comité de Relaciones* encargado de juntar a todas las organizaciones interesadas en subir estos primeros peldaños, formándose así una reunión por delegados que estuvo encargada de apuntar una primera estructura local a modo de Federación y trabajando *las relaciones internas, la discusión y crítica de las líneas de lucha, el debate ideológico y los modos de expandir y fomentar el crecimiento de este primer núcleo.*

La formación de Federaciones Locales con cierta consistencia y la consolidación de sus planteamientos políticos en torno a la formación de archivos, textos e investigaciones se señalaban como la esencia de todo el camino a recorrer. Ya que al mismo tiempo que se apuntaban los grandes objetivos como la autogestión de toda la sociedad, se planteaban preguntas de coyuntura cruciales para el trabajo sindical inmediato. *"Ante*

---

188 Grupo Solidaridad-Madrid, "Terminada la Guerra" FSS. Sección 04. Fondo: AA. Reconstrucción CNT (1973-1976) Serie 001: Reconstrucción, carpeta 00002. Propuestas para la Reconstrucción de CNT. 000013. Madrid, marzo 1974.

los condicionantes de represión y consumismo, que a nuestro juicio impiden pensar en la viabilidad de un proceso revolucionario inmediato, el objetivo que parece más claro es el de empujar una evolución o tránsito desde la situación actual a un periodo de democracia burguesa formal. Dada la coincidencia con este planteamiento con diversos sectores políticos burgueses son circunstanciales y el enfrentamiento tanto ideológico y cultural como económico y político persiste en toda su dimensión, lo que no debemos hacer nunca es integrarnos como Movimiento Libertario. Diríamos que se impone una acción concertada para propósitos concretos, pero sin perder de vista la defensa de los intereses obreros y sin abdicar en nuestra autonomía."[189]

Sin duda este es uno de los pocos documentos que desde el ámbito libertario explicitó una posición táctica de acompañamiento al proceso de Transición política. Más allá del contenido concreto de este párrafo sí se abrió la necesidad de un debate que se estaba postergando y que era necesario afrontar a la luz de los acontecimientos del momento.

La llegada de una democracia liberal, si bien no era la única opción posible a la altura de 1974-1975 sí que era una de las opciones más manejadas como salida de la dictadura. Esto no era algo inevitable ni definitivo, pero todo hacía indicar, sobre todo del decantamiento *pactista* del PCE, que esta posibilidad se abriría paso. Una situación que ubicaba al Movimiento Libertario, tal y como señalaba *Solidaridad,* ante un nuevo

---

189 Grupo Solidaridad-Madrid, "Terminada la Guerra" FSS. Sección 04. Fondo: AA. Reconstrucción CNT (1973-1976) Serie 001: Reconstrucción Madrid, carpeta 00002. Propuestas para la Reconstrucción de CNT. 000013. Madrid, marzo 1974.

dilema. El trabajo desarrollado en los centros de trabajo apostaba por la democratización de las relaciones laborales con derechos como los de huelga, reunión, asociación y libre expresión en su horizonte más inmediato, aunque la realidad y la radicalidad autogestionaria les dotasen de un sentido específico. Esta situación se ubicó en el centro del proceso de reconstrucción, ya que el Movimiento Libertario por muy pequeño que fuese iba a tener una cierta presencia pública en un contexto sindical y político de legalidad. Entonces, ¿Qué papel jugaría en ese nuevo medio ambiente? ¿Cuál sería su posición y sus márgenes de actuación?

Estaban en juego un buen número de elementos, por lo que las conversaciones para afinar el proceso de reconstrucción del sindicalismo revolucionario se prolongaron durante al menos los años 1974 y 1975. En los primeros momentos se encontraron por un lado los pequeños grupos libertarios como el *Grupo Anselmo Lorenzo* o el *Grupo Malatesta,* entre otros, que en contacto con antiguos militantes confederales ya venían hablando de la posibilidad de relanzar las siglas CNT, algo que coincidió en el tiempo con los contactos mantenidos por los *Grupos Autónomos de Madrid,* en especial los vinculados al Barrio del Pilar, y *Solidaridad* de Madrid. Precisamente de esta última alianza entre algunos sectores de los Grupos Autónomos y de Solidaridad saldría en Octubre de 1974 el documento "Propuesta para una Reconstrucción del Sindicalismo Revolucionario"[190]. Esta propuesta caminó sobre

190 Grupo Solidaridad-Madrid e Individualidades de Grupos Autónomos, "Propuesta para una Reconstrucción del Sindicalismo Revolucionario" FSS. Sección 04. Fondo: AA. Reconstrucción CNT (1973-1976) Serie 001: Reconstrucción Madrid, carpeta 00002. Propuestas para la Reconstrucción de CNT. 000015. Madrid, octubre 1974. En realidad este texto es producto de las reuniones por cuatro delegados, dos por cada una de las

cuatro líneas fundamentales: la reactualización ideológica, la reestructuración orgánica, la definición táctica y la clarificación estratégica.

Como punto de partida se pretendió la ruptura de los esquemas pre-establecidos de participación política como hecho diferencial en el seno del Movimiento Obrero de las tendencias autónomas y libertarias. Esta particularidad es la que se debía trasladar a la realidad cotidiana del mundo del trabajo, rompiendo con los protocolos de *"luchas económico-parlamentarias para incorporar nuevas perspectivas. La lucha ideológica contra el aparato estatal, contra los estadios de alienación de masas, el lavado de cerebros y la sociedad de consumo"*[191]

El centro de la crítica -por tanto- tendría que enraizarse en un profundo conocimiento de la realidad y en la búsqueda desde los elementos reivindicativos de la posibilidad de armar una dimensión educativa del conflicto que amplificase su capacidad transformadora y revolucionaria, lo que quería decir que llevase hasta sus máximas consecuencias las ideas de libertad, solidaridad, democracia, federalismo y acción directa. Estas ideas quedaron plasmadas en una organización como la CNT que, como ya se advertía en los documentos anteriores, base de esta última "Propuesta para una Reconstrucción del

---

organizaciones: Luis Altable y Carlos Ramos por parte de *Solidaridad* y Miguel Ángel Carmona y Eutiquia Briñones por parte de los Grupos Autónomos.

191 Grupo Solidaridad-Madrid e Individualidades de Grupos Autónomos, "Propuesta para una Reconstrucción del Sindicalismo Revolucionario" FSS. Sección 04. Fondo: AA. Reconstrucción CNT (1973-1976) Serie 001: Reconstrucción Madrid, carpeta 00002. Propuestas para la Reconstrucción de CNT. 000015. Madrid, octubre 1974, pág. 2.

Sindicalismo Revolucionario", se tomaba como futura estructura en la que se federasen todas las organizaciones y grupos que siguieran estas líneas básicas.

Con todos estos elementos y continuando los pasos marcados por los diferentes grupos se inició la Reconstrucción en Madrid. En diciembre de 1975 se celebró una asamblea a la que asistieron más de 200 personas de distintos ámbitos militantes que "constituían una formación muy heterogénea."[192] De esta asamblea partió la reorganización de la CNT madrileña, que fue desde aquel momento el núcleo reorganizador de la Regional Centro y el órgano coordinador de la Reconstrucción a nivel estatal.

No obstante, en Madrid no todos los sectores libertarios se implicaron en la Reconstrucción de la CNT. Un sector de los Grupos Autónomos de Madrid, en particular los grupos "Federación" y "Usera" defendieron posturas antisindicales. Esta posición, que tuvo bastante influencia en algunos sectores libertarios, encontró en Carlos Semprúm Maura su máximo defensor, creándose así uno de los sectores que con mayor lucidez desvelaron algunas de las contradicciones esenciales con las que se encontró la nueva apuesta anarcosindicalista. Para el Grupo Federación, aún reconociendo el valor de apuestas como la de CNT, el sindicalismo estuvo siempre atravesado por un inmediatismo que no le permitió desarrollar una verdadera labor revolucionaria, y por esa razón apostaron por coordinadoras de carácter específico que trabajasen de

---

192 Gómez Casas, J., *Relanzamiento de la CNT (1975-1979)*, Madrid, CNT-AIT, 1984, pág.7.

manera global todos los aspectos sociales sin centrarse en la cuestión sindical.

Estos mismos argumentos fueron los que expuso el Grupo Autónomo de Usera, una línea crítica con el sindicalismo que este grupo trató de profundizar en un texto titulado "*Porqué rechazamos el sindicalismo"*[193] En este texto, además de ubicar las tendencias posibles dentro del marco de las revueltas libertarias: anarco-individualistas, organizaciones específicas, grupos aislados y anarco-sindicalistas, se trataba de hacer una valoración de la vía sindical exponiendo algunos de sus referentes más destacados y los puntos centrales de su crítica. El primero era la *ausencia de un ideario definido,* esto es, el sindicato como lugar común para todos los trabajadores adquiría -según su criterio- una posición "neutral" que desembocaba irremediablemente en el mero "reformismo" y en el "reivindicacionismo" [194]. Se llegaba así a lo que denominaron el "carácter amplio de las luchas" que se vio encerrado en la *relación de fuerzas entre Capital, Estado y Sindicato* y obligaba siempre a encuadrarse en los ritmos que esta relación de fuerzas marcase[195], un hecho que partía de la

---

193 Grupo Autónomo Usera, "Porqué rechazamos el sindicalismo" FSS. Sección 04. Fondo: AA.

194 "La carencia de ideario hace que el Sindicato se vea abocado a ser un movimiento de lucha neutro, con el peligro (como la C.G.T) de caer en el Reformismo y Reivindicacionismo. Para llegar a la sociedad anárquica hace falta que los participantes en el Movimiento de Lucha estén impulsados por este ideal, y el sindicato, al no tener ningún Ideario que lo sustente no podrá hacer que su lucha tenga como fin la Anarquía" en Grupo Autónomo Usera, "Porqué rechazamos el sindicalismo" FSS. Sección 04. Fondo: AA. Reconstrucción CNT (1973-1976) Serie 001: Reconstrucción Madrid, carpeta 00002. Propuestas para la Reconstrucción de CNT. 000017. Madrid, 1974, pág. 2.

195"La crítica que se hizo a la CNT por parte de los miembros de los grupos de coordinación autónoma

confianza que el sindicalismo tenía en la *toma de conciencia revolucionaria a través de la experiencia obrera.*

> "Por lo tanto el Sindicato, al preocuparse de Reivindicaciones inmediatas, y a lo sumo de programas por etapas, que le obligan a ir evolucionando paso a paso, no puede transmitir una conciencia revolucionaria a los trabajadores, ya que esta presupone un fin revolucionario (la anarquía) y el Sindicato carece de él".[196]

En último lugar, el sindicalismo cometía el error de considerarse pieza central del proceso revolucionario, ya que se arrogaba la organización económica y social del periodo revolucionario, siendo la *predicción exacta* de la sociedad venidera, lo que hacía necesario que las estructuras sindicales propusieran y, según el criterio antisindical, impusieran las estructuras revolucionarias sindicalistas.

Para esta tendencia antisindical la verdadera base revolucionaria se adquiría en torno a cuatro ejes: la unión sobre intereses de clase, la organización federalista de grupos autónomos de individuos, el pensamiento-acción anarquistas y la propaganda-acción directa contra el Capital y el Estado.

Y así *"por lo tanto, la organización será específicamente anarquista, formada por grupos de afinidad e individuos*

---

196 Grupo Autónomo Usera, "Porqué rechazamos el sindicalismo" FSS. Sección 04. Fondo: AA.Reconstrucción CNT (1973-1976) Serie 001: Reconstrucción Madrid, carpeta 00002. Propuestas para la Reconstrucción de CNT. 000017. Madrid, 1974, pág.3.

federados, de acuerdo a unos objetivos, pero respetando la autonomía y particulares características de los componentes".[197]

En estas argumentaciones se resumía la razón por la que una de las tendencias de los Grupos Autónomos no pasaría por el proceso de reconstrucción de la CNT y tomarían otros caminos que, en este caso, llevarían directamente a la creación de los *Grupos Autónomos Revolucionarios*[198], una pequeña estructura de agitación armada que entre 1975 y 1978 tendrían una cierta presencia e infraestructura en el centro de la península, aunque en un periodo breve de tiempo quedarían desarticulados policialmente, quedando muchos de ellos encarcelados hasta la llegada de la década de los ochenta.

Estos grupos representaron la tendencia que trató de formar -desde la generación de grupos de afinidad dentro del movimiento libertario- un movimiento de agrupaciones de acción e intervención global con propaganda, acciones públicas y también de agitación armada. Recogiendo los conceptos de individualismo, federalismo y acción directa, que debían quedar coordinados por los grupos de tal modo que la autonomía de cada grupo no obligase ni teórica ni prácticamente al resto de grupos, teniendo como objetivo esencial la consecución de dinámicas sociales autogestionarias

---

197 Grupo Autónomo Usera, "Porqué rechazamos el sindicalismo" FSS. Sección 04. Fondo: AA. Reconstrucción CNT (1973-1976) Serie 001: Reconstrucción Madrid, carpeta 00002. Propuestas para la Reconstrucción de CNT. 000017. Madrid, 1974, pág.4.

198 Grupos Autónomos, "Manifiesto de los Grupos Autónomos" FSS. Sección 04. Fondo: AA. Reconstrucción CNT (1973-1976) Serie 001: Reconstrucción Madrid, carpeta 00004A. Grupos Autónomos de Madrid. 000024. Madrid, 1974.

y teniendo en el ejemplo de los consejos obreros la célula base de la organización autogestionaria, imaginaron una sociedad *donde la planificación centralizada en unas pocas manos sería reemplazada por la planificación colectiva.*[199]

Esta crítica vino acompañada de los textos que Carlos Semprún Maura popularizó en los años 70 y que desarrollaron el fondo de la crítica a la reconstrucción sindical de la CNT en el periodo 1976-1978, unas críticas que sivieron de referencia para muchos de los grupos que a lo largo de estos dos años decidieron no participar en la reconstrucción de CNT[200]. Para Semprún Maura el problema central que conllevaba la reconstrucción cenetista era la importancia que se le concedía a la reorganización de las estructuras formales de la misma, lo que desembocaba en un militantismo muy vinculado a la reproducción de las propias estructuras institucionales de la CNT.

---

199 "La diferenciación del nivel de conocimientos sobre la que se apoya y se justifica la jerarquía debe ser destruida: por una parte redistribuyendo la formación técnica de todos los trabajadores, por otra parte discutiendo y aprobando colectivamente las diferentes proporciones en asambleas generales. La propiedad privada o la propiedad del estado de los medios de producción es reemplazada por la propiedad colectiva del conjunto de las riquezas sociales por el conjunto de los trabajadores. Ese estado y las estructuras jerarquizadas de las empresas capitalistas son reemplazadas por la coordinación sin jerarquía de los consejos obreros, o federalismo libertario. Cada fábrica y cada conjunto de tierras, cada sector de actividad, propiedad colectiva del conjunto de los trabajadores, está colocada bajo la responsabilidad de todos los que allí trabajan." en Grupos Autónomos, "Manifiesto de los Grupos Autónomos" FSS. Sección 00004. Fondo: AA. Reconstrucción CNT (1973-1976) Serie 001: Reconstrucción Madrid, carpeta 00004A.Grupos Autónomos de Madrid. 000024. Madrid, 1974, pág.2.

200 Semprum Maura, C., "…Né CNT" en Volontá: Rivista Anarchica, nº3, maggio-giunio 1978, págs 212-
226.

La lógica de la organización de comités y el fortalecimiento de las distintas tendencias internas eran reproducción directa de las lógicas de reproducción del Estado y el capital.

> "Perché si reintroduce la vecchia divisione dirigente-subordinati, masse-reppresentanti del vecchio ordine gerarchico e quindi autoritario. A quando la parola d'ordine: dissoluzione di tutti i Comitati?
>
> A meno che la CNT non si trasformi radicalmente, da capo a piedi, e non diventi unicamente questo: il home comune dato a una serie di gruppi, attivita ed iniziative di carattere anarchico, che si sviluppino in piena autonomia, ma potendo coordinarsi allorche fosse utile i opportuno. Cosa che comportebere la liquidazione dei sindicati e dei Comitati, la transformazione del l'ibrida CNT in un'organizzaziones libertaria, senza canche, né gerarchia, descentrata, senza organi centrali o regionali di stampa, in cui tutte le attivitá, senza eccezione, fossero liberemente scelte dai partecipanti ad essa".[201]

Las estructuras sindicales se demostraban a los ojos de Semprum Maura como herramientas inútiles que esclerotizaban las luchas[202]. Aunque, ¿en qué consistía esa

---

201 Semprum Maura, C., "...Né CNT" en *Volontá: Rivista Anarchica*, n°3, maggio-giunio 1978, págs 212-226.

202 Carlos Semprún Maura tratará de establecer sus críticas partiendo desde un punto de vista histórico, de tal manera que el autor consideraba que el problema esencial de la CNT venía arrastrado de la Guerra Civil, coyuntura en la que sus formas organizativas y su posición política ayudó a que la revolución de 1936 terminase degradándose y cayendo en manos de la militarización de la milicias y el final de las colectivizaciones, unos hechos que tendrían su culminación en la jornadas de mayo de 1937 en Barcelona y toda Cataluña.

esclerotización? ¿Cómo se desarrollaba y en qué puntos concretos se entrelazaban el problema obrero y el sindical? Además de lo ya expuesto, Semprún-Maura[203] vino a resumir algunas de las críticas más repetidas a la organización anarcosindicalista. La CNT se presentaba -según su criterio- bajo el halo de una mística histórica que llevaba a encerrar toda posibilidad de acción en los parámetros del pasado y la organización, impidiendo que pudiesen proliferar las nuevas formas de expresión libertaria del momento.

Para comprender mejor esta situación podemos recurrir al ejemplo que nos ofrece la reconstrucción de la CNT en el País Vasco. Donde, tanto las amplias tendencias autónomas y las diversas posiciones libertarias, como la presencia del sindicalismo nacionalista, en el ambiente profundamente combativo de 1976, hicieron que la Asamblea de Reconstrucción de CNT celebrada el 15 de mayo de 1976 valorase la pertinencia o no de proponer la reconstrucción;[204] y sin duda el debate que se dio en aquella situación es el más ilustrativo de cuantos se dieron en esta coyuntura para entender algunos de los problemas que se plantearon.

Los sectores militantes que veían una cierta oportunidad de crecimiento si se optaba por la Reconstrucción de CNT basaban su explicación en que CNT representaba unas siglas que se habían convertido en un referente histórico de gran

---

Semprún-Maura, C., *Revolución y Contrarrevolución en Cataluña (1936-1937)*, Barcelona, Tusquets, 1977.

203 Semprún-Maura, C., *Ni Dios, Ni Amo, Ni CNT*, Barcelona, Tusquets, 1978.

204 Dossier CNT, “El problema de la CNT en Euskadi. Reconstrucción o no” en Askatasuna, n° 12-13, mayo-junio 1976, págs. 33-39.

potencialidad, lo que significaba un ámbito de convergencia con muy buena imagen para grupos distintos, una multiplicidad que era insoslayable, y una heterogeneidad que podía ganar potencia de lucha y de transformación. Además de ser un reclamo que en otras partes del Estado había tenido muy buena acogida.

En el otro lado, las argumentaciones de quienes no consideraron oportuna la reconstrucción de la CNT. Tres fueron las líneas de argumentación que se expusieron, la primera fue la que se centraba en la nula implantación de partida que tenía la CNT en todo Euskadi, lo que significaba que rearmar la CNT pasaría por un diseño hecho desde arriba. De este primer argumento se pasaba al segundo paso, ya que si esta reconstrucción venía prediseñada por unos pocos, la burocratización, esto es, la implantación de los organismos confederales antes que los sindicatos y la militancia serían la consecuencia lógica de toda la propuesta, reconstruyéndose antes los aparatos que las “bases”.

No obstante, el argumento más importante, ya que podría ser posible superar aquellas dos primeras trampas, acompasando a medio plazo los ritmos de la reconstrucción orgánica con la generación y ampliación de la militancia, se presentaba en que el movimiento libertario y autónomo vasco era lo suficientemente diverso y variado como para que fuese imposible someterlo a un proceso de convergencia de tales proporciones. Este factor fue determinante en el futuro inmediato del desarrollo del movimiento libertario de Euskadi, ya que tanto las peculiaridades de los análisis nacionales vinculados al movimiento libertario, representados por el

grupo *Askatasuna,* como las fuertes vinculaciones del movimiento libertario con las luchas ecologistas, feministas y, muy especialmente juveniles, vendrían a acompañar al amplio movimiento obrero autónomo que haría inviable una reconstrucción de amplias dimensiones como se produjo en Madrid y, sobre todo en Barcelona y Valencia. La CNT de Euskadi, contaría en los años siguientes con un techo de afiliación que se situaría en torno a los 2.000 carnets, una cifra muy poco significativa para una de las zonas más combativas de todo el Estado.

Retomando la situación madrileña en la perspectiva de estos debates, como la reconstrucción de la CNT, aunque agrupaba a muchos sectores del movimiento libertario, no vino asociada siempre al consenso. Las críticas expresadas por algunos grupos autónomos desde el punto de vista antisindical y más vinculados al lanzamiento de grupos de afinidad anarquista tendrían en la futura reconstrucción de la Federación Anarquista Ibérica y en la aparición de la FIGA (Federación Ibérica de Grupos Anarquistas) dos de sus vías de acción. A esto cabe sumar, que otro de los espacios centrales del movimiento libertario, que era el incipiente movimiento de barrios vinculado por un lado a la Coordinadora de Grupos Libertarios (C.G.L.), a la Federación Anarquista de Barrios y a los Ateneos Libertarios, también tuvo el debate sobre cómo vincularse o no a la CNT.

En el caso de la Coordinadora de Grupos Libertarios, una pequeña estructura de grupos de afinidad, tanto su origen como su tendencia no sindical harían que no participasen de este proceso de convergencia cenetista, dado que su trabajo

venía fundamentalmente vinculado a las posturas que ya habían mantenido los grupos autónomos de *Usera* y *Federación.* Todo lo contrario sucedió con la *Federación Anarquista de Barrios*[205]*,* una estructura que coordinaba a distintos grupos anarquistas de Madrid formados en su mayoría por gente joven que habían tomado forma en el espacio de Asociaciones de Vecinos, Clubs Juveniles, Centros Culturales, Academias Populares y en otros lugares de encuentro. Esta Federación que surgió el 25 de abril de 1976 bajo las siglas FAB (Federación Anarquista de Barrios)[206], vino a reordenar una parte del panorama de grupos anarquistas difusos que estaban ubicados en distintos barrios de Madrid[207].

La FAB llegó a publicar al menos dos números de su revista-boletín *Comunidad Libre* en el que se trataron de ampliar las líneas de crítica libertaria a campos en los que las publicaciones vinculadas al campo obrero no habían trabajado tan detenidamente.

---

205 "La FAB se declara Anarquista, Antiparlamentaria, y tiene como finalidad última la consecución del Comunismo Libertario por considerarlo la forma más eficaz de acabar con la sociedad de clases y el sistema de explotación que origina" en FSS. Sección 04. Fondo AB. Serie 003: Federación Local de Madrid, Caja 7, Carpeta 0025: Plenarios de la Federación Local.

206 Anónimo, "Salud a la Federación Anarquista de Barrios" en *Construcción,* n° 5, Madrid, 1976, pág. 5.

207 "Los grupos sin nombre, al principio no teníamos nombre por seguridad, éramos *los anarquistas* tampoco sé la fuerza que teníamos las reuniones se hacían por zonas y por delegaos, y se hizo una acción con tachuelas y lanzando octavillas para que se viese la oposición y no trascendió por la censura y la policía se preocupó más de pillar las tachuelas que de detener a gente, lo bueno es que al poder hacerlo sabíamos que no había nadie infiltrao. Esta Federación sin nombre y sin demasiada estructura más tarde le ponemos el nombre de Federación Anarquista de Barrios que era muy difusa y de la que nunca tuvimos una reunión toda la gente junta" entrevista con Alfredo González, en Madrid 26 de mayo de 2004.

En consecuencia, los análisis de las realidades barriales de Madrid, atendiendo fundamentalmente a noticias producidas a través de las luchas vecinales contra los modelos de urbanización o en demanda de servicios sanitarios, educativos y medioambientales se entrecruzaron con una profunda crítica a las Asociaciones de Vecinos por el paulatino decantamiento de algunas de ellas por políticas de corte partidista.[208] Esta crítica venía hecha desde la singularidad de estos grupos anarquistas que, en muchos casos, estaban o habían estado vinculados a distintas Asociaciones de Vecinos, como era el caso de algunos grupos de Carabanchel.

Una realidad antiautoritaria que se desarrolló encarnada en críticas concretas como la que lanzaron contra las Asociaciones de Vecinos al no entender el proceso partidista en su seno, y también gracias a la puesta en contacto con militantes clásicos del anarquismo peninsular. Una nueva generación libertaria que mezcló el clasicismo libertario y la renovación reivindicativa para apuntar una problemática central. Y es que estas nuevas hornadas de militantes demostraban que las viejas estructuras políticas tanto del exilio como de la resistencia obrera debían asentarse en un momento social en el que las nuevas perspectivas vitales de libertad pasaban irremediablemente por el colapso del imaginario tradicional que había supuesto el 68 francés. Este debate político y generacional provocó estridencias desde el mismo momento en el que comenzaron los contactos de gente más joven con el movimiento libertario clásico, primero, y con la reconstrucción de la CNT en Madrid, después.

---

208 FAB, “Asociaciones de Vecinos” en *Comunidad Libre* n°1, Madrid, ¿mayo? 1976.

"Por otro lado la gente mayor está reconstruyendo la CNT y también establecemos contacto con el exilio, entonces mi grupo sin entender la división[209] y nos escribíamos cartas y claro nos defraudó un poquito, claro porque nosotros éramos de una generación que además de lo que leíamos de la revolución española eran los hippies y tal, ecos del mayo del 68 y claro nos vemos que nos llega una propaganda un poco carca, por ejemplo en temas como la revolución sexual, que ni aparecían (...) y como la gente del exilio tampoco había editado a los clásicos que era lo que nosotros queríamos (...) y luego los periódicos que nos mandaban *L'Espoir, Frente Libertario,* pues nos parecían unos periódicos muy de personas mayores.

Del mayo manejábamos cosas (...) el mayo francés llegó a España, y el movimiento hippie, ya la gente un poquito más mayor que nosotros nos decía que esa gente no era sólo amor libre y cosas fantásticas, una rebelión juvenil, así contrastamos, pero no con textos, más con la música."[210]

Nuevos puntos de vista fueron formando a esta generación que encontró en los importados referentes libertarios de la contracultura europea y americana su *modus vivendi.* Esta nueva experimentación vital, que en el caso hispano tiene un amplio recorrido de formación y sedimentación por canales underground, emergía con toda su fuerza desde principios de

---

209 Se refiere a la división existente tanto en el exilio francés entre el grupo *Frente Libertario* de París y el *Secretariado Intercontinental* de Touluse, además de los enfrentamientos mantenidos durante todo el franquismo entre la CNT del exterior y la del interior.

210 Entrevista con Alfredo González, en Madrid 26 de mayo de 2004.

los años 70 para poner patas arriba gran parte de los postulados defendidos por los movimientos políticos clásicos de la izquierda. En el caso de la FAB y de los distintos grupos barriales se trató de establecer una nueva alianza territorial en la que los *Ateneos Libertarios* -sin duda alguna la estructura del viejo movimiento libertario que se asemejaba más a estos nuevos deseos de los militantes más jóvenes- fuesen lugares donde se encontrasen con las nuevas formas ecologistas, feministas y de la revolución de la vida cotidiana, sexual y social que defendieron muchos de estos grupos de jóvenes.

Una alternativa que se empezó a poner en marcha desde mediados de los setenta en Madrid, dado que muchos de estos grupos barriales, pese a estar cercanos a algunos postulados de CNT, querían formar un movimiento de principios profundamente culturales y barriales que dirigieran su mirada hacia nuevas temáticas donde la educación popular, el ecologismo o la lucha contra la marginación social (homosexualidad, minusválidos, presos, etc.) adquirieran más relevancia. Abriéndose poco a poco dos caminos, el de aquellos que prefirieron centrarse en la construcción de la CNT y de Ateneos Libertarios de manera paralela y aquellos que, defendiendo una posición más cultural, se decantarían por el movimiento de Ateneos Libertarios.

La FAB participaría directamente del proceso de reconstrucción de CNT, pero al mismo tiempo se asentaban las bases que permitirían que naciesen en Madrid cerca de veinte Ateneos Libertarios, asentados entre 1974 y 1979 en distintos barrios y pueblos de Madrid. Los Ateneos y grupos barriales daban la oportunidad de tener espacios más abiertos, incluso

algunos de ellos formarían Escuelas Populares de Adultos como fueron los casos de Prosperidad y Barrio del Pilar, espacios de carácter cultural que permitieron una reflexión más sosegada de diversas temáticas y que evitaban la entrada en el "túnel del tiempo que algunos sectores trataron de imponer en la CNT".[211]

La esencia del proceso de transformación cultural, al margen de las diferencias generacionales o de la participación sindical, se enfrentaba con aquellos grupos que trataban de definir al milímetro la postura, la esencia de la radicalidad. Desde este punto de vista, para algunos sectores ateneístas la raíz del problema no se hallaba tanto en la finura de la definición ideológica de "lo radical", decidiendo qué acción, organización o talante encajaban en la definición radical, sino fijándose -desde los principios generales asamblearios- en el proceso que permitía construir la radicalidad en las condiciones culturales y sociales existentes.

Parámetros que definieron -a mediados de la década de los setenta- las distintas posiciones existentes en Madrid con respecto a la reconstrucción de CNT en particular y con la recomposición del movimiento libertario en general. De un lado viejos militantes confederales, el Grupo Anselmo Lorenzo, Solidaridad, algunos de los Grupos Autónomos y algunas de las estructuras venidas de la Federación Anarquista de Barrios se embarcaron en la reconstrucción de la CNT, culminando el trance a finales de 1975.

---

211 Entrevista con Pepe Moncho, en Madrid 24 de octubre de 2006.

El movimiento anarcosindicalista fue, junto al movimiento de ateneos, el movimiento de mujeres libres y los colectivos libertarios y autónomos de toda índole, el *cuore* de un movimiento que, desde múltiples puntos de vista, reimplantó la dimensión organizativa de lo libertario. Un hecho libertario que además atravesó desde ese momento la perspectiva barrial, ecologista, marginal, contracultural, feminista, carcelaria y de lucha armada, renaciendo de entre las cenizas a las que le redujo el franquismo, aunque necesariamente sus características fueron muy distintas a aquellas que le vieron luchar en 1936. Cuarenta años después Madrid era una ciudad incomparable a la que resistió los bombardeos nacionales.

2.4. La *Rosa de Foc:* debates sobre el relanzamiento libertario y el despertar del anarcosindicalismo en Cataluña.

"Asamblea Confederal de Cataluña. Con el fin de dar coherencia al pensamiento y la acción de todos los núcleos libertarios interesados en la reconstrucción de la Confederación Nacional del Trabajo -reconstrucción y coherencia imprescindibles para poder proyectarse ante nuestro pueblo en forma seria y responsable- ha sido programada una asamblea ampliada de Sindicatos, Locales, Grupos y militantes a la que quedas por la presente, invitado"

(Carta de invitación a la Asamblea de Sants de Reconstrucción de la CNT en Cataluña)

Esta carta fue entregada en 1976 a 700 personas de las cuales 500 respondieron acudiendo a la asamblea que se celebró en la Iglesia de Sant Medir en el barrio barcelonés de Sants el 29 de febrero de 1976. En ella se reunieron una buena cantidad de militantes que representaban a pequeñas organizaciones de obreros y también de estudiantes libertarios, a núcleos de la CNT y a sindicatos clandestinos.

Tal y como lo describe Joan Zambrana[212], numerosos grupos de marcado carácter libertario se dieron cita en esta reconstrucción. Unos, "los nuevos": Organización Libertaria de Trabajadores (OLT), Grupos Solidaridad, Movimiento Comunista Libertario, Grupos Obreros Autónomos (GOA) de Santa Coloma, militantes de GOA de Barcelona, el Frente Sindicalista Revolucionario, la Federación de Estudiantes Anarquistas o los Grupos Anarquistas de Barrio representaban a las bases de nuevo cuño para la CNT. Otros, "los viejos": Comité de Interior, Frente Libertario y el Secretariado Intercontinental, enlace histórico entre la CNT del Interior y la del Exilio. En todo caso dos tradiciones que, pese a compartir la idea inicial de Reconstrucción, pusieron en tensión modos, estrategias y concepciones acerca de la evolución cenetista que encontraría numerosos escollos.

A algunos de estos grupos como GOA o Solidaridad ya los hemos presentado a lo largo de estas páginas, pero también sería interesante retratar el panorama que se vivía en aquellos momentos con los otros grupos a los que hemos hecho

212 Zambrana, J., *La alternativa libertaria. Cataluña (1976-1979)*, Barcelona, Fet a Má, 2000, pág. 67.

referencia y que venían de desarrollar su labor de manera sectorial en el mundo laboral o de tener cierta presencia territorial.

Este era el caso de la OLT en Hospitalet de Llobregat, de los GOA en Santa Coloma, de Solidaridad en el Sindicato de Banca, del Movimiento Comunista Libertario en sectores educativos o de grupos cincopuntistas en el Sindicato Vertical de Espectáculos de Barcelona, históricamente controlado por militantes de CNT, por hacer referencia a algunos ejemplos de cierta relevancia.

Esta variedad, también expresada en las formas de entender la acción sindical y el propio proceso de reconstrucción es lo que mereció un especial tacto a la hora de convocar una asamblea con grupos tan diversos y acostumbrados a sus propias dinámicas, la asamblea de reconstrucción debía ser lógicamente muy abierta.

> *"Llegamos a una conclusión y es que no había más que una forma de iniciar el proceso de reconstrucción y era desde todos, tratar de convencer a todos de que nadie tenía por sí mismo suficiente realidad sindical y presencia como para hacer el proceso de reconstrucción por sí solo. Esto nos llevó mucho trabajo y nos llevó a tener que hablar con todos los sectores, con todos los Comités*[213] *que había y nos costó, pero al final lo conseguimos, que todos aceptaran el*

---

213 Efectivamente, la práctica desaparición de CNT a principios de los 70 llevó a que se conformasen numerosos y reducidos grupos que se denominaban CNT o se reclamaban de esta procedencia, una cuestión verdaderamente delicada a la hora de plantear esta reconstrucción confederal. Sólo Comités regionales de Cataluña se pueden señalar el de Interior, el del Secretariado Intercontinental y el de París.

planteamiento, que se tenía que confluir en una asamblea unitaria independientemente de si iba a militar, si estaba militando, si pertenecía a un sector, si pertenecía a otro, todos los que estuvieran dispuestos a aceptar los acuerdos que tomara esa asamblea, era el embrión y todo el mundo teníamos que autoaplicarnos la legalidad surgida, eso fue un trabajo muy importante, porque la situación orgánica de la CNT en aquel momento era prácticamente inexistente".[214]

La asamblea de Sants se presentó con un orden del día centrado en tres puntos.[215] El primero de ellos era la discusión sobre los *criterios organizativos para la reconstrucción,* del que saldría -tras una intensa discusión- una *Comisión Regional Provisional* en la que quedaban representadas todas las tendencias y que se eligió en esta reunión con la misión de hacer converger a los militantes, que ya desde este mismo momento se comenzaron a agrupar por ramas de actividad en sus respectivos sindicatos de empresa, las correspondientes Federaciones Locales y de militantes, así como en torno a la elección de un Comité Regional provisional.

El segundo punto planteado se refería a las *tácticas de acción sindical* y el tercero se centraba en la elección entre *la unidad o la pluralidad sindical.* Estos dos apartados se trataron con menor nivel de concreción y no se llegó a ningún acuerdo definitivo, la estructura de la CNT quedaba desde este primer

---

214 Entrevista con Luis Edo, en Barcelona 18 de noviembre de 2005.

215 "Circular: Convocatoria asamblea confederal de Cataluña" en FSS, Sección 04. Democracia. Fondo AA. Reconstrucción CNT (1973-1976). Serie 003: reconstrucción de CNT. Cataluña 1976. Carpeta 00008. Asamblea de Reconstrucción de Cataluña

momento bien definida, pero algunas lagunas tácticas estaban aún por llenarse.

Una anécdota relatada por Joan Zambrana viene a poner de manifiesto estas contradicciones, ya que al finalizar la reunión de Sants un militante afirmó que se estaba reconstruyendo la vieja CNT, mientras que unos jóvenes respondieron -desatando la algarada- que lo que se estaba reconstruyendo era la nueva CNT, "lo nuevo que surgía... y lo viejo que no quería morir"[216] se encontraron ante la encrucijada de reconstruir una antigua organización que estaba obligada a renovarse.

Y la brecha generacional se planteaba como uno de los muchos problemas que tendrían que encararse desde la renacida Confederación Nacional del Trabajo, un problema que vino arrastrado desde años anteriores cuando multitud de grupos barceloneses se empezaron a plantear los modos de reorganizar las estructuras libertarias barceloneses. Esta preocupación es la que expresaban los Grupos de Acción Directa que en 1973 elaboraron una propuesta de reorganización de los cimientos libertarios desde un espectro amplio de grupos y colectivos significativo de Barcelona, huyendo de la reconstrucción de "Comités fantasma" que no tuviesen una realidad militante y organizativa que los respaldase. Según ellos, estos Comités sólo respondían a los intereses de sectores del exilio que a *modo de embajadas* generaban estructuras aisladas de la realidad. La clave estaba en recomponer y unificar el disperso ambiente libertario

---

216 Zambrana, J., *La alternativa libertaria. Cataluña (1976-1979)*, Barcelona, Fet a Má, 2000, pág 69.

Barcelonés, y para ello se elaborarían diversos informes y propuestas de reorganización libertaria, una finalidad que se perseguía en la convocatoria de *la I Conferencia Libertaria*[217] en la que grupos e individualidades de todo el Estado se darían cita para comenzar a tratar estas cuestiones, una reunión donde los grupos barceloneses y catalanes tendrían un peso especial.

En la Primera Conferencia Libertaria, celebrada a mediados de 1973 se trataron las cuestiones que sirvieron de punto de partida para lograr el objetivo central planteado, que era la "necesidad fundamental de ir asentando una bases mínimas teóricas y organizativas, para proyectarlas hacia la convocatoria de un futuro congreso del que salga la Organización Anarcosindicalista (CNT) que reúna las aspiraciones de todos los grupos adheridos a esta propuesta."[218] Se trataba de iniciar un proceso de reunificación

---

217 El actual resurgir de un movimiento juvenil, en toda nuestra Península, de indiscutible carácter libertario, planteó desde un principio el difícil problema de la vertebración orgánica. Para comprender la dificultad de este problema en toda su magnitud, debemos tener en cuenta, en primer lugar la complejidad orgánica y militancial del movimiento libertario histórico, su rápido periclitar a partir de la década de los años 50 y comienzos de los 60, el envejecimiento de la militancia y su consiguiente distanciamiento de la realidad social, las divisiones heredadas de la guerra civil, la desacertada influencia de un exilio excesivamente condicionado por los efectos de la derrota, el pasado y la distancia, etc. Así como el estancamiento ideológico, generalizado en todo el movimiento anarquista internacional (...) nos limitamos a señalar los aspectos más relevantes que hizo necesaria la celebración de la Conferencia Libertaria, con representantes de varios grupos esparcidos a lo largo y lo ancho de lo que se suele llamar "territorio nacional", Anónimo, "Editorial" en *Opción Libertaria*, n°1, Barcelona, Septiembre de 1973.

218 "Actas de la Conferencia Libertaria celebrada en España" en *Opción Libertaria*, n°1, Barcelona, Septiembre de 1973, pág. 2-5.

del Movimiento Libertario, algo que se abordó con dos herramientas que promoviesen este congreso.

La primera herramienta a trabajar era la construcción de un aparato de propaganda y reflexión que comunicase a los distintos grupos a nivel interno y también a nivel externo, pero también que generase un soporte escrito donde se propusieran y discutiesen reflexiones de carácter más general. Unas ideas que se concretaron en la edición de un Boletín interno, un órgano de información externo y un portavoz propagandístico, el primero tomaría el nombre de *Opción Libertaria,* el segundo el nombre de *CNT Informa* y el tercero fue la cabecera *Acción Anarcosindicalista.*

La segunda herramienta fue la que se encargó de generar una Comisión que pusiera en contacto a todos los grupos interesados en participar del proceso que lanzase la idea del congreso libertario. Con la denominación de *Comisiones de Relaciones* se trató de establecer un puente de comunicación entre los grupos promotores de la conferencia, aquellos que no habían asistido y todos aquellos que faltaban por ser invitados a un proceso que contaría con una Comisión Peninsular, como órgano de coordinación estatal, y subcomisiones de carácter regional.

Desde estas mínimas bases comenzaron a funcionar los vínculos establecidos en la Conferencia libertaria que despertaron este intento de unificación de los grupos que andaban dispersos por el Estado y muy especialmente en Cataluña, donde había una magnífica proliferación de grupos libertarios jóvenes. De hecho la dinamización de los trabajos

previos a esta Conferencia de jóvenes militantes estuvieron guiados por militantes libertarios, el *Equipo Durruti* y los *Grupos de Acción Directa,* entre otros, todos ellos de Barcelona[219]. En este sentido, el Comité Regional de Cataluña en el Interior aprobó la iniciativa a pesar de que ésta fuese casi imposible de llevar adelante, ya que en su opinión un congreso requería de unas condiciones políticas que no se gozaban en ese momento, además de que también se hacía necesaria no sólo la unidad de la militancia, sino también contar con una militancia mínimamente experimentada como para afrontar un evento de semejantes proporciones.

Claramente, estas opiniones del Comité Regional de Cataluña aparecidas en el texto "Una empresa ambiciosa" [220] eran ciertas, pero lo esencial de estos encuentros -más allá de analizar si se daba o no la coyuntura objetiva y subjetiva para un congreso- era abrir un mínimo punto de encuentro y, sobre todo, vencer el aislamiento por medio de un proyecto amplio que cargase de ilusión a las jóvenes generaciones libertarias situando su acción en el centro y robándole definitivamente el protagonismo a las estructuras del envejecido *Movimiento Libertario Español.* Así lo demostraron los numerosos grupos que desde principios de los años setenta se habían incluido en la órbita libertaria. El horizonte de reconstruir *una nueva CNT* abrió las puertas de una futura casa común para la experimentación de lo nuevo en el contexto de la memoria del histórico movimiento anarquista hispano, esa fue la fuerza y la

---

219 Sobre esta Primera Conferencia Libertaria es necesario ver el especial de Frente Libertario aparecido en el n° 35 de esta publicación en octubre de 1973.

220 CR. Cataluña-Interior, "Una empresa ambiciosa" en Frente Libertario, n°35, octubre de 1973, París, pág. 5-6.

debilidad de un proceso que se fraguó lentamente entre 1971 y 1975[221] sin llegar en la mayoría de las veces a consolidarse. Tan solo en la última parte del recorrido entre finales de 1973 y, sobre todo, 1975 fue cuando los distintos grupos tomaron nuevas posiciones. Justo en el momento en el que estos grupos y organizaciones habían madurado en las luchas obreras de la primera mitad de la década de los setenta y el proceso de sindicalización ya se oteaba en el horizonte como nuevo contexto para las relaciones laborales.

En el arranque de esta nueva situación, los *Grupos de Acción Directa*[222] de Barcelona hicieron pública en septiembre de 1973 una reflexión en torno a la situación del movimiento sindicalista y libertario titulada "Perspectiva de Conjunto"[223] en la que se pretendía desarrollar una propuesta concreta para Barcelona que resolviese la dispersión reinante por medio de la discusión de los intereses comunes y compartidos tratando de ser ambiciosos a la hora de interpretar la realidad.

Partiendo de la *decrepitud* en la que se encontraban las

---

221 Desde 1971 ya se habían escuchado en Cataluña propuestas de unificación. Los salarios a la baja, las jornadas incansables, la subida de los precios llevaron al Comité Regional de Cataluña a hacer un "Llamamiento a los obreros de la región catalana" en el que exponían que "distintas agrupaciones de militantes de CNT, tras varios debates decidieron en reunión plenaria celebrada el 24 de septiembre de 1971 el iniciar un proceso de convergencia" en *Frente Libertario,* n°15, diciembre de 1971, París, pág. 45.

222 Los Grupos de Acción Directa se presentan en Barcelona como una mínima estructura de grupos independientes libertarios que tuvieron cierta presencia en Barcelona y que participarían muy activamente en el desarrollo de posiciones en torno al reordenamiento del movimiento libertario, siendo muy habituales antes de la reconstrucción sus intervenciones y propuestas en periódicos como *Frente Libertario,* revistas como *Opción Libertaria* y en su órgano de expresión *Acción Directa.*

223 Grupos de Acción Directa, "Perspectiva de Conjunto" en Frente Libertario, n° 35, octubre de 1973, París, págs. 5-6.

estructuras anarquistas se pretendía renovar el discurso radical huyendo de cualquier tipo de lucha parcial, fuese obrera o de cualquier otro tipo para iniciar un movimiento anarquista que estructurase las líneas maestras de la autonomía social.

> "El anarquismo es sobre todo una concepción de la vida y de la sociedad. (...) Ha sido siempre una voluntad de transformar el mundo y cambiar la vida. No se trata de remendar la estructura económica (...) Es estúpido fundamentar exclusivamente sobre reivindicaciones obreras o sobre cualquier parcela un proyecto unido y total que concierne a todos los que buscan en el rechazo a ser esclavos, una vida rica y una humanidad total. (...) consideramos fundamentalísimo, cualesquiera que sean nuestras fuerzas, elaborar planes de conjunto que planteen los objetivos, formas de acción y propaganda así como el contenido de las luchas capaces de preparar una respuesta de conjunto en todos los frentes por medio del combate generalizado de masas (...)".[224]

Estos eran los vectores centrales que permitirían armar la columna vertebral del proceso de convergencia libertaria, y esta fue la postura mantenida por los Grupos de Acción Directa en el mismo. Un elemento destacable es la perspectiva globalista que se defendía desde estos grupos. Encontramos por tanto aquí una de las primeras grandes encrucijadas que afrontaría el movimiento libertario en estos momentos. Si en el caso de las corrientes obreristas de la autonomía libertaria

---

224 Grupos de Acción Directa, "Perspectiva de Conjunto" en Frente Libertario, n° 35, octubre de 1973, París, págs. 5-6.

descritas en el primer capítulo pudimos apreciar un tendencial proceso de sindicalización en el que la convergencia en la futura CNT venía propiciada por un profundo debate en torno a la acción obrera conjunta y a la autonomía obrera, en los grupos de afinidad barceloneses se volvía a reproducir la distancia con respecto al hecho sindical, y todo el proceso se planteaba desde un formato global, esto es, desde la formación de una organización entendida como movimiento social que cubriese en términos amplios todos los planos reivindicativos de manera transversal.

Con este ejemplo se podía asegurar que los grupos de afinidad libertaria que participaron y promovieron la *I Conferencia Libertaria de 1973* estaban proponiendo un modelo muy distinto de convergencia libertaria, ya que si bien en grupos como *GOA de Barcelona* y *GOA Santa Coloma* o los *Grupos Solidaridad* la dimensión sindical era medular en todos sus planteamientos, para otros grupos esta base se desplazada a procesos organizativos mucho más amplios.

Se intuía en estos momentos un esbozo de las divergencias que más tarde tomarían peso en la reconstrucción de CNT, dado que la casa común de los libertarios albergó tendencias en un sentido y en el otro.

No obstante, en el trienio previo a la reconstrucción en Cataluña se dieron otras muchas formas organizativas y propuestas de unificación de criterios tácticos, estratégicos y organizativos, de hecho la *Conferencia Libertaria*[225] tendría su

---

225 Sobre la II Conferencia Libertaria ver el especial editado en *Frente Libertario*, n°52, Junio 1975, París. Lo más significativo de esta confenrencia fue la importante presencia de

segunda edición del 16 al 18 de mayo de 1975 y con el mismo objetivo de reconstruir la CNT se repetirían desde la *Comisión Relacionadora* las tres líneas que se adoptarían en esta Conferencia: divulgar los medios libertarios, establecer las líneas maestras propias del congreso y no las que pudiera dictar el Secretariado Intercontinental y dar mayor importancia a la nueva voz de la CNT española.

Las contradicciones que desde el comienzo se instalaron en la reconstrucción de CNT en Cataluña estuvieron siempre presentes en una suerte de equilibrios discursivos, ya que las formas centrales de relanzamiento confederal responderían al esquema de reconstrucción sindical tanto en su base, por medio de la generación de sindicatos, como en el relanzamiento de las estructuras básicas de la histórica confederación en lo que se refería a Federaciones Locales, Regionales, etc. Y también en las discusiones en torno a la acción sindical en la empresa o en el análisis de la situación económica y social del país.

Con cierta precaución se podría afirmar -dejando de lado las consecuencias que esta realidad trajo- que el movimiento libertario y autónomo, aún apuntando un horizonte autogestionario y de formas de vida radicalmente distintas a las que representaba la incorporación y formación de un sindicato, se mantenía experiencialmente muy ligado a las formas del viejo asociacionismo obrero y sus estructuras pre-sindicales.

---

las estructuras del exilio, a esta II Conferencia asistirían la Federación Locales de CNT de Toulouse, París, Bayona, La Rosa de Marsella, Federación Local de Grupos Anarquistas de Toulouse, el Grupo editor de Frente Libertario y las GPCL de Beziers y Burdeos.

La realidad era que las organizaciones de carácter obrerista fueron las que relanzaron este nuevo movimiento libertario. Además de las organizaciones ya citadas venidas de la autonomía obrera, de los grupos de afinidad libertarios, de los Grupos Solidaridad o de las viejas estructuras libertarias, que en el caso de Cataluña contaba con bastantes grupos distintos e incluso curiosos casos como el del Sindicato de Espectáculos franquista que estaba controlado por viejos militantes de la CNT que por medio de la infiltración cincopuntista se apoderaron de sus estructuras, teniendo en José Cases su cabeza visible, nos encontramos desde 1973 con una fuerte proliferación de grupos libertarios que fueron desde pequeños grupos locales como los *Grupos Anarquista Gerundenses* (GAG) hasta la multitud de grupos libertarios de estudiantes que con una tradición propia en el desarrollo de la lucha universitaria se sumaron a este proceso de convergencia y relanzamiento de la CNT, aunque algunos de ellos no participarían de la reconstrucción de la CNT.

En el movimiento universitario se encontraban los grupos *Negro y Rojo,* los *Grupos de Acción Revolucionaria* (GAR) o *la Organización Revolucionaria de Estudiantes* (ORE) y sobre todo la *Federación Anarquista de Estudiantes* (FAE) que sí participaría en la reconstrucción de la CNT.

Un ecosistema infinito de grupos que comenzaron a tener presencia en Barcelona desde 1973 y de los cuales citaremos a algunos de los más significativos como ejemplos ilustradores de aquella realidad. Este fue el caso de la Organización Libertaria de Trabajadores (OLT), el Movimiento Comunista Libertario (MCL) o la Federación Sindicalista Revolucionaria

(FSR). De diversa procedencia y con estilos de trabajo diferentes, cada una de estas organizaciones vendrían a aportar nuevos núcleos de militantes que ayudarían a reconstruir la CNT, en este caso desde un punto de vista claramente obrero y desde la óptica de agruparse en torno a una fuerza sindical lo suficientemente potente como para no ser arrasada en el proceso de sindicalización que se abriría desde 1975.

En el caso del *Movimiento Comunista Libertario* (MCL)[226] nos encontramos con un grupo de corte similar a los GOA de Santa Coloma, dado que su trabajo se dirigía tanto al espacio de los centros de trabajo como al trabajo barrial en diversas ciudades y barrios de Barcelona. Dentro de su esquema de análisis se desarrollaron diversas líneas fuerza en la nueva amalgama teórica que venía a juntar los análisis libertarios con la línea teórica del marxismo heterodoxo. Las relaciones entre el movimiento obrero y el movimiento libertario, las características de la organización de clase, el problema del materialismo histórico y dialéctico o los problemas que aparecían en cualquier intento de coordinación fueron las coordenadas elementales sobre las que trataron de orientarse.

El esquema se repetía como en tantas otras ocasiones, un grupo reducido de militantes, con cierta implantación en sectores obreros del Metal, la Enseñanza o las Artes Gráficas vieron en su aislamiento y falta de coordinación el peor

---

226 "Este grupo surgirá en torno a los años 1972-1973, en la zona geográfica que abarca las ciudades de Santa Coloma de Gramanet, Sant Adriá del Besós, Badalona, y los barrios barceloneses de Sant Andreu y La Verneda" en Zambrana, J., *La Alternativa Libertaria*, Badalona, Fet a Ma, 2000, pág. 50-51.

enemigo para su desarrollo y para impulsar un activismo autónomo y de base en las empresas. Esta necesidad de potenciar las luchas les llevó a proponerse y proponer caminos para la convergencia, lo que se concretó en la elaboración de un pequeño boletín de discusión, en este caso titulado *El Proletariado Militante* [227] en el que se reflejarían las motivaciones fundamentales del grupo. Llegados al año 1975 la perentoria necesidad de coordinación y la lucha por mantener una acción obrera de carácter asambleario eran elementos centrales del discurso, y el primer objetivo que se marcaron fue el de intentar desdibujar la fractura que a sus ojos existía entre el movimiento libertario y el movimiento obrero.

Esta ruptura se trató de salvar apostando por la coordinación dentro del proceso de reorganización de la CNT como plataforma para la construcción de un movimiento obrero asambleario. La confianza absoluta en la asamblea frente a las estructuras obreras de corte partidista como único órgano desde donde organizar al movimiento obrero y la crítica radical a la organización sindical del franquismo, como ejemplo concreto del sistema de dominación dictatorial en las relaciones laborales fueron sus dos líneas fundamentales. Para

---

227 "Dado el nivel organizativo existente actualmente en el movimiento libertario, y teniendo en cuenta su escasa incidencia en la clase obrera, vemos la necesidad de que nazca una publicación que puede ayudar, en gran manera, a conseguir un mayor grado de coordinación, así como a plantear temas de cuya discusión puedan surgir posturas coherentes de cara a un enfoque correcto de la lucha de clases.

Con este enfoque damos a la luz la revista presente. Se trata de discutir mediante ella y de aclarar posturas. También se trata de que pueda servir para conseguir un mínimo de estructura organizativa para el movimiento libertario, desde la que podamos dar el salto hacia estadios superiores de coordinación, llegando a constituir la organización de clase por la que luchamos" MCL, "Presentación" en *Proletariado Militante*, n°1, Abril de 1975, Barcelona, pág.1.

el MCL este trabajo de base se agrupaba en cuatro reivindicaciones: comités elegidos en asambleas, sindicalismo de clase, libertad sindical y boicot a las elecciones sindicales.

En el primer número de *Proletariado Militante* apareció un amplio dossier sobre las elecciones sindicales[228] que se celebraron en 1975, piedra de toque de toda la crítica al sindicalismo verticalista. Con la intención de que los representantes salidos de las elecciones de 1975 no tuvieran ningún tipo de representatividad y en el horizonte de mantener la raíz asamblearia de la conflictividad obrera el MCL, en la línea de todos los grupos autónomos y libertarios, llamó al boicot de las elecciones sindicales para producir una situación similar a la que se dio en las elecciones sindicales de 1970-1971[229] en las que la participación fue muy escasa, dado el momento especialmente represivo en el plano laboral que se estaba produciendo desde el Estado de excepción de 1969 y del nuevo ciclo de luchas iniciado en 1970.

Es cierto que las elecciones de 1970-1971 fueron un desastre desde el punto de vista de la participación, ya que el propio sistema dejaba fuera a un buen número de trabajadores (menores de 18 años, trabajadores de empresas de menos de 5

---

228 MCL, "Ante las próximas elecciones sindicales" en *Proletariado Militante*, n°1, Abril de 1975, Barcelona, pág.2-7.

229 Con las huelgas generalizadas de 1968 (construcción en Madrid, Maquinista, MACOSA, etc.) la clase obrera española va viendo, cada vez con mayor claridad, que la CNS no es sino un instrumento al servicio del capital y contra los intereses del proletariado. Este tema de conciencia, se refleja en las elecciones sindicales de 1970 produciéndose un boicot masivo en los grandes centros industriales (Madrid, Barcelona, País Vasco)" MCL, "Ante las próximas elecciones sindicales" en *Proletariado Militante*, n°1, Abril de 1975, Barcelona, pág.2-7.

empleados o parados), pero incluso dentro del arco de trabajadores con derecho a voto la abstención fue muy fuerte, un hecho que se vinculaba al rechazo de las estructuras franquistas y al propio ritmo de luchas del momento concreto. Y la pregunta en consecuencia para 1975 fue: ¿se estaba en las mismas condiciones que en 1971 desde el punto de vista de la convocatoria de elecciones o la realidad de conflictividad obrera y organización sindical imponían una nueva realidad?[230] La respuesta fue ambivalente, si bien por un lado las estructuras del sindicato vertical tenían reservas sobre la participación en las elecciones sindicales, ya que las condiciones de conflictividad y organización obrera estaban tan altas o más que en 1971. Por otro lado, ya era una realidad que la apuesta de algunos sectores de oposición por tomar las estructuras del sindicato vertical por medio de la elecciones sindicales había cuajado con fuerza para 1975.

Así, el contexto de las elecciones de 1975 no lo cambió la dictadura con la *Ley de Convenios Colectivos* de 1973, aunque sí abrió una nueva puerta permitiendo que los electores presentasen candidaturas propias, lo abrió una parte importante del movimiento obrero por medio de la participación en las elecciones presentando las *Candidaturas Unitarias, Democráticas y Obreras* (CUD), una estrategia llevada adelante por las Comisiones Obreras y el PCE, entre otros grupos, para copar los cargos de representantes sindicales. Las CUD, además de ganar las elecciones, hicieron que por primera vez el proceso electoral franquista tuviese

230 Gallego, J., "Elecciones sindicales: se anuncian para mayo, pero hay razones políticas para su aplazamiento" en *Sindicalismo*, n°1, Madrid, 1975, pág. 6.

cierto éxito de participación entre la clase trabajadora, en Madrid la participación rozaría el 80% y en todo el Estado la participación fue muy elevada.

Este fue uno de los primeros indicadores que podían señalar una nueva tendencia política en el seno de la clase obrera, la posibilidad de desbancar a los viejos representantes sindicales franquistas y poner en su lugar a representantes de oposición de las más variadas procedencias se estaba apuntando como una herramienta válida de intervención entre algunos sectores obreros y en determinadas zonas del Estado.

Las elecciones de 1975 sirvieron de aviso no sólo para el MCL sino para todos los sectores libertarios que tomaron las elecciones sindicales como caballo de batalla contra el franquismo. Así se perfiló otra de las discusiones que CNT mantuvo en los siguientes años en el proceso de Transición una vez desaparecida la OSE (Organización Sindical Española) y ya instituido el nuevo sistema de representación sindical. Aunque también fue uno de los factores de unión entre los grupos que participaron en la reconstrucción de la CNT.

Otro de los grupos que se sumó al proceso de reconstrucción fue la *Organización Libertaria de Trabajadores* (OLT) un colectivo que recogía gran parte de la fuerza del movimiento libertario en la cuenca del Baix Llobregat, en concreto en la zona de Hospitalet. Nacido en 1975 la OLT se proponía como un núcleo de condensación de las luchas y militantes libertarios frente al "caos ideológico" del movimiento obrero, *"como motor para mover y unir a todos los anarcosindicalistas de Hospitalet y comarca, en una sola federación, para*

posteriormente federarnos con otras federaciones de la región catalana o cualquier otra del territorio nacional"[231].

La OLT se presentaba como un grupo amplio y con sólida formación política, algo que quedaba reflejado en su publicación *Federación* en la que se trataban problemáticas de corte obrerista: elecciones sindicales o acción sindical, pero también análisis de memoria histórica: Mujeres Libres, Salvador Seguí, etc. y todo tipo de temas como cuestiones de urbanismo y lucha barrial, sexualidad o las relaciones del sindicato con el municipio libre.

En el primer número de su revista *Federación* la OLT expuso sus métodos de lucha[232] y el programa que defendían como grupo[233]. Entre los métodos que defendían se encontraban: la *acción directa,* como forma de acción antiparlamentaria y asamblearia de lucha anticapitalista, la *huelga* como expresión de verdadera autonomía de las luchas y no como "juguete de los partidos" para presionar en momentos puntuales, el *boicot* como método eficaz de lucha a desarrollar en las comunidades obreras no comprando un producto, absteniéndose de votar en las elecciones sindicales y, por supuesto, el *sabotaje,* un medio muy extendido y eficaz, pero que debía aplicarse con cuidado y de una manera parcial dentro de las empresas.

Aunque el método de lucha que defendía la OLT tenía que

---

231 OLT, "Editorial" en Federación, n°1, 1 de junio de 1975, Barcelona, pág. 2.

232 OLT, "Métodos de Lucha" en Federación, n°1, 1 de junio de 1975, Barcelona, pág. 17-18.

233 OLT, "Programa provisional de la Organización Libertaria de Trabajadores" en Federación, n°1, 1 de junio de 1975, Barcelona, pág. 18-19.

pasar por una fuerte clarificación ideológica que, según esta organización, se tenía que resolver por medio de una organización fuerte y bien estructurada de corte anarco-sindicalista. Evidentemente la OLT fue uno de los grupos que apostaron desde muy temprano por la reorganización de la CNT, herramienta indispensable de unificación frente a la separación promovida por los partidos políticos y para la "lucha por la emancipación". En el mismo sentido caminaba el programa político provisional de la OLT[234]

---

234 "PROGRAMA POLÍTICO PROVISIONAL DE LA OLT:

I. Tiende a la unión de todos los trabajadores dentro de organizaciones económicas y de combate (que luchen por la liberación del doble yugo del Capital y el Estado). Su finalidad consiste en organizar la vida social apoyándose en las bases del comunismo libertario, y mediante la acción revolucionaria de las masas.

II. La OLT es enemiga convencida de todo monopolio económico y social, y tiende a su abolición mediante la creación de comunas económicas y órganos administrativos regidos por los obreros, formando un sistema de libres asambleas (Consejos Obreros) sin subordinación a ningún poder ni partido político.

III. La OLT tiene una doble función a cumplir: proseguir la lucha revolucionaria por el mejoramiento económico, social y cultural dentro de la sociedad actual; y la de orientar al pueblo para que sea apto en una gestión independiente en el proceso de la producción y de la distribución, así como para la toma de posesión de todos los elementos de la vida social.

IV. La OLT es opuesta a todas las tendencias de organización inspiradas en el centralismo de Estado, porque sólo puede prolongar su vida y la de la autoridad. Porque el centralismo supedita las llamadas partes bajas a las tituladas superiores, y que abandona en manos de unos pocos la regulación de los asuntos de la comunidad. Por esta razón, asienta su concepción social dentro de una amplia organización organizada de abajo arriba, de la unión de todas las fuerzas obreras sobre la base de ideas e intereses comunes.

V. La OLT rechaza toda actividad parlamentaria y toda colaboración con los órganos legislativos, porque con cualquier sistema de votación no puede hacer desaparecer las contradicciones que existen en la sociedad actual.

VI. La OLT rechaza todas las fronteras políticas y nacionales, ya que el nacionalismo encubre los intereses de las clases pudientes.

VII. La OLT por las mimas razones está en contra del militarismo y la guerra, recomienda la propaganda contra la guerra y el servicio militar y la sustitución de los ejércitos permanentes por las milicias obreras que durante la revolución serán controladas por los sindicatos obreros. Exige además, el boicot y el embargo contra todas las materias

que pretendía conjugar dentro de un horizonte autogestionario las bases del sindicalismo revolucionario, el consejismo y el anarcosindicalismo. De esta manera la OLT venía a enmarcarse en el conjunto de organizaciones que cuando llegó el momento de reconstruir la CNT seguían manteniendo unidos en el orden ideológico los consejos obreros y el anarcosindicalismo más allá de la referencia histórica, anunciando así otro de los ejes de discusión más importantes que se dieron dentro de la CNT en el momento de su reconstrucción, ya que si bien en un nivel abstracto ambas formas organizativas no eran contradictorias, en la práctica que desarrollaría la CNT sí se empezarían a presentar como incompatibles sobre el terreno, ya que hacer una defensa cerrada de las asambleas independientes en forma de consejos de fábrica y mantener a la vez estructuras propias, paralelas y autónomas ya fuesen organizaciones, grupos o sindicatos podía levantar suspicacias de todo tipo. El caso es que este debate fue otro de los frentes que quedaron instalados en la nueva CNT, que en aquel momento comenzaba a despertar como plataforma común para la intervención que siempre reclamó la OLT.

---

necesarias para la guerra, a excepción de que sea un país en el que los obreros estén realizando una revolución social.

VIII. La OLT se afirma partidaria de la acción directa, y sostiene y alienta todas las luchas que no estén en contradicción con sus propias finalidades. Sus medios de lucha son: la huelga, el boicot, etc. La acción directa encuentra su expresión más importante en la huelga general como preludio de la revolución social.

La OLT se muestra contraria a todo tipo de violencia excepto la que debe emplearse como medio de defensa contra los métodos violentos que emplean las clases dominantes para evitar la expropiación de las tierras y de los medios de producción de la clase trabajadora. (...)" en OLT: "Programa provisional de la Organización Libertaria de Trabajadores" en *Federación*, n°1, 1 junio de 1975, Barcelona, pág. 18-19.

Otra de las características de la OLT fue su interés por tratar cuestiones no estrictamente laborales, tomando un especial protagonismo los temas urbanísticos y de lucha vecinal, ya que su condición territorial les hizo plantearse problemáticas específicas al respecto.

Por este motivo plantearon la constitución de municipios libres a imagen y semejanza de los sindicatos libres, lo que significaba la autogestión del poder municipal. Esta idea era esencial -según su criterio- dado que los municipios y barrios obreros sufrían la distribución del espacio[235] que hacía el sistema de explotación federalista, capitalista, lo que suponía carencias en transportes, sanidad y escuelas que tenían que soportar las clases más desfavorecidas que se ubicaban en los barrios y pueblos del cinturón industrial barcelonés.

El último grupo al que mencionaremos es el *Frente Sindicalista Revolucionario* (FSR)[236]. Nacido en 1973 procedente de la izquierda falangista al que incorporaron viejos componentes de la CNT histórica del ala pestañista, apostando por un movimiento sindical fuerte de corte revolucionario y libertario que a medio plazo diese cobertura al FSR, que se presentaba como un partido revolucionario[237]. Sin duda el FSR aglutinaba las formas políticas y del discurso más disciplinado

---

235 OLT, "Lucha de barrios" " en *Federación*, n°2, julio-agosto de 1975, Barcelona, pág. 4-5.

236 "Lucha Permanente es el fruto de la madurez del FSR en Cataluña. Después de superar las vicisitudes que comporta la creación de un partido revolucionario, sentimos la necesidad de darnos a conocer más profundamente" FSR, "Editorial" en *Lucha Permanente*, n°1, mayo de 1973, pág.1.

237 Para ver esta perspectiva: Equipo el Sindicalista, *Movimiento libertario y política*, Madrid, Júcar, 1978.

de los anteriores. Sus propósitos autogestionarios se presentaban en torno a la consolidación del *sindicalismo revolucionario,* un modelo sindical que pasaba por la autogestión económica y la autogestión social algo que *"requiere previamente la expropiación de la tierra y de las empresas a la burguesía y la toma de posesión directa de estos medios de producción por parte de los obreros que los trabajan"*[238].

Esta concepción clásica de la toma de estructuras para pasarlas a la gestión obrera la hemos visto en el resto de grupos que hemos citado y también en el *FSR* se reprodujo la necesidad y la idea de generar estructuras de carácter obrero, ya fuesen consejos de trabajadores, municipales, cámaras de producción o cámaras políticas, tal y como ellos lo denominaban.

A la altura de 1974 el debate sobre la autogestión había tomado un cierto aire mecánico y de programa político -por decirlo de alguna manera- donde la retórica obrerista estaba siempre presente, algo que el FSR tenía como bandera y por lo que entraría a discutir con mayor virulencia el concepto de autogestión social con otras concepciones más contraculturales.[239] Este debate, aunque expresado con cierta crudeza, fue la piedra de toque de otra de las crisis esenciales que tuvo que afrontar la reconstrucción de la CNT dos años más tarde.

---

238 FSR, "Sindicalismo revolucionario (I)" en *Lucha Permanente,* n° 1, mayo de 1973, Barcelona, pág.3.

239 FSR, "La autogestión social" en Lucha Permanente, n°2, enero de 1974, Barcelona, pág.3.

Para el FSR estaban en liza dos concepciones antagónicas de *Autogestión Social,* la primera -la defendida por ellos- apelaba a la capacidad obrera de gestionar la economía y generar instituciones de autogobierno *a todos los niveles de convivencia*: comunidad local, comunidad comarcal, comunidad regional, cámara nacional, una estructura autogobemada y autogestionaria que tendría sus paralelos sociales y económicos. *"(…) con Autogestión social nos referimos a la manera de entender tanto la Autogestión económica como la Autogestión política. Con ello pretendemos significar, matizar y, en definitiva, separar nuestra concepción autogestionaria de otro tipo de concepciones que, por desgracia, circulan bastante frecuentemente y cuyo núcleo común no es más que el individualismo burgués, disfrazado o no de utopía. La autogestión es entendida por esta corriente como el poder absoluto de los trabajadores en el marco de la empresa, ombligo de esta concepción autogestionaria. Sus errores son claros: partiendo de un obrerismo infantil y saltando por encima de la realidad social, desemboca en un neofatalismo a lo liberal en que las partes recomponen el todo por instinto o arte de magia sin más.*

Ciertos «ácratas», a los que realmente les cuadraría mejor el apelativo de neohippies, han llevado esta concepción hasta el último extremo. En ella se integrarían lemas tales como el famoso «autogestiónate a ti mismo»"[240]

La FSR arremetía contra el consejismo y algunos sectores de

---

240 FSR, "La autogestión social" en Lucha Permanente, n°2, enero de 1974, Barcelona, pág.3.

autonomía obrera por no tener una “planificación socialista” más allá de lo que sucedía en cada una de las empresas, un sentido político que era el esencial, según su criterio, para que esas empresas no terminasen autogestionando el capitalismo[241] y sus relaciones sociales. Evidentemente, tal y como ya hemos explicado, ciertos grupos autónomos depositaban su confianza en la autoorganización dentro de cada una de las empresas y su futurible coordinación en torno a un horizonte autogestionario común como puerta de entrada hacia otros debates y políticas. Con ello lo que se quería expresar era la posibilidad revolucionaria que abría la experiencia individual y colectiva de la lucha contra la explotación. Una experiencia de lucha que por sí sola abriría el camino hacia debates políticos, sociales y económicos que no necesitaban de un “aparato político” externo, sino más bien lugares de coordinación y encuentro donde condensar esa experiencia, intercambiarla y proyectarla en un proceso ascendente de radicalización de los individuos.

Pero estos sectores consejistas no serían para la FSR el mayor problema, fueron los denominados “ácratas” los que representaron para el FSR el mayor peligro de desintegración. Para el FSR la clase obrera se debía pensar como colectividad y en el marco organizativo e ideológico de una cierta

---

241 “Creemos que la propiedad y gestión de las empresas por los que las trabajan (sindicato de base) no es, por sí sola, revolucionaria, pues no engendra una nueva escala de valores sociales, ni una nueva manera de entender la vida ni, con mayor motivo, un hombre nuevo. Para que ello ocurra es preciso que la autogestión de las empresas se inserte en el marco de una planificación social, elaborada democráticamente en función no del beneficio sino de las necesidades, es así como podemos hablar de una autogestión a nivel de empresa y de una autogestión social (...)”. FSR, “La autogestión social” en Lucha Permanente, n°2, enero de 1974, Barcelona, pág.4.

programación política de corte general, mientras que para los sectores ácratas y contraculturales la esencia de la transformación se basaba en tomar -desde un punto de vista colectivo- un plano de la realidad diferente a la hora de situar cuales eran las herramientas centrales de dominación que existían más allá de las formas estructurales de la economía y la política, y que eran las instituciones de dominación cotidiana y vital: familiares, culturales, sexuales, mecanismos de pensamiento, etc.

Esta divergencia de partida llevó años después a enormes crisis dentro del movimiento libertario en el que todas estas tendencias autogestionarias tendrían cabida. La CNT se convirtió de manera mágica en un laboratorio de experimentación en la mezcla de puntos de vista y apuestas vitales tan distintas, dado que en la lucha por la construcción de un *sindicalismo de corte obrero y autogestionario,*[242] también la FSR optó por participar en la reconstrucción de la CNT junto a todas ellas.

La FSR, con presencia en varios puntos del Estado, estableció contactos y alianzas con los grupos autónomos tanto en Madrid, muy especialmente en la alianza que forjó con los grupos de construcción, con los que participó en la huelga de construcción de 1976, y en Barcelona, donde se incorporó al proceso de reorganización de CNT, para tratar de conjurar *el peligro central de la Transición que a ojos del FSR se dibujaba en un horizonte en el que las condiciones de explotación*

242 FSR, "Por un sindicato obrero y autogestionario" en Lucha Permanente, n°3, mayo de 1975, Barcelona, pág.2.

burguesas y capitalistas perdurasen en el contexto de un nuevo marco político de democracia formal.[243]

Entre los años 1975 y 1976 se estaba formando un nuevo marco político en el que el esquema de pequeñas organizaciones móviles y con influencia en diferentes sectores de la producción o en empresas concretas autoorganizadas empezaba a perder fuerza. De las minorías activas inmersas en procesos de masas se pasaba a una nueva era donde las grandes organizaciones se empezaban a mover en los criterios de la representatividad. Y esta partida se jugó en la configuración de grandes estructuras sindicales que encuadrasen y formasen bloques representativos que acumulasen legitimidad y visibilidad políticas. Un proceso complejo en el que se mezclaron cambios políticos, legislativos y sindicales de gran calado que caminaron hacia la sindicalización de las relaciones laborales y la reubicación de los actores que participaron en la eclosión del movimiento obrero.

Este estrechamiento de los marcos de acción y, en concreto, la sindicalización del mundo laboral llevaron a que todas las pequeñas organizaciones tuvieran que afrontar el vértigo de quedarse aisladas en la ofensiva de encuadramiento llevada adelante por Comisiones Obreras, un movimiento que hizo que una parte muy importante de los grupos autónomos, libertarios y consejistas viesen en la CNT la casa común donde muchas tendencias autogestionarias y libertarias podían

---

243 FSR,"El Frente Sindicalista Revolucionario ante la Transición" en Lucha Permanente, n°4, febreo de 1976, Barcelona, pág.11.

coincidir en su planteamiento sobre este proceso de burocratización de las relaciones laborales y de los sindicatos, así como en su defensa del asamblearismo. Por eso la CNT fue el lugar elegido por muchos de estos grupos para plantear la última fase de la batalla del movimiento obrero radical contra el capitalismo hispano. En términos sindicales, otras muchas Plataformas, coordinadoras y organizaciones autónomas mantuvieron sus bastiones en lugares como el Puerto de Barcelona o la Coordinadora de Fábricas en Vizcaia y Vitoria, incluso a este proceso se adscribieron las primeras grandes escisiones de Comisiones Obreras del Sindicato Unitario (SU), la Central Sindical Unitaria de Trabajadores (CSUT) o la Corriente Sindical de Izquierdas (CSI) que mantuvieron sus posiciones en territorios centrales de la producción minera, naval, transportes y comunicaciones. Quedando configurado de esta manera un nuevo movimiento obrero en el que las siglas sindicales sustituirían al unitarismo con el que trabajaron las primeras comisiones obreras.

Un nuevo mapa que llevó a que poco a poco en Asturias, Madrid, Andalucía, Levante, Aragón, Cataluña y Euskadi se fueran desarrollando las asambleas de reconstrucción de la CNT. Una alternativa que supuso un rebrote de ilusión como alternativa real frente a los movimientos partidistas, que sirvió como punto de encuentro que aglutinó las resistencias ante un desarrollo de los acontecimientos que parecía imparable.

CAPÍTULO III

LA TRANSICIÓN SINDICAL Y ANARCOSINDICALISTA.

CNT ESTRATEGIAS Y TENDENCIAS (1975-1979)

Reunión del Secretariado General de CNT en abril de 1978

Año 1975, una multitud de grupos y tendencias dispares decidieron abrir el proceso de reconstrucción de la CNT. Grupos heterogéneos que permitieron que el anarcosindicalismo hispano remontase el vuelo tras varias décadas de profundo

letargo, abriéndose así una de las experiencias organizativas más intensas del movimiento obrero independiente en el proceso de transición sindical.

Muchas fueron las razones por las que se llegó a reconstruir la CNT y muchas fueron las fuerzas profundas que atravesaron su reorganización. En este capítulo atenderemos al menos a tres de estos ingredientes que, desde un plano político-sindical, desde un plano organizativo y desde un plano cultural permitieron el renacer del movimiento libertario y con él la resurrección de sus siglas más emblemáticas. Tres dimensiones que se podrían resumir, a modo de preámbulo, de la siguiente manera:

1. *El proceso de sindicalización de las relaciones laborales y el Pacto social.* En este primer punto prestaremos una especial atención a los cambios estructurales que acontecieron desde 1973 hasta 1981 en el campo de la Relaciones laborales y que vinieron a determinar unas nuevas reglas del juego sindical. De este modo, la reconstrucción de CNT fue un pacto de amplios sectores del movimiento obrero organizado y no organizado en defensa de los postulados asamblearios en el proceso de sindicalización de las relaciones laborales. Aunque, por otro lado, el propio proceso de sindicalización y regulación de las relaciones laborales se tornó en el marco perfecto que marginó a alternativas como las planteadas desde la CNT.

2. *La reconstrucción de CNT como proceso ambigüo.* En una rápida evolución por la reconstrucción de CNT podremos observar la diversidad y riqueza que hizo posible su crecimiento explosivo y también su rápida crisis interna. Haremos un repaso a las estrategias y las tendencias desarrolladas hasta el V congreso de diciembre de 1979 y trataremos de acercarnos al corazón de los problemas que hicieron que esta apuesta no cuajase por factores tan diversos como la represión, las luchas internas o la propia crisis del sindicalismo de base.

3. Libertarios y contraculturales. La crisis del movimiento obrero y el nacimiento de los movimientos sociales. La explosión de la contracultura, el nacimiento de los primeros movimientos sociales y el nuevo imaginario de los mayos del 68 trastocaron lo más profundo de la sensibilidad social, dando un importante vuelco a todo el sistema de valores imperante. Los ambientes anarquistas, especialmente permeables y sensibles a estas nuevas problemáticas del ecologismo, el feminismo, la homosexualidad y los movimientos contraculturales tuvieron un gran protagonismo en el desarrollo de estos nuevos movimientos. Pero también fueron especialmente sensibles a muchas de las rupturas externas e internas que planteaban. De algún modo nada se podía entender en aquellos momentos sin que pasase por el tamiz de las nuevas formas de vida contraculturales.

3.1 De la sindicalización de las relaciones laborales a la construcción del sindicalismo mayoritario y representativo (1973-1980)

En diciembre 1973 se promulgó la *Ley de Convenios.* Esta nueva Ley, según el propio ministro Solís Ruiz fue una apuesta por "sindicalizar los convenios colectivos"[244]. Con esto lo que quería decir era que, gracias al nuevo papel que adquiría el sindicato franquista, se abría el paso a nuevos procesos reivindicativos vinculados a la discusión de los convenios colectivos en los sindicatos verticales. Unas posibilidades que según Alonso García[245] se concretaban en la representatividad que se daba a los negociadores en la discusión sobre los convenios y en la posibilidad de mantener reivindicaciones salariales por encima del coste de la vida. Además se apuntaban posibilidades reivindicativas como la jornada de 40 horas, las vacaciones de 30 días, la Seguridad Social, la formalización de los salarios reales o el control a los empresarios en materia de despido y de derechos políticos dentro de la empresa.

Esta Ley de convenios abrió la puerta a que en cada centro de trabajo se consolidase una mínima cadena legal de reivindicaciones que llevó a la multiplicación de asambleas y grupos. Con el mecanismo de la infiltración en el sindicato vertical, se fueron abriendo canales de negociación y, por lo

---

244 Ludevid, M., *Cuarenta años de sindicato vertical*, Barcelona, Laia, 1976, pág. 91.

245 Alonso García, M., "Tendencias de la contratación en España", *Papeles de Economía española*, n°22 Madrid, 1982, págs. 68-69.

tanto, de reivindicación que se sumaron a los mecanismos ilegales usados hasta el momento.

Una nueva dinámica de representatividad que se encaminó hacia la sindicalización de la negociación colectiva, la ampliación de las negociaciones hacia marcos territoriales globales y la construcción de convenios-marco que sirvieran de pauta normativa general. Aunque la realidad fue que cuestiones como la prevalencia del convenio de empresa, la duración reducida de los convenios (no más de dos años) y las clausulas singularizadas de salario, Seguridad Social, asistencia, etc. hicieron que el espacio privilegiado de las reivindicaciones siguiese siendo cada una de las empresas que periódicamente estaban obligadas a embarcarse en un proceso de negociación colectiva. Se formaron así unas estructuras del sindicato vertical, cada vez más copadas por militantes de oposición y que gracias a las elecciones sindicales, se vieron desbordadas. Una estrategia que llevó a numerosos logros socioeconómicos, sobre todo en condiciones laborales y salariales, y que llevó también a asentar un cierto poder obrero de oposición en muchas empresas. Es cierto que ya tenían una importante fuerza reivindicativa, ahora además contaban con nuevas armas legales. Así se demostró en la elecciones de 1975 en las que, tal y como tituló la revista *El Doblón,* ganó "El equipo colorao" con una portada en la que aparecían tres de los siete enanitos pintando de rojo la fachada de la sede del sindicato franquista se quiso expresar la victoria que habían tenido las distintas candidaturas antifranquistas que se presentaron a estas elecciones sindicales. En cifras globales las Candidaturas Unitarias y Democráticas (CUD) promovidas por las Comisiones Obreras y apoyadas por el PCE, la ORT, el MC (salvo en

Guipúzcoa y otras provincias, donde no apoyaron) y el PTE sacaron el 30% de la representación, una victoria a la que se sumaban las denominadas candidaturas independientes (aquellas que no eran propiciadas ni por las organizaciones ilegales y que no eran afines ni a empresarios ni al sindicato oficial) que obtuvieron otro 30% de representación. A este 60% se deben sumar las candidaturas católicas de USO y de HOAC que presentaron a su propia gente.[246] Una amplia victoria electoral que llevó al grueso de la oposición obrera a estar metida en el corazón del sistema de negociación colectiva del franquismo, ya que más de dos tercios de los delegados venidos de las elecciones anteriores no fueron reelegidos.

Las elecciones de 1975 fueron el gozne entre dos épocas, de un lado las viejas estructuras franquistas que querían aparentar un proceso de modernización y que quedaron expuestas a la invasión de los líderes obreros; y de otro, un modelo de organización sindical y obrera que seguía estructurándose en torno a la conflictividad. Por este motivo, el año 1976 supuso un año de ofensiva obrera en el que las aspiraciones de libertad de un movimiento obrero que además se enfrentaba a los primeros efectos de la crisis mundial, llevaron a que los conflictos se contasen por centenares y por millones los trabajadores en huelga. Pero esta doble articulación del movimiento apoderándose de las estructuras sindicales de la dictadura y en plena ofensiva incomodó a los sectores reformadores más moderados, ya que las políticas de transición que se estaban diseñando requerían de una

---

246 Gómez Parra, R., "Ha ganao el equipo colorao" en *El Doblón*, 5 de julio de 1975, págs.51-52.

implicación institucional y una moderación política en las relaciones laborales que sólo podían dar estructuras sindicales de corte corporativo y más burocratizadas. En ese sentido, afrontar un proceso de transición económica con un movimiento obrero repleto de plataformas independientes, de amplias aspiraciones salariales y caracterizado por las huelgas y la lucha de base podría suponer un problema a medio plazo. Por este motivo, el desarrollo de la transición sindical se trató de dirigir a que se corrigiesen estos factores. En primer lugar, se arbitraron las reformas legales necesarias para que el sistema de relaciones laborales se liberalizase, en sintonía con el entorno europeo. En segundo lugar, se apostó porque de este proceso saliesen sindicatos representativos capaces de capitanear desde el lado obrero la interlocución con la patronal y los partidos políticos de gobierno una vez se desarmasen las estructuras sindicales de la dictadura y se legalizasen las estructuras de representación de los obreros y de la patronal.

Todo este proceso duró al menos cinco años, un camino que va desde 1976 hasta 1981 y que supuso una auténtica revolución en el sistema de relaciones laborales. En 1976 el Gobierno Suarez[247] puso en marcha un amplio dispositivo normativo que comenzó con la aprobación del *Real Decreto 19/1976*[248] que creaba la AISS (Administración Institucional de Servicios Socioprofesionales). Un primer paso en la desmantelación de las estructuras del Sindicato Vertical, que se

---

247 Nos guiará en esta explicación: García Murcia, J., *Organizaciones sindicales y empresariales más representativas. Posición jurídica y dimensión política*, Madrid, MTAS, 1987, págs. 28-35.

248 8 de octubre de 1976.

convirtió en definitivo con el *Real Decreto 31/1977*[249], que eliminaba la sindicación obligatoria y con el *Real Decreto 3149/1977* [250], que acababa definitivamente con la Organización Sindical Española (O.S.E).

Paralelamente a este desmantelamiento se activó un nuevo ordenamiento laboral con la ratificación de los *convenios número 87 y número 98 de la OIT,* que reconocían el derecho de organización y afiliación de empresarios y trabajadores, la protección de la libertad de sindicación y su independencia. A su vez quedaron ratificados el *Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos* (PIDCP) y *el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales* (PIDESC), acuerdos que defendían el derecho de sindicación a nivel nacional y la confederación a nivel supranacional, derechos que quedaron recogidos más tarde en la *Constitución Española.*

Pero este marco no podría existir sin implementar los mecanismos de negociación concretos que permitiesen generar una contraparte de escala nacional y regional que permitiese negociar y pactar la legislación.

Una contraparte que tendría que responder a los criterios de representatividad que marcaba la ley y que además fuese capaz de gestionar un panorama de luchas obreras que difícilmente se podía reconducir sólo por medio de mecanismos de negociación. De hecho el *Real Decreto 3149/1977 sobre Representantes de Personal* abrió la puerta a

---

249 2 de junio de 1977.

250 6 de diciembre de 1977.

un sistema de representación que necesitó de los acuerdos del Pacto Social para determinar y calibrar este principio de representatividad.[251]

Lo que se estaba haciendo desde el poder legislador era preparar el tránsito desde un sindicalismo participativo e ilegal a un sindicalismo afiliativo y legalizado donde el interés fundamental fue, como señala Zufiaur, la inclusión de los aparatos sindicales en las lógicas de gobierno bajo la amenaza de la involución política y, sobre todo, de la crisis económica. *"A diferencia de lo sucedido en muchos países industrializados, donde nuevas actitudes sindicales -la llamada a la «moderación» sindical- han sido consecuencia de la crisis económica (...) que ha colocado la acción reivindicativa del sindicato en posición defensiva en todos los frentes económico-sociales fundamentales (el empleo, el salario, el bienestar social), la moderación, más exactamente la asunción de responsabilidades nacionales o globales, del sindicalismo español, es previa a la reflexión sobre la crisis y encuentra su razón de ser en la necesidad de afirmar y consolidar el sistema democrático*".[252]

Una afirmación que suscita varias preguntas: ¿qué significaba consolidar la democracia a nivel sindical? ¿Cuáles eran los mecanismos de consolidación democrática? ¿Qué significaba la moderación sindical? Unas cuestiones que fueron la piedra angular de la acción sindical en el período que transcurrió

---

251 Acuerdo Básico Interconfederal, Acuerdo Marco Interconfederal, Estatuto de los Trabajadores o Acuerdo Nacional de Empleo.

252 Zufiaur,J.M., "El sindicalismo español en la Transición y la crisis" en *Papeles para la Economía Española*, n°22, Madrid, 1985. pag.- 203.

desde 1977 hasta 1981. En ese sentido, algunas de las palancas legales que dieron fuerza a las luchas obreras: la amplia dispersión de las negociaciones, el papel fundamental de las asambleas y la constante conflictividad en el contexto antifranquista, dejaron de ser práctica común para los sindicatos que pretendían tener representatividad y capacidad negociadora de ámbito estatal.[253]

Porque, ¿cuál fue la respuesta de los sindicatos ante estos cambios? Los recién legalizados aparatos sindicales de CCOO y UGT optaron por rearmar sus estructuras organizativas y luchar por su representatividad, esto es, por la legitimidad como agentes negociadores o contraparte, dejando a un lado sus estructuras como sindicatos de acción y reivindicación. Una reconversión sindical que les ayudó a luchar dentro de las nuevas reglas del juego de la democracia a la que se refería Zufiaur. Una democracia en la que poder ocupar los vacíos institucionales que habían dejado las estructuras sindicales franquistas. Así se transformaron las raíces del movimiento obrero, capitalizando la representatividad de la legitimidad heredada de las etapas anteriores de reivindicación y de lucha obrera.

> "En general aparecen (los sindicatos) bajo categorías de «movilización de la población», «pluralismo social» o «retorno a la sociedad civil», denominaciones todas ellas de fenómenos marginales no más especificados. (...) La ausencia de una ubicación del corporativismo en la teoría

253 Según datos de Zufiaur los convenios de 1978 (muy avanzado ya el Pacto Social) cubría al 60% de las personas trabajadoras, en 1979 cubría al 66% y ya en 1980 al 85%.

del Estado condujo no sólo a confundir los niveles analíticos, sino también a descuidar sistemáticamente asimetrías estructurales. En su lugar, se dio por supuesto un equilibrio de intereses entre iguales. En todo caso, a veces se le atribuyó al Estado una posición dominante como iniciador y en el reconocimiento oficial de las organizaciones de intereses. Pero con ello se perdió la base específicamente clasista de las políticas corporativistas, en la cual el sector obrero ya de entrada renuncia a la propiedad de y al poder de disposición sobre los medios de producción a favor del capital para poder participar. Esta sumisión a la lógica del capital incluye normalmente también las decisiones en cuanto a las inversiones, es decir, la parte mayor de las plusvalías a repartir, de manera que como masa a repartir susceptible de negociación queda justamente los salarios y la política estatal de gastos."[254]

Esta nueva lógica política y sindical marcó el comienzo de un modelo en el que las distintas organizaciones empezaron a marcar sus estrategias, su territorio y sus políticas de gobierno, abriéndose una fase de ubicación y toma de las instituciones que llevó a los aparatos y a las lógicas de gobierno a las estructuras que un año antes eran ilegales. Un proceso de sustitución de élites políticas que concentró gran parte del poder en manos de los partidos políticos y sus líderes (UCD, AP, PSOE, CiU, PCE, PNV, etc.). En lo que respecta a las relaciones laborales, una vez legalizados los sindicatos y puestas en marcha las medidas-base de la negociación colectiva, se

254 Holm-Detlev, K., *El Movimiento sindical en España: Transición Democrática, Regionalismo y Modernización económica.* Madrid, Fundamentos, 1995. Págs.- 25-35.

confeccionó un nuevo marco de Pactos Sociales ordenado desde los partidos políticos y que relegó a los sindicatos a un segundo plano a pesar de que el grueso de las medidas económicas que se tomaron tuvieron un impacto directo sobre las políticas de contratación, salariales y de relaciones laborales.

Todo este proceso comenzó con los *Pactos de La Moncloa,* firmados en octubre de 1977[255] y que fueron el primer intento de hacer depender las negociaciones laborales de los grandes pactos de Estado. Lejos del poder de los sindicatos, los Pactos se firmaron como un gran acuerdo entre los partidos políticos. Un consenso que los partidos impusieron a sus sindicatos afines que tuvieron que aceptar, tras un primer momento de incertidumbre y tímida oposición, la nueva situación.

Los Pactos, diseñados para afrontar la crisis, impusieron además de medidas como la depreciación de la peseta, un nuevo modelo salarial en el que se fijaba, salvo excepciones por empresas, un crecimiento de la masa salarial de un 22% (la subida de la inflación que preveía el Gobierno para el siguiente año) y marcaba un nuevo paradigma en las Relaciones Laborales superando las negociaciones hechas en las empresas[256]. A este punto se añadió otro punto polémico, ya que ante situaciones de debilidad empresarial los Pactos

---

255 Firmado en Madrid, el 25 de octubre de 1977, por Adolfo Suárez, Felipe González Márquez, Joan Reventós Carner, Josép María Triginer Fernández, Manuel Fraga Iribarne, Enrique Tierno Galván, Juan Ajuriaguerra Ochandiano, Miguel Roca i Junyent, Leopoldo Calvo-Sotelo y Bustelo y Santiago Carrillo.

256 Villa, L.E. de la: *Los grandes pactos colectivos a partir de la Transición democrática.* Madrid, I.E.L.S.S, 1985. Pag.-727.

fijaban la posibilidad de despedir legalmente al 5% de la plantilla. Dos puntos, el del salario y el de los despidos, que habían sido la piedra angular del movimiento obrero se veían sometidos a reglamentaciones que mermaban derechos laborales al arbitrio de una ley pactada por los partidos políticos sin consulta de ningún tipo a los representantes de la clase trabajadora. Dos medidas que además no llegaron en solitario, ya que fueron completadas con otras como el apoyo del Estado al sector empresarial en las cuotas de trabajo de seguridad social, donde el Estado tendiese a pagar un 20% hacia 1983, llegándose a pagar el 50% en caso de contratarse a gente joven, que además podría hacerse de manera temporal en un horizonte de dos años. Estas fueron algunas de las medidas que abrieron la brecha de la flexibilización del mercado laboral bajo el pretexto de ganar productividad y devolver las tasas de beneficio que las empresas habían perdido por las conquistas laborales de la Transición y por la crisis global.[257]

Pero la realidad económica española seguía siendo crítica, si observamos el *Programa Económico del Gobierno* (P.E.G) de 1979 podremos entender el nuevo panorama que se estaba forjando. Sin duda los Pactos de la Moncloa, destinados a reflotar la economía hispana en tiempos de crisis, pusieron el acento en el abaratamiento del factor trabajo: control salarial, la flexibilización del despido y las cotizaciones a la Seguridad Social, con ello cargaron en las espaldas de las clases trabajadoras la recuperación de las bandas de beneficio

---

257 Presidencia del Gobierno, *Los Pactos de la Moncloa. 1. Políticas de empleo y rentas, salarios y seguridad social.* Madrid, SCP, 1978, págs. 7-21.

empresarial, una filosofía que se trasplantó más adelante a toda la política económica del momento.

Para Ramón Tamames, el P.E.G daba definitivamente por asentada la crisis y aceptaba "el empobrecimiento de la colectividad".[258] Unos problemas globales ante los que el P.E.G no ofrecía una política bien planificada ni en materia de empleo ni en materia de inversión: *"La planificación económica del P.E.G brillaba por su ausencia. Las únicas cuantificaciones eran las dirigidas a restringir el crédito y las disponibilidades líquidas, buscando el único control efectivo en los topes a los salarios"*[259] Por tanto, seguían siendo los salarios los culpables principales de una crisis de causas profundas y la aceptación del "empobrecimiento de la colectividad" tuvo a corto plazo graves consecuencias sociales.

Un contexto que desde los sectores libertarios se vio, tanto en el plano concreto de las relaciones laborales como en el medio del capitalismo global, como un serio recorte de libertades y de posibilidades para el trabajo. El argumento que se lanzó fue que la regulación de plantillas y el control de la inflación por medio de la restricción de salarios significaba cargar sobre la masa trabajadora las consecuencias (y por ende también achacar las causas) de la crisis, siendo el paro y la marginación sus mejores exponentes[260].

---

258 Tamames, R., *Introducción a la Economía Española.* Madrid, Alianza, 1987, págs. 496-497.

259 Tamames, R., *Introducción a la Economía Española.* Madrid, Alianza, 1987, pág. 497.

260 En diciembre de 1976 el número de personas en el paro era de 615.240 personas, mientras que para diciembre de 1979 el paro registrado era de 1.235.000 personas, el

"El Pacto de la Moncloa es el primer acto de una política general que se propone recortar y finalmente suprimir todas las libertades que espontáneamente nos hemos tomado en el periodo de la transición entre dictadura y euforia democrática. En el Pacto de la Moncloa se plasma la primera concreción de dictadura encubierta y de verticalismo político, sindical, ciudadano, etc. que ha de facilitar la reorganización de la burguesía y el Estado en perjuicio de los trabajadores y de la sociedad civil"[261]

La nueva situación que generaban los Pactos de la Moncloa era casi definitiva, pues fueron firmados por todos los partidos políticos del Parlamento (PSOE, AP, UCD y PCE principalmente) y apoyados más tarde por los sindicatos UGT y CC.OO.[262]

---

número de personas en paro se había duplicado en tres años. Datos extraídos de Martínez, J.A.(coord.), *Historia de España del siglo* XX *(19361996)*, Madrid, Cátedra, 1999, pág. 440.

261 "Análisis crítico del Plan de Estabilización de 1977, conocido como «pacto económico» de la Moncloa" en *Palante!* n°4, marzo de 1978, Madrid. Pág. 13.

262 Comisiones Obreras y UGT estuvieron los primeros meses desde la Firma del Pacto de la Moncloa fuera de juego, ya que si bien los pactos se habían firmado a sus espaldas, gran parte de su aplicación (despidos, seguridad social, contratos de jóvenes, topes salariales) dependían de las negociaciones entre empresarios y sindicatos. En una reunión realizada entre Gobierno, Comisiones Obreras y UGT inmediatamente después de los Pactos, en concreto el 29 de octubre de 1977 UGT advirtió que no participaría de un pacto que permite el 5% de despidos e impone topes salariales, una postura que llevó a Comisiones Obreras, que en un primer momento había apoyado los pactos, a reconsiderar su posición. (ver:

http://www.elpais.com/articulo/economia/ESPANA/UNION_GENERAL_DE_TRABAJADORES/PACTO_SOCIAL/PRESIDENCIA_DEL_GOBIERNO_1977-1979/UGT/colaborara/aplicacion/pacto/Moncloa/elpepieco/19771029elpepieco_18/Tes).
Este primer rechazo se fue matizando, a pesar de que hubo en los meses de noviembre y diciembre importantes manifestaciones en Euskadi, Málaga y Barcelona en las que participaron muchos militantes de ambas centrales. Ya para el 3 de noviembre de 1977 en una reunión de ambos sindicatos con el gobierno las posturas comenzaban a cambiar. Si bien Comisiones Obreras ya se daba por incluida en las mesas a tres bandas (Gobierno,

Grandes pactos que se inauguraban bajo un forzado amplio consenso que adelantaba mecanismos de gobierno de las relaciones laborales al margen de las estructuras clásicas de negociación colectiva.

Aunque el pulso al mundo del trabajo y la situación laboral se tomó en las elecciones sindicales de 1978, momento en el que se debía refrendar la representatividad de Comisiones Obreras y UGT como las organizaciones sindicales que debían ser el referente negociador para los Pactos Sociales. Las elecciones sindicales de 1978, que se desarrollaron bajo el doble signo de la relación mayoría-representatividad y las reflexiones en torno a las formas de hacer sindicalismo entre CC.OO. y UGT, plasmado en el debate entre listas abiertas y listas cerradas, tenían como telón de fondo la puesta en escena del nuevo sistema de relaciones laborales basado en las pautas del sindicalismo de las democracias occidentales.

Pero las elecciones sindicales de 1978 se saldaron con datos que ofrecían múltiples lecturas.[263] Las cifras iniciales dieron a

---

patronal y sindicatos) para hacer el seguimiento de los Pactos, UGT todavía no se declaraba incluida, pero ya el 29 de noviembre de 1977 pensaba participar en el desarrollo de "algunos acuerdos económicos urgentes" aunque no en la mesa a tres bandas (ver: http://www.elpais.com/articulo/economia/COMlSIONES_OBRERAS_/CCOO/CEOE_/PATRONAL/UNION_GENERAL_DE_TRABAJADORES/PRESIDENCIA_DEL_GOBIERNO_1977-1979/Nueva/reunion/centrales/sindicales/empresarios/representantes/Gobierno/elpepieco/19771129elpepi eco_5/Tes) Una oposición que se iría matizando en los siguientes meses y que para febrero de 1978 se convertiría en el contexto de distintos acuerdos de corte sindical y en temáticas como la seguridad social (ver: http: //www.elpais.com/articulo/economia/ABRIL_MARTORELL/_FERNANDO/COMISIONES_OBRERAS_/CCOO/UNION_GENERAL_DE_TRABAJADORES/CCOO/UGT/negocian/Gobierno/cuotas /Seguridad/social/elpepieco/19780217elpepieco_10/Tes) en nula oposición.

263 Para un acercamiento a las elecciones sindicales y en concreto a las elecciones de 1978 se puede consular: Estivill, J, y de la Hoz, J.M., *La cultura política deis treballadors*

CC.OO. como sindicato vencedor de las elecciones con el 34,45% de los representantes y la segunda fuerza sindical fue la UGT con el 21,69% [264], unos datos que suponían el afianzamiento definitivo para estas dos organizaciones sindicales. Pero ¿qué otras lecturas podemos extraer de esta primera aproximación? Lo más curioso del proceso electoral de 1978 es que mientras que este año fue uno de los más conflictivos del periodo en número de conflictos colectivos, las elecciones sindicales tuvieron una participación muy baja.

En un artículo titulado "Lo que nadie dijo de las elecciones sindicales" se hizo una valoración alternativa a los datos de la victoria de Comisiones Obreras. Según los datos que se expusieron en este artículo, fueron 8.000.000 de personas las convocadas a participar en estas elecciones sindicales, mientras que la realidad fue que tan solo 2.200.000 personas votaron. De este modo, la mayoría se dio en el arco del 25% de los trabajadores y trabajadoras llamadas a votar para ese año, un dato que era fundamental a la hora de abordar el concepto de representatividad. [265] De hecho, además de la fuerza

---

a Catalunya. Estudi sobre les elección sindicals (1944-1987), Barcelona, Malgrana, 1988. Fischman, R. *Las primeras elecciones sindicales: análisis de los factores determinantes*, Barcelona, MAT, 1979. IMAC, *Elecciones a los representantes de los trabajadores ante las empresas*, Madrid, MTSS, 1985. Pérez Díaz, V.M., "Elecciones sindicales, afiliación y vida sindical local de los obreros españoles hoy" en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n°6, 1979, págs. 11-52.

264 En Zufiaur, J.M., "El sindicalismo español en la Transición y las crisis" en *Papeles para la Economía Española* n° 22, Madrid, 1985, pág. 208.

265 "Lo que nadie dijo de las Elecciones Sindicales" en *BICICLETA* N°7, junio-julio de 1978. Págs.- 7-15. En este sentido la prensa recogió la escasa participación en unas elecciones que se celebraron en los dos primeros meses de 1978 y en las que a mediados de febrero las centrales sindicales reconocían que sólo habían aprticipado entre el 15 y el 20%, ver "Ayer finalizó el periodo electoral previsto por CCOO y UGT. Cuando sólo ha votado el 15% de los trabajadores" en El País, 8 de febrero, 1978 en:

sectorial o en algunos centros de trabajo que podían tener centrales como USO, CSUT o SU fueron las candidaturas independientes y las no organizadas en sindicatos las que obtuvieron una mayor presencia electoral con un 38,93% de los votos,[266] una muestra de que en 1978 todavía la organización obrera pasaba en cierta medida por fuera de las estructuras sindicales. En cualquier caso, este año sindical fue crucial. De un lado las viejas estructuras obreras aún movilizadas por los convenios colectivos fueron interpeladas por un nuevo modelo sindical construido desde arriba que se unía a lo que el director de *El País* Juan Luis Cebrián denominó "el secuestro de la política"[267] a manos de partidos políticos, centrales sindicales y patronales que paulatinamente llevaron al terreno de la negociación y la disciplina del voto la diversidad argumental y de capacidad de lucha que atesoraban los movimientos obreros y sociales.

El proceso lanzado se centraba en dos líneas de actuación. Por un lado, se trataba de sindicalizar las relaciones laborales, dejando de lado otras formas organizativas a caballo entre el asamblearismo y el sindicalismo representativo y, por el otro,

---

http://www.elpais.com/articulo/economia/COMISIONES_OBRERAS_/CCOO/UNION_GENERAL_DE_TRABAJADORES/Ayer/finalizo/periodo/electoral/previsto/CCOO/UGT/elpepieco/19780208elpepieco _17/Tes.

266 Estas candidaturas agrupaban en la mayoría de las ocasiones a personas de referencia en empresas y centros de trabajo que no estaban sindicadas o eran independientes, aunque en otros casos tambiñen fueron candidaturas "amarillas", esto es, patrocinadas por las empresas para tener representantes sindicales de parte de la empresa.

267 Cebrián, J.L., "Juan Luis Cebrián: "Ha disminuido el interés por la política" en *El País*, Madrid, 2 de junio de 1978, ver:

http://www.elpais.com/articulo/espana/CEBRIAN/_JUAN_LUIS/EL_PAIS/EL_PAIS_/_lNTERVENCIONES_PUBLICAS_DEL_DIRECTOR/Juan/Luis/Cebrian/Ha/disminuido/interes/politica/elpepiesp/19780602elpepinac_11/Tes.

se pretendía iniciar un proceso de legitimación sindical con forma de embudo en el que cada vez menos representantes decidiesen el futuro laboral de un mayor número de trabajadores. En ese sentido, el proceso de Pacto Social abierto desde 1978 ofreció la posibilidad de frenar el ciclo reivindicativo y de conflictos obreros de 1978-1979, y decantarlo hacia un espacio de poder sindical por el que las centrales que quisieran ser representativas deberían competir e instaurar un sistema institucional desde arriba que diese una oportunidad al sindicalismo más moderado.

Si en 1978 fueron 193.112 los delegados sindicales elegidos, en 1980 fueron 164.617 y 140.770 en el año 1982,[268] con lo que las elecciones sindicales llevaban a manos de cada vez menos representantes las decisiones que afectaban a cada vez más trabajadores.[269] Así, la negociación colectiva, como observamos en epígrafes anteriores, se dirigió tanto por el lado de reglamentar las relaciones laborales, como de dar legitimidad y medios para ello a los sindicatos CC.OO. y UGT, con acuerdos sindicales específicos que les dejasen como negociadores universales.[270] Incluso este decantamiento por

---

268 Zufiaur, J.M., "El sindicalismo español en el sindicalismo y la crisis", *Papeles de Economía Española*, n°22, Madrid, 1985, pag. 208

269 En 1978 el número de trabajadores afectados por un convenio era de 4.254.198 y en 1982 esa cifra ya llegaba a 5.868.954. Ver en Valdés dal Re, F., "Negociación colectiva (1975-1983)" en VV.AA., *Cambio social y acción sindical en España (1975-1983)*, Madrid, FLL, 1983, págs. 60-61.

270 Sin duda alguna los datos más relevantes que encontramos a este respecto se dan en los datos de afiliación sindical. El proceso de caída de las luchas obreras y la nueva fase negociadora llevó a que la mayoría de los trabajadores, que todavía en 1978 y 1979 dieron el último empujón a las huelgas y a los conflictos colectivos, llegado a superar en 1979 en horas perdidas (18.916.984) y número de trabajadores en huelga (5.713.193) a 1976, el año más conflictivo de la década con 3662 huelgas, abandonasen en masa las estructuras sindicales, de tal modo que si la afiliación sindical tocó techo en 1978 con un 26% dos

Comisiones Obreras y UGT no estuvo exento de luchas entre las dos fuerzas sindicales, ya que si bien Comisiones Obreras mantuvo en su base importantes luchas sindicales y fue capaz de mantener esa conflictividad en cada centro de trabajo, la UGT no contaba con esa fuerza de base, pues su fuerza sindical estaba arraigada en los sectores menos reivindicativos y más moderados del movimiento obrero organizado. Por este motivo, un sistema de relaciones laborales basado en el marco de las luchas obreras, las reivindicaciones y las negociaciones a través de los representantes sindicales y en el marco de la *Ley de Acción Sindical* hubiese dejado con mucha ventaja a Comisiones Obreras. Un posible escenario con una central sindical única y de mayoría comunista, en la que se pudiesen atrincherar las corrientes más radicales del movimiento obrero, que también alarmó a los sectores más moderados que apostaron por la competencia por el poder entre corporaciones sindicales como mejor estrategia de moderación. Para ello se debía delimitar un escenario de acceso institucional y de poder claro. Y ese escenario fue dibujado por medio de un marco negociador que superase al modelo anclado en cada centro de trabajo, sector o región y que sobrevolase al propio sistema de relaciones laborales para forzar un sistema controlado desde arriba y, por lo tanto, moderado por grandes acuerdos políticos donde las cúpulas sindicales estuviesen representadas en su justa medida.

En este sentido fueron las polémicas palabras que el

---

años después la afiliación no llegaba ni al 12%. Para ver estos datos consultar: Jordana, J, "Reconsidering union membership in Spain, 1977-1994: halting decline in a context of democrating consolidation" en *Industrial relations journal 27*, n°3, 1996, pag. 215. Y MTAS, *Boletín de Estadísticas Laborales*, Madrid, MTAS, 1981.

presidente de la patronal CEOE Carlos Ferrer Salat hizo ante un grupo de empresarios a finales de 1979, de las que se hicieron eco varios medios de prensa: *"Si no firmamos el Acuerdo-marco, nos cargamos a la UGT. Toda la estrategia de UGT se vendría abajo y perderíamos un posible aliado en la banda sindical. Si no hay convenio, UGT no resistirá la lucha convenio a convenio, porque tiene menos organización y virulencia que Comisiones Obreras (...)*

El quid de la cuestión, en el tema salarial, está en sólo un 1 por 100 de diferencia entre lo que pide UGT (banda del 13 al 16 por 100) y lo que ofrecemos nosotros (máximo del 15 por 100). La salida que vamos a ofrecer para que UGT pueda vender a sus bases el acuerdo es que se pacte un 1 por 100 más por encima del 15 por 100, en caso de acuerdos de productividad y absentismo. Este 1 por 100 optativo les permitirá salvar la cara delante de su gente. Sobre todo cuando a su lado tendrán a CC.OO pidiendo hasta un 17 por 100."[271] En las declaraciones de Ferrer Salat se intuía una estrategia general para moderar las aspiraciones sindicales y con ello intentar apaciguar al movimiento obrero que, a pesar de todo, mantuvo altas dosis de combatividad hasta 1979, ya fuese por medio de plataformas independientes y sindicatos minoritarios o por medio de Comisiones Obreras. Así seguía Ferrer Salat su argumentación: *"UGT ha ido siempre a la rueda de CC.OO. En abril de este año, CC.OO estuvo a punto de provocar la eliminación de UGT. La central socialista era arrastrada a la huelga por CC.OO. Y CC.OO era capaz de hacer firmar un*

---

271 "Tempestad sobre unas supuestas manifestaciones de Ferrer Salat" en *ABC*, Madrid, 20 de diciembre de 1979, pág.20.

convenio mientras que la debilidad de UGT iba en aumento. Un año más así y UGT desaparece del mapa. Como consecuencia CC.OO quedaría como única central (...) En abril, en vista de las circunstancias, UGT comenzó a cambiar de estrategia y en julio firmó con nosotros el ABI, rompiéndose de esta forma completamente el frente sindical."[272]

Con esta línea argumental afrontó la patronal la serie de acuerdos a los que llegó con los sindicatos en el bienio 1919-1980. El primero de estos acuerdos fue el *Acuerdo Marco Interconfederal* que firmaron la patronal CEOE y la UGT el 5 de enero de 1980, y al que se adheriría más tarde el sindicato USO.

Debemos resaltar que durante el año 1979 se firmaron dos acuerdos de similares características en procesos diferentes. Por un lado, los *Acuerdos de base sobre negociación colectiva* firmados entre la COPYME, CC.OO. y UGT el 25 de febrero de 1979, unos acuerdos que retomaban las referencias de moderación salarial establecidas por los Pactos de la Moncloa y que establecían tanto los derechos laborales en el seno de cada empresa como los derechos sindicales. Un aspecto, este último, muy interesante en su composición, pues la neutralización del sistema asambleario quedaba explicitada en el acuerdo, dejando el sistema de asambleas al servicio del Comité de Empresa y los Delegados de personal, esto es, bajo el tamiz y la mediación de estas instituciones surgidas de las elecciones sindicales. El problema central de la representatividad volvía a estar muy presente, sobre todo en

272 "Declaraciones de Ferrer Salat" en *Cinco Días*, Madrid, 19 de noviembre de 1979.

las pequeñas y medianas empresas, centros de trabajo muy localizados, justo allí donde los grandes sindicatos tenían menor influencia y capacidad de intervención. Unas ideas que, por otro lado, se amplificaron y consolidaron a mayor nivel en el *Acuerdo Básico Interconfederal* que firmaron la UGT y la CEOE el 10 de julio de 1980, en el que ambas organizaciones se reconocieron como interlocutores fundamentales en lo tocante a relaciones laborales:

> "(...) las relaciones laborales se apoyan, de modo necesario, en el protagonismo de las organizaciones representativas de los trabajadores y empresarios. CEOE y UGT, además de reconocerse como los necesarios interlocutores, manifiestan su deseo de atribuir, cada una a la otra parte, la necesaria importancia y la exigencia de su concurso en el tratamiento de todos aquellos problemas que, como tales fuerzas sociales, les competen (...)"[273]

A esto se sumaba la legitimidad que daba la obtención del 10% de los votos en las elecciones sindicales, requisito fundamental que el interlocutor que quisiera participar como tal y de pleno derecho debía ostentar. Aunque éste no sería el paso definitivo que dio la UGT en el camino hacia su plena legitimación. Lo cierto es que los dos sindicatos que en 1978 habían obtenido mayor apoyo electoral, en 1980 ya habían negociado el convenio del 85% de los trabajadores y trabajadoras,[274] gracias a un nuevo modelo de negociación que

---

273 Texto del "Acuerdo Básico Interconfederal" en Villa, L.E., *Los grandes pactos colectivos a partir de la Transición democrática*, Madrid, I.E.L.S.S, 1985, pág.75.

274 Datos de Cobertura de la Negociación Colectiva, en Zufiaur, J.M., "El sindicalismo español en el sindicalismo y la crisis", *Papeles de Economía Española*, n°22, Madrid,

estaba propiciando el Pacto Social y cuyo principal recurso fue el *Acuerdo Marco Interconfederal* que firmaron la UGT y la CEOE con la idea de consolidar una negociación de nuevo cuño que definiese los marcos máximos para la negociación colectiva más allá de lo que se pudiese decidir en cada centro de trabajo o empresa: *"La UGT y la CEOE son conscientes de que un acuerdo de esta naturaleza tiene un carácter de excepcionalidad en la negociación colectiva"*[275]. De hecho, acababan de definir las bases para la negociación colectiva que habrían de seguirse en la mayoría de los convenios colectivos. Por el camino de los hechos consumados, la UGT implantaba un molde en las relaciones laborales tal que CC.OO. y el resto de representantes negociarían en condiciones de desventaja.

El AMI determinaba las jornadas de trabajo, la regulación de las horas extras y los índices de productividad, un concepto en el que quedaban comprometidas ambas partes en los términos que establecían los procesos de competitividad, rentabilidad e inversión. Un compromiso que hizo bajar los marcos de negociación salarial a la banda que iba desde el 13% hasta el 16% de crecimiento, unas referencias que fueron revisadas en febrero de 1981 cuando se firmó el denominado AMI-R (Acuerdo Marco Interconfederal-Revisado) y que situó el marco entre el 11% y el 16%. El espíritu del Acuerdo Básico Interconfederal seguía presente y el camino marcado se dirigió a centralizar y controlar el proceso de negociación desde las cúpulas sindicales junto a los empresarios:

1985, pag. 205

275 Texto del AMI en Villa, L.E., *Los grandes pactos colectivos a partir de la Transición democrática*, Madrid, I.E.L.S.S, 1985, pág.79.

"CEOE y UGT manifiestan la necesidad de tender, en el próximo futuro, a reducir el número de unidades de contratación, ampliando el ámbito de las existentes, a fin de reducir tensiones sociales innecesarias. Asimismo, en tales convenios deberá procurarse agotar los temas objeto de negociación, dejando a otros ámbitos inferiores, y singularmente al ámbito de la empresa, la fijación de las condiciones técnicas objetivas con las que se presta el trabajo, así como la aplicación y la adaptación del convenio de rama o sector."[276]

En lo que respecta a la contratación colectiva se mantenía la representatividad del 10% en la elecciones sindicales, también las directrices de control de la información, vigilancia y participación de los representantes de los trabajadores y se fijaba la negociación de los convenios en periodos de dos años.

Una apuesta de UGT que hizo de su forma de hacer sindicalismo (desde arriba) una bandera a la que agarrarse los sectores obreros que habían perdido fuerzas para hacer frente a la crisis desde los conflictos de base. Unas razones que se unieron a los factores positivos que desde estos sectores se veía en el AMI, y que para Zufiaur se resumían en siete principios[277]:

a. Ordenación de la Negociación Colectiva.

---

276 texto del A.B.I. en Villa, L.E. de la, *Los grandes pactos colectivos a partir de la Transición democrática*, Madrid, I.E.L.S.S, 1985, págs.73-74.

277 Zufiaur, J.M., "El sindicalismo español en el sindicalismo y la crisis", *Papeles de Economía Española*, n°22, Madrid, 1985, pag. 210

b. Generalización de las conquistas sociales (reducción de jornada, 30 días de vacaciones, extensión de derechos sindicales).

c. Centralización de las unidades de contratación.

d. Extensión del ámbito personal de los convenios.

e. Criterios de racionalización en las negociaciones.

f. Extensión temporal de los convenios.

g. Comienzo del abordaje de la cuestión del empleo.

La realidad es que UGT, a través de estos acuerdos de máximos, dejando de lado la negociación en las bases de las empresas y colocándose a la cabeza de los sectores obreros más desencantados y sindicalmente más débiles ante la crisis,[278] dejó en una clara posición de debilidad a CC.OO. en el combate por la hegemonía sindical que disputaban ambos sindicatos y que hasta el momento se había decantado por CC.OO. Las secciones sindicales habían ganado la partida por arriba a los Comités de Empresa, donde estaba la mayor fuerza de CC.OO. El panorama negociador había dado la vuelta:

---

278 "a medida que el impacto de la crisis se hacía sentir, se iba notando la llegada a un techo también en la capacidad de afiliación. Capas cada vez más amplias de trabajadores empezaban a reaccionar ante la crisis con una posición entreverada de gremialismo, de defensa irracional del puesto de trabajo individual, se debilitaba el carácter solidario de la acción sindical y de la propia conciencia de los trabajadores. UGT inció un giro de gran alcance: ponerse a la cabeza de estos trabajadores que se encogen ante los efectos de la crisis; se colocó en disposición de representar ese estado de ánimo que iba cundiendo entre sectores importantes de la clase obrera" en Setién, J., *El Movimiento Obrero y el Sindicalismo de clase en España (1939-1981).* Madrid, Ed. de la Torre, 1982, pag.81.

"la situación creada significa no sólo la ruptura del frente sindical, sino el propio marco en que se venía realizando la negociación colectiva desde 1958, esto es, la premisa de la eficacia general de los convenios y por tanto, la de la representatividad de las partes"[279].

Esta situación legislativa fue completada por el *Estatuto de los Trabajadores* (ET) de marzo de 1980 y por el *Acuerdo Nacional de Empleo* (ANE) de junio de 1981, en ambos casos una continuación directa del proceso iniciado por UGT, ahora sumándose al ANE el sindicato CC.OO. El Estatuto de los Trabajadores, en lo relacionado a los problemas de representatividad y legitimación presentaba las mismas características que las legislaciones anteriores, donde "el sindicato tiene grandes facultades para ordenar y controlar la elección y composición de los órganos unitarios y de representación"[280], en especial en su II° Título. A esto debemos añadir que reconocía definitivamente a estas entidades sindicales y empresariales en sus artículos 83 y 87 la capacidad de firmar y pactar "acuerdos interprofesionales o convenios-marco", un respaldo a la negociación que se ubicó definitivamente fuera de los centros de trabajo.

Fueron muchas las voces críticas con este pacto, una de ellas la del Centro de Investigaciones CIHES[281] que, al mes siguiente

---

279 Setién, J., *El Movimiento Obrero y el Sindicalismo de clase en España (1939-1981).* Madrid, Ed. de la Torre, 1982, pág102.

280 García Murcia, J., *Organizaciones sindicales y empresariales más representativas. Posición jurídica y dimensión política*, Madrid, MTAS, 1987, pág. 48

281 C.I.E.H.S., "La verdad de un Estatuto" en *BICICLETA* n°26, abril de 1980, Madrid. Págs.- 6-8.

de ser aprobado el Estatuto y tomando como referencia el AMI, lanzó un informe en el que -según su criterio- lo que se había conseguido era la resolución de los problemas de urgencia que tenía la patronal, esto es: topes salariales, problemas de mediación y arbitraje o la centralización de las delegaciones sindicales, unas medidas que marcaban un proceso que deshacía el marco de democracia directa que *de facto* se generó en muchas empresas por medio de sistemas asamblearios.

Unos rasgos generales que daban como resultado, según apuntaba el Informe del C.I.H.E.S las siguientes consecuencias:

1. El concepto global de *aumento de productividad* encubría un mayor control y tecnificación disciplinaria sobre cuestiones fundamentales como la jornada de trabajo, la edad de jubilación, la relación salario-tiempo, las formas de despido y la lucha contra el absentismo.[282]

2. *La posible desaparición del movimiento asambleario y autónomo* como espacio global del sindicalismo y la organización obrera democrática, que quedaban ahora subsumidas a los designios del Comité de Empresa y con fuertes restricciones si este órgano convocaba esas supuestas asambleas. Esas restricciones eran las siguientes: sólo se podría celebrar asamblea cada dos meses, fuera de los horarios de trabajo, con conocimiento por parte de la patronal del orden del día y sin tener sus

282 Cuestiones todas ellas ante las que, por ejemplo, CNT mantuvo una postura de reducción de la jornada de trabajo, eliminación de todas las horas extras o el rebaje de la edad de jubilación, medidas todas ellas que chocaban la productividad empresarial.

decisiones o deliberaciones ninguna legitimidad normativa o vinculación legal.

3. *Discriminación de los sindicatos minoritarios y de las distintas nacionalidades*, el 10% de representatividad en el Comité de Empresa, del sector, de la localidad, de la provincia o de la nación significaba, pues así los estipulaba el Estatuto de los Trabajadores, que los grandes pactos y negociaciones-marco quedaban en manos de los dos grandes sindicatos, discriminando en empresas concretas a sindicatos minoritarios, asambleas y grupos de trabajadores independientes, pero también discriminando en regiones y zonas concretas a sindicatos mayoritarios, como sucedía en el caso de ELA-STV, mayoritario en Euskadi y sin posibilidad de negociar más allá de los marcos regionales y locales, donde el Pacto Social no había dejado más que decisiones de escasa trascendencia y/o constreñidas por acuerdos de orden superior.

4. *Externalización del sindicalismo,* lo que demarcó un campo de actuaciones basado en la negociación exterior a las empresas, variando definitivamente la línea de negociación, partiendo de grandes pactos sociales que tenían que cumplirse en las empresas. Sin mantener el sentido del vector reivindicación- lucha-negociación que anteriormente sustentaba toda la fortaleza sindical.

Pese a todo, el proceso se hizo irreversible, pues el riquísimo y complejo panorama sindical y político de los años setenta

había dejado tras de sí una amplia gama de minorías en permanente enfrentamiento político, enmarañadas en un gigantesco abanico de propuestas y formas de acción.

Unas nuevas condiciones socio-laborales que dieron cabida al último gran Pacto Social del periodo que estudiamos, el conocido como ANE. El *Acuerdo Nacional de Empleo*[283] vino, además de a consolidar la moderación salarial en torno a baremos que oscilaban entre el 9% y el 11% de aumento salarial, y a consolidar también las prácticas sindicales adscritas a la *Alta Política.* Además, en el Acuerdo Nacional de Empleo se trató de desarrollar un nuevo modelo de pacto, teniendo en dos clausulas secretas -tal y como nos advierten Estefanía y Serrano[284]- los indicadores de todas sus intenciones de fondo. El primero de esos acuerdos secretos fue la permuta de la reivindicación por parte de los sindicatos, en especial la UGT, de su Patrimonio Histórico, a cambio de 800 millones de pesetas anuales durante tres años, unas medidas que, además de discriminatorias con otras organizaciones, nos ayudan a comprender el "carácter" antidemocrático de esta concertación. Y, en segundo lugar, el compromiso de desarrollar todos los modelos de contratación que contenía el Estatuto de los Trabajadores, en especial la contratación temporal.

En 1981 quedaba concluida la transición sindical y las reglas del juego no eran nada propicias para las pequeñas estructuras

---

283 firmado el 9 de junio de 1981 por la CEOE, la UGT y las CC.OO.

284 Estefanía, J. y Serrano, R., "Diez años de Relaciones Industriales en España" en Zaragoza, A.(comp.): *Pactos Sociales, Sindicatos y Patronal en España.* Madrid, Siglo XXI, 1988.

sindicales. ¿Cómo se pudo afrontar este proceso que va desde 1975 hasta 1981 desde la perspectiva anarcosindicalista? ¿Qué debates tuvo que afrontar la CNT en su proceso de reconstrucción? ¿Qué significó este esquema de sindicalización para un sindicato asentado sobre pequeños colectivos y sindicatos de empresa más volcados en el horizonte asambleario y social que en el trabajo burocrático, sindical y político? Estas fueron algunas de las preguntas que tuvieron que responder los militantes de la CNT en esa época, y su solución no fue sencilla.

3.2 La CNT de nuevo en pie. Consideraciones sobre la reconstrucción anarcosindicalista.

Desde las elecciones sindicales de 1975 y con la celebración de los congresos de Comisiones Obreras y UGT en 1976 se dio la señal de partida para un nuevo modelo de relaciones laborales. Un proceso en el que los sindicatos Comisiones Obreras y UGT tuvieron un papel político determinante desde el momento en el que se empezó a perfilar este nuevo panorama sindical. Panorama que, por otro lado, favoreció muy poco al momento de desarrollo que vivían los sectores autónomos, asamblearios y libertarios del movimiento obrero, caracterizados por las estructuras formadas por pequeños grupos dispersos de influencia territorial, sectorial o de empresa. Una desventaja que llevó a que muchas de aquellas pequeñas estructuras, propias de un periodo de

clandestinidad, asentadas más como tendencia que como organizaciones consolidadas, tuviesen que replantearse su forma de acción.

Las luchas vinculadas al asamblearismo unitarista practicado hasta la fecha por el movimiento obrero, estaban llegando a su final. La formalización democrática y, por ende, la fijación y reglamentación de las relaciones sindicales estaban anunciando nuevas instituciones de representación obrera. Y la forma-sindicato fue la encargada de sustituir las funciones que en otros momentos tuvieron los comités de delegados de las asambleas de trabajadores.

Para muchos de los grupos que vinieron reclamando un hueco entre las tendencias asamblearias, autónomas y libertarias en el periodo anterior, esta nueva situación supuso un progresivo aislamiento con respecto a las dinámicas generales del movimiento obrero. Ya que las nuevas estructuras sindicales (CC.OO., USO, UGT, etc.) se presentaron desde 1976 como una alternativa de representación, organización y coordinación con respecto a las anteriores formas de hacer del movimiento obrero. Una dispersión que motivó el proceso de convergencia en torno a CNT, con la esperanza de que relanzando estas siglas históricas se pudiese ganar unidad y fuerza. De esta manera se iniciaba la reconstrucción de la CNT a nivel estatal.

Sobre estas coordenadas se convocó el 25 de enero de 1976 el Pleno Nacional de Regionales (PNR) de Valencia, momento en el que la CNT había comenzado su caminar como organización de carácter estatal. A este PNR asistieron

representaciones de las regionales de Andalucía, Asturias, Cataluña, Valencia y Centro, así como la CNT del exilio a título de observadora.[285]

La temática que centró las discusiones fue la manera de hacer pública la existencia de la CNT, algo que se resolvió con la redacción del manifiesto *La CNT a la clase trabajadora* y la convocatoria de una rueda de prensa. Otra de las discusiones fue en torno a la necesidad de relanzar una cabecera de prensa propia, apuntándose la histórica *Solidaridad Obrera* como posible nombre. El manifiesto presentado: *La CNT a la clase trabajadora de España* pretendía señalar las tres ideas fuerza de la Confederación reconstruida. Por un lado, se hacía explícito el objetivo global en pro del ideario del Comunismo Libertario como forma de liquidar "la sociedad de clases, el sistema de explotación y la opresión que la origina"; por otro, se apoyaba la "Acción Directa y antiparlamentaria" como "único método de la lucha de clases" y, por último, la "Federación de Sindicatos Únicos de rama" como herramienta global para la acción y la práctica que partían de la colectividad que reunían las asambleas de trabajadores.

En un momento de recomposición se recurría a las banderas tradicionales del anarcosindicalismo, sin poder profundizar más en las condiciones concretas y de coyuntura donde tendrían que aterrizar estos principios. Las cuestiones básicas se siguieron concretando en el Pleno Nacional de Regionales que se celebró el 25 de julio de 1976 y en el que se multiplicó la

---

285 Pleno Nacional de Regionales, en FAL, Archivo del Comité Nacional, PNR, caja n°1, carpeta PNR 25 de enero de 1976 en Valencia.

presencia de regionales. A las ya citadas se le unieron las de Euskadi, Murcia, Santander y Galicia. Aquí se aclararon y desarrollaron los puntos que habían quedado en suspenso en el anterior PNR. Se concretó la edición del periódico *CNT* como órgano de expresión, al tiempo que se propuso la creación de una revista de debate de ámbito estatal.

A otro nivel, este PNR nombró una nueva *Coordinación Nacional* (por entonces Comité de la Regional Centro) *"fueron nombrados para este organismo los siguientes compañeros: Nicolás Chozas, J. Bondía, J. Gómez Casas (secretario)"*[286].

En esta misma reunión se decidió nombrar al Comité Nacional con un Secretariado Permanente (SP) integrado por cinco secretarías: Prensa, Propaganda y Cultura, Relaciones Exteriores, Coordinación, Jurídica/Pro-presos y Tesorería y Estadística, que quedó instalada en la Regional Centro, siendo esta regional la que tuvo que designar a sus miembros.

La Regional de Euskadi hizo una propuesta en la cual la CNT debería reconocer la realidad del Estado español como plurinacional y, por tanto, que las regionales como Euskadi tuviesen su propio Comité Nacional. Por consiguiente, el Comité Nacional pasaría a denominarse *Comité Confederal,* una propuesta que, pese a que fue desestimada, contó con el apoyo de otras regionales, como fue la Regional del País Valencia.

Este problema fue, aunque no mayoritario en la CNT, un

---

286 Gómez Casas, J., *Relanzamiento de la CNT 1975-1979*, Madrid, CNT, 1984, pág. 13.

punto a valorar en una organización que albergaba en sus estructuras regionales un buen número de militantes que apuntaban diversos sentimientos nacionales.

Finalmente, se abordaron distintas cuestiones de gran valor, que en muchos casos conllevaron grandes polémicas internas. Asuntos como la adhesión a la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT)[287] y otras problemáticas que se derivaban de la estrategia sindical de la Confederación o de las relaciones con el exilio fueron cuestiones fundamentales que -apareciendo de uno u otro modo en distintas polémicas- se fueron repitiendo en el futuro.

El PNR que se celebró en Madrid el 25 de septiembre de 1976 tuvo un marcado carácter clarificador, en cuanto a la línea y a la composición de la CNT. Un ejemplo fueron los problemas derivados de la existencia de militantes pertenecientes a la CNS (Cincopuntistas) que, pese a ser condenados por la estrategia seguida, su expulsión o afiliación fueron valorados de modo particular en cada sindicato.

Sobre las relaciones con otras organizaciones, se trazó una línea general que apostaba por la "unidad donde se pueda" con el resto de sindicatos, a lo que se podrían sumar otro tipo de organizaciones obreras. En el caso de los *partidos políticos* y la *CNS* el Pleno lo consideró como un obstáculo para el desarrollo de los fines de la CNT y por ello abogaba por su desaparición. La Confederación comenzaba a definir sus líneas de actuación,

---

287 En la ponencia de la Regional Centro se asumía de partida que "La CNT sigue entendiendo que la AIT es el origen de ella misma (...), considerando que el desarrollo de la CNT supone al mismo tiempo el de la AIT".

aprobando también su legalización siempre y cuando esa *decisión no supusiese alguna cesión en la línea llevada por la CNT* y se hiciese *en plena libertad*[288].

La consolidación anarcosindicalista en los primeros pasos de la Transición.

En el tramo recorrido entre el PNR de septiembre de 1976 y el que se celebró en Madrid un año después, la CNT experimentó un cierto proceso de reforzamiento y crecimiento. Este desarrollo se pudo apreciar en las manifestaciones públicas, en actos como el de Mataró con 4.000 asistentes[289], el de San Sebastián de los Reyes con más de 30.000[290] o en Mítin de Monjuich con más de 100.000 personas[291].

Este auge de la CNT y de todo el movimiento antiautoritario quedó también reflejado en la participación en numerosas luchas, entre las que destacaron las de Tarabussi, Induyco, Roca o en los sectores de Artes Gráficas de Cataluña y Madrid, la construcción en Vizcaya o el calzado en Levante, por citar sólo algunos ejemplos de huelgas donde CNT tuvo presencia. Un renacimiento que trató de expresarse públicamente en la convocatoria de diferentes manifestaciones del primero de

288 El 7 de mayo de 1977 la Confederación Nacional del Trabajo quedó legalizada.

289 30 de octubre de 1976

290 27 de marzo de 1977

291 2 de julio de 1977

mayo en Bilbao, Madrid, Valencia y Barcelona. Y aunque todas ellas acabaron con cargas policiales, detenciones y heridos era evidente que la reorganización de los sectores más "radicales" del movimiento obrero incomodaba demasiado en los agitados comienzos del año 77. El problema central que se debatió en aquellos momentos fue el de la libertad sindical, un concepto que debía ser definido con mayor exactitud: *"la libertad sindical es una de las principales exigencias que plantea el movimiento obrero en nuestros días. La necesidad de unos sindicatos realmente representativos, basados en la libertad de asociación y de decisión es algo inherente a la clase trabajadora"* [292]

A pesar de este punto de partida, en esta reflexión de la Federación Local de Barcelona, el escollo no se salvaba simplemente con la libertad sindical y el desmantelamiento de la CNS y la AISS. El problema de fondo era el de *dotar de organizaciones radicalmente democráticas a los trabajadores y trabajadoras por medio de instituciones propiamente obreras,* a saber: mutualidades, escuelas de formación profesional, universidades laborales, centros de descanso y centros cooperativos de consumo. La cuestión organizativa, en todos los aspectos de la vida obrera, se puso en el centro de la labor sindical, una idea que a pesar de estar presente durante todo el periodo de reconstrucción, nunca llegó a tomar forma concreta a nivel estatal.

En un orden distinto de cosas, otra de las preocupaciones

---

292 FF.LL. de Barcelona, "La libertad Sindical", en *Solidaridad Obrera*, Especial 1° de Mayo, Barcelona, mayo de 1977, pág.2.

candentes fue la que expresó la primera circular del Secretariado Permanente[293] sobre cuestiones de táctica y estrategia. *"Principal preocupación del Comité Nacional en este momento es el desarrollo de las regionales, sobre todo aquellas en las que por el momento no se han constituido organismos regionales de representación"*[294]. Lo cierto es que la CNT se estaba relanzando de manera muy desigual, con claras diferencias de afiliación tanto entre distintas regionales como en distintos sectores y empresas, dejando así amplias zonas del Estado casi sin representación cenetista (Rioja, Galicia, Extremadura, las dos Castillas, Murcia, Cantabria).

En cualquier caso, distintas regionales, dibujando un esquema básico de organización, habían comenzado a funcionar, y sólo quedaban por resolver los problemas relacionados con la creación de las Federaciones de Industria, ya que un sector de la militancia no vio necesario este nivel organizativo. De hecho, a finales de 1976 tan solo se habían reunido a escala nacional los ramos de Enseñanza, Banca y Construcción. Como era lógico, con el paso del tiempo se fueron sumando diferentes problemas organizativos que sólo un congreso de toda la CNT podía resolver, pero la falta de madurez de la organización y el contexto político hacían inviable la convocatoria a medio plazo de una reunión de esas características. Con todas estas dificultades de partida y con unas bases de crecimiento muy dispersas, se lanzó el proyecto anarcosindicalista.

---

293 Circular n°1 del SP del Comité Nacional en FAL, Archivo del Comité Nacional, caja n° 0, carpeta de circulares.

294 Circular n°1 del SP del Comité Nacional en FAL, Archivo del Comité Nacional, caja n°0, carpeta de circulares, sin paginar.

El 7 de mayo de 1977, siguiendo el acuerdo tomado, se depositaron los estatutos de CNT para que fuese legalizada. Para septiembre de 1977 la CNT estaba a pleno rendimiento y contaba ya con una mínima trayectoria sindical. Y este PNR se puede considerar la piedra de toque desde donde analizar en su verdadera dimensión la reorganización de la CNT. A este pleno asistieron delegados de la regionales de Euskadi, Andalucía, Aragón, País Valenciano, Extremadura, Canarias, Centro, Rioja, Cantabria, Murcia-Albacete, Cataluña, Galicia, CNT-Exilio y la ACL en el exterior. A estas delegaciones se sumaron la AIT, la CNT de Francia, la SAC de Suecia, la Federación Local de Bruselas y el Núcleo de Lóndres. En este pleno se discutieron multitud de propuestas y en él se dio cita toda la CNT realmente existente.[295]

Andalucía

Con un discurrir paralelo a lo que estaba sucediendo a nivel estatal, distintos grupos de antiguos militantes cenetistas, núcleos de militantes libertarios, estudiantes universitarios y pequeñas organizaciones autogestionarias y asamblearias

---

295 Los datos aquí reflejados se basan en los siguientes artículos:

"Euskadi ante su próximo pleno provincial" en *CNT* n°0, diciembre de 1976, Madrid, págs. 3 y 4.

"La CNT hoy" en *Bicicleta* n°1, septiembre de 1977, Madrid, págs. 15-21.

"El resurgir de la CNT es imparable" en *CNT* n° 2, febrero de 1977, Madrid, págs. 7, 8.

Actas del Pleno Nacional de Regionales de Madrid los días 3 y 4 de septiembre de 1977 en la FAL, Archivo del Comité Nacional, caja n°1, carpeta del PNR, 3 y 4 de septiembre de 1977.

como MOA (Movimiento Obrero Autogestionario), Liberación, CRAS (Comunas Revolucionarias de Acción Socialista) y Solidaridad consiguieron abrir un marco de acción conjunto y de reorganización de la CNT en Andalucía.

La regional andaluza, ya a finales de 1976, justo tras el Pleno Regional que celebró en el verano de 1976, contaba con más de 20 Federaciones Locales y Comarcales[296]. Editaban un periódico como órgano de expresión titulado *Andalucía Libertaria,* en el que se hacían diversos análisis sobre la situación específica del campo andaluz y las posibles vías de reivindicación en torno a la cuestión jornalera. En los primeros meses de 1977 ya estaba asentada en las ocho provincias andaluzas y editaba seis mil ejemplares del periódico, que experimentó una crisis de crecimiento, dado que el aumento en el número de afiliados y afiliadas conllevó diversas dificultades de financiación.

Provincias como Cádiz, Sevilla y Córdoba, lugares donde se aglutinaba la mayoría de la afiliación llevaron el peso de la regional andaluza, que en el PNR de 1977 mostraba claros signos de crecimiento con 60 Federaciones Locales y Comarcales, una creciente infraestructura de sedes sindicales y con 12.000 personas afiliadas. La mitad de la afiliación se concentraba en Málaga y Sevilla, seguidas por Cádiz, Granada y Córdoba, un crecimiento que también tuvo su reflejo en el aumento de la tirada de *Andalucía Libertaria,* que imprimió de su segundo número 20.000 ejemplares.

---

296 Gutiérrez, J.L., y Guijarro González, J., "La CNT en Andalucía. Reorganización y conflicto" en VV.AA., *La oposición libertaria al régimen de Franco 1936-1975*, Madrid, FSS, 1993, págs. 675-757.

Un aumento de la militancia que permitió que CNT tuviera presencia en distintos conflictos de manera significativa. Las luchas de la construcción en Granada, la huelga de pescadores en Almería, las del sector de Hostelería en Málaga, el Metal y el textil en Sevilla, además de las diferentes reivindicaciones y luchas llevadas por jornaleros, trabajadores eventuales y parados marcaron el calendario reivindicativo de la CNT andaluza.

Aragón

Apoyada en el crecimiento del movimiento libertario de Zaragoza, lugar donde se dio la transformación de los denominados *Núcleos Obreros Autónomos* en sindicatos de la CNT, que entraron en contacto con la Federación Local de Logroño y las Federaciones Locales y Comarcales de Huesca, Teruel y Soria, formándose la Federación Regional del Valle del Ebro, una regional que tuvo gran actividad, a finales de 1976 ya había publicado diez números de su periódico *Acción Libertaria.*

En 1977 Zaragoza capital contaba con nueve sindicatos, estableciéndose paralelamente otras 7 Federaciones Locales y 2 Comarcales aragonesas. A menor ritmo marchaba la reorganización de Teruel y Soria, teniendo en Logroño el foco de mayor incremento juvenil (con una media de edad de veinte años). *Acción Libertaria* editaba ya entonces su decimoprimer número con más de 2.000 ejemplares. En el mes de enero de

1977 se convocó el Pleno Regional que eligió al Comité Regional del Valle del Ebro. Este Comité Regional más tarde dividió su territorio, creando la regional de La Rioja y Aragón, cediendo algunas Federaciones a la Regional Centro. En el referente aragonés los conflictos del campo y las luchas industriales-urbanas fueron el lugar donde las nuevas generaciones de militantes fueron adquiriendo protagonismo junto a "grupos autonomistas" (Comisiones de Barrio, COA, Plataformas)[297] y la HOAC (Hermandades Obreras de Acción Católica) definiendo así espacios para el conflicto laboral y social.

La evolución ascendente era una evidencia. En el PNR de septiembre de 1977 ya existían en Aragón 22 Federaciones Locales, que agrupaban a 2.000 militantes repartidos entre la dispersión rural de Huesca y la concentración urbana de Zaragoza en sindicatos como el de Metal y Construcción, estructuras fundamentales en lo que respecta al número de personas afiliadas.

Rioja

Fue la Federación Local de Logroño la que a finales de 1977, con los sindicatos de Metal, Enseñanza, Madera y Químicas como los más fuertes, la que marcó el ritmo de la Federación Regional Riojana. Con un millar de afiliados y afiliadas y la edición de una pequeña publicación titulada *Acción Directa,*

---

297 Eugenia y Francisco, “Del grupo al sindicato en Zaragoza” en *CRI* n° 58-60, julio-diciembre de 1977, pág. 119-122.

esta Federación participó y coordinó algunos pequeños conflictos.

Asturias

Desde los homenajes celebrados en memoria de Eleuterio Quintanilla y de los luchadores obreros a principios de 1976, a los que acudieron 1.200 y 2.000 personas respectivamente, la Regional Asturiana comenzó a recomponer su funcionamiento. Con las Federaciones Locales de Gijón, Oviedo, La Felguera, la Cuenca del Nalón, Mieres y Avilés se reiniciaba el quehacer de esta regional histórica, teniendo en su publicación *Acción Libertaria,* hecha junto a los grupos de Palencia y León[298], un claro refrendo del trabajo efectuado por esta regional que a través de la *Alianza Sindical* mantenida con UGT se propuso llevar adelante el ingente trabajo de vaciar las estructuras de la CNS para defender la libertad sindical.

Confirmada así la Regional de Asturias, León y Palencia que ya editaba 2.500 ejemplares de *Acción Libertaria,* aumentó la tirada hasta 4.000 ejemplares justo en el momento en el que la afiliación había llegado a 5.000 personas y la presencia en conflictos significativos como los de la Cuenca del Nalón, del Metal, de la Minería y, muy especialmente, el de la

298 Un claro exponente que refleja este crecimiento es la separación que realizó la Federación de Cantabria para convertirse en regional, deshaciendo la histórica regional del norte-noroeste por haber crecido en esos años lo suficiente como para conformar una regional propia para aquella región.

Construcción habían fortalecido su presencia y capacidad de intervención.

Canarias

Aprovechando la experiencias de grupos clandestinos autogestionarios, se formaron en 1976 dos núcleos de militantes en Tenerife y Las Palmas que fueron el origen de la regional canaria, una organización que en 1977 ya contaba con 2.000 personas afiliadas y cuatro federaciones locales que llevaron adelante varias luchas y huelgas como las que se dieron en el sector del Agua, Luz y Gas, la Construcción o el Transporte.

Cataluña

Tomando como soporte la poderosa reorganización que ya hemos tratado, se puso en marcha la regional más significativa de la CNT. A finales de 1976 se sumaban una treintena de Federaciones Locales y Comarcales, a lo que se unía la publicación del periódico *Solidaridad Obrera,* que editaba 10.000 ejemplares en su cuarto número y al que rodeaban numerosos boletines de los distintos sindicatos y federaciones catalanes, de entre ellos podemos destacar *La Colmena Obrera* de la FF.LL de Badalona.

La Federación Regional de Cataluña, antes de su Pleno de Tarragona (10 de enero de 1977) ya agrupaba en sus

estructuras a 31 Federaciones Locales y 7 Comarcales, aumentando el número de simpatizantes y personas afiliadas, así como la proporción entre cotizantes y militantes a favor de la militancia. Una presencia que tuvo especial relevancia en periodos de lucha como la Huelga General de Cataluña el 12 de noviembre de 1976, el conflicto del "pequeño metal" de Sabadell, en las luchas y huelgas del sector portuario de Barcelona, un sector con larga tradición asamblearia, o en las también asamblearias luchas de Roca Gavá y las gasolineras, esta última llevaba al completo por la CNT.

En paralelo a este desarrollo, se promovieron numerosos actos públicos que convocaron masivamente al amplísimo abanico de grupos e identidades libertarias que se encontraban entonces en Cataluña. Entre estos eventos destacaron el Mitin de Monjuich (2 de julio de 1977) al que asistieron cientos de miles de personas y las Jornadas Libertarias del Parque Güell, en las que se congregaron cerca del medio millón. Estos datos fueron corroborados por las estadísticas de afiliación que la Federación de Cataluña presentó en el PNR de septiembre de 1977. El censo de esta regional apuntaba la cifra de 70 Federaciones Locales y 8 Comarcales, con 300 sindicatos, a los que sumar 10 ateneos y múltiples colectivos de barrio. En total, Cataluña había repartido casi 70.000 carnets, que Joan Zambrana cifró en 65.839[299] personas afiliadas, siendo los sindicatos de Transportes, Químicas, Metal y Artes Gráficas los de mayor capacidad.

---

299 Zambrana, J., *La Alternativa Libertaria. Catalunya 1976-1979*, Barcelona, Fet a Ma, 2000, pág.134.

Esta trayectoria de crecimiento fue cercenada por los sucesos del *caso Scala* en enero de 1978 y por el conocido como *caso de los paralelos,* una problemática situación que se extendió durante todo 1978 y que fue el detonante que hizo eclosionar numerosas contradicciones subterráneas, bajando la afiliación a las 16.852 personas que quedaban en septiembre de 1979 en la regional catalana.

Centro

El eje de partida, la Federación Local de Madrid con 15 sindicatos, que llevaban funcionando desde 1976, fue el pilar sobre el que se aseguraron los contactos con las recién nacidas Federaciones de Valladolid, Salamanca, Zamora, Burgos y Toledo, entre otras. *Castilla Libre,* órgano de expresión de esta regional, ya reflejaba en su segundo número (octubre-noviembre de 1976) una creciente actividad sindical que se concretaba, a principios de 1977, en ocho Federaciones Locales: Madrid, Móstoles, Alcalá de Henares, Cuellar, Salamanca, Valladolid, Burgos y Zamora, con sindicatos de varios ramos de la producción. A éstas se unían otras Federaciones que sólo contaban con sindicatos de Oficios Varios, como Toledo, Alcorcón, Guadalajara, Pedralves, Cuenca, Ciudad Real y Puertollano, unos datos que situaban a la Regional Centro y, en concreto, a Madrid, como una de las áreas de influencia confederal.

El resultado de semejante crecimiento fue que -a finales de 1977- la Regional Centro unía a 27 Federaciones Locales y 2

Comarcales que albergaban a 6.000 afiliados y afiliadas que se localizaban mayoritariamente en Madrid. En cuanto a su órgano de expresión *Castilla Libre,* en estas fechas ya editaba 12.000 ejemplares de cada número. En definitiva, un incremento de recursos humanos y de activos que, como sucedió en casi todas las regionales, chocó frontalmente con la carencia de medios materiales y de financiación que hubiesen podido ofrecer cobertura a tan amplio despliegue.

País Vasco

La compleja reconstrucción de Euskadi se llevó a cabo a finales de 1976, siendo el núcleo de Vizcaya el más asentado, donde se encontraban las Federaciones Locales más implantadas, como las de Bilbao, Baracaldo, Basauri, Sestao, Santurce y San Salvador del Valle, locales que tenían en los sindicatos de Banca y Construcción sus puntales, seguidos de los de Enseñanza y Metal. El proceso de consolidación del año 1977 se dio justo cuando se fortalecieron los núcleos anarcosindicalistas de Guipúzcoa, Navarra y Álava, y se afianzó a su vez la tirada del órgano regional *Euskadi Confederal* con 5.000 ejemplares editados, publicación a la que se unió la revista *Askatasuna,* que ya era por entonces -con sus 15 números editados- una de las revistas libertarias más importantes de todo el Estado.

Como consecuencia de esta evolución, la Regional de Euskadi presentó al PNR de septiembre de 1977 unos datos valorados, a pesar de que muchos sectores asamblearios no participaron

del proceso de reconstrucción, como positivos, con casi 2.000 personas afiliadas y su órgano de expresión rondando los 10.000 ejemplares. CNT de Euskadi tenía presencia en Metal, Construcción, Artes Gráficas y Banca, especialmente en Vizcaya, en menor grado en Álava, y con incidencia muy limitada en Navarra y Guipúzcoa, su desigual crecimiento era, sin duda, su mayor debilidad, otro factor común en muchas otras regionales. Un hecho que venía precedido de la amplia tradición autónoma del sindicalismo vasco, tanto en los núcleos sindicales tradicionales como Vizcaya, como en aquellos en los que la presencia de los movimientos obreros autónomos estaba recién instaurada como sucedía en Vitoria. Unas trayectorias autónomas que siguieron su camino paralelo a la CNT y que explican en gran medida la baja afiliación vasca en un territorio de gran tradición de luchas obreras asamblearias.

País Valenciano

En una rapidísima recuperación, esta regional se componía en 1976 de 18 Federaciones Regionales y Comarcales, editando la histórica cabecera *Fragua Social* y llevando adelante la unidad de acción sindical junto a UGT en la denominada "Alianza Obrera". Los resultados obtenidos para 1977 tuvieron cierta resonancia, llegando a las 15.000 personas afiliadas y la edición de *Fragua Social* situada en los 20.000 ejemplares.

Por estas razones, la presencia de la CNT en la mayoría de los conflictos asamblearios fue más que notable, destacando los

que se produjeron en el sector del Metal, la Construcción, el Calzado o la Pesca, entre otros. Hasta 1978 la Regional

Valenciana fue, junto a Catalunya, la que más proyección tuvo, pero los problemas surgidos en la Federación Local de Quart del Poblet, que provocaron una fuerte división interna y un caso de infiltración de miembros de una organización trotskista, hicieron que sus estructuras se debilitaran y dieran paso a un nuevo ciclo de devaluación y decrecimiento.

Como apunte final, debemos citar a las distintas regionales que, pese a ser de menor tamaño, también participaron en este proceso, como Galicia, Extremadura, Murcia-Albacete, Baleares o Cantabria. Regionales que terminan de acercarnos al mapa regional de una CNT que para su Pleno Nacional de septiembre de 1977 tenía aproximadamente 112.000 personas afiliadas.

En cualquier caso, el PNR de septiembre de 1977 significó el primer hito dentro del crecimiento de la CNT, pero también, el inicio de numerosos problemas teóricos, prácticos y estratégicos. Este Pleno fue referente indiscutible en todos los órdenes, el cuarto punto del Orden del Día "Estudio de la situación actual de la organización en el contexto nacional", planteó los ejes fundamentales que acompañaron la trayectoria cenetista en todo este periodo: el problema del Patrimonio Sindical, las cuestiones del Pacto Social, la pluralidad y la unidad sindical, la CNT y las nacionalidades o la Acción Sindical en la Empresa fueron debates y reflexiones sobre la acción que aparecieron en repetidas ocasiones.

Planteando problemas, hacia el V° Congreso Confederal.

Los replanteamientos que se hicieron en el PNR tuvieron su continuación un año después en el Pleno Nacional de Regionales de noviembre-diciembre de 1978[300] en el que se apuntaron las líneas centrales del anarcosindicalismo cenetista en lo tocante a *estrategia sindical* y acerca del *Pacto Social.* Bajo el epígrafe "DICTAMEN SOBRE ESTRATEGIA SINDICAL"[301] se pusieron en marcha distintas resoluciones que significaron el inicio, la continuación y el intento de concluir distintas polémicas abiertas en el seno de la Confederación:

a. La confirmación de la sección sindical y del sindicato como células fundamentales del anarcosindicalismo.

La estructuración federalista quedaba resumida en la máxima de "organizar a los trabajadores para solucionar los problemas que les afectan en el seno de la empresa (salarios, relaciones de trabajo, etc.)"[302]. *Partiendo* de la organización federal *a través* del sindicato, la federación local y comarcal, de empresa y ramo, y *confluyendo,* en tercer lugar, en el "carácter revolucionario de la Sección Sindical" para la "denuncia y

---

300 Este PNR se celebró en Madrid los días 18 y 19 de noviembre de 1978 y continuó los días 16 y 17 de diciembre de ese mismo año, fue un Pleno intenso y muy largo.

301 "Acuerdos elaborados en el PNR celebrado los días 18 y 19 de noviembre de 1978" en FAL, Actas de PNR, Caja n° 1, carpeta del PNR del 18 y 19 de noviembre de 1978.

302 "Acuerdos elaborados en el PNR celebrado los días 18 y 19 de noviembre de 1978" en FAL, Actas de PNR, Caja n° 1, carpeta del PNR del 18 y 19 de noviembre de 1978.

defensa ante la explotación del capital" y la "denuncia de los manejos de los sindicatos reaccionarios y de los actuales comités de empresa" se quería redefinir el papel de las bases sindicales, sus propósitos de actuación.

La Sección Sindical era entendida, por tanto, como el primer anclaje a utilizar por los trabajadores y las trabajadoras para el fomento de la *solidaridad* y el *apoyo mutuo*, con medios como el asesoramiento jurídico o el fortalecimiento de la estructura organizativa (comité de la sección sindical), a lo que se unieron labores de base como el cobro de las cuotas o el reparto y la difusión de propaganda y prensa del sindicato. Una estructura que, en definitiva, por medio del *delegado de la Sección* en el Sindicato y mediante las *asambleas plenarias* del mismo debería fomentar y coordinar el trabajo de la CNT ante las negociaciones, los conflictos y las huelgas desencadenadas en cada empresa, lugar donde la asamblea de trabajadores era el órgano de decisión máxima siempre y cuando no neutralizase los cometidos de los sindicatos.

b. La oposición a las elecciones sindicales, los nuevos modelos de negociación colectiva y el Pacto Social.

Quedaba por ello definida también una estrategia sindical que potenciaba los usos asamblearios frente a los modos representativos en la participación de los trabajadores. Para CNT *"las elecciones, a corto plazo, suponen la creación de un sindicalismo de nuevo tipo que se levanta siguiendo el modelo*

verticalista sobre las espaldas y las ruinas de los auténticos sindicatos obreros" [303]

La idea de participación y negociación en la empresa nacía -según el criterio de la CNT- de la autoorganización de las personas trabajadoras que, sin mediación alguna, enfrentasen sus intereses con los de la empresa. Sin embargo, la negociación colectiva y la concertación social (Pacto Social) potenciaron los marcos rígidos de toma de acuerdos económico-laborales, en especial en la relación inflación-salarios.

El entorno dibujado por esta situación, hizo que se contemplasen dos alertas que ponían en marcha el proceso global de Pacto Social. Por un lado, estaba la necesidad del capitalismo de recomponer -en un contexto de crisis- los espacios político-económicos, para ubicar las nuevas bandas de beneficio en el proceso productivo, basando su control en el "encauzamiento" de la creciente protesta obrera y, por ello, de sus mecanismos de participación sobre el beneficio, causa y consecuencia de este problema. Un hecho que, por otro lado, hizo imprescindible la búsqueda de un interlocutor que validase desde la perspectiva del trabajo ese proceso, siendo CCOO y UGT las centrales legitimadas para participar en el Pacto Social.

"La postura de la CNT ante los nuevos pactos es de un completo rechazo a los mismos por considerarlos un instrumento del poder tendente a reafirmar la preponderancia

---

303 "Acuerdos elaborados en el PNR celebrado los días 18 y 19 de noviembre de 1978" en FAL, Actas de PNR, Caja n° 1, carpeta del PNR del 18 y 19 de noviembre de 1978.

del gran capital a costa de cargar las consecuencias de la crisis provocada por ellos sobre las espaldas de los trabajadores. Como consecuencia de este rechazo, efectuaremos una denuncia sistemática del papel desempeñado por el gobierno, las centrales sindicales y los partidos políticos firmantes, de esta nueva traición a los intereses de los trabajadores"[304]

Los debates entre la forma-sindicato y la forma-asamblea/consejo, las relaciones laborales y la concertación con la patronal o las elecciones sindicales fueron algunos de los puntos de partida y motor de intensas e interesantes discusiones internas de la CNT, aspectos todos ellos que también contribuyeron a generar sus mayores puntos de fricción.

Polo de atracción y de crítica, la reconstrucción de la CNT se convirtió en un punto de convergencia para grupos políticos que tenían en común muchas herramientas de acción. Un amplio sentir autogestionario, antiautoritario y de autonomía conjugaron dentro de la CNT un entramado de grupos que compartieron como punto en común la lucha por la democracia directa sin recurrir a intermediario alguno.

Pero, ¿fue capaz toda esta diversidad de grupos que se encontraron en la CNT de dotarse de vías de análisis y acción colectiva? ¿Se hizo tangible ese encuentro más allá de las primeras alianzas? ¿Era posible clarificar las ideas en un entorno tan cambiante y de crisis?

Las respuestas no son sencillas. Y por ese motivo nos hemos

---

304 "Acuerdos elaborados en el PNR celebrado los días 18 y 19 de noviembre de 1978"

propuesto rescatar aquellos debates teóricos y prácticos en torno a la concepción del anarcosindicalismo, su organización y su estrategia que se pusieron encima de la mesa a la hora de componer las líneas maestras de la organización. Aunque la reorganización de la CNT tuvo algunos errores de partida que no se supieron o pudieron atajar, en cierto sentido, la CNT dirigió erróneamente su mirada como organización. Esto es, la CNT echó a andar llevando su mirada hacia atrás (en el tiempo) y hacia arriba en el espacio organizativo (en las formas de hacer) de tal modo que los principales interrogantes que se debían plantear, aquellos que partían de la mirada al frente (el futuro) y hacia abajo (las nuevas composiciones sociales) quedaron ocultos tras los debates históricos, los debates sobre la organización de la propia estructura y el debate en torno a los principios y fundamentos.

Un desenfoque que no permitió lanzar propuestas creativas y contar con respuestas más flexibles ante los problemas que fueron apareciendo en aquellos tiempos, de tal modo que el peso del pasado, con sus formas de hacer y de pensar, y la falta de una visión certera de la sociedad y sus transformaciones materiales y concretas dejaron poco a poco fuera de juego a la CNT, que de ser una organización que aglutinó muchas esperanzas pasó a ser un campo de batalla de tendencias que, incluso en un entorno de caos, completaron un ciclo de debate y análisis de cierta relevancia.

3.3 La ambigua reconstrucción anarcosindicalista: estrategias y tendencias (1976-1979)

La *Reconstrucción de la CNT entre 1976 y 1979,* definida por la diversidad de grupos confluyentes en sus estructuras venidos de tradiciones políticas muy diversas (incluso algunas de ellas antisindicalistas y no-sindicalistas), hicieron que el debate en torno al anarcosindicalismo y la CNT adquiriese enorme densidad, llegándose a impugnar a lo largo de todo el periodo la forma sindical de la CNT.

En un artículo titulado "Perspectivas de la CNT"[305], publicado por la revista de tendencia autónoma *Emancipación,* podemos entender -por ejemplo- la postura de partida de los distintos grupos autónomos-consejistas-asamblearios que se agrupaban en CNT y que, pese a reconocer las distintas tendencias dentro de la confederación, y conviviendo en muchos casos con ellas, seguían defendiendo la asamblea por encima del sindicato, pues se nutrían de la idea de Pannekoek que definía al sindicato como una vanguardia de la que prescindir. Aunque ellos sí vieron en la CNT el posible "germen" de esa autonomía obrera, incluso desde un trabajo sindical:

> "No puede sernos indiferente el que la CNT se sindicalice o se asamblearice. Sin embargo, pensamos que los hechos y los datos están ahí (...) La CNT está partida de fondo,

305 S/f., "Perspectivas de la CNT", *Emancipación* n°6, Madrid, abril de 1978, pág. 7

sustancialmente partida. Sólo las ilusiones de unidad la pueden mantener formalmente como bloque."[306]

En este debate crucial se discutía si la célula madre de la CNT debía ser la asamblea o el sindicato. Muy significativo fue el *Pleno Nacional de Regionales (P.N.R.)* que la CNT celebró los días 3 y 4 de septiembre de 1977 en Madrid donde, en el contexto de la discusión sobre la *Ley de Acción Sindical* elaborada por el gobierno Suárez, se discutió en torno al sindicato, la asamblea y el comité de empresa. Apoyándonos en las actas de ese Pleno y en los oportunos comentarios que acerca de él realizó Juan Gómez Casas, podremos situar el debate. Así, en el anexo VIII del P.N.R. dedicado a la Acción Sindical, podemos leer:

> "ante una situación de conflicto especial, y una vez coordinadas las diferentes secciones, tajos o fábricas, entendemos que compete a la asamblea general nombrar un comité de empresa, cuya única misión será la de portavoz de los acuerdos que la asamblea o asambleas tomen en orden a su conflicto y que desaparecerían una vez terminado dicho conflicto"[307]

Evidentemente la asamblea y el sindicato aparecían como complementarios, siendo el sindicato la célula inicial que, en momentos de conflicto, daría cobertura a la asamblea. Pero también es cierto que la última frase a la que hace referencia

---

306 S/f., "Perspectivas de la CNT", *Emancipación* n°6, Madrid, abril de 1978, pág. 7

307 "Acción Sindical en la empresa" Anexo VIII de las Actas del P.N.R. celebrado los días 3 y 4 de setiembre de 1977 en Madrid. F.A.L, Archivador P.N.R, caja n°1, carpeta PNR días 3 y 4 de septiembre de 1977.

Gómez Casas sobre este mismo anexo, impone alguna confusión: *"entendemos que el sindicalismo revolucionario debe servir de apoyo y solidaridad y no de intermediación (…)"*[308]

Estos argumentos se complementaron gracias a los anexos IV y V, que arrojan algo más de luz sobre las fuertes diferencias existentes en la CNT.

En el anexo IV, elaborado por la Federación Local de Xest y Quart del Poblet, ambas de la Regional valenciana, bajo el título *"Acción Sindical en la empresa"* apreciamos pocos matices que concedan alguna confianza a la asamblea, los argumentos eran los siguientes:

> *"Considerando a partir de los últimos acontecimientos que las Asambleas de Centro (fábrica) puedan ser y de hecho lo son, manipuladas por las fuerzas que actúan en su seno, ya que éstas tienen concepciones diferentes sobre medios y fines para la resolución de los problemas laborales (...) Teniendo en cuenta el sentido inmediato de nuestra actividad «hacia los convenios únicos de ramos» y el resultado negativo que frente a esto origina la existencia de un convenio por cada empresa* (L.)"[309]. Se deduce que: *"Por todo lo anterior, la CNT debe ser y manifestarse como lo*

---

308 Gómez Casas, J., *Relanzamiento de la CNT 1975-1979*, Madrid, CNT, 1984, págs. 87-88.

309 F.L Xert y F.L Quart del Poblet, "Acción Sindical en la Empresa" Anexo IV de las Actas del P.N.R celebrado los días 3 y 4 de setiembre de 1977 en Madrid. F.A.L, Archivador P.N.R, caja n°1.

que es, un sindicato, un sindicato revolucionario que por serlo debe reivindicarse y afirmarse como tal"[310]

En contraposición, en el anexo V realizado en la Plenaria de la Regional Centro como "Ponencia de trabajo sobre los Comités de Empresa" será la forma-sindicato la que desaparezca en favor de las asambleas que controlen los Comités de Empresa que negociasen. Su segundo punto así lo describe:

> "El proceso autogestionario pasa por el proceso asambleario, entendiendo éste como la posibilidad de decisión de la totalidad de los problemas que la afectan, mediante las asambleas, empezando este proceso en las asambleas de sección, ya que en nuestra concepción amplia del federalismo y respeto a las minorías, en su más amplia acepción, partimos de la definición para nosotros básica en todo lugar de trabajo, taller, obra, etc., son las diferentes secciones de producción las que en sus respectivas asambleas designarán sus representantes y delegados que formarán el comité de empresa"[311]

Quedó patente que el enfrentamiento asamblea-sindicato se movía en ambigüedades y puntos de entendimiento que, pese a mantenerse en estos años, señalaron el comienzo de las discrepancias desde estos primeros meses de 1976 y 1977. El PNR de septiembre de 1977 reflejó todas esas vicisitudes.

---

310 F.L Xert y F.L Quart del Poblet, "Acción Sindical en la Empresa" Anexo IV de las Actas del P.N.R celebrado los días 3 y 4 de setiembre de 1977 en Madrid.

311 Plenaria Regional Centro, "Ponencia de trabajo sobre Comités de Empresa" Anexo n° V de las Actas del P.N.R celebrado en Madrid los días 3 y 4 de setiembre de 1977. F.A.L. Archivador de P.N.R, caja n°1, carpeta PNR días 3 y 4 de septiembre de 1977.

Como primer elemento de fricción, podemos ver que en *la Ponencia sobre Acción Sindical en la Empresa* que emanó de dicho Pleno aparecían elementos discursivos que hacían primar el sistema asambleario sobre el sindical:

> "que la asamblea de trabajadores es el único organismo soberano y decisorio, y del único que pueden dimanar decisiones y acuerdos (...) entendemos que esta coordinación debe darse a partir de las asambleas de sección, de tajo, de fábrica, de sector, de zona, etc., donde se nombrarían uno o varios compañeros que relacionados con otros de distinta sección, tajo o fábrica, etc, elegidos igualmente en asamblea supondrían la coordinadora de delegados, organismo de unidad de acción, y daría a la organización de los trabajadores un mayor índice de calidad de la lucha y protagonismo, en el planteamiento y solución de sus problemas"[312]

Se observa con claridad en esta ponencia-acuerdo un absoluto silencio acerca del papel de la estructura sindical, curiosamente en la ponencia de "Acción Sindical". Pero también se hace patente que ese vacío o ese silencio era cubierto por una estructura no sindical definida desde las asambleas de los centros de trabajo y sin participación de los sindicatos.

No obstante, al igual que en este primer momento de unidad la incertidumbre era un modo de engarce, quizás por la propia indefinición de la mayoría de militantes, también se puede

---

312 "Pleno Nacional de Regionales" en *CNT* n° 8, setiembre de 1977, Madrid.

asegurar que el asentamiento de los distintos grupos y sus respectivas concepciones y estrategias hicieron que la llegada de discrepancias fuera cuestión de tiempo. Ya no sólo porque el enfrentamiento se sucediese en la base organizativa -sindicato contra asamblea- sino porque ambas posturas conllevaban incompatibilidades a la hora de expresar los contenidos revolucionarios que se pretendían definir. Contenidos que, para los defensores de las asambleas devenían antisindicales, llevándoles a proponer conceptos tácticos y estratégicos a nivel estatal muy variables y decantándose por propuestas organizativas globales que coordinasen todos los territorios posibles: barrios, centros de estudio, fábricas y también grupos feministas y ecologistas, entre otros muchos. Las demarcaciones tradicionales de la acción confederal se veían así seriamente cuestionados.

Límites que algunos de estos grupos veían necesario redefinir por medio del consejo-asamblea, espacio superador de las estructuras conservadoras y burocráticas del sindicalismo. Unos límites que fueron rebatidos desde las páginas de *Solidaridad Obrera* con un artículo de Daniel Guerin. Según Guerin, tal y como ya se vio con los Soviets, de estas estructuras asamblearias surgieron formas organizativas débiles y vulnerables ante estructuras ya definidas. Esta debilidad se encontró por ejemplo a la hora de superar el marco de cada asamblea concreta y comenzar a coordinar el proceso a niveles de "federación local, regional y nacional", un proceso "lento y laborioso" y con amplísimas posibilidades de fracaso por la intermediación de las estructuras más estables de corte dirigista, algo que -en palabras de Guerin- era superado por el sindicalismo revolucionario *"pues ofrece al*

movimiento obrero revolucionario sus estructuras federalistas ya existentes con anterioridad".[313]

Guerin apostó -por tanto- por el sindicalismo revolucionario como estructura histórica frente a la inconstante existencia asamblearia y consejista que, pese a ser una estructura inicialmente más heterogénea, sólo contaría con el federalismo para consolidarse con la constancia que puede ofrecer un sindicato en forma de sindicato revolucionario.

Pero el problema era que también este principio federalista del sindicalismo revolucionario, donde confluía la CNT, fue visto desde varias perspectivas. Mientras que para los defensores del anarcosindicalismo era esencia constitutiva y definidora de su estructura y estrategia, para los grupos asambleistas, autónomos o consejistas era la base sobre la que apoyar un proyecto asambleario y no-sindical que en la práctica dilataría los límites federalistas hasta dislocarlos y hacerlos estallar.

Para algunos militantes anarcosindicalistas estas tendencias eran un peligro para las estructuras anarcosindicalistas, y a la vez nadie podía olvidar que la CNT también fue reconstruida por ellas. Lejos de ser simples infiltrados en la organización, en muchos casos fueron sus contradictorios reconstructores, un matiz que desvela la complejidad del sistema de tendencias que se había instalado en las entrañas cenetistas.

Esta situación quedó reflejada en un artículo titulado

---

313 Guerin, D., "El sindicalismo Revolucionario y los Consejos Obreros" en *Solidaridad Obrera* n° 8, enero de 1977, Barcelona, pág. 8.

"¿Peligro Consejista?" [314] que bajo la firma de Anselmo, afiliado de Artes Gráficas de Valencia, publicaba el periódico *CNT* en junio de 1978, momento central de dichos debates. Para el autor, el consejismo en España no existía ni había existido en su tradición histórica, siendo el anarcosindicalismo una realidad que había afrontado retos históricos similares con una perspectiva propia, demostrando que "CNT no es un sindicato más". Las críticas antisindicalistas que recorrían Europa por entonces eran -en la argumentación de Anselmo- inaplicables a la realidad anarcosindicalista española. Pero no sólo por esto, sino porque las opciones asamblearias se enfrentaban acríticamente a las leyes de mayorías y a la falta de participación que estaba decantando al movimiento obrero hacia una nueva dimensión institucional.

Estos dos últimos elementos fueron los que el anarcosindicalismo esgrimió ante las tendencias asamblearias-consejistas. Por ejemplo, partiendo de la experiencia de la huelga en la empresa Roca de 1976, Andrés Sánchez publicó un artículo en el periódico *CNT* titulado "La asamblea, el asambleismo, el movimiento asambleario", en el que a pesar de constatarse que la presencia de militantes de la CNT en aquella lucha fue amplia, y que la Confederación apoyó esa huelga mientras que ningún otro sindicato lo hizo, se hizo patente que fueron los propios militantes de la CNT quienes no dieron cobertura a la organización anarcosindicalista, mientras que ellos sí que estaban recibiendo el apoyo de CNT. Este problema -según cuenta el autor-, se reprodujo en otras muchas luchas y huelgas como las de Induyco, MACOSA,

---

314 Anselmo, "¿Peligro consejista?" en *CNT* n° 15, junio 1978, Madrid, pág. 8.

Construcción de Valencia, Ford, Construcción de Asturias y Santana. En consecuencia, Sánchez aseguraba que detrás del lema asambleista: "que los trabajadores decidan por ellos mismos" se escondía un análisis falso de la realidad en los centros de trabajo. Sánchez exploró dos vías de comprensión del problema: una, que la realidad en los centros de trabajo era que CCOO y UGT tenían militancia mayoritaria, algo que desvirtuaba la "base trabajadora neutra" en la que pretendían asentarse las asambleas y, dos, que las asambleas, por las interferencias que sufren y por la escasa continuidad temporal que tenían, albergaban serios problemas de soberanía y representación.

En lo que se refiere al caso concreto de los sindicatos mayoritarios, el artículo contemplaba distintas posibilidades y casos prácticos para el desarrollo asambleario. Un caso podría ser el dejar fuera de la asamblea a UGT, algo que significaría dejar al margen de las asambleas a un sindicato mayoritario[315] con medios suficientes para paralizar las asambleas: no apoyando reivindicaciones, pactando con la empresa, no atendiendo a convocatorias de paros y huelgas, etc. Lo contrario sucedía con los militantes de CCOO que, seguros aliados para convocar asambleas, contaban con una larga experiencia de lucha de clandestinidad asamblearia, medio natural que usó el PCE para controlar al movimiento obrero a través de CCOO, con una estrategia obrera de base que se movía bajo los designios del partido.

---

315 La Unión General de Trabajadores tenía en 1978 más de 2.000.000 afiliados y afiliadas (datos obtenidos de Yllán, E., "El sindicalismo en la Transición Democrática", en VV.AA., *Sindicalismo y vida obrera en España*. Madrid, UGT, 1996, pág. 91)

Este problema conllevaba que las asambleas, lejos de definir un espacio libre, eran el punto de confluencia y lucha de distintos grupos, partidos y sindicatos, situación que anulaba las posibilidades de una *democracia de base generalizada y de clase.* Aunque este no era el único problema, pues el referido escollo de la soberanía y la representatividad en la asamblea eran sólo un contratiempo añadido. Porque en las asambleas las personas más destacadas, representantes de las mismas por estar "más preparadas" era la gente militante, ya no sólo de los sindicatos mayoritarios, sino de la amplia pléyade de sindicatos minoritarios, partidos y grupos políticos que hacían dudar, cuando menos, de la neutralidad de estas personas para representar a la asamblea. Casos como los de Galerías Preciados, Sears, Yumbo o Motor Ibérica, eran muy representativos de cómo los militantes de CCOO[316], mucho más

---

316 En el caso concreto de CC.OO, hemos querido seleccionar un documento interno de la organización que en 1980 levantó gran polémica y que apareció publicado en el periódico *CNT*. Este documento, una circular con "normas de trabajo y actuación", un manual para hacer propaganda que la dirección del sindicato daba a sus cuadros y mandos. El título del documento fue "Consignas y Directrices de CC.OO a sus militantes y simpatizantes". CNT consideró este documento como un ejemplo de cómo los sindicatos mayoritarios basaban su acción en las empresas en la manipulación de los trabajadores y en la anulación de todo principio democrático, hemos seleccionado algunos párrafos:

"La contrapropaganda (...)

1. Desmantelar la propaganda del adversario:

1.Buscar los temas del adversario (...)

-clasificar sus temas por orden de importancia

-estudiar sus métodos

-intentar descubrir las contradicciones en su campaña

-comenzar el Contra-ataque

2. Atacar los puntos débiles

(…) "los socialistas". Atacad a sus líderes y dirigentes. (...) Para los obreros de una fábrica, "los socialistas" son quizás unas personas muy concretas, por ejemplo el delegado Pedro y

preparados y con directrices concretas desde sus cúpulas, dirigieron las asambleas de estas luchas.

Los elementos con los que actuar radicalmente en los centros de trabajo, no eran simplemente organizativos, es decir "confiar en la asamblea y la democracia de base", sino que superar toda mediación burocrática y representativa era un problema de fondo, de reproducción social y política. Era por este motivo, como conclusión de este artículo, por lo que se hacía imprescindible una base propia, fuerte y autoorganizada,

---

Pablo, que sea gente muy simpática. En este caso, no los ataquéis, apuntad más arriba para disparar (...)

3. No calumniéis nunca al adversario, haced que se dude, que se sospeche de él (...)

4. Ridiculizad al adversario. Imitad su estilo y argumentos. Contad chistes de ellos, burlaros de ellos (...)

5. Ocupad su terreno (...)Si el adversario está sólo en alguna parte, da la impresión de detentar él sólo el poder. Por tanto, se debe estar presente en todas partes (...)

2.Otras formas de propaganda

1. Las discusiones personales

(…) b) Que hay que actuar de forma que el otro se desbotone. Dejadlo hablar. Si ha logrado expresar sus ideas, creerá finalmente que teneis razón, aunque no hayais dicho nada. (...)

2. Extender rumores (...) Los nazis empleaban sistemáticamente este método para su contra-propaganda (…) -no es necesario probar nada -este método es propicio para atacar indirectamente.

Recordad que hay que:

a) establecer un plan detallado (...)

b) formad un pequeño grupo de iniciados para lanzar rumores (...)

c) (...) Hay que lograr que los rumores que hagáis correr cuadren con el conjunto de vuestra propaganda (...)"

("Cómo hacer sindicalismo: CC.OO Informa" en *CNT* n° 37, junio 1980, Madrid, pág. 8.)

como podía ser la CNT. Esta precisamente fue una de las tensiones estratégicas y organizativas que llevaron a la deconstrucción de la central anarcosindicalista.

Del pacto federal a la lucha por el poder

Estos problemas, que fueron ampliamente debatidos, fueron la columna vertebral de lo que José Gabriel López denomina el *pacto federal,* esto es una situación de hecho que se formuló en aquellos momentos que significaba el tener respeto a las decisiones de la militancia. *"En una empresa del metal a lo mejor se pueden aceptar una serie de condiciones que en una empresa de alimentación no se dan, dependiendo de las fuerzas y las zonas, y la estrategia ha de ser obra de los propios afectados. Si los trabajadores por encima de sus diferencias son capaces de reunirse, hablar y llegar a un acuerdo, eso es el anarcosindicalismo, el anarcosindicalismo es que una serie de gente se reúna en un sitio, plantee las cosas con libertad y se pongan de acuerdo."*[317]

Lo que Gabriel denomina pacto federal fue la labor práctica que sirvió de hilo conductor a la mayoría de la afiliación de la CNT en el año 1976 y 1977, años en los que en torno a la defensa de las asambleas unitarias que venían de los años sesenta y en el contexto de sindicalización de las relaciones laborales, la CNT se presentaba como una posible forma de custodiar el sentido asambleario de las luchas desde una estructura sindical que era vista con mucha simpatía desde

317 Entrevista con José Gabriel López, Barcelona, 21 de noviembre de 2005.

distintas perspectivas y tradiciones. Este pacto no escrito, fue el que permitió convivir en el proceso de reconstrucción de 1976 y 1977 a tendencias y grupos tan diversos.

Con estas palabras lo expresa un militante del sector de Artes Gráficas de Madrid con el escabroso tema de las elecciones sindicales: *"nosotros en nuestro sindicato por principio considerábamos que no a las elecciones sindicales, pero si estratégicamente alguien para poderse menear, porque en su puesto de trabajo incluso te están puteando y tal, pues te presentas por tu cuenta, no como CNT, pero el sindicato no te va a echar, y de hecho tuvimos representantes en Mateu Cromo, Rivadeneira y Altamira, que en aquella época eran los más importantes que había en Madrid en las artes gráficas y los teníamos en el Comité, y eran miembros de nuestro sindicato".*[318]

En cualquier caso, la CNT se presentaba a finales del año 1977 como una plataforma compuesta por multitud de grupos que, bajo la discusión sobre los modos de organización, tomaban posiciones acerca de las cuestiones más diversas. Autónomos, consejistas, asambleístas, anarcosindicalistas, anarquistas o sindicalistas fueron algunos de los que allí se dieron cita. Organizaciones, grupos e individuos que desde CNT establecieron infinidad de estrategias, modos de concebir la lucha e incluso la "clase obrera" muy distintos. Una diversidad que dos años antes había confluido desde posiciones de lo más dispar y habían sellado un mínimo consenso sobre lo que significaba la *defensa del asamblearismo,* pero que en un breve

318 Entrevista con Eloy, Madrid, 16 de enero de 2001.

lapso de tiempo comenzaron a colapsarse. A pesar de la discusión sobre el papel del anarcosindicalismo, la necesidad de contrarrestar la fuerza burocrática de los sindicatos partidistas vinculados a los pactos laborales, se vio sometida en pocos meses a la presión de definir una línea estratégica común y vinculante para toda la Confederación. A todas luces, aquella tendencia de definir la intervención de grupos y sectores tan dispares iba en contra del primer pacto federal. El resultado, ya que era prácticamente imposible hacer cambiar de opinión a los distintos sectores, fue una lucha por controlar los organismos confederales donde formalmente se plasmaban esas decisiones. En consecuencia, el debate que giraba en torno a la flexibilidad de las tácticas dentro de CNT para poder acordar una estrategia conjunta, quedó camuflada en luchas de poder dentro de la organización.

Acerca de este problema, Juan Gómez Casas defendió lo que podríamos definir como "hipótesis oficial". Para él la lucha de poder en el seno de la CNT era imposible, pues -en su opinión- en CNT no existía poder por el que luchar, no existían centros burocráticos donde se pudiesen instalar grupos de control: *"Se podría decir que no había lucha por el poder dentro de la CNT sencillamente porque no existía un poder político dirigente o carismático como el de los partidos: porque cualquier comité elegido tenía que aplicar las directrices establecidas por el bloque anarcosindicalista, tal como lo hemos definido, dominante en la CNT. "*[319]

---

319 Gómez Casas, J., *Relanzamiento de la CNT 1975-1979*, Madrid, CNT, 1984, pág. 113.

Es precisamente en este punto en el que discrepaba Felipe Orero (José Martínez) en su texto "CNT: ser o no ser" en el que advertía que -precisamente- uno de los problemas fundamentales de la CNT era "la lucha de poder orgánico" que sirvió de punto de apoyo para encaminar en algún sentido estratégico a la organización. *"La* forma que adquiere en superficie el enfrentamiento «tendencial» en la CNT permite definirlo como un mero proceso de luchas por el «poder orgánico» entre grupos cuyo objetivo prioritario no es la imposición de una estrategia y de una finalidad propias a la CNT, sino la conversión de ésta en instrumento ajeno"[320]

Las luchas por los cargos de responsabilidad de la CNT eran evidentes, Gómez Casas reconoció, para el caso concreto de "los paralelos", que había grupos de personas tomando posiciones de responsabilidad en la organización, posiciones que permitían tener mayor influencia y acceso a la información.

Pero -en opinión de Orero- el problema no fue tanto por las luchas de poder como -sobre todo- porque el debate quedó enmarcado fuera de la propia organización, elemento fundamental que desvirtuó la oportunidad de hallar algún consenso:

"La ausencia de verdadero debate público, es decir, sometido al arbitraje del conjunto de la Confederación y expuesto ante la sociedad entera, sobre ideología, estrategia, táctica y

---

320 Orero, F., "CNT: ser o no ser" en VV.AA., *CNT: ser o no ser*. Barcelona, Ruedo Ibérico, 1979, pág. 47. (Felipe Orero es el seudónimo que utiliza en estos artículos el coordinador del número el promotor de Ruedo Ibérico José Martínez)

problemas de organización es tan evidente que basta para fundar la hipótesis de la mera lucha por el «poder orgánico»"[321]

Como era previsible la "inflación verbal" y el debate enconado llevaron a que las distintas posturas quedasen atrincheradas, sometidas a su propia disciplina autorreferencial, precisamente en el momento que pasaban de largo los años (1976 y 1977) en los que las posibilidades de todas las tendencias albergadas en CNT tuvieron más margen de acción y maniobra. Por este motivo a partir de 1978, año en el que arrancaba una nueva era sindical (aceptación de los Pactos de la Moncloa, elecciones sindicales, etc.) fue en el que explotaron todos estos enfrentamientos. El camino de las desafiliaciones, las expulsiones y las escisiones mostraba las incompatibilidades y la propia inmadurez de todo el proceso de reconstrucción. La CNT y la estructura confederal en la que se apoyaba eran incapaces de abarcar las dilatadas fronteras de un debate que excedía a su papel histórico anarcosindicalista, mucho más modesto y concreto, concebido y pensado para una realidad radicalmente distinta a la que se vivió en la década de los 70.

Desde la otra perspectiva, desde los grupos que querían redefinir a la CNT trascendiendo el marco anarcosindicalista, no se tuvo la potencia suficiente en las bases para lograrlo. En ninguno de los dos lugares se pudieron soportar tensiones que, más allá del debate político, llevaron al enfrentamiento personal.

---

321 Orero, F., "CNT: ser o no ser" en VV.AA., *CNT: ser o no ser*. Barcelona, Ruedo Ibérico, 1979, pág. 48

Por estas razones, se hace obligatorio analizar el marco de tendencias que se enfrentaban en la CNT. Para comprender aquella situación retomaremos un dossier publicado por la revista *BICICLETA* bajo el epígrafe "Anarquismo y Sindicalismo: páginas de un debate obrero"[322], en el que se exponían los problemas intestinos de la CNT a finales de 1977. Problemas estratégicos y organizativos se acompañaban de nuevos elementos a considerar: la doble militancia en el sindicato y en algún partido político; el grave problema intergeneracional; el papel de las organizaciones específicamente anarquistas -como la FAI y la FIGA-; la constitución de figuras carismáticas o líderes y el problema central del poder orgánico, fueron las distintas temáticas que manejaron este conglomerado de grupos y corrientes.

Quizás el texto central de este dossier fue el panfleto titulado "A todos los anarquistas", uno de los panfletos inaugurales de la crítica a la FAI como organización que -según advierte el texto- adoptó una actitud "vanguardista" con respecto a todo el movimiento libertario y, en especial, con la CNT. Aseguraba este texto que la FAI era una organización "caduca e innecesaria".

Se puede comprender que este texto exaltó los ánimos, ya que la FAI era en ese momento un referente histórico del anarquismo ibérico, y una de las figuras revolucionarias de la España de 1936-37. Acusaciones de las que se defendió la FAI, con un texto titulado "la voz de la FAI", que apareció en el

---

322 Dossier, "Anarquismo y Sindicalismo: páginas de un debate obrero" en *BICICLETA* n° 2, dic. 1977, págs. 9-19

dossier, donde afirmaban que dado su escaso número, no podían manipular a las decenas de miles de militantes que estaban en la CNT, ni que tampoco lo pretendían, aceptando las distintas tendencias libertarias:

> "La Federación Anarquista de la Región Catalana[323] desea eminentemente el crecimiento y desarrollo de todo tipo de organizaciones anarquistas: comunales, antimilitaristas, ecologistas, de barrio, ateneos, etc. El anarquismo no es, efectivamente, un bloque granítico compuesto de un número de organizaciones definido; ahora bien, dentro de la universal libertad organizativa que deseamos para todos los anarquistas, exigimos nosotros la nuestra para existir como federación de grupos anarquistas para la propaganda de nuestras ideas"[324]

Sobre el problema de la FAI hablaremos inmediatamente, pero volvamos ahora con la segunda parte del texto-panfleto "A todos los anarquistas". Este texto, que pretendía situar el marco libertario sin caer en las tendencias específicamente anarquistas, también hacía una severa crítica a las personas afiliadas y a las militantes de CNT que "infiltradas" en ésta desde partidos como el PORE o LC, estaban llevando estrategias manipuladoras, una realidad que en ocasiones desestabilizó a la Confederación.

---

323 Este grupo será el que represente en un principio a toda la FAI, empezando a publicarse el *Tierra y Libertad*, ógano de la FAI por la regional catalana para, una vez asentada en todo el territorio ibérico (recordemos que FAI organiza grupos de dos estados: español y portugués) editarlo como Federación Anarquista Ibérica.

324 FARC, "La Voz de la FAI" en Dossier, "Anarquismo y Sindicalismo: páginas de un debate obrero" en *BICICLETA* n° 2, dic. 1977, pág. 19.

Estas críticas, en especial la de la FAI, fueron una constante en la lucha de tendencias. La FAI aparecía siempre criticada desde los ambientes asamblearios- autónomos por considerarla una organización que trataba de reproducir la tensión partido/sindicato en la versión organización específica/sindicato anarquista. Fue, sin duda, una pieza más del rompecabezas cenetista.

Anarquistas en la CNT: la complejidad histórica de las específicas (1977-1979)

Un sector de referencia era el que componían las organizaciones “específicamente anarquistas”, como la Federación Anarquista Ibérica (FAI) y la Federación Ibérica de Grupos Anarquistas (FIGA), de reciente creación. La importancia de estas organizaciones, en concreto de la *Federación Anarquista Ibérica* -entendida históricamente como la organización más "pura" del Movimiento Libertario Español (MLE)-, se estima bajo el sino de ser y haber sido desde 1927 la organización encargada de velar por el mantenimiento de los principios anarquistas en la sociedad y también en la CNT, en esta última por medio de la doble militancia de muchos de sus afiliados y por medio del propio Movimiento Libertario Español.

Este contexto, mantenido por el exilio-FAI hasta los años 70, jugó un papel decisivo en el momento en el que la FAI decidió convocar para el 30 de enero de 1977 una reunión clandestina

en Barcelona para iniciar su reconstrucción.[325] A esta asamblea asistieron 90 personas, pero nunca concluyó por la intervención de la policía que detuvo a 70 personas, de las cuales una pasó seis meses en prisión y las demás estuvieron varios días en los calabozos. La reconstrucción se realizó paulatinamente en el siguiente año, pero la FAI quedó como una organización menor de escasa incidencia. La FAI se presentaba como una organización compuesta por pocos militantes que además eran jóvenes e inexpertos. ¿Era ésta la temible FAI que manipularía a una CNT que contaba con decenas de miles de afiliados? A esta situación se sumaba que la FAI, muy desorganizada, no era una sola Federación, pues su reorganización dio lugar a que se formasen coordinaciones paralelas de las distintas FAIs en Madrid, Valencia y Barcelona, ¿cómo se explicaba el poder que le atribuían los grupos autónomos a una organización tan débil? Gómez Casas trató de responder a este interrogante:

> "(...) la FAI aparece 17 años después del nacimiento de la CNT. Grupo muy minoritario, está llamado a convertirse por naturaleza de las cosas y sobre todo por las luchas internas de la CNT en un símbolo mitificado del control directo sobre ésta, criterio sin base, pero utilísimo para cuantos perseguían fines concretos dentro de la organización"[326]

La FAI fue punto de mira tanto dentro de la lucha de

---

325 Según Zambrana, J., *La Alternativa Libertaria. Catalunya 1976-1979*, Barcelona, Fet a Ma, 2000, pág. 121

326 Gómez Casas, J., *Relanzamiento de la CNT 1975-1979*, Madrid, CNT, 1984, pág. 44.

tendencias en la CNT como fuera de ella, sirviendo de "mito terrorista" para la criminalización de todo el movimiento libertario y, en especial, de una CNT pública basada en la acción directa no-violenta. Un ejemplo fue el *Caso Scala,* momento en el que se puso al descubierto el papel determinante de la FAI con respecto a la CNT como factor de desestabilización y como elemento de crisis, ya que el discurso de mitología violentista de ciertos sectores de la FAI sirvió de puerta de entrada para confidentes y "bombetas"[327] de toda índole que propiciaron el contexto necesario para que fuesen posibles montajes policiales como el que se produjo en el caso Scala. Luis Andrés Edo resume así el problema en el caso Scala: *"al coincidir que todos los confidentes denunciados coincidían con propuestas de signo violento y, además, todos eran reclutados por miembros de la FAI, ésta respondía rechazando dichas denuncias, pues obsesionada por su «línea de acción», imaginaba que las citadas denuncias lo que perseguían era la desestabilización de la FAI. (...) La realidad de este nuevo «agujero negro»*[328]*, es que siendo uno de los elementos principales del caso Scala, la generalización de la «línea de acción» de la FAI, se convierte en una estrategia demencial, pues es una «línea» que los hechos concretos han demostrado que (en demasiados casos), sólo se ha aplicado merced a la acción de confidentes".*[329]

---

327 El término bombeta aparece mucho en el lenguaje de la época para referirse a personas que entendían una parte importante de la militancia como un juego de pistolas, bombas y acciones armadas.

328 Se está refiriendo al caso Scala en el que se denunciaron a varios confidentes infiltrados en la FAI, entre ellos el autor material del atentado contra la sala Scala.

329 Andrés Edo, L., *La CNT en la encrucijada. Aventuras de un heterodoxo*, Barcelona, Flor del Viento, 2006, pág. 300.

Partimos por tanto de una base global, que la FAI fue engrandecida como mito, un mito que, como tal, tenía fundamentos en la realidad, pues es cierto que la FAI tuvo grupos que actuaron, incluso violentamente, como tendencia en la CNT. Pero ¿qué era lo que perseguía la FAI? En un artículo de Felipe Contreras titulado "El fenómeno del anarcosindicalismo" se hacía un análisis muy ilustrativo de las ideas de la FAI:

> "nos encontramos con que lo que en verdad da la vida al sindicalismo es el militante sindicalista, tampoco el anarcosindicalismo puede sustraerse a esto, deducimos pues, si bien no cabe toda la militancia política y obrera a la vez dentro de él, tampoco cabe toda la militancia anarquista. Nos encontramos que en este tipo de organización cabe el afiliado cualquiera, que cotiza, que no quiere saber nada de la revolución y que lo único que le preocupa es su trabajo"[330]

Este contrasentido es el que la FAI quería erradicar de una CNT para la que imaginaba otro papel. La dicotomía era -para Contreras- muy sencilla, se podía concebir una CNT instrumento de la revolución anarquista, ese es el proceso que la FAI siempre quiso para la CNT, y tan era así, que el autor hablaba de una doble unión en paralelo entre el anarcosindicalismo y la clase, y el anarcosindicalismo y el anarquismo.

En este artículo se abogaba por una estructuración en la que

---

330 Contreras, F., "El fenómeno del anarcosindicalismo" en *Tierra y Libertad* n°7, mayo de 1979, Barcelona, pág. 11.

la CNT perdía autonomía a favor de su inclusión en un esquema dentro del conjunto de la clase obrera que en cierta medida la supera. Una idea que sugiere algunas conclusiones. La primera, que la FAI se comprendía a sí misma como último grado en la escala al anarquismo, que por ello comprendía a la CNT como un medio transitorio no hacia una sociedad anarquista, sino hacia una sociedad de anarquistas, que no sólo no era lo mismo, sino que incluso puede que fuese contradictorio. En segundo lugar, que su papel como tendencia, si bien no diferiría de otras tendencias en su idea global para la CNT, sí difería en el carácter de la defensa de éstas, más allá de los niveles argumentativos, como veremos con los "Grupos de Defensa CNT-FAI", llegando a la utilización de la intimidación física para conseguir esos objetivos.

La *Federación Ibérica de Grupos Anarquistas,* creada en enero de 1979, llegó a sumar 33 grupos en su primera Conferencia Peninsular en mayo de 1979[331]. La FIGA, que pese a quedar formalizada en 1979 llevaba desde julio de 1978 existiendo en torno a la publicación "Anarco-sindicalismo", tenía un mensaje claro para la CNT y muchos de sus militantes: *"comunicar a los elementos de práctica claramente consejista (de los llamados marxistas libertarios hasta el Partido Sindicalista pasando por los grupos Emancipación, Solidaridad,...) a que abandonen esta casa que no les pertenece.*[332]

En la misma línea que la FAI, para la FIGA estos grupos

---

331 Grupo Anarquista "Francisco Villanueva", "Comunicados de la F.I.G.A" en *CNT* n° 29, septiembre de 1979, Madrid, pág. 14.

332 "Editorial" en *Anarcosindicalismo* n° 0, febrero de 1978, pág. 1.

asambleistas que pertenecían a la CNT desvirtuaban el sindicalismo de la CNT, sindicalismo que se basaba, según su criterio, en reivindicaciones más inmediatas y estratégicamente antisistémicas. Además, la FIGA pretendía apoyar a la CNT tanto como anarquista como por sindicalista, superando la idea acerca de las organizaciones específicas -como la FAI- que pretendía el control de la CNT formando una especie de "dirección política".

La estructuración estratégica de la FIGA quedó definida en las "Bases de Acuerdo"[333] tomadas en su Iª Conferencia Peninsular (mayo de 1979), que definían a la FIGA como *"una organización específicamente ANARQUISTA. Estructurada en grupos de afinidad o individuos que libremente se federan".* Asimismo, la FIGA se reivindicaba como una organización de explotados cuyo fin era propagar la ideología anarquista, para lo que utilizaría todos los métodos a su alcance, a saber: edición de un órgano de expresión: *Nosotros;* apoyo explícito al sindicalismo y los métodos que promovía la AIT: sabotaje, boicot, *label,* huelga, etc., e incluso la propaganda por el hecho *"cuando las circunstancias lo aconsejen"*. Circunstancias que podían ser las siguientes: *"cuando el empobrecimiento mental o la resignación de los explotados requieran de la puesta en práctica de este tipo de propaganda o en aquellos casos en los que uno o varios explotados son sometidos a injusticias o vejaciones que no se puedan solucionar por la vía de la huelga, el boicot o el sabotaje"*[334].

---

333 "Bases de Acuerdo" en Nosotros n°1, junio de 1979, pág. 5.

334 "Bases de Acuerdo" en Nosotros n°1, junio de 1979, pág. 5.

La FIGA se comprometía a defender y perseguir el comunismo libertario con todos estos medios. Incluso, en el artículo antes citado titulado "Comunicados de la FIGA", se ampliaba el abanico de luchas, al menos se concretaban, incluyendo: la huelga salvaje, el secuestro y la expropiación, recuperando para sí todos los elementos utilizados por los grupos de la FAI del primer tercio de siglo.

Estas ideas fueron cercenadas en 1979 cuando, por medio de varias detenciones y la muerte a manos de la policía de Agustín Valiente, la FIGA quedó prácticamente desarticulada. Estos hechos hicieron que la FIGA pidiese en distintos Plenos Nacionales de la CNT [335] la solidaridad de la central anarcosindicalista, mientras que mostraba su implicación "a favor" de la CNT publicando el comunicado "La FIGA ante la situación actual de la CNT", donde reiteraba el compromiso de la FIGA para con la CNT y, en especial, en la defensa de la celebración del V° Congreso: *"defendiéndolo con todos los medios a nuestro alcance, considerando a cualquier grupo que pretenda sabotearlo como a enemigos de la CNT y de la clase obrera en general (...) se trate de grupos históricos o* no"[336].

Se hizo muy presente que la FIGA, enfrentada con la FAI (*grupo histórico)* por motivos de la celebración del V° Congreso Confederal, así como por sus propias competencias como específicas, y asediada por la muerte de un compañero y numerosas detenciones, era una difícil compañera política, pues la CNT no quiso nunca apoyar acciones armadas,

---

335 junio de 1979 en Zaragoza y septiembre de 1979 en Madrid.

336 "La FIGA ante la situación de la CNT" en FAL, Caja/PNR.-1, carpeta: PNR-septiembre de 1979.

totalmente contrarias al sentido táctico de la CNT. Por ello, CNT se desmarcó de este tipo de actuaciones y acciones por considerarlas vanguardistas e inapropiadas estratégicamente.

Podemos extraer como conclusión que la existencia de estas organizaciones específicas y muy minoritarias sirvieron, para desestabilizar, aún más, la crispada situación que se vivía en la CNT del año 1979. Su carácter clandestino y "armado" hicieron de su existencia una realidad mítica fuera de la lógica pública y política que la CNT llevaba a cabo, que dejó siempre en condiciones de inferioridad a la Confederación frente a grupúsculos que actuaron como una verdadera estructura paralela.

Más allá del sindicalismo: Autónomos, consejistas y asamblearios

Dentro de las tendencias autónomas, tanto aquellas de perfil más consejista como aquellas que contaban con una esencia más sindical, destacaron dos grupos de especial relevancia en la historia de la CNT: *Askatasuna* y *Autonomía Obrera.* Ambos representaron dos opciones distintas dentro de un mismo espectro. Mientras que *Askatasuna* hizo mayor hincapié en la problemática nacional y en las perspectivas consejistas-integrales,[337] los sectores autónomos catalanes,

337 Integral se denomina en la época a los grupos que queriendo superar el marco meramente sindical proponen un trabajo en la dirección de hacer de la CNT un movimiento en el que se coordinen todo tipo de movimientos y grupos, integrando así todos los territorios de lucha: escuelas, universidades, barrios, ecologismo, etc.

frente a las propuestas integrales o específicamente anarquistas, se fueron decantando por una línea de acción netamente sindical.

Askatasuna fue el grupo que perfiló con mayor concreción un proyecto autónomo-asambleario para la superación del sindicalismo de CNT. Pero también fue uno de los grupos que planteó el "hecho nacional vasco" en la Confederación. El "Grupo Autónomo Askatasuna" conjugó su ascendencia libertaria y nacional por medio de diversas reflexiones que, desde 1971, plasmaron en la revista *Askatasuna.* Una de las revistas autónomas más tempraneras y espacio en el que se compilaron los textos de reflexión de Askatasuna, uno de los grupos que poco después formó una de las identidades más claras en la CNT de Euskadi, en su reconstrucción y, más tarde, por sus enfrentamientos dentro de la CNT.

Atendiendo a la compleja propuesta que hizo Askatasuna para la creación de lo que denominaron "Plataforma anarquista vasca", primero, y más tarde "La Federación Anarquista-Comunista de Grupos Autónomos de Euskadi" se propusieron: *"considerar al «nacionalismo revolucionario» como una ideología de transición, entre el nacionalismo burgués y el ideal socialista libertario de total emancipación del hombre (...) En las filas del ««nacionalismo revolucionario» vasco, militan hoy en día, desde nacionalistas antiautoritarios que les empieza a caer ancho el calificativo de «nacionalistas»*

al que quedan «pegados» por temor a la búsqueda de una respuesta netamente obrera, de clase, de la «cuestión nacional»...)"[338]

Esa respuesta "netamente obrera" se basó en el rechazo del nacionalismo vasco, tal y como se concebía, en los términos de la constitución de un estado vasco. La respuesta de Askatasuna fue la "Alternativa Integral" donde los *Consejos de Obreros,* y también de barrios, comarcas, provincias y naciones se federasen como estructura alternativa. Consejos de obreros, de barrio, estudiantes, etc., que delimitasen la alternativa del pueblo vasco. Pero para ellos ¿qué se quería decir al hablar de Euskadi?

> "La Nación no es la causa sino el efecto del Estado. Desde este punto de vista, entre PUEBLO y NACIÓN existe la misma diferencia que entre SOCIEDAD y ESTADO (...) La idea de Estado o Nación, no ha nacido a causa de la conciencia o voluntad de los pueblos, bajo el poder y dirección de éstos, sino por una necesidad de explotación y de expansión colonialistas en busca de nuevos mercados en beneficio de las clases dominantes"
>
> Pese a todo esto: "No nos asusta la palabra Nación (...) Entendemos por Nación: aquella formada por una comunidad humana, habitada normalmente en un mismo territorio, con una evolución histórica más o menos común

338 Dossier Askatasuna, "Contribución al estudio de la acción política en vasconia" en *Askatasuna* n° 4, 1973, s/p.

y con unas coordenadas culturales-lingüísticas, económicas y socio-geográficas similares."[339]

Durante el camino que Askatasuna siguió para definirse, el grupo trató de aunar tradiciones muy variadas.[340] Este proceso culminó con la edición de la *revista Askatasuna* y la definición de la *"Plataforma Anarquista-Comunista del Grupo Autónomo Askatasuna"*[341]. En esta *Plataforma,* compuesta por once puntos básicos se expuso la necesidad de apreciar reivindicaciones maximalistas que crearan unas condiciones políticas globales que evolucionasen gracias a un movimiento revolucionario, incluso internacional, pero en el que tuviesen cabida "conquistas parciales". Toda esta propuesta se debía desenvolver en un marco organizativo autónomo, sin vanguardias ni jerarquías directoras, proponiendo la forma-consejo como medio básico de organización:

"ASKATASUNA propugna la formación y el desarrollo de CONSEJOS, comités, comisiones o tipo similar, OBREROS, a nivel de fábrica y por ramos de industria (rebasando siempre que sea necesario las fronteras nacionales o

---

339 Dossier Askatasuna, "Contribución al estudio de la acción política en vasconia" en *Askatasuna* n° 4, 1973, s/p.

340 Desde el amplísimo espectro nacionalista radicalizado -esto es, que buscaba la respuesta a los problemas planteados desde su raíz- y contando con ETA como uno de los referentes políticos que toda la juventud vasca había tomado en consideración, hasta la tradición del Movimiento Libertario Español (Mujeres Libres, FAI, FIJL y CNT).

341 "Unas notas sobre Askatasuna" en *Askatasuna* n° 6-7, 1975, págs. 8-11.

regionales para combatir con un mínimo de eficacia al capital multinacional) y a nivel de barrio o pueblo, por Federaciones Comarcales o Comunales"[342]

A partir de estas células se construiría, por tanto, una organización de trabajadores con el objetivo de luchar por su "emancipación" y por la "autogestión generalizada". En el aspecto nacional, aseguraban que "Los anarquistas vascos nos opondremos a la creación de un estado vasco", y argumentaban que su superación vendría de la idea de conformar una "Confederación vasca de Comunas Libres", realizando así una "estrategia nacional vasca" que combatiese al estado francés y español, a la vez que tratasen de derribar la explotación capitalista que se daba con las especificidades de la "Comunidad Vasca" en sus aspectos culturales y lingüísticos.

La pregunta era ¿cómo encajaban estas ideas con el resto de sectores de la CNT? Aun estando presentes las bases autogestionarias, federalistas o antiestatistas en Askatasuna y CNT, los problemas fueron ganando en virulencia en estos años (1976-78). Los dos puntos de fricción más esclarecedores del problema se resumieron con la postura de Askatasuna como entidad consejista-autónoma (Anarco-Comunista) y nacionalista frente a la CNT anarcosindicalista. Un enfrentamiento de CNT con Askatasuna como grupo integrante de la misma, que ayuda a comprender mejor el entramado de relaciones, teorías y prácticas políticas en las que estaban sumergidos.

---

342 "Unas notas sobre Askatasuna" en *Askatasuna* n° 6-7, 1975, pág. 10

Partiendo de los presupuestos organizativos comunes de la autoorganización y la estructuración horizontal de la política como factores, Askatasuna propuso un *frente libertario* que quedó enmarcado en la CNT. Askatasuna vio la posibilidad de separar a la CNT como proyecto organizativo de su definición anarcosindicalista. Para ello se realizó, sobre todo en los años 1977 y 1978, una crítica al anarcosindicalismo basada en la impugnación de su trayectoria histórica.

En el artículo titulado "El Sindicalismo Revolucionario y los Consejos Obreros", Askatasuna expuso algunas notas críticas sobre el anarcosindicalismo en las que denunciaba la incapacidad práctica de su modelo organizativo -esto es, sindical- por demostrar, desde el maximalismo ideológico, una falta de soluciones concretas y coyunturales a los problemas prácticos que planteaba la sociedad.

La primera solución que propuso Askatasuna para este problema fue la potenciación de las *Federaciones Locales,* basando su actividad en el debate interno que promovía el sistema asambleario y la democracia directa, convirtiendo a la CNT en epicentro de todos los procesos autoorganizativos existentes en cada localidad. "El Comunismo Libertario no es objeto exclusivo de los anarcosindicalistas, lo mismo que la CNT de hoy no es exclusivamente anarcosindicalista".[343]

La enmienda era, por tanto, coyuntural e histórica, pero la pregunta evidente era ¿hacer una impugnación al anarcosindicalismo como organización no era hacérselo

---

343 "El Sindicalismo Revolucionario y los Consejos Obreros" en *Askatasuna* n° 16-17, marzo- abril de 1977, pág. 23

también a la CNT y a un sector amplio de sus militantes? Esta pregunta sólo tenía una respuesta, y era afirmativa: *"Somos conscientes que la alternativa anarco-comunista global llevaría a la CNT fuera de lo estrictamente sindical"*[344]

En el texto de Mikel Orrantia que acabamos de citar se hizo una valoración de la evolución de las tendencias cenetistas. Para Orrantia existían cuatro tendencias en el seno de la CNT: Un primer grupo, compuesto por *sindicalistas, grupos de vanguardias y de partidos de extrema izquierda* que, en palabras del autor, querían "de CNT un sindicato «eficaz»". Esta tendencia, según su argumentación, hacía que CNT se convirtiese en un sindicato más. En segundo lugar, situaba a los *Anarcosindicalistas históricos*, y que Orrantia identificaba como «oficialidad» cenetista, grupo al que consideraba anacrónico por que trataban -según su criterio- de dar continuidad a la CNT de 1936, cuando habían transcurrido más de cuarenta años. En tercer lugar, se encontraban los *Anarcosindicalistas críticos,* que parecían ser los más numerosos en un futuro próximo y que trataban, desde las asambleas, de innovar en el proceso anarcosindicalista y redefinir sus estructuras. Y, por último, los *Anarcocomunistas y otros libertarios* que defendían la asamblea y la «organización global», incluyéndose en esta categoría un amplio espectro autónomo y libertario. Es en este ámbito donde se incluía Askatasuna y, por ejemplo, la revista madrileña *Palante!*

La premisa fundamental de este último grupo fue que

---

344 Orrantia "Tar", M., *Por una alternativa Libertaria y Global.* Madrid, Zero, 1978, pág. 88.

consideraran que el anarcosindicalismo se había agotado, al igual que el consejismo puro. De este modo, sin olvidar los conceptos organizativos, valorados como muy positivos, trataron de superar también sus vertientes negativas, que analizaron en la denominada *burocratización anarcosindicalista* y la *ideología productivista,* requiriéndose -para Askatasuna- una salida global a esta situación.

Globalidad era -para Askatasuna- actuar de igual manera y con igual intensidad organizativa en todos los ámbitos de la vida, sin primar las luchas sindicales sobre las ecologistas, el feminismo, la contracultura, la educación o la lucha en los barrios. La propuesta era evidente, superar el anarcosindicalismo a través de una reestructuración definitiva de la CNT en todos los ámbitos. *"La CNT debe constituirse en una organización obrera total, que abarque con sus luchas y alternativas toda la complejidad de la vida cotidiana en una sociedad capitalista avanzada".*[345]

Una manera de lucha basada en el hecho autogestionario que, en términos de Orrantia, era "gestión colectiva (...) práctica esencialmente obrera, antijerárquica, anticapitalista". Ideas todas ellas que se materializaban en la propuesta de Askatasuna de un proyecto organizativo que respondía a un esquema diseñado sobre el horizonte de hacer crecer una organización *"de* la clase", "*para* la clase" y, de modo especial, para "crear o dinamizar la propia organización específica de los revolucionarios anarco-comunistas (...)". Una concepción que,

---

345 Orrantia "Tar", M., *Por una alternativa Libertaria y Global.* Madrid, Zero, 1978, pág. 94.

en algunos sectores de la CNT, fue entendida como la apuesta por crear un *Partido Anarquista.*

Esta crítica a Askatasuna se centró en torno a la idea[346] de que formar una organización global de carácter únicamente anarquista renunciando al sindicalismo, conllevaba inevitablemente la formación de una estructura de vanguardia, esto es de personas reunidas no entorno a su condición obrera, como en la estructura sindical, sino en torno a su ideología, perdiendo el marco de referencia plural que ofrecía el anarcosindicalismo y apoyándose en bases ideológicas como hacían los partidos de vanguardia. Es cierto que las organizaciones de carácter global e ideológico no sustentaban una vocación menos universal, pero la CNT, aunque menos rígidamente, siempre estuvo ideológicamente definida en sus principios organizativos, tácticos y estatutarios como una organización libertaria, aunque sus miembros no tuviesen por qué serlo, ese era el matiz que Benjamín criticaba del formato anarco-comunista, pues sobre esos presupuestos ofrecería cobertura a los *ideológicamente afines.*

Pero además quedaba la crítica en torno a la cuestión nacional. Con respecto a este problema, Askatasuna asumió una posición que incomodó a algunos sectores de la CNT, por considerarla improcedente en un sindicato con valores anarquistas y, por tanto, apátrida. ¿Eran estas afirmaciones ciertas?

Askatasuna hizo un análisis muy distinto de esta situación y

---

346 Benjamín, "Comentario crítico a un libro sobre anarco-comunismo" en *CNT* n° 16, julio de 1978, Madrid. s/p.

definió el "Zazpiak-Bat" (las siete provincias en una) que delimitaban la "Nación Vasca" como un lugar que "nunca ha constituido un estado" y que fue dividido por el Estado francés y el español, otorgándole un pasado común que llegaba hasta la segunda mitad del siglo XVIII.

Pero esta categorización vasca no suponía una homogeneización de la población y su distribución geográfica, Askatasuna reconoció como enriquecedoras las peculiares distribuciones idiomáticas y culturales que resultaban de la confluencia vasca, española y francesa, admitiendo a la vez todas sus posibles variantes. No obstante, estos presupuestos no eran los más polémicos en la "Confederación", el problema de fondo era que para Askatasuna *"se impone el establecimiento de un núcleo Vasco-Navarro con una normativa independiente*"[347], pretensión que supuso en el seno de la CNT la segregación de una de sus regionales.

En consecuencia, Askatasuna integraba y entrelazaba *"el concepto de clase-proletariado-vasco al término nacional Euskadi, por considerar a Euskadi y a nuestra comunidad nacional un contexto concreto de la lucha de clases"*[348]. Una idea que se materializó en una propuesta organizativa a varios niveles denominada "Confederación Nacional de Comunas Libres de Euskadi", en la que habría dos confederaciones comarcales -Euskadi Norte y Euskadi Sur; un segundo nivel denominado "Confederación Europea" que coordinase y unificase las respectivas confederaciones nacionales, que no

---

347 "Euskadi y la CNT" en *Askatasuna* n° 4, 1973. s/p.
348 Orrantia "Tar", M., *Por una alternativa Libertaria y Global*. Madrid, Zero, 1978, pág. 141

estatales; y por último, quedaría una "Coordinación Confederal Estatal" que se enfrentaría en conjunto a cada Estado concreto. Una propuesta que, aunque ambiciosa, mostraba el grado de convencimiento que Askatasuna tenía con respecto a la necesidad de creación de un espacio político vasco en el Estado francés y en el español.

Fueron este empeño y convencimiento los que hicieron que las tensiones fuesen en aumento. CNT en Euskadi reaccionó desplegando sus propias argumentaciones en contra de las propuestas de Askatasuna. En un artículo titulado "El Problema Nacional de Euskadi" aparecieron reflejadas las primeras. Esta reflexión partía del reconocimiento y la aceptación de que existían unos condicionamientos culturales, étnicos y lingüísticos que definían a una comunidad o pueblo resultante de alianzas sociales libres, pero en el momento en el que esas relaciones adquieren un sentido nacional llega la separación: *"Una nación, sin embargo, es la consecuencia artificiosa de las aspiraciones políticas de dominio de unas minorías sobre la mayoría (...) la nación no es la causa sino el efecto del Estado"*.[349]

Entendemos ahora porque el concepto de nación se hizo inaceptable en la Confederación Nacional del Trabajo. ¿Ni siquiera en la definición antiestatal que proponía Askatasuna? En los acuerdos del Pleno Regional de sindicatos de Euskadi, octubre de 1978[350], en el que se dedicó un apartado a "El

---

349 "Problema Nacional de Euskadi" en *Euskadi Confederal* n° 1, IV época, diciembre de 1978. pág. 5

350 P.R de sindicatos de Euskadi, que se celebró los días 12, 13, 14 y 15 de octubre de 1978.

problema nacional en Euskadi"[351], en el que se tomó una postura "antinacionalista" que, pese a reconocerle a Euskadi un status de pueblo o comunidad natural (cultura, lengua, costumbres) sometida a la opresión de un estado-nación, reafirmaba la postura contraria al nacionalismo, por pretender la creación de otro aparato estatal.

Frente a esta situación se proponía el "Federalismo Libertario" como el medio liberador del pueblo vasco y de todos los pueblos. En el caso del pueblo vasco, el dictamen de la CNT de Euskadi se mostraba a favor del euskera y la cultura vasca en general como hecho propio y diferencial de Euskadi, a lo que se sumaba la posibilidad del esperanto como lengua universal. Pero todas estas respuestas no terminaron de contestar a la propuesta de Askatasuna, una propuesta que, aunque nacionalista, partía de proposiciones distintas a las aquí criticadas.

En Cataluña el debate sobre la cuestión nacional se situó respecto al "Estatuto Catalán" y la campaña catalanista que suscitó. El llamamiento que hizo el *Congrés de Cultura Catalana* a todas las Centrales Sindicales para que se sumasen a la campaña pro-Estatut provocó el debate y el posicionamiento en tres cuestiones concretas, tal y como los expuso el Comité Regional de la CNT en Cataluña.[352] En primer lugar, el unitarismo del movimiento obrero con respecto a la Autonomía de Catalunya debía de ir enmarcado en el

---

351 Actas del Pleno Regional de Sindicatos de Euskadi de la CNT. F.A.L, Archivo del Comité Nacional, Caja 8-D, Carpeta Comité Regional de Euskadi.

352 Comité de Cataluña, "La CNT y la autonomía de los pueblos ibéricos" en *Solidaridad Obrera* n° 12 (especial), mayo de 1977. pág. 4.

reconocimiento a todos los pueblos del derecho a elegir su destino; en segundo, la apuesta por la "autonomía para toda comunidad natural o pueblo" en forma de Federación de los Pueblos Ibéricos; y, tercero, que el "Estatuto" no sirviese a la burguesía como distractor del problema de fondo, "la dominación de clase".

En cualquier caso la CNT decidió no intervenir en los aspectos más progresistas del "Estatuto", una postura que dentro de la CNT se admitía más estratégicamente que por convencimiento pleno, pues la resolución del "problema catalán" se solventaría en términos máximos, en el parecer de la CNT, por medio de una concepción global del problema, de todos los problemas, así lo entendía Francesc Boldú: *"l'Estatut només dona una capa de maquillatge pseudo-autonomic sense posar realment en qüestió l 'opressió del poble catalá, opressió que tan sols desapareix en un marc de comunisme en llibertat o comunisme sense Estat"*[353]

Todas las concepciones propias del pensamiento de Askatasuna, tanto en el plano teórico-estratégico y organizativo como en el nacional, enfrentaron y añadieron distanciamiento a una organización que ya albergaba gran cantidad de tensiones por cuestiones similares. Elementos todos ellos que culminaron con la declaración de Askatasuna como "incompatible con la CNT". En el Pleno Regional de Euskadi de los días 7 y 8 de enero de 1978 se hizo efectiva esa "incompatibilidad" mediante la expulsión de Askatasuna de la

---

353 Boldú, F., "CNT i l'autonomia de Catalunya" en *Solidaridad Obrera* n° 28, septiembre de 1978, Barcelona, pág. 3.

CNT, por traicionar el principio internacionalista confederal; ir contra los principios anarcosindicalistas y, por ello, una evidente incompatibilidad ideológica y orgánica, fueron los tres argumentos expuestos por la CNT de Euskadi.

Las diferencias eran evidentes desde hacía mucho tiempo, pero ¿cómo se defendió Askatasuna? El planteamiento fue muy claro, para Askatasuna su incompatibilidad con la CNT no era tal, ya que su grupo participó activamente en la creación de la CNT de Euskadi y en su ampliación "¿por qué entonces incompatibles?"

Siempre partiendo desde la defensa de una CNT de Euskadi dentro de una confederación estatal, desde sus posturas no sindicalistas y asambleistas-consejistas, explicando siempre su propósito de "crear y desarrollar una corriente vasca e internacionalista de quienes se reclaman comunistas libertarios, incluyendo también a quienes se definen consejistas a secas"[354], algunos miembros de Askatasuna trataron de trabajar en CNT como otros lo hicieron en la OCA (consejista) o LAIA (nacionalista), lo que ponía de manifiesto las distintas vertientes de Askatasuna y su difícil demarcación, pues su ámbito de actuación recorría un espectro político de tendencias incompatibles entre sí.

Al final, estos debates que Askatasuna ponía en liza despertaron todos los problemas de tendencias que había en CNT durante su proceso de Reconstrucción. También Askatasuna sufrió una redefinición que le llevó a apoyar a Herri

---

354 "*Askatasuna* y cierta CNT" en *Askatasuna* n° 21-22, marzo de 1978. pág. 6

Batasuna y, más tarde, al PSOE, evolución que permitió múltiples lecturas, en especial la que vio como lógica esta evolución dentro de la trayectoria de este colectivo[355].

La salida de Askatasuna, impulsó las primeras sensaciones de ruptura interna en la CNT, ya que hubo un buen número de comunicados y cartas cruzadas entre unos sectores y otros en los que el fantasma de las escisiones estuvo siempre presente.

BICICLETA y la cuestión anarcosindicalista

Otro de los proyectos que avivó el debate dentro de CNT fue *BICICLETA (Boletín Internacionalista de Comunicaciones Libertarias y Ecologistas de Trabajadores Anarcosindicalistas),* grupo de colectivos que -desde noviembre de 1977- comenzaron a editar BICICLETA, uno de los primeros intentos de abrir una revista de debate y análisis donde todo el espectro libertario, aunque prestando especial atención a la CNT, y los numerosos grupos autónomos, contraculturales y marginados que compartían el medio ambiente libertario, tuviese una publicación de referencia.

En los primeros momentos *BICICLETA* se presentó de forma ambigua. Bajo el apadrinamiento de Chema Elizalde -Secretario de Relaciones Exteriores del Comité Nacional de la CNT- y utilizando los contactos de esta secretaría para dar a conocer y

355 Ver revista *Askatasuna* desde 1978.

difundir el proyecto *BICICLETA* salió la que junto a *Ajoblanco* fueron las publicaciones de referencia para la cultura libertaria de toda la década.

> *"A regañadientes aceptamos el hecho y pensamos que, a pesar de su anormal advenimiento, todo se daría por bueno si resultaba una revista seria y constructiva. El número 1 mantenía un margen para la esperanza pero a partir del número 2 la revista BICICLETA se puso a cargar de frente contra la CNT en la misma línea de Punto y Aparte*[356] *y los boletines grupusculares que hemos indicado"*[357]

Es indudable que *BICICLETA* se situaba en la CNT, pero en la parte que estaba unida a un ámbito organizativo más amplio que abarcaba desde la editorial *Campo Abierto,* que le ofrecía cobertura y que estaba muy ligada a la revista como punto de apoyo inicial para la edición de la misma, hasta la editorial ZERO-ZYX, de ascendencia cristiana. Además *BICICLETA* se unía a una red de revistas que recorría todo el espectro autónomo-libertario, algunas más ligadas a CNT en el año 77

---

356 *Punto y Aparte* fue la revista de un grupo de jóvenes estudiantes de derecho y abogados anarquista que tras un profundo desencuentro dentro de la CNT en el año 1978 decidieron abandonar la Confederación con las siguientes críticas: “Hoy, en la CNT, se intentan acallar las voces críticas de la juventud anarquista de dentro y de fuera de la organización confederal: voces revolucionarias que ansían la renovación profunda de una organización anclada en principios, esquemas y tácticas decimonónicas; voces que han sido amenazadas por la mafia «orgánica» -teledirigida desde el exilio por Sus Eminencias" ver "Editorial" en *Punto y Aparte* n°3, mayo de 1978, Madrid, pág. 1, y también "Historia de una crisis" en *Punto y Aparte* n°1, marzo de 1978, Madrid. pág.8, "Algo sobre anarcosindicalismo" en *Punto y Aparte* n°3, mayo de 1978, Madrid. Pág. 9-10.

357 Gómez Casas, J., *Relanzamiento de la CNT 1975-1979*, Madrid, CNT, 1984, pág.111.

-como podía ser *Askatasuna*- y otras, las más desligadas, como *Emancipación, Palante!, Teoría y Práctica* o *Negaciones,* que constituían un ámbito autónomo propio.

Las disputas inciales dieron paso en *BICICLETA* al asentamiento de una de las revistas libertarias más importantes de la década de los setenta, llegando a editar 20.000 ejemplares en condiciones de autogestión y autofinanciación plena. Desde el primero hasta el último de sus números, editado en junio de 1981[358], momento en el que la revista desapareció, fueron un referente contracultural y libertario.

Esa autonomía lograda por la revista dentro del ámbito libertario fue apreciable en sus artículos y debates, en la composición temática de sus páginas y, sobre todo, en la calidad y profundidad con que esos debates eran reflejados. CNT y el anarcosindicalismo, la cultura libertaria y la contracultura, el ecologismo, el feminismo-anarcofeminismo, las luchas populares en los barrios y luchas de presos, en especial de la COPEL, entre otras, fueron el repertorio habitual de BICICLETA.

En el caso del anarcosindicalismo, la organización obrera y la CNT, el número uno de *BICICLETA* presentó artículos como "CNT, HOY" o "ELECCIONES SINDICALES" que, en general, no argumentaban nada nuevo con respecto a lo expresado oficialmente por la CNT, mostrándose una gran afinidad con la línea del sindicato anarquista. El primero era una reproducción

---

358 Datos extraídos de *BICICLETA*, "Prensa Libertaria" *BICICLETA* n°8, septiembre de 1978, Madrid., pág. 36.

de los datos del último PNR que había celebrado la CNT en setiembre de 1977 y, el segundo, un artículo centrado en la crítica a las elecciones sindicales como medio de representación obrera. Pero este primer número, al que Gómez Casas se refería como el que concedía "un margen de esperanza", era la introducción de una revista que quedó abierta a los elementos críticos de la CNT. En el segundo número, el artículo titulado "Anarquismo y Sindicalismo, páginas de un debate obrero" fue uno de los primeros espacios de encuentro para las "tendencia heterodoxas" que se incluían en la CNT, con ello el colectivo *BICICLETA* expresaba una idea muy clara:

"El resurgir confederal y la atracción que ejerce la CNT sobre una multitud de grupos obreros autónomos, están desbordando viejos supuestos de la ortodoxia cenetista: a la concepción de la CNT como sindicato inspirado en los principios anarquistas, le surgen matices diversos y, a veces, contradictorios, que se entrechocan confusamente en plenos y publicaciones[359]*. BICICLETA* daba cabida y se acercaba también a la posición política que proponía una superación del sindicalismo anarquista para pasar a conformar una CNT de perspectivas y acciones globales.

---

359 "ANARQUISMO Y SINDICALISMO, páginas de un debate obrero" en *BICICLETA* Nº2, diciembre de 1977, págs. 9-19.

Autonomía Obrera y los Grupos de Afinidad Anarcosindicalista. El caso de *Los Paralelos.*

A la altura de 1978 ya era un hecho que la CNT estaba sumida en una grave crisis en la que múltiples factores se interrelacionaban para crear una situación extrema de conflicto. Colectivos como: *Punto y Aparte, BICICLETA* o Askatasuna fueron algunos ejemplos dentro de esta crisis en la que se entremezclaron problemas tan diversos como el choque generacional, las concepciones orgánicas y de acción política o el hecho nacional, entre otros.

Chema Elizalde, cada vez más alejado de la línea "clásica" de la CNT, escribía un extenso artículo en noviembre de 1978: "Los problemas de la CNT", en el que, desde posiciones afines a los grupos autónomos, consejistas y asamblearios, hacía una radiografía de la situación en la CNT, preámbulo perfecto para explicar la trayectoria de Autonomía Obrera *y, en especial, de los* Grupos de Afinidad Anarcosindicalista.

> "La crisis de la militancia política, y la nueva importancia reencontrada de lo cotidiano, de los problemas sexuales, culturales, ecológicos, laborales del barrio, de la comunicación, todo eso crea y abona el campo natural de la actuación para los libertarios, consecuentes en su denuncia de la política como opio del pueblo.
>
> Por lo tanto, pienso que si la CNT está en crisis como parte de una desilusión generalizada hacia la política y la militancia partidista o sindical, es justamente porque esta CNT se ha ido convirtiendo en un sindicato más, en una

maquinaria (y no de las que mejor funcionan) de afiliación-encuadramiento-movilización-negociación o peor aún, en una tendencia a barullo de tendencias más atentas a las votaciones para los comités que a los problemas reales de los trabajadores y de los oprimidos."[360]

Se manejaron así dos ideas generales. Una, la necesidad de pensar en una organización globalista; y, la segunda, la necesidad de activar nuevos modos de pensar, actuar y sentir una sociedad que se construía sobre cimientos que superaban todos los mitos del Movimiento Obrero.

Fue en este contexto en el que surgió en Madrid la organización *Autonomía Obrera.* Estas nuevas siglas nacieron el 11 y 12 de marzo de 1978 en una reunión que contó con más de 150 delegados enviados por 20 asambleas que se distribuían por Cataluña, Madrid, Orense, Valladolid o Málaga, zonas donde tuvieron sus mayores centros de actividad. Este grupo asumió el referente teórico de la Autonomía Obrera italiana como herramienta de trabajo en el estado español.

Para Autonomía Obrera la *"autonomía de los trabajadores"* debía estar por encima de partidos y sindicatos. A esto se sumaban, en clara referencia a los análisis que aparecieron en los *Quaderni Rossi,* reflexiones que trataron de profundizar en problemáticas como la recomposición de clase o el análisis de las nuevas tecnologías. Nuevas perspectivas y tensiones que

---

360 Elizalde, C., "Causas de la crisis en la CNT" en *BICICLETA* nº 10, noviembre de 1978, pág. 12.

fueron apareciendo, desde marzo de 1978, en CNT y que desencadenaron los enfrentamientos denominados como "crisis de los paralelos".

Estos fueron los casos de "Los Grupos de Afinidad Anarcosindicalista" y "Los Sindicatos Paralelos". El primer hecho destacable de este episodio fue la expulsión de seis miembros de la Federación Local de Málaga por constituirse en "organización paralela", según consta en los archivos de la Federación Local de Málaga, en su "Informe sobre el conflicto surgido en la F. L. de Málaga",[361] en el que explicaba la cronología del conflicto.

En el verano de 1978 se reunieron unas 32 personas, en especial de los sindicatos de Enseñanza y Sanidad, entre los que los miembros de Autonomía Obrera tuvieron un papel destacado para crear un subgrupo que trabajase y actuase sobre la evolución de la CNT. Estas reuniones fueron similares a las que se produjeron en Cataluña, Madrid, País Vasco, Sevilla y Valencia, viéndose en distintas coordinaciones a nivel nacional en Valencia primero y, los días 20 y 21 de enero de 1979, en Madrid.

El caso de Málaga, destapado en enero de 1979, se fundamentaba en las distintas reuniones paralelas a los sindicatos que un grupo de militantes malagueños habían tenido, entre los que destacaban los militantes de *Autonomía Obrera* del denominado "grupo de Paco Nebro". Su propósito, redefinir completamente a la CNT transgrediendo los límites

---

361 "Informe sobre el conflicto surgido en la F.L de Málaga" F.A.L, Archivo del C.N de la CNT, caja 4-B, carpeta de asuntos orgánicos: enfrentamientos internos.

del anarcosindicalismo. Esta propuesta, a todas luces incompatible con la dinámica orgánica sindical de la confederación, fue "resuelta" en el Pleno de Sindicatos que celebró la Federación Local de Málaga el día 27 de enero de 1979[362], en el que el "grupo de Nebro" dejó el carnet de la organización encima de la mesa de actas.

En enero de 1979 ya era evidente que grupos de militantes de la CNT del entorno autónomo se estaban organizando para dar un nuevo sentido a la organización, el caso de Málaga fue el primer eslabón de la cadena de enfrentamientos que habría entre los grupos defensores de la autonomía obrera y los anarcosindicalistas (y anarquistas). Pero fue la Regional Catalana, con más de 65.000 afiliados, con presencia de todas las tendencias autónomas, en especial *Autonomía Obrera*, y con una fuerte presencia de los sectores más clásicos del anarcosindicalismo, el paradigma de este choque.

El caso de *Los Paralelos* en la regional catalana

> *"Era en Barcelona donde iba a darse la ofensiva más fuerte del grupo paralelo, que aquí asumió la denominación de "grupos de afinidad anarcosindicalista", y que acabaron siendo denominados genéricamente como «organización paralela» (...)"*[363]

---

362 Actas del Pleno Local de Málaga, F.A.L, Archivo del Comité Naciona, caja 4-B, carpeta de asuntos orgánicos: enfrentamientos internos.

363 Gómez Casas, J., *Relanzamiento de la CNT 1975-1979*, Madrid, CNT, 1984, págs.168.

Según el "Informe de Gestión de la Secretaría de Organización" [364] fueron 18 los afiliados expulsados de sindicatos barceloneses en este proceso: José María Berro, del sindicato de construcción; Santiago López Petit del sindicato de químicas; 11 afiliados más del sindicato de Artes Gráficas y 4 más del sindicato de Metalurgia.

Estas expulsiones, en las que se entremezclaban problemas orgánicos, personales e ideológicos, fueron el fruto de la falta de un debate real acerca de los problemas de la Confederación, pero también de las incompatibilidades evidentes de las que llevaba mucho tiempo nutriéndose la organización. Pero además supuso un debilitamiento casi definitivo para el núcleo central de la CNT de Cataluña pues muchas personas afiliadas al sindicato se fueron dando de baja tras estas expulsiones como muestra de solidaridad.

El problema se abordó en el Pleno Nacional de Regionales del 30 de marzo y 1 de abril de 1979, Pleno en el que se creó una *Comisión Investigadora*[365] con la suficiente seriedad como para confiar en sus resultados, y que ratificaba en el cargo de Secretario de Prensa del Comité Nacional a José María Berro, uno de los implicados, hasta que se conocieran los informes de esa comisión, aunque en ese mismo mes de abril fue expulsado. Un Informe del que Gómez Casas hacía una buena síntesis para comprender las razones de las expulsiones.

---

364 Secretaría perteneciente al Secretariado Permanente del Comité Nacional de la CNT. "Informe de Gestión de la Secretaría de Organización", F.A.L, Archivo del Comité Nacional de CNT, caja 8-A, carpeta de la Secretaría de Organización: Informes.

365 formada por el Secretariado Permanente del Comité Nacional, el Comité Regional de Cataluña y la Federación Local de Barcelona.

El primer argumento seguido por el *Informe* advierte que los "Grupos de Afinidad Anarcosindicalista" (G.A.A.) no eran *grupos de afinidad,* esto es un grupo más de los que se agrupaban en CNT, sino una verdadera estructura paralela y mimética con respecto a CNT, siendo su principal objetivo el hacer de CNT un sindicato de tendencias marxistas, economicistas y meramente reivindicativas.

El siguiente argumento, trataba de describir el "nefasto modo de actuar" que se le achacaba a los G.A.A., que consistía en situar a algunos de sus más destacados militantes en cargos de responsabilidad en el organigrama cenetista. Éste es el caso de Sebastián Puigcever[366], que fue Secretario de Organización del Comité Nacional, o también el de Chema Berro, que llegaría a ser Secretario de Prensa y Propaganda en el mismo Comité Nacional. Casos muy relevantes que se vieron acompañados por distintas infiltraciones en otros órganos de gestión, como el periódico de la regional catalana *Solidaridad Obrera,* en el que estaban Santiago Soler, destacado militante de la autonomía obrera, y el marxista Juanjo Fernández.

Por todas estas razones, se consideró a "los paralelos", tras conocerse este *Informe,* no como cenetistas, pues tenían reuniones al margen de la organización para definir una estrategia común, sino como infiltrados en la organización. Esto fue posible -según sentencia el *Informe*- porque el propio Secretario de Organización estaba implicado en esta trama paralela y ayudó deliberadamente a extenderla por todo el

366 Sebastián Puigcever es uno de los más destacados militantes de los GOA (Grupos Obreros Autónomos), que participaron muy activamente en la reconstrucción de la CNT.

Estado, así como por la colaboración desde sectores del Comité Regional de Cataluña y de *Solidaridad Obrera*.

Para Gómez Casas "los paralelos" y, muy especialmente, Sebastian Puigcever, pretendían imponer acuerdos entre las ejecutivas de varias organizaciones sindicales: CNT, CSUT y SU, con la idea de alterar el contenido teórico de la CNT.

En consecuencia, las propuestas específicas que hacían los paralelos: cotizar y federarse directamente en el Comité Nacional sin pasar por la Federación Local ni por el Comité Regional; la escisión de un grupo o la propuesta de crear un centro de estudios sociales iban encaminadas a desvirtuar los cimientos ideológicos de la CNT.

> *"Los paralelos iban claramente a vaciar de contenido a la CNT para inocular a la organización las esencias marxistas, más «científicas y apropiadas» a este tiempo. Para ello utilizaron el procedimiento clásico: denunciar la manipulación que ejercen la FAI y el exilio sobre la CNT, de manera que pudieran ocupar el espacio que, según ellos, ocupaban los anteriores"*[367]

El desenlace orgánico, con las 18 expulsiones, hizo que muchas personas afiliadas o militantes de la CNT se dieran de baja, sobre todo en sindicatos como los de Enseñanza, Administraciones Públicas o Banca. Un mes de abril en el que se concretaron los debates y las discusiones que producían tanto la organización como los expulsados, que también

---

367 Gómez Casas, J., *Relanzamiento de la CNT 1975-1979*, Madrid, CNT, 1984, págs.181-182.

produjeron una enorme cantidad de artículos acerca de su situación. En diciembre de 1979 apareció un dossier sobre este problema titulado "Hablan los protagonistas. Cenetistas: un zipi-zape de armas tomar"[368] en el que se exponían los elementos más relevantes del enfrentamiento.

En los textos "fundacionales" de Los Grupos de Afinidad Anarcosindicalista (G.A.A.), empezando por el titulado "Origen y Objetivos"[369], los G.A.A. exponían cómo nacieron, tratando de desmentir la incertidumbre creada en torno a estas siglas. El punto de partida de estos *Grupos* fue el atentado en la Sala Scala[370], un atentado que significó una avalancha de

---

368 "Hablan los protagonistas. Cenetistas: un zipi-zape de armas tomar" en *Historia Libertaria* n° 6, diciembre de 1979, Madrid, págs. 23-40.

369 "Origen y Objetivos" en *Historia Libertaria* n° 6, diciembre de 1979, Madrid, págs. 28-31.

370 El 15 de enero de 1978, tras una multitudinaria manifestación contra los Pactos de la Moncloa convocada por la CNT en Barcelona, estallaron en la Sala de Espectáculos Scala de Barcelona unos artefactos incendiarios que costaron la vida a cuatro trabajadores. Tras las primeras investigaciones se señaló a los anarquistas, en especial a la FAI y a la CNT, como los autores materiales de los hechos, algo que fue imposible de demostrar. La CNT se desmarcó de los hechos y los condenó en la Plenaria del Comité Nacional del 21 de enero de 1978. La realidad es que el 75% del los trabajadores de la Sala Scala estaban afiliados a la CNT y dos de los cuatro muertos eran también afiliados suyos. CNT denunció la vulneración de la presunción de inocencia de los detenidos de su organización, así como la responsabilidad directa en el atentado de un confidente y colaborador policial llamado Joaquín Gambín y que, de todos los supuestos implicados fue el único al que nunca se detuvo, se hacía evidente que el atentado Scala fue provocado por una trama negra cuyo fin era desprestigiar a la CNT que se vio seriamente dañada por la campaña mediática y gubernamental que se desplegó contra su imagen, recurriendo al tópico de señalar al anarquismo como un movimiento terrorista y que no fue restañada cuando todo el proceso se demostró falso. Tras este atentado el nerviosismo llenó a muchos militantes que, por miedo comenzaron a darse de baja de la organización, un hecho que empañaría con más crispación si cabe los debates que se produjeron en aquel momento.

(Ver:http://www.elpais.com/articulo/espana/GOMEZ_CASAS/_JUAN/CONFEDERACION_NACIONAL_DEL_TRABAJO/Detenidos/varios/anarcosindicalistas/presuntamente/relacionados/atentado/Scala/elpe piesp/19780118elpepinac_29/Tes). Para un relato

informaciones falsas e incertidumbres que generó un gran conflicto en la estructura de la CNT.

Tras este suceso se fueron asentando nuevas ideas acerca de los criterios de afiliación o la táctica sindical. Los G.A.A. veían necesaria su propia existencia para "potenciar el contenido anarcosindicalista de la CNT", en un momento en el que la organización sindical vivía -según su criterio- una clara escisión entre los defensores de una CNT específica y los seguidores de una CNT como organización de clase, el eterno debate entre una CNT anarquista y una CNT anarcosindicalista se reproducía en todos sus matices.

"Este grupo de afinidad se concibió como un colectivo de reflexión, estudio, información, intercambio de ideas y ayuda mutua sin que haya efectuado jamás la más mínima acción como tal grupo,"[315] Estas ideas de partida, aparecieron desarrolladas en el texto "Por una CNT Anarcosindicalista", un escrito en el que los G.A.A., partieron del vacío y el desencanto en el que se había sumergido la CNT desde 1978, para tratar de analizar seis cuestiones que entendían como fundamentales. Estos seis elementos fueron a través de los cuales procuraron describir los problemas que -según su criterio- constreñían a la Confederación.

En primer lugar, los G.A.A. apostaban por sindicatos que cumpliesen con el principio de que *«los sindicatos sólo pueden estar constituidos por los obreros que conquistan su jornal en empresas o en industrias que explotan la burguesía o el*

---

pormenorizado y documentado de lo sucedido es imprescindible consultar Andrés Edo. L, La CNT en la Encrucijada, Barcelona, Flor del Viento, 2006, págs. 293-305.

estado.» (la cursiva es mía). Y respetar esa condición obrera en la CNT suponía a la vez el respeto a la *libertad ideológica,* como segundo posicionamiento.

Como tercer elemento, se advirtió que la asamblea de sindicatos se convirtió en campo de batalla por el poder, sin cumplir la premisa federalista que entendían que: *«La asamblea general es el órgano soberano de un sindicato»* (la cursiva es mía), añadiendo a este problema que, y como cuarto fundamento, el organismo de Plenos Nacionales de Regionales no servía, no era operativo como órgano de toma de decisiones entre congresos. Un desajuste en la descentralización que estarían aprovechando las organizaciones específicas (FAI y el exilio-FAI) para intervenir en la CNT, *«la sombra de estas específicas».*

Por último, y en sexto lugar, en lo correspondiente a la A.I.T. (Asociación Internacional de Trabajadores), a la que se le suponía *«tiene por objetivos organizar y apoyar la lucha revolucionaria en todos los países con el fin de destruir definitivamente los regímenes políticos y económicos actuales y establecer el comunismo libertario»* los G.A.A. argumentan que la A.I.T. estaba mediatizada, como instrumento de poder, por el exilio, que trataba de evitar desviaciones orgánicas e ideológicas, buscando una absoluta continuidad desde 1936 como si en 43 años no hubiera cambiado nada. Y por ello los G.A.A. propusieron una CNT basada en el sindicalismo revolucionario.

> *"Para el anarcosindicalismo, conocer la condición humana y sus necesidades está por encima de*

abstracciones ideológicas y voluntarismos más o menos ejemplares. La revolución no es, como algunos quieren presentárnoslo, como un salto súbito del cero al infinito (...) la estrategia hacia la revolución social pasa en CNT por impulsar la esperanza de los trabajadores en la nueva sociedad".[371]

Puigcever y Díaz en un artículo titulado "Todos somos paralelos"[372] explicaban sus peticiones. En su opinión, eran dos los momentos críticos dentro de la CNT: el primero era *el nivel interno*, donde se desarrollaba una clara lucha de poder, única razón por la que Luis Andrés Edo encabezó -según su criterio- desde el sindicato de Construcción de Barcelona, una campaña de "manipulación de plenos y asambleas", convenciendo a muchos militantes de que existía un supuesto complot marxista-consejista-cincopuntista. Lucha de poder que, en opinión de los autores, estaba muy ligada al peligro de pérdida de influencia del exilio de Toulousse ante el inminente Congreso Confederal.

En segundo lugar, en *un nivel externo,* los autores se planteaban el papel de "la CNT en el Movimiento Obrero", señalando que el método de reorganizar la CNT se hizo de modo voluntarista y artificial, ante una sociedad en la que habían transcurrido 40 años y en la que no había obreros

---

371 "Origen y Objetivos" en *Historia Libertaria* n° 6, diciembre de 1979, Madrid, pág. 31.

372 Puigcever, J. y Díaz, J.A.,"Todos somos paralelos" en *Historia Libertaria* n° 6, diciembre de 1979, Madrid, págs. 23-28.

anarquistas. Por esta razón fue un error rechazar a las primeras CC.OO sólo por el hecho de que en ellas hubiese comunistas, pues eran la única estructura con un arraigo social real.

Por ende -según sus argumentos- en Cataluña, el exilio-FAI tuvo que contar-pactar con Luis Andrés Edo para poder controlar las numerosas tendencias-fuerza que allí había, con el fin de mantener la continuidad entre el Congreso de Zaragoza de 1936 y el Congreso a celebrar en 1979. Tendencias como las representadas por la FIGA, la FAI, el exilio-FAI, Autonomía Obrera, MCL-Liberación o el Partido Sindicalista, formaban un espectro de tendencias y estrategias que hubiesen necesitado de un sistemático y amplio debate en el seno de la CNT, un diálogo que, al parecer de nuestros autores, estuvo cercenado por quienes dieron estructuración a la Confederación.

"La burocracia y el dogmatismo han impedido, por ahora, el establecimiento de posturas y objetivos en el interior de la CNT, pero no han podido evitar el inicio de una sorda lucha por el poder" [373] . El problema consistía en saber dilucidar las situaciones o luchas de poder que se daban en la CNT o, como observa Luis Andrés Edo, su inexistencia. Porque Andrés Edo contestó a todas estas acusaciones en un amplio artículo titulado *"El fenómeno del cenetismo frente al Proyecto Político de «La Paralela»: Integración del Movimiento Obrero, ¿desintegración de la CNT?"*[374]

---

373 Puigcever, J. y Díaz, J.A.,"Todos somos paralelos" en *Historia Libertaria* n° 6, diciembre de 1979, Madrid, pág. 28.

374 Edo, L.A., "El fenómeno del cenetismo frente al Proyecto Político de «La Paralela»: Integración del Movimiento Obrero, ¿desintegración de la CNT?" en *Historia Libertaria* n° 6, diciembre de 1979,

El autor reconstruyó en este texto varios aspectos que consideraba centrales en el debate y que eran, al tiempo, contestación a los argumentos de los expulsados por medio de un análisis detallado de la CNT. Edo partió de una premisa, "la inexistencia del movimiento obrero". Pese a ello, reconocía que los aparatos de la CNT no funcionaban, una cuestión que "no es nueva". No obstante, este problema no era capital, ya que la estructuración de la CNT iba más allá de sus estructuras formales. Tan era así que los aparatos solitarios de otros sindicatos habían impuesto "el colaboracionismo-Pacto" y esos aparatos habían sustituido al movimiento obrero, existiendo sólo aparatos obreros. Conceptos como los de *autonomía* y *acción directa* sólo tenían lugar en el anarcosindicalismo y, por tanto, en la CNT, para Edo no había posibilidad de un movimiento obrero real sin CNT, aunque CNT era más que el movimiento "obrerista", era un *fenómeno.*

"El Fenómeno Cenetista" era la base que soportaba y daba vida a las estructuras, por encima de la concertación social y del "entrismo". Porque, en el caso de los "paralelos", Edo entendió que eran una nueva forma de infiltración para dominar a una CNT de tendencia única. Pestañismo-Treintismo, Cincopuntismo y paralelos eran para Edo una constante histórica de la infiltración "reformista" en la CNT. Sin duda alguna Luis Andrés Edo, superaba en sus interpretaciones la idea de CNT como una estructura estrictamente sindical para atribuirle las características de un movimiento social, lo que él denominaba un *fenómeno.* Se abría así la posibilidad para intentar comprender el contexto cultural y social que sin

pertenecer a CNT y sin tener afiliación anarcosindicalista hizo posible el fenómeno libertario que impregnó culturalmente a toda una época, incluida a la propia CNT.[375]

El debate no acabó de cerrarse nunca y fueron muchas las ideas expuestas en ambos lados que abrieron enormes interrogantes. Por un lado, es poco seguro y difícil de comprender que a finales de 1979 el exilio-FAI tuviese una influencia definitiva en la CNT del Estado español, sería ocultar que un amplio sector cenetista defendía como posición propia los valores de la CNT de 1936 que habían llegado a los años 70. Valoraron que, como exponían Puigcever, Díaz y otros, habían pasado por el tamiz biográfico que significaban más de cuarenta años de guerra, exilio y clandestinidad, algo que a la hora de recomponer y redefinir sus estructuras, debería haberse tenido en cuenta con mayor detalle por parte de las numerosas tendencias no estrictamente libertarias y no estrictamente sindicales. Pese a ello, y precisamente por esa razón, no se podía analizar el devenir de la CNT como un sujeto abstracto y puro que se veía asediado por diferentes infiltraciones o impurezas.

Coincidiendo con el artículo del expulsado José María Berro titulado "Centrar el debate"[376], podemos asegurar que lo que estaba en juego entonces era la definición de la estructura cenetista, ya fuese como una organización marginal-global, casi específicamente anarquista, o como un espacio sin delimitar por los cuestionamientos sindicales o libertarios, ya que este

---

375 Entrevistas con Luis Andrés Edo en Barcelona, 10 de enero de 2005 y 15 de enero de 2005.

376 Berro, J.M., "Centrar el debate" en *CNT* n° 26, mayo de 1979, Madrid, Págs.14-16.

movimiento de los autónomos catalanes, al contrario de lo que pudiera parecer, iba encaminado a centrar el trabajo de la CNT en un entorno puramente sindical, como única vía para escapar a derivas globalistas o de movimientos marginales. *"Nosotros que empezamos siendo antipartidos y antisindicatos acabamos metiéndonos en un sindicato capaz de impulsar un proceso revolucionario y tratando de hacer verdadero sindicalismo"*[377]

Santiago Soler y Juanjo Fernández, expulsados del periódico *Solidaridad Obrera,* entendían así la situación:

> *"Se hace necesario, pues, abordar y esclarecer hasta el final todas aquellas dudas y cuestiones postergadas constantemente desde hace tres años en beneficio de una reconstrucción que ahora se ha mostrado, por fin, imposible: cuáles son las tareas del momento, la problemática concreta del proletariado, el movimiento real de negación y destrucción del capital. La revolución no es una cuestión de formas, sino de contenido; es pues inútil reconstruir organismos muertos (...) La organización es la organización de tareas, y éstas tareas se definen en relación a la evolución y estrategias del Capital y el movimiento que niega y disuelve el capital."*[378]

---

377 Entrevista con J.M. Berro, Pamplona, 17 de marzo de 2007

378 Soler, S. y Fernández, J., "Entre todos la mataron... CRISIS EN LA CNT" en *BICICLETA* n° 19, agosto de 1979, págs. 11-14.

3.4 CNT V° Congreso: apuntes y reflexiones

El panorama más que conflictivo que se había dibujado tras 1978 en la CNT hizo que la convocatoria del Congreso Confederal para finales de 1979 fuese tan urgente y necesaria como peligrosa. Si en un primer momento el contenido fundamental del Congreso se dirigía a aclarar y mediar entre posturas encontradas, la realidad advertía del riesgo de fractura que podía suponer abrir los debates de organización y estrategia sindical en una CNT plagada de fisuras teóricas y fallas en las concepciones estratégicas, a la par que rencores y enfrentamientos personales.

> "La marcha hacia el Congreso se iba a dar en el contexto de un marco político-social complicado. La organización presentaba dos caras distintas y complejas, ya aludidas. Una reflejaba las tensiones por los problemas internos, algunos resueltos y otros latentes. La otra era la cara de la CNT situada al filo de los problemas de los trabajadores y los ciudadanos, viviéndolos e interviniendo en ellos directamente"[379].

La organización que en 1978 estaba compuesta por más de 200.000 personas había sufrido un grave proceso de desgaste achacable a factores endógenos, como los problemas creados por las tendencias y las luchas estratégicas y teóricas que encontraron su último capítulo en el V° Congreso, y a factores exógenos, entre los que destacaron la represión sufrida por la CNT, donde el caso Scala fue su máximo exponente.

---

379 Gómez Casas, J., *Relanzamiento de la CNT 1975-1979*, Madrid, CNT, 1984, págs. 194.

La primera impresión que se obtiene de un acercamiento detallado al V° Congreso es la situación de desconcierto y crisis en la que se hallaba sumida la CNT. El debate sobre temáticas del exilio, la organización técnica del propio Congreso y las discusiones en torno a la estrategia confederal fueron puntas de lanza de una CNT atravesada por la incertidumbre que provocaba su evidente agrietamiento.

Desde los sectores autónomos esta crisis se vio con cierta claridad desde mucho antes del Congreso. En un dossier que publicó la revista *BICICLETA,* en noviembre de 1978, titulado "Problemas de la CNT" se apuntaba el enlace entre las distintas fracturas que se agolpaban en los cimientos de la CNT. Fue José María Elizalde el que en un artículo de este dossier, titulado "Las causas de la crisis en CNT", hizo una primera descripción de los elementos de ruina que desde finales de 1978 fueron quedando intactos en CNT, hasta que fuesen ventilados definitivamente en el Congreso de finales de 1979, éstas fueron las causas profundas de una ruptura que se hacía irresoluble. Estos factores se cifraban en la presencia de la FAI -en concreto-, y de las viejas generaciones de militantes -en general-, en una CNT que requería horizontalidad organizativa para mantener su autonomía. Exilio, FAI, viejos militantes y otros factores ideológico-generacionales habrían nuclearizado -según Elizalde- una "trabazón faísta" y una "trabazón orgánica" que estaría apresando -a través de estructuras de prestigio e influencia- a todo el organigrama confederal, haciendo aparecer una clara estratificación jerárquica que tornaba imposible el entendimiento y el diálogo.

Pero este problema no era el único, un segundo factor que

Elizalde puso en liza, y seguramente el más importante, fue la imagen que muchos libertarios jóvenes tenían del anarcosindicalismo, una interpretación que trataba de hacer del sindicalismo anarquista una plataforma de acción integral. Un elemento que ponía al descubierto el eje transversal que recorría el seno de la CNT, rescatando tanto los debates de organización como su trasfondo ideológico y, por supuesto, generacional, pero también defendiendo puntos de vista que tratasen de unificar y aunar posturas, sin ocultar nunca que ese punto de unión estaría en una CNT más allá del anarcosindicalismo y que encontraría su lugar de convergencia bajo los parámetros de lo libertario como ámbito.

> "(...) los que tratábamos de plantear en cambio una CNT y un anarcosindicalismo abierto a todo lo libertario, global -y no sectorial- en sus propias luchas (porque veíamos convenio tras convenio, incluso los que se ganaban conjugando adecuadamente asambleas y sindicatos, reducirse finalmente a mejoras económicas, peseteras, en sectores aislados, rápidamente anulados por la inflación general y la productividad programada en beneficio de las empresas, mientras las reivindicaciones sociales, la solidaridad con los parados, la reconversión tecnológica de las fábricas e instituciones hacia fines socialmente útiles y no productivistas, no consumistas o represivos, y la perspectiva de una revolución autogestionaria, se iban quedando en palabras) cometimos por nuestra parte el inmenso error de volcar todos nuestros esfuerzos organizativos en la CNT, con la amenaza de una centralización del propio movimiento libertario, en lugar de repartir nuestra militancia en función de nuestros intereses

reales, entre el sindicato o la cooperativa, el grupo de afinidad en el barrio, el ateneo, el ecologismo, el aprendizaje permanente de la liberación cultural, corporal, artística, y tantos otros aspectos de nuestra vida personal que se iban empobreciendo con la entrega unilateral al activismo cenetista (...)"[380].

Aún así, y a pesar del claro desconcierto y la evidente desubicación de muchos jóvenes, fruto del vacío generacional entre los entonces denominados "anarcomomias" (viejos cenetistas) y los "anarcopasotas" (nuevas generaciones libertarias), no hubo una amplia generación intermedia que cumpliese con la función traductora que hubiese construido el puente entre el pasado y el futuro que requiere todo cambio y proceso temporal. A estos problemas se unía -según esta argumentación- que la *Reconstrucción de la CNT se había hecho desde arriba,* fruto de la *falta de análisis e incomprensión con respecto al desplazamiento de las relaciones de opresión en el capitalismo contemporáneo,* pues la explotación económica quedaba difundida en los modos culturales, la vida cotidiana, la manera de comunicar y la propia manera de gestionar la salud mental y corporal. En conclusión, José María Elizalde veía en el Congreso, pese a todo, la posibilidad de recuperar espacios para la libertad de expresión y el debate abierto, y por ello la oportunidad de hacer surgir nuevas ideas, una apuesta que subyacía al ambiente general de decepción que se estaba implantando en CNT.

---

380 Elizalde, J.M., "Causas de la crisis en la CNT" en *BICICLETA* n°3, Madrid, noviembre 1978, pág. 13.

En otro artículo de ese dossier titulado "La raíz de los problemas", firmado bajo el nombre de Anselmo, trataba de sopesar distintas perspectivas de la crisis cenetista y la necesidad de hacer un Congreso. El autor coincidía con Elizalde en que CNT, tras haber sido *Reconstruida* bajo la égida del exilio y las viejas generaciones de militantes, seguía careciendo de contenidos y bases sindicales que la reactivasen lo suficiente como para ser capaz de comprender, analizar y dar respuestas revolucionarias para el nuevo momento histórico que se vivía. El congreso, por tanto, debía servir para romper con esas inercias y para actualizar las formas organizativas que acabasen con toda burocracia. Pero a la vez, debía mostrar la posibilidad de "avanzar una estrategia revolucionaria" con nuevos contenidos que eludiesen los eslóganes y las frases hechas.

Las dimensiones que debía adoptar el Congreso eran evidentes, en él se deberían analizar, comprender y apuntar soluciones, desmantelar por medio del debate los problemas que se habían enquistado en al menos los últimos cuatro años en CNT y resolver las secuelas que dejaba tras de sí el conflictivo año 1978. Una declaración de intenciones que el paso de 1979 fue arrinconando a favor de posicionamientos claros que conducían al enfrentamiento, verdadera realidad previa del Congreso.

Estas tensiones generadas en torno a CNT hicieron que el Comité Nacional pasara a Cataluña, siendo la Federación Local de Barcelona la que tomase el relevo a la Federación Local de Madrid, que había ejercido hasta entonces de Comisión Coordinadora -primero- y de Comité Nacional -después-,

pasando el Secretariado Permanente a Barcelona. Por ello, *el 14 de junio de 1978 se elegía en un Pleno Extraordinario de la Fedración Local de Barcelona al nuevo Secretariado Permanente*:

Enrique Marcos	Sindicato del Metal	Secretario General
Jesús García	Sindicato de Madera y Corcho	Secretario de Relaciones Exteriores
José María Berro	Sindicato de Construcción	Secretario de Prensa y Propaganda
Fernanda "Fer"	Sindicato de Sanidad	Secretaria de Tesorería y Pro-Presos
Sebastián Puigcevert	Sindicato de Prensa y AA.GG	Secretario de Organización

Sin duda, éste era el primer Secretariado Permanente conformado más allá de los problemas de interinidad, legitimidad e incertidumbre por los que pasó constantemente el Secretariado Permanente (S.P.) en la FF.LL. de Madrid, aunque no por ello sus componentes dejaron de estar en el epicentro de los temblores estructurales de la CNT, desde el "caso de los paralelos" hasta el capítulo final del V° Congreso.

En una entrevista al S.P. de la CNT,[381] bajo el título "Entrevista al Comité Nacional de la CNT"[382], ante la proximidad del V° Congreso dejaba patentes las preocupaciones fundamentales. Una era la existencia de distintas tendencias en la CNT, algo que no era nuevo pero que, precisamente por eso alumbraba numerosos miedos,

---

381 Es oportuno aclarar en este momento que no son pocas las veces en las que se confunde el Secretariado Permanente del Comité Nacional de la CNT y el Comié Nacional en sí. Recordamos ahora que el Comité Nacional de la CNT lo forman el Secretariado Permanente y los Secretarios Generales de las distintas Regionales.

382 "Entrevista con el Comité Nacional de la CNT" en *BICICLETA* n° 13, Madrid, febrero 1979, págs. 1518.

aunque -en palabras del S.P- se podían definir como "buenas" siempre y cuando no representasen posturas "autoritarias-sectarias" que tratasen de imponer un criterio. En segundo lugar, el Congreso debía representar con urgencia el lugar de confluencia donde prosperasen los contenidos que la organización debía poner en marcha. Dos opciones que analizando la trayectoria de la CNT eran sin duda las dos propuestas más utópicas que podía plantearse la CNT a la altura de 1979.

Las realidades e incompatibilidades en la CNT eran claras, y la voluntad de realizar el Congreso fue tan fuerte como la de usar éste como el último campo de batalla posible. Las diferencias generacionales, los enfrentamientos teóricos, prácticos, estratégicos y personales se daban ya en el hábitat de las expulsiones, los abandonos, las desafiliaciones y de las disputas personales que acabaron con la escisión que sufrió la CNT en su Congreso.

> "En el mes de octubre de 1979 el Secretariado Permanente del Comité Nacional dio a conocer el orden del día definitivo para el V° Congreso (...) quedó asimismo confirmada la localidad de Madrid como sede del Congreso"[383]

---

383 ORDEN DEL DÍA

Punto 1°: Constitución del Congreso l. Apertura del Congreso por el Secretario General, dimisión del mismo, información del mítin de clausura. 2.Elección de mesa, previa lectura de las delegaciones asistentes. 3. Nombramiento de la comisión revisora de credenciales 4.Lectura de adhesiones. 5. Horario de las sesiones.

Punto 2°: Informe de la comisión revisora de credenciales.

Punto 3°: Sistema de votación

Punto 4°: Informe del último Secretariado Permanente y nombramiento de comisión revisora de cuentas.

Punto 5°: Principios, tácticas y finalidades. 1. Anarcosindicalismo: definición y práctica 2. Concepto confederal de Comunismo Libertario

Punto 6°: Normativa orgánica: l. Criterios de afiliación 2. Estructura orgánica 3. Definición y condiciones para la formación de sindicatos únicos de industria y de Oficios Varios.de la FF.LL. y las FF. Comarcales. 5.de la Confederación Nacional del Trabajo. Relaciones entre los sindicatos de ramo y las federaciones nacionales de industria. 4. Federaciones de Campesinos. 5. Funcionamiento orgánico. (Asambleas de Sindicatos, Plenos y Plenarias, Conferencias, El Congreso Confederal). 6. Representación orgánica (Elección de Comités y representatividad de los mismos). 7. Jurídica y comité pro-presos. 8a. Otros problemas de organización: (Incumplimiento orgánico, Expulsiones, Derechos y deberes de los afiliados).Carnet confederal y cotizaciones. 8b. Defensa Confederal, 9. Modificación de los Estatutos en función de los acuerdos tomados anteriormente en los congresos

Punto 7°: Estudio de la situación actual.

Punto 8°: Estrategia laboral y sindical. Acción laboral en la empresa. Elecciones sindicales. Negociación colectiva. Expedientes de crisis. Regulación de empleo. Estatuto del Trabajador. Imac y Mutualidades Laborales, antiguo INP y Seguridad. Problema agrario. Problema del mar. Problema de los emigrantes. Cooperativas de producción y consumo. Jubilados y Pensionistas. Asesorías jurídico-laborales.

Punto 9°: El Paro.

Punto 10°: Patrimonio: Histórico y Acumulado (vertical).

Punto 11°: Prensa, Propaganda y Formación. Periódico CNT: cabecera, responsabilidades orgánicas de la redacción, confección y distribución. Revista. Otras publicaciones. Medios de comunicación y propaganda en general. Posibilidades de creación de una editorial y una emisora de radio. Formación de militantes. Plan de propaganda inmediato.

Punto 12°: represión: sus formas y consecuencias.

Punto 13°: CNT ante los presos (Confederales, libertarios, otros, etc.).

Punto 14°: Relaciones de la CNT con otras organizaciones y organismos. 1.Con el Movimiento Libertario, previa definición del mismo. Nacional. Internacional 2. La AIT y sus secciones. 3.Otras organizaciones, organismos y estamentos.

Punto 15°: Postura de la CNT ante los problemas no estrictamente laborales. 1.Enseñanza y educación. 2. Municipios y barrios. Formas posibles de acción libertaria. 3. Ecología. Política energética. Cuestión Nuclear. 4.Salud y Sanidad. 5. Medios de Comunicación. 6. Ante la discriminación

Punto 16°: Trayectoria Confederal desde el último congreso (desde 1936) Periodo 36-39.Postguerra y clandestinidad. Reconstrucción y vida de la organización

Un amplio orden del día que vino acompañado de unos datos de afiliación que atestiguaban que la CNT pasaba momentos muy difíciles. En septiembre de 1977 eran cerca de 117.000 las personas afiliadas y en 1978 la cifra dada por el Secretario General de la CNT era de 250.000. Los datos registrados durante el Vº Congreso eran rotundos, los 30.288 afiliados significaban la pérdida en el mejor de los casos de más de 200.000 carnets.

REGIONAL	DATOS DE AFILIACIÓN	
	SEPTIEMBRE DE 1977	DICIEMBRE DE 1979
CATALUÑA	70.000	16.795
ARAGÓN	2.000	470
VALENCIA	15.000	3.614
MURCIA-ALBACETE	1.500	416
EXTERMADURA	200	75
ASTURIAS-LEÓN	5.000	1886
CENTRO	6.000	2208
GALICIA	700	654
EUSKADI	1.500	936
ANDALUCÍA	12.000	2452
CANTABRIA	900 (aprox)	147
RIOJA	1.000	75
CANARIAS	2.000	560
TOTAL	**116.900**[389]	**30.288**[390]

Sobre estas bases tan mermadas se asentaron los distintos debates que habían recorrido este intenso período y que, imbricados en los problemas de tendencias, prácticas y estrategias, volvían a hacerse patentes. En un dossier titulado "V° Congreso de la CNT",[384] la revista *Historia Libertaria* situó

(76-79).Problemática del exilios del exilio. Informe y rendición de cuentas del los sectores exiliados. Situación actual de archivos de Ámsterdam.

Punto 17°: Elección del secretario general, localidad de residencia del C.N.

Punto 18°: Elección de oradores para el mitin de clausura. Acto de clausura.

384 "V° Congreso de la CNT" en Historia Libertaria n°6, diciembre de 1979, Madrid,

algunos de estos debates bajo el provocativo epígrafe "No nos quedan más que las siglas" en el que planteaba cuestiones y preguntas como "¿fue oportuna la Reconstrucción de la CNT tras el período franquista?" o temas centrales como "la oportunidad del congreso", "el poder en la CNT" o "la posible manipulación de los preparativos del congreso".

Lo que se constata siguiendo los momentos previos al Congreso es que el resurgimiento y la reactualización de los conflictos y las discusiones fue fruto de que paralelamente se estaba intentando articular el espacio congresual como el último lugar posible para el entendimiento, algo que era, a la luz de lo expuesto sobre los años 1978 y 1979, una ilusión. Algunos de los problemas globales que se planteaban en los prolegómenos del Congreso: desafiliación, tensiones internas, problemas generacionales, discusiones organizativas etc., fueron los que señalaron en aquellos momentos previos unas nuevas condiciones que fueron cruciales en el transcurrir del Congreso, en su despliegue.

Todo eso, sumado a que con el paso de los años el ciclo de politización había sufrido una transformación radical. Mientras que las expectativas hasta 1978 se habían sustentado siempre sobre la creciente afiliación e influencia en los distintos conflictos laborales, y por ello en la creación y ampliación de las bases cenetistas, ahora la esclerotización de la organización, la sindicalización de las relaciones sociales, el pacto social y la

---

págs. 3-8.

autorreferencialidad en las discusiones marcaron un claro contexto recesivo. En palabras de Luis Andrés Edo, el anarcosindicalismo requería un *reenfoque:*

> "Este reenfoque debe iniciarse, creemos, en el terreno estructural de la CNT. En efecto, la vertebración de la Confederación, desde 1976, ha desencadenado una dinámica errónea, o cuando menos no ha respondido a las necesidades estratégicas impuestas por el proceso político. El error se sitúa, a nuestro entender, en centrar toda la capacidad orgánica de la CNT en núcleos de base, hoy por hoy, inexistentes: los sindicatos.
>
> Este error inicial adquiere niveles más graves cuando se intenta funcionar en base a subnúcleos, aún más inexistentes: las secciones de empresa y los Comités de Empresa"[385].

A esta descomposición interna en la que la CNT estaba sumida quedaba añadirle que, en lo que respecta a la acción sindical, la CNT se encontró un entorno de Pacto Social y legislación de acción sindical que dejaba aislada a su estrategia sindical, ya no sólo al margen de la gran negociación político-económica, sino que la conminaba legalmente a integrarse y encuadrarse en el marco fijado por los Convenios Colectivos.

---

385 Edo, L.A., "Tras el corte histórico del proceso libertario" en Historia Libertaria n°5, Madrid, mayo- junio de 1979, pág. 21.

Precisamente este debate en torno a las elecciones sindicales y los Convenios Colectivos fue el último punto de ruptura, el último cruce dialéctico sobre acción sindical global entre distintas tendencias cenetistas antes de la ruptura definitiva que se escenificó antes, durante y después del V° Congreso Confederal.

El V° Congreso Confederal: cuestiones de estrategia

Del 8 al 16 de diciembre de 1979 se celebró en Madrid el V° Congreso Confederal de la CNT con la asistencia de 324 delegaciones de todo el Estado. El Congreso se caracterizó por la incertidumbre y la desorientación. Ya en los primeros pasos que debía dar el Congreso comenzaron los problemas. La estadística y recuento de asistentes que estaban en regla, esto es, a los que la mesa de revisión y validación dio credenciales como asistentes, provocó un enorme desconcierto y muchas protestas, lo que llevó a que hasta el día 13 no se consiguiese aclarar el problema de las credenciales, ¡casi seis días después de iniciado el Congreso!, con los siguientes resultados:[386]

386 Cuadro extraído de Jubilados y Pensionistas de Badalona, "Impugnación orgánica" en CNT n° 35, marzo de 1980. pág.12.

			DELEGACIONES		
REGIONALES	**COTIZANTES**	**VOTOS**	**DIRECTAS**	**INDIRECTAS**	**TOTAL**
VALENCIA	4.640	113	64	10	74
CENTRO	2.360	60	40		40
CANARIAS	560	15	9		9
CANTABRIA	147	5	5		5
CATALUNYA	15.917	215	78	16	94
EXTREMADURA	41	2	2		2
EUSKADI	875	24	16		16
GALICIA	665	20	12	1	13
MURCIA-ALBACETE	477	9	4	2	6
RIOJA	75	3	3		3
ARAGÓN	605	14	10	1	11
ASTURIAS	1.558	30	12	3	15
ANDALUCÍA	1.709	48	35	11	36
13 REGS. TOTALES	**29.629**	**558**	**290**	**34**	**324**

A esta situación de desconocimiento de las cifras de asistencia, y por tanto de la capacidad de las delegaciones de votar -una situación que extendió la sospecha entre las personas asistentes-, se unió que a día 9 de diciembre a las 24:00 no se había iniciado todavía la parte central del congreso. Impugnaciones, peticiones de expulsión, enfrentamientos o los enconados *debates* sobre la asistencia o no de la prensa hicieron que las sesiones, ya de por sí densas, se concentrasen aún más en el tiempo, un adversario fundamental que iba encaminado a constreñir las discusiones, últimas vías de escape para llegar a algún tipo de reencuentro o acuerdo, y que demostró ser uno de los mejores aliados de la exaltación y la crispación ya de por sí existentes. Un ambiente que en seguida se tradujo en enfrentamientos, abandono de delegados y ánimos exaltados.

V° punto del Orden del día: "Principios, tácticas y finalidades".

Tras abordar los cuatro primeros puntos del orden del día, y muy en especial para *superar la crisis* ocasionada por el *Informe de Gestión del Secretariado Permanente,* que había llegado a los delegados con un mes de retraso y que fue desaprobado mayoritariamente, [387] se consumaban los primeros factores de desestabilización del Congreso. Uno, el citado *Informe,* el segundo, el debate iniciado el día 12 de diciembre acerca del V° punto del orden del día: "Principios, tácticas y finalidades", un punto que se ocupaba de dos cuestiones básicas: por una parte, el punto *Anarcosindicalismo: definición y práctica;* y por otra el punto *Concepto confederal de Comunismo Libertario.*

La votación sobre esta ponencia, aprobada en una votación en la que sólo participaron el 32% de los votos, fue un primer indicio del cansancio y la desazón que reinaba entre muchas delegaciones en relación con el interés y el compromiso que les infundía el Congreso, un indicio que relativizó otras cuestiones de fondo. En lo que corresponde al contenido de la ponencia, el análisis y valoración que en ella aparecieron se ajustaron a los contenidos más clásicos del anarcosindicalismo, que quedaba definido como: *"la síntesis de la teoría y la práctica del anarquismo actuando sobre y en todo tipo de asociacionismo obrero que confluye en un sindicato."* Y por ello: *"Actúa en el campo sindical, porque es donde realmente el*

---

387 Jubilados y Pensionistas de Badalona, "Impugnación orgánica" en CNT n° 35, marzo de 1980. pág.12.

individuo siente la explotación en el campo de la economía, donde la lucha de clase se da con más claridad y es asumida por la mayoría de los trabajadores (...)"[388]

La lucha *Anticapitalista, Antiestatista, Antimilitarista, Internacionalista* y *contra toda forma de poder* (religiones, medio ambiente, etc.) por medio del *Federalismo,* la *Solidaridad y el Apoyo Mutuo,* y la *Acción Directa,* definían campos de actuación demasiado clásicos y, al tiempo, poco concretos. Un modelo distinto argumental, trató de defender el anarcosindicalismo desde una perspectiva no estrictamente laboral (feminismo-mujer, ecología, urbanismo, ciudadanía, marginalidad) y también en un contexto de redefinición de la economía, involucrado en un nuevo paradigma productivo, que trataba de desactivar las generalizaciones economicistas, posición que fue defendida por el Sindicato de Construcción de Zaragoza, que apoyado por el de Comercio de Santander trataron de incluir un párrafo destinado a desbordar los límites que aplicaba la ponencia sobre el concepto de anarcosindicalismo, el texto propuesto fue el siguiente:

> "La sociedad exige que el anarcosindicalismo amplíe los espacios que ha tenido hasta hoy. Hay que abordar todos los campos que vive el trabajador, todos los frentes de la lucha social, porque dejar aparte los sectores que llamamos marginales es hacer lo mismo que las Centrales reformistas: dedicarse al campo laboral, y dejar el resto a los Partidos Políticos. Creemos que el comunismo libertario

---

388 "Acuerdos, dictámenes y ponencias del Va Congreso de la CNT" en CNT-AIT, *El anarcosindicalismo en la era tecnológica.* Madrid, F.A.L, 1988. pág. 4-5.

y la CNT tienen como objetivo al hombre integral, no podemos construirlo si limitamos nuestro trabajo al campo laboral."[389]

La ponencia inicial fue aprobada sin modificaciones y se remitieron estas "matizaciones" al Punto 15° del Congreso, en el que se trataban las cuestiones denominadas "no estrictamente laborales". La disyuntiva que se planteaba era acuciante, en dos aspectos muy clarificadores. El primero, de carácter metodológico, acreditar que en ninguna fuente sobre el V° Congreso de las consultadas, aparece referido, y mucho menos analizado, el decimoquinto punto del orden del día, fruto sin duda del desinterés creado en torno a problemáticas consideradas *periféricas.* En segundo lugar, provocado directamente por la definición que en el Congreso se hizo del Comunismo Libertario, ratificando de nuevo las líneas globales, e incluso las palabras exactas que se redactaron en el Congreso de Zaragoza de 1936 de marcado carácter productivista.

"Desaparecido el sistema actual impuesto desaparecerán también la irracional acumulación capitalista y los privilegios derivados de la misma. La sociedad procederá a una distribución igualitaria de los bienes producidos por todos, según el principio: de cada uno según sus fuerzas, a cada cual según sus necesidades. Los elevados índices de productividad obtenidos gracias a la moderna tecnología permiten prever un nivel de vida para cubrir el anterior objetivo"[390]

---

389 "CNT Va Congreso" en *BICICLETA* n° 23, Madrid, diciembre de 1979, pág. 43

390 CNT-AIT, *El anarcosindicalismo en la era tecnológica.* Madrid, F.A.L, 1988, pag.11.

El problema se hizo si cabe, doblemente patente si añadimos la argumentación subsiguiente:

> "Trazadas las líneas generales de cómo entendemos hoy la futura sociedad comunista libertaria, consideramos ocioso entrar hoy, a tan distante perspectiva, en pormenorizaciones sobre otros aspectos de la vida social, como puede ser la pedagogía, las relaciones sexuales, el problema religioso, y una multitud de prácticas que florecerán *espontáneamente* (la cursiva es mía) en las comunidades libertarias y que apenas podemos imaginar hoy"[391].

La reducción hecha a valores económicos era un analizador demasiado escaso para un Congreso que se celebraba en 1979, esto es, 43 años después del celebrado en Zaragoza, y que se hacía tras una reactualización y renovación de figuras y modelos de pensamiento tan clásicamente libertarios como eran los postcoloniales, de etnia, género y clase, una revolución teórica y un esfuerzo de entendimiento llevados a cabo en toda Europa tras la Segunda Guerra Mundial que por razones de aislamiento (franquismo) y por razones de anquilosamiento intelectual, el anarcosindicalismo cenetista dejó como deuda, y a muchos y muchas de sus militantes y ex-militantes como principales acreedoras/es. Multitud de perspectivas antagonistas habían eclosionado sobre estos parámetros, y nuevas formaciones conceptuales en materia de feminismo, ecología, tecnologías, colonialismo y perspectiva de clase estaban reactualizando el contexto cultural del

---

391 CNT-AIT, *El anarcosindicalismo en la era tecnológica.* Madrid, F.A.L, 1988, pág.11.

anarquismo y el ámbito antiautoritario. Al contrario de lo que sucedió en las dos primeras décadas del siglo XX, en las que el anarcosindicalismo fue fruto directo de estas formaciones culturales antiautoritarias, en los años 70 el anarcosindicalismo renació muy aislado de las nuevas culturas radicales. Quizás por querer enmarcarse plenamente en el sindicalismo anarquista, quizás por falta de permeabilidad de distintos procesos y personas, el hermetismo definió el devenir de las estructuras anarcosindicalistas en los años setenta.

Después de estos debates llegaron las discusiones en torno a la "Normativa Orgánica" y "La situación actual", dos puntos de transición, pues las ideas que aparecieron aquí ya habían sido expuestas, y consolidaban tanto las estructuras orgánicas ya conocidas como las perspectivas globales que retomaban el análisis de la evolución del sindicalismo y el papel del anarcosindicalismo en el ámbito de la concertación y el Pacto Social.

Las disputas sobre estrategia laboral y sindical

Este punto fue, como se puede intuir, el corazón del Congreso, el que debía tomar el pulso a la organización. En él se analizó la situación y se fijó la postura a tomar frente a las elecciones sindicales, la acción laboral en la empresa o la negociación colectiva. El Congreso atravesaba una situación delicada, pues -al margen del conflictivo punto que tocaba debatir-, el cansancio, la incertidumbre de los/as delegados/as y las diferencias de fondo estaban provocando *"reuniones*

particulares y afinitarias entre miembros del Secretariado y componentes de diversas delegaciones, sobre todo del Norte, de Aragón y de Canarias. Estas reuniones y otras por el estilo influían a su vez en la marcha general del Congreso, a cada momento más tensa".[392]

El enfrentamiento profundo, más allá de las batallas formales se centraba en la posición ante la negociación de *Convenios Colectivos* y las *Elecciones Sindicales.* Al igual que el análisis que se hacía desde la CNT sobre los Convenios Colectivos y las Elecciones Sindicales era muy preciso, podemos aseverar que un sector de la CNT estaba en contra de abandonar las vías establecidas legalmente y que se basaban en las Elecciones Sindicales. En un amplio debate "En torno a la estrategia"[393] que publicó la revista *BICICLETA,* quedaron dibujadas las dos posturas que un mes más tarde se enfrentaron en el Congreso. En la primera -defendida por Carlos Ramos en un artículo titulado "Por una estrategia de clase a partir de las empresas"-, se argumentaba sobre una lógica que enmarcaba elementos centrales de la estrategia anarcosindical, el reforzamiento y la dinamización de las bases sería la piedra de toque para una lucha marcadamente *antirreformista,* en contra de la acción sindical oficial.

> "La recuperación de los espacios propios de la acción popular y de clase, perdidos en manos de la acción política parlamentaria (...)

---

392 Gómez Casas, J., *Relanzamiento de la CNT 1975-1979*, Madrid, CNT, 1984, pág. 214

393 Ramos, C., "Por una estrategia de clase a partir de las empresas", en *BICICLETA* n° 21, Madrid, octubre de 1979, págs. 38-40.

La recuperación de estos espacios dentro del ámbito sindical, pasa por recuperar la fábrica, la empresa como centro principal de organización de la clase trabajadora, de desarrollo de las iniciativas de lucha, de formación de conciencia revolucionaria y de solidaridad de clase"[394].

Esta idea debía llevarse a cabo reforzando las estructuras de base de los sindicatos: secciones y comités, y hacer de cada sindicato una célula coordinadora de la democracia radical y de base. Pero ¿cómo debía actuar CNT ante la imperiosa necesidad de reforzar un sindicalismo de base, libertario y que a la vez tuviese influencia en la realidad laboral? La primera respuesta, perfectamente predecible en los parámetros anarcosindicalistas, la acabamos de ver. No obstante, antes y durante el Congreso se formuló una segunda opción, defendida por la Federación de Sindicatos del Seguro en un artículo titulado "Elecciones: SÍ como táctica, NO como principio"[395], su posicionamiento era distinto:

"(...) no es suficiente combatir a las elecciones desde fuera sino que se hace necesario estar en los comités de empresa para vaciarlos de contenido, pasando las decisiones a los trabajadores reunidos en asamblea (...) Entendemos el rechazo a los comités por su contenido corporativista y delegatorio, y si este contenido se

---

394 Ramos, C., "Por una estrategia de clase a partir de las empresas", en *BICICLETA* n° 21, Madrid, octubre de 1979, pág. 38.

395 F.S.S., "Elecciones: SÍ como táctica, NO como principio" en *BICICLETA* n° 21, Madrid, octubre de 1979, págs. 42-43.

destruye, el comité pasa a ser un mero órgano de coordinación en la empresa (...)"[396]

Parece obvio que la idea general pasaba por participar en las elecciones sindicales, dado que las secciones y las bases cenetistas no tenían fuerzas para más, y así tratar de vaciar los comités y utilizarlos para "desbordar los cauces legales" desde dentro del sistema. Desde estos sectores que defendían la presentación de candidaturas a las elecciones sindicales se hicieron distintas valoraciones estratégicas. La primera y fundamental era la de evitar que CNT, por seguir su dinámica contra las elecciones, quedase aislada en un momento en el que la afiliación -y la militancia- habían descendido en decenas de miles de personas.

En el Congreso, el dictamen sobre este punto fue claro y, aunque incorporaba algunas contradicciones fue tajante en contra de las elecciones sindicales. La *acción sindical en la empresa y centro de trabajo* partiría -según el dictamen del Congreso- del reforzamiento de la *Sección Sindical,* órganos desde los cuales se debían poner en marcha todas las actuaciones sindicales y el referente organizativo para las personas trabajadoras (apoyo mutuo, asesoramiento, lugar de aprendizaje, etc.). Por mediación de este órgano se pondrían en marcha distintos "métodos de acción" basados en el boicot a la producción, tanto en lo referido a la adquisición de materias primas como en la elaboración y distribución de productos elaborados gracias a los paros, el sabotaje y la

---

396 F.S.S., "Elecciones: SÍ como táctica, NO como principio" en *BICICLETA* n° 21, Madrid, octubre de 1979, pág. 42.

huelga *"entendida como paralización total del proceso productivo, no debe someterse a ningún plazo fijo ni desenvolverse en ningún marco legal"*[397].

A pesar de todo, estas propuestas se dieron sobre unas condiciones en las que el conflicto laboral había sido *encauzado en los marcos de la legalidad* en un ambiente marcado por el *descenso de la conflictividad social.* Mientras la estrategia sindical cenetista perseveró en asentarse sobre los cimientos del sindicalismo de base (asambleas y secciones sindicales), el rechazo a las elecciones sindicales y "*la intervención en la negociación colectiva y en los convenios, para dotar a esta negociación de nuestras características, así como para efectuar el irrenunciable derecho de negociar directamente con la patronal las relaciones laborales, condiciones de trabajo y sociales de nuestros afiliados."*[398]. La postura de la CNT ante los mecanismos legales quedaba muy clara. No obstante, en lo que respecta a este *Dictamen,* quedaba por resolver un problema fundamental que advertía Ramón Álvarez: *"No se aclara (se refiere al Dictamen) cómo podemos negociar esos convenios sin participar en los Comités de Empresa, únicos legalmente admitidos para ello."*[399] Este era un problema difícil de resolver, pues la figura del "Delegado Sindical" como persona elegida en elecciones para las negociaciones de empresa venía siendo regulada desde el *Real Decreto sobre elección de representantes de trabajadores en*

---

397 "Dictamen sobre acción sindical en la empresa" en CNT-AIT: *El anarcosindicalismo en la era tecnológica.* Madrid, F.A.L, 1988, pag. 30.

398 "Dictamen sobre acción sindical en la empresa" en CNT-AIT, *El anarcosindicalismo en la era tecnológica.* Madrid, F.A.L, 1988, pág. 32.

399 Álvarez, R., *Historia Negra de una crisis libertaria.* México, E.M.R, 1982, pag. 375.

las empresas de 6 de diciembre de 1977 (3149/1977), una figura y un procedimiento que quedaron reforzados en las siguientes modificaciones legales.

¿Cuál debía ser la postura a tomar por CNT? ¿Qué estrategia concreta con respecto a los Convenios Colectivos, las elecciones sindicales y la Concertación Social se debía seguir? ¿Qué futuro esperaría al anarcosindicalismo? Estas eran las preguntas a las que se estaba intentando contestar y que provocaron múltiples enfrentamientos en el Congreso, siendo la división sobre la participación en las Elecciones Sindicales el punto de conflicto que provocó, junto a otros aspectos, el abandono del Congreso de 53 sindicatos que consumaba el inicio de la escisión de la CNT. A partir de aquí, el control de la escisión-impugnación y la crítica del Pacto Social confirmaron las posturas en un contexto de expedientes de crisis y paro en el que la CNT ya no podría intervenir más que como una organización muy minoritaria.

El Congreso se cerró, en último lugar, con cuestiones como el problema de la pesca, el campo, la marina mercante o el de los emigrantes. Pero la ruptura interna ya estaba consumada y marcó el final de una época, sabiendo que la escisión dentro CNT cerraba un ciclo y con él las oportunidades del anarcosindicalismo hispano en la Transición.

3.5. Libertarios y contraculturales. Nuevas percepciones para un sindicalismo en crisis.

22 de julio de 1977, el Parque Güell de Barcelona se llenaba con cientos de miles de jóvenes llegados de todos los rincones del Estado y de Europa que venían a participar durante cuatro días en la Jornadas Libertarias Internacionales que la CNT y la revista *Ajoblanco* habían organizado para sacar a la luz todas las expresiones de lo libertario que en aquellos momentos inundaban la sociedad hispana.

> "A mí en ese momento me pareció genial, porque yo pensaba que iba a haber debates, las jornadas duraron cuatro días y cuando vi que el primero no había debate, el segundo tampoco, el tercero tampoco, todos los debates fueron sobre el pasado (...) me di cuenta que esta gente no había entendido, porque el único debate que importaba era cómo nos organizamos, desde aquí *Ajo* se separa, hace el número 25 que es el comentario de las jornadas, en el que fuimos críticos pero descriptivos y a partir de ese momento desenganchamos".[400]

Movimientos ecologistas, grupos feministas, sindicatos anarquistas, colectivos autónomos, revistas libertarias, grupos de teatro, músicos, homosexuales y marginales de toda índole se dieron cita en unas jornadas que mostraron la diversidad y calado social que tenían unas ideas libertarias que, más allá de los debates del movimiento obrero y del anarcosindicalismo, había forjado un ambiente subcultural propio de cierta

---

400 Entrevista con Pepe Ribas, en Barcelona, 10 de enero de 2005.

relevancia en lugares como Cataluña, Valencia, Baleares, Madrid, Zaragoza o Sevilla.

> "En el curso de esos cinco días desfilaron por el escenario del Parc Güell 64 conjuntos musicales, se realizaron 17 representaciones teatrales (todo ello continuamente, día y noche). En el Salón Diana se produce una ingente labor cultural: 80 horas de debates teóricos y analíticos, es decir, tantas como consumen 32 actos públicos (con miles de asistentes); 40 horas de proyecciones de cine; edición de cuatro números del diario *Barcelona Libertaria.* Conjunto de actividades protagonizadas por profesionales de gran relevancia en los medios artísticos: Bellmunt, José María Nunes, Carlos Lucena, Mario Gas, Méndez, Galo Sánchez".[401]

En las Jornadas Libertarias se escenificó un curioso cruce de caminos, aquel que juntó a los sectores contraculturales, fuertemente influenciados por el pensamiento libertario, y el movimiento anarcosindicalista. Esta mezcla se había vivido de muchas maneras, desde la inclusión de los denominados "pasotas" o "marginales"[402] como una realidad o tendencia dentro de la CNT, o al menos como una de las tribus habituales que pasaba por los locales sindicales, hasta aquellas tendencias de pensamiento político y expresión artística que dieron contexto a la CNT. Estos ámbitos de producción política,

---

401Andrés Edo, L., *La CNT en la encrucijada*, Barcelona, Flor del Viento, 2006, pág. 286.

402 La figura del pasota o el marginal era la de los jóvenes ácratas que vivían o militaban en los márgenes sociales en luchas antirrepresivas, anticarcelarias, barriales, etc. sin atender a las formas organizativas y siempre despreciando todo lo que no estuviese guiado por el espontaneismo.

expresiva y social se definieron por desarrollar su lucha, su crítica y, sobre todo, su vida más allá de los centros de trabajo. Y desplazaron el centro de su crítica a las estructuras profundas y subjetivas de la sociedad y a las instituciones que, como la fábrica en el ámbito económico y obrero, estaban encargadas de introyectar los discursos de dominación sobre la vida cotidiana.

Pero la construcción de los ambientes contraculturales en el Estado español tuvo diversas fases de implantación y de expresión. Las Jornadas Libertarias de Barcelona supusieron un punto de inflexión entre lo que se podría llamar el *underground* más intuitivo y expresivo (aquel que nació a mediados de la década de los sesenta) y la contracultura más o menos formalizada. En esencia este recorrido fue desde la llegada de los referentes hippies y contraculturales hasta la crisis de finales de los setenta, donde la subcultura punk y la industria cultural dieron paso a un nuevo sustrato cultural que ya miraba a la década de los ochenta.

Una cultura alternativa y radical que, como la CNT, también formó grupos que tomaron como referencia la cultura política anti-institucional en su lucha contra todas las estructuras de poder como podían ser las cárceles, la familia patriarcal, las normas sexuales o la psiquiatría tradicional. Absolutamente todo se puso en cuestión, toda autoridad y toda relación de poder estuvo sometida a cuarentena, en una nueva ola libertarizante que atravesó a las generaciones más jóvenes, que cada vez se sintieron menos identificadas con las biografías vinculadas al trabajo y el modelo de familia que vivieron sus padres. Un nuevo panorama vital que además excedió con

mucho las estructuras tradicionales de lucha. El sindicato, el partido político o la asociación de vecinos, aunque podían mantenerse, sobre todo aquellos de carácter más alternativo, como una parte de los lugares desde donde actuar, ya no eran ni mucho menos el lugar privilegiado de intervención política.

Pero ¿qué tenían que ver estos grupos y nuevas realidades con la CNT? ¿Que puntos de confluencia tuvieron más allá de momentos puntuales como las Jornadas Libertarias? Si hacemos un paralelismo histórico entre principios del siglo XX y los años setenta en el Estado español para el contexto antiautoritario, podríamos decir que entre ambos momentos se dieron algunas características similares.

Al igual que a principios de siglo fue la riquísima contracultura libertaria del momento,[403] la que dio cobertura a la creación de una CNT con amplias implicaciones en la onda cultural crítica en materia de urbanismo, planificación familiar y feminismo, en materia de naturismo y ecología, teatro etc., más de medio siglo después, se volvía a reconstruir un tejido contracultural que hizo posible de nuevo la puesta en marcha de otras formas de vivir y luchar.

Una inspiración cultural a la que Litvak llamó la *Musa Libertaria,* ya que inspiró y contextualizó a un movimiento libertario, con la CNT a la cabeza, que pudo ser más que un sindicato.

Sin abandonar sus estructuras sindicales tuvo la oportunidad

---

403 Hoffman, B, Joan i Tous, P y Tietz, M (edit.), *El anarquismo español en sus tradiciones culturales*, Frankfurt, Iberoamericana, 1995.

de tomar prestado de un contexto creativo más amplio, las ideas necesarias para proponer no sólo un modelo productivo distinto, sino también otro modelo de vida radicalmente distinto, sin aquella musa nada hubiese sido posible.

> "El mundo libertario produjo una incidencia de transformación cultural equivalente a la que, para la clase burguesa, representó la Ilustración del siglo XVIII, es decir, no sólo la aportación de una enorme cantidad de datos culturales previamente ignorados por el sujeto pueblo, en todos los órdenes del saber, sino, sobre todo, la plasmación de una nueva mentalidad, o sea, una forma nueva de aquilatamiento y valoración de los datos culturales concernidos, con resultado de una nueva visión del mundo, la adquisición de un nuevo sentido de las cosas en la evaluación de causas, procesos y fines, una nueva forma dinámica de conocimiento que, a la vez que permitía el rechazo crítico del pasado, integraba el compromiso de una acción práctica coherente, de manera que quedara establecida la unidad de un nuevo estilo de sentir, pensar, desear y obrar".[404]

En la década de los setenta se reprodujo esta situación, pero con resultado contrario y esta musa libertaria, que para la década de los sesenta y setenta encarnaron las culturas *underground* y la contracultura, no encontró un canal fluido de comunicación con muchos sectores a los que representaba la CNT. A pesar de que esa musa contracultural era el ariete

---

404 Litvak, L., *Musa Libertaria.* Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2001. Contraportada.

necesario para que los cimientos culturales del franquismo y de la democracia se tambaleasen en favor de formas de organización social radicalmente distintas.

PARTE II

MOVIMIENTOS ANTIDISCIPLINARIOS, LIBERTARIOS Y CONTRACULTURALES

PRÓLOGO II

MÁS ALLÁ DEL SUJETO OBRERO. NUEVAS BIOGRAFÍAS AL ASALTO DE LA SOCIEDAD FRANQUISTA

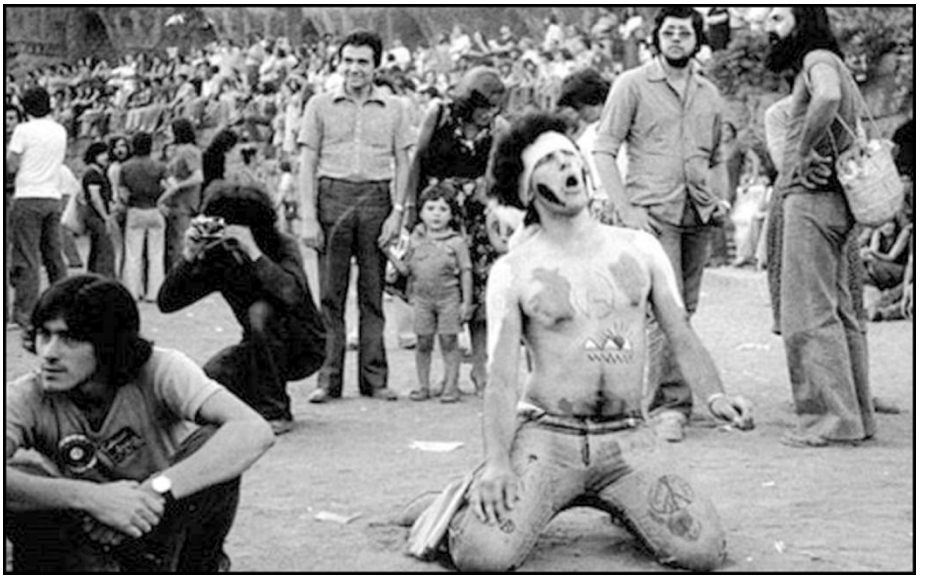


Imagen de las Jornadas libertarias internacionales (1977)

"Los Aullidos de Ginsberg, el fermento hippie de Higtht-Ashbury, la charanga de las elecciones norteamericanas del 68, cuando en la convención de Chicago eligió como "President" a un cerdo, los miles de comuneros que iniciaron un peregrinaje hacia la nueva tierra prometida: místicos, vagabundos,

> obreros alternativos, nuevos campesinos, artesanos, cooperativistas, militantes de extrema izquierda. Todos con la esperanza de "lo posible", de "lo realizable" dejando atrás la seguridad económica de un empleo en el rol ciudadano. Burgueses y universitarios, casi todos. Algún que otro marginado, algún proletario no reformado, pero en general un nuevo tipo de revolucionario, practicando o intentando abrirse camino por las difíciles laderas de una revolución desconocida y sin teorizar: «Marx ha muerto. ¡Viva la Anarquía!»" [405]

Dentro del repertorio de sujetos y movimientos sociales que se recogen en distintos estudios sobre la dictadura en los años sesenta y setenta, no se suelen mostrar más que de pasada las biografías de aquellas personas que escaparon al clásico trayecto marcado por la emigración económica del campo a la ciudad. El perfil del obrero industrial o del trabajador de clase media, vecino de los barrios de periferia de las grandes ciudades adscrito a los movimientos sindicales tradicionales o a los movimientos vecinales se ha mostrado como el protagonista central de una sociedad civil casi sin matices donde sólo la figura de los estudiantes y del movimiento estudiantil han aparecido, desde las revueltas del 68, como actor político novedoso dentro de un marco de acción colectiva descrito con cierta planicie.

Por este motivo, transformaciones sociales como la

---

405 Ribas, P., *De que van las comunas*, Madrid, La Piqueta, 1980, pág. 15.

producida por los movimientos contraculturales vinculados a un cambio de signo generacional, nunca han encontrado en las explicaciones de la sociedad del último franquismo una ponderación histórica suficiente. Quizás porque nunca se ha terminado de entender que esta transformación se produjo de un modo impreciso en la cultura cotidiana de toda una generación como un hecho generalizado, interclasista y que afectó de manera simultanea a muchas capas de la sociedad, incluidas las organizaciones políticas de la época. "El 68 no fue una rebelión de ideas, sino de vivencias, no se protestaba con argumentos sino con formas de vida nuevas, chocantes, incompatibles con el «stablishment», no se discute la universidad, se pasa de ella, no se invoca el amor libre, se folla a mansalva: la sociedad establecida se critica marginándose. (...) El 68 tuvo su orígen y motor en los propios jóvenes, que protestaron con su estilo de vida y sólo luego buscaron en pensadores libertarios y tradiciones culturales exóticas el apoyo a sus actitudes vitales"[406]

Por tanto, la revuelta cultural hispana debe entenderse como el conjunto de prácticas sociales que hicieron posible que esta dimensión libertaria de la contracultura americana y europea aterrizasen en territorio hispano. La experimentación con las drogas, las nuevas prácticas sexuales, la crítica a la familia, la vida comunitaria o las olas de expresión y creatividad que acompañaron a estos movimientos, abrieron formas de vida y horizontes de pensamiento que rompieron por completo con las pautas de la moral franquista. Muchas de estas ilusiones y ansias de libertad fueron los motores que impulsaron a muchos

---

406 Racionero, L, *Memorias de California*, Madrid, Mondadori, 1988, pág. 10.

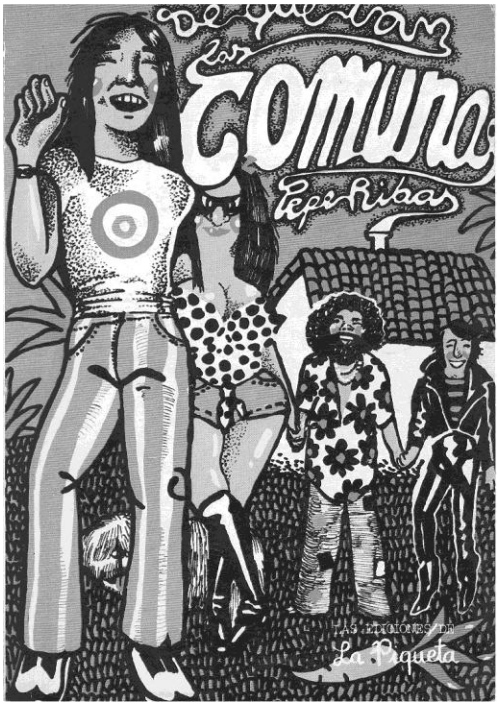
jóvenes a emigrar o a trastocar todas sus pautas éticas, y ciudades como Sevilla, Barcelona, Valencia, Zaragoza o Madrid fueron los escenarios donde se pudieron desarrollar estas nuevas inquietudes poéticas, artísticas, sexuales o políticas.

Muchas fueron las puertas de entrada de estas nuevas formas de vida y muchos los sujetos que quedaron impregnados por las mismas. Desde los jóvenes estudiantes universitarios de clases acomodadas y los estudiantes de bachiller, hasta los jóvenes marginales y los chavales de barrio, que también tuvieron sus propias maneras de activarse en este cambio generacional. Pero ¿cuál fue el momento fundacional de esta nueva contracultura hispana, de nuestro *spanish underground*? Muchos podrían ser los relatos que nos llevasen a describir el nacimiento de la contracultura en España, así como muchas *historias underground* podrían aparecer como las historias fundacionales. Y por eso haremos un recorrido obligatoriamente parcial por algunas de las sendas de entrada de esta *onda de los sesenta* que llenó España de *Beats,* hippies, neo-libertarios y *freaks.*

> "Un mediodía de primavera de 1957, los estudiantes del Colegio Mayor Jiménez de Cisneros de Madrid, vieron llegar a un pareja extraña, con chaqueta de cuero y pantalones ajustados: ella dejaba caer sus largas melenas oscuras sobre los hombros y hasta la cintura; él tenía alborotados los pelos de la cabeza y de la barba, y llevaba una guitarra en bandolera. Como niños, los universitarios españoles pegaron sus narices a los cristales para ver aquellos personajes exóticos que llegaban por el paseo de álamos. Los *beat* llegaban al corazón de la capital de

España redimida y santificada. Nunca se había visto tal cosa. (...) yo no sabía que eran una avanzadilla *beat*; eran mis amigos, protestatarios contra un mundo aburguesado del que, aquí, no teníamos plena conciencia. Su protesta me gustaba a mí más que la antifranquista que nos tenía ocupados; era más emocionante, radical, sugestiva. Pero la otra era más inmediata y necesaria. No había opción."[407]

II. 1 Beats, hippies y flamencos. Orígenes del underground en España.



La década de los sesenta en el triángulo que formaron las ciudades de Sevilla, Morón de la Frontera y Rota, fue el contexto del primer *undeground* hispano. Con Sevilla como epicentro cultural de aquellos momentos y en una virtuosa mezcla hecha con la contracultura americana y las subculturas flamencas, la ciudad del arco iris fue a mediados de la década de los sesenta la cuna del *underground* hispano. *"Nada hay escrito sobre el tema de la contracultura sevillana.*

---

407 Carandell, J.M, *Las Comunas, alternativa a la familia*, Barcelona, Tusquets, pág.VI.

O nada que haya tenido la más mínima repercusión. Ninguna alusión a un sector de la juventud, que en sus modos y maneras ha procreado, sin saberlo, una genuina oposición a lo establecido (oposición periférica por lo formal, inconsciente y apolítica, pero profundamente vital como respuesta inmediata y sincera a tanta represión expresiva). (...) los que han empezado a nacer y tener uso de razón hace treinta años, que no han vivido una guerra, y que se han nutrido de los planes de estudio, del desarrollismo, de los Rolling Stones, del plástico, del americanismo, del rock y del blues foráneos, de la época hippie, del mayo del 68, de las universidades rebeldes, de los pantalones vaqueros, del cine, de la publicidad, de las guitarras eléctricas, del pop, del hachis y del LSD, de los nuevos comportamientos sexuales y de los grandes almacenes, no se les ha prestado un espacio en Sevilla por muy mínimo que fuera. (...)

Esos elementos culturales, reflejos miméticos de culturas de fuera, pero internacionalizados y asumidos/aceptados por todos los jóvenes del mundo, "pegaron" muy fuerte en Sevilla (bases americanas de Morón y Rota, invasión de la soldadesca yanqui como vecinos en los mismos barrios) e influenciaron a los hijos del subdesarrollo, herederos de ocho siglos de dominación árabe (con todo sus aspecto lúdico de la vida) y del movimiento anarquista más fuerte que la historia haya conocido. (...) El entusiasmo que los nuevos ritmos cobraron en Sevilla tuvo unas dimensiones que resultaban extrañas al resto de España."[408]

---

408 Carrasco, D, "Sevilla, una contracultura olvidada" en Ajoblanco n° 11, abril 1976, pág. 4

Todo comenzó con la mezcla impensable de la cultura americana traída por los militares de las bases de Estados Unidos, incluso de la ideología de ascendencia hippie practicada por algunos de sus soldados y desertores (muchos de ellos hispanos y negros), y las culturas flamencas y callejeras que sobrevivían entre ciertas comunidades andaluzas, la mayoría de ellas gitanas. Esta mezcla en la que el exotismo andaluz, aderezado por los encantos del cercano hachís de Marruecos, fue la que hizo que algunas comunidades *beatniks* se asentasen en el sur de España o pasasen por Andalucía camino del norte de África. *"Entonces en esto hay una colonia de beatniks que ha venido a Morón un poco por el rollo de la base, ya que hubo un tipo que estuvo en la base que escribió un libro sobre el flamenco, ese libro tuvo mucha repercusión en EE.UU. Y a raíz de ese libro que escribió Pohren -así se llamaba el tío- vinieron mucha gente a Morón, muchos beatniks de esos que compraron casas, y que vivían en las casas de campo al margen de los flamencos y esto, otros se fueron a Tánger, gentes que se fueron al norte de África y gente que se quedaron pues en Morón porque les gustó, y luego estaba este otro grupo de jóvenes casi todos de California que estaba para aprender flamenco, vivían en pensiones y tenían sus guitarras, y aprendían a tocar y nosotros tocábamos con los gitanos estos*".[409]

La cultura flamenca despertó un especial interés en aquellos momentos, figuras del toque o el cante como Diego del Gastor (Morón) o El Lebrijano (Lebrija), aglutinaron a su alrededor a

---

409 Entrevista con Nazario, Barcelona, 20 de noviembre de 2006. El libro que se refiere es al del flamencólogo Donn Porhen, ver Porhen, D, *The Art of Flamenco*, Jerez de la Frontera, Jeréz Industrial, 1962.

muchos jóvenes americanos que interesados en la música flamenca comenzaron a recibir clases.[410] De esta manera Sevilla, muy permeable a estos cambios, se convirtió poco a poco en el reflejo de todas estas tendencias, la tradicional forma de resistencia flamenca se encontraría en las calles hispalenses con las tradiciones y la ética llegadas de las comunidades beatniks y hippies, encarnándose en algunos jóvenes universitarios que comenzaron a "vivir a lo hippie" por la ciudad hispalense.

Los sonidos flamencos se unieron a los del blues, el rock progresivo y el jazz para hacer proliferar una nueva subcultura. Por un lado, juntándose en los bares donde se refugiaron los primeros jóvenes andaluces que adoptaron la estética melenuda, colorida y ancha, junto a los jóvenes militares negros y blancos venidos desde Estados Unidos. Este proceso de mestizaje se dio sobre todo en el *Pub Don Gonzalo,* pero también en el *Aladín Club,* el bar *Jardines* o el *Club Yé-ye.* Y por otro lado, asaltando las calles con una estética que de por sí era una controversia política. Las melenas y la estética hippie fueron acompañadas durante mucho tiempo por los insultos e incluso las agresiones a estos jóvenes que tomaron el parque de María Luisa o la Alameda de Hércules como lugares de encuentro y expresión.

Sobre ese caldo de cultivo, rápidamente se crearon los primeros grupos de música como *X-5* o *Mercury 5* que sirvieron de precedente para uno de los primeros grupos de rock

---

410 Una biografía singular la podemos encontrar en el personaje conocido como "El pollito de California", ver: Lane, J.M, Entre dos mundos, between two worlds, el pollito de California, Madrid, Amargord, 2008.

progresivo de calidad de toda la península: *Smash.* A finales de 1969 Gualberto García Pérez, Julio Matito, Antonio Rodríguez y Henrik Michael formaron el grupo *Smash* que vino a completar el panorama contracultural sevillano con un buque insignia de proyección estatal. Sevilla se había convertido en un punto de referencia en la rutas hippies de la época, incluso con una importante organización de formas de vida alternativa por medio de comunas que fueron creadas en pisos ocupados y alquilados y agrupadas en torno a una coordinadora de casas ocupadas[411]. La red además de servir para vivir de manera comunal en decenas de pisos, también hacía las veces de sistema de alojamiento temporal para los centenares de hippies que pasaban por Sevilla, muchos de ellos camino a Marruecos o hacia otros lugares de la costa andaluza. Esta profunda transformación se concretó en una manera diferente de mirar el mundo. Nuevas miradas que Julio Matito del grupo *Smash* puso por escrito con ayuda de su tribu en el primer documento de esta generación: El *Manifiesto de Lo Borde,* texto fundacional de esta nueva subcultura, y donde se condensaban todos los elementos importantes que describían la cultura underground.

"Cosmogonía de la estética de lo borde:

- Hombres de las praderas (Dylan, Hendrix, Jagger...)

- Hombres de las montañas (Manson, Hitler...)

- Hombres de las cuevas lúgubres (funcionarios)

---

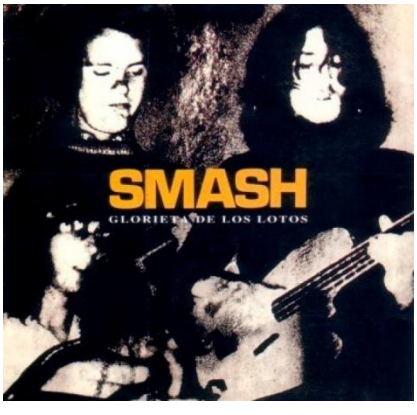
411 Se puede consultar el Documental: Iglesias, G., *La ciudad del Arco Iris*, Sevilla, La Zanfoña, 2003

· Hombres de las cuevas suntuosas (presidentes de consejos de administración, grandes mercaderes)

- Los hombres de las praderas son los únicos que están en el rollo y que han salido del huevo. Sus carnets de identidad son sus caritas.

- Los hombres de las montañas se enrollan por el palo de la violencia y la marcha física.

- Los hombres de las cuevas lúgubres se enrollan por el palo del dogma y te suelen dar la vara chunga.



- Los hombres de las cuevas suntuosas se enrollan por el palo del dinero y del roneo.

- No se puede hacer música en las cuevas del infortunio; hay que abrirse hacia las praderas.

- Las relaciones hombre de las praderas-mercader de las cuevas suntuosas son siempre de sado-masoquismo.

- Sólo se puede vivir tortilleando.

I. No se trata de hacer “flamenco-pop” ni “blues aflamencado”, sino de corromperse por derecho.

II. Sólo puede uno corromperse por el palo de la belleza.

III. Imagínate a Bob Dylan en un cuarto, con una botella de Tío Pepe, Diego el del Gastor, a la guitarra, y la Fernanda y la Bernarda de Utrera haciendo el compás, y dile: canta ahora tus canciones. ¿Qué le entraría a Dylan por ese cuerpecito? Pues lo mismo que a Manuel [Molina] cuando empieza a cantar por bulerías con sonido eléctrico:

Aunque digan lo contrario,
yo sé bien que esto es la guerra,
puñalaítas de muerte
me darían si pudieran."[412]

¿Qué ponía en juego esta primera contracultura underground sevillana? Y ¿Cuáles eran los elementos que importaba de las culturas beat y hippie? Para poder contestar debemos señalar los elementos centrales que definieron a las culturas beat y que luego heredaron y dieron forma a la cultura hippie que tanto impactó a esta joven generación. En lo que se refiere a la cultura beat podemos señalar tres características éticas fundamentales que les atravesaron.

La primera. El sentido del viaje y el movimiento. En un esfuerzo por incorporar lo lejano, lo exótico y lo desconocido a la propia idiosincrasia como forma de despojarse y huir de los valores conservadores y estáticos de la tradición (familia,

412 Usó, J. C, *Spanish trip (La aventura psiquedélica en España)*, Barcelona, La Liebre de Marzo, 2001, pág. 98-99.

religión o ideología)[413] la *Beat Generation* encontró en los viajes un modo de mimetizarse con otras formas de vida. Pero esta idea de movimiento como exploración fue acompañada con la necesidad de experimentar con distintos estados de conciencia que permitiesen entender el mundo desde otras perspectivas, por lo que el uso de las drogas les permitió la incursión en mundos de fantasía, excitación o de paz, que acompañaron a la velocidad, la meditación o la amistad como medios para la formación de la cultura beat.[414]

La segunda. La crítica radical contra el poder. No se puede negar que aquel movimiento era una huída del mundo, aunque en ningún caso una huída desordenada, una retirada o una estampida. El viaje era el camino del exilio y de la marginación dentro de la propia sociedad americana,[415] la posibilidad de larvar un modelo de vida contrario a las costumbres que se extendiese como un virus. Por esta razón, el poder político a derribar no eran sólo las instituciones clásicas de poder vinculadas al aparato estatal (ejército, cárceles, policía, etc.) sino que el poder se entendía como el conjunto de relaciones de dominación que atravesaban la vida, siendo el poder psiquiátrico una de las formas más acabadas para llegar a controlar incluso los ámbitos biológicos y psicológicos de la

---

413 Para estas cuestiones es imprescindible la obra tanto de Neal Cassady, *El primer tercio*, Barcelona, Anagrama, 2006, como las obras de Jack Kerouac, *En el camino*, Barcelona, Anagrama, 1989 y también de Jack Kerouac, *Los vagabundos delDharma*, Barcelona, Anagrama, 1996.

414 Bevilacqua, E, *Guía de la generación beat*, Barcelona, Península, 1996.

415 Esta crítica es la que desplegaron sobre todo los poetas. Se pueden consultar Ginberg, A, Aullido y otros poemas, Madrid, Visor, 1993 o Ginsberg, A, La caída de América, Madrid, Visor, 2003 y también se puede leer a Corso, G, *Gasolina y otros poemas*, Barcelona, Proyecciones editoriales, 1980.

vida cotidiana[416] por medio de la institución familiar, las tradiciones o las normas sexuales y de comportamiento.

La tercera característica fue, la visión comunitaria del mundo. La superación de todos aquellos parámetros de control sólo se podía conseguir haciendo nacer comunidades marginales, exiliadas de las normas de control que -recuperando las tradiciones políticas libertarias por un lado y de las religiones orientales por otro-[417] adoptasen formas de vida separadas de

---

416 En este sentido fue William S. Burroughs el que definió en su obra Burroughs, W, *El Almuerzo desnudo,* Barcelona, Anagrama, 2004, págs. 35-37, a través de la figura del Doctor Benway las pautas de estas nuevas formas de control social y de poder: "El doctor Benway ha sido llamado como consejero de la República de Libertonia, un lugar dedicado al amor libre y los baños continuos. Sus ciudadanos son equilibrados, conscientes, honrados, tolerantes y, por encima de todo, limpios. Pero el hecho de acudir a Benway indica que no todo anda bien tras esa higiénica fachada: Benway es manipulador y coordinador de sistemas simbólicos, un experto en todos los grados de interrogatorio, lavados de cerebro y control. No había vuelto a ver a Benway desde su precipitada marcha de Anexia, donde estaba a cargo de la DT: Desmoralización Total. Su primera medida fue suprimir los campos de concentración, las detenciones en masa y, excepto en algunas circunstancias especiales y limitadas, la tortura.

Aborrezco la brutalidad -dijo-. No es eficaz. Y además, los malos tratos prolongados, sin llegar a la violencia física, causan, si se aplican adecuadamente, angustia y un especial sentimiento de culpa. Han de tenerse bien presentes unas cuantas normas o, mejor, ideas directrices. El sujeto no debe darse cuenta de que los malos tratos son un ataque deliberado contra su identidad por parte de un enemigo anti-humano. Debe hacérsele sentir que que cualquier trato que reciba lo tiene bien merecido porque hay algo (nunca preciso) horrible en él que le hace culpable." Así el poder controlador se destinaba más a generar miedo, anular los espacios de reunión, aniquilar la intimidad, aumentar las burocracias o moralizar las conductas que a aumentar las instituciones represivas, ya que la institución represiva bajo estas normas se extrapolaba a toda relación social.

417 Esta síntesis fue la que desarrolló el poeta Kenneth Rexroth, ya que tanto en toda su obra aparecieron entremezcladas las ideas anarquistas que recuperó de la IWW (Industrial Workers of the World) central anarcosindicalista americana y los referentes orientales, especialmente Zen que tomó de sus investigaciones sobre las culturas del lejano oriente: China, India, Japón. Para conocer estas referencias se puede consultar: Knabb, K., *The relevance of Rexroth*, Berkeley, BPS, 1990, y también Rexroth, K., *Actos Sacramentales*, Madrid, Gadir, 2005, y para la referencia esencial del pensamiento Zen de toda la Beat Generation ver: Suzuki, DT., *Introducción al Budismo Zen*, Bilbao, El Mensajero, 2002.

las biografías clásicas atadas al trabajo asalariado[418] y la moral. Unas ideas que tanto en la poesía como en la narrativa fueron expresadas bajo el signo de las vanguardias históricas, especialmente el dadaísmo y el surrealismo, de las que la Beat Generation se nutrió.

Estas son algunas de las características del movimiento beat que se tomaron como referencia desde el underground hispano. Primero, a mediados de los años sesenta, con bastante timidez y en círculos reducidos, y después, según fuesen avanzando los años setenta, adquiriendo cada vez mayor importancia. Pero todas estas ideas no hubiesen llegado de manera ordenada y masiva sin la proyección que hizo de ellas el movimiento hippie. Si la cultura hippie se caracterizó por algo fue por su capacidad de dar el salto cuantitativo y cualitativo para socializar y hacer masivas muchas de las ideas que introdujo en la sociedad la *beat generation.* La capacidad de recuperar el pensamiento utópico, las fuertes estructuras comunales, el amor libre como idea para deconstruir las relaciones sexuales y la experimentación en torno a un modo de vida opuesto a la ética protestante del sufrimiento y el trabajo fueron amplificadas por medio de los valores del placer y el juego[419] con tal intensidad que llegaron incluso hasta los jóvenes españoles.

---

418 Sobre este tema hay algunos textos fundamentales, tanto aquellos que enseñaban a ganarse la vida sin necesidad en de entrar en el mercado de trabajo, como aquellos que mostraban un repertorio de trabajo que un beat podía desempeñar sin renunciar a sus principios,ver: Kupferberg, T., *1001 ways to live without working*, New York, Grove Press, 1967 y Lipton, Lawrence., *The Holy Barbarians*, New York, Messner, 1959

419 Hall, S., *Los hippies: una contracultura*, Barcelona, Anagrama, 1970, pág. 35.

Los primeros hippies hispanos, *los hombres de la praderas* empezaron a dar la batalla por un cambio cultural que tocó con fuerza a toda la sociedad. Con ellos empezaron a encarnarse en España lo que Luis Racionero llamó las filosofías del underground [420] que se adscribían a las coordenadas del individualismo romántico y anarquista, las ideas orientales (zen, yoga, taoísmo, sufismo, tantrismo y misticismo) y las culturas psicodélicas, formando un corpus vital y teórico que dio vida a un sujeto hasta el momento desconocido en la sociedad franquista.

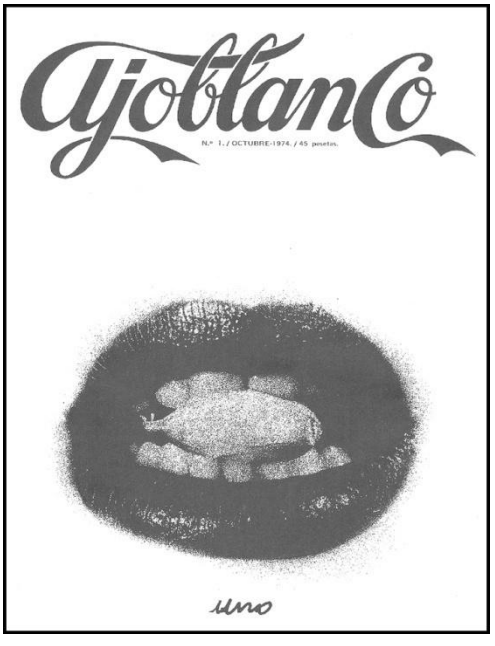
Sevilla fue un primer laboratorio donde aterrizaron todas estas ideas, pero en otros muchos lugares del Estado y en distintas condiciones, otros modelos contraculturales estaban empezando a asentarse. Y Barcelona fue, junto a otras zonas del levante (Ibiza, Valencia, Formentera, Mallorca), el espacio donde se desarrollaron con mayor fuerza estos primeros focos contraculturales.

II.2 Barcelona. Del movimiento *freak* a la contracultura libertaria

Las marcas de una nueva generación dieron sus más claras señales de vida en Barcelona. En el encuentro a mediados de los años sesenta de una incipiente generación underground (que ya contaba con la conocida *Gauche Divine),* con las

420 Racionero, L., *Filosofías del undeground*, Barcelona, Anagrama, 1977.

primeras expresiones del movimiento estudiantil con aires del 68 se formaron los primeros núcleos de disidencia cultural y de independencia política respecto de las visiones ideológicas más organizadas y vinculadas a partidos políticos clandestinos. La nueva tonalidad confirió a los movimientos contraculturales barceloneses un marcado acento de apoliticismo libertario. El movimiento contracultural barcelonés, además de ser protagonizado por los hijos e hijas de la clase media y alta, muy vinculados a la vanguardia artística y al movimiento estudiantil más radical, también fue protagonizado por el *lumpen* barcelonés. Transexuales, prostitutas y jóvenes marginales también conformaron este ambiente subterráneo aportando otras ópticas biográficas de la Barcelona de los excluidos.



Un momento de eclosión de esta nueva juventud se podría situar, en lo que respecta al ambiente estudiantil, en la Capuchinada. El encierrro que protagonizaron cerca de 500 profesores y estudiantes[421] en marzo de 1966 y que significó la

421 “Hay dos documentos policiales que dan cuenta de los asistentes. El primero asegura que estaban en el convento, además de los frailes, 557 personas. De estas, 412 eran "estudiantes varones"; 100 "estudiantes hembras"; 33 "intelectuales"; 2 sacerdotes; 2 extranjeros; 7 periodistas y 1 "estudiante extranjero empleado de una corresponsalía extrajera". De éstos, según el informe, 23 estudiantes, 22 varones y 1 mujer salieron el mismo día 9, y 21 lo hicieron al día siguiente. También lo hicieron, aunque la nota no lo cita, los 7 periodistas. La segunda información policial da un total de 468 presentes en el momento de la entrada de las fuerzas. Se desglosan así: 29 intelectuales; 77 estudiantes mujeres; 358 varones; 2 sacerdotes y 2 extranjeros. Sin embargo, son 33 los "intelectuales interrogados y, con posterioridad, sancionados, y figura también en la lista de los presentes

aparición pública de un nuevo movimiento estudiantil en torno a la creación del Sindicato Democrático de Estudiantes. Es cierto que bajo el movimiento estudiantil, que durante los siguientes años protagonizaría multitud de manifestaciones e incluso el asalto al rectorado del 17 de enero de 1969 en el que se quemó la bandera española y se defenestró el busto de Franco y que llevaría al Estado de Excepción, se escondía una enorme cantidad de grupos y formas organizativas. De un lado, dentro de un gran abanico, se encontraban las formaciones estudiantiles vinculadas al PSUC, FOC o Bandera Roja, que actuaban en las asambleas y discusiones políticas desde una óptica partidista. En el otro polo, debemos señalar a los que podríamos denominar como los independientes, libertarios y "ácratas", esto es, aquellos grupos que ya fuese por su vocación antipartidista y, sobre todo, por abrazar tradiciones de expresión de la lucha no convencionales: crítica poética, literaria, creativa, teatral o de crítica de la vida cotidiana[422]

---

el corresponsal extranjero, el holandés Robert Stephen Bosschart.Mientras duró el encierro, la policía impidió el acceso al recinto a todo el mundo, salvo a los religiosos de la orden a los que dejaba entrar tras un minucioso registro, y cortó las líneas telefónicas. Los, reunidos carecieron de luz eléctrica durante un espacio de tiempo que oscila entre los 20 minutos y las dos horas, según las declaraciones de los reunidos. Entre quienes pretendieron entrar figuraban los profesores Ángel Latorre, Manuel Jiménez de Parga y José Antonio González Casanova, portadores de un escrito de adhesión de un bloque más amplio. Asimismo, el Gobierno Civil retuvo una serie de telegramas remitidos por diversa organizaciones: Confederación de Estudiantes Iraníes (desde Francfort); Unión Nacional de Estudiantes de Israel (Jerusalén); Confederación Nacional de Estudiantes (México); Juventud Soviética (Moscú); Sindicato de Estudiantes Holandés (Ámsterdam); Unión General de Estudiantes (Bélgica), y particulares: José Aumente, Miguel Sánchez Mazas, Genovés..." ver en: Arroyo, F, "La Capuchinada, 20años después" en

http://www.elpais.com/articulo/espana/UNIVERSIDAD_DE_BARCELONA_/UB/Capuchinada/anos/despues/elpepiesp/19860309elpepinac_19/Tes/

422 "A nosotros lo que más nos movía era la aventura de unir arte y vida, la lucha contra cualquier autoridad impuesta, el no canon, las actitudes dadaístas, el vivir al día, el rock salvaje, el viaje sin rumbo ni fecha de retorno, la libertad sexual, la vida en comunidad y la

comenzaron a asumir valores de carácter libertario en los que la crítica social o política iban más allá de los programas políticos antifranquistas defendidos por las estructuras de oposición.

De algún modo, la contracultura barcelonesa surgió de un doble exilio, aquel que llevó a mucha gente a escapar de las normas morales del franquismo y a formar los primeros círculos bohemios de clase alta, como el caso de la *Gauche Divine,* y un segundo exilio que tuvo que escapar a un mismo tiempo de la cultura política, ética y estética del franquismo y del antifranquismo de partido. Así nació una generación de malditos que vino a alumbrar al primer sujeto de la contracultura catalana.

> "Pero lo estudiantes, después de tanta lucha, no iban a quedarse simplemente reclamando pequeñas mejoras y menos cuando por hacer eso la policía les seguía cascando.
>
> Los estudiantes llevaban más marcha. Los comunistas no supieron ver eso. Y el sindicato se hundió entre cientos de detenciones y saturación de pequeñas actividades burocráticas. Los comunistas del PSUC perdieron fuerza y

---

muerte de la familia tradicional. Éstos eran los astros emergentes del imaginario de la nueva generación, aunque todavía no fuésemos capaces de realizar aquellos de forma clara y transparente. La aspiración de la generación del nosotros, que llegó con años de retraso al país que nos tocó en suerte, fue un mundo sin autoritarismo ni mentira. Crecíamos en un lugar donde la información llegaba fragmentada, donde obras y novedades culturales carecían de contexto y visión de conjunto y el consumo era precario por falta de recursos. La curiosidad se colaba por cualquier rendija con tal de superar una laguna o llenar el vacío. No fuimos perezosos mientras la carencia estuvo en alerta roja. Mi biblioteca y muchas otras crecieron por intuición." en Ribas, P., *Los 70 a destajo. Ajoblanco y Libertad*, Barcelona, RBA, 2007, pág. 77.

empezaron a salir grupos izquierdistas. Ésos ya no hablaban de democracia y sindicato sino de revolución y barricadas. El follón del Mayo del 68 en París exaltó aún más los ánimos.

Algunos grupos incluso consiguieron armas y realizaron algunos atracos para financiar su organización. Pillaron a muchos y los dejaron baldados. Algunos de ellos acaban de salir ahora de las cárceles. Otros se fueron a trabajar a la fábricas para promover la lucha obrera. Muy duro para ellos. Otros, despistados, cansados, conectaron con aquellos más mayores que hacía años pasaban de todo y se iban a Bocaccio y a fumar porros de grifa de los que vendían en el barrio chino legionarios y grifotas clásicos. Y así señoras y señores, nace el movimiento hippie en Barcelona."[423]

Barcelona se convirtió para principios de los setenta en un territorio de confluencias. Luchas obreras con marcado acento radical se unieron a los cierres de facultades y a una agitación social sin precedentes. Los viejos locales de copas de la bohemia barcelonesa como Bocaccio o Les Enfants fueron acompañados por salas como Zeleste, que abrió sus puertas en 1973, uniéndose a la geografía de la nueva contracultura barcelonesa que llenó todos los rincones del Barrio Gótico, el Chino y el Raval con freaks[424] y malditos de toda índole. Aunque fue la Plaza Real el cruce de caminos donde se dieron cita los hippies europeos que esperaban dar el salto a las

---

423 Malvido, P., *Nosotros los malditos*, Barcelona, Anagrama, 2004, págs.23-24.

424 *Freaks* es el témino con el se nombraban entre sí las primeras comunidades underground y contraculturales.

comunas de Ibiza, viejos legionarios traficantes de grifa, travestis, transexuales, hippies nacionales, gitanos y marginales de todas las tendencias.

Este crisol de experiencias que se dieron entre 1968 y 1973, esto es, desde el despertar masivo de los movimientos juveniles barceloneses y los primeros festivales de música,[425] hasta la apertura de la sala Zeleste como espacio de consolidación de los ambientes contraculturales, vinieron a definirse en torno a tres elementos que lograron amplificar el impacto que, por ejemplo, había tenido el movimiento en Sevilla.

El primer elemento a tener en cuenta es la incorporación de *la dimensión libertaria de los movimientos europeos* en los referentes barceloneses. Tanto los movimientos alternativos y hippies, como los movimientos estudiantiles en Europa y muy especialmente en Francia, tuvieron un marcado carácter ácrata que llegó a Barcelona muy temprano. Estas perspectivas vinieron a través de dos puertas de entrada, una podríamos vincularla al movimiento obrero heterodoxo y los grupos de acción armada, y otra se podría decir que fue la vinculada al contacto directo con los grupos europeos por medio de viajes o por escritos importados.

Los grupos de lucha armada como el Grupo Primero de Mayo[426], representante de la nueva generación anarquista en

---

425 Como por ejemplo el Festival de Música de la Ciutadella el 23 de mayo de 1968.

426 “para ellos (viejos militantes obreros anarquistas) el trabajo era una posibilidad de llegar a una sociedad de consumo y de revisar una parte de sus aspiraciones, de pensar y practicar una forma de vida diferente, y en eso estaban desde los hippies y todos esos movimientos con los que de alguna manera nos identificábamos, nos influenciábamos y

el exilio hispano en París, o el MIL (Movimiento Ibérico de Liberación), fueron uno de esos puentes de traducción entre la revolución de los sesenta en Francia y los movimientos en España. En su intento por superar el inmovilismo del exilio anarquista español, la Juventudes Libertarias de Francia, en especial las de París, donde se encontraron desde los libertarios de corte más situacionista como Tomás Ibañez[427] hasta los agitadores clandestinos Octavio Alberola[428] y Luis Andrés Edo[429], formaron un laboratorio de discusión y encuentro político en el que el afán por acercarse a discursos más afinados con la nueva realidad del capitalismo les llevó a encaminarse a la crítica de la sociedad de consumo y la revolución cultural cotidiana. Ideas que fueron retomadas en España por el MIL (Movimiento Ibérico de Liberación) que desde su editorial "Ediciones del Mayo del 37" importaron algunas de las ideas centrales de los movimientos obreros heterodoxos y también del pensamiento situacionista.

Pero estos grupos, si bien abrieron la puerta a una contracultura anarquista, se enfocaron más específicamente a la lucha armada contra el Franquismo y a la incidencia en el movimiento obrero hispano, dejando más de lado las expresiones públicas y abiertas. Más allá de estas ideas, los dos

---

demás con su labor contracultural, que los viejos militantes no veían, y nosotros a través de nuestro tamiz llegamos a esta condición, sin olvidar que gran parte de los jóvenes libertarios españoles teníamos el problema de la dictadura aquí." Entrevista con Octavio Alberola, en Madrid, 8 de octubre de 2006.

427 Ibáñez, T., ¿Por qué A? Fragmentos dispersos para un anarquismo sin dogmas, Barcelona, Anthropos, 2006.

428 Alberola, O y Gransac, A., El anarquismo español y la acción revolucionaria 1961-1974, París, Ruedo Ibérico, 1975.

429 Andrés Edo, L., LA CNT en la Encrucijada, Barcelona, Flor del Viento, 2006.

movimientos que más influyeron directamente en esta nueva remezcla contracultural-libertaria de los movimientos juveniles fueron la *Internacional Situacionista*[430] y el *Movimiento 22 de marzo.* Desde dos ámbitos muy distintos, ambos colectivos vieron en la radicalidad juvenil un germen político más allá de los referentes de oposición *soviéticamente planificada,* y encontraron en los estudiantes y la nueva generación francesa la posibilidad de luchar desde una crítica total a la vida cotidiana y a la cultura imperante.

> "La colonización de los diversos sectores de la práctica social no hace más que encontrar en el mundo estudiantil su expresión más injusta. La proyección sobre los estudiantes de toda la mala conciencia social enmascara la miseria y la servidumbre de todos.
>
> (...) Pero la miseria real de la vida cotidiana del estudiante, encuentra su compensación inmediata, fantástica, en su principal opio: la mercancía cultural. En el espectáculo cultural, el estudiante encuentra de forma natural su lugar como discípulo respetuoso. Cercano al puesto de producción sin nunca tener acceso a él -el

---

430 El 26 de octubre de 1966 un grupo de estudiantes de Estrasburgo lanzaron junto a los situacionistas la primera bengala de alerta sobre el movimiento estudiantil que se mostraría dos años después. En la clase inaugural del profesor André Moles éste fue expulsado bajo una lluvia de tomates. Poco después para explicar la acción la AFGES (Asociación General Francesa de Estudiantes de Estrasburgo) editaría el comic "El retorno de la columna Durruti" donde se explicaba que: "La crisis general de los viejos organismos sindicales, de las burocracias izquierdistas se hacía sentir, sobre todo y principalmente, entre los estudiantes, pues la actividad de aquellos no tenía otra finalidad que la de demostrar las más despreciable adhesión de las ideologías más marchitas, y la ambición menos realista" ver Cohn-Bendit, G. y Cohn-Bendit, D., *El izquierdismo remedio a la enfermedad senil del comunismo,* México, Domenech Guansi, 1969, págs. 25-26.

Santuario le está prohibido- el estudiante descubre la «cultura moderna» como espectador-admirador. En una época en que *el arte está muerto,* el estudiante sigue llenando los teatros y cine-clubs, y continúa siendo el más ávido consumidor de este cadáver congelado, difundido en bandejitas de supermercados, para las amas de casa de la abundancia."[431]

Estos contactos hicieron que se reforzasen las posiciones contra las burocracias políticas, que en el caso hispano estaban ya asentadas en su lucha antifranqusita de clandestinidad, y permitieron que se pudiese abrir una brecha crítica contra las normas culturales europeas y sus regímenes democráticos que tanto se admiraban desde algunos ambientes antifranquistas.

Con grandes dosis de improvisación y experimentación, el underground de Barcelona, además de ser un contenedor de miles de pequeños experimentos poéticos, teatrales, musicales y políticos, quiso convertirse en una gran factoría de proyectos contraculturales. Con la intención de ganar impacto en la Barcelona de los setenta e incidir más allá de los pequeños círculos underground entre 1968 y 1973 se incubaron los mejores proyectos de la contracultura hispana, desde los grupos de teatro más importantes (Els Comediants, Els Joglars, etc.) hasta la Asamblea de Actores y Directores, pasando por la comuna "El Rrollo" y las revistas *Ajoblanco* y *Star.* Una infraestructura que se completó con el circuito de salas de conciertos, actuaciones y vida nocturna como Jazz Colón,

---

431 Khayati, M., *De la Miseria en el medio estudiantil considerada bajo sus aspectos económico, político, psicológico, sexual e intelectual* (noviembre de 1966), Barcelona, Anagal, 2007.

Zeleste o incluso pisos-comuna de referencia como el de la calle Bruc 30.

La perspectiva en ningún caso fue la de abrir una nueva cuota de mercado sino de romper de manera masiva las normas de conducta del franquismo y desbaratar la moral de toda una época. Y para ello, muchos activistas del comic, el teatro, la música, etc. vieron que faltaban referentes básicos y canales de expresión como existían en otros lugares de Europa, con lo que esta apuesta por lanzar plataformas de expresión contracultural fueron determinantes para que las tribus de freaks empezasen a ganar protagonismo.

> "España en aquel tiempo (1972-1973) pues estaba censurado todo el cine, las revistas, los libros, los comics (...) se veía, que no había nada de nada, e ibas fuera y la gente te explicaba cosas y te abría un poco la mentalidad, yo ya había viajao fuera, pero bueno. Y el invierno de aquel año me fui a Hamburgo y a París, y allí vi revistas, una que se llamaba *Actuel,* el *OZ* que eran inglesa y ¡Ostras! Me gustaron y como mi padre tenía una editorial (...) tuve la idea de montar una revista (...) la idea era hacer una revista alternativa, de comics, un poco de música, aunque en los primeros números hay poco comic porque al principio no había mucha gente que escribiera, y así más o menos nació el *Star.* En aquel tiempo conocimos a los del Rrollo, Ceesepe y así un poco se fue transformando poco a poco porque se empezó a incorporar gente, que aportaba ideas nuevas sobre todo en los textos, artículos sobre cine, era la apertura para poder informar a un montón de gente que había en España de lo que se hacía aquí y de lo que se hacía

fuera, porque la información no llegaba por ningún sitio."[432]

Así nació, por ejemplo, en junio de 1974 la revista *Star*[433] primera referencia seria de la contracultura que empezó a sistematizar las tendencias de pensamiento y acción que desde hacía más de una década venían poniendo patas arriba la cultura oficial en Europa y Estados Unidos. Y tan solo cuatro meses después del nacimiento de *Star* llegó *Ajoblanco.* Si la primera cabecera se dirigió más al mundo del comic y la historieta, además de tratar temas musicales y artísticos, *Ajoblanco* nació con una vocación más global, la de ser canal de comunicación y aglutinador de la multitud de tribus que, desde diversas perspectivas artísticas, creativas y experienciales, estaban tratando de comunicar un mismo mensaje, sin centrarse en ninguna de ellas en concreto.

"1. Porque no queremos una cultura de imbecilistas. 2. Porque estamos ya hartos de divinidades, sacerdotes y élites industrial, culturalistas. 3. Porque queremos intervenir, provocar, facilitar y usar de una cultura creativa. 4 Porque todavía somos utopistas. (...) AJOBLANCO vuelve a la simplicidad, la creación, el interés por todo aquello que sea nueva sensibilidad. Porque ha oído ella también el grito: ¡Despertad jóvenes de la nueva era! ¡Desplegad

---

432 Entrevista con Juanjo Fernández, en Barcelona, 17 de noviembre de 2005.

433 "Hay mucha gente que dibuja historietas maravillosas y terribles, sensuales y grandiosas, y no podían publicarlas. Creemos también que hay mucha gente esperando esas historietas. Y no vamos a estar siempre leyendo en francés o en Esperanto los comix de tantos buenos dibujantes españoles huidos de la censura o ávidos de divisas" en "Editorial", *Star*, n°1, junio 1974, pág. 2.

vuestras inteligencias contra los mercenarios ignorantes! Pues llenos están los campamentos, los tribunales y las universidades de mercenarios que si pudieran prolongarían para siempre la guerra de los cuerpos y arruinarían la lucha de la inteligencia. Esto escuchó William Blake."[434]

II.3 La contracultura como transgresión política

Los circuitos contraculturales, que hasta 1970 habían estado absolutamente arrinconados, adquirieron mayor protagonismo en la década de los 70. La inclusión de algunas referencias extranjeras contraculturales en la prensa crítica (*Triunfo*, *Nuevo Fotogramas, Índice, Tele-Express)* desde 1966 con la *Ley de Prensa* y el impulso que tomó el primer underground, dieron paso a una segunda fase de mayor notoriedad pública, ya fuese por la incidencia pública escandalosa o por la presencia cada vez más masiva que iban tomando este tipo de actitudes. Las revueltas estudiantiles, los macro- festivales musicales, la conquista de la vida nocturna por parte de las tribus disidentes y la dimensión de "toma de la calle" que tuvieron todas las nuevas formas de expresión, hicieron saltar las alarmas políticas. La censura se vio desbordada por la multitud de fanzines, libelos y revistas que comenzaron a circular. Una producción material que se unió a la capacidad de organizar de manera frenética representaciones, lecturas colectivas, debates y fiestas en salas, pisos-comuna, colegios mayores, locales barriales o centros de trabajo, que fueron ganando en

434 "Editorial", en *Ajoblanco*, n°1, octubre de 1974, pág. 3.

consistencia según fueron pasando los años en un crisol de críticas a toda forma de poder (iglesia, ejército, familia, gobiernos), la defensa de las formas de vida proscritas y marginales, la apología de ideales comunistas y anarquistas, la defensa de las relaciones homosexuales, o las burlas a la dictadura. A los ojos de la dictadura, un verdadero *Potlatch* de subversión y amoralidad.

La dictadura, por su parte, temerosa ante el crecimiento de estas nuevas formas de disidencia, que escapaban a su entendimiento y que quedaban fuera de los parámetros clásicos del enemigo comunista, anarquista o masón, intentó articular un sistema legal *ad hoc* que interviniese sobre este nuevo ecosistema de disidencias sociales inclasificables. Esta nueva legislación fue la *Ley de Peligrosidad Social*, aprobada el 6 de agosto de 1970[435].

La Ley de Peligrosidad Social *fijaba su atención sobre todas aquellas formas sociales crecidas al abrigo de los bares, la vida nocturna o los territorios ocultos de las comunidades marginales que recorrían a contracorriente calles y plazas. En concreto, con esta ley eran perseguidos:* homosexuales,

---

435 "Los ordenamientos contemporáneos, impulsados por la necesidad de defender a la sociedad contra determinadas conductas individuales, que sin ser, en general estrictamente delictivas, entrañan un riesgo para la comunidad, han ido estableciendo junto a sus normas penales propiamente dichas, dirigidas a la sanción del delito e inspiradas en el Derecho penal clásico, un sistema de normas nuevas encaminadas a la aplicación de medidas de seguridad a los sujetos socialmente peligrosos e inspiradas e las orientaciones de la rama científica que desde hace años se conoce con el nombre de «Defensa Social». La pena y la medida de seguridad vienen así a coexistir en las legislaturas modernas con ámbito diferente y fines diversos, aunque en último término coincidentes en la salvaguarda de la sociedad, a la que de este modo se dota de un dualismo de medios defensivos con esferas de acción distintas" en BOE, n° 187, Madrid, 1970, pag. 12551. Ver: http://www.boe.es/boe/dias/1970/08/06/pdfs/A12551-12557.pdf

pornógrafos, mendigos, ebrios, toxicómanos, gente que posea drogas, personas con comportamientos insolentes, cínicos o brutales, jóvenes pandilleros o pertenecientes a bandas, menores (de 21 años) rebeldes o moralmente pervertidos, emigrantes clandestinos, prostitutas y maleantes. Enfermos y deficientes mentales, delincuentes con más de tres delitos, *además de otros muchos subtipos y caracterizaciones que* debían ser tratados con toda severidad por medio de "medidas de seguridad" que les castigase, confinase y rehabilitase en establecimientos especiales. *Estas categorías hacían una descripción exacta de un día cualquiera en la Plaza Real de Barcelona, una medida de* defensa social *que iba destinada a señalar no sólo al viejo lumpen y las tradicionales formas de disidencia política, sino que trataba de afinar la presión sobre estos nuevos sujetos habitantes de los márgenes de lo social.*

Aunque en otro tiempo estas medidas hubiesen tenido mayor repercusión, para principios de la década de los setenta no fueron más que otra excusa para hacer saltar la protesta y la organización social.

El hecho underground devino contracultura precisamente en el momento en el que tomó una dimensión pública y expresiva importante. El nuevo protagonismo transexual (homosexuales, transgéneros, travestis), los movimientos de lucha anti-institucional (cárcel, psiquiátrico, familia, fábrica, escuela), las luchas ecologista y feminista, los grupos de jóvenes marginales, los estudiantes y grupos artísticos hicieron estallar por los aires todo el sistema cultural establecido, primero como defensa de la autonomía social frente a cualquier forma de poder y más tarde como afirmación de libertad política y

comunicativa.

Comic contra la *Ley de Peligrosidad Social* publicado en la revista Bicicleta (1978)

El hecho contracultural abarcó diversos planos sociales que, a efectos prácticos, podríamos ubicar en dos escalas. En una primera escala se podría situar todo el fenómeno creativo y artístico que acompañó a las primeras comunidades marginales de los años sesenta. Un primer momento que tuvo sus años dorados en la década de los sesenta y que sirvió de prolegómeno para la eclosión que se produciría pocos años más tarde. El comic underground, el rock progresivo y el teatro independiente sirvieron, junto a otras expresiones subculturales, de interfaz para conectar aquellas primeras intuiciones contraculturales que, ocultas bajo el manto represivo del franquismo o bajo la incertidumbre provocada por el alto grado de experimentalidad de estas prácticas éticas y estéticas, tomaron la palabra articulando sus primeras plataformas de expresión y lucha.

Más allá de las reivindicaciones concretas, este frente contracultural se insertó en las reivindicaciones más clásicas del momento, como fueron las libertades civiles y políticas o las luchas vecinales, estudiantiles y obreras, pero también se instalaron en el espíritu profundo de la rebeldía (autodeterminación individual y colectiva, los valores autogestionarios y comunitarios, la crítica del autoritarismo, etc.) en un resurgir de la dimensión libertaria de la organización social. Y, siguiendo esa lógica, los movimientos contraculturales maduraron en una sociedad que contestaba no sólo a las instituciones de la dictadura, sino que también se oponía a los valores más profundos de la sociedad occidental y sus instituciones disciplinarias. Frente a la normalización y la

1005 Entrevista con José Ramón, Madrid, 15-01-2001.

disciplina social, sueño de las democracias occidentales del bienestar, los movimientos contraculturales opondrían la multiplicidad de formas de vida y de comportamientos que decretaron los movimientos de después de 1968.

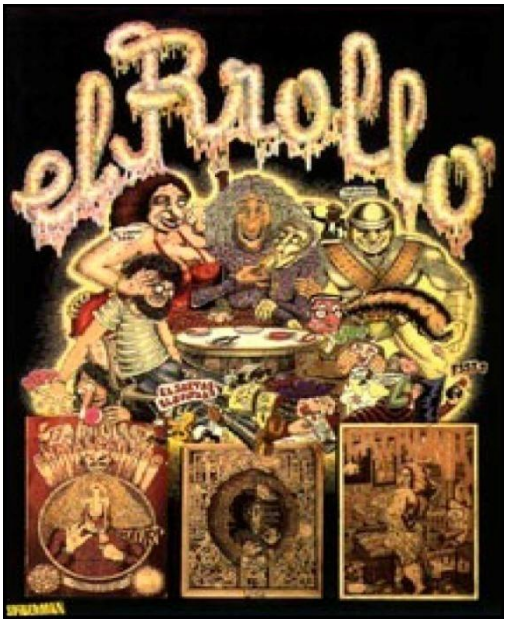
Como consecuencia, esta escala contracultural creativa, artística y expresiva (comic, teatro, música, poesía, etc.) se vio paulatinamente entremezclada con una segunda escala contracultural que respondía a las nuevas formas de lucha que los grupos marginados de la sociedad (jóvenes, mujeres, presos o psiquiatrizados), otrora sólo reflejados en las páginas del comic, en las letras de música o en las obras de teatro, ahora tenían la fuerza suficiente como para aparecer públicamente en forma de movimientos organizados y de luchas (homosexuales, feministas, ecologistas) que dieron un nuevo espíritu a las luchas sociales.

Estas dos escalas estuvieron por tanto siempre relacionadas y siempre se constituyeron como fuerzas entrelazadas que actuaron en un plano difuso que fueron atravesando distintas tendencias sociales y políticas. Sin duda la contracultura, aunque más asimilada y entendida en algunos sectores libertarios, fue un espíritu que impregnó toda la década de los setenta, el contexto cultural que permitió que se produjesen ideas novedosas dentro de los movimientos de lo social que crecieron en los años setenta como variable independiente y radical contra las sociedades contemporáneas, ya fuesen dictatoriales o democráticas.

CAPITULO IV

EXPRESIONES DEL SUBSUELO.

COMIC, ROCK PROGRESIVO Y TEATRO INDEPENDIENTE



Cartel de anuncio de los comics de El Rrollo

Lejos de los patrones sociológicos y culturales del franquismo, las comunidades underground formadas por las generaciones más jóvenes encontraron en la expresión musical, poética, teatral o en el comic el medio de recreación e

invención de sus imaginarios sociales, políticos y culturales. Una enorme producción material que vertebró los deseos y las esperanzas de unas realidades underground que, según fuesen ganando protagonismo, se llegarían a convertir en el principal laboratorio cultural de la década de los setenta.

Se unieron así un grupo de expresiones contraculturales que si bien no pudieron sustraerse al contexto claustrofóbico que imponía el franquismo por medio de la censura, la represión y la persecución política, sí lograron, a través de un profunda reflexión en torno a la creación marginal y la autoorganización de las distintas plataformas creativas, dejar fuera de juego a la censura e ir ganando presencia pública. Este punto de arranque que llevó a la construcción de estructuras mínimas autoorganizadas de producción y distribución colectivas que abrieron espacios experimentación cultural y que sortearon las trabas impuestas por la dictadura. Colectividades tan diversas como la formada por los primeros grupos de teatro independiente o los colectivos de comic y música underground se lanzaron a la aventura de desbaratar el decrépito panorama cultural de la España franquista. Un mundo renovado en alianza con todas las formas disidentes del momento, empezó a rastrear las referencias de un arte revolucionario donde la nueva estética significase *per se* una provocación política y ética, lo que Pau Riba denominó refiriéndose a la época anterior a la muerte de Franco como un “polvo cósmico”. Los cascos antiguos de las ciudades, las islas de Formentera o Ibiza,

los viajes a Ámsterdam, París, Londres, Hamburgo, las referencias traídas de Berkeley o de las Bases Americanas, fueron los lugares que entretejieron esta nueva red de contactos, información y comunicación. Y todas ellas cayeron como bombas en las mentes de muchos jóvenes inquietos que vivían rodeados de la grisácea cultura franquista.

> "Fue para mí una época de reflexión y ensimismamiento durante la cual el hecho de estar aislado (por partida doble: aislado en Formentera, una isla, y aislado en la Mola de Formentera, otra isla dentro de la isla) allanó el camino para que mi íntima unión a la causa hippy y a los preceptos luminosos de esa utopía que impulsaba a la juventud mundial a tomar actitudes, a generar valores y a cometer actos reivindicativos de la dignidad humana -inocentes actos que, a pesar de serlo, aterrorizaban a nuestros mayores más que el actual terrorismo"[436]

Especialmente importante para iniciar este análisis es el valor que tuvieron el comic underground y los fanzines, ya que a través de su evolución podremos acercarnos a la nueva subcultura contracultural. Los comics y los fanzines siempre reflejaron las percepciones más básicas de una sociedad en formación, aplicando una mirada microscópica sobre los protagonistas del momento. De algún modo, los dibujantes de comic y los productores de fanzines, dado que nunca fueron artistas ajenos a la realidad social o meros narradores, siempre fueron protagonistas del medio ambiente underground. Se

---

436 Riba, P., "La década de los setenta" en VVAA., *La Barcelona de los Setenta vista por Nazario y sus amigos*, Barcelona, Ellago Ediciones, 2006, pág. 28.

aparecen así como cronistas cuya interpretación siempre fue elaboraba desde las mismas entrañas del mundo underground. Por esta razón hemos seleccionado los comics y los fanzines como primer termómetro para medir y adentrarnos en el laberinto underground que se formó a finales de la dictadura.

4.1. Menuda historieta. Relatos del comic y el fanzineo underground (1973-1977)

El comic, como lenguaje narrativo ha tenido una gran importancia a lo largo de todo el siglo XX, desde los comics propagandísticos de guerra hasta aquellos que sirvieron para avivar la lucha de clases, como el pionero "Mr Block" que el sindicato anarquista de Estados Unidos IWW utilizó para agitar contra los patrones. De hecho, para la década de los sesenta el lenguaje del comic, ya fuese a través de la estética feísta promovida por Robert Crumb,[437] con las desviaciones críticas de comics clásicos hechas por los situacionistas o con las variaciones artísticas desarrolladas por Roy Lichtenstein, se convirtió en un vehículo privilegiado de comunicación.

En el caso de España el comic también fue ganando protagonismo[438] desde la posguerra. Las historietas de corte historicista y militarista como *Roberto Alcazar y Pedrín* o *El*

---

437 Crumb, R. y Poplaski, P., *R.Crumb, recuerdos y opiniones*, Madrid, Global Rhytm, 2007.

438 Moix, T., *Historia social del comic*, Barcelona, Bruguera, 2007.

Guerrero del Antifaz nacidas en los años cuarenta o *El Príncipe Valiente* ya en la década de los cincuenta, acompañaron a los dibujos de la Escuela Bruguera con los humorísticos *Carpanta, Zipi y Zape, Don Pío, Anacleto: agente secreto* o *Mortadelo y Filemón* hasta bien entrados los años sesenta. Justo escritas cuando otro tipo de comics, con las primeras referencias de las viñetas e historietas de ciencia ficción con cabeceras como *Dronte* (1966), *Cuenta Atrás* (1966) o *Nueva Dimensión* (1968) y del comic para adultos con cabeceras como *Cuto* (1967) y *Bang!* (1968)[439] empezaron a abrir el comic a otros sectores sociales.[440] Aunque, no sería hasta 1973 cuando el comic underground tomase su verdadera forma con la formación en Barcelona del grupo "El Rrollo Enmascarado".

Nazario y el nacimiento de "El Rrollo"

El caso de Nazario Luque Vera, nacido en Castilleja del Campo (Sevilla) en 1944, es un buen ejemplo para hacer una mínima genealogía del comic underground hispano. Nazario, muy alejado por su homosexualidad y por su manera de pensar de los usos y costumbres del Franquismo, fue una persona inquieta y de amplia cultura que desde muy pronto comenzó a mezclarse con los círculos underground de Sevilla. Más cercano a las esencias flamencas que a los primeros focos hippies, la

---

439 Babas, K, y Turrón, K., *De espaldas al kiosko. Guía histórica de fanzines y otros papelujos de alcantarilla*, Madrid, La Tripulación, 1996, pág. 34.

440 Con la aparición de Bang! Y con la celebración en el año 1969 en Sitges de la primera reunión nacional de dibujantes de historietas el arte del comic comenzaba una nueva fase. Lladó, F., *Los comics de la Transición (el boom del comic adulto 1975-1984)*, Barcelona, Glenat, 2001, pág. 26.

verdadera vocación de Nazario, la de ser dibujante, le llevo a trasladar su plaza como profesor de Sevilla a Barcelona. Allí fue buscando, además de la posibilidad de dar salida editorial a sus dibujos, todo el ambiente contracultural necesario para potenciar sus creaciones, que desde el primer momento estuvieron influenciadas por el desorden y el caos en las viñetas de la revista americana MAD y por la estética feísta de Robert Crumb.

Una vez llegado a Barcelona en 1971, se empezó a insertar en los incipientes círculos contraculturales de la ciudad, lo que le llevó a pedir una excedencia laboral. Otros muchos dibujantes habían hecho el mismo recorrido. Entre ellos Javier Mariscal, con el que rápidamente se alió en torno a la necesidad de experimentar con un modelo de comic que por sus características estaba fuera de los circuitos comerciales y, por lo tanto, tendría que ser editado y distribuido por canales underground. Muchos de los dibujantes underground de Barcelona se fueron agrupando en torno a un primer núcleo formado por Nazario, Mariscal y los hermanos Miquel Farriol y Josép Farriol (Pepichek). Este primer colectivo fue el que para 1973 creó la "Comuna de la Calle Comercio", un piso compartido como taller colectivo de creadores y como comuna donde empezaron a trabajar los primeros integrantes de "El Rrollo", nombre que tomó esta comuna de dibujantes y que sirvió de primer aglutinante para los muchos dibujantes dispersos que andaban por Barcelona.[441]

"conocí a Mariscal de pura casualidad por amigos comunes y

441 Onliyú., *Memorias del underground barcelonés*, Barcelona, Glenat, 2005.

a toda esta gente que llevaba un año aquí, que estudiaban en las escuelas de artes de aquello de diseño, y entonces ya formamos una especie de grupo, yo les expliqué la idea que tenía, que yo lo que quería era publicar un TBO totalmente al margen de lo que se hacía oficialmente, y un tebeo underground tenía que tener tres condiciones esenciales que eran: tú mismo te lo editabas, esto es, no había editor, autoedición. No pasar la censura, por supuesto, es decir, plena libertad de hacer lo que quisieras y autodistribución, es decir, tampoco admitir la distribución oficial del circuito normal"[442]

Estas tres condiciones sólo se cumplieron en los comics de menor tirada, pero los tebeos de "El Rrollo" al tratar de tener mayor proyección pasaron tanto por la censura previa de los propios autores, como por la oficial, con el fin de obtener el depósito legal. A pesar de no cumplir esta condición, en octubre de 1973 salió con una tirada de 2.000 ejemplares del que es considerado el primer comic underground hispano titulado "El Rrollo Enmascarado." En un círculo ubicado en la margen inferior izquierda de la portada rezaba "Sólo para minorías selectas" y en la derecha "Sólo para adultos progres".[443] En este cuadernillo se incluyeron algunas de las historietas que Nazario había hecho entre Sevilla y Barcelona como "Sábado Sabadete" Una historieta en la que Nazario comenzaba a apuntar su estilo de dibujo y, sobre todo, las temáticas sexuales que, sin tapujos a la hora de tratar

442 Entrevista con Nazario, Barcelona, 20 de noviembre de 2006.

443 Dopico, P., *El comic underground en español, 1970-1980*, Madrid, Cátedra, 2005, pág. 52-65.

cuestiones como la homosexualidad, la promiscuidad o la bisexualidad, caracterizaron toda su obra.

Además de Nazario, los otros miembros de la comuna de la calle Comercio también participaron con ingeniosas historietas. Quizás en la historieta en la que más se apreciaba la influencia americana de Crumb[444] y Shelton fue la titulada "Rizos en, ¡Sniff!" unas viñetas hechas por Josép Farriol, donde aparecía un personaje con barba y pelo rizados que representaba a un "hippie a la española" atribulado y sofocado en su casa que busca aire libre en la ciudad. Al salir a la calle los edificios se le vienen encima y sólo la apertura de una ventana de madera ubicada en un árbol de la ciudad que le causa curiosidad hace que aparezca lo que busca. Un paraje bucólico con un loro que canta y un sol con rasgos humanos que le sonríe y que le permiten observar el horizonte deseado. Tras este hallazgo se sumerge en este paraje para empezar a hacer reflexiones de corte filosófico en la que destaca *"Es algo que todos deven (sic) saber y voy a decirlo de una vez. ¡Mi culo está lleno de mierda!"* Mientras que defeca y apunta sus heces mirando al lector. Esta es otra de las características de los dibujos, siempre impregnados por lo escandaloso, la crítica y la libertad absoluta en lo que se narraba

Otra de las historietas destacadas de este primer tebeo de "El Rrollo" la hizo Mariscal. Titulada "Ostras un duro" en ella aparecía una moneda de cinco pesetas caída del bolsillo de un paseante que decidía vivir en libertad por el mundo, pero al

---

444 Frabetti, C., "Estampa de Robert Crumb" en Viejo Topo, n°6, marzo de 1977, pág. 15-16.

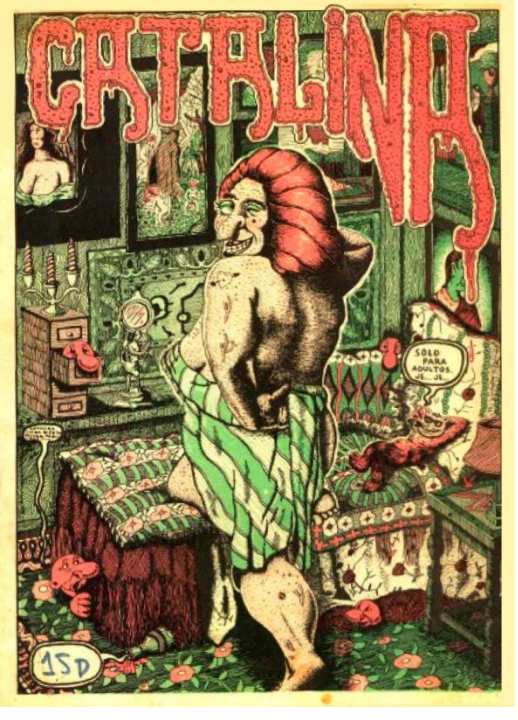
comenzar su viaje empezaba a ser perseguida por personajes rocambolescos que para alcanzar a la moneda iban sembrando el caos por las calles. En este número participaron también Antonio Pámies, Miquel Farriol, Max y Roger. Con estilos muy diversos pero con una estética bien definida, salió esta primera obra de "El Rrollo" que poco después de ser legalizada quedó secuestrada "por escándalo público", a la espera del juicio que se celebró nueve meses después y que absolvió a los autores del comic.

El segundo album "El Rrollo" *Catalina* salió en junio de 1974, un tebeo de 16 páginas autoeditado por Miquel Farriol que en algunos ejemplares tuvo en la última página un sello con la dirección de la calle Comercio. Si la portada de "El Rrollo Enmascarado" fue un personaje de Pepichek de aspecto hippie (melenas, camiseta estampada y aspecto feliz) comiéndose un helado, la portada de Catalina,[445] también realizada por Pepichek, recuperó lo mejor de la estética feísta para mostrar una mujer medio girada y guiñando un ojo al público y con un pecho y una nalga casi al aire. Cubierta por una toalla verde y blanca a modo de vestido palabra de honor, el personaje trataba de seducir al espectador pero a la vez, llena de arrugas, mal pintada, obesa y llena de granos, varices y cicatrices, representaba la antítesis de la seducción como paradigma de algunas veteranas prostitutas del barrio Gótico de Barcelona. En la cama de Catalina aparece un gato, evidentemente copiado de Fritz, el gato macarra creado por Robert Crumb, con un bocadillo que reza "Sólo para adultos je, je..." (quizás haciendo referencia a los viejos que contrataban los servicios

445Catalina ver URL: http://www.lwsn.net/article/catalina-un-tbo-del-rollo-enmascarado

de estas prostitutas). Esta segunda entrega fue editada de un modo más underground y sin depósito legal, lo que tampoco libró a sus responsables de una multa de 4.000 pesetas por escándalo público.

La primera historieta de esta segunda entrega, de tres páginas y realizada por Pepichek, era una sátira sobre los concursos televisivos. “El Concursante”, que es como se llamaba la viñeta, narra la vida de un concursante profesional de programas de televisión que desde el colegio participa en concursos de este tipo. Pero su vida se viene abajo cuando en un programa las cosas comienzan a ir mal y cae en desgracia frente a un niño de increíble parecido con Cocoliso (el niño del comic Popeye) que le vence y el concursante pierde la cabeza, acabando encerrado en un centro psiquiátrico. En la última viñeta, sus tres amigos de aspecto hippie leen entre copas de vino y enormes carcajadas en el periódico *El Caso* que el concursante ha salido del manicomio y vuelve a la normalidad. Sin duda Pepichek en este comic quiso marcar la distancia con aquellas aspiraciones vinculadas al dinero rápido y la fama que se buscaba en los concursos televisivos.



Tras estas páginas llegaban unos breves anuncios que daban paso a la historieta “Suceso Callejero” donde Antonio Pamiés retrataba el cruce de distintos personajes momentos antes del

salto de una manifestación en la que se tratan de organizar las consignas y donde rápidamente aparece la policía que inicia una carga contra la manifestación. En ese momento uno de los protagonistas grita: “¡Maricón el último!”, que en el comic aparece tachado por un personaje parecido al de las historias de ciegos que ha borrado con dos cuadrados a modo de reprobación por el grito homófobo las letras c y o quedando el grito como una pintada que dice “¡Marín el último!”. Entre los manifestantes que huyen despavoridos hay uno que lleva una camiseta a favor de la libertad de Angela Davis, líder del Partido de las Panteras Negras de Estados Unidos, un guiño a la histórica militante del movimiento feminista negro que en aquellos momentos había sido encarcelada.

En todas las viñetas aparecían referencias a los movimientos sociales, a los grupos alternativos y a la vida subterránea de la Barcelona de principios de los setenta, pero fue Nazario, en este caso bajo el seudónimo de RIPA 1973, el que siempre apuntó a los cimientos de la moral, a través de las relaciones sexuales de la época y sus aspectos más hipócritas. El deseo homosexual aparece reflejado en “La Carroza despechada”, una historieta que ocupa tres páginas del *Catalina* y en la que Nazario dibujó a un hombre de clase media, un Don Juan español que un día ve pasar a una persona joven (podría ser un joven o una joven) de curvas prominentes y “movimientos afeminados” que le enamora y al que comienza a seguir. Hasta que un día el Don Juan observa como este joven va acompañado de otro y los celos se apoderan de él, mostrando el verdadero carácter

posesivo y autoritario de sus sentimientos. Así nace Superkan, un personaje clásico de Nazario que mezcla caracteres de guerrero medieval, de policía antidisturbios y del sadomasoquismo, que empieza a perseguir a los personajes enfurecido y con intención de agredirles. Aunque en el momento cumbre de la persecución se equivoca de habitación y entra en la de un matrimonio que se queda espantado, dejando al macho- superhéroe en ridículo.

Al final de la viñeta, en la parte inferior se dice "Mientras tanto..." para dar paso al patio de la cárcel donde alguien toma el sol desnudo, para dejar al final otra viñeta en la que tres chicos y una chica felices e invadidos por el rubor sexual, tumbados boca arriba en una habitación, disfrutan mientras dos de ellos se acarician los genitales y uno de ellos hace el signo de la paz. Todos ellos están pensando en personajes vampirescos que en forma de caras dentro de bocadillos, amenazan con chuparles el cuello. La habitación, como en todos los dibujos de Nazario, es una descripción de todo un mundo y a la vez una provocación, los discos, el ambiente orgiástico y los ceniceros repletos de colillas se mezclan con un rosario que rodea la boca de una tinaja de vino.

Tras *Catalina,* salió en junio de 1974 el último comic de esta primera tanda de "El Rrollo" baj o el título *Pauperrimus Comix.* [446] En este comic, en el que los autores se autorretrataron en la contraportada, aparecían distintas historias significativas, una de las que más llama la atención es la realizada por Pepichek bajo el título de "No hay tristes" en la

446 VV.AA., *Pauperrimus Comix*, Barcelona, El Rrollo,1974.

que narraba un día cualquiera en Las Ramblas en torno a una boca del Metro Liceo. En esta imagen quedan retratados como si de una escena de famosos del mundo del rock se tratase algunos de los personajes arquetípicos de la época. El señor formal que increpa indignado en sus pensamientos a un joven hippie que piensa morbosamente en un chico, algún borracho, un joven rockabilly deseando ligar con la excusa del amor libre, una chica de aspecto moderno en minifalda, un hombre barbudo y con gafas de pasta, arquetípico progre con remordimientos de conciencia, o una madre con su hija son algunos de los personajes con los que Josép Farriol impugnaba los estereotipos sociales y los prejuicios que se podían ver en la sociedad barcelonesa de principios de los setenta. A esta historieta le sigue otra que Roger desarrolló en torno a una moto con sentimientos humanos. En este argumento la moto siente celos ante la preferencia que su dueño muestra hacia las mujeres y acaba atropellando a su dueño al grito de "no podré contenerme", quedando éste muerto y ensangrentado bajo las ruedas.

Surrealismo, realismo y crítica que fueron completadas con obras de Nazario y Mariscal que llenaron esta última entrega de la trilogía inaugural de "El Rrollo"

Con estos tres comics "El Rrollo" entregó su tarjeta de presentación, pero aún quedaban muchas historietas por hacer y a finales de 1974 sacaron otros dos tebeos titulados *Diploma D'Honor*[447] y *De Quomic,* en los que continuaron con la estética callejera y en los que se vieron más claros los enlaces con todo

447 VV.AA., *Diploma D 'Honor*, Barcelona, El Rrollo, 1974.

el mundo underground barcelonés. En un ambiente alternativo mucho más asentado para finales de 1974, la presentación de los dos comics se hizo en la Sala Zeleste y, por ejemplo, el argumento vertebrador de *Diploma D´Honor* estuvo muy arraigado en el primer imaginario underground barcelonés, sobre todo con la figura de Jaume Sisa que sirvió de guía con su célebre LP "Qualsevol nit pot sortir el sol".

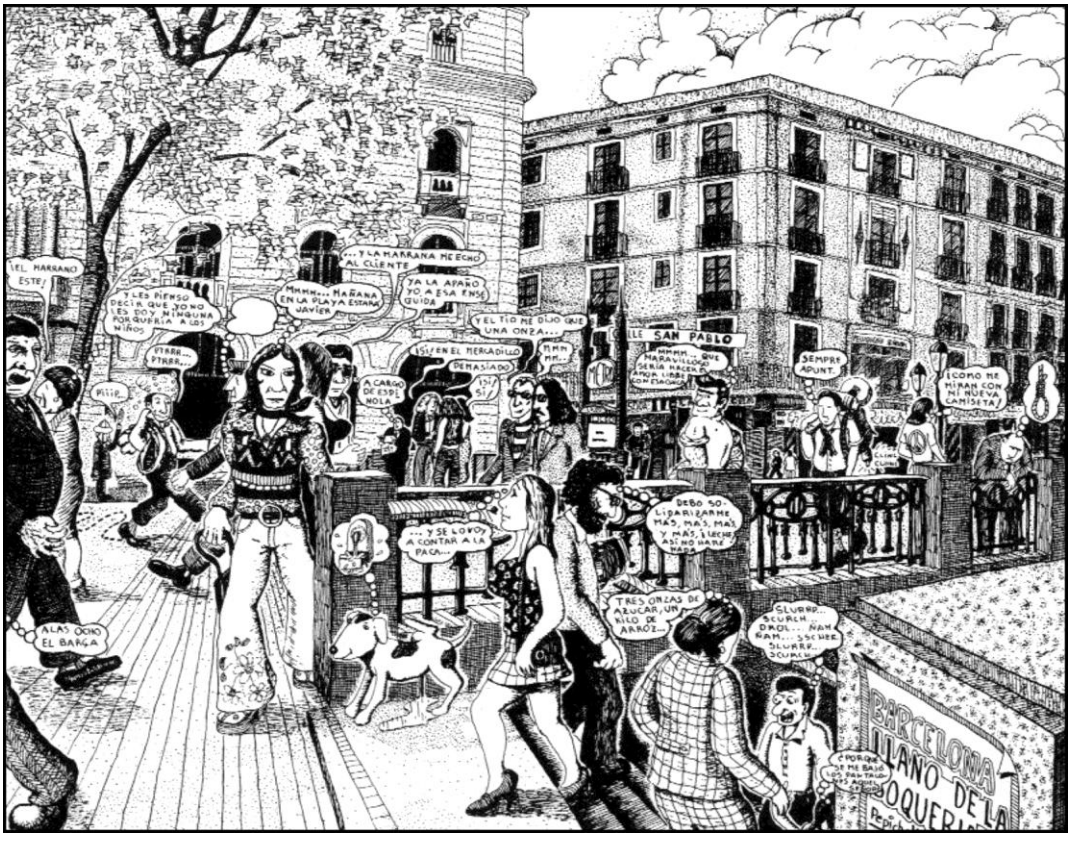
Fill del Mestre, Maniquí o la propia *Qualselvol nit pot sortir el sol* fueron los temas que sirvieron de inspiración a viñetas donde personajes como el soñador y excéntrico hijo del maestro se juntaba al ritmo circense de la joven maniquí de ojos opacos, mejillas brillantes, peluca rubia y perlas falsas a la que quiso hacer madre "El Sisa".

Una historieta que acababa juntando a todos los personajes de cine, de cuento y del *comic mainstream* que aparecen en *Qualsevol nit...* como el ratón Micky, King-Kong, Blancanieves, Obelix, el Hombre del Saco, Pinocho, Carpanta, Popeye, Cocoliso, Frank Zappa, Tarzán, Chita, etc... Un canto a la utopía y el amor que fue uno de los primeros himnos en catalán a la nueva ética juvenil hippie.

> "Fa una nit clara i tranquil.la, hi ha la lluna que fa llum,els convidats van arribant i van omplint tota la casa de colors i de perfums. Heus aquí a Blancaneus, en Pulgarcito, els tres porquets, el gos Snoopy i el seu secretari Emili, i en Simbad, l'Ali-baba i en Gullivert. (...)
>
> Oh, benvinguts, passeu passeu, ara ja no falta ningú, o potser sí, ja me n'adono que tan sols hi faltes tu. També

pots venir si vols, t'esperem, hi ha lloc per tots. El temps no conta, ni l'espai, qualsevol nit pot sortir el sol.”[448]

Otro de los comics-canción que aparece es su “Carnaval de la República D 'A” un canto a la utopía libertaria, donde se hizo un llamado a la transformación de la moral católica y la redención a través del pensamiento mágico, de aires orientales en una simulación del Imagine que John Lennon escribió en 1971. Se acercaba ya la muerte del dictador y muchas eran las personas que veían en este cambio una luz de esperanza para hacer real esta república ácrata e irreal.



Viñeta *No hay tristes* de *Pauperrimus Comix* (1974)

448 Sisa, J., *Qualsevol nit pot sortir el sol*, Barcelona, K-Producciones, 2006.

“Nenes i nenes de cor net,
esborreu per sempre més el pecat original
escoltant sense escoltar,
la historia del carnaval a la República d’A:
Cementiris encesos i espais congelats,
sons de flauta i timbals, cabeguts i gegants,
personatjes d’un drama, ombres infernals
i les cendres d’un somni etern i mortal.
Caravanes d’espuma i focs artificials,
santuaris “de canan” i esquerdes amb la ma,
caravanes de joies i pedres a l’orient,
la gitana que balla ha perdut son anell,
caravanes que creuen paratjes deserts
on cap arbre ni planta no hi creix
Hi ha un lloc per inventar i es la República d’A
hi ha un lloc per oblidar i es la República d’A
República ideal.
Carruatjes reíais il?luminen palaus
i un jardí davant d’ells on el reí s’amagat
sirenetes hindús, religions sos amors
ceremonies paganes i profanacions
i heus aquí hi ha un jueu i un negre jugant als escacs
i un cangur que s’ho mira salta i pica de mans.
Les maldats d’or i argent, una dona i un llop
fan l’amor sota un cel encrestat de passió.
Es la terra promesa que tan pocs han vist
una mona de pasqua els senyala el camí
Avuí es festa gran a la República d’A
hi ha musiques i balls a la República d’A
República ideal.

El senyor president interpreta?Mozart?
i un desitj inconcret li fa correr les mans.
Jo m'adormo a la neu escoltant el secret
que un astroleg vident m'ha volgut confiar.
I "garrapades" de gent sense carnet d'identitat
travessant aquell riu mil?lenari i sagrat.
Ulls, espelmes i estels fan un llibre no escrit
que prediu un final ple d'electricitat
I un estel de capvespres i de matins veurás
entre el Sol i la Terra suspens un instant.
Tot l'any es carnaval a la República d'A
disfresses i espantalls a la República d'A
República ideal,
República ideal,

República... IRREAL."[449]

El año 1974 fue el momento en el que el comic undeground llegó a su madurez. La consolidación permitió dar el salto hacia la edición de revistas de mayor tirada y distribución, un hueco que llenó la revista *Star.* Punto de referencia del comic underground del momento, *Star* se vió pronto acompañada por otras revistas como la irreverente *Butifarra!* y otra serie de tebeos de *El Rrollo* que completaron la trilogía de producciones de esta segunda fase del comic undeground. Llegaba el momento de mayor madurez para todo el comic underground y, especialmente, para Nazario, que aprovechó este despegue para lanzarse a editar las viñetas más atrevidas y que jamás hubiesen podido ser publicadas en años anteriores, ya que la

449 Sisa, J., *La Magia de l'estudiant,* Barcelona, K-Producciones, 2006.

censura no lo hubiese permitido. En mayo de 1975 salió editado, ahora sí con todas las condiciones de un comic underground: autoedición, autodistribución y sin censura, *La Piraña Divina,* comic en el que Nazario lanzó un órdago destapando las historias de sexualidad libre, homosexualidad y crítica a la moral más duras.

> "En *La piraña divina* agrupé todo el material que yo sabía que no se podía publicar en la España de la época. No valía la pena presentarlo a censura previa, porque no iba a pasarla. Sabía que me lo iban a tachar todo: en esas páginas me había desahogado. El primo del dibujante Montesol me propuso la posibilidad de sacar un tebeo clandestino. Hicimos una tirada de 200 ejemplares. Lo vendimos en el primer Canet Rock, en el puesto de El Rrollo Enmascarado, que estaba montado como una caseta de feria en la que podía jugarse al Tiro al Ano. El juego consistía en escupir los huesos de una tapa de aceitunas e introducirlos en el orificio de cinco o seis culos que estaban colocados a modo de diana. Si acertabas, ganabas un tebeo. Por debajo vendíamos de tapadillo *La piraña divina* a la gente de confianza. Detrás nuestro había uno que vendía todo tipo de drogas en una furgoneta: chocolate, ácido... Alguien corrió la voz de que en Canet la policía se había hecho con un ejemplar de La piraña y habían descubierto que lo había hecho yo. Hubo mucho revuelo y paranoia: se desarticuló la comuna. La mayoría se fueron a Ibiza a seguir dibujando en el campo, entre gallinas y sin luz.
>
> En suma, llevando una historia que a mí no me gustaba

nada. De alguna manera, con *La piraña divina* se acabó el underground."[450]

Personajes clásicos como *Don Juanito el supermasho* y *Martirio y triunfo de San Reprimonio* fueron hilo conductor de algunas de las historias de *La Piraña.* Con este comic Nazario[451] terminó por confirmarse como el más destacado dibujante de comic underground de la época. A lo largo de toda la década, desde sus primeros comics hasta Anarcoma, ya a principios de los ochenta, Nazario supo conjugar una estética propia muy personal[452] con la crítica despiadada de los valores imperantes en el comic y en la sociedad. Tal y como analiza Eliseo Trenc[453], Nazario desde que hizo su *Verdadera historia del superguerrero del anti-faz, la superpura condesita y el superman Ali-Kan* tomó la parodia de los valores de raza, religión y patria del guerrero para mofarse de ellos. Construyendo nuevos arquetipos, ya fuese destapando la debilidad de los machos o sacando a la mujer de su rol pasivo, que destruyesen la moral cristiana.

La parodia no fue el único recurso de Nazario, quizás el más utilizado y que mejores resultados daba era el de la provocación. El morbo, las pasiones extremas, el sexo a flor de

---

450 Entrevista con Nazario, en Rolling Stones electrónica: http://www.rollingstone.es/asuntos/20b.html

451 Nazario, Historietas. Obra Completa 1975-1980, Barcelona, La Cúpula, 1981.

452 Esto quedó demostrado cuando Lou Reed cogió sin permiso un dibujo de Nazario para la portada de su disco directo *Take No Prisoners* en 1978, lo que acarreó un pleito judicial que se resolvió a favor de Nazario.

453 Trenc, E., "Une Parodie du Tebeo franquiste. La Verdadera historia del superguerrero del anti-faz, la superpura condesita y el superman Ali-Kan" en VVAA., *L 'Historie irrespectueuse humor et sarcasme dans la fiction historique (Espagne, Portugal Amerique Latine)*, París, ECCU-Charles-De-Gaulle- Lille3, 2000, pág. 1-11.

piel y la presencia constante de relaciones fuera de la norma sexual se conjugaron con dibujos expresionistas que superaban la estética feísta y se acercaban a un primer imaginario punk.[454] La cuestión sexual fue la piedra de toque de todos sus comics, puerta de entrada para hacer críticas de orden global a una sociedad atenazada por la doble moral y la hipocresía que Nazario trató de desarticular por medio de tres mecanimos argumentales.[455]

El primero fue la *desmitificación de la represión sexual mediante el anacronismo,* utilizando la edad media como recurso con el que hacer aparecer relaciones sexuales del presente en contextos del pasado, con la intención de ridiculizar valores como la virginidad femenina o la abstinencia (véase su obra Purita y los Morbos). Un segundo argumento, fue la *utilización de fastasmas y realidades de la vida sexual comtemporánea* para que, presentándolas de forma cruda y descarnada, pudiesen ser develados ciertos mecanismos de autorrepresión, denunciando tanto la hipocresía de los hombres machistas de doble moral familiar (Don Juan), como la represión (San Reprimonio) o el complejo de culpabilidad que sienten algunos homosexuales y bisexuales. El tercer elemento central fue, en consecuencia, *la reivindicación de la libertad sexual* en un mundo en el que la realidad homosexual, como identidad demonizada dentro de la norma sexual debía

---

454 En este sentido Nazario siempre tuvo presente el fetichismo sexual y el sadomasoquismo que desde los supermachos Ali-Kan hasta Anarcoma siempre estuvieron presentes.

455 Trenc, E., "La sexualité dans la Bande Dessineé *underground* barcelonaise" en VVAA., *Media et Représentatión dans le monde hispanique au XX Siecle*, Rennes, Université de Rennes, 1987, págs. 287-294.

tomar un papel protagónico en los parámetros de libertad, promiscuidad y experimentación sexual plena.

Esta primera fase del comic underground rompió desde 1973 con todos los esquemas de la época. Desde "El Rrollo Enmascarado" hasta "La Piraña Divina" el comic abrió una brecha importante en la sociedad barcelonesa y española que empezaba a tener grietas visibles en algunos de sus cimientos más sólidos. Pero la vida del comic transgresor y undeground no había hecho más que empezar. Desde el curso 1974-1975 la proliferación de historietas y la aparición de cabeceras específicas generadas desde el propio mundo contracultural hicieron que las plataformas de expresión para el comic se multiplicasen en un momento en el que la mano de la censura temblaba ante la imposibilidad de gobernar semejante proliferación de fanzines, revistas e historietas.

De la represión a la explosión. Star, revista para adultos de comics, comix, comics, comix...

En junio de 1974 nació la revista Star,[456] Juanjo Fernández hijo del dueño de Producciones editoriales se lanzó, utilizando la infraestructura de su padre, a editar la primera revista en la que tuvieron cabida los comics underground que hasta el momento habían tenido escasa difusión. Para este empeño contó con muchas ayudas, sin duda la más destacada fue la del dibujante de comic Montesol (Francisco Javier Ballesteros García).

---

456 Fernández, J.J., *Star. La contracultura de los 70,* Barcelona, Glénat, 2007.

Star nació como un lugar de referencia para el pensamiento, con la intención de servir de centro de operaciones para multitud de formas de expresión underground, punto de referencia para el pensamiento contracultural y laboratorio de ideas de todo un entorno social. Para ello el comic fue el argumento central de su existencia, dando la posibilidad de publicar y obtener una difusión masiva de 25.000 ejemplares a comics que se habían movido en cuadernillos de tiradas de no más de 2.000 ejemplares y pagando a los dibujantes por los comics publicados. Pero, como era de suponer, el nacimiento de Star estuvo repleto de problemas y una lluvia de denuncias y multas hicieron que en julio de 1975[457], un año después de su inauguración, tuviese que dejar de publicarse, aunque en junio de 1976 la revista volviera a la calle.

> "Si se nos ficha como locos, en el sentido de psiquiatrizados, de inadaptados, de enfermos, de internados, de observados, de perseguidos, de anormales, de peligrosos, en el sentido clínico represivo de siempre, decimos que NO.
>
> Si se admite por el contrario que hay «diferencia», que es un hecho, un estado, un paso, un viaje sin retorno, de alguna manera, de todas formas, que se puede denominar «locura, hace falta llamarlo con algún nombre, entonces

457 La primera multa de 100.000 pesetas llegó a Star por la portada del n°6, en la que Miquel Farriol dibujó a Hitler en una escena familiar en cuyo hombro se apoya una chica, más dura fue la multa que se impuso al número siete de la revista, con 150.000 pesetas, pero nada comparado con el secuestro del n°13, el especial dedicado al Gato Fritz, que hizo que en el número 15 la revista tuviese que parar para poder afrontar la situación y regresar unos meses después. Ver "Contra todos, contra todo" en *Star*, n° 26, julio de 1977, pág. 4.

estamos de acuerdo, pero esto no nos concierne más que a nosotros, nuestra incursión en la sociedad es una problemática, una revelación, de la que queremos permanecer dueños, y rechazamos a los directores espirituales.

Ven tú con tu sudor frío y tú con tu idea fija (¿Es una virtud o una idea fija?) y tú, con tu bomba jamás fabricada, y tú, con tu poesía ignorada, y tú con tu botella vacía, y tú, con tu plan del mundo, y tú, con tu música azul sin fondo, y tú, con tu vagina contraída por tu cabeza, y tú, con tu deseo de pies desnudos, y tú, con los barrotes que golpeas, y tú, que confías idiotamente, y tú que sigues a alguien (a un ser querido) para que te encierren, y tú que sales sin saber a donde vas, y tú que esperas que al más miserable de los humanos te dirija la más estúpidas de las frases (en fin, existo)"[458]

Contra viento y marea, entre 1974 y 1980 *Star* salió a la calle con la intención de incentivar el conocimiento y la reflexión al menos en tres líneas de trabajo determinantes para la promoción del pensamiento contracultural hispano. La proyección pública del comic underground, la difusión de los referentes clásicos del pensamiento contracultural internacional y la reflexión conjunta de todos los aspectos contemplados dentro de los parámetros contraculturales (movimientos sociales, artes independientes, luchas de marginados, etc.) tres elementos que completaron el corpus central de la revista Star:

---

458 Fernández, J.J., "Prólogo-Manifiesto", en *Star* n° 16.

a. *La proyección pública y el análisis del comix underground internacional.*

Como ya hemos dicho, Star fue la primera revista especializada en el comic marginal que dio la oportunidad a los dibujantes de historietas de tener una dimensión pública mayor, que además hizo posible que estos dibujantes obtuvieran una mínima remuneración por su trabajo.

Pero además Star sirvió de punto de encuentro de los mejores dibujantes del momento a escala internacional[459] como Robert Crumb, Richard Corben, Gilbert Shelton o Ted Richards. Se daba cita también lo mejor del panorama del comic hispano. En *Star* tuvieron su hueco entre otros Montesol, Gallardo, Ceesepe, Nazario, Mediavilla o Jordi Mirabell.

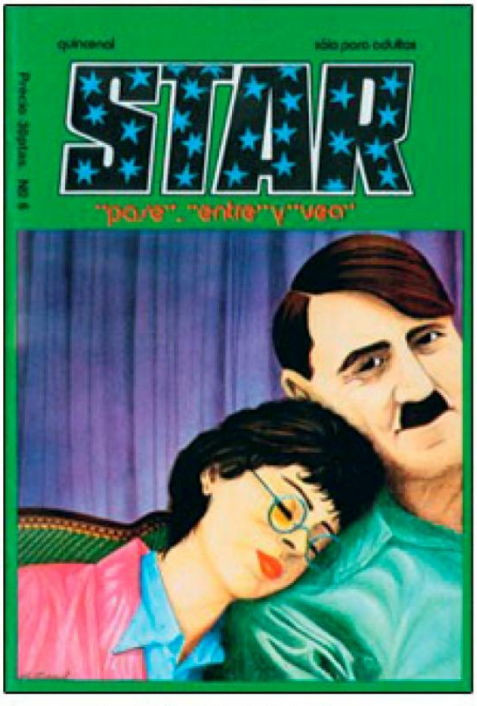
Además de las historietas, que no dejaron de abordar las temáticas clásicas del momento, Star aportó -sobre todo de la mano de Luis Vigil- la necesaria reflexión teórica y de referencias en torno al mundo del comic.

Se hizó así la primera aproximación al comic underground de Estados Unidos, aquel comic que surgió de entre las cenizas del Comité de Causas Antiamericanas para retratar las miserias de la sociedad americana y dibujar la contrageografía hippie y revoltosa que se negó a aceptar las reglas de la América de Nixon y la guerra de Vietnam, una batalla que libró el comix underground y que tuvo que abrirse un hueco entre los comics

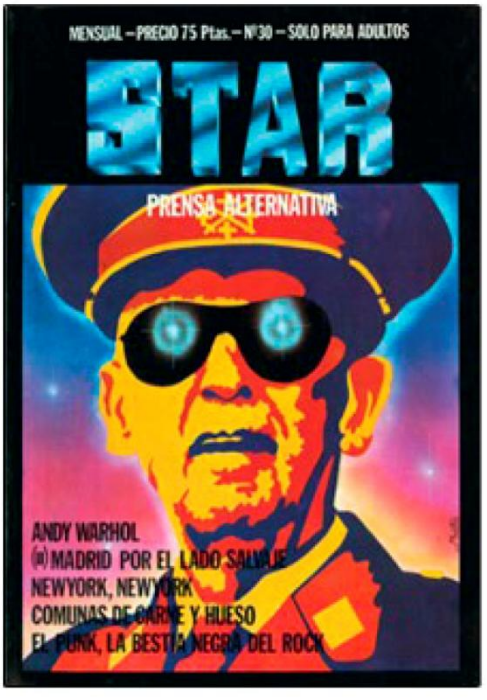
---

459 Para un listado completo ver: "Relación de dibujantes que han colaborado durante los primeros cincuenta primeros números de Star" en *Star*, n°51, 1979, págs. 30-31.

propagandísticos, bélicos o simplemente complacientes que salían en aquellos momentos en Estados Unidos al amparo del Código de Censura de la industria del comic.[460]



Portada del nº 6 de *Star*



Portada del nº30 de *Star*

Así comenzaron a llegar de manera sistemática en columnas como las de Luis Vigil, los contenidos de las revistas como *Mad, OZ, Actuel,* referentes mundiales imprescindibles[461] en lo que se refiere al *Comic Underground* o del estilo *Bande Dessinée,* llegando también gracias a los dibujos que la revista se encargaba de traducir y que permitieron conocer los orígenes del tebeo subterráneo.

---

460 Era un dato importante para los seguidores del comic durante la dictadura ver como las expresiones underground, incluso en una supuesta democracia como Estados Unidos, fue perseguida, un hecho que tenía también una importante relevancia para analizar los cambios que se estaban produciendo en España en esos momentos. Vigil, L., "Comix contra comics" en *Star*, n°4, 1974, págs. 26-27.

461 Vigil, L., "Comix Europeo" en *Star*, n° 11, 1974, pág. 27.

"Si bien en los Estados Unidos la historieta underground tuvo poco que ver con la gran y rica tradición de revistas de aficionados que existían en el país, ya que partió básicamente de dos focos: el universitario (con sus publicaciones escolares) y el de los marginados (con redes de difusión paralelas), en Europa la verdadera incidencia del comix se produjo en unos medios ya muy establecidos, propios de aficionados y marginales, como son los fanzines, las revistas políticas o politizadas, las pequeñas editoriales casi sin medios (...)"[462]

En estas columnas de Vigil, además se trató de hacer un repaso a los enlaces que el comic tenía con distintas temáticas sociales, yendo más allá de la pura estética y andentrándose en la ética y el contenido que los comics podían despertar. En este sentido se dirigieron los artículos dedicados a la relación del comic con "la Ecología"[463], "la violencia", "el antimilitarismo" o "lo político". En ellos se demostraba la relación que las temáticas críticas y antisistema tenían con el comic underground. Aunque el debate sobre el contenido crítico del comic siempre fue amplio, a pesar de que el comic underground se centró en describir las situaciones más extremas, marginales e injustas, no todos los dibujantes estuvieron de acuerdo en mezclarse con los programas políticos de la época, tal y como se decía: "empezando a meter citas de Mao". Un hecho que no fue excusa para que los dibujantes, al margen de los programas y los partidos políticos, entendieran el sentido libertario de sus comics. "Todo movimiento underground es jodidamente anarquista" -dijo

---

462 Vigil, L., "Comix Europeo" en *Star*, n°11, 1974, pág. 27.

463 Vigil, L., "Ecología en el comix" en *Star*, n° 7, 1974, pág. 2.

Harvey Kurtzman, histórico viñetista de *EC Comics* y creador de *Mad*- o "Creo que cuanto menos gobierno haya, mejor gobierno será" -tal y como dijo Gilbert Shelton, el padre del comic de freaks.[464]

Evidentemente, desde Star lo que siempre se impulsó fue una visión radical de crítica a la sociedad y al sistema franquista, sobre todo en aquellos valores que trascendían a las propias instituciones franquistas y que impregnaban las estructuras más profundas de la sociedad, en una ética que apuntaba mucho más allá de lo que lo hiciese cualquier grupo de la oposición política a la dictadura. Se encaminaban en definitiva hacia una ética libertaria y, más tarde, también punk.

"Star va cogiendo cada vez más fuerza, entra gente nueva, sale otra. El país se politiza y las revistas progres se apuntan, menos nosotros que vamos acumulando desengaños, ironía, y desprecio hacia las gentes que manipulan a las masas para sus fines políticos y comerciales. Porque no queremos caer en la fácil tentación de pensar que si las cosas cambian no vamos a tener problemas, pues cuanta más libertad haya más escupiremos sobre la falsedad y la manipulación de la libertad que disfruta el individuo de nuestro tiempo. Para corroborar esto nos han secuestrado hace poco el número 24 (que la represión no decaiga). Por todo lo expuesto anteriormente hemos querido este número titularlo *Contra todo y contra todos*"[465]

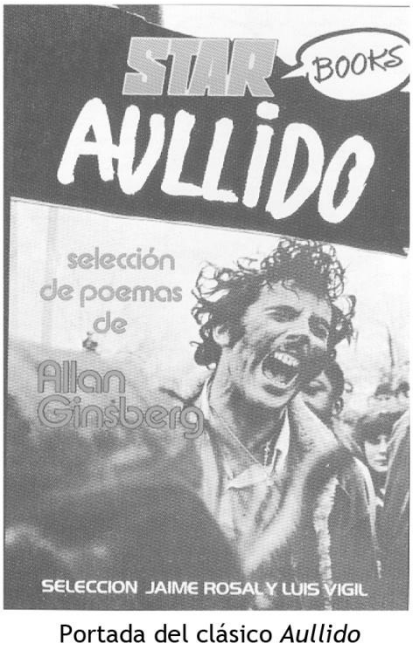
---

464 Vigil, L., "Comix político" en *Star*, n°16, 1976, pág. 19.

465 "Contra todos, contra todo" en *Star*, nº 26, 1977, pág. 4.

b.Los padres del cordero. La contracultura era algo más que el comic.

El carácter pionero de *Star* hizo que desde un primer momento tuviese que adoptar un claro papel pedagógico, importando lo mejor de la contracultura mundial en todos los aspectos posibles. Para ello se hizo una sección específica dentro de la revista titulada "Los padres del cordero", una serie de artículos que fueron acompañados de traducciones de relatos, manifiestos y poemas de los escritores underground clásicos, aunque sin olvidar otras disciplinas creativas como el cine, el teatro o la música. A la labor desarrollada por la revista se sumó la colección de libros Star-Books por medio de los cuales llegaron algunas de las obras fundamentales de la contracultura americana y mundial.



Portada del clásico *Aullido* editado por *Star Books*

La sección "Los padres del cordero" fue la encargada de acercar las biografías de la Beat Generation, en especial de los poetas Ginsberg y Corso, y de gran parte de la literatura maldita, reconstruyendo tradiciones que habían quedado cortadas con el paso del tiempo. Autores como Rimbaud o Lovecraft se reunieron en un intento de recuperar el romanticismo revolucionario maldito de los siglos XIX y XX desde distintas perspectivas que incluyeron entre sus páginas a los géneros fantásticos, ensayísticos o poéticos.

"Vinimos a anunciar el espíritu humano en nombre de la belleza y la verdad y ahora el espíritu grita por amor a la naturaleza el horrendo desequilibrio de las cosas naturales... la ineludible naturaleza atrapada como un pájaro enjaezado y manipulado por las formas sin evolución del experimento y la tecnología."[466]

No obstante, más allá de las referencias ágiles y directas que proporcionaban los artículos de la revista, fue a través de la colección de libros, los conocidos como Star-Books, como el grupo de Star, sobre todo Juanjo Fernández y Jaime Rosal, tradujeron mejor algunos de los referentes indispensables para comprender muchos de los ingredientes de la contracultura. Haciendo un repaso de sus títulos se pueden ver las eclécticas influencias de un mundo que se forjó sobre múltiples bases y donde fueron publicadas algunas de las mejores obras de la Beat Generation como *Los Aullidos* de Allen Ginsberg, *Gasolina* de Gregory Corso, *El Primer Tercio* de Neal Cassady o *El Libro de los Sueños* y *En la Carretera* de Jack Kerouac. También Star-Books tuvo el acierto de traducir al inventor del *periodismo Gonzo* Hunter S. Thompson con su obra *Miedo y asco en Las Vegas,* uno de los autores que supo conectar las culturas beats y hippies.

A los beats se sumaron las obras del gurú contracultural Timothy Leary tituladas *Confesiones de un adicto a la esperanza* y *El Libro Tibetano de los Muertos* dos obras con las que llegaba el pensamiento oriental y psicodélico que Leary desarrolló a través de sus experimentos en diferentes

466 Corso, G., "Elegiac Feelings American" en *Star*, nº27, 1977, pág. 64.

dimensiones de la conciencia con la psilocibina y el LSD, que le llevó a ser expulsado como profesor de la Universidad de Harvard en 1963. En lo que se refiere a la experimentación con las drogas, como nudo central de la experiencia contracultural, Star-Books sacó un buen número de títulos, desde los propios de la Beat como *Cartas del Yagé* de Willian Burroughs y Allen Ginsberg hasta el clásico *Confesión de un comedor de opio ingles* de Tomás de Quincey.

En esta colección tampoco faltaron las reflexiones desde el ámbito musical, se editaron los textos recogidos por Bob Dylan en *Tarántula* y las reflexiones del ya fallecido Jim Morrison *Señores y nuevas criaturas.* Como tampoco faltaron obras clásicas como *Ubú Rey* de Alfred Jarry, que sirvió de puerta de entrada al pensamiento *patafísico.*

En definitiva, una colección de libros plagada de heterodoxos que duró hasta los años ochenta, cuando muchos de estos autores o bien fueron olvidados o bien fueron útiles comercialmente.

"Con aquella colección, en las áridas medianías de los años setenta, entraba cierto refrescante aire pop en la oferta editorial española. Los jóvenes lectores de mi generación, que procurábamos construimos una cultura libresca (...) encontrábamos en aquellos libros de colores ácidos un complemento la mar de estimulante. (...)

En cualquier caso la mezcla inextricable de gustos que estaba en la base de la colección funcionaba, y siguió funcionando hasta que otros editores se pusieron a pescar en las misma

aguas y éstas se hicieron potables. Star-Books pasó a mejor vida, la vida intangible y mejorada de los recuerdos”[467]

c. Pensar los márgenes de la sociedad. Los malditos se reúnen.

Marginados, malditos, freaks. Todas las tribus heterodoxas que crecieron a mediados de la década, encontraron en revistas como Star el nodo de comunicación y el punto de encuentro necesario para poder generar espacios de unión. Los viajes, los bares alternativos, las comunas, las lecturas y las ideas compartidas lograron agrupar un ambiente urbano y social que poco a poco pasó de la marginalidad a tener una desbordante presencia pública.

La revista Star se convirtió al mismo tiempo en un espacio de reflexión y en una guía repleta de referentes geográficos y experienciales, en definitiva un lugar donde se podía seguir una tendencia. En ella se podían encontrar desde expresiones de vanguardia como eran los graffitis de Estados Unidos, un modelo de arte urbano que no llegaría a la península hasta bien entrados los años ochenta, o como los movimientos juveniles europeos, por ejemplo los Provos holandeses, que sirvieron de inspiración a las nuevas generaciones marginales hispanas.

Además de estas experiencias, las distintas temáticas tratadas, como fueron el cine undeground, la literatura, la

467 Vidal-Folch, I., “STAR-BOOKS” en Fernández, J.J., *Star. La contracultura de los 70*, Barcelona, Glénat, 2007, pág. 27.

poesía o los movimientos antipsiquiátricos, feministas y ecologistas, abrieron la posibilidad de ir agrupando desde distintas esferas un cuerpo central para el pensamiento contracultural. Temáticas, formas de expresión y modos de pensar que fueron impulsados por un modelo de vida alternativo basado en la apertura de canales de encuentro que fuesen más allá de las normas familiares y laborales, de los designios de los políticos y del poder. Por este motivo, las revistas contraculturales se convirtieron en un lugar de encuentro e intercambio de experiencias. Uno de esos temas fueron Las comunas[468], ya fuesen urbanas o rurales, que aparecieron como lugar privilegiado de encuentro de estas maneras de vivir, aunque tampoco faltaron una buena cantidad de artículos dedicados a describir los itinerarios alternativos de distintas partes del mundo y muy especialmente de las grandes ciudades, recorriendo sus lugares de reunión, locales, bares, discotecas, librerías, plazas y parques que fueron reseñados y que marcaban los recorridos que, desde esta óptica, se fugaban de los itinerarios y los tiempos clásicos de trabajo y ocio de las ciudades. Tiempos que se vivieron en colectividad y que se ligaron fundamentalmente a los viajes a lugares exóticos o a las mecas de la contracultura. Desde los más cercanos como Ibiza o Formentera, Francia, Holanda o Marruecos hasta los más lejanos como Afganistán o La India. Se trataba de escapar, de moverse y de trastocar la identidad.

"Hace tiempo en uno de mis viajes a París, encontré el metro de la capital francesa lleno de unos pequeños cartelitos autoadhesivos, indudablemente colocados por alguno de los

468 Ver *Star* n°24, 1976.

grupos de la izquierda revolucionaria, en los que se podía leer: ¿Boulot, Metro, Dodo?, *o sea Trabajo, metro y a dormir.*

Era un mensaje directo, y que podía hacer pensar un poco a los millones de usuarios del ferrocarril subterráneo. Pues no era, ni más ni menos, otra cosa que la descripción más sucinta posible de la vida de la mayoría de las personas en esta sociedad de consumo y de masificación. Por la mañana, a tomar un medio de transporte que nos lleva al trabajo, pasar en éste la mayor parte de las horas del día y luego de nuevo el transporte hacia casa. Allí una mínima dosis de diversión (en la mayor parte de los casos un rato de embrutecimiento ante el televisor) y después a dormir, para al día siguiente empezar de nuevo con la misma estúpida rutina. Una vida similar a la de esos ratoncillos blancos que dentro de su jaula tienen una noria en la que dan vueltas y más vueltas, por la que corren y corren... sin llegar nunca a parte alguna. ¿Cabe extrañarse de que, a veces, alguno de los ratoncillos trate de escapar?"[469] No era de extrañar -por tanto- que una multitud de jóvenes tratasen de escapar de un modelo biográfico pautado y cerrado. Y las revistas y fanzines fueron las guías para encaminarse hacia otro tipo de vidas.

Como la espuma. Del Butifarra a los tebeos del Rrollo.

La expansión del comic, de la que Star sólo fue una punta del iceberg, logró que se iniciase un proceso de profesionalización que poco a poco hizo que el campo de la viñeta se fuese

469 Vigil, L., "Viaje a la India" en *Star*, nº8, 1974, pág. 3.

especializando en distintas áreas. En 1975 salió la revista de dibujos satíricos y críticos titulada *Butifarra!* Y junto a ella otro buen grupo de cabeceras, desde revistas que apuntaban hacia la cuestión musical como *Rock Comix,* hasta los intentos por dar continuidad a la estética de El Rrollo con cuadernillos como *Picadura Selecta* o *Los Tebeos de El Rrollo.*

Butifarra! Nació en junio de 1975 de la mano de ANCHE (Asociación Nacional de la Comunicación Humana y Ecología Pública). Todo comenzó con la denominada "Tocata y Fuga de la OSH" en 1975 cuando el primer equipo de *Butifarra!,* que por entonces no era más que un grupo de dibujantes que animaban los pasquines del movimiento vecinal de Hospitalet de Llobregat,[470] decidió hacer un comic exclusivo sobre las infraviviendas que construía la OSH (Obra Social del Hogar) como colaboración con la lucha de los vecinos de Nou Barris, al tiempo que se inauguraba una exposición denunciando este mismo tema. Esta exposición fue clausurada por orden gubernamental y cuando llegó la policía a cerrarla un grupo de niños tuvo que sacar del local un buen número de paquetes que escondían el *Butifarra!* n° 0. Tal y como dijeron los propios autores: *todo empezó, como no podía ser de otra manera, huyendo de la policía.*

Dibujantes como Gordillo, Rker, José Luis Gómez Mompart, Carlos Azagra, Cuixart, Ricard Solen o Avi dieron vida a este colectivo. "Somos un grupo de profesionales de los medios de comunicación, periodistas, guionistas y dibujantes que creemos

---

470 Dopico, P., *El Comic underground español, 1970-1980*, Madrid, Cátedra, 2005, pág, 146.

en el comic como otra manera de decir las cosas”[471] y siempre desde la máxima independencia política *“Butifarra! jamás ha estado ligada a ninguna organización política o sindical (palabra, a veces éramos ¿troskos?, ¿maos?, ¿anarcos?, señor, señor...) ofertas no han faltado pero tampoco críticas muy duras desde diversos sectores de la izquierda. Claro que, un equipo donde siempre ha habido una mayoría de independientes, marxistas y no marxistas (los menos), moderados y radicales, luego feministas, autónomos y anarcopasotas, no podía tener contornos ideológicos políticos claramente definidos... pero es que tampoco hemos pretendido abogar por alternativas de poder concretas, si no alentar todas aquellas alternativas de base ”*[472]

El equipo de *Butifarra!*[473] abrió un nuevo campo para el dibujo en el que la temática de las viñetas estaban marcadas por la coyuntura política. Sobre todo en los primeros ocho números las temáticas estuvieron muy centradas en el movimiento vecinal, pero nunca faltaron monográficos, según pasaba el tiempo, de cuestiones más generales sobre sanidad, mujer, urbanismo o crisis económica que se mezclaron con denuncias concretas contra los cinturones viarios barceloneses, el cierre de la Escuela Pegaso, etc.

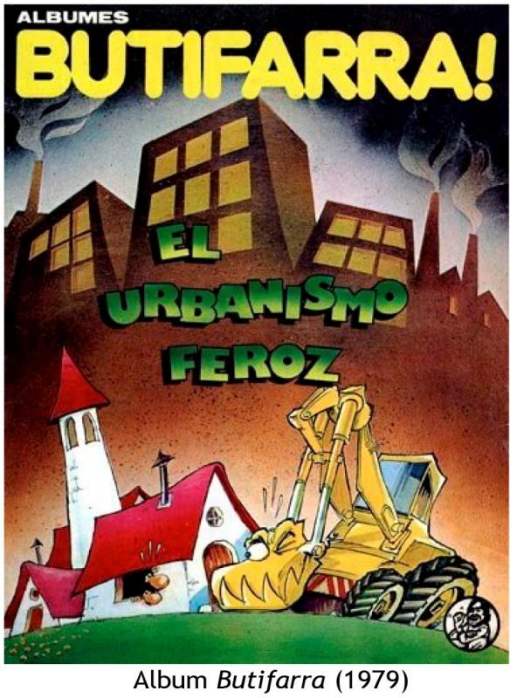
---

471 “Editorial” en *Butifarra!*, nº1, junio 1975, pág. 2.

472 “La historiera Popular en el mundo 111... y en España Butifarra!” en Butifarra! n? 13, 1979, pág. 6.

473 Uno de los detalles interesantes de Butifarra! Es que fue una de las primeras revistas que no dejó libertad de copia y reproducción de sus obras. Para evitar que empresas comerciales pudiesen aprovechar económicamente su trabajo utilizaron las normas del copyright incluyendo la nota “Reproducción libre para prensa no comercial” con el que podían proteger sus obras de saqueos como el que sufrió Nazario con la portada del directo de Lou Reed.

Sobre estas bases creció la revista hasta que en 1977, de la mano de Iniciativas Editoriales y con la intención de legalizar la situación de *Butifarra*!, se vio la posibilidad de editar un cuaderno legal recopilatorio. Esta alianza, que en principio iba a ser puntual, se consolidó con una estrecha etapa de relación entre Iniciativas Editoriales y *Butifarra!* En pocos meses, noviembre de 1977, la revista llegaba a los kioskos. En esta nueva etapa la revista apareció con el título "información en historietas", dejando más de lado la información inmediata y centrándose en desarrollar por medio de las viñetas cuadernillos informativos sobre distintas temáticas sociales, económicas o políticas. Se pretendía hacer un acercamiento desde una crítica más cotidiana y popular a los grandes problemas del momento, como por ejemplo en junio de 1979 el album "El Urbanismo Feroz"[474] en el que se explicaban las diversas relaciones de poder y las cadenas de mando que se daban en la construcción de obras públicas y de viviendas.



Album *Butifarra* (1979)

Pero además de en *Butifarra!* La estética underground de los primeros setenta siguió estando presente en torno a los Tebeos de El Rrollo, en el bienio 19751976 surgieron otras nuevas propuestas como *La Claraboya* hecha por Onliyú, Pepe Rexach y Lucas Medina, una revista que recibió bastantes

474 VVAA., "El Urbanismo Feroz" *Albums Butifarra!*, junio 1979.

aportaciones de otros dibujantes y donde se publicó en su número 2 la historieta “Rebelión en el frenopático” de Bonrayo que llegó a manos de Gallardo y Mediavilla que, sumándose al desarrollo de la idea de su protagonista Chreistus, inventaron a Makoki, el antihéroe que en su revuelta personal contra su psiquiatrización recorre la vida cotidiana de los bajos fondos barceloneses.

Don Pixot d´l Eixample (1976)

Por último, fueron los nuevos tebeos vinculados a la tradición de El Rrollo, ahora editados por Iniciativas Editoriales, los que cerraron el ciclo del primer comic underground que en aquellos momentos ya empezaba a apuntar un mínimo mercado en expasión. *Nasti de Plasti* y *Picadura Selecta* fueron los dos primeros títulos que retomaron la tradición de El Rrollo, dos álbunes que dieron paso a la colección *Los Tebeos de El Rrollo,* y que se concretaron en tres cabeceras, *El Carajillo Vacilón, El Sidecar* y *A la Calle* y que tuvieron como misión dar cierta continuidad comercial y de difusión al éxito que habían tenido los álbunes anteriores.

En lo que se refiere a *Nasti de Plasti* en él aparecieron historietas de los hermanos Farriol, Onliyú, Ceesepe, Montesol y Nazario. Este último incluyó una historieta titulada *La calabaza encantada* que, situando el argumento en la Edad Media, hizo un repaso por el mundo de los complejos sexuales de la sociedad española a través de princesas, príncipes y monjes sadomasoquistas. Poco después se editaba el album *Picadura Selecta* en el que participaron Antonio Pamiés, Max, Rubiales, Pep, Roger, Martí y Piru, un abanico cada vez mayor de dibujantes que abrieron el repertorio estético y temático de estos comics. Del *Picadura* destacaron historietas como "Un mal rollo" de Max en la que se relataba la muerte de un chico de aspecto hippie apaleado por dos nazis o la larga historieta de Antonio Pamiés "Don Pixot de L'Eixampla"[475], en el que el autor relataba la historia de un caballero catalán de vastísima formación política marxista y vecino del barrio de L'Example,

475 Pamiés, A., "Don Pixot de L'Exampla" en *Picadura Selecta*, Barcelona, Inciativas Editoriales, 1976, págs. 1-39.

que dejaba sorprendido hasta al librero especialista en política de la *Librería Can Progre,* un dependiente infalible en filosofía, teoría marxista y ensayo crítico que le ofrece diversos libros. El librero le propone "Marsismo sikoanalitiko de Edipo Halteregof ' que el protagonista "lo tiene repe", luego le saca el último de Sartre y "ya lo he leído tres veces" y como último intento le saca "Das Kapital en versión original y sin subtítulos" a lo que Don Pixot le contesta con aires de suficiencia y enfado "ya lo leí cuando era niño". Pero el ideario bien formado de Don Pixot, el programa político que trata de aplicar desde sus ingentes conocimientos, choca de manera grotesca y burlona con una realidad que jamás responde a sus aspiraciones.

En sus intentos de hacer proselitismo entre un trabajador de la limpieza, de hacer estallar una bomba contra unos grandes almacenes, de convencer a una chica de que practique el amor libre o de ligar con una estudiante hippie, hija de un ultraderechista, el resultado final siempre será el fracaso. En el personaje del Pixot, Pamiés trataba de mofarse de la figura del intelectual progre y solitario que creía tener las coordenadas de la revolución y que las practica sin tener en cuenta la opinión de nadie más que la suya. El final de Don Pixot es el que le procura la sífilis, momento final del relato en el que al protagonista le vuelven sus valores cristianos, pide la extremaunción a un cura rojo que finalmente hace que Don Pixot llegue al cielo tras su muerte, donde se encuentra casi como castigo divino a todos los personajes que más detesta.

También del Picadura es otra historia titulada "Curioso relato sobre cerdos y perros" de Martí en la que se hace una reflexión sobre la delincuencia juvenil y los métodos policiales aplicados

sobre ella, con una crítica que tiene ciertas reminiscencias con *La Naranja Mecánica* de Anthony Burgess editada en 1962 y que Stanley Kubrick llevó al cine reflejando una profunda crítica social contra los métodos de gobierno y represión de la sociedad. Estos cambios se hicieron más visibles a partir de 1976, un año fronterizo en el que la crisis y los cambios políticos que sufrió el país comenzaron a traer nuevas temáticas. Una de ellas fue la crisis y la banalización de la contracultura que junto a la marginación juvenil, el paro, las expectativas fallidas o la heroína comenzaron a tomar fuerza en los siguientes años.

Estas ideas recorrieron algunas de las historietas que se publicaron en los tres Tebeos del Rrollo del año 1976. En el primero de ellos *El Carajillo Vacilón* salió una historieta de Carrasco titulada "¿A dónde vas, Jacky?" cuyo subtítulo era "Una historia dedicada a los morros de Jimy Hendrix" en la que se observaba a un joven hippie desesperado por su *infecundidad mental* y porque *la filosofía del rábano colorado le estaba comiendo el coco.* La escena se desarrolla en la clásica habitación repleta de posters, comics, textos, discos, tocadiscos y motivos orientales, como la propia vestimenta de Jacky que, como tabla de salvación, recurre a una foto de Jimy Hendrix para que, cual estampa religiosa, le ayude "¿Cierto, tío! Tienes cara de saber muchas cosas, cómete mis sesos y no dejes ninguna partícula!" Lo que le lleva -bajo el influjo de alguna droga- a un segundo momento de la historieta repleto de paranoias. Esta historieta marca quizás un pequeño cambio de signo en el comic, ya que en él no se hacía una sátira de algunas formas de vida del underground sino que trataba de criticar su lado oscuro, aquel que llevó a convertir filosofías que

abogaban por la libertad del individuo en meros fetiches consumibles y a sus personajes más relevantes en gurús descontextualizados, apuntando lo que más adelante serían las filosofías *New Age.*

En estos momentos se empezaban a anticipar cuestiones hasta el momento desconocidas y desde esa perspectiva trabajaron muchos dibujantes. Roger en *El Sidecar* hizo una viñeta en la que se burlaba de los primeros eslóganes electorales. Bajo el dibujo de una calle de una ciudad idílica con abundantes servicios municipales: escuela, bilioteca, teatro, bomberos, barrenderos, autobuses, el autor situaba el singuiente texto-slogan: *"Sin embargo, con el advenimiento de tu gobierno de salvación social-demócrata tendremos cine de arte y ensayo por la cara en el barrio y esto va a ser Cambrich, tumach: zona verde y campos de golf, arbolitos a colorines, alumbrado flipante, y colegios modernos. Créetelo y vota por nosotros LOS DE DALE MARACA JUANITO QUE VAMOS A POR TODAS."*[476] *Paxa* luego mostrar una segunda viñeta, con la misma calle que nada tiene que ver con la idílica propaganda, calles llenas de polución, edificios hacinados, basuras y una parada de autobús repleta de gente enfadada porque su transporte no llega. Tomando el pulso a una nueva realidad de descrédito de la política democrática.

Otra historieta que mostraba el lado oscuro de la ideología del consumismo llevado al mundo de las drogas fue la que escribió Montesol bajo el título "Epilepsia desencadenada" donde un grupo de adictos a diversas drogas visitan a los

476 Roger, "Sin Embargo" en El Sidecar, Iniciativas Editoriales, 1976, págs. 43-46.

personajes Doctor Fumanchú y Profesor Voltio. Son personajes ejemplo de una sociedad mentalmente enferma y que acaban sometidos a la dictadura de la adicción a la droga. Con estas historietas se pasaba el ecuador de una década, las viejas viñetas repletas de sátiras, críticas y experiencias iniciáticas de libertad se fueron dejando influir por un nuevo contexto social.

Con *Butifarra!* y Los Tebeos de *El Rrollo* se tocó techo en lo que al comic underground se refiere, importantes mejoras en su calidad de realización y de producción. En estos se muestran, según pasaban los años, cada vez más rodeados de nuevas revistas, álbunes y fanzines que desde 1976 inundaron las calles de Barcelona. Cabeceras como *Papel, Troya, Auxphall, La Alcayata, La Cloaca, Nata con Fresas, Onza, Prestigio Milagroso, Rock Comix* o *Vudú.* El despegue barcelonés fue acompañado desde muy pronto por otras muchas ciudades del Estado, que vieron nacer en sus calles nuevos y más diversos laboratorios de expresión del comic underground.

Las Viñetas de "El Foro" y otros papeles de alcantarilla

En Madrid, El Rastro, en especial en el triángulo formado entre la Ribera de Curtidores, la Plaza de Vara del Rey y la Plaza de Cascorro, fue el punto de encuentro para los primeros personajes de la contracultura madrileña. *"Esta subcultura comenzó a manifestarse en diferentes núcleos de la capital como algunas facultades de la Universidad Complutense, El Rastro y el Ateneo Politécnico del barrio de Prosperidad, encontrando nuevas válvulas de escape en lugares aislados de*

la ciudad, como los alrededores de Chueca, la Plaza del Dos de Mayo, la librería Mafalda y el Bar Xiqui, donde se reunían la delegación madrileña de la DHIN y los integrantes de la Asociación Española de Ciencia Ficción. También fue importante la labor realizada en algunos barrios del extrarradio madrileño, donde se crearon centros culturales de antiguas escuelas de Falange e instituciones y nacieron grupos independientes de teatro, música, cine, fotografía y poesía"[477]

En estos circuitos se fueron encontrando los distintos grupos que dieron vida a las primeras formas de comunicación alternativa. En aquellos momentos sólo la cabecera *Bang!* primer avance del comic adulto, era una referencia, pero no había habido ningún intento similar a los desarrollados en Barcelona por difundir la cultura marginal. Madrid, mucho menos enganchada a las ondas europeas y de Estados Unidos, lastrada por la capitalidad y la presencia de un entorno social ultraconservador y católico, afrontó un medio ambiente comunicativo muy pesado, que tuvo que romperse desde los grupos marginales con la rabia y la agresividad que imponía un ambiente mucho más hostil que el barcelonés.

Todas estas cuestiones fueron las que llevaron al comic y al fanzine madrileño a despegar más tarde. Sólo los llamados *Comics Camp-Comics In* tomaron cierto relevo entre 1972 y 1975 (a partir de este momento se llamarían *El Golem)* a la tradición de *Bang!* Pero no fue hasta 1974 cuando empezaron a llegar comics parecidos a los que trabajaba *El Rrollo. Comix*

---

477 Dopico, P., *El comic underground español, 1970-1980*, Barcelona, Crítica, 2005, pág. 249.

Piratas, quizás la primera producción de la Cascorro Factory de Ceesepe y Alberto García Alix[478] trajeron el comic americano de Robert Crumb, Clay Wilson o Spain Rodríguez, presentando así los primeros intentos de desarrollar nuevas formas de hacer comic en la capital del Estado.

Hasta 1975 la historieta underground madrileña no comenzó a tomar forma.

En octubre de este año Carlos Sánchez Pérez, alias Ceesepe, el inspirador de la Cascorro, sacó su comic *Clavelito Ceesepudo,* un album en el que el autor desplegó sus mejores historietas como "Tu amor huele a cebolla" o las primeras aventuras del psicodélico "Slober", un personaje hecho a trazos y de dibujo realista y de profunda movilidad, que recorría mundos de exceso, deseo y ácido lisérgico. Este album fue junto a *La Piraña Divina* la cumbre del comic undeground del franquismo. Este primer album, Ceesepe lo hizo dentro del grupo "El Capuyo Verbenero", aunque fue una obra individual.

Un grupo efímero que se deshizo poco después pero que sirvió de incubadora para las cabeceras *Bazofia* y *Carajillo.* La primera nació con intenciones políticas ácratas más directas de "Libertad sin etiquetas", mientras que la segunda dio entrada al comic al estilo *El Rrollo*[479] abriéndose así la primera etapa de

---

478 Babas, K y Turrón, K., *De espaldas al kiosko. Guía histórica de fanzinesy otrospapelujos de alcantarilla*, Madrid, El Europeo-La Tripulación, 1995, pág. 57.

479 Equipo En Punta, "Prensa Marginal al Poder (I). El underground español entre el despiste y la comercialidad" en *En Punta*, n°23, 1976, pág. 44.

los fanzines y comics underground madrileño.

Viñeta de Ceesepe en *Carajillo* (1975)

“No estás solo. Manifiesto Bazofia *(...)*

Estamos relativamente cerca de tí. Estamos desde siempre. Somos tan viejos como la injusticia, como la depresión, la explotación, la tiranía y la tortura. Y estaremos aquí hasta que todos esos males hayan desaparecido de la paz de la tierra. Estaremos aquí luchando contra ellos. (...)

No somos un partido, ni una doctrina, ni una religión. Luchamos por las ansias eternas que llenan el corazón del hombre: por el respeto a su dignidad, por el respeto de su libertad, por su derecho a vivir, a expresarse, a amar, a trabajar, a divertirse, a conocer, a moverse, a pensar y a ser diferente. (...)

Creemos que sólo el trabajo creador es digno del hombre y hace al hombre digno. Nuestro trabajo creador ha creado máquinas ingeniosas que ya deberían habernos liberado hace tiempo del trabajo embrutecedor. Pero que la clase dominante, utilizándolas sólo para su lucro, las ha convertido en un instrumento todavía más alienador, y amenaza, además, destruir el planeta con ellas.

Creemos que se puede luchar contra todo esto y que esta lucha es lo único que puede dar sentido a nuestro neurótico vegetar cotidiano en esta gran selva de cemento.

No te damos nuestro nombre ni dirección porque no tenemos nombre ni dirección. Si eres uno de los nuestros

tarde o temprano saldrás a nuestro encuentro. Y nos encontrarás: estamos relativamente cerca de tí: en todas partes. Ya lo sabes, compañero, no estás solo: Aguanta."[480]

Bazofia sacó ocho números con una tirada de entre doscientos y quinientos ejemplares en los seis primeros números y de mil en los números siete y ocho, sin depósito legal, siendo una de las revistas que más cumplió con las condiciones de autoedición, autodistribución y sin censura del underground. Su éxito se basó en historietas caóticas y viscerales llenas de sarcasmo y denuncia sobre la violencia, la moral contra las drogas o las costumbres sexuales desde la estética caótica propia de los fanzines.

Mucho más parecida a una revista de comic al estilo de *Star* fue *El Carajillo (sólo para adultos)* un intento por dotar de un cierto carácter formal a la publicación de viñetas en Madrid, aunque sin llegar en ningún caso al éxito de *Star.* Con la participación de Ceesepe, Gallego, Agus, Iñaki, Ortega y Santana, llegó a tener distribución comercial, ya que salía a caballo entre Madrid y Barcelona gracias a la labor de puente entre las dos ciudades que siempre hizo Ceesepe. En *Carajillo* ya aparecía la temática de la crisis de la contracultura, ya fuese por su elitización por medio de la intelectualización, el abandono de su vertiente crítica, por la mercantilización o por la caída en la heroína. En una historieta de Ceesepe se hacía todo el recorrido, donde hippies un tanto demacrados, al estilo realista del autor, aparecían preguntándose en tres dibujos distintos "Me acuerdo que todos empezamos con mucha

480 "Manifiesto Bazofia" en *Mmm!*, n°3, Madrid, 1976, pág. 14.

ilusiones" -dice un joven hippie de pelo bien peinado con una flor y aspecto feliz- para seguir otro personaje de pelo desarreglado, con dos flores marchitas en la mano, con cara descompuesta y una jeringuilla en la otra mano: "pero poco a poco nos han ido cambiando y ensuciando" y acaba un personaje que no es más que una camiseta publicitaria con un monigote por cabeza y sin brazos diciendo: "hasta convertirnos en los que somos ahora... y todos nos preguntamos" llevando al título de la historieta "¿Dónde Vamos?"[481] para empezar a ver como los grandes referentes musicales: Bowie, Dylan o Joplin son figuras de mercadillo o están volcadas en la mercantilización de sus imágenes, mientras que debajo de los dibujos de cada uno de estos personajes aparece una reunión de muchos seguidores de la contracultura que sólo hablan como coleccionistas de fetiches de sus ídolos, de drogas, fiestas y conciertos en un tono frívolo y despreocupado.

Además de *Bazofia* y *Carajillo* otros muchos fanzines aparecieron en 1975. En la Facultad de Sociología de Universidad Complutense, Carlos Berlanga sacaba *Terry* un fanzine en el que trataba de desmontar algunos de los mitos morales del franquismo a través del análisis de comics como *El Guerrero del Antifaz* o *El Príncipe Valiente.* También se publicó en ese año *Ucronia* (más tarde *Uronía)* un fanzine-revista anarquista que trataba de conjugar los lenguajes del comic, la historieta y el relato con la denuncia política. Desde su subtítulo: "un intento de expresión anarquista" hasta la legalización de la publicación: "no queda hecho el registro legal que ilegalmente marca la ley" siempre trató de ser una revista

481 Ceesepe, "¿Dónde Vamos?" en Carajillo, sin número, 1975, págs. 5-7.

rupturista. Cronológicamente es de las primeras en aparecer en 1975, ya que su primer número salió en mayo, y su edición corrió a cargo de un colectivo-comuna llamado *Comuna-0.* La revista *Uronía* fue sin duda el fanzine- revista que más intercaló el comic con textos. Además, sus textos se dirigieron hacia el análisis social y la crítica de actualidad, así como de reflexión tanto en prosa, con relatos y textos variados, como en poesía. Donde la influencia situacionista estuvo muy presente en todas las páginas de esta publicación que llegó a sacar seis números.

> "(...) La rebelión es la poesía que dice NO y la poesía es una forma de dislocar la palabra muerta. De zarandearla. No es el desahogo de un esceso (sic) de violencia -impotencia de pasar rápidamente a la acción-, lleva la conciencia de lucha a un nivel cada vez más elevado.
>
> La rebelión crea movimiento, revela el conflicto, explica la situación, recobra la palabra, provoca la reflexión, decide, es vivida como la respuesta a una situación camuflada tras el absurdo, la injusticia y la buena acción del orden establecido. De ese orden que irrumpe nuestras vidas en forma de juez y policía." [482]

El primer comic underground madrileño[483] tenía una enorme diversidad, aunque contó con una capacidad de llegar a la esfera pública mucho menor que en Barcelona. Dispersas, con tiradas muy pequeñas, con escasos canales de distribución y en

---

482 "A dos anarquistas condenados a muerte (Mr y Mrs Murray)" en *Ucronía*, n°1, 1975, pág.15.

483 Krakenberger, A., "Prensa Marginal: cómo y por qué en Madrid" en *Ajoblanco*, n°extra, octubre 1978, pág. 10-13.

un ambiente tan hostil como el de “El Foro”, el primer comic y el fanzine madrileño parecía condenado a ser minoritario, quedando relegado a ser un grito de rabia y expresión efímera de una juventud especialmente atrapada en la capital de la burocracia y la ideología franquista. Esta dispersión hizo que en 1976, mientras surgían muchas más cabeceras, se comenzase a barajar la posibilidad de hacer coincidir en una misma coordinadora a las revistas y fanzines que ya llevaban un año de vida y a las nuevas creaciones que estaban realizando autores como los que se juntaban en el Equipo Antípoda. Éstos eran Asurbanipal, El Troyano, Karmen, Frank y el prolijo Fernando Márquez “El Zurdo” [484], que participó de manera activa en todo el movimiento underground de los setenta, colaborando en publicaciones como *Bazofia, Colección de Autores Nuevos, La Liviandad del Imperdible* y *Paraíso,* además de las propias que sacaron como Equipo Antípoda.

Fanzine Mmm! (1976)

De la mano de Antípoda salieron la cabecera *MMM...* y su hija *MMUA!* Que fueron dos de las publicaciones más asentadas de Madrid. *MMM...*[485] salió en junio de 1976 y llegó a tener una tirada de 2.000 ejemplares que tuvieron cierta repercusión en prensa con reseñas en “El País” y “Triunfo”. Con un marcado acento surrealista en *MMM...* se publicaron comics, poemas, relatos e historietas que siempre caminaron

484 Frank, “Carta Marginal” en *MMM...*, n°3, Madrid, 1977, pág. 35.

485 “PREMAMA” en *Ajoblanco*, n°extra, octubre 1978, pág. 37.

de la mano de las vanguardias históricas. Coincidiendo con el tercer y último número de *MMM...* salió, también promovido por el Equipo Antípoda, el fanzine *MMMUA!* Una manera de reflotar un proyecto que por cuestiones de financiación siempre estuvo en la cuerda floja. El Equipo Antípoda fue el primero en generar una infraestructura seria para los circuitos de creación marginal, además de afianzar la alianza con el Ateneo Politécnico de Prosperidad, el lugar que -junto al local que Antípoda tenía en la calle Libertad- sirvió de punto de referencia para todas las formas de creación alternativas de la ciudad que en 1976 y 1977 se desarrollaban en condiciones muy precarias.

Precisamente fue el Ateneo Politécnico de Prosperidad, una antigua escuela, el local que hizo las veces de sede de gran parte de este movimiento. Su historia comenzó a finales de 1975 cuando una vez cerrada la escuela ésta fue cedida para diversas actividades alternativas. En este espacio se dieron cita, además de una guardería y distintos colectivos libertarios, gran parte de los sectores creativos del underground madrileño. La historia del Ateneo Politécnico fue corta, pues en enero de 1977 fue desalojado tras una larga campaña de una parte de la propiedad del edificio.

Pero el tejido de grupos musicales, de teatro, fanzines, revistas, proyectos de educación alternativa y colectivos libertarios (Ateneo Libertario) encuendrados en el Ateneo Politécnico no podían quedarse sin local. De esta manera a comienzos de 1977 se comienza una campaña para ocupar una antigua escuela de mandos de Falange. Un edificio de 7.000 metros cuadrados que estaba abandonado en la calle

Mantuano y que pocas semanas después será ocupado por cientos de jóvenes.

Este paso abrirá un antes y un después en la escena contracultural madrileña. La gestión de un centro de estas dimensiones hizo posible que en él confluyeran una buena parte de las experiencias de cultura alternativa de Madrid. Sin este salto no se podrán entender la nueva dimensión que adquirirían las experiencias alternativas de Madrid. Desde el fanzine contracultural hasta las productoras alternativas como LACOCHU hasta llegar a la Movida madrileña.

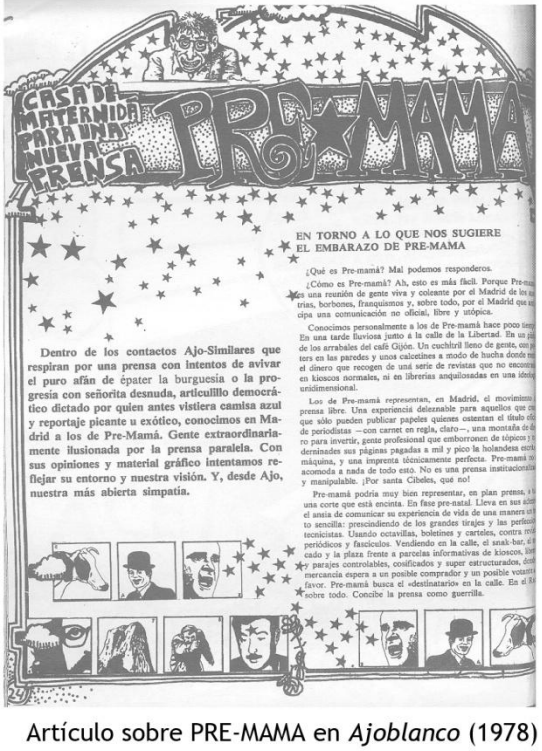
> "El personal era de lo más heterogéneo. Allí convivían grupos de música, teatro, títeres, fotografía, artes marciales, talleres, carpintería, una planta entera dedicada a la tercera edad, donde se montaban sus timbas los viejos, un gimnasio... y no sé cuantas cosas más porque, la verdad, yo iba a lo mío. Yo ensayaba con mi grupo, que se llamaba Paracelso. Entre los que pasaron por allí, recuerdo a: Kaka de Luxe, Caballo, Los Zombies, El Aviador Dro, Los Bólidos (que entonces se llamaban Los Rebeldes), La Romántica Banda Local, La Tartana... o sea, lo mejor de cada familia."[486]

Regresando al comic madrileño. En este nuevo contexto abierto desde 1977 lo importante era superar la constante precariedad que ataravesaba cualquier proyecto. Por este motivo en el caso del fanzine, las revistas y el comic marginal

---

486 Véase el siguiente texto del Gran Wyoming: http://centroculturalmantuano.blogspot.com/2007/12/el-gran-wyoming-decia-en-1999.html

madrileño se trató de formar una coordinadora que permitiese dotar de una infraestructura estable al movimiento. Así nació *"¡PREMAMA! (Prensa Marginal Madrileña).- Subconsciente paradisíaco de la marginación madrileña. La demencia subterránea decidió individualmente y a continuación en amalgama incoherente (perdón por la rima) (...) decidió fundirse en amor y simpatía para la colaboración y la ayuda mutua"*[494] en torno a tres puntos fundamentales: la distribución conjunta de todas las revistas por todo Madrid y ciudades cercanas, distribución de colaboraciones que llegasen a las revistas según su perfil y la creación de un periódico mensual conjunto. En esta coordinación participaron: *Bazofia,* Cerrus, Schmurz, Acera, Catacumba, *Alucino, MMM, Orgón* y *Anteojero,* a las que inmediatamente se unió Ucronía. *Así se presentaban en una de sus octavillas como* madre e hijos, mamás, premamás y vandálicos informadores que crecen y desmelenan a la población.


CASA DE MATERNIDAD PARA UNA NUEVA PRENSA

PRE-MAMA

EN TORNO A LO QUE NOS SUGIERE EL EMBARAZO DE PRE-MAMA

¿Qué es Pre-mamá? Mal podemos responderos.

¿Cómo es Pre-mamá? Ah, esto es más fácil. Porque Pre-mamá es una reunión de gente viva y coleante por el Madrid de los ... trias, borbones, franquismos y, sobre todo, por el Madrid que ... ofrece una comunicación no oficial, libre y utópica.

Conocimos personalmente a los de Pre-mamá hace poco tiempo. En una tarde lluviosa junto a la calle de la Libertad. En un ... de los arrabales del café Gijón. Un cuchiril lleno de gente, con ... ters en las paredes y unos calcetines a modo de lucha donde ... el dinero que recogen de una serie de revistas que no encontrarás en kioscos normales, ni en librerías anquilosadas en una idiotez unidimensional.

Los de Pre-mamá representan, en Madrid, el movimiento ... prensa libre. Una experiencia deleznable para aquellos que ... que sólo pueden publicar papeles quienes ostentan el título ... de periodistas —con carnet en regla, claro—, una montaña de ... ro para invertir, gente profesional que emborronas de tópicos y ... derinades sus páginas pagadas a mil y pico la holandesa ... máquina, y una imprenta técnicamente perfecta. Pre-mamá no ... acomoda a nada de todo esto. No es una prensa institucionalizada y manipulable. ¡Por santa Cibeles, que no!

Pre-mamá podría muy bien representar, en plan prensa, a toda una corte que está encinta. En fase pre-natal. Lleva en sus adentros el ansia de comunicar su experiencia de vida de una manera un tanto sencilla: prescindiendo de los grandes tirajes y las perfecciones tecnicistas. Usando octavillas, boletines y carteles, contra revistas, periódicos y fascículos. Vendiendo en la calle, el snak-bar, el ... cado y la plaza frente a parcelas informativas de kioscos, ... parajes controlables, cosificados y super estructurados, donde la mercancía espera a un posible comprador y un posible votante ... favor. Pre-mamá busca el «destinatario» en la calle. En el ... sobre todo. Concibe la prensa como guerrilla.

Dentro de los contactos Ajo-Similares que respiran por una prensa con intentos de avivar el puro afán de épater la burguesía o la progresía con señorita desnuda, articulillo democrático dictado por quien antes vistiera camisa azul y reportaje picante u exótico, conocimos en Madrid a los de Pre-Mamá. Gente extraordinariamente ilusionada por la prensa paralela. Con sus opiniones y material gráfico intentamos reflejar su entorno y nuestra visión. Y, desde Ajo, nuestra más abierta simpatía.

Artículo sobre PRE-MAMA en *Ajoblanco* (1978)

"Pre-mamá podría muy bien representar, en plan prensa, a toda una corte que está encinta. En fase pre-natal. Lleva en sus adentros el ansia de comunicar su experiencia de vida de una manera un tanto sencilla: prescindiendo de los grandes tirajes y las perfecciones tecnicistas. Usando octavillas, boletines y carteles, contra revistas, periódicos y fascículos. Vendiendo en

la calle, el snak-bar, el mercado y la plaza frente a parcelas informativas de kioskos, librerías y parajes controlables, cosificados y superestructurados, donde la mercancía espera un posible comprador y un posible votante. Pre-mamá busca el *destinatario* en la calle. En el Rastro sobre todo. Concibe la prensa como guerrilla. Pero Pre-mamá no es sólo eso. Pre-mamá intenta impulsar, lanzar, en la zona de Madrid, un *movimiento* comunitario de individualidades a su vez colectivas"[487]

Pero la experiencia de *PREMAMA* no duró más que unos meses y el 31 de marzo de 1977 se declaraba su fallecimiento ante el peligro de ser fagocitada y aprovechada por los circuitos comerciales. En este mismo año cesó su actividad el Ateneo Politécnico y los circuitos marginales madrileños se quedaron casi sin referentes. [488] Para superar esta situación la sala de arte del Ateneo Politécnico llamada "El Saco" y algunos miembros de los distintos colectivos de la Prensa Marginal, sobre todo del equipo Antípoda, crearon LACOCHU (Laboratorios Colectivos de Chueca) que retomaron el local que iba a dejar Antípoda en la calle Libertad en el barrio de Chueca, relanzando así este referente marginal madrileño. LACOCHU quiso afrontar el problema central de difusión, proyección y organización que en Barcelona llevaba resuelto varios años por medio de las revistas *Star* y *Ajoblanco* y editoriales como Inciativas editoriales o Producciones editoriales. Los circuitos marginales madrileños nunca tuvieron plataformas que les

---

487 "Casa de Maternidad para una nueva prensa: PREMAMA" en *Ajoblanco*, n°21, abril 1977, pág. 25.

488 Todo este relato apareció en una nueva guía del mundo marginal madrileño que se llamó Entullo. "El gigante de papel" en *Entullo*, n°1, Madrid, 1977, págs. 5-6.

diesen cierta consistencia y sólo desde 1977 se formaron algunos referentes tanto a nivel editorial con “La Banda de Moebius” y la editorial “Campo Abierto” que ayudaba a editar la revista libertaria-contracultural BICICLETA, como a nivel underground donde PREMAMA y LACOCHU fueron sus mejores representantes.

“(...)los fallos principales de aquel movimiento eran la falta de conciencia por lo que se estaba haciendo, se hacía sin saber por qué, no se tenía una visión amplia o al menos de comprensión entre los demás, no se tenía una proyección exacta, y con la idea de que podía entrar mucha gente decidimos comenzar a funcionar juntos. A partir de ahí se pensó una forma de organización (...) como una reunión de grupos autónomos para la supervivencia, son tres niveles: la misma estructura del colectivo (...) la superestructura económica y comercial, y una infraestructura para el desarrollo de las actividades (...)

Artículo sobre *LACOCHU* en *Ozono* (1978)

Nosotros, ahora mismo, desarrollamos tres acciones: música, cooperativas de dibujantes, diseñadores y fotógrafos y un equipo de prensa y redacción que va a lanzar el “CRACK” y que colabora con otras revistas”[489]

489 Muñoz, J., “La Cochu: grupos autónomos para sobrevivir” en *Ozono*, n° 29, febrero

La finalidad por tanto era tratar de articular un nodo de producción cultural alternativo que controlase el proceso creador en todas sus facetas, desde la producción y la edición hasta la distribución y la generación de eventos.

Promoviendo conciertos y grupos de música *(La Banda Romántica Local, Indiana, Tequila, Vade Retro, Cráter o Ramoncín),* generando eventos culturales en Colegios Mayores, Universidades y salas alternativas o dando salida a dibujantes y fanzineros (Troyano, Asurbanipal, El Zurdo). Grupos de cierta importancia como Tequila, Cai (primer LP editado por LACOCHU), Alameda o Artículo sobre *LACOCHU* en *Ozono* (1978) Paraíso pasaron por sus oficinas. Pero la apuesta no se mantuvo, los influjos del nuevo mercado cultural, una industria que empezaba a empujar en todo el Estado, y la crisis global de la contracultura llevaron a LACOCHU al dique seco. En 1978 LACOCHU desapareció como última estructura del Madrid marginal de la década de los setenta dejando paso a la nueva ola punk y a los inicios de *La Movida.*

4.2 Le hablamos al viento. Hippies, macarras y rockeros.

La ola de cambio que se estaba produciendo en todo el mundo desde los sesenta, además de imágenes tuvo una rica banda sonora. La música sin duda fue la forma de expresión underground que más temprano se difundió por todo el

---

1978, pág. 7.

mundo. Y a diferencia del comic, la industria musical estaba muy desarrollada en muchas partes del planeta y contaba con fuertes mecanismos de expansión. Además, el público de conciertos y festivales era multitudinario, convirtiendo las letras y la música de los grupos de rock progresivo o la música de autor en los textos de referencia de las nuevas filosofías del momento. Esta mayor dimensión pública y multitudinaria que tuvo la música es la que nos permite acercarnos a los cambios sociales más importantes y describir algunas de sus transformaciones subjetivas.

Por señalar un principio podemos decir que el concierto que ofreció Bob Dylan en el festival folk de New Port en 1965, en el que incorporó la guitarra eléctrica acercándose a los patrones del rock, provocando una enorme polémica, produjo una primera ruptura en las concepciones que se tenían de la música. La llegada de una generación más combativa que nostálgica necesitaba de ritmos más vinculados a los movimientos políticos y sociales que al existencialismo y la música de autor, así como las bandas, debían incorporar producciones que acompañasen a esa nueva pasión política ambientada en la psicodelia, el pacifismo y las revueltas sociales.

Este cambio fue el que manejaron entre 1965 y 1968 cantantes como Dylan o Joan Baez, y que también abrieron paso a la música progresiva de todo el mundo anglosajón que, influenciados por la experimentación con el LSD dieron a luz a grupos como King Crimson, el rock hippie de Jefferson Airplane o el rock folk escocés de Jethro Tull. No menos importante en esta evolución fue la aparición de la Velvet Underground,

verdadero icono de la contracultura mundial que desde la publicación en 1966 de su album “The Velvet Underground y Nico” fueron abandonando los tonos folk que les acompañaron en sus primeras maquetas para acercarse a la experimentación eléctrica psicodélica repleta de cacofonías y caprichos acústicos que dieron a la banda un tono a la vez oscuro y explosivo. Siendo sus relatos de los bajos fondos de Nueva York y de sus gentes marginales, la inspiración de todo el rock de finales de los sesenta y principios de los setenta, convirtiendo a *Lou Reed* y *John Cale* en dos iconos de la música contemporánea.[490]

En este amplio espectro pop y rock se podrían encuadrar algunas de las influencias musicales que fueron llegando a España durante los años sesenta y setenta. La violencia musical y escénica de *The Who* o *The Doors,* el virtuosismo de *Pink*

---

490 “I don't know just where I'm going/But I'm gonna try for the kingdom, if I can/'Cause it makes me feel like I'm a man/When I put a spike into my vein/And I'll tell ya, things aren't quite the same/ When I'm rushing on my run/ And I feel just like Jesus' son/And I guess that I just don't know/ And I guess that I just don't know/I have made the big decision/ I'm gonna try to nullify my life/'Cause when the blood begins to flow/When it shoots up the dropper's neck/ When I'm closing in on death/ And you can't help me now, you guys/ And all you sweet girls with all your sweet talk/You can all go take a walk/ And I guess that I just don't know/And I guess that I just don't know/I wish that I was born a thousand years ago/ I wish that I'd sail the darkened seas/ On a great big clipper ship/ Going from this land here to that/In a sailor's suit and cap/Away from the big city/ Where a man can not be free/ Of all of the evils of this town/And of himself, and those around/ Oh, and I guess that I just don't know/ Oh, and I guess that I just don't know/ Heroin, be the death of me/ Heroin, it's my wife and it's my life/Because a mainer to my vein/Leads to a center in my head/ And then I'm better off and dead/Because when the smack begins to flow/ I really don't care anymore/ About all the Jim-Jim's in this town/ And all the politicians makin' crazy sounds/ And everybody puttin' everybody else down/ And all the dead bodies piled up in mounds/ 'Cause when the smack begins to flow/ Then I really don't care anymore/Ah, when the heroin is in my blood/And that blood is in my head/ Then thank God that I'm as good as dead/Then thank your God that I'm not aware/ And thank God that I just don't care/And I guess I just don't know/ And I guess I just don't know” (Reed, L, “Heroin” en The Velvet Underground and Nico, New York, 3Mcompany, 1966.)

Floyd o *Led Zeppeling,* el rock fundamentalista de los Rolling Stones, la influencia pop/rock de los *Beatles* o las reformulaciones desde el rock del Rythm and Blues de *Cream* también tuvieron una importante presencia. Sería imposible citar todas las influencias que fueron llegando a España desde finales de los sesenta, pero artistas como *Frank Zappa, Lou Reed, David Bowie, Bob Dylan* o *Joan Baez* llenaron de discos las estanterías de las nuevas generaciones contraculturales hispanas, influyendo notablemente en la música que se empezó a hacer dentro de las fronteras de la dictadura y convirtiéndose en los gurús de toda una época.

Un segundo género que tuvo enorme repercusión en aquellos momentos fue el de la música de autor, incluyendo en este apartado, desde los ya citados americanos como Dylan, Joan Baez o Janis Joplin, hasta la música de autor francesa con Boris Vian, George Brassens y Leo Ferré a la cabeza, pasando por toda la tradición latinoamericana como *Quilanpayun, Victor Jara* o todo el grupo cubano vinculado al *Grupo de Experimentación Sonora del ICAIC* donde se encuadraron *Pablo Milanés, Silvio Rodríguez, Noel Nicola, Amaury Pérez* o *Sara González.*

Y de la mezcla de estas tradiciones musicales con las estructuras musicales autóctonas, como el flamenco o las distintas tendencias regionales de folk, surgieron las primeras formaciones musicales de rock peninsular y los primeros cantautores, que fueron abriendo el primer panorama musical underground español.

Si bien es cierto que la música española de los años sesenta

estuvo muy influenciada por el pop británico, toda una nueva generación de músicos de rock progresivo se fueron haciendo un hueco desde finales de la década como bandera de la primera generación de ascendencia hippie que, sin ser masiva, dio sus primeros pasos por ciudades como Sevilla, Barcelona, Formentera o Ibiza.

Y llegó el rock progresivo

Al comenzar este capítulo hicimos referencia al grupo sevillano Smash, aquel que supo condensar en su música los primeros aires del rock progresivo, la ética hippie y las influencias flamencas que se vivieron en la Sevilla de la década de los sesenta. Esta fusión, que se produjo en un largo camino que empieza en los años sesenta, tuvo su respaldo con el encuentro que algunos grupos sevillanos, en especial Smash, con Gonzalo García Pelayo, que fue el productor del grupo. En 1971 se editó la canción *El Garrotín*[491] en la que el grupo mezcló un garrotín (palo flamenco) con un tema rock. Un variedad de influencias que se dejó sentir en los dos primeros discos publicados por Smash de la mano de García Pelayo. En 1970 salió el primer LP titulado "Glorieta de los lotos"[492], un disco con influencias de *Cream* en el que el rock y el blues se fusionaban, el segundo disco se editó en 1971 bajo el título "We come to Smash this time"[493] un trabajo en el que se

---

491 Smash, *Vanguardia y pureza del flamenco*, Madrid, Chapa, 1978 (el corte número 1 es el garrotín, esta versión está hecha con Agujetas al cante y Manolo Sanlúcar al toque)

492 Smash, *Glorieta de los lotos*, Sevilla, Philips, 1970.

493 Smash, *Colección: We come to smash this time (disco 2)*, Madrid, Universal, 2006.

acercaron, por un lado, a los sonidos arabescos, orientales y flamencos, como en el tema *Behind the Stars* y, por otro, a los sonidos del rock progresivo de la costa este americana, más presente en canciones como *First Mouvement.*

Smash vino a renovar la música del momento desde la originalidad y la toma de posición política en el sentido que describió *El Manifiesto de lo Borde.* Y en su tema *We come to Smash this time* volvieron a hacer una declaración de intenciones. *"Venimos a golpear este tiempo, este tiempo de callarse, esta vez venimos a golpear. No vengas aquí precipitadamente, lárgate como un rayo, no vengas así a este lugar. ¡Vete! Márchate a un portal, esta es la guerra de alguien. Lárgate a casa, aquí no vengas a perturbar. Es tiempo de callarse. Venimos a golpear este tiempo, este tiempo de callarse, esta vez venimos a golpear".*[494]

El grupo Smash

---

494 We come to Smash this time fue el corte número cinco del LP *We come to Smash this time*, fue compuesta a finales de la década de los sesenta y publicada en 1971.

Pero esta evolución que tuvo Smash, en la que los sonidos de corte folk se fueron acompañando por las vibraciones del rock americano importado desde Estados Unidos o Europa, ya fuese por medio de los militares americanos, las radios de las bases como Radio Morón o por el intercambio producido por los viajes al extranjero, no la hicieron en solitario. Muchos otros grupos trabajaron los sonidos del rock progresivo, llegando a constituir la primera generación de música progresiva hispana, aunque Smash en Sevilla y Máquina! en Barcelona fueron sus dos mejores representantes.

Esta primera ola de Rock Progresivo que se produjo entre 1969 y 1972 marcó a estas ciudades con nuevos lugares de encuentro, una función que desempeñaron salas como el Club Don Gonzalo en Sevilla o El Price y la Sala Iris en Barcelona. Fue precisamente en Barcelona donde primero cuajaron algunas de estas bandas progresivas. *Máquina!, Música Dispersa* o *Pan y Regaliz* fueron sus mayores representantes y así se presentaron en el *Festival de Música Progresiva* que Oriol Regás, empresario vinculado a la *Gauche Divine* y dueño de la sala *Bocaccio,* organizó en la sala Iris entre el 16 de octubre y el 4 de diciembre de 1970 en el que se vinieron a juntar los grupos más clásicos del pop hispano como *Los Brincos, Los Bravos* y *Los Puntos o* de Rock de aspiraciones negras como *Los Canarios* de Teddy Bautista y Antonio García de Diego. Aunque los puramente progresivos como *Máquina!, Smash, Cerebrum, Crac, Pan y Regaliz, Pau Riba* o *Música Dispersa* fueron los grupos que más destacaron. Este Festival marcó una línea divisoria con la música que se había hecho hasta el momento, donde el pop-rock, los cantaurores y el folk de donde salieron la mayoría de los artistas señalados, habían sido el buque

insignia de las ideas progresistas. Este fue el caso de *Grup de Folk* que en 1968 estaba formado por artistas como *Pau Riba, Oriol Tramvia* o *Sisa* y que quisieron representar un movimiento de recuperación de músicas folk con ritmo y denuncia que adquiriera tonos similares al que practicaba Bob Dylan y alejarse de la música más intimista y existencialista de inspiración francófona como la del belga *Jacques Brel* o el francés *Georges Brassens,* que estaban siguiendo grupos como *Els Setze Jutges* donde tocaban *Joan Manuel Serrat, Lluis Llach* o *Frances Pi de la Serra* de mayor militancia catalanista.

Los músicos progresivos, mucho más cercanos al imaginario hippie de sesgo libertario, trataron de hacer una música más experimental, tanto en lo formal como en las letras, que escapase de los tópicos de la militancia política y que huyese de las identidades, las banderas y las ideologías. La *Nova Canco* era en palabras de Sisa "bastante aburrida. Muy coñazo" tanto en su estilo musical como en gran parte de su contenido, por ejemplo Sisa llegó a decir sobre Lluis Llach *"vende quince veces más discos que yo. Quizás es que es mejor que yo, bueno, en fin. Pero Llach hace bandera y a la gente esto le encanta. La gente siente eso. Es repugnante ese sentimiento. Yo soy un cantante galáctico que canto en catalán por pura casualidad, sin pretextos ni banderas...)"* [495] Fueron los conciertos de música folk celebrados por *Grup de Folk* desde diciembre de 1967 en el Parque de la Ciudadela de Barcelona los que marcaron las primeros pasos de esta nueva generación de músicos que vinieron a romper y diversificar el panorama

---

495 Casani, B. y de la Iglesia, J.C., "Una retirada en orden. Jaume Sisa" en *La Luna de Madrid*, n° 12, noviembre 1984, pág. 15.

musical catalán muy apegado a la cadencia de la Nova Cango. La tendencia hacia la experimentación folk y rock, así como la aparición de grupos como Máquina!, o autores como Sisa o Pau Riba, crearon un nuevo ambiente musical.

Así se abrió el ciclo de música progresiva catalana[496] que tuvo uno de sus primeros momentos destacables en el concierto que dio *Máquina!* en septiembre de 1969 en el Club San Carlos, apareciendo un mes después sus primeros discos *Lands of Perfection* y *Let's get smashed.* Un trabajo que culminaron con su disco más psicodélico y de improvisaciones titulado *Why?,* editado en junio de 1970 por Els Cuatre Vents, un sello joven e independiente capitaneado por Angel Fábregas que sirvió de lanzadera para muchos de estos autores. Poco a poco se fueron ampliando las ventas y los primeros discos de *Máquina!* llegaron a vender 10.000 copias,[497] un hecho insólito para un grupo que sólo conectaba con las incipientes generaciones hippies y alternativas que comenzaban a agruparse. Pero el caso de *Máquina!* no fue único, a finales de 1969 otros tres *freaks:* José Manuel Brabo "Cachas", Sisa y Alberto Batiste comenzaron a forjar *Música Dispersa,* un nuevo experimento musical que se condensó primero en un EP junto a Pau Riba titulado *Miniatura* y más tarde, ya como Música Dispersa, en un disco editado en 1970 con el mismo nombre.

De manera modesta, pero con gran fuerza, la música

---

496 Batiste, A., "¿Qué es la...la...música progresiva?" en *CMU*, n°11, 1972, págs. 65-68

497 Como referencia diremos que en estos momentos sólo el 20% de los discos publicados vendían más de 2.000 copias, una muestra del nivel de aceptación que tuvo este nuevo estilo musical. Batiste, A, "la industria del disco en España" en *CMU*, n°11, 1972, págs. 82-87.

progresiva fue haciéndose un hueco entre la juventud alternativa, y los festivales progresivos del Price y el Iris ganaron audiencia, dejando confundida incluso a la izquierda, como demostró la reseña aparecida en la revista *Triunfo,* muy crítica con el festival del Iris. Llegaba el momento de aceptar una nueva cultura musical que golpeaba con fuerza las viejas culturas y formas de expresión de la izquierda. Pero los Festivales del Iris se hicieron permanentes y fueron todo un éxito. Un contexto que permitió que la música progresiva saliese adelante. La cultura musical se enfrentaba a una nueva generación en la que el individuo, impregnado por la nueva individualidad rebelde del 68, se expresaba de un modo desaforado y explosivo ante la unilateralidad del poder.

En este caldo de cultivo se crió Sisa, uno de los autores que más certeramente supo descifrar la idiosincrasia de las nuevas generaciones underground. La crítica que Sisa lanzaba desde la *fiesta íntima* que su generación protagonizó en las calles de Barcelona fue la lucha contra la homogeneización humana, la vida unidimensional y la manipulación del poder viniese de donde viniese. En las letras de Sisa se escuchaban las resonancias de Marcuse y los gritos de los hippies americanos, y una de sus primeras letras *L´home Dibuixat* de 1968 fue un canto a esta nueva crítica contra el sujeto manipulado por los poderes. *"No estic mort/ Jo soc l'home dibuixat, el que está fet depaper/D homes dibuixats com jo, cada dia en neixen més./ (...) jo soc l'home dibuixat, el que no té os ni carn/ D'homes dibuixats com jo, sen'aprofiten els grans."*[498]

---

498 Sisa, J., *Lletres Galáctiques*, Barcelona, Edicions del Mall, 1984, pág. 15.

En este afán por desmarcarse de la gris vida cotidiana de la sociedad franquista, las subculturas barcelonesas impusieron un nuevo ritmo a la ciudad, bajo el signo de la revolución cotidiana y orgiástica, empezaron a expresarse nuevos modos de irrupción callejera. En un esfuerzo de anticipación las letras de Sisa fueron un ataque a la línea de flotación de la sociedad franquista y también, de un modo más novedoso, a las sociedades contemporáneas de todo occidente. Todo ello hecho desde un lenguaje que no recurría a la gramática clásica de la política de oposición: "el hecho de que en mis canciones refleje problemáticas como el sueño, el juego, la vida contemplativa, el sexo no quiere decir que no me interesen los problemas sociales o políticos."[499] Un grupo de ideas que Sisa plasmó en su disco *Orgía* (1970), una auténtica declaración de intenciones sobre un mundo utópico y de ensoñación alejado de los programas políticos y la oposición de bandera y panfleto con la que la mayoría de las expresiones culturales de la izquierda del momento, con un cierto aire de realismo socialista, expresaban su discurso: *"Hi ha un punt i una determinada manera d'explicar-ho/ Hi ha un punt i diferents maneres d'expressar-ho/ La manera orgiástica, desenfrenada, l'estil espasmodic/ Hi ha punts i ha un punt/ com les cremalleres./ Una atmosfera pesada, sufocant.../ Un anhel de viure més intensament,/ una materialització -cotxes, asfalt, ferro colat, plástic./ Una festa, a la forma, íntima./ Qualsevol moment,/ un llamament simultani de diverses possibilitats alhora./ Técniques per una dispersió de la consciéncia./El tap de xampany./La sortida escumosa i violenta./ Circumstáncia X*

499 Citado en Montaña, C., "Spanish underground. Rayos de sol en las catacumbas de nuestra música" en *Vibraciones*, n°5, febrero de 1975, pág. 20.

del sistema nerviós:/ Glándules cerebrals, hormones i ácids,/ res no és separable."[500] La búsqueda de la utopía era, desde su perspectiva, una fuga hacia nuevos mundos, nuevas vidas que hicieran que cualquier ejercicio del poder quedase vacío, inutilizado. Los reyes, según Sisa, deberían gobernar países deshabitados,[501] de gente que se ha escapado hacia los pueblos encantados y ha dejado de atender a las normas de los poderosos. Ese deseo de escapar es el que llevó a Sisa a trabajar en precario y a viajar por Holanda y Menorca, dejando la música durante dos años.

En una onda similar se situó Pau Riba, el otro gran representante del underground musical barcelonés, que también llegaba de *Grup de Folk.* Participante junto a los integrantes de Música Dispersa en el EP *Miniatura* en 1969, tuvo su primer gran éxito con su disco *Dioptría I.* Antes había editado junto a Grup de Folk y otros grupos, así como en solitario, algunos EP como Folk 2, L'Home Estatic, Noia de Porcelana o Taxista. Pero fue en *Dioptría I* donde dio un salto musical definitivo acompañado por el grupo de fusion jazz OM y que fue seguido, un año más tarde por *Dioptría II*, ambos editados por Concéntric. En estos discos quedaron reflejados los poemas que Riba fue escribiendo desde mediados de los sesenta y que se fueron haciendo canción. El viaje al cielo en taxi del tema *Taxista* fue seguido de otras muchas canciones donde trató de plasmar la alegría por vivir de un modo desenfrenado, como en el tema *Kithou,* aunque como sucedía

---

500 Sisa, J., *Lletres Galàctiques*, Barcelona, Edicions del Mall, 1984, pág. 13.

501 Sisa, J., "Els Reis dEl País Deshabitat" en *Lletres Galàctiques*, Barcelona, Edicions del Mall, 1984, pág. 19-20.

con Sisa siempre exponiendo una crítica a la vida acomodada, conformista y aburrida, a la que Riba dedicó su tema *L 'home estatic* o la canción *Noia de Porcelana,* donde Riba criticaba lo falso que pueden resultar las apariencias que recubren un fondo espiritual completamente vacío, una letra que podía hacer alusión a aquellas tendencias snobistas que rodearon al mundo hippie y underground donde ética y estética se disociaban y se convertían en una impostura.[502]

> "Sol de llauna, cel de gla?/ dins el calaix d'un armari,/ draps de dona i un infant/ amb un regust enigmátic,/ ve de néixer, está sorprés, / té uns grans ulls Modigliani, /absents, tristos, verds i oberts/ i una vida fins que els tanqui. /és l'home estátic, la tristesa el té corprés,/ les orenetes faran nius als seus cabells. /Quan ja té tres anys no surt/ a empaitar les papallones,/ quan un gos lladra no fuig/ i els vestits paguen la broma, /quan la neu remou el cel,/ ell la mira en lloc de córrer/ i li'n queda el rostre ple/ com les estátues de Roma./ és l'home estátic, la tristesa el té corprés, /les orenetes faran nius als seus cabells./ Més grandet troba un ocell/ a sobre d'ell, a dalt d'un arbre,/ ell no es mou i un excrement/ li fa blanc a mitja cara,/ troba la nina d'un ull/ i la voldria per companya pero no la mira ni acull/ i la nina se'n va a França./ és l'home estátic, la tristesa el té corprés,/ les orenetes faran nius als seus cabells./ Una noia li ofereix un clavell per la solapa,/ ell se'l mira pero no el pren/ i el clavell se l'endú un altre,/ un estiu quan ell ja és gran,/ l'amor ve amb tres candidates,/ ell les mira afalagat/ pero l'amor té pressa i marxa./ és

502 http://es.youtube.com/watch?v=AXbjJjxv_R8&feature=related

l'home estátic, la tristesa el té corprés,/ les orenetes faran nius als seus cabells./ Un bonic dia d'abril/ tot són flors i ell les olora/ pero surt l'amo d'un jardí i li fa una cara nova,/ descobreix que no está bé/ i vol dir-ho a una senyora,/ la senyora no l'entén/ perqué és mestra d'una escola./ és l'home estátic, la tristesa el té corprés,/ les orenetes faran nius als seus cabells./ Han passat anys, s'ha fet gran/ i assegut davant la porta/ i esperant l'enterrament/ d'aquell de la cara nova,/ cel de vidre, lluna d'or/ dins d'un caixó sense potes/ jeu el cos d'un home mort/ ningú riu i ningú plora./ és l'home estátic, la tristesa l'ha matat,/ les orenetes d'ell, mort, fred, han emigrat."[503]

Pau Riba tuvo con estos dos discos un enorme éxito, como se demostró en la afluencia que tuvo su concierto en el festival de música progresiva que se celebró el 13 de abril de 1970 en el circo Price bajo el título de "Electric Toxic Claxon So". Cerca de 4.000 personas[504] se congregaron en aquel macroevento, pero Riba tuvo un sonado fracaso, la descarga junto a OM de *Dioptría I* que todo el público esperaba no tuvo mucho que ver con la intervención de un solitario Riba que se mostró despojado de efectismo y producción. Este fiasco le llevó a sacar la segunda parte de Dioptría y a retirarse en 1971 a Formentera durante una temporada larga, en busca de una vida de mayor inspiración en la que encontrarse con la figura de referencia en la que se había convertido y estar a la altura musical que él deseaba.

---

503 http://es.youtube.com/watch?v=8TncbLMndnU y Riba, P., Cangons u poemes, Barcelona, Las Hores Extres, 1969.

504 Montaña, C., "Spanish underground. Rayos de sol en las catacumbas de nuestra música" en *Vibraciones*, n°5, febrero de 1975, pág. 19.

Con estos grupos, sus ideas y grabaciones se completó el ciclo del primer rock progresivo barcelonés, sufriendo una cierta crisis entre 1972 y 1975 marcada por la retirada de Pau Riba y de Sisa a vivir a Formentera y Menorca. Un breve paréntesis que se cerró con la llegada en el verano de 1975 del Canet Rock. Precisamente en el lugar que la música de autor había celebrado desde 1971 sus más multitudinarios recitales con las conocidas *Sis hores de cançó a Canet,* que en 1971 reunió a 1.500 personas, en 1972 a 3.000, en 1973 a 5.000 y en 1974 a 15.000 en torno a la Nova Cangó con clásicos como Lluis Llach o artistas un poco posteriores como Toti Soler, se escenificó un cambio de tercio en la música underground. En el Canet Rock, como sucedió en Woodstock se dieron cita todos los representantes de una nueva generación musical y social, lo que en Estados Unidos se denominó *The Nation*.[505]

Obviamente los ambientes hippies y freaks de Barcelona no habían desaparecido entre 1972 y 1975, solamente vivieron un momento de encuentro y reelaboración de aquel primer fogonazo creativo disperso que se dio entre 1968 y 1972, una primera generación que definió la líneas maestras de la música que haría vibrar a las generaciones posteriores. Para este despertar en torno a la música progresiva de mediados de los setenta, se pueden dibujar muchas biografías, pero sin duda el

---

505 "Hermanos y hermanas, ha llegado la hora de realizar cosas importantes. Nosotros somos un pueblo que nos reconocemos como hermanos y hermanas, unidos en una lucha común en pro de la libertad. Y en nuestra supervivencia, nosotros nos reconocemos porque compartimos una cultura en común. Hacemos las mismas cosas; vivimos de la misma manera; oímos la misma música, fumamos los mismos sacramentos. Estamos unidos por nuestra edad, nuestros valores comunes, nuestro estilo común de vida. Deseamos las mismas cosas -libertad, autodeterminación, paz, justicia e igualdad para todo el mundo." (John Sinclair: Mensaje a la nación de Woodstock, 1970)

concierto que en noviembre de 1973 ofreció King Crimson en Granollers fue uno de sus puntos de partida, mientras que el Canet Rock significó su consolidación.

"Hay un hundimiento en el año 1972 y en el concierto de King Crimson que es a finales de 1973 allí se junta todo, la nueva generación underground, lo que será el embrión del libertarismo cultural, que éramos nosotros con toda la gente de Star y los antiguos hippies estilo Pau Riba, entonces se junta todo, entonces claro de repente te das cuenta de que somos muchos (...) desde ese momento la cosa se dispara, ya no esperas que te den la libertad y la tomas, Las Ramblas se convierte con todos los artistas, diseñadores, la gente de los comics, la Ocaña, los del Ajoblanco, nos encontramos todos en la calle (...)"[506]

Brothers and Sisters. We are the Canet Rock's Nation.

Desde 1973 las iniciativas subterráneas se empezaron a multiplicar, la efervescencia universitaria y social mezclada con la base que daban los primeros referentes freaks hicieron posible que proyectos como la revista *Star* o *Ajoblanco* fueran acompañados por nuevas revistas como *Vibraciones* o *Disco-Express.* Esta nueva reunión fue posible por la avanlancha de discos que Companyia eléctrica Dharma en el Canet Rock (1975) llegaban del extranjero, incluso en forma de

506 Entrevista con Pepe Ribas, Barcelona, 10 de enero de 2005.

conciertos (King Crimson, Bowie, Nico), así como por la maduración de proyectos musicales como el de Pau Riba o Sisa que acompañaron a los nuevos grupos del momento, algunos venidos ya de los sesenta como Oriol Tramvia y algunos de efecto totalmente innovador como la Companyia Eléctrica Dharma. En este contexto fue en el que se promovió en el verano de 1975 el Canet Rock, 12 horas de rock que sirvieron de aldabonazo al renacer del rock progresivo catalán.

Companyia elèctrica Dharma en el Canet Rock (1975)

El Woodstock hispano congregó a los mejores músicos del momento ante las 20.000 personas que asistieron al festival. “Aquel flamante cartel del 75 lo componían: Orquestra Mirasol con María del Mar Bonet, Orquesta Platería, Oriol Tramvia, Pau Riba, Companyia Eléctrica Dharma, Sisa (cuya actuación fue prohibida por orden gubernativa tras autodeclararse anarquista existencial, en la revista *Fotogramas),* la Ia &

Batiste, Lole y Manuel, Gualberto, Jordi Sabatés, Fusioon, Barcelona Traction e Iceberg."[507] Todos los grupos aceptaron para este concierto trabajar de un modo cooperativo de tal manera que todos los grupos cobraron el mismo cachet que era una tercera parte de la entrada, una propuesta que vino de los promotores de Pebrots y Zeleste.

Aunque Canet Rock no fue importante sólo por los grupos musicales, también el recinto del Canet fue una prueba de la nueva realidad cultural de Barcelona.[508] En el recinto ferial hubo una importante representación de las nuevas salas de música como Zeleste, de editoriales como Tusquets o la Mandrágora, revistas como Ozono o Vibraciones, Star y Ajoblanco, decenas de paradas vendieron en aquellos días libros, artesanía, revistas, comics, comida y música.

En lo que se refiere a la música en el Canet se encontraron tanto las líneas de evolución del rock progresivo como pudo ser el caso del ex-Smash Gualberto y los flamencos Lole y Manuel, o las producciones de Pau Riba, con su trabajo *Electroaccid alquimístic xoc,* o de Sisa con su *Qualsevol nit pot sortir el sol,* hasta los nuevos experimentos musicales de *Oriol Tramvia*,[517] que se reinvindicaba como la contracultura de la contracultura, o la Companyia Eléctrica Dharma, sin duda dos de los experimentos musicales más singulares de esta segunda época progresiva.

---

507 Domínguez, S., *Los Hijos del Rock*, Madrid, SGAE, 2004, pág. 96.

508 VVAA., "Canet Rock. 25.000 sueños de una noche de verano" en *Vibraciones*, nº1, septiembre de 1975, pág. 54-55.

Hortera, carnavalesco y enamorado de “el rollo y la marxa” Oriol Tramvia[509] (Oriol Pons) fue sobre todo un *showman.* Miembro del *Grup de Folk* estuvo una larga temporada en Ibiza y Formentera, por lo que no obtuvo un cierto reconocimiento hasta su vuelta a Barcelona. En 1976 grabó su primer disco *Bestia!* Que junto a sus actuaciones en la sala Zeleste y en el Canet Rock le dieron popularidad, empujado por lo atrevido de sus letras y, sobre todo, por la colorida teatralidad de sus actuaciones, repletas de disfraces, personajes fantásticos y recursos circenses.

> “Bakunícese... Béstia, sóc com una bestia/ tinc ales per volar/ em cremo, tot per dins em cremo,/ quan estás nedant./ No sé, no sé el que passa/ pero no t’ho puc arreglar, no/ qui tingués, qui tingués un misto/ per tal del món cremar./ Béstia, som com unes bésties./ Béstia.../ Béstia, estima’m com a béstia./ Oh!, besa’m, si, besa’m com a béstia./ Enrotlla’t, enrotlla’t com a béstia./ Oh, tira-t’hi, tira-t’hi com a béstia./ Béstia, béstia, béstia./ Més fort, més fort...”[510]

En la tónica de mediados de los setenta, la ideología anarquista comenzaba a ganar presencia en su alianza tradicional con la contracultura. Una suerte de mestizaje político-creativo en los modos de vivir que muchos grupos lo tomaron al mismo tiempo como lugar de resistencia y como espacio de experimentación, una conjugación que encontró en la formación de comunas artísticas su máxima expresión. Y

---

509 Oriol Tramvia, en *Star*, n° 20, 1976, pág. 31-33.

510 Tramvia, O., *Bestia!*, Barcelona, 1976.

aquí es donde se podría encuadrar a la *Companyia Eléctrica Dharma.*[511]

Una masía y una furgoneta de vivos colores que rezaba en uno de sus costados "Dharma Comuna"[512] fueron la base de operaciones de este grupo, que tomó su nombre de la lectura de la obra de Kerouac. Anclados en la memoria de las tendencias progresivas de *Cream* y herederos de *Máquina!* Los hermanos Fortuny, Jordi Soley y Carles Vidal se dieron a conocer por primera vez en sala Zeleste en el año 1974, poco antes de grabar su primer disco *Diumenge* (1975) con el sello Zeleste/Edigsa que acababa de aparecer y ya había grabado a la Orquesta Mirasol. Su primer disco, fundamentalmente instrumental, era una mezcla de rock progresivo y psicodelia de cuerpo jazzístico donde las guitarras, el piano y sobre todo el saxo y el clarinete de Josép Fortuny dieron cierta personalidad a la grabación. Pero este disco no gustó mucho al grupo: *"En febrero de 1975 salió nuestro primer elepé, Diumenge y vimos que no nos gustaba mucho. Pensábamos que el jazz rock que proponíamos lo podían hacer mucho mejor otros grupos (...) Desencantados con el disco, y con la intención de cambiar de aires, nos fuimos a vivir en comuna a una masía de Girona, en Sarriá de Dalt, por la que pasó el guitarrista José María París (Máquina!) (...) "*[513]

---

511 Ver su web: http://www.ladharma.com/catala/default.htm

512 Montaña, C., "Dharma: Comuna de Rock" en *Vibraciones*, n°7, abril de 1975, pág. 22-24.

513 Josép Fortuny, citado en Domínguez, S., *Los Hijos del Rock,* Madrid, SGAE, 2004, pág. 135.

El *Dharma* era su seña de identidad, la senda de Buda, su camino y su orden “moral”, y esta fidelidad a su arte es la que les hizo retirarse a una comuna, un hecho que fue crucial para el desarrollo posterior de la Companyia, no sólo porque allí desarrollaron la música que exactamente estaban buscando, sino que también entraron en contacto con la comuna de *Els Comediants* y así reformularon un “espectáculo total” en el que música y teatro se pudiesen conjugar. Y así fue como se presentaron en el escenario del Canet Rock de 1975. Gigantes, cabezudos y vestimentas de circo que pasearon por el escenario y por las calles de Canet de Mar en un intento por recuperar el sentido carnavalesco y callejero de las fiestas populares. Este intento por retomar la cultura popular se condensó, después de esta unión temporal con *Els Comediants*, en el disco *L 'Oucomballa* (1976), un LP dedicado a los bailes y la fiestas callejeras. Por fin, ya muerto Franco, la Companyia Eléctrica adquirió cierta popularidad con sus discos *La Tramontana* (1977) y *L 'Angel de la dansa* (1978).

“Las etiquetas no sirven para nada y hacen mucho daño a la música... En cambio sí podemos hablar de emociones, risas, llantos, susurros, de preguntas no respondidas... que hallan su respuesta en la música. En cambio sí podemos hablar de emociones, risas, llantos, susurros, de preguntas no respondidas... que hallan su respuesta en la música. Compartimos impresiones.

La mente viaja a través de la tristeza, el silencio y los momentos de asombro; la violencia, la agresividad y las sencillas y dulces alegrías. Se trata de producir ciertas formas míticas y rituales espontáneas del pensamiento primitivo, es

decir, no dirigido; y creemos estar cada vez más cerca de lo que deseamos. (...) Deseamos comunicación con la gente, pues nos permite un equilibrio constante y nos sirve de barómetro en nuestra expresión musical... Necesitamos comunicación, pues la música es, sobre todo, comunicación, experiencias compartidas, conversaciones, comprensión y un pequeño destello de libertad”[514]

Hasta aquí hemos hecho un repaso de los pioneros, de la banda sonora que acompañó al despertar del underground barcelonés. *Mirasol, Platería, Dharma, Pau Riba, Oriol* o *Sisa* fueron sólo algunos representantes de las noches del Zeleste y el Canet Rock, los inquilinos de la Barcelona Libertaria que estalló en 1976 y 1977 y que puso patas arriba a toda la ciudad, alborotando su vida nocturna y transformando la sociedad por la fuerza de los hechos.

Y en Madrid, desde los suburbios... Rock obrero.

> “Era un Madrid que no me pertenecía para nada. Todo era muy monótono. Conecté con otra gente por imagen, casi por estética, con ocho o diez individuos que tenían una imagen muy parecida a la mía. Las mismas conclusiones de ciudad espantosa; unos se autoexiliaron, no políticamente, porque aquello era

514 *Companyia Eléctrica Dharma* declaraciones citadas en Montaña, C., “Dharma: Comuna de Rock” en *Vibraciones*, n° 7, abril de 1975, pág. 23.

mentira. Se autoexiliaron por estética, moralmente, digamos. Yo me autoexilié, sin política. Y me marché fuera inmediatamente (...)”[515]

Fueron muchos los jóvenes que durante los años sesenta y setenta sintieron esta sensación. En el caso de Madrid se podía observar, quizás con más claridad que en Barcelona, las dos trayectorias vitales que encarnaron esta desafección por el ambiente social franquista. De un lado, se podían encontrar los grupos de jóvenes artistas de clase media y alta como podían ser Will More, Eduardo Haro Ibars o Leopoldo Panero. Pero, por otro estaban las pandillas de jóvenes de barrios obreros que, al sentir la necesidad de encontrarse en torno a nuevos patrones sociales, comenzaron a aparecer en la ciudad tal y como hicieron los hippies en Sevilla o los freaks contraculturales en Barcelona.

Portada el Disco *Madrid*

Como consecuencia del marco especialmente opresivo del Madrid de los años sesenta, el underground madrileño siempre estuvo determinado por la especial dureza de su medio ambiente social. Esta presencia opresiva propia de la capital franquista tuvo un fiel reflejo en los modos de contestación de la juventud del momento. Y por este motivo, el underground madrileño estuvo más vinculado, en principio, a las pandillas juveniles y a la ética del rock duro que a la experimentación

515 Martínez, JOSÉ TONO y Pérez Martínez, TONI., “A pesar de los sueños. Entrevista a Will More” en La Luna de Madrid n°3, Enero 1984, Madrid, pág.10.

contracultural, mucho más minoritaria que en Barcelona.

Rockers y tronquetes[516] así los dibujó Ceesepe en una crónica hecha comic en la que describía a un joven rocker con tupé, pantalones vaqueros ceñidos, camiseta, chaqueta de cuero negro y gafas de sol que peinándose ante el espejo comenta: "¡qué majo que soy! ¡Dios mío!... ¡Soy como Lou Reed!" Los bajos fondos, las drogas, la corrupción policial aparece en este relato que parece sacado de una novela negra. Madrid tuvo, como en otros lugares cierta influencia de la base americana de Torrejón, pero no fue el lugar de paso ni área de influencia para los ideales hippies, al menos no con la intensidad que se dio en Andalucía.

El underground y la contracultura madrileña se compuso de pequeños grupos de artistas al estilo "Gauche Divine", pero que no tuvieron su superación contracultural libertaria hasta mediados de los años setenta. Las subculturas juveniles obreras que se expresaron por medio del rock construyeron una subcultura muy peculiar, más vinculada a los estilos de vida narrados desde el primer punk-rock americano de las ciudades fuertemente suburbanizadas, vinculadas a la industria, que a las biografías hippies y contraculturales. El imaginario de la vertiente rock suburbial protagonizada por la Velvet Underground y Lou Reed, New York Dolls, Rolling Stones, MC5 o The Stooges e Iggy Pop, influyó más que la música progresiva pura o la psicodelia. Paisajes arruinados, música cruda compuesta por no más de cinco instrumentos y el intimismo acompañaron los submundos de delincuencia juvenil

516 Ceesepe, "Rockers y Tronquetes", en Star, n° 22, nov. 76, págs. 7-10

madrileña y, por extensión, a una buena parte de la adolescencia durante la década de los sesenta y setenta.

Esto es un atraco. Jóvenes, delincuencia y subcultura rock.

Tú no sabes quién soy
pero has oído mi nombre
que suena en todas partes
como un huracán.

Jim Dinamita soy yo
y voy a hacerte un coco
y chulearte la piba
por el morro.

En la Elipa nací
y Ventas es mi reino
y para tu papá, nena,
soy como un mal sueño.

A una guiri violé
al salir del talego
y me llenó de plata
por todo ello.

Oh Jim, Oh Jim, Oh Jim,

No dudes en buscarme donde hay algún follón pues donde

Dios no existe allí reino yo.

Alante en la avenida
o en el callejón
donde tú más cameles
te espero yo.

Oh Jim, Oh Jim, Oh Jim.

No dudes en buscarme donde haya algún follón nena pues
donde Dios no existe allí reino yo.

Si tu papá supiese, nena donde has de besarme cuando tu
quieres verme a mí sonreír.

Oh Jim, Oh Jim, Oh Jim

Jim Dinamita soy yo
voy a robarte la amante
Jim Dinamita soy yo
y soy mala compañía
Jim Dinamita soy yo
y no soy buen amigo

Jim Dinamita, Jim Dinamita...[517]

En Jim Dinamita se pueden ver algunas de las características de las subculturas rockeras que tuvieron cierta hegemonía en el Madrid del último franquismo. Al igual que en Barcelona la

517 MARTÍN, J.A, y Casas, J., "Jim Dinamita" en Burning, *Madrid*, Madrid, Ocre, 1978.

hegemonía la tomarían las culturas del underground hippie, en Madrid se adoptaron estas formas de expresión que delimitaron el contenido a un grupo de ejes temáticos bien delimitados. La libertad del individuo, las relaciones sexuales y la experimentación con las drogas como temas centrales aparecieron siempre ambientados en escenas urbanas cotidianas de un Madrid difícil de habitar.

Así surgió el Rock del Foro. Al abrigo de los barrios de periferia, formados por las sucesivas oleadas de emigrantes, y de sus procesos de reubicación urbana, diversas formas de sociabilidad apegadas a las segundas generaciones de inmigrantes en su fases adolescentes y juveniles, empezaron a expresarse por medio de estos ritmos. A medio camino entre la niñez y la juventud, entre el campo y la ciudad, entre la escuela y la fábrica, entre las viviendas de baja calidad y la calle, se fueron inventando estas formas de "estar juntos de otra manera". Más allá del hogar y la familia, el barrio se convirtió en el lugar privilegiado de relación y la ciudad el lugar hacia donde escapar de las ataduras de horarios y las disciplinas de la familia o el trabajo.

Por este motivo, los bares repartidos por todo Madrid sirvieron de primeros locales sociales de esta generación de jóvenes que se criaron en las calles, los locales de las parroquias, las asociaciones barriales y según crecían, en los bares y salas de fiesta de la ciudad. La pandilla fue la forma de relación central de un Madrid que comenzó a abrir estos primeros espacios de reunión en torno a salas como el Nicas (o Nikas), el Don Daniel, el Moncho Street o el Picadilly, lugares donde se empezaba a sentir el ambiente rock y donde la

música empezó a adquirir un gran protagonismo. Distintas salas que se mezclaron en el circuito nocturno con una multitud de bares de barrio donde las bandas de jóvenes de Vallecas, Tetuán, Palomeras o Villaverde encontraban también su lugar en la ciudad. *"Estos eran «La Paloma», «El Parral», «La Casa de Córdoba» y «Los jóvenes». Unas salas de baile extremadamente perniciosas para la salud, tanto moral como física. Porque en estos antros, los que mandan son la banda del rata, los Ojos Negros o los Espigas*."[518]

Son muchas las razones por las que en Madrid adquirió hegemonía desde un primer momento este carácter y no el espíritu hippie. *"El rollo que llevan los castizos es, a grosso modo, menos mental, más físico, más "pal cuerpo". Más espontáneo, en suma. ¿Por qué? Esto es lo que hay que averiguar (...)"* [519] Un espíritu que se concretó en la composición de un imaginario de individualidad vinculado al hecho delincuencial. El joven aprisionado por las normas, por el trabajo o por la familia debía tomar la salida ideal del delincuente emprendedor y valeroso, con chulería y arrogancia, se debía tomar por su propia mano todo lo que la sociedad no daba. Y el individuo con su pandilla de amigos debía encontrar la libertad haciéndose respetar en su barrio y fundando un halo de importancia en torno a sus hazañas como delincuente, capacitado para escapar de las ataduras del trabajo asalariado y que se gana la vida robando lo que encuentra a su paso, haciéndose respetar en peleas callejeras y "camelándose" a las mejores chicas. Formando así un territorio

---

518 Llopis, ORIOL., "Madrid por el lado Salvaje" en *Star* nº 28, Febrero de 1978, pág.6.

519 Llopis, ORIOL., "Madrid por el lado Salvaje" en *Star* n° 28, Febrero de 1978, pág.4.

de pertenencia a defender (el del barrio, el de los amigos, el de las chicas y el del individuo) -incluso navaja en mano-, frente a enemigos venidos de otros barrios o de la policía.

Este imaginario fue el que activó el rock madrileño. Lejos de verse totalmente reflejado en la realidad social, como también le sucedió al imaginario hippie al menos fue encarnado como tendencia por las nuevas generaciones barcelonesas. Lo delincuencial fue en muchos casos un sueño, un deseo, una forma de imaginar la escapada y la huída, pero en otros muchos momentos fue la realidad práctica que encarnó en Madrid ese lado salvaje de la vida. El Rock inundó poco a poco zonas enteras de Madrid, barrios como La Elipa, Prosperidad, Tetuán o Vallekas encontraron su reflejo en el centro de la ciudad en los alrededores de *La Linterna* y el *Stone's* en Callao, pero sobre todo produjo una primera hornada de música rock obrera, el movimiento de rock del foro, de rock proletario, de rock de clase. "Lo que significa *de clase.* En efecto, gran parte de de los componentes de estos conjuntos son pura y simplemente obreros. Gente que trabaja en talleres y fábricas y que, después de la jornada diaria, se reúnen en conchambrosos locales a ensayar".[520] El circuito de salas de directo para este tipo de música era muy reducido, y sólo algunos locales como *M&M* en la calle Béjar, cerca de Prosperidad, puso los medios para que sonara la música madrileña en directo.

Todas estas dificultades no impidieron que en aquellos años surgieron una buena cantidad de grupos entre los que destacaban *Mariskal Romero, los Moon, Indiana, Volumen* y

520 Abad, JJ., "En Madrid Rock" en Vibraciones, n° 15, noviembre de 1975, pág.18

Burning, todos ellos apegados al rock duro y en muchos casos a la estética glam tan de moda en aquella época. Algunos de ellos comenzaron su andadura recién llegada la década de los setenta, pero su falta de medios económicos y técnicos hasta 1975 no se empezaron a hacer grabaciones de mayor proyección.

Fue en el verano de este año cuando se produjo ¡Viva *el rollo!*[521]*,* primer disco en el que se recogió una amplia selección de los mejores grupos de rock barrial de Madrid. En él aparecieron *Moon,* un trío que experimentó con el rock duro y que no dudó en encaminarse por la estética glam con maquillaje y ligueros incluidos. Así nacieron los primeros grupos de lo que se conocería como Rock del Manzanares, una primera ola un tanto fugaz pero que produjo a uno de los grupos de mayor relevancia que ha dado el rock madrileño, *Burning*.

Con su primer single aparecido en 1974, año en el que también debutaron en la sala M&M, comenzó la carrera de

---

521 "Se puede decir que la historia comenzó a finales de 1975, cuando Gonzalo García Pelayo y Adrián Vogel, en los comienzos del sello Gong, vinieron a un show de "¡Viva el Rollo! Mariscal Romero Show" en una discoteca de Manzanares el Real, y junto pergeñamos la idea de un álbum colectivo que de alguna forma plasmara la bronca que por aquel entonces configuraba el "rollo" madrileño.

Durante una semana, los estudios Sonoland fueron el santuario de toda la marginación de los músicos del Centro. Los tiempos eran muy difíciles y los grupos se formaban y deshacían de un mes para otro, pero, a pesar de todo, aquel fue el año de arranque de un montón de esperanzas para el futuro con el nacimiento y movimiento de tantos músicos, se hicieron grandes festivales colectivos y el cotarro rockero empezó a calentarse. La repercusión del elepé ¡¡Viva el Rollo!! (1975) fue enorme; no sólo en los medios underground, sino también los diarios y revistas más populares se hicieron eco de aquella explosiva revelación de lo que se hacía en los barrios". Entrevista con Vicente "Mariscal" Romero en Domínguez, S., *Los Hijos del Rock,* Madrid, SGAE, 2004, pág. 262.

este grupo que tomó su primer impulso con el clásico de Chuck Berry *Johnny B. Good* y con un tema propio titulado *I'm Burning.*

Como sucedía en la letra de ambas canciones la pasión por la música y el amor dieron el primer empujón a este conjunto compuesto por Antonio Martín, Pepe "Risi", "Johnny" Cifuentes y Enrique Pérez. Tras unos cuantos singles se fue forjando el primer elepé de Burning editado en 1978 con el título *Madrid,* que recogió el trabajo de los años anteriores, descargando en sus letras la rabia y el dolor de muchos barrios de Madrid donde la juventud sufrió la falta de expectativas, el paro y la marginación[522].

En este disco aparecieron temas como Madrid[523] *o Jim Dinamita que encajaban a la perfección en la trayectoria que Burning había abierto a principios de la década y que ya para esas fechas contaba con una nueva hornada de grupos que siguieron la estela del primer rock del Manzanares tratando los temas que preocupaban en los barrios de la ciudad: marginación, prostitución, drogas o sexo. "Marginación que participa de un matiz político en la medida en que, sin tener nada que ver con Luis Pastor, propone un desmadre en el que*

---

522 Llopis, O., "Madrid por el lado Salvaje (II parte)" en *Star* nº 30, Abril de 1978, pág. 31-33.

523 Tendrías que verla vestirse/ por las noches, para salir/ y hacerse la calle/ apoyada en un farol. ¡Ah, no! sin vivir en Madrid/ no lo entenderás./ ¡Oh, no! No podrás. ¡Oh, no! No podrás./ ¡Oh, no! No, no, no./ En su bolso hay colorete/ y una botella de ron,/ y en su brazo un tatuaje/con el nombre de su amor./ ¡Hey, Madrid! Te odio,/ pero que le voy a hacer,/ no puedo dejarte/ y quedarme sin mujer,/ tendrías que sentir las caricias /de Madrid sobre tu piel,/ y escribir con sangre:/ ¡Madrid, eres mi mujer!/ Tal como vino el invierno,/ tú entraste en mi corazón,/ Día a día voy lamiendo/ las heridas de tu amor. (Madrid, Burning, 1978, Ocre)

es imprescindible denunciar algunas costumbres impuestas por la tradición familiar y la moral al uso.

Además, la confluencia no es tan difícil de establecer: la procedencia social y la problemática vivencial es similar tanto para unos como para otros".[524]

Es cierto que estas temáticas podrían parecerse a las que envolvieron a la ola hippie barcelonesa, pero lo cierto es que la perspectiva del rock marginal madrileño siempre fue muy distinta a la expresada por la contracultura libertaria catalana. Si tomamos como pauta algunas de la letras de Burning, podríamos verlo. Un primer tema recurrente es el vinculado al imaginario delincuencial de los jóvenes de periferia. Personajes como *Jim Dinamita* o *Johnny el Seco* son el ejemplo de un individuo cargado con una cultura individualista, heroica y marcadamente masculinista. Lejos del deseo comunitario y poético expresado por el imaginario hippie, la subcultura rock apuntaba a un individuo cuyo centro era un joven varón triunfante, irreductible y desafiante que afrontaba el mundo desde la delincuencia, donde "dar algún palo" le permitía contar con dinero para poder salir, ligar con chicas y recorrer las salas y bares donde se juntaban otros miembros de la pandilla. En consecuencia, el tema de "los ligues" y de la fiesta nocturna en torno al alcohol y las drogas, fueron dos constantes que acompañaron las canciones de este primer rock madrileño. Todas estas letras fueron las que condensaron el primer imaginario delincuencial de Madrid, muy lejos del ambiente hippie que también existía en Madrid y que

524 Abad, JJ., "En Madrid Rock" en *Vibraciones*, nº 15, noviembre de 1975, pág.19.

marcaron autores como Hilario Camacho con su primer disco *De Paso* en 1975, mucho más involucrado en la ensoñación poética y la crítica social con letras como las de *Volar es para pájaros* y adaptaciones de *El Aullido* de Ginsberg en *El peso del mundo, o* de los autores de batalla como el vallecano Luis Pastor con sus primeros discos *Fidelidad* (1975) y *Vallecas* (1976).

Una segunda temática protagónica para la música rock madrileña vino de la mano de las descripciones costumbristas de los bajos fondos de la ciudad y de sus barrios obreros.

Con Madrid siempre como telón de fondo. Descripciones de la ciudad, críticas y, sobre todo, un espíritu de reconciliación con la ciudad a través de sus vivencias irrepetibles o su singularidad de ciudad hecha a retales, caótica o con una memoria difusa se repetirán en multitud de letras.

Imaginario delincuencial, drogas, sexualidad y nuevo cotidiano juvenil fueron declinados en el caso de las subculturas macarras-rockeras de Madrid más en unos parámetros de crisis social que de apertura y experimentación en torno a nuevos mundos. En este sentido, la influencia de la contracultura americana, de las perspectivas feministas y de género o el comunalismo hippie, fueron tendencias que en este caso no estuvieron presentes.

Se dio así una experiencia más autárquica, dado que la falta de dinero hizo que estos jóvenes viajasen menos fuera de España.[525] Aunque tuviesen sus referentes en el extranjero, se

525 Es evidente que existen entre ambas realidades un claro componente de clase, si bien

forjó una cultura muy masculinista, fuera de las lógicas comunales y más engarzadas en los ritos de las pandillas.

En un primer momento esta perspectiva marginal, que era una llana constatación de la existencia de estos espacios marginales juveniles, estuvieron lejos de ser una tendencia con el calado de la contracultura. Pero pocos años después, ya en el contexto de crisis abierta por los índices de paro juvenil, se generó el caldo de cultivo necesario para que una segunda generación de rock madrileño echase raíces. Un nuevo ambiente que llevó al éxito a grupos como *Burning* y que vio nacer a grupos como Ñu, *Asfalto, Coz* o *Leño* que irían imponiendo un rock tan crudo como el de la primera generación, pero que contaría con un contenido de crítica social mucho más arraigado, en un proceso lógico de maduración tanto musical como de contenidos que, sin olvidar las temáticas marginales, forjó una amplia subcultura rock en el Madrid de la segunda mitad de la década de los setenta.

3.4 Agitando las sombras. Memoria del teatro independiente hispano.

---

la contracultura barcelonesa tuvo fuerte anclajes con jóvenes de clases medias y altas de Barcelona, el rock que se produjo en Madrid, que también existió en la periferia barcelonesa al igual que los ambientes underground-contraculturales también existieron en Madrid, estuvo más anclado a realidades de clases de menor poder adquisitivo.

En abril de 1969 se promulgaba la ley que permitía el derribo del teatro Lope de Vega de El Escorial, el primer teatro español cubierto que databa de 1575 y que acabó siendo un solar para una operación inmobiliaria. Con este dato se puede alumbrar el nivel que tuvo el teatro hispano durante la dictadura. Con una escena secuestrada por las obras de propaganda ideológica de la dictadura (Emilio Romero, José María Pemán) o despuntando hacia un teatro más humorístico y popular

El grupo de teatro Tábano empuja su furgoneta

(Alfonso Paso o Antonio Gala), el teatro hispano más renovador tuvo que nacer de la nada sobre el teatro amateur y no comercial del momento. Fueron por tanto los Teatros Universitarios, en funcionamiento desde 1940, los Teatros de Cámara y los Grupos de Teatro Amateur los que sirvieron de primera plataforma de trabajo y experimentación para la formación de los grupos de teatro marginal que impulsarían la radical renovación política, estética y escénica que se produjo en el teatro hispano durante los años sesenta.

Pero esta profunda renovación que necesitaba el teatro hispano, tuvo una buena cantidad de antecedentes marcados por las protestas que algunos autores como Alfonso Sastre y José María de Quinto lanzaron desde finales de los cincuenta. Este es el caso de Alfonso Sastre que desde 1950, momento en el que se prohíbe la representación por parte de su grupo TAS de *La Huelga* de John Galsworthy, no cejó en su empeño de

democratizar y radicalizar las estructuras del teatro hispano, lanzando duras críticas al sistema teatral vigente y que tuvo una de sus primeras expresiones públicas a través del "Documento del Teatro Español" redactado en 1961 por el Grupo de Teatro Realista en el que se denunciaban las estructuras arcaicas de enseñanza y producción del teatro, el corporativismo servicial con las estructuras sindicales y políticas de la dictadura y donde se hacía un fuerte alegato en favor de la libertad de expresión y en contra de todos los métodos de censura:

> "La existencia de la censura de teatro, y especialmente en la forma en que se viene ejerciendo entre nosotros (se trata de una actividad conceptualmente arbitraria, administrativamente irregular, éticamente irresponsable y legalmente amorfa, sin que ni siquiera tenga autoridad para mantener sus propios dictámenes), es una vergüenza pública y privada. Públicamente (objetivamente) lo es porque tiene el carácter de una calamidad cultural. Privadamente (subjetivamente) porque es el signo de la *Crónica de una marginación* y de nuestro conformismo -el de los autores, directores, actores, empresarios y de nuestra propia corrupción. Es urgente la absoluta liquidación, que puede irse desarrollando en etapas, de este mecanismo. No se trata de que desaparezca toda vigilancia social -debe haberla, desde luego, para la pornografía-, sino de que ésta toma un carácter regular y legítimo, a través del aparato judicial ordinario. Por referirnos a lo concreto, decimos que -por ejemplo- es urgente, para la nivelación del panorama teatral español a la medida de los países cultos, que puedan ser

representados en España autores como Brecht y Sartre, cuya ausencia da a nuestro panorama un carácter aldeano y precario."[526]

Lo más importante en aquellos momentos era abrir vías de escape que sorteasen los métodos de censura y, sobre todo, generar un cuerpo teatral independiente sólido y con recursos suficientes como para sobrevivir tanto en el plano material (escuelas y círculos de formación teatral independientes, compañías estables y profesionales, locales de ensayo, financiación y salas de teatro) como inmaterial (capacidad de análisis, formación teatral renovadora, espacios de debate y reflexión). Como es evidente el camino se inició por la segunda parte, empezando a esbozar las primeras reflexiones y debates que permitiesen imaginar un teatro diferente, capaz de cumplir con una doble misión que fue, por un lado, arruinar las estructuras de producción teatral franquistas y, por otro, construir un armazón teórico-práctico que reenganchase al teatro hispano con las apuestas más innovadoras y de vanguardia que se daban en el teatro mundial.

El teatro y su doble. Armas escénicas para la agitación de la vida.

En la década de los sesenta fueron muchos los referentes que influyeron en el teatro independiente hispano. Evidentemente, el teatro revolucionario de Brecht basado en el

---

526 Sastre, A. y de Quinto, J.M., "Documento sobre el Teatro Español" en http://www.sastre- forest.com/sastree/pdf/GTR_1961.pdf

distanciamiento y en el sentido épico hecho con el propósito de activar políticamente al espectador, junto al teatro realista que trabajaron autores como Sastre fueron dos de las puertas de entrada hacia nuevos imaginarios escénicos y temáticos donde el factor político se situó en el centro de las nuevas formas teatrales. De un modo o de otro, el teatro independiente siempre tuvo una profunda intencionalidad política. Ya fuese por una aplicación directa de diversos idearios políticos o por la crítica a las estructuras del franquismo. Aunque las mayores valencias no circularon en torno a sus temáticas más o menos mordientes, sino en las profundas intenciones agitadoras que tuvo el conjunto de su actividad.

Los elementos de provocación, como podría ser el caso de la temática del incesto de Alfred Jarry en Ubú Rey, o el estudio de los elementos del teatro de la crueldad de Artaud[527], se dirigieron a remover lo más profundo de la vida, sus "zonas oscuras". "Todas nuestras ideas sobre la vida deben retomarse en una época en la que ya nada se adhiere a la vida. Y esta penosa escisión es la causa de que las cosas se venguen, y de que la poesía ya no esté en nosotros y de que ya no encontremos apoyo más que en el costado malo de las cosas; y jamás hemos visto tantos crímenes, cuya singularidad sólo se

527 "El teatro de la crueldad se propone retornar al espectáculo multitudinario, arrastrar los escenarios a la agitación de las grandes masas, lanzar unas contra otras, convulsionarlas con la poesía que surge de las fiestas y de las multitudes en los días, hoy demasiado infrecuentes, en que el pueblo sale a la calle (...) Gritos, lamentos, apariciones, sorpresas, todo tipo de recursos espectaculares, mágica belleza en los trajes, inspirados en modelos rituales, esplendor en las luces, hermosura en el encantamiento de las voces (...)" en Artaud, A., "El teatro de la crueldad (notas)" en *Primer Acto* n° 92, enero 1968, pág. 11-13

explica mediante nuestra impotencia para poseer nuestra vida. Si el teatro está para permitir que nuestros deseos reprimidos cobren vida, una suerte de poesía atroz se expresa por medio de los actos singulares en los que las alteraciones del hecho de vivir demuestran que la intensidad de la vida está intacta y sólo faltaría dirigirla mejor."[528] El teatro debía ser una provocación, en palabras de Jarry "una fiesta cívica" ofrecida a una "asamblea de ciudadanos"[529] en la que se debían superar las divisiones tradicionales entre la escena y el público, la formalidad por medio de recursos que hiciesen romper barreras artificiales y llevasen a la representación a formar una comunión que moviese los cimientos del mundo, las creencias y las normas. En este viaje en el que el teatro se iba desnudando de formalismos, cuestiones como la expresión directa, la credibilidad de la narración y la fuerza escénica fueron los elementos que pasaban a un primer plano, este fue el caso de la propuesta de Grotowski. Por este motivo las propuestas que se tomaron a nivel escénico iban encaminadas a rearmar la función del actor y llenar de fuerza al conjunto humano. Pánico, crueldad, circo y carnaval rodearon los nuevos estilos teatrales que abrieron estas nuevas vías.

Así tomó mayor relevancia el *teatro pobre,* esto es, aquel que despojó de artificios la escena y devolvió el protagonismo a la relación actor-espectador, un teatro en el que se partía de la necesaria expresión psicológica del actor[530], de sus entrañas

---

528 Artaud, A., *El Teatro y su doble*, Barcelona, Edhasa, 1978, pág. 12.

529 Jarry, A., "Doce argumentos sobre el teatro" en *Primer Acto* n° 91, diciembre de 1967, pág. 13-14.

530 En este sentido, el teatro realista-psicológico del dramaturgo ruso Stalivsnaski y sus acciones físicas fueron el antecedente directo de las reflexiones de Grotowski.

más que de técnicas artificiales de expresión. En palabras de Grotowski, su teatro renuncia a la escena, a la luz, a los trajes y a la música mecánica, es un teatro en estado puro y un teatro de transgresión y de Shock. *"El teatro debe violar las estereotipaciones de nuestra visión del mundo, los sentimientos convencionales, los esquemas del juicio; debe violarlos brutalmente, en cuanto estas estereotipaciones están modeladas en el organismo humano, debe violar por lo tanto ciertas especies de tabús; es a través de esta trasgresión que el teatro nos permite -con un ¿shock?, con un sacudimiento que hace caer las máscaras."*[531]

La influencia del teatro de Grotowski fue enorme, sobre todo en lo que se refiere a su técnica espiritual, donde el cuerpo sucumbía *"a la destrucción, a la combustión, y el espectador entra en comunicación con un suceder de impulsos espirituales visibles "*[532], encontrándose así algunas de las esencias que el teatro hispano andaba buscando en aquellos momentos, tal y como hicieron las primeras escuelas de teatro más experimental.[533]

Unas influencias que se iban diversificando e iban tomando muchos más referentes. En este contexto intelectual se deben incluir la influencia de Fernando Arrabal y el teatro pánico, donde la provocación y el humor en juego constante con cualquier regla o sistema, iban dirigidas a derrumbar toda

---

531Grotowski, J., "Hacia un teatro pobre" en *Primer Acto* n ° 95, Abril 1968, pág. 12.

532 Grotowski, J., "Hacia un teatro pobre" en *Primer Acto* n°95, Abril 1968, pág. 8.

533 Este tipo de trabajo es el que desarrolló por ejemplo la Escuela Adriá Gual de Barcelona. Ver P. A., "Grotowski en España" en *Primer Acto* n° 122, julio de 1970, pág. 11.

referencia fija y, por tanto, llevaban a los personajes y al público a la desorientación máxima, al pánico.

"Las representaciones de Arrabal me parecen preciosas, aunque sólo sirvan para revelar la incapacidad de algunos espíritus para sobrevivir ante situaciones anecdóticas y aparentemente contradictorias, aunque únicamente sirvan para demostrar la incapacidad de algunos para integrar una realidad sólo un poco más compleja".[534]

El objetivo central del teatro era mover e incluso movilizar, romper y rasgar las convenciones, despedazar la escena y poner a funcionar las esencias subterráneas de la vida. En este extremo, una de las compañías teatrales más influyente fue el *Living Theatre* de Nueva York dado que agrupaba en su estructura la labor de creación, producción y realización de obras teatrales como grupo de teatro experimental e independiente, convirtiéndose por este motivo en un modelo básico para los grupos de teatro independiente de la España de los sesenta.

El *Living Theatre* fue fundado por Judith Malina y Julian Beck en 1947. La necesidad de estabilizar un espacio escénico, pedagógico y productivo a la vez, donde los miles de actores independientes del Nueva York de los años cincuenta pudiesen dar rienda suelta a su creatividad, y la necesidad de expresar un nuevo compromiso político hicieron que abriesen un pequeño teatro en la Sexta Avenida que fue clausurado con la excusa de evasión fiscal en 1964. De profunda convicción

534 Facio, A., "Arrabal" en *Primer Acto* n°74, julio-agosto 1966, pág. 28.

anarquista, vegetarianos y artaudianos su teatro llegó a Europa en 1961 al Festival de las Naciones de París, donde recibieron el premio del Teatro de la Búsqueda. Lleno de pasión y fuerza colectiva, propia de una comuna conjuntada por el trabajo y la reflexión política ponían en acción espectáculos arrolladores. Para ellos el espectáculo era un *"esfuerzo común de un grupo de naúfragos que se ahoga e intenta salvarse el uno al otro. (...) Es una especie de gran amor, de sacrificio, de pasión obsesiva; y si ustedes vacilan en un punto cualquiera, éste es el punto en que las verdades huyen y sobre el cual se basan las mentiras*"[535]

El "Grupo teatral anárquico ambulante"[536], como les gustó llamarse a partir de 1963, en su fase europea después de cerrado su teatro, fue tomando fuerza con obras como *The Brig* de Kenneth Brown, una denuncia de la barbarie del poder a través de la descripción de una prisión en Estados Unidos. En sus múltiples giras por Europa llegaron a pasar por Valladolid, Bilbao y San Sebastián, dejando un enorme impacto en el mundo del teatro independiente. Su contenido político y su provocación callejera, como fue el caso de su obra *Paradise Now,* hicieron que se les prohibiese actuar en 1968 en el prestigioso Festival de Avignon. Este acto de censura catapultó al *Living a* su máxima popularidad. Sin duda la unión entre la ruptura cruel de las viejas normas escénicas en sabia unión con el compromiso político fue el elemento que fascinaría a los

---

535 R. C.,"The Living Thetare" en *Primer Acto* n° 91, diciembre de 1967, pág. 44.

536 El grupo que siempre se definió de tendencia ideológica anarquista, fue miembro de la IWW (Industrial Workers of the World) sindicato anarquista de los Estados Unidos. Para ver todo lo relacionado con su pensamiento político ver: Grupo N. Machno, "El Living Theatre, muchachos libertarios al asalto de plazas" en Ajoblanco n° 19, febrero de 1977, págs. 38-39.

recién nacidos grupos de teatro independiente hispanos. Según Franck Jotterand *"El* teatro es política, el teatro es religión, el teatro es comunión. El teatro es droga, el teatro es acción. El teatro es desnudo. El teatro es Negro. El teatro es una relación sexual entre la escena y la sala. El teatro no existe ¿qué es el teatro?"[537] *por eso para el Living se unen tan íntimamente teatro y política.* "Es cierto. Todos dicen que teatro y política no pueden ir de acuerdo, pero el teatro tradicional ha sido siempre un teatro político, defensor de una situación de privilegio y de jerarquía. El teatro ha sido siempre un teatro político, defensor de una situación de privilegio y de jerarquía. El teatro ha sido desde siempre la más autocrática de las instituciones desde la creación de Roma Imperial, y ha sido siempre muy consciente de su clase. El Living también quiere crear una conciencia de clase, pero de nuestra clase. Un teatro en el que la política de la vida sea puesta en oposición a la política de la muerte. (...) El Living se ha sentido capaz de poder comunicar sus descubrimientos a un nivel total, a través del teatro, que permite la expresión del modo más eficaz posible, no sólo a través del pensamiento y de la palabra sino también por medio del cuerpo y las sensaciones."[538]

Pobre, cruel, pánico, absurdo o realista el teatro hispano empezó a absorber durante los años sesenta un nuevo estilo escénico, político y social. Los sueños de libertad que recorrían las vidas de muchos jóvenes de la época: actores, autores, directores, aficionados, amateurs empezaron a poner en

---

537 Bernar, V.,"El *Living Theatre* o la anarquía en el teatro" en *Ajoblanco* nº 11, abril de 1977, pág. 17

538 Grupo N. Machno, "El Living Theatre, muchachos libertarios al asalto de plazas" en Ajoblanco n° 19, febrero de 1977, págs. 39.

funcionamiento un modelo teatral que obligatoriamente debía transcurrir al margen de la oficialidad política y cultural. La coyuntura obligaba a que el teatro del momento tuviese que partir de planteamientos escénicos, estéticos y políticos de oposición. Se convertía así en una herramienta de crítica y agitación de las vidas arrinconadas por el franquismo.

El nacimiento del teatro independiente hispano (1960-1970)

La década de los sesenta abrió la puerta a "La necesidad de conectar la actividad teatral con los procesos de transformación de la sociedad; el rechazo del mecanismo profesional-comercial de la escena española por considerarlo servil instrumento de alienación al servicio de la burguesía dominante; el deseo de dotar al teatro independiente de una plataforma capaz de liberarlo del aislacionismo, del diletantismo, del «amateurismo» (...)"[539] y estas fueron las razones por las cuales ciertos grupos optaron por organizarse en torno a nuevos parámetros políticos y teatrales.

Necesidades que hicieron aparecer las primeras experiencias teatrales de cierta relevancia. Quizás una de las primeras fue el denominado *Grup de Teatre Popular de Sala i Alcova,*[540] nacido en 1960 y más conocido por *La Pipironda,* y que entre 1960 y 1966 se instituyó como grupo trashumante a imagen de *La*

---

539 Fernández Torres, A., *Documentos sobre el teatro independiente español*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1987, pág. 23.

540 Pérez de d'Olaguer, G., *Teatre Independent a Catalunya*, Barcelona, CCUP, 1970, págs. 38-42.

Barraca de Lorca y que recorrió los barrios y pueblos más populares de Barcelona de la mano de Ángel Carmona y Florencia Clavé, y que tuvo en autores como José María Rodríguez Méndez sus mejores apoyos, representando algunas obras de este autor como *La Taberna y Las Tinajas* (1959), *La Batalla de Verdúm* (1960) o adaptaciones de clásicos como *Fuente Ovejuna* en versión del mismo Rodríguez Méndez. Además de representar obras de Pedro Salinas, como fue *La Estratosfera. Vinos y Cervezas* (1945), otra de sus representaciones emblemáticas.

En una línea más pedagógica y profunda que los grupos que se encargaron de llevar el teatro a las periferias urbanas, como era el caso de *La Pipironda* y el *Grupo de Teatro Gil Vicente,* se formó la *Escola d'art dramatic Adria Gual* (EDAG)[541], un experimento capitaneado por Ricard Salvat, Maria Aurelia Campmany, Joan Brossa, A. Rafols Casamada, Joan Obiols, Maria Girona, Manuel Valls y A. Cirici Pellicer que iba dirigido a unificar las figuras del autor, el director y el actor en un laboratorio donde interpretación, dirección e investigación teatral se mezclasen en una misma carrera que permitiese obtener el título de actor o de director diplomado.[542] Con un nivel de exigencia muy alto, la EDAG se convirtió en el primer referente de un teatro de vocación popular y social pero que cuidó mucho la seriedad propia de la profesionalidad y de los métodos de investigación teatral de vanguardia.[543] La EDAG se

---

541 Puig Taulé, O., *L 'Escola d'Art Dramatic Adria Gual i la seva época, Barcelona, UAM, 2007, ver en:* http://www.recercat.net/bitstream/2072/4348/1/Escola+d%27art.pdf

542 Pérez de d'Olaguer, G., *Teatre Independent a Catalunya*, Barcelona, CCUP, 1970, págs. 38-42.

543 En 1970 la EDAG impartía asignaturas de: dirección, ortofonía, método

mantuvo como escuela y también como compañía de teatro independiente (desde 1966) formando parte activa del desarrollo de todo el teatro independiente de la época hasta su desaparición en 1974.

Brecht, Piscator, Stalisnawski, Grotowski, los referentes intelectuales y las técnicas de vanguardia a desarrollar estaban perfectamente definidas y estudiadas, pero el teatro independiente hispano adolecía de algunos elementos fundamentales. Por un lado no contaba con una plataforma conjunta de proyección pública desde donde dar consistencia al tejido de pequeñas compañías que se estaban formando en aquellos momentos y, por otro lado, el no tener un cuerpo de actores y actrices suficientemente preparados para afrontar el doble reto de hacer madurar al teatro independiente y de evitar una elitización del mismo. Un doble reto que sólo se podría superar si las tesis del teatro de vanguardia se naturalizaban en el trabajo de los actores y las actrices, enganche último entre público y escena a la hora de popularizar un teatro de calidad.

En los primeros años de la década los distintos grupos, ya fuesen de Cámara, no profesionales o universitarios y que se adscribían a las tesis de un teatro renovador empezaron a poner en común las líneas de trabajo que los distintos colectivos estaban desarrollando por separado.

Fue en septiembre de 1963, bajo el patrocinio del Ateneo de

Stanislawski, movimiento escénico, formación de actor, crítica teatral, historia del teatro, historia del arte, escenografía, maquillaje, psicología del actor, historia de la música, historia de la literatura, método Grotowski y mimo.

Jovellanos, cuando se celebró el Primer Festival de Teatro Contemporanero de Gijón.[544] En este encuentro se dieron cita los primeros grupos de teatro universitario y de cámara, así como actores, autores y directores teatrales, que deseaban forjar los primeros circuitos de debate teatral no oficiales. En este Festival se expusieron obras de Ionesco, Alfonso Sastre o Arrabal, se empezó a hablar de problemas como la situación de la escena teatral hispana, el teatro de vanguardia, la situación de los nuevos dramaturgos o la necesidad de abrir perspectivas para una nueva escena teatral española. Unas bases que sirvieron para construir la *Asociación Independiente de Teatros Experimentales* (A.I.T.E) donde se coordinasen estos grupos no profesionales, experimentales y de vanguardia.

Durante los años 1963 y 1964 se fueron convocando y preparando más encuentros, como el que se produjo en las Jornadas Nacionales de Teatro Universitario en Murcia, en el que se fijaron los planteamientos básicos del Teatro Universitario[545] defendiendo al teatro no sólo como hecho

---

544 Es importante tener en cuenta que tanto el Ateneo Jovellanos fundado en 1953 siempre trató de promover grupos culturales y teatrales. De este impulso surgió en 1958 el grupo de teatro *La Máscara*, pero el impulso político de oposición que inundó Asturias desde principios de los sesenta hicieron que el mundo del teatro se viese convulsionado y se buscasen espacios de creación de mayor contenido político. Así surgió en 1960, salido del grupo *La Máscara* el grupo *Gesto. Teatro de Cámara* donde el debate político fue mucho más intenso, convirtiéndose en uno de los grupos de mayor presencia en el mundo del teatro independiente aportando ponencias y bastante trabajo organizativo para la evolución de la A.I.T.E y los distintos Festivales de Teatro Independiente como el de Córdoba de 1965. Para un acercamiento más profundo a Gesto y al teatro asturiano de la época se pueden consultar: Borque, L., "Un grupo para el teatro. Gesto y la Sociedad cultural Gesto hasta 1975" en Borque, L., *Un sendero de Lucha. José Luis García Rúa en la Academia de Cura Sama, Gesto y CRAS*, Llibros del Pexe, Gijón, 2002, págs. 57-71. Ortiz Cabello, B., *Los pioneros del teatro de creación en Asturias*, Gijón, Gran Enciclopedia Asturiana, 2000.

545 Documento de Conclusiones de las Jornadas Nacionales de Teatro de Murcia del 21

estético, sino como plataforma de renovación teatral para la construcción de un teatro popular que rechazaba *"el monopolio de una clase social sobre el teatro. Urge recuperar a la clase trabajadora de nuestra época como público teatral"*.[546] Además de rubricar sus principios con la afirmación de que la libertad de expresión era una "característica esencial del teatro universitario."[547] La dirección que estaba tomando el teatro universitario rápidamente fue incompatible con los estrechos márgenes de la dictadura.[548] Sólo un teatro plenamente independiente[549] podía plantearse como una alternativa posible en un ambiente cerrado en lo empresarial y fuertemente represivo en lo político.

Pocas eran las oportunidades que se abrían en torno a la *Asociación Independiente de Teatros Experimentales* y en torno a los teatros universitarios, ambos embarcados en una deriva independiente y de oposición. Se hacía necesaria una

---

de Diciembre de 1963.

546 "Documento de Conclusiones de las Jornadas Nacionales de Teatro de Murcia" en Fernández Torres, A., *Documentos sobre el teatro independiente español*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1987, pág. 25.

547 "Documento de Conclusiones de las Jornadas Nacionales de Teatro de Murcia" en Fernández Torres, A., *Documentos sobre el teatro independiente español*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1987, pág. 25.

548 El teatro universitario que nació en el seno de las estructuras franquista rápidamente fue permeado por las culturas teatrales de vanguardia y libertarias. Para el año 1967 sólo quedaban inscritos en el registro obligatorio del Ministerio de Información y Turismo dos grupos de teatro universitario, mientras que en 1968 no estaba inscrito ninguno y en 1969 sólo se inscribió uno. En Cantalapiedra, F., *El teatro español de 1960 a 1975. Estudio Socioeconómico*, Kasel, Reichenberger, 1991, pág. 83-85.

549 En estos momentos el término teatro independiente, más que una marca definía los elementos centrales de un tipo de teatro auto-organizado frente a lo institucional, políticamente comprometido con la sociedad opuesta a los valores de la dictadura y desligado de las normas estéticas del teatro franquista.

definición más clara y una organización más estructurada del teatro independiente y experimental, elementos que se trataron de impulsar desde la definición de los Planteamientos de la Asociación Independiente de Teatros Experimentales[550]. La A.I.T.E partía de la realidad no profesional de la mayoría de los grupos, dadas las barreras que imponían los engranajes profesionales, y de una idea conjunta de entender que el teatro era "además de un vehículo de cultura, un instrumento activo en la transformación de la sociedad"[551]. Además de esta mínima línea política, la A.I.T.E[552] se proponía como plataforma de ayuda básica para formalizar la estructura legal, de financiación, de formación y de promoción para acercar a los grupos a un circuito propio de representaciones, festivales y teatros locales.

Bajo estas coordenadas el teatro universitario, de cámara y no profesional empezó a dirigirse hacia el teatro independiente. Un resurgir teatral que se materializó en la legalización de 269 grupos no profesionales y de cámara entre 1960 y 1970 que encarnaron la regeneración del teatro hispano. Una nueva escena teatral que hizo reaccionar a la

---

550 A.I.T.E., "Planteamientos de la Asociación Independiente de Teatros Experimentales" Fernández Torres, A., *Documentos sobre el teatro independiente español*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1987, pág. 31.

551 A.I.T.E., "Planteamientos de la Asociación Independiente de Teatros Experimentales" Fernández Torres, A., *Documentos sobre el teatro independiente español*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1987, pág. 31.

552 Estos primeros planteamientos los suscribieron el Ateneo Jovellanos (Gijón), La Máscara (Gijón), Gesto (Gijón), Grupo de Teatro Aguilar (Madrid), Grupo de Estudios Gramáticos (Valencia), Aula y Seminario de Teatro de la Facultad de Filosofía y Letras (Valencia), Teatro de Cámara de T.E.U. (Oviedo), Alfonso Sastre (Dramaturgo), Trino Martínez Trives (director teatral), Ricardo Salvat (director tetral), Ricardo Doménech (crítico teatral) y PRIMER ACTO (revista de teatro)

dictadura reforzando los mecanismos censores y sancionadores. Si entre 1961 y 1964 el número de sanciones nunca superaron los 2.000 expedientes, en 1965 se abrieron 2.332 expedientes, en 1966 se llegó a los 4.197, en 1967 a los 3.851 y en 1968 y 1969 a los 5.350 y 4.625, respectivamente.[553] Unos datos que demostraban que algo estaba cambiando.

Hacia el Festival Cero. El teatro independiente hacia su madurez (1965-1970).

La multiplicación de experiencias teatrales en la segunda mitad de los años sesenta hizo difícil catalogar a todos los grupos de teatro que surgieron al margen de la oficialidad. Pero no cabe duda de que se conformó un ambiente teatral distinto que fue escribiendo una biografía colectiva a partir de la A.I.T.E y de los distintos congresos y festivales que, según avanzaba la década, fueron tomando mayor cuerpo.

En noviembre de 1965 se celebraron en Córdoba las *Conversaciones Nacionales sobre Teatro Actual,* en cuyas ponencias se vino a fijar que "la salvación del teatro español de nuestros días sólo puede llevarse a cabo por un teatro independiente"[554]. Esta declaración de principios, más voluntarista que real, venía a reflejar la confianza que los grupos comenzaban a tener en las redes independientes para

553 Cantalapiedra, F., *El teatro español de 1960 a 1975. Estudio Socioeconómico*, Kasel, Reichenberger, 1991, pág. 63.

554 Fernández Torres, A., *Documentos sobre el teatro independiente español*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1987, pág. 18.

levantar una nueva escena. Ansias de conformar esta nueva escena del arte dramático hispano que tuvo en el *Congreso Nacional del Teatro Nuevo* celebrado en Valladolid en octubre de 1966 su momento culminante, ya que allí se cerraron los acuerdos centrales de la Asociación de Teatros Independientes y se aprobaron sus estatutos. Entre sus acuerdos estuvieron el solicitar la rectificación del Proyecto de *Ley de Teatro*, la revisión de la *Ley de Espectáculos*, el pedir la incorporación del Arte Dramático a los estudios universitarios y, sobre todo, *"declarar la necesidad de la desaparición de la censura previa para las actividades del teatro experimental"* [555]

En cualquier caso, la censura y las reformas legislativas eran los primeros pasos de un programa que fue más allá de lo meramente formal. El Congreso de Valladolid también supuso la confirmación de que la calidad dramática y la madurez[556] de la escena alternativa estaban apuntando un mayor nivel. Grupos como Bambalinas de Barcelona, el TEU de Sevilla, la EADAG o el TEM representaron obras como *El Maestro* de Ionesco, *El Vano Ayer* de Rodríguez Méndez, *Fando y Lis* de Arrabal, *Cuento para la hora de acostarse* de Sean O'Casey o *Edipo en Hiroshima* de Luigi Cardoni. Un programa que se desarrolló por primera vez con mejoras sustanciales en las representaciones y con espectadores "receptivos y numerosos",[557] que mostraban todas las caras de una nueva

---

555 Primer Acto: "Congreso Nacional de Teatro Nuevo" en *Primer Acto* n°80, noviembre 1966, págs. 1723.

556 Fábregas, X., "La hora del Teatro Independiente" en *Serra d'Or* n°4, Barcelona, abril de 1967, págs. 15-26.

557 Rodríguez Sanz, C., "Por encima del nivel habitual" en *Primer Acto* n°80, noviembre 1966, pág. 18.

fase de inquietud por el teatro en todas sus facetas, la de los nuevos autores y tendencias teatrales, la de las compañías y grupos independientes y la de los espectadores.

El año 1966 iluminó ciertas expectativas en lo que se denominó "La Primavera de Fraga" en referencia a las aperturas que permitió la *Ley de Prensa* e Imprenta del Ministro de la dictadura, que hicieron posibles encuentros como el de Valladolid. Una transformación que abrió mínimamente las puertas para que todo el tejido de grupos de teatro que estaban trabajando a un nivel más subterráneo comenzasen a adquirir nuevas dimensiones públicas.

La dispersión del teatro independiente fue desapareciendo en favor de un espacio escénico que adquiría cierta coherencia, compartiendo unos orígenes y, sobre todo, ciertas líneas de discusión propias que podríamos situar en tres líneas. De un lado la construcción de un teatro marginal, siempre al límite de la ilegalidad y la censura. Por otro lado, un teatro que, aun estando en los márgenes, empezase a construir un entorno que quiso construirse en un horizonte profesional. Y, por último, la difícil combinación que suponía lanzar un teatro experimental manteniendo su autonomía e independencia política y económica, intentando sobrevivir siempre entre la marginalidad y la censura.

Fueron muchos los grupos que emprendieron este viaje y por eso nos detendremos en las biografías de algunos de ellos, ya que es en el quehacer diario y en las trayectorias de los grupos de teatro independiente donde se pueden ver con mayor claridad los problemas que afrontó el teatro independiente.

Por ejemplo, *Los Goliardos,* grupo madrileño formado en octubre de 1964, puede servir de ejemplo para entender como los debates del profesionalismo, la experimentación y la independencia se imbricaron a la hora de plantear una nueva escena teatral que fuese sostenible.

Los Goliardos tuvieron una biografía bastante ilustrativa, describiendo todo el recorrido que hemos ido señalando en este capítulo como grupo de Teatro Universitario[558] primero y de Cámara, después. Aunque fue a partir de 1966 cuando Goliardos destacó por su rápida proyección tanto nacional, estrenando varias obras en su primera sede del madrileño barrio de Alvarado,[559] e internacional con su participación en abril en el prestigioso Festival Nancy. Ese año fue muy prolijo, pues también estrenaron la obra de Arrabal *Ceremonia por un negro asesinado,* que causó un gran escándalo en el Ateneo de Madrid y que supuso la primera gran aparición de Goliardos con un estudio detallado de una obra del primer Arrabal (no incluida en su fase pánico), al que trataron *de contextualizar en un montaje de teatro pánico. Improvisación, participación del público y efectos escénicos añadidos de "sobremontaje"*[560]

---

558 En su primer reglamento interno ya apuntaban la necesidad de ir más allá de sus límites, teniendo entre sus objetivos: "prolongar la Universidad más allá de las aulas, fomentar y encauzar la vocación teatral de los universitarios, presentar en España el mejor teatro contemporáneo, evitando falsificaciones de cualquier orden, y enseñar, llegar hasta el público más humilde, para decirle cómo es y cómo debe verse el teatro en esta época que nos ha tocado vivir" citado en Cabal, F., *Los Goliardos (casi 30 años),* Madrid, CAM, 1991, pág. 6.

559 Entre ellas *La Hipótesis* de Pinget y *Antes del Desayuno* de O'Neill.

560 Para entender el efecto de la obra debemos citar algunos de estos elementos que, al margen de la temática y el montaje, reforzaron su impacto. "-Una vendedora anuncia moco, gusanos y pus con el mismo tono de ¡Bombón, helado, caramelo!-Un aviso a viva voz dirigido a un señor de la sala anunciándole que su madre acaba de sufrir un ataque de hemorroides. -Tres actores se acercan a rezar al muerto. Uno de ellos pide a uno de los

dieron otro tono a una obra que quería apuntar hacia el teatro como actividad digestiva y no cultural, esto es, una actividad teatral al estilo "(…) «pánico», agresivo, libre y anticonvencional, por lo menos en su corteza, reúne las condiciones formales necesarias para producir la revulsión que estamos pidiendo a gritos. (...) Estos son pues los motivos que nos indujeron a intentar un espectáculo «pánico»: estropear la digestión al buen público burgués".[561]

La Ceremonia de Arrabal llevó al grupo a enfrentarse con una enorme crisis, tras una pequeña gira por Francia de la mano de Arrabal, *"Los Goliardos habían logrado superar su fase de grupo de Cámara y Ensayo y pasar a definirse como un colectivo teatral con un concepto del teatro propio y con la voluntad evidente de utilizar la vanguardia para intentar una transformación de la sociedad"*.[562] Una fase de madurez que llevó a la necesidad de centrar los planteamientos del grupo, afrontando una crisis que enfrentó al sector del grupo que quiso implementar en el trabajo del colectivo una óptica teórica más profunda, frente a aquellos que querían apoyarse más en el hecho cómico; entre aquellos que vieron la

---

actores fuego fatuo para encender su cigarrillo. -Anuncio de una clínica de enfermedades venéreas. -Un espectador se sube al escenario y allí se queda tranquilamente leyendo el periódico.-Un cartel en el que se podía leer «Negro go home».- Un muerto que saluda brazo en alto.-Gran cantidad de gestos groseros (...)" en Facio, A., *Ceremonia por un negro asesinado* en Primer Acto n°74, julio-agosto de 1966, pág. 32.

561 Facio, A., *Ceremonia por un negro asesinado* en Primer Acto n°74, julio-agosto de 1966, pág. 31.

562 Alba Peinado, *C.*, Ángel Facio y los Goliardos. Teatro Independiente en España (1964-1974), *Madrid, UAH, 2005, pág. 127.*

necesidad de caminar hacia la profesionalización y aquellos integrantes que preferían mantener el grupo desde una óptica amateur.

A finales de 1966 absorbió al grupo Albor-Estudio de Teatro que ensayaba en el CAUM (Comité de Amigos de la UNESCO) de Madrid, iniciando una nueva fase en la que, tras la marcha de algunos miembros del grupo, se consolidó el grupo central de Los Goliardos, ahora como grupo de Teatro Independiente. Esta nueva fase artística, que comenzó en diciembre de 1966, con el estreno en la Casa Do Brasil de Madrid de *Beckett'66* estuvo marcada por dos elementos centrales. El primero, la necesidad de redefinir el grupo en torno a nuevos parámetros teóricos y organizativos, que delimitasen más certeramente sus formas de funcionamiento, y el marco teórico del denominado teatro independiente en el que se querían incluir. Un trabajo que el grupo expuso entre abril de 1967 con la redacción del "Manifiesto Goliardo" y enero de 1969 con su texto "27 Notas anárquicas a la caza de un concepto". Y el segundo, la apuesta escénica concreta que querían proyectar sobre el nuevo teatro hispano que se materializó en la preparación de las obras de Slawomir Mrozek *Strip-Tease* y *En Alta Mar.*

a. Goliardos. Del Estudio Teatro a la definición del Teatro Independiente.

La unión con el Estudio de Teatro[563] permitió a Goliardos ganar una nueva estructura de formación y experimentación que pusieron a producir rápidamente. Durante los cursos 1966-67 y 1967-68 lograron levantar una verdadera universidad teatral alternativa, donde los integrantes de Goliardos debían recibir al menos tres horas de clase al día para poder llegar al nivel exigido por la asamblea del grupo. El programa del curso constaba de asignaturas de Improvisación, Ortofonía, Expresión Corporal, Interpretación y Teoría del Teatro, además de seminarios de Deontología del autor, sobre Valle-Inclán o López de Rueda. Unos cursos a los que se añadían monográficos y cursillos complementarios que completaban la formación del grupo.

La formación y la formalización de la estructura del grupo fueron pilares centrales del teatro de Goliardos, que vieron en la autogestión cooperativa el modelo de organización teatral ideal para compactar una propuesta alternativa, independiente y crítica. Este debate, que llegó de manera simultánea a la mayoría de los grupos independientes se articuló en torno a varios ejes de discusión que quedaron resumidos en el "Manifiesto Goliardo"[564] en el que se habla de *lo que es* y *lo que debe ser* el teatro en España:

---

563 Alba Peinado, C., *Ángel Facio y los Goliardos. Teatro Independiente en España (1964-1974)*, Madrid, UAH, 2005, pág. 128.

564 "Los Goliardos" en *Yorick*, n° 25, 1967, pág. 5.

El Teatro en España	
Lo que es	Lo que debe ser
La realidad teatral española puede ser considerada como clasista y enajenante.	La realidad teatral española debería ser abierta y socialmente integradora, comprometiéndose con problema auténticos, localizables en nuestras estructuras.
1) La estructura empresarial, elemento capitalista en la relación de producción que supone la actividad dramática, satisface la demanda de una clase concreta. El teatro está vendido a una clase social que puede pagarlo: la burguesía.	1) El teatro debería estar al alcance de toda la Sociedad, y no ser nunca privilegio de una clase opresora.
2) Esta clase social exige un teatro que sirva de coartada su alienación vital. Un teatro colaboracionista, mítico, digestivo.	2) Debería ser testimonio y denuncia de nuestra realidad. Un teatro de guerrilla, desenmascarador y purgante.
3) Para la burguesía, el arte -artículo de lujo- supone una justificación de su realidad. A esto se le llama "Realismo". En el teatro, esta tendencia desemboca en el naturalismo escénico con carácter exclusivo.	3) El arte -producto de consumo- se refiere inexorablemente a una realidad objetiva: hechos concretos y no ideas abstractas. El teatro debe desembocar en un realismo crítico, pues el arte es trasposición.
4) La idea determina el acto. El autor es siempre el centro del hecho teatral.	4) El acto determina la idea. El autor es sólo el precedente del hecho teatral.

5) El hombre de teatro está alienado por la situación. Nombre en el cartel, escaladas por vías no profesionales, tiranía de un horario de trabajo, desamparo oficial, carencia de asociaciones reivindicativas. Estos son los factores que crean una competencia ilícita e imposibilitan su profesionalidad.	5) El hombre de teatro debe imponerse una toma de conciencia. Debe entender el teatro como un medio y no como un fin. Un medio de comunicación y de actuación social, no sólo de supervivencia. Antes de hombre de teatro, es hombre.
6) El hombre de teatro desprecia todo aprendizaje. Trabaja irracionalmente y confía en lo que llama "intuición", como elemento incitador de un éxtasis romántico.	6) El hombre de teatro, como ser histórico, debe asumir la creación progresiva de otros hombres, y tratar de enriquecerla. Esto es la técnica, e incorporarla exige aprendizaje.
7) Dentro de esta situación hay posturas falsamente progresistas: el arte por el arte, la técnica por la técnica, y la cultura como un producto de moda.	7) No hay forma sin fondo, y no hay fondo sin forma. Escindirlos es también una evasión.
Nosotros entonces, convencidos de que estamos ante un problema de estructuras, de que todo planteamiento individual supone inexorablemente una inserción en las mismas y de que la última categoría del hombre es la de ser social, creemos que única solución supone un enfrentamiento a ese mismo nivel y por ello: **defendemos nuestra opción por una experiencia colectiva del teatro.**	

Todas las ideas del *Manifiesto Goliardo* fueron representativas de un momento histórico crucial para el teatro independiente. Y en estas coordenadas se movieron los debates teatrales desde 1967. En un número dedicado al Teatro Independiente por la revista Yorick se plantearon de manera certera algunas de estas consideraciones. El debate lo abrió Antonio Buero Vallejo tratando de ubicar las problemáticas específicas de este tipo de teatro en España. Para Buero Vallejo [565] el Teatro Independiente que en condiciones de libertad expresiva ha sido el motor de innovación teatral en todo el mundo, en las condiciones que se vivían en España en aquellos momentos, estaba condenado a

565 Buero Vallejo, A., "Los Objetivos de la lucha" en *Yorick*, nº 25, 1967, pág.4.

reducirse a pequeños círculos de iniciados y a padecer las carencias técnicas propias de la falta de recursos económicos que permitiesen una mayor profesionalización. Por este motivo, la lucha por la libertad de expresión y por la profesionalización eran dos premisas irrenunciables para el Teatro Independiente. Así lo expresaron la mayoría de los grupos y así se expresaba en la encuesta que en este número de *Yorick* se hizo a algunas compañías. Goliardos, Gogo, Bambalinas, TEC Barcelona, TEU Sevilla y otros grupos contestaron siempre en la misma dirección.

El teatro independiente tenía que tener una línea ideológica clara (TEU Sevilla), ya que el teatro está siempre en íntima relación con la estructura social en la que se desarrolla y no hay sociedad sin ideología (Goliardos). Un posicionamiento ideológico que no debía ser entendido -argumentaba el TEU de Sevilla- como "sectarismo" inflexible o simple transmisor de ideas partidistas. *"El teatro, aunque guiado por ideologías, debe estar al servicio de algo y de alguien, que estará siempre por encima de los partidos"*[566]

Aunque muchos grupos abriesen el camino de la profesionalización de la mano de la politización de su teatro y de la clarificación ideológica y teórica de su técnica dramática, no todos los grupos estaban de acuerdo con ello, manteniéndose abierto el debate en todo momento, sobre todo en lo que se refiere a la profesionalización. Estas preguntas son las que trató de contestar David Labra en *Los*

566 TEU. Sevilla, "Encuenta" en *Yorick*, n° 25, 1967, pág.6.

parias del teatro español o razones de una crisis[567] dando algunas pautas que reubicasen el problema. Partiendo de la premisa de que la profesionalización era necesaria, el autor hace una distinción entre el teatro que es capaz de ser sostenible en términos artísticos y económicos y aquel que busca el lucro, donde entra en juego una clase empresarial que nada tiene que ver con la producción escénica y cuyos criterios dramáticos están vinculados al beneficio económico. El teatro independiente profesional debería integrar en su estructura la dimensión e*conómica sostenible generando a la vez un circuito alternativo en todos sus aspectos. "El teatro independiente lo que trajo, en un momento dado, era una temática que el teatro comercial no lograba, al mismo tiempo que creó un público que no existía. (...) "*[568]

El teatro independiente debía integrar todos los aspectos de la producción teatral en el seno de cada uno de los colectivos teatrales. En el caso de Los Goliardos se buscaron rápidamente alternativas. Una vez clarificado después de dos importantes crisis, el debate sobre la profesionalización, Los Goliardos redactaron en junio de 1967 el *Segundo Reglamento de Régimen Interno.* El grupo, que ya había optado por hacer desaparecer los nombres propios de sus obras y pasar a firmar colectivamente para dar todo el protagonismo a la creación

---

567 Labra, D., "Los parias del teatro español o las razones de una crisis (I)" en *Yorick*, n°25, 1967, págs. 9-10 y Labra, D., "Los parias del teatro español o las razones de una crisis (y 2)" en *Yorick*, n°26, 1967, págs. 13-14.

568 Anotación de Osvaldo Dragún sobre el teatro independiente argentino, citado en Labra, D., "Los parias del teatro español o las razones de una crisis (y 2)" en *Yorick*, nº26, 1967, pág. 14.

colectiva,[569] tomó forma de cooperativa y como sociedad teatral *"se propusieron realizar exclusivamente un teatro comprometido con su realidad y de acción progresiva (art.3). Para ello decidieron incorporar las técnicas escénicas más actuales acercándolas a su realidad sociohistórica (art.4) y extendiendo su actividad a sectores sociales progresivamente más amplios, esforzándose, además, en llegar hasta quienes desconocían o no podían disfrutar del hecho teatral (art. 6). El objetivo de todos estos fines no era otro que la modificación de las estructuras teatrales vigentes (art.10) "* [570]

En el año 1968, los ensayos de las obras de Mrozek *En Alta Mar* y *Strip-tease,* habían tocado a su fin. Con estas obras Los Goliardos trataron de armar representaciones que desde la perspectiva del absurdo de Mrozek, planteasen problemas centrales de la propia sociedad hispana. La soledad, las apariencias, los comportamientos estereotipados hasta el ridículo aparecían en situaciones muy concisas, ya fuese por la

---

569 "Socialmente, se rinde culto al divo, erigido en modelo social y, como consecuencia de ello, el hombre de teatro lucha por alcanzar la popularidad (...) Deseamos una renovación profunda, pero estamos convencidos de que nos encontramos ante un problema de estructuras y de que todo planteamiento individual supone una inserción inexorable en las mismas. Por ello, entendiendo que el hombre solo puede realizarse en sociedad, hemos optado por enfrentarnos a la situación a ese mismo nivel, actuando en todo en colectivo (...) El sujeto en nuestra entidad es de carácter colectivo; por ello el único nombre propio que figura en nuestras actuaciones es el de *Los Goliardos*" en Los Goliardos, "Quienes son los Goliardos" en Primer Acto, n° 88, septiembre, 1967, págs. 23-24.

570 Todas las discusiones llevadas adelante por el núcleo central del grupo, compuesto por 35 personas, están reflejadas en las actas de aquellas reuniones que Carlos Alba Peinado ha reflejado en su extenso trabajo sobre Los Goliardos: Alba Peinado, C., *Ángel Facio y los Goliardos. Teatro Independiente en España (1964-1974),* Madrid, UAH, 2005, pág. 147. En concreto para la redacción del segundo manifiesto tardaron 15 días, en los que se discutieron todos los extremos de su contenido.

paredes móviles de Stip-tease, único decorado de la escena junto a dos sillas blancas, que acababan encerrando a los dos personajes que componen la obra (un *yoghi* vestido de ejecutivo y un *businessman* estereotipado hasta el extremo incapaz de salirse de su rol social) o por la soledad provocada por el naufragio de un barco *En alta Mar* de donde no pueden escapar los tres personajes de la obra que, aislados y enfrentados a sus roles "El Grande", "El Mediano" y "El Pequeño" conviven bajo la amenaza de servir de alimento los unos a los otros. Una idea que sirvió de alegato crítico contra la sociedad donde las claves de la obra: la antropofagia, las relaciones de poder y la estructura socio-política, ayudaron a *Los Goliardos* a retratar las conductas individuales y las estructuras sociales del franquismo poniendo como ejemplo a tres hombres contemporáneos arquetípicos: el accionista empresario, el administrativo y "el currela".

Después de esta experiencia Los Goliardos trataron de seguir con Mrozek y su obra *Tango,* pero problemas con los derechos de autor lo impidieron. Esta cuestión de los derechos se repitió con la siguiente obra del cubano José Triana *La noche de los asesinos* protegida por la Sociedad General de Autores de Francia (ya que Cuba había abolido los derechos de propiedad intelectual) y que acabó, como también había sucedido con *Tango,* en manos de José Tamayo. Este último aspecto que hemos reseñado, el de los derechos de autor, fue otro de los caballos de batalla para los grupos independientes ya que las obras de distintos autores, en aquellos momentos desconocidos la mayoría en España y que ellos empezaron a traer en primicia, rápidamente fueron tomadas por diferentes directores y productores para algunas salas comerciales y

cuestiones como los derechos de autor, en las antípodas de las creaciones cooperativas y colectivas hechas por los colectivos independientes, representaron un escollo importante, tanto por las agencias de gestión de esos derechos (Sociedad General de Autores) como por los herederos de los derechos (herederas de Bretch) que a través de los derechos quisieron controlar las representaciones, ya fuese en su contenido artístico (interpretaciones de las obras) como por la salida comercial de las mismas. Dos cuestiones que desbarataban de base las posibilidades y el *modus operandi* de la producción independiente.

Anclados en estas encrucijadas de censura, orientación artística, falta de recursos y derechos de autor los grupos de teatro independiente necesitaban componer una escena propia y común donde se pudiesen visualizar las trayectorias de multitud de compañías independientes que habían surgido a lo largo de los años sesenta. Al menos así lo entendieron *Los Goliardos* cuando en enero de 1969 compusieron el texto titulado *27 notas anárquicas a la caza de un concepto*[571] en el que el grupo trató de definir la líneas maestras del teatro independiente. En este segundo manifiesto Goliardo, el teatro independiente se definió como una *aspiración* que exige una fuerte *renovación dramática* vinculada a su *profesionalización* fuera de las pautas comerciales, abriéndose camino y encontrando su mercado al margen del sistema de las estrellas de renombre, los autores de moda, las carteleras, los métodos de trabajo, los empresarios y sus precios comerciales.

---

571 Los Goliardos: 27 notas anárquicas a la caza de un concepto, en *Primer Acto*, n° 104, enero 1969, págs. 9-12.

“El TEATRO INDEPENDIENTE define su postura por aproximación. El Teatro nunca es Alka Seltzer. El Teatro puede ser Aceite de Ricino (...) por el momento, tiene que contentarse con desarrollar una acción de guerrillas, aislada, inconexa, pero terriblemente eficaz, ya que la situación no parece permitir otros frentes.”[572]

Un teatro de guerrilla que -para Los Goliardos- pasaba por generar un público propio y un teatro propio en el que *se diferencian bien la literatura dramática y el teatro*, prefiriendo decir mal algo a decir bien nada, rechazando el sainete alfonsino (entiéndase de Alfonso Paso) y mezclando técnicas con un solo objetivo, *el realismo crítico.*

Bajo la denominación de Teatro Popular, el teatro independiente debía encontrar su propio estilo dramático apoyándose en la línea de flotación marcada por Stanislawsky-Brecht-Artaud.

Pero sin duda lo más importante para el teatro independiente -según Goliardos- era la necesidad de formar una infraestructura propia. Por un lado, la obsolescencia de los centros oficiales de enseñanza hacían necesaria la creación de “laboratorios, escuelas, talleres y centros de aprendizaje” autónomos y vinculados a los grupos independientes y, por otro, la creación de una red de salas alternativas que permitiesen sustraerse al circuito de salas comerciales.

Una red de locales que, mientras no se crease, tendría que

---

572 Los Goliardos: 27 notas anárquicas a la caza de un concepto, en *Primer Acto*, n° 104, enero 1969, págs. 9.

asentarse sobre locales como los Ateneos, los Casinos, las Aulas Universitarias o los Colegios Mayores, sentenciando en el texto que "El Teatro Independiente no será independiente hasta que no disponga de locales propios."[573]

Esta infraestructura, debía acompañarse de una estructura organizativa interna en la que la cooperativa sirviese de base al teatro independiente como plataforma de creación colectiva. Además, el teatro independiente debía afrontar una última cuestión, la organización de un nuevo público, para lo que se proponían asociaciones de espectadores que garantizasen el soporte económico de las compañías.

Con todos estos ingredientes Los Goliardos pensaban que se podría dar el salto de los pequeños teatros de cámara, amateurs, etc. hacia nuevas formas de experimentación teatral en todos los órdenes.

Durante los años 1969 y 1970 se decidiría gran parte de esta nueva apuesta. Un ámbito que Goliardos quiso retratar por medio de una encuesta realizada en la revista *Primer Acto* en la que incluyeron una sección fija titulada "Hacia el teatro independiente", desde donde lanzaron un cuestionario al que contestaron cien grupos de cámara e independientes de todo el Estado español y que permitió tener una fotografía más clara de lo que se estaba moviendo en el ambiente teatral de la época, un retrato en el que se dejaba entrever el fondo de este movimiento recién nacido.

---

573 Los Goliardos: 27 notas anárquicas a la caza de un concepto, en *Primer Acto*, n° 104, enero 1969, págs. 10.

b. Barcelona, teatro de intervención. De la Pipironda al C.I.C.F. (1960-1969)

Los Goliardos sólo fueron una más de las múltiples agrupaciones del momento que conformaron el ambiente del denominado teatro independiente o, como también se trató de denominar en aquella época, *teatro underground*.[574]

Visibles o no a los ojos del Franquismo, lo cierto es que Los Goliardos recogieron en su encuesta sobre grupos teatrales una amplia gama de conjuntos que se agruparon dentro de la etiqueta de independiente. Ya hemos hablado de algunos espacios pioneros como fueron La Pipironda o la E.D.A.G (1960), pero en el caso de Barcelona, desde muy temprano despuntaron otras muchas agrupaciones teatrales independientes que construyeron una tempranera escena teatral. En 1962 ya se habían formado grupos como *Els Joglars* y *El Teatro Experimental de Cataluña,* y a ellos les siguieron otros muchos como *Bambalinas* (1963), *El Camaleón* (1963), el *Grupo GoGo* (1964), el *Grup'estudis teatrals DHorta* (1964), el

574 Esta definición se aplicó desde principios de los setenta por algunos estudios llegados desde Estados Unidos. Con ella se pretendía aportar, a la luz de la enorme producción teatral del momento, nuevas posibilidades de cartografiar el teatro independiente del momento. Según Wellwarth el teatro underground señalaba un matiz que ayudaba a escapar del concepto del teatro independiente sólo como teatro censurado o marginado por el poder. Además de estas características, el *teatro underground* tendría una tercera capacidad, su habilidad para abrir procesos de innovación capaces de escapar a los ojos del poder, pasando desapercibido gracias a la construcción de códigos disidentes que se fugaban de los patrones de la censura y de los circuitos de expresión controlados.

Grupo Experimental Cátaro (1965) o el *Grup de Teatre Experimental CICF* (1966). Entre todos ellos sumaron a los circuitos independientes del teatro de Barcelona a más de 300 actores y actrices, escenógrafos, autores, etc. lo que demostraba una creciente implantación.

En mayo de 1962 nació uno de los primeros grupos de estas características *Els Joglars*,[575] un colectivo de 15 mimos (luego quedarían siete) se plantearon la necesidad de desarrollar un trabajo experimental en torno a la expresividad corporal, la promoción de actividades artísticas y la creación de un Centro de Estudios de Expresión, a través de los cuales se acercaron a un teatro didáctico y muy popular (anti-mensaje) para abrir la receptividad del público, superando los ambientes universitarios y dirigiéndose a nuevos espectros sociales y generacionales vinculados a asociaciones artísticas, culturales, juveniles e infantiles. Ansias de experimentación y de apertura a nuevas realidades que otros grupos como el TEC (Teatre Experimental Catalán), nacido en noviembre de 1962[576], vincularon siempre a un replanteamiento teatral que debía anclarse en un compromiso crítico con la realidad, el apoyo a las luchas sociales y el uso del catalán como manera de abrir caminos diferentes desde el teatro independiente y de vanguardia. Muchos otros grupos siguieron este camino durante 1963 naciendo conjuntos que iban desde los más grandes como Bambalinas con 46 componentes hasta los más pequeños como El Camaleón, con poco más de seis integrantes estables y que fue uno de los pioneros, de la mano de La

575 "Els Joglars" en *Primer Acto* nº121, junio de 1970, pág. 65.

576 Teatre Experimental Catalá" en *Primer Acto* nº110, julio de 1969, pág. 73.

Pipironda, a la hora de llevar el teatro hacia un público más popular, llegando a los suburbios barceloneses con un teatro que ellos definieron como "comprometido y "comprometedor" montando obras en torno a textos de Jordi Teixidor, Rodríguez Méndez y García Lorca.[577]

A mediados de los años sesenta, Barcelona contaba ya con una estructura teatral formada por las compañías vinculadas a distintas instituciones sociales y culturales, pero que apuntaban formas de renovación teatral más o menos definidas aunque siempre marcadas por la experimentación y nunca por la definición cerrada de una esencia de lo aceptable. Así definía el grupo GOGO-Teatre Experimental Independent, nacido en el otoño de 1964, esta cuestión: *"Podría parecer lógico que al emprender una actividad de este tipo, al iniciar un grupo, al levantarlo y proyectarlo rápidamente hacia el exterior, nos hubiésemos definido, hubiésemos establecido unos considerandos, anunciado unas premisas y extraído consiguientemente unas conclusiones. No fue así (...) No comprendemos la necesidad ni la razón (de hacerlo)*."[578]

Este debate de fondo, el de la necesidad o no de trazar líneas programáticas del teatro independiente, es el que más interesó al Grupo Experimental Cátaro, una cuadrilla teatral creada en 1965 que trató de resolver el problema de la innovación dejando al actor como elemento central de un teatro entendido como "tribuna de acusación y de reforma" en el que "todo nos sobra en el escenario, excepto el actor"[579] una

577 "El Camaleón" en *Primer Acto* n° 121, Junio 1970, pág. 66-67

578 "GOGO-T.E.I" en *Primer Acto* n° 112, septiembre 1969, pág-74.

579 "Grupo Experimental Cátaro" en *Primer Acto* n° 108, mayo 1969, pág-72.

perspectiva en la que se profundizó en los talleres y conferencias que organizaron Los Cátaros tanto en su Escuela de Teatro Cátaro, que se celebraba en verano, como en las charlas que organizaron en la Peña Carlos Lemos. El teatro cátaro se definía por el uso de la violencia frente al aburrimiento y el adormecimiento del público. No rechazaban el teatro popular, pero no lo practicaban, dirigiendo su mirada hacia los sectores juveniles *"con cara de televisión, el universitario tomista, el «nada» de veinte años*."[580]

Vinculados al Instituto de Teatro, la formación de los actores y las actrices dentro del grupo Cátaro era esencial, ya que su técnica de representación teatral pasaba por el cuerpo del actor. Para ello el grupo utilizó los *«Living newspapers»* como medio de acercarse al mundo actual y como manera de improvisar noticias periodísticas. Una inmersión de actualidad que sumergía al actor en un contexto material cercano sobre el que tenía una opinión más o menos formada. *"(...) el actor cátaro no se desdobla, sino que expone criterios propios, que su teatro es manifiestamente político -y espero que se sepa dar a esa palabra su exacta definición y no la que adquiere después de un conflicto guerrero- y que, puesto que los textos de nuestros espectáculos se escriben la mayoría de las veces a raíz de los ensayos, como acrisolamiento de las experiencias, el actor cátaro y el autor son, en este caso, la misma persona."*[581]

La guerra, los hombres y otros muchos temas universales fueron tratados desde el teatro cátaro en un intento de

---

580 "Grupo Experimental Cátaro" en *Primer Acto* n° 108, mayo 1969, pág-72.

581 Miralles, A., "Los Cátaros" en *Primer Acto* nº 103, octubre 1968, pág-67.

construir un teatro que se disolviese e implicase en la realidad. Esta implicación social tuvo en el Grupo de Teatro Independiente (1966) [582] uno de los últimos grupos independientes nacidos antes de 1970, uno de sus mayores exponentes, siendo este grupo una de las compañías que condensó a personas de teatro de toda la escena barcelonesa de la década. En el Grupo de Teatro Independiente del CICF coincidieron Felíu Formosa del Grupo Gil Vicente, Francesc Nel-lo y Fabia Puigcerver, alumnos de Adriá Gual, Carlota Soldevilla, cofundadora de Els Joglars y Alfred Luccheti participante de La Pipironda y El Camaleón, llegando a contar con la colaboración en las labores de dirección de Mario Gas, ex-miembro del grupo GOGO.

La mezcla de tradiciones del Teatro Independiente barcelonés que se produjo en el G.T.I-C.I.F.C podría valer de síntesis para definir algunas líneas centrales de lo que fue la década de los sesenta. Respetando la movilidad por pueblos y ciudades de Barcelona del primer teatro independiente, entre sus objetivos principales estaban el ser inteligibles, el compromiso social y tener atractivo teatral para captar al público. Apoyados en el realismo y el teatro clásico trataron de dar a conocer los "momentos cruciales de la historia de los movimientos sociales" [583] Por eso el GTI expresaba cuatro intenciones que atrajeran a un nuevo público al teatro y que a la vez fuese capaz de mantener su compromiso. La primera era la espectacularidad de los montajes, la segunda, la búsqueda

---

582 "Grup de Teatre Independent del C.I.F.C" en *Primer Acto* n° 106, marzo 1969, pág-71.

583 "Un grupo con historia. EL Grup de Teatre Independent del C.I.F.C" en *Primer Acto* n° 108, mayo 1969, pág-67.

de un público de diferentes condiciones sociales (bajando los precios, utilizando mecanismos expresivos realistas alejados de experimentos expresivos y de fórmulas enclaustradas), la tercera fue la búsqueda de temáticas cotidianas y con significado directo para la población y la cuarta fue la necesidad de trascender el marco del teatro comercial, acercándose a salas de barrio.

Para lanzar estas propuestas se desarrollaron diferentes experiencias en Barcelona que aproximaron el teatro independiente a distintos sectores sociales.

Una de esas experiencias fue la denominada Operación OFF en la temporada 1967-68, en la que todas las representaciones independientes de Barcelona pasaron por el Teatro de la Alianza de Poble Nou, un lugar donde el G.T.I continuaría después con sus representaciones de "Els baixos fons" de Máximo Gorki y "Tot amb patates" de Arnold Wesker.

Otra de las propuestas fue la que se desarrolló a través de L'Oliba, una compañía asociada al G.T.I y que centró sus actividades en el público infantil bajo el título "Cavall Fort" de fuerte contenido ético y pedagógico. Unas actividades que se acompañaron con un último dispositivo denominado el "Teatre del Prop" (Teatro de Cercanía) que con obras cortas, incisivas, cantadas, con trucos escénicos y caricaturescas en forma de teatro de cabaret, trataron de acercarse al gran público y que se desarrolló durante 1966 en la sala de fiestas "La Cova del Drac"[584]

584 "Un grupo con historia. EL Grup de Teatre Independent del C.I.F.C" en *Primer*

c. Madrid, del teatro Goliardo a la Castañuela 70 de Tábano.

Más allá de *Goliardos,* en Madrid se abrió un panorama más amplio de grupos que encarnaron el movimiento de teatro independiente en los sesenta. Con más de 10 colectivos teatrales independientes y cerca de 200 personas implicadas[585] directamente en el proceso de invención de la escena del teatro independiente madrileño, se puede decir que a finales de la década de los sesenta en Madrid se había consolidado la segunda capital de experimentación dramática de todo el Estado.

En el caso de Madrid fue el TEM, el Teatro Estudio de Madrid, creado en octubre de 1960 con la ayuda de William Layton y promovido por Miguel Narros, José Vicente Puente y Betsy Berkeley, el que dio uno de los primeros pasos. William Layton fue el encargado de traer a los cursos del TEM las ideas de Lee Strasberg, Bertold Brecht y, sobre todo, de manera pionera, las de Stanislawski en lo que se refiere a la formación de actores. Tras un periodo de formación, el TEM se instaló en la calle Barquillo de Madrid, con los veinte componentes iniciales de la escuela y otras veinte personas que se apuntaron, pero con una enorme inestabilidad y fluctuación. De este modo, la

---

Acto n° 108, mayo 1969, pág-69.

585 Estos datos los hemos vuelto a calcular, siempre de manera orientativa, a partir de la encuesta realizada por Goliardos para Primer Acto que, sin ser totalmente precisa, sí recoge un buen volumen de información.

primera contradicción que tuvo que afrontar la renovación teatral fue la falta de *costumbre de trabajar cotidianamente en las nuevas técnicas, por ejemplo, la improvisación, que necesitaba de más de un año intensivo de aprendizaje. "El Arte Dramático es vivir real y sinceramente en situaciones imaginarias. (...). Buscar la verdad dentro de tí (el actor) en vez de juzgar al personaje".*[586]

Pero no fue hasta 1962 cuando se estabilizó el TEM y formó el grupo de Teatro Experimental que desde 1964 vino haciendo las representaciones desde la óptica del TEM pero separado de él. Estas primeras intuiciones son las que recogerían más adelante otros grupos de teatro madrileño como el TEC (Teatro Experimental de Cámara) creado en 1962, que tuvo también sus referentes en Brecht, Piscator, Stanislawski y el Living Theatre. Interpretando *En Alta Mar* de Mrozek, *La Excepción y la Regla* de Brecht o *Historias del Zoo* de Albee el TEC, un grupo que vivía en la más absoluta precariedad, trataba de *"tomar la provocación, la sacudida y el despabilamiento intelectivo y social a un público que vegeta (...)" un grupo que hiciese teatro "de dedicación y no de comercio, todos los que pueden y están obligados a unirse definitivamente a nosotros, grupos de teatro que quieren ser independientes, para conseguir al fin algo que España añora desde tiempo: un teatro popular; y eso sólo será cuando nos dejemos de Congresos, Jornadas, Conversaciones, palabras en suma, y nos dedicamos a hacer los cambios necesarios "*[587]

---

586 Layton, W., "TEI. Historia y Método: entrevista a Layton" en *Primer Acto* n° 142, marzo 1972, págs.11-12

587 "Teatro Experimental de Cámara" en *Primer Acto* n°106, marzo 1969, pág. 73.

Tras los primeros años comenzaron a llegar los mejores grupos madrileños. Además de Los Goliardos (1964), a los que ya hemos dedicado suficiente espacio, junto a ellos en 1965 vinieron al mundo grupos como Bululú y Karma. En el caso de Bululú, que se puso en marcha en septiembre de 1965, se pueden distinguir dos etapas bien claras. La primera, de 1965 a 1967, se centró en la expresión corporal y el mimo, una fase que después de 1967 dejó paso a los montajes más tradicionales de Brecth o Sastre. Bululú se caracterizó por mantener una faceta "épica-artaudiana" que les permitiera desarrollar montajes de características populares y sociales.[588] Unos condicionantes que en ningún caso les hicieron huir del contenido social y comprometido de sus montajes, que recorrieron los circuitos teatrales que caminaban al margen de la vida comercial del teatro.[589]

Entre 1965 y 1968 se lanzaron muchos otros proyectos, Karma, el Teatro Arquitectura, el Teatro Experimental ADEMAR o Tábano fueron algunos de ellos, tomando especial importancia este último que, sin duda se convirtió en el buque insignia junto a Los Goliardos del teatro independiente

---

588 "Bululú" en *Primer Acto* nº104, enero 1969, pág.22.

589 "El fondo del teatro para nosotros es el fondo de todo arte: la creación al servicio de las necesidades concretas de nuestra sociedad. No nos olvidamos de la función que el teatro tiene de divertir, pero tampoco nos engañamos pensando que el único modo de divertirse es eludir los problemas que nos afectan. No aceptamos la idea de un teatro descomprometido de los problemas que afectan a la sociedad a la que se dirige, porque ello equivaldría a reducir injustamente sus objetivos" en "Bululú en Madrid" en *Primer Acto* nº103, octubre 1968, pág.68.

madrileño. El Tábano surgió en noviembre de 1968 y sus primeros pasos en 1969 fueron dirigidos a crear versiones propias de obras como *El Verano* de Weingarden e hicieron, tal y como hacían Los Cátaros, algunas improvisaciones sobre noticias de actualidad.[590] Con *El Verano* Tábano se estrenó en el Colegio Mayor San Juan Evangelista bajo la dirección de Trino Trives, una primera obra que fue seguida por *El juego de los dominantes* y la *Escuela de los Bufones,* esta última presentada en el IV Ciclo de Teatro Nuevo de Valladolid, dos montajes con los que hicieron 9 actuaciones ante un total de 4.583 espectadores[591], un balance un tanto pobre para un grupo que pretendía tomar una estructura profesional y ganar presencia en el circuito teatral. Fue esta incapacidad para cumplir los primeros objetivos marcados y las distintas crisis sufridas en el seno del grupo las que llevaron a replantearse las bases del grupo y a pensar en nuevas posibilidades. Y estas oportunidades se abrieron en torno a 1970 sobre la renovación de una buena parte del equipo, en la búsqueda de un nuevo modelo de trabajo más basado en la construcción colectiva-cooperativa y la búsqueda de los valores de lo popular y el compromiso a través del acercamiento a la comedia. De estas ideas surgió la propuesta de *Castañuela 70,* una comedia, musical y cabaret circense que vino a revolucionar la escena independiente.

Así, de la mano de *Las Madres del Cordero,* un grupo de música que realizó la obra con Tábano, se montó un espectáculo que estaba en el cruce de caminos de muchos

590 "EL Tábano" en *Primer Acto* n°106, marzo 1969, pág.73.

591 Equipo Pipirijaina: *Tábano, un zumbido que no cesa,* Madrid, Ayuso, 1975, pág. 51.

estilos, dándole la vuelta a muchos de los corsés formales que atrapaban al teatro independiente y resolviéndolos de una manera imaginativa.

"-Del humor sin más se pasó a la parodia, el sarcasmo, el disparate y hasta el absurdo.-De los temas banales, a asuntos no sólo de calado político, sino de crítica social.-De la seriedad intelectual y la denuncia política directa, al juego, la diversión, la insinuación y la ausencia de pretensiones.-Del vanguardismo formalista (Artaud, Grotowski, Brecht), a la imaginación y la creación colectiva.-De la imitación a la originalidad.-Del texto cerrado, a la improvisación y el ingenio verbal.-De la provocación a la complicidad.-De la expresión y la compulsión orgánica a la expresividad espontánea y el juego coral.-De la interpretación psicológica, a la actuación extrovertida.-Del personaje, al estereotipo.-De los figurines, a la ropa de calle con añadidos pintorescos, estrafalarios e incongruentes.-De la escenografía, a los paneles, carteles y el papel pintado (...)"[592]

El espectáculo se conformó como una amalgama de elementos que tomaban forma de teatro de variedades al estilo de Manolita Chen. Con una forma escénica totalmente innovadora en la que el vestuario y la escenografía respondían a una estética popular. Lejos de las vestimentas de los clásicos personajes teatrales los actores y actrices de *Castañuela 70* trabajaban con ropa de calle, dentro de un estilo desenfadado, haciendo ver que cualquier persona de la calle podría estar subida al escenario, siendo el propio escenario, compuesto a

592 Trancón, S., *Castañuela 70, esto era España señores*, Madrid, Rama-Lama, 2006, pág. 94.

retazos en forma casi de collage, donde los actores y actrices se disfrazaban de manera paródica con vestidos andaluces como los vestidos de flamenca y el traje cordobés. Una estética que trataba de mofarse de la estética franquista y donde además de peinetas, sombreros cordobeses y volantes tuvieron sitio los trajes de luces, las sotanas, la ropa de futbolista o las casacas militares, todo ello aderezado por un maquillaje excesivo y todo tipo de complementos como mantillas, capotes de toreros, capas, abanicos o togas que pudiesen acompañar a la puesta en escena.[593]

Sin duda el texto de Tábano no era el más acabado, ni el más complejo de los que se escribieron o interpetaron en la época, pero todo el mundo coincidió en que la puesta en escena (vestuario, coreografías, decorado) fue la más acertada por su evocación social y su conexión social y con el público. A ritmo de pasodoble se sucedían en la obra diferentes cuadros que incidían en 7 temáticas.[594]

El primer cuadro "Cada mochuelo a su olivo" trataba sobre la propiedad en el contexto de los olivareros andaluces, el segundo cuadro "Coplas a la muerte del borrego" se valoraba críticamente la publicidad y el consumo dentro de una sociedad gregaria -"España posee los mejores borregos de Europa"-, un tercer cuadro titulado "Reinar después de morir" representaba un concurso televisivo en el que el locutor acaba bailando con la muerta que participa en el concurso, que tenía

---

593 "Escenografía y vestuario para una estética popular" en Equipo Pipirijaina: *Tábano, un zumbido que no cesa*, Madrid, Ayuso, 1975, pág. 39-44.

594 Trancón, S., *Castañuela 70, esto era España señores*, Madrid, Rama-Lama, 2006, pág. 104-118.

como reglas para participar un certificado de pobreza y otro de defunción. El cuarto cuadro dedicado al imperialismo se denominó “La caída del imperio romano” en el que se aludía a un decrépito emperador aliado con “los yanquis”, en una sociedad donde no quedaban exentos de la crítica ni los prebostes del régimen imperial ni los niños y niñas bien vinculados a una especie de *gauche divine* representada por Hippía, un personaje que se autodefine como “hippie, honrada y pacifista” y que se pirraba por el dólar, la droga e incluso la CIA, un retablo de cotrasentidos que quería incidir en las propias contradicciones de la época. Este cuadro fue el de mayor contenido político y, por lo tanto, también el más censurado.

A continuación se pasaba al cuadro “Hablando se entiende la gente” en el que se reproducía una conversación de dos señoras burguesas que están rodeadas por dos niños que haciendo el perro andan por el suelo olfateando sus faldas en una escena llena de formalismos absurdos propios de los modales y protocolos de la alta burguesía. El sexto cuadro “La familia que está unida, permanece unida” una sátira de la familia española que aparece vestida de marineros y que asisten a una escena ridícula que comienza con la retransmisión de un partido de fútbol del Real Mabí del que se hacen comentarios de corte político, donde la alineación del equipo es la alienación y donde el Real Mabí juega en solitario y sin oposición gracias al cerrojazo. Todo el cuadro adquiere un sentido absurdo con la familia vestida de marineros, donde el padre lleva el timón de un barco que se hunde ante una fuerte tormenta, sin que el timonel quisiera reconocerlo, esta escena también fue censurada en alguna de sus frases, sobre todo en

las más políticas.[595] El último cuadro, también salpicado de canciones y humor, se llamó "Amor a la española con cebolla." En este trataba el consumo, la manipulación y el mercado desde el juego y el absurdo utilizando al Duque de Rivas en *Don Álvaro y la fuerza del sino* en escenas donde el clímax dramático de la obra de Rivas es parodiado y finiquitado con canciones como "cucú, cantaba la rana/ cucú, debajo del río".

Estos son algunos de los apuntes escénicos que se desplegaron en la obra, y tras estos cuadros llegaba el llamado "Apoteosis final" en el que todos los ingredentes de *Castañuela 70* se volvían a mezclar y donde la escena andaluza toma protagonismo en un entorno de figurines de curas y monjas, donde una gran vedette baja unas escaleras destacando entre un pasillo de hombres con traje cordobés y mujeres con *vestido de andaluza y donde se canta la canción final que dice: "A pesar de todo, todo sigue igual, si se vive bien para qué cambiar y si acaso alguno lo pasara mal, con una quiniela se puede arreglar (...) Déjalos que piensen, déjalos que inventen, que luego en España su dinero invierten. Que viva el Turismo, que viva el folclore, castañuelas y guitarras, así se vive mejor (...) No sé por qué gritan tanto, hablando de democracias, esos vientos modernos siempre acaban en desgracia (...) Mucho nos hemos reído, y estuvo bien la risa, pero si se queda en risa... ¡Ay que risa, tía Felisa! ".*[596]

---

595 "Mientras yo lleve el timón, en esta casa no hay peligro"; "No, no soltaré el timón, el timón soy yo" o la situación "HIJO.- Está entrando agua por el costado izquierdo. PADRE.-¿Qué quieres decir, que hay corriente de agua? Aquí no hay corriente de nada. ¿Cuándo os vais a enterar?" citado en Trancón, S., *Castañuela 70, esto era España señores*, Madrid, Rama-Lama, 2006, pág. 114.

596 Trancón, S., *Castañuela 70, esto era España señores*, Madrid, Rama-Lama, 2006,

Castañuela 70 abrió una brecha dentro del teatro independiente por su frescura y también porque consiguió acceder al gran público madrileño. La obra se estrenó en el Teatro Marquina de Madrid el 21 de junio de 1970 ante 600 espectadores[597] y dos meses después, el 21 de agosto de 1970, conseguía estrenar en el Teatro de La Comedia de Madrid, donde se hicieron 74 representaciones a las que acudieron en total 51.833 espectadores, todo un hito en el recién nacido teatro independiente. Quizás lo más interesante de la representación, además de su éxito de público, fue la capacidad que tuvo de conectar con el imaginario de oposición al Franquismo que se respiraba en las presentaciones. Cuando, por ejemplo los actores dejaban un silencio en las frases que la censura había recortado, el público gritaba ¡censura, censura! El acercamiento del público "melenudo" a una sala de perfil oficial se mezcló con los intentos de boicot y crítica tanto de los sectores de extrema derecha como de los gubernamentales. Así el 27 de septiembre de 1970, un grupo autodenominado Frente Revolucionario Marxista-Leninista pensamiento Mao Tse Tung repartió unas octavillas donde se podía leer desde una frase de Mao: *"Hacer la revolución no es ofrecer un banquete, ni escribir un poema, ni pintar un cuadro o hacer un bordado; no puede ser tan elegante, tan pensada ni fina, tan apacible, amable, cortés, moderada y magnánima. Una revolución es una insurrección, es un acto de violencia*

---

pág. 440.

597 El estreno del Marquina tuvo un lleno total, incluso cerca de 50 personas se colaron al grito de ¡Teatro Popular! Y abarrotaron la sala en la que, según se dijo es la época había 70 críticos de teatro rodeado de melenudos. Ver: Equipo Pipirijaina: *Tábano, un zumbido que no cesa*, Madrid, Ayuso, 1975.

mediante el cual una clase derrota a otra" hasta "¡Revolución: no hay poder que no salga de la boca de un fusil!"[598] Estas provocaciones, que acabaron con algunos incidentes que se produjeron al tirarse estos panfletos, provocaron que la obra se suspendiese por "orden gubernativa". El éxito de la obra se hizo intolerable para las autoridades franquistas y fue la propia policía, según reconocieron en la Dirección General de Seguridad, a Juan Margallo miembro de Tábano, quienes enviaron a los provocadores al teatro.[599]

El cierre, producto de la intransigencia y la censura política, hizo que el grupo se plantease empezar una nueva época de trabajo y, siguiendo los pasos por Europa que habían abierto Los Goliardos, decidieron hacer una gira actuando en los centros culturales de la emigración española, muchos de ellos vinculados a comunistas, anarquistas y socialistas del exilio y a la emigración.

Este viaje sirvió para preparar nuevas obras como "Piensa mal y acertarás" o "De como el señor Mockinpott consiguió liberarse de sus padecimientos". *Castañuela 70* fue, por tanto, el gozne entre la primera etapa de formación del teatro independiente hispano y la nueva etapa que se abriría en los años 70. Esta segunda fase teatral de maduración tuvo en el Festival Cero de San Sebastián su punto de partida.

---

598 Trancón, S., *Castañuela 70, esto era España señores*, Madrid, Rama-Lama, 2006, pág. 124.

599 Entrevista con Juan Margallo en TeleK, 26 de septiembre de 2009.

c. El Festival Cero de San Sebastián

El 4 de mayo de 1970, a iniciativa del Centro de Atracción y Turismo y la Comisión de Cultura del Ayuntamiento de San Sebastián, comenzaba el Festival Cero de Teatro Independiente. El Festival, dirigido por Los Goliardos, fue pensado para que el Teatro Independiente saliese de su marginalidad. Concebido como un congreso teatral con charlas, debates, exposiciones y muchas representaciones llegadas de todo el mundo, el Festival Cero fue un fiel reflejo de la situación del teatro independiente hispano. Desde las lúcidas intervenciones de Alfonso Sastre en torno a la creación de un teatro más salvaje hasta el análisis de Ricardo Domenech sobre las nuevas formas teatrales (Living, Grotowski, los happenings) las jornadas estuvieron repletas de debates y, sobre todo, de actuaciones.[600]

En el Festival Cero participaron algunos de los mejores grupos de la escena estatal independiente. El TEU de Murcia, el Gran Kursaal de San Sebastián, Els Joglars y la compañía Adriá Gual de Barcelona, Esperpento de Sevilla y Bululú, el TEI y Goliardos de Madrid. Además de grupos extranjeros como el CUT de Bari o el Roy Hart Theatre de Londres.

A lo largo del festival se demostró que los grupos que representaron sus obras en San Sebastián eran estandartes de un nuevo teatro independiente que habían "roto definitivamente los viejos esquemas del teatro de cámara, la

600 "Festival Cero" en *Primer Acto* n°119, abril 1970, pág.21.

representación esporádica de una obra difícil o con problemas de censura, para plantearse trabajos colectivos y continuados, a través de obras que expresan o pretenden expresar las relaciones entre los individuos del grupo y la sociedad."[601]

Tres fueron los ejes de discusión que se derivaron del Festival Cero, el primero de ellos fue la calidad de las obras representadas, sobre todo por parte de los grupos. Ya que a mediados de los sesenta el problema central de los grupos de teatro independiente fue la utilización demasiado automática de las técnicas de actuación, podemos decir que el Festival Cero significó la consagración de un teatro independiente de calidad que fue capaz de manejar el gesto ridículo del *Edipo Rey* de la EADAG, la fuerza dramática de la *Antígona* de Esperpento o la magistral interpretación corporal de mimo protagonizada por Els Joglars en *El Joc.*

Un segundo aspecto central fue la valoración estructural del teatro independiente. La cuestión del amateurismo, como imposibilidad de vivir del teatro que tenían los actores y actrices de aquel momento, era el gran problema a afrontar. En este aspecto las posturas fueron bastante diversas. Si nos atenemos a los argumentos de Paul Binnerts[602] en torno a la creación teatral y en concreto a la profesionalización de la misma en los grupos de actores y actrices, Binnerts argumentaba que todo buen actor sabía que nunca podría vivir del teatro y que los buenos actores son tendencialmente

601 "San Sebastián. Teatro independiente" en *Primer Acto*, n°119, abril 1970, pág.5.

602 Binners, P., "El T.I una cuestión de «amateurismo»" en *Primer Acto* n°119, abril 1970, pág. 8-11.

amateurs.[603] Tal y como hicieron Antoine cuando fundó el Théatre Libre en París, o Artaud y Brecht como directores, etc. que se consagraron a una profesión sin futuro económico. Aunque el caso más interesante para Binnerts era el de los grupos independientes de Nueva York. Como se puede ver estas ideas se alejaban mucho de las posiciones que mantuvieron otros grupos como Goliardos, que veían en la profesionalización el paso indispensable para estabilizar y consolidar el espacio de este teatro, formando un circuito creativo y empresarial independiente sostenible.

Estos debates, imprescindibles en aquellos momentos, hubiesen tenido mayor eco de no haber irrumpido con fuerza, y en tercer lugar, el problema de la censura dentro del Festival Cero. Como era habitual en estos casos, el Festival estuvo sometido a los controles propios de la dictadura, siendo obligatorio pasar todas las obras por la censura previa y demás trámites burocráticos. Pero tres obras no habían pasado la censura previa[604] y por ello se decidió intentar negociar en

---

603 "El buen amateur (.... Es amateur simplemente porque no puede ganarse su vida en el teatro (...) Este tipo de amateur no está satisfecho con lo que ofrece el teatro tradicional. No está satisfecho ni con las obras, ni con su contenido, ni con el estilo de la actuación o de la dirección, ni con la forma, ni incluso con el marco en el que se desarrolla todo el espectáculo. El buen amateur busca nuevas obras, nuevas formas, nuevos contenidos, nuevos ambientes y nuevas fuentes. (...) estos actores saben que su oficio (para el que han estudiado) no les puede mantener. Esto les convierte en amateurs en el sentido descrito arriba. En esta situación ocurre a menudo que estos actores trabajan con amateurs que carecen de una formación teatral. Por una ironía, algunas de las experiencias más importantes tienen lugar en estas condiciones. No tengo más que nombrar grupos como La Mama Experimental Theatre Club, The Living Theatre, The Open Theatre y The Bread and Puppet Theatre (todos ellos de Nueva York) (...)" en Binnerts, P., "El T.I una cuestión de «amateurismo»" en *Primer Acto* n°119, abril 1970, pág. 8-11.

604 Estas tres obras eran "Farsas contemporáneas" de Martínez Ballesteros, "Los Mendigos" de José Ruibal y "Kux, my lord" de Muñoz Pujol.

Madrid que por tratarse de un Festival Internacional se tuviera mayor permisividad, algo que no entendieron los censores. La negativa a dejar que se representasen estas obras hizo que la asamblea del Festival se dividiese entre aquellos que apostaron por continuar, tal y como decían Los Goliardos, y aquellos que defendían la clausura del festival como forma de protesta. La discusión se saldó con la interrupción del Festival y la ocupación del teatro principal el sábado por la noche suspendiendo la actuación del Roy Hart Theatre de Londres y clausurando así prematuramente el encuentro. La ocupación dividió en dos partes al colectivo de teatro independiente, entre aquellos que consideraban intolerable la censura y que no se podía continuar así y aquellos que defendían que la censura existía siempre y que nadie suspendía sus obras y su trabajo por ella, sino que la trataban de sortear con imaginación y siempre tratando de proyectar con más fuerza el teatro independiente. Lo cierto es que la plataforma pública construida para lanzar al Teatro Independiente en San Sebastián acabó en un fracaso.

Fueron muchas las valoraciones que se hicieron a raíz de estos hechos. De un lado, los que pensaban que con este acto se podía producir un verdadero punto de inflexión en el teatro independiente, un ¡ya basta! necesario para hacer llegar a la opinión pública las limitaciones que la censura ponía a la creación, tal y como defendía Miguel Bilbatúa destacado militante del PCE, o grupos como la EADAG. Mientras que otros grupos (Goliardos, Els Joglars, Bululú o el GTI) y autores (Jordi Teixidor, Ricardo Domenech o Frederic Roda) consideraron que

el Festival era un paso que debía haberse terminado de dar para lanzar nuevas apuestas teatrales en torno a la consolidación de una escena alternativa.[605]

Aunque quizás la postura más audaz a la hora de reflexionar sobre el Festival Cero fue la que expuso Alfonso Sastre. Para Sastre lo importante era reconocer que el Festival se suspendió y que eso fue una decisión colectiva desde la que partir. El problema por tanto no era tanto la suspensión sino del techo que marcaba aquella acción. Para Sastre las consecuencias del Festival Cero debían ajustarse a la seria radicalidad expresada en aquel festival, esto es, respondiendo a la lucha contra la censura y de organización-coordinación del teatro independiente en los términos que se defendieron en aquellos días, apostando por los teatros marginales, un concepto que para Sastre era más acertado que el de independiente. El teatro para Sastre debía superar, en referencia a las actuaciones en el Festival Cero, los academicismos a medio camino entre el "teuísmo" (teatros universitarios) y el "grotowskismo" que mostraban demasiado apego a la academia y poca renovación en la expresión verbal y en nuevas experiencias teatrales.[606]

A pesar de las discusiones y las divisiones, lo que quedaba patente era que por fin se había constituido un espacio vivo de experimentación teatral en torno a grupos jóvenes que

---

605 Para ver estos posicionamientos con mayor detenimiento se pueden consultar las encuestas aparecidas en *Primer Acto* en sus número 123 de agosto de 1970 y 125 de octubre de 1970.

606 Sastre, A., "Alfonso Sastre, autor" en *Primer Acto* n°125, octubre de 1970, pág. 32-33.

generaron colectivos y compañías al lado de una incipiente infraestructura de salas, revistas *(Yorick, Primer Acto),* autores (Rodríguez Méndez, Francisco Nieva, Luis Riaza, Jordi Teixidor) y referentes compartidos (Artaud, Brecht, Stanislawski, Grotowski) que hicieron que las propias autoridades franquistas, poco acostumbradas a la renovación cultural, en general, y muy poco amigas de la importación de ideas del extranjero, empezasen a mirar las prácticas de estos grupos y abriesen experiencias en este sentido. En este contexto se enmarcará por ejemplo el Primer Festival de Teatro Internacional de Madrid que se celebró del 14 de octubre al 9 de noviembre de 1970. Un festival que demostró con su fracaso que la oficialidad no era capaz de atraer ninguna de las fuerzas jóvenes que rondaban el nuevo teatro hispano y, por lo tanto, que la renovación teatral debía pasar por cambios profundos en la sociedad y en las políticas.[607] Se abría por tanto una nueva etapa que estaba destinada a desarrollarse en el combate político por la libertad de expresión y por la implantación de una alternativa teatral estructurada, seria y combativa.

La hora de la verdad. El Teatro Independiente más allá de la dictadura (1971-1976)

En los últimos años del franquismo la dictadura comenzó a tener fisuras importantes en el control de las expresión artística. Las numerosas protestas sociales, que se venían

607 López Mozo, J., "I Festival de Teatro Internacional de Madrid" en *Yorick*, n° 44, diciembre de 1970 págs. 12-14

sucediendo desde finales de los sesenta y las rupturas internas del propio sistema hicieron que las nuevas formas de expresión cultural y contracultural, maduradas en los años sesenta empezasen a encontrar huecos donde implantarse. No cabe duda que Barcelona, una ciudad menos sometida al férreo control dictatorial que Madrid, fue pionera en este tipo de apariciones públicas. Así en 1971 el Teatro CAPSA de la calle Aragó se dedicó desde noviembre de 1969 al teatro independiente programando actuaciones de autores como José Triana y Alberti, así como de grupos como Els Joglars y Cátaros.[608] Y en ese mismo año CAPSA hizo también el *Cicle de Teatre Contemporani*. Un Festival que estuvo rodeado de Festivales ya consolidados, como el Festival Internacional de Teatro de Barcelona, que en 1971 hacía su XIII edición. U otros eventos que distintos grupos se esforzaron por crear, como la EDAG con la organización del *Cicle de Teatre Independet Adrià Gual* que se celebró en Barcelona en 1973.

Pero esta apertura en Barcelona era, por el talante de la ciudad, algo previsible, y sólo cuando Madrid -verdadero termómetro de la situación- empezó a dar señales de cambio es cuando se podría decir que estas transformaciones se estaban extendiendo. Así, las autoridades franquistas, poco dadas a permitir veleidades en la capital del Reino, asistieron entre 1970 y 1971 a la toma de posiciones de esta escena independiente que, ya fuese por las representaciones exitosas de *Castañuela 70,* que finalmente prohibieron,[609] o por la

608 Ver: Pérez Olaguer, G., "La Nueva etapa del Teatro CAPSA" en *Yorick* n°37, diciembre-enero de 1969-1970, pág.66.

609 Alonso de Santos, J.L., "El Teatro Independiente en Madrid durante 1970", en *Yorick* n°45, enero- febrero de 1970-1971, pág.83.

celebración cada vez más frecuente de representaciones y festivales, había ganado presencia pública. Así lo demostraron el Primer Festival de Teatro Universitario (marzo-abril de 1971), organizado por la Federación de Teatro Experimental y Universitario, los Ciclos de Teatro Independiente organizados por el Teatro Nacional de Cámara y Ensayo en el escenario del Nuevo Teatro Cómico de 1970 y 1971, o la Semana del Teatro Independiente de Madrid celebrada en marzo de 1973.

Esta tónica de empoderamiento del teatro independiente fue la que se siguió en los años posteriores, siendo los colectivos teatrales más importantes de la década de los sesenta los que organizaron, junto a algunos nuevos formados en estos primeros setenta la principal renovación teatral en los siguientes años. Una conquista del espacio público que según tomó cuerpo a lo largo de la década de los setenta, también puso en tensión los argumentos más sólidos del teatro independiente, abriéndose los debates principales en tres frentes.

En primer lugar en todo lo que estaba relacionado con la autoría colectiva, el trabajo cooperativo y las contradicciones que esto producía. Alternativa frente a un modelo teatral más jerárquico, donde el autor cerraba un texto que un director hacía cumplir y donde los actores eran la última escala en la ejecución. Una segunda cuestión, más difusa en los años sesenta pero que en la década de los setenta con todas las organizaciones, partidos e ideologías mucho más definidas tomó mucha más fuerza, fue la relación entre política y teatro.

Y, en tercer lugar, estaba el debate en torno al papel que

debía jugar el teatro independiente como escena formal, en un momento de transición en el que muchas de las compañías independientes empezaban a ganar madurez y cuando muchas de ellas se estaban profesionalizando en torno a una incipiente estructura de salas alternativas, locales de parroquias, colegios mayores, universidades, asociaciones y en espacios diversos como festivales barriales o en el teatro de calle.

a. La autoría colectiva. Seña de identidad del teatro independiente.

El teatro independiente durante los años sesenta se caracterizó por su tendencia cooperativa y colectivista, por sus ansias de formación y por la generación de una estructura propia y comunitaria que situó a todos sus miembros en un mismo plano. Esta forma de trabajar, donde la separación clásica del teatro entre actor y director[610] y la distancia un tanto petrificada por un texto inamovible entre autor y director quedaba arruinada ante un concepto de la producción teatral que pasaba por la elaboración colectiva donde el actor y la colectividad tenían mayor protagonismo frente a las figuras sacralizadas del autor y el director.

Estas formas de creación colectiva son las que produjeron Els

610 Montanyes, J., "Relación director-actor en el teatro independiente" en *Primer Acto* n° 125, octubre de 1970, págs. 6-9.

Joglars,[611] Tábano en alianza con *Las Madres del Cordero* para *Castañuela 70* o Esperpento junto al grupo de rock progresivo Smash en torno Antígona. Esta forma de creación y representación cooperativa pretendían huir de los grandes referentes del teatro profesional a nivel mundial y que seguían técnicas emprendidas por grupos como el *Open Theatre* de Nueva York. Así se escaparon de las representaciones al estilo Broadway inventando un método de trabajo basado en "desarrollar y afirmar los intercambios de los individuos en el grupo" permitiendo siempre *"la espontaneidad de las respuestas de cada uno a los estímulos e intenciones de los demás."*[612]

La idea medular del trabajo colectivo era la de tratar de disolver la autoría y, por lo tanto, los personalismos a favor de la defensa de la creación como obra colectiva hecha a partir de aportaciones individuales. Este argumento, muy arraigado en las vanguardias históricas, es el que manejó por ejemplo Luis Matilla[613] que abogaba por la generación de engranajes donde la labor del autor quedase integrada en la producción colectiva

---

611 Els Joglars definían su "Métode de treball" en torno a la comunicación de dos grupos: ellos (el grupo) y el público. Así el grupo asume la elaboración de cada obra desde los primeros pasos hasta su elaboración definitiva, aplicando las visiones de todos los componentes de Joglars para llegar a una elaboración colectiva de la obra: "Partim de la base que darrera cada cos hi ha un individu amb el compromís d'aportar els aspectes més íntims de la seva óptica personal sobre el món que l'envolta. Aixo sumat a l'aportació dels altres set actors, ha de produir la coheréncia i els matisos suficients perqué l'espectacle no sigui un simple virtuosisme, ni la visió unilateral d'una única persona." en Ayesa, G., *Joglars. Una historia.* Barcelona, Gaya Ciencia, 1978, pág. 110-111.

612 Jacquot, J., "El Open Theatre y la creación colectiva" en *Yorick* n°46, marzo de 1971, pág. 13.

613 Matilla, L., "Autor, grupo y construcción colectiva" en *Pipirijaina,* marzo de 1974, págs. 3-4

para que el proceso de creación y representación fuese integral y no permitiese la separación entre quienes crean las obras y las interpretan.

De esta manera el autor, con todo el aura artística que rodea al apelativo, se había acostumbrado, según Jerónimo López Mozo,[614] a ser un dictador que imponía su voluntad sobre directores y actores, pero también advertía que esta relación había variado mucho en los últimos tiempos con los nuevos autores teatrales y que por lo tanto se debía desembocar -según su criterio- en la reconciliación de los intereses de cada cual en las diferentes partes de la producción teatral. Por un lado, haciendo que los derechos de autor no se aplicasen como modelo de propiedad inamovible y como argumento último frente a las interpretaciones de las obras y, por otro lado, abriendo colaboraciones estrechas con autores como Francisco Nieva o Romero Esteo, ejemplos según el autor de permisividad y colaboración en este ámbito.

En juego estaba todo un modelo teatral, ya que si se imponían las formas jerárquicas de organización teatral se tendería paulatinamente a una empresarialización del sector teatral, donde cada cual ocuparía su lugar jerárquico: empresarios, autores, actores, directores, escenógrafos, etc. Mientras que si se apostaba por modelos cooperativos, aún a riesgo de mantener siempre estas tensiones, se podría seguir indagando en modelos cooperativos tanto en el proceso creativo como de producción, sustituyendo el modelo

614 López Mozo, J., "Polémica. Las relaciones Autor-Grupo" en *Pipirijaina*, julio de 1974, pág. 7

económico empresarial por modelos de carácter cooperativo de mayor o menor grado de profesionalización según los casos.

La apuesta definió al teatro independiente en los años sesenta aunque el cambio político hizo necesario ensayar y testar su definición inicial tras una década de transformaciones.

b. El teatro como herramienta política.

> "Por supuesto que creo que en mi teatro hay grandes dosis de política, pero de una política entendida como un fenómeno dramático, no como exposición de ideologías concretas, ya que en este sentido creo que no sería indicado el vehículo. No es un teatro exclusivamente político ni tan siquiera primariamente político, pero sí mis obras más significativas tienen conexiones con el problema político del hombre."[615]

La perspectiva de Buero Vallejo hablando de obras como *Historia de una Escalera* o *El Tragaluz* es un buen punto de partida para entender la inclusión del hecho político en el teatro independiente. Quizás lo más importante en ese sentido, y ya hemos desmenuzado algunas obras hechas por el teatro independiente en los sesenta, es ahondar en la separación entre ideología política, entendida esta como la que trataría de aplicar sobre el escenario un determinado programa político, y de la politicidad de las obras de teatro, esto es, la

615 Buero Vallejo, A., "Teatro político" en *Yorick*, n° 46, marzo de 1971, pág. 6.

tendencia política de la construcción teatral más allá de ideologías concretas.

Pero esta perspectiva no fue la única, otros autores, como por ejemplo Alfonso Sastre, defendieron un teatro con claras tendencias ideológicas, y apostaron por decantar el teatro hacia propuestas concretas. Por ejemplo, para Sastre era fundamental articular plataformas que sirviesen para impulsar lo que él denominó el T.U.R.S (Teatro Unitario de la Revolución Socialista)[616] una especie de cruce de caminos donde las distintas vertientes comunistas, a imagen del teatro de partido creado por Piscator en la Alemania de los años veinte, pudiesen auparse y converger para atacar a la democracia burguesa que se avecinaba sobre España.

Lo cierto es que el teatro independiente se caracterizó más por formas políticas libertarias que por otras tendencias ideológicas. La realidad se reflejó tanto en las prácticas desarrolladas por los grupos señalados: Tábano, Goliardos, Els Joglars, Comediants, Cátaros, etc. Como en el propio sector profesional, tal y como se demostró en la importante huelga de actores que se desarrolló en Madrid durante febrero de 1975, en la que se impusieron modelos de organización política y sindical independientes, asamblearios y autónomos.

La huelga de actores de Madrid comenzó el 4 de febrero de 1975. En ésta se conjugaron varios ingredientes que pusieron en jaque la imagen pública de la dictadura y la legitimidad de su sistema de relaciones laborales. Las asambleas y reuniones

---

616 Sastre, A., "Por un teatro Unitario de la Revolución Socialista" en Pipirijaina, junio de 1977, págs. 8-9

de actores, descontentos con un estatuto de trabajo basado en bajos salarios, falta de días de descanso, ensayos que no se pagaban y ritmos de trabajo draconianos (disciplina empresarial, horas extras, etc.), se habían sucedido desde 1972, momento en el que Concha Velasco y Juan Diego se plantaron en el Teatro Lara exigiendo días de descanso, por lo que fueron despedidos. Este hecho, sumado a otros muchos gestos individuales fueron conformando el ambiente de malestar necesario para que una profesión deslocalizada (diversidad de escalas: actores principales, secundarios, jóvenes, consagrados, etc. y las múltiples facetas de la profesión: televisión, cine, radio y teatro), intermitente y precaria (bajos salarios, contratación discontinua, altas tasas de paro) se uniese.[617] La unión en forma de asamblea hizo posible ir a la huelga durante nueve días en los que las solidaridades aumentaron y todos los sectores de las artes escénicas, visuales y radiofónicas apoyaron. La huelga afectó a las representaciones teatrales (con un paro total), pero también a las televisivas y radiofónicas (afectadas parcialmente). Cantantes, directores de cine, autores teatrales (que firmaron una carta a la SGAE prohibiendo la representación de sus obras durante la huelga), la RESAD (Real Escuela Superior de Arte Dramático), periodistas, locutores de radio y artistas de primera fila durante el régimen como Sara Montiel, Concha Velasco, Conchita Piquer o humoristas como Tip y Coll apoyaron la lucha de los actores y actrices.

Así se abrió una brecha en la pugna con el Sindicato de Espectáculos, dirigido a la sazón por Jaime Capmany, y con

617 Vidal, M., *La huelga de los actores*, Madrid, FELMAR, 1975.

Alejandro Fernández Sordo, Ministro de Relaciones Sindicales, a quienes se les exigía la negociación y el reconocimiento de las demandas y los derechos de los actores. Para esta negociación la asamblea seleccionó a una comisión de once representantes elegida democráticamente y que, según su criterio, debía representar con toda legitimidad a los actores en las negociaciones del convenio de espectáculos que en aquellos meses debía sustituir a la Ordenanza de Trabajo del sector.

La rotunda negativa a reconocer a una comisión elegida en una asamblea, como era la "Comisión de los Once",[618] hizo que las negociaciones se distanciasen y desencadenó el recrudecimiento de la huelga, las concentraciones, los piquetes, las asambleas y las protestas públicas. Una lucha que acabaría con multas a distintos participantes en el conflicto por valor de 2.750.000 pesetas, la aplicación de listas negras y reducciones de plantilla en el sector. Pero lo cierto es que, a pesar de que las autoridades no quisieron reconocer a la comisión elegida por la asamblea de actores, donde participaban cerca de un millar de profesionales del sector, se siguió con una asamblea que puso en evidencia a la dictadura y que siempre quiso estar encuadrada en la autonomía de su asamblea sin dejarse llevar por ninguna opción política que trastocase su independencia, dejando fuera a las estructuras partidistas y, sobre todo, a los incipientes sindicatos.

La huelga de actores dejó varias imágenes novedosas en la retina de la sociedad española, por un lado porque abría

---

618 Para hacer un acercamiento detallado a los documentos de esta huelga se puede consultar: VV.AA., *El espectáculo de la huelga, la huelga del ecpectáculo*, Madrid, Ayuso, 1976.

fracturas en el espacio público, ya que muchas estrellas mediáticas salieron a la palestra como activistas de una causa sindical clara, tal y como hizo Concha Piquer cuando Cecilia actuó en Televisión Española, mientras todos sus compañeros de profesión se estaban negando a hacerlo, al increparla: *"¡Y luego, venga a presumir de progre! ¡Cuando te oiga cantar eso de Dama, Dama te voy a arrastrar por el pelo!"*[619]. Y, por otro lado, la imagen de unidad, solidaridad y lucha que dejó todo el sector enfrentándose -a pesar de la represión- a empresarios, estructura sindical y administraciones y que dio un vuelco al estereotipo de los actores como bohemios, elitistas e individualistas.

La huelga finalizó el 12 de febrero sin avances significativos, pero resonó lo suficiente como para que el siguiente convenio de espectáculos contemplara algunos de los nudos centrales de sus reivindicaciones. El 7 de mayo de 1975 se firmó un convenio[620] que reconocía una jornada de 42 horas semanales, los descansos obligatorios y los ensayos pagados, entre otras cosas. Las estructuras del régimen no podían ceder inmediatamente y públicamente a los encierros, concentraciones y protestas públicas del sector, pero se vieron obligados a reconocer algunas de sus demandas, aunque fuera con retraso y sin reconocer los derechos fundamentales que implícitamente acompañaron al conflicto (libertad de expresión, huelga, sindical, etc.)

---

619 Vidal, M., *La huelga de los actores*, Madrid, FELMAR, 1975, pág. 55.

620 VV.AA., *El espectáculo de la huelga, la huelga del ecpectáculo*, Madrid, Ayuso, 1976, pág. 139 y ss.

c. El teatro como alternativa contracultural.

El año 1975 fue el punto de inflexión para muchas de las reflexiones que el teatro independiente había elaborado. La proximidad de un cambio político sustancial marcado por la muerte del dictador fue el telón de fondo de un movimiento que cada vez estaba más preocupado por la infraestructura que debía sostenerles. Muchos grupos atravesaron crisis importantes como Tábano o Goliardos, que desaparecieron en 1974, y se crearon otros nuevos como Ditiritambo (1970), Comediants (1971), Fango (1973) o Teatro libre (1973). Un momento complicado que se sumó a la falta de salas donde programar este tipo de teatro y que se resumían a nivel estatal, además de en salas puntuales, como eran el Teatro Benavente y el Alfil en Madrid que programaba los "miércoles de teatro difícil", o en locales como el Teatro Capsa (Barcelona), El Cinema Valencia, la Sala Villarroel (Barcelona), El Lebrel Blanco (Pamplona) y la Sala Cadalso (Madrid).

En la primera mitad de la década de los setenta al menos cincuenta grupos de Teatro Independiente se habían profesionalizado, como era el caso de Bululú y Los Cátaros en 1972. Pero esta nueva estructura económica no se correspondía con el nivel de incursión que el teatro independiente tenía en salas comerciales, un hecho que unido al escaso apoyo institucional y la falta de un circuito de salas propiamente alternativas hicieron que llegara un profundo periodo de crisis por la carencia de medios de producción a la altura de las circunstancias.[621]

---

629 Sanchís Sinisterra, J., "Las dependencias del teatro independiente" en Primer Acto

Los circuitos independientes quedaron ligados por tanto a los locales improvisados, las escasas salas alternativas y a los festivales y actuaciones puntuales que se dieron al calor de los numerosos actos públicos que los diferentes movimientos políticos y sociales producían. Así, el teatro de calle y el teatro en los barrios tomaron si cabe mayor protagonismo en las citas teatrales independientes, ahondando en el teatro popular que siempre habían defendido estos grupos.

El teatro de calle fue visto por muchos sectores como la manera de escapar de las dependencias que marcaban las burocracias teatrales y de escapar también de ciertas dependencias de infraestructura escenográfica (decorados, iluminación, sonido, escenario) para dar el salto a un teatro más directo y puro que diese un respiro a las formas teatrales independientes. Esta sería una forma de burlar las limitaciones impuestas por las salas, los circuitos empresariales y la necesidad de estructuración fija e inmóvil que suponían las obras "encerradas en los teatros".[622] Calles, plazas o mercados fueron los escenarios improvisados desde donde llegar a la gente que nunca pisaría una sala. Así lo hicieron grupos como Els Comediants, Els Joglars o Xaloc paseando obras e interviniendo en las calles.

La intervención teatral más allá de los locales y fuera de la lógica de la profesionalización y la financiación de infraestructuras fijas, permitió al teatro independiente olvidarse de los problemas económicos y de generación de

---

n°121, junio de 1970, págs. 69-74.

622 Pouplana, R., "Teatro en la calle" en Yorick n°55-56, diciembre de 1972, págs. 96-102.

estructuras alternativas para volver a la esencia más intuitiva y efímera de su expresión. En este sentido las infinitas actuaciones callejeras y barriales lograron rearticular al teatro independiente dentro de movimientos sociales apoyando sus reivindicaciones, llenando su propuesta cultural alternativa y acercando el teatro con sus mejores dosis de cabaret, mimo, técnicas circenses y explosiones carnavalescas a las periferias urbanas y sirviendo de altavoz para sus demandas. Pero el teatro barrial tenía que afrontar, en este sentido el problema político al que aludíamos antes, ya que desde muchos sectores se entendió el teatro como un medio más de expresión ideológica, esto es, como una simple plataforma para hacer llegar más amablemente y popularmente las ideas preestablecidas por una cierta filosofía política.[623]

Pero el teatro independiente, sus formas expresivas y su capacidad de investigación dramática no estaban diseñadas para ser el simple vocero de una ideología dramatizable. El teatro independiente había sido capaz de crear estructuras expresivas que siendo populares, contrarias al sistema y autónomas habían inventado modelos del hecho teatral y social que escapaban a esquemas simples de ética revolucionaria en torno a la lucha de clases o la vanguardia partidista. Lejos de estructuras de pensamiento dicotómicas el teatro independiente como alternativa pretendía ir más allá de las estructuras de poder, fuesen estas de derechas o de izquierdas, de oposición u oficiales, y porque pensaba procesos sociales profundos y complejos que excedían la simple división

623 Heras, G., "Teatro en/para Barrios. Teatro en/para Barrios" en *Pipirijaina*, noviembre de 1977, págs. 39-42.

social entre obreros y burgueses, sino que abarcaban problemáticas subjetivas más amplias de la sociedad de consumo, la psicología de masas o los valores humanos.

El teatro independiente se enfrentaba por tanto a su madurez con la necesidad de estructurar un circuito propio que garantizase su supervivencia, bajo el signo de un cambio político impredecible y con la responsabilidad de hacer salir el teatro a las calles manteniendo cierta coherencia política que no enclaustrase ideológicamente su contenido. Estos retos se trataron de resolver de múltiples maneras, decantándose en algunos casos hacia ciertas formas ideológicas, como exponía Sastre, significando el trabajo concreto desarrollado, como era el caso de grupos de teatro como el TBO (Teatro de Barrio Obrero) o imaginando formas que pudiesen reordenar todas estas problemáticas y afrontarlas colectivamente como fueron las experiencias de la Asamblea de Teatro Independiente Profesional de Madrid (ATIPM) y la de La Asamblea de Actors i Directors de Barcelona, quizás la mejor experiencia para poder encarnar este tipo de debates.

d. Teatro independiente en la Postdictadura. De la ATIPM a La Asamblea de Actors i Directors.

A nadie se le escapa que en el mundo teatral existían militantes de partidos políticos de extrema izquierda y de izquierda que coexistían con otros grupos teatrales independientes de ascendencia libertaria. Esta tendencia libertaria que se vinculaba a una fuerte vocación experimental

del libre pensamiento teatral y a la autonomía política y organizativa, más que a una adscripción ideológica cerrada fue la que siempre primó en el mundo teatral. Hemos visto el ejemplo de la huelga de actores donde la asamblea no se decantó por ninguna organización sindical o política y se mantuvo en torno a los parámetros del asamblearismo, teniendo en cuenta que en el sector de espectáculo organizaciones como la CNT y Comisiones Obreras tenían una importante presencia.

La cuestión de fondo y quizás más interesante del Teatro Independiente fue que su trayectoria sí conjugó, a diferencia de otros entornos contraculturales, diversos planos de realidad que por tradición y por las necesidades técnicas que requiere el teatro llevaron a que sus apuestas tratasen de sintetizar una alternativa contracultural en la que aspectos como la experimentación política desligada de ideologías, las formas organizativas autónomas y la conformación de un territorio expresivo e institucional propio y profesional se pudiesen condensar a un mismo tiempo como herramienta de oposición política y como muestra de independencia expresiva.

La agitación que se produjo en 1975 y 1976 en todos los sectores sociales tomó más fuerza en la rama de espectáculos gracias a la huelga de actores de Madrid[624], un hecho que en el caso del teatro se concretó en distintas plataformas de teatro

---

624 Es interesante ver el documento firmado por 800 profesionales del mundo de las artes escénicas presentado en enero de 1976 en el que se defendía la ruptura con el franquismo y la defensa, entre otras cosas, de todas las reivindicaciones de los sectores independientes: protección del cooperativismo, creación de un sindicato unitario, multiplicación de las salas de teatro, protección laboral y al desempleo, etc. Ver: Cuesta, V., “Teatro y Ruptura” en *Pipirijaina*, octubre de 1976, págs.2-13.

independiente como la ATIPM (Asamblea de Teatro Independiente Profesional de Madrid), que venía a reafirmar las líneas reivindicativas generales: lucha contra la censura, consolidación de circuitos escénicos alternativos, la profesionalización del teatro independiente y la necesidad de abrir canales de subvención para el teatro independiente. Estos puntos se desarrollarían en la I y II Semana del teatro de Cuenca celebradas en 1977 y 1978, encuentros que propiciaron la creación de la Federación de Grupos de Teatro Independiente.

Pero más allá de estas plataformas, fue en Barcelona donde se dieron las experiencias más significativas en estos años. La Assemblea d'Actors y Directors (ADD) fue la encargada de impulsar una campaña teatral que, además de coordinar a distintos grupos, tuvo una enorme capacidad de intervención artística. El recorrido de la ADD comenzó por la incapacidad de las autoridades barcelonesas de poner en marcha el Teatre Municipal de Barcelona (TMB) y el Teatro de Cataluña (TC). Esta incapacidad institucional hizo que no se pudiese celebrar la temporada 1975-76 y que diversos grupos de profesionales se empezasen a reunir con la intención de dar una respuesta ante la situación, unas reuniones que concluyeron con la elaboración de una Memoria sobre las alternativas posibles para el teatro en Cataluña[625] que se entregó en el Ministerio de Información y que contenía como propuesta central la creación de un Teatro Público Autogestionado.[626]

---

625 Bern, V., "Autogestión en el Griego" en *Ajoblanco* n°15, julio de 1976, pág. 24.

626 Teixidor, J., La alternativa del teatro catalán, en Viejo Topo n°1, octubre de 1976, pag.58.

Esta propuesta concreta y bien elaborada permitió que la ADD, adquiriera un gran protagonismo público desde mediados de 1976, ya que sus propuestas eran las únicas posibles a la hora de afrontar grandes eventos teatrales. Una situación que permitió que la ADD se encargase de abrir la temporada del Grec, el teatro griego de Barcelona, desde el 1 de julio al 4 de septiembre en una temporada de verano inaudita donde el teatro independiente se hizo con el control de la escena barcelonesa. Por el teatro griego pasaron cerca de 50.000 personas que vieron los 26 espectáculos preparados (1 de danza, 9 de música y 16 de teatro). *Roses Roges per mi* de Sean O 'Casey, *Bodas que fueron famosas de Pingajo y la Fandanga* de Rodríguez Méndez, *El Buen Samaritano, cántaro arriba, cántaro abajo, creía que ganaba el cielo y Dios de él se beneficiaba* de Joan Abellá y *Fajas, turbantes y barretines* de Xavier Fábregas fueron las obras centrales de una temporada gestionada por la ADD que iba encaminada a defender el teatro popular bajo el lema "Un teatre al servei del poble" y la creación de una Ley del Teatro que recogiese las demandas profesionales del sector.[627] El Grec en definitiva fue la expresión más acabada de lo que el teatro independiente podría producir.

> "El máxim valor politic del Grec ve donat per l'inici de surversió de l'estructura de funcionament teatral que ha adoptat l'ADD i el possibilitar l'experimentació práctica que ens pemetrá dánar endavant. Si pensem que estem parlant d'una professio disgregada, individualitzada, obligada a fer

627 VV.AA., "La temporada del Grec'76 dela Asamblea de Actors i Directors" en Pipirijaina, octubre de 1976, págs. 40-42.

el que sigui per sobreviure, veurem el que això representa: deixarhotot, incloure's en uns presupósits collectius: planejar unes estructures de funcionament que van desde l'economic fins a las relacion artístiques, desde l'intent de domini dels mitjans de producció fins a establir contacte amb els sectors de public encara marginats”[628]

Además del éxito de la temporada del Grec'76 en la que además actuaron cantantes como Lluis Llach, Pau Riba, María del Mar Bonet y donde se representaron otras obras como *Divinas Palabras, Tirant lo Blanc* en versión de María Aurelia Campmany entre otros, desde los grupos independientes y desde la ADD se completaron las actividades con un despliegue sin precedentes por los barrios de Barcelona y su área metropolitana en lo que se denominó *La Operación Off-Grec* que fue desarrollada por una coordinador de grupos con el fin de amplificar la repercusión de esta nueva presencia teatral en la ciudad.[629] Esta coordinadora estuvo compuesta sobre todo por los colectivos teatrales Grup 69, A-71, Fábula Rasa y Roba Estesa, y tomaron como base de operaciones durante una semana, del 16 al 22 de agosto, La Plaza de la Virreina de Gracia, un escenario improvisado por el que pasaron más de 3.000 espectadores.[630] La dimensión que tomó el Grec'76 tanto

---

628 Bartomeus, A., *Grec 76: al servei del poble*, Barcelona, Avance, 1976, pág. 43.

629 Con esta operación, celebrada entre julio y septiembre de 1976, la ADD hizo representaciones en más de 20 ciudades del áreas metropolitana de Barcelona sumando en total un número de espectadores entre todas las representaciones que sueperó los 40.000 espectadores.

630 Bartomeus, A., *Grec 76: al servei del poble*, Barcelona, Avance, 1976.

dentro como fuera del teatro griego tuvo enormes repercusiones e hizo que la ADD tomase una gran proyección pública.

Pero este primer éxito quedó pronto truncado por una escisión dentro de la ADD. La apuesta de un sector de la ADD por participar en la Asamblea de Cataluña hizo que otro sector que quería mantener la autonomía política de las expresiones artísticas allí representadas (cine, teatro, vídeo, etc.) se opusieran a ello. Así el 7 de septiembre de 1976 en la tumultuosa reunión que se celebró en la Sala Villarroel de Barcelona la ADD tras horas de enfrentamientos y muy dividida decide integrarse en la Asamblea de Cataluña. Esta decisión supuso la escisión de facto de la ADD que quedó concretada en la "Carta abierta de los siete"[631] y en el intento de revocación de la decisión que acabó con 69 votos a favor de la revocación de la decisión, 81 votos en contra y 14 abstenciones.

Para el sector que abandonó la ADD incluirse en la Asamblea de Cataluña era considerar a la ADD como una organización política-ideológica más y por eso explicaron en todos los niveles del discurso cuáles eran sus razones para no incluirse en esta plataforma.

Sin duda, el documento de exposición de motivos presentados al respecto es toda una declaración de intenciones de los sectores del teatro que apostaban por un movimiento teatral autónomo. Así, entre los motivos políticos se criticaba a la Asamblea de Cataluña por ser un organismo de corte

---

631 Juanjo Puigcorvé, Mario Gas, J. M. Nunes, C. Elías, A. Dueso, J.M. Gual, J. Rodero, Els Comediants, N. Durán, J. Mesalles y 32 firmas más apoyaron este proceso.

“interclasista, que agrupa fundamentalmente a partidos reformistas y organizaciones burguesas”. Además se criticaba porque era un paso más en las dinámicas de pactos que iban encaminados a acallar las luchas populares y porque reivindicaba la promulgación del Estatuto de Autonomía de 1932 que a los ojos de los firmantes era una ley caduca y extemporánea. A estos razonamientos políticos se sumaban los profesionales donde los firmantes defendían el acuerdo fundacional de la ADD que rezaba que *“La recuperación de la vida teatral en Cataluña sólo se puede emprender a partir de una gestión autónoma”,* una autonomía que quedaba fuera de lugar con esta adhesión al incluirse en una plataforma de tendencias políticas definidas, algo sobre lo que no había consenso. Por este motivo la votación para decidir el resultado del debate sólo podía llevar a la ruptura.[632]

Esta escisión dio origen a una nueva organización que se denominó Asamblea de Trabajadores del Espectáculo (ADTE) y que agrupó a las noventa personas que habían respaldado la carta de los siete. Esta nueva Asamblea, a pesar de ser marcada como el sector anarquista que había movido la CNT, que en aquel momento también se negó a participar en la Asamblea de Cataluña, nunca quiso entrar en la CNT por algunos motivos similares a los expresados con respecto a la Asamblea de Cataluña. En palabras de uno de sus miembros, el director de cine experimental José María Nunes: *“alguien les convenció de que lo mejor era afiliarse a la CNT al Sindicato de Espectáculos,*

632 ADTE, *La Asamblea de actors y directors*, Barcelona, (En prensa), 1977, pág. 9-10.

pero nosotros como Asamblea nunca. (...) Esto es la CNT era anarcosindicalista y nosotros éramos de sensibilidad anarquista, que son dos cosas distintas."[633]

Aunque lo que mejor explica Nunes es la filosofía que presidía la ADD y que para él fue la esencia de un estilo de trabajo que hicieron posible las jornadas del Grec y la razón que llevó a la formación de la ADTE. *"La Asamblea de Actores y Directores se vio como una necesidad de crear, de tener un poco más, de crear una forma de evolución, más que de revolución, agruparse realmente, organizarse, tener más proyección que aislados, era más todo el mundo con una intención ni siquiera corporativa sino asamblearia, era tener una idea y todos llevarla adelante (...) no el grupo de aislados como se venía haciendo, de compañías, de grupos, algunos más independientes, aquí todos podían tener la fuerza suficiente para que pudieran salir adelante obras y proyectos que aisladamente no hubieran salido. (...) eran grupos que se formaban por una forma de sensibilidad remotamente ideológica (...) eran más bandadas, entonces en las asambleas se veía, se notaba mucho en las asambleas los grupos, la presencia de esos grupos, siempre había alguien más creador, director, autor (...)"*[634]

Desde esta perspectiva autogestionaria la ADTE siguió con diversas actividades, que se condensaron en la ambiciosa propuesta teatral sobre el abandonado Mercado de El Born que se celebraría los días 19, 20 y 21 de noviembre de 1976[635]

---

633 Entrevista con José María Nunes, Barcelona, 8 de septiembre de 2006.

634 Entrevista con José María Nunes, Barcelona, 8 de septiembre de 2006.

635 Broch, A., "EL BORN, del tarot al fetiche de Don Juan" en *Viejo Topo*, n°3,

y que tuvo una gran repercusión. Bajo la excusa de celebrar una representación del *Don Juan Tenorio* de Zorrilla la ADTE montó un festival-verbena-happening esparcido en siete representaciones simultáneas que se representaron durante tres días. El público que asistió es una incógnita ya que si bien se movieron en torno a 6.000 entradas cada día, lo cierto es que tanto el viernes como el sábado miles de personas se agolpaban a las puertas, especialmente el sábado 20 de noviembre, día en el que se produjo una "colada" de miles de personas que abarrotaron todos los rincones del mercado.

Además de los cómicos ambulantes, las paradas de materiales alternativos, las representaciones libres del Tenorio, los músicos, las orquestas y las más de 25.000 personas que pasaron por allí en tres días cerraron las cifras de un evento espectacular sin precedentes en la época. La ADTE quería exponer un estilo de trabajo colectivo, cooperativo y autogestionario, intentando afirmar en la práctica los principios del teatro independiente. Desde las cuestiones económicas, el espectáculo costó cerca de dos millones y medio de pesetas, que se recuperaron y se obtuvieron más de cien mil pesetas de ganancias[636] hasta las formas de organización integrada de todo el evento donde todos los espectros del trabajo quedaban subsumidos en una única asamblea que elaboró un método de trabajo horizontal donde dirección, producción, interpretación y demás actividades fueron parte de una misma forma de trabajo.

---

diciembre de 1976, págs. 60-61.

636 ADTE, *La Asamblea de actors y directors*, Barcelona, (En prensa), 1977, pág. 70.

La apuesta del Born se saldó de manera exitosa, pero en un momento de cambio profundo de la realidad política era necesario dar continuidad a experiencias de este tipo que hiciesen viables unas artes escénicas autónomas y autoorganizadas fuera de los cauces empresariales, ya que estos últimos sometían inmediatamente el desarrollo artístico a criterios de rentabilidad económica y a formas empresariales de organización. Una independencia organizativa que también debía tener su reflejo, tal y como defendió la ADTE, en la autonomía política y sindical que permitiese escapar de los debates ideológicos del momento apostando por una forma de hacer política que pasase exclusivamente por la renovación teatral.

CAPÍTULO V

DE LAS LUCHAS ANTI-DISCIPLINARIAS A LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Motín en la cárcel de Carabanchel (1976)

"El capital —tanto en el Este como en el Oeste— no es sino capital de poder, es decir, un modo de semiotización, de homogeneización y de transmisión de las diferentes formas de poder (poder sobre los bienes, sobre el trabajo, sobre los subalternos, sobre los «inferiores», poder sobre los allegados, sobre la familia, etc.). Sólo la aparición

de nuevos modos de relación en el mundo y en el socius permitirá transformar esta «fijación libidinal» de los individuos al sistema del Capital y a sus distintas formas de cristalización del poder. En efecto, si éste se mantiene se debe a que la inmensa mayoría de los individuos no sólo participa en él, sino que se adhiere inconscientemente al mismo. El derrocamiento del capitalismo moderno no es, por lo tanto, una simple lucha contra el sometimiento material y contra las formas visibles de la represión; atañe también y sobre todo a la creación de una multiplicidad de funcionamientos alternativos. Desde 1968, no dejan de aparecer «frentes de lucha» de un tipo completamente distinto de aquellos que caracterizaron al movimiento obrero tradicional (los trabajadores inmigrantes que rechazan el trabajo que se les quiere imponer, los parados, las mujeres sobreexplotadas, los ecologistas, los «nacionalistas», los psiquiatrizados, los homosexuales, los viejos, los jóvenes, etc...). ¿Acabarán integrándose sus objetivos en el marco de las «reivindicaciones» que el sistema puede tolerar? ¿O comenzarán a proliferar, a partir de estos movimientos, vectores de revolución molecular (ilocalizables con las coordenadas dominantes, autoproductores de sus propios ejes de referencia, relacionados entre sí por correspondencias subterráneas, transversales y, precisamente por ello, en condiciones de desarrollar una labor de des-gaste de las antiguas

relaciones productivas, sociales, familiares, corporales, sexuales, cósmicas...)? ¿Quedarán estas microrrevoluciones, estas profundas impugnaciones de las relaciones de socialidad, arrinconadas en esferas restringidas del campo social? ¿O bien serán articuladas entre sí por una nueva «segmentariedad social», que no por ello significará un restablecimiento de la jerarquía y de la segregación? En pocas palabras, ¿lograrán todas estas microrrevoluciones configurar una nueva revolución? ¿Serán capaces de «asumir» no sólo los problemas locales, sino la gestión de los grandes conjuntos económicos? O, lo que viene a ser lo mismo: ¿lograremos zafarnos de las diferentes utopías del «retorno»? Retorno a las fuentes, a la naturaleza, a la trascendencia... Las líneas de desterritorialización «objetivas» son irreversibles. Habrá que tener en cuenta el «progreso» científico y técnico, o de lo contrario nada será posible y el poder capitalista mundial llevará siempre las de ganar."[637]

En este texto Guattari señalaba un cambio político muy profundo. Si bien hasta una determinada fase el movimiento obrero había sido el sujeto privilegiado de las luchas sociales, en los años setenta esta situación se redimensionó. En un

637 Guattari, F., "La proliferación de la los márgenes" en Viejo Topo n° 28, enero de 1979, pág.17.

modelo de poder “integrado” en el que todos los aspectos de la vida cotidiana se veían asediados por las fuerzas del capitalismo, entendido éste como un cuerpo capaz de capturar y territorializar para sí todos los rincones de lo humano, las respuestas más efectivas eran aquellas que pasaban por la diversificación de los modos de vida y la proliferación de sujetos en lucha. Amplificación pasó por la generación de nuevas subculturas sociales que tendieron a desbaratar el monopolio semiótico armado por la maquinaria capitalista.

En el caso hispano, como en el resto del mundo, estas apuestas se concretaron en la formación de movimientos de lucha antiinstitucional: familia, cárcel, fábrica, psiquiátrico, ejército, iglesia, patriarcado, etc. que fueron las estructuras que aparecieron, a los ojos de lo que podríamos llamar los movimientos antidisciplinarios, como el origen de la introyección en lo más profundo de la sociedad de las dinámicas de dominación. Sin duda, estas formas de poder de corte disciplinario tuvieron en la España franquista una traducción muy apegada a la propia realidad de la dictadura, pero no cabe duda de que en la década de los setenta crecieron los movimientos que, en la línea de los análisis antidisciplinarios, trataron de luchar contra la normalización de un perfil social determinado en los parámetros del varón de clase media, blanco, heterosexual, católico y padre de familia o de mujer, ama de casa, madre temerosa de Dios y de su marido y buena esposa.

Naturalmente, estos modelos se fueron derrumbando en la medida en la que salieron a la luz diversos comportamientos que los ponían en cuestión. En este punto, la *Ley de*

Peligrosidad Social de agosto de 1970 fue un claro aviso para aquellos que mostraban toda clase de "comportamientos desviados". A la vez este punto de inflexión entre dos épocas sirvió para despertar políticamente a estas formas de vida que hasta la fecha habían estado proscritas y escondidas.

> "Hay momentos en los que toda una generación se encuentra extraviada entre dos épocas, entre dos estilos de la vida, de tal suerte, que tiene que perder toda naturalidad, toda norma, toda seguridad e inocencia. Es claro que no todos perciben esto con la misma intensidad. Una naturaleza como Nietzsche que hubo de sufrir la miseria actual con más de una generación por anticipado; lo que él, solitario e incomprendido, hubo de gustar hasta la saciedad, lo están soportando hoy dos millones de seres.
>
> Muchas veces he tenido que recordar estas palabras al leer las anotaciones. El ayer pertenece a aquéllos que se han enzarzado entre dos épocas, que se han salido de toda seguridad e inocencia, a aquéllos cuyo sino es vivir todos los enigmas de la vida humana sublimados como infierno y tormento en su propia persona."[638]

Esta cita de Hesse, reproducida en el panfleto de una comuna de los setenta que encontré dentro de un libro de la época, resume perfectamente el sentimiento fronterizo de toda una generación. Ya repasamos las formas expresivas que adquirieron las primeras subculturas freaks, hippies, bohemias, rockeras y alternativas de los sesenta, llegando hasta su

638 Hesse, H., *El Lobo Estepario*, Barcelona, Libresa, 1990, pág. 51.

despegue a mediados de los setenta. Y ahora nos correspondería detallar el recorrido que llevó de la desafección juvenil más intuitiva y dispersa a movimientos sociales de mayor vocación política. Trayecto que, por otro lado, se dio en paralelo desde los años cincuenta en muchos lugares del planeta. Este hecho nos permite hablar de cambio generacional en la sociedad y en las luchas que lo acompañaron.

En Estados Unidos, por ejemplo, fue la *Beat Generation* la que ofreció la cara más pública y mejor expresada de esta ruptura generacional gracias a su enorme producción literaria,[639] aunque la ruptura beat no fue más que el reflejo de un fenómeno de mayor calado y quizás más oculto, como fue el denominado *drop-out* que estudiaron sociólogos como Paul Goodman,[640] y que venía a nombrar la multiplicación de casos de desafección al sistema escolar y de huída de la escuela que muchos jóvenes protagonizaron en la década de los sesenta. Así el espíritu de la *Beat Generation,* aquel que quiso imitar al la huida del mundo, protagonizado también por muchas subculturas negras en Estados Unidos, no fue más que la punta de lanza de un fenómeno juvenil, el de la fuga (*drop-out*) que muchos jóvenes expresaron de manera imprecisa desde finales de los años cincuenta, como fenómeno de ruptura juvenil con

---

639 También en el mundo anglosajón, en concreto en Inglaterra, hubo una generación literaria denominada la *angry young men* en la que participaron autores como Colin Wilson, John Osborne, Alan Solitoe o Kinsley Amis y que representó valores muy similares a los beat americanos en lo que se refería a expresar el hartazgo juvenil frente a una sociedad en la que no encajaban y de la que querían escapar.

640 Goodman, P., *La Des-educación obligatoria*, Barcelona, Fontanella, 1946, pág.45. Goodman, P., *Problemas de la juventud en la sociedad organizada*, Barcelona, Península, 1971.

unas estructuras heredadas que padecían una fuerte crisis de legitimidad.

Con el paso del tiempo la escuela, la familia y el ejército fueron los tres ejes centrales de esta desafección, y así se demostró en los Estados Unidos con los 90.000 arrestados por el FBI por fugarse del proceso de reclutamiento para la guerra de Vietnam, muchos de ellos habían huido a los barrios bohemios de Estados Unidos y Europa.[641] Esta posición adoptada por muchos jóvenes tuvo una respuesta inmediata desde el gobierno. Si los jóvenes no querían ir a la guerra de Vietnam por patriotismo lo harían por la fuerza de la *Ley de Servicio Militar Obligatorio* que se votó en el verano de 1967 y que afectaba a 600.000 jóvenes.[642] En semejante puja, la imagen del joven rebelde y las organizaciones juveniles radicalizadas como fueron los Yippies (Youth International Party)[643] en el contexto de toda la tradición hippie tuvieron una gran relevancia y grupos similares a éste se multiplicaron por todo Estados Unidos.

Los Yippies eran una mezcla de grupo de Nueva Izquierda política y una comuna hippie. En este híbrido confluyeron las formas de vida de los movimientos underground y las renovadas expresiones políticas. Este encuentro, que Mario Maffi ha descrito como el paso de la cultura underground al

---

641 Roszak, T., *El nacimiento de una contracultura*, Barcelona, Kairós, 1973, pág. 48.

642 Racionero, L., *Memorias de California*, Madrid, Mondadori, 1988, págs.42 y ss.

643 Maffi, M., *La cultura del underground. Vol.I*, Barcelona, Anagrama, 1975, págs. 108 y ss. Rubin, J., *Do it! Escenarios de la revolución*, Barcelona, Blackie Books, 2009.

Movement[644] se ejemplificaba con la máxima de los Wooblies de *construir una sociedad nueva en la cáscara de la vieja*. Esto es, buscar las posibilidad de habitar los márgenes de la sociedad y ensancharlos hasta que apaguen el viejo mundo.

Estas comunidades undeground politizadas son las que tomaron forma en el Youth International Party, el Women's Lib, el Gay Liberation Front o los Black Panther Party y los Young Lords en representación de los movimientos juveniles, del feminismo radical, del movimiento Gay o de los movimientos negros y puertorriqueños, por citar sólo algunos.

Estos movimientos underground y contraculturales tuvieron su réplica en Europa. También allí los jóvenes del viejo continente se encontraron en aquella encrucijada generacional y vital que hizo aullar a Allen Ginsberg y lanzarse a la carretera a Jack Kerouac. Los jóvenes europeos rechazaron las formas de vida que debían heredar de sus padres e inventaron sus

---

644 Mario Maffi de manera muy acertada no se atascó en largos debates en torno a la definición del concepto underground o en torno al concepto Movement. En esencia con underground definió la nueva sensibilidad social que, por debajo de las pautas y las normas al uso en la sociedad americana de postguerra, expresó, sobre todo con medios de comunicación y producciones culturales, un claro rechazo a las normas establecidas en torno al trabajo, la familia, la sexualidad, las drogas o la raza. Sensibilidad difusa que se fue generalizando en distintos lugares y por medio de procesos diversos que dieron paso al Movement, esto es, el ámbito que englobó a una enorme constelación de organizaciones sociales y políticas que, desde parámetros distintos a las viejas estructuras de partidos políticos y sindicatos, lanzaron diversas propuestas en torno a la revolución sexual, el amor libre, las comunas, los movimientos de negros, chicanos y puertorriqueños, las luchas estudiantiles, el feminismo, el pacifismo o el ecologismo entre otros muchos. Sólo en estos términos tan imprecisos nos podemos acercar a este concepto que a su vez definió el estilo de lucha propio de los movimientos sociales que nacen en los años sesenta. Ver: Maffi, M., *La cultura del underground. Vol. I*, Barcelona, Anagrama, 1975.

biografías desde la disidencia con respecto de las imposiciones del patriarcado, los roles familiares, las normas sexuales y del trabajo (desde el rechazo a la disciplina de la fábrica).

Nuevas biografías que han sido retratadas en algunas obras literarias en las que se describe el recorrido de muchos de estos jóvenes: migrantes, trabajadores, contraculturales. Algunas de estas biografías son las escritas por Nanni Balestrini y tituladas *Lo Queremos Todo*[645] y *Los Invisibles*[646] en las que se hace un recorrido muy revelador sobre las claves de la radicalización de los jóvenes obreros de la década de los sesenta y setenta y las diversas motivaciones que les movieron a rebelarse contra todo el sistema de producción fabril y contra las organizaciones políticas y sindicales que trataron de capitalizar la protesta obrera. Un rechazo generalizado al mundo obrero, de la fábrica, de la familia y también de las tradiciones políticas. Un rechazo como el que se refleja en la obra de Peter Schneider titulada *Lenz,* en la que un joven obrero alemán, frente al mundo del trabajo de fábrica y de militancia política siente un fuerte extrañamiento en el que sus percepciones vitales corren por caminos distintos a los que imponía la militancia al uso. Este desapego vitalista e intuitivo, casi salvaje, fue el que definió a los protagonistas de Ballestrini y, por supuesto a Lenz.

> "Un martes por la noche Lenz acudió, como cada semana, a la reunión del comité de fábrica. (...) Se dio lectura a un

645 Balestrini, N., *Lo Queremos Todo*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2006.

646 Balestrini, N., *Los Invisibles*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2007.

texto de Mao Tse-tung. Lenz no logró concentrase en el texto. Odiaba a los hombres por no ser mujeres, odiaba a las mujeres por no ser L.

Escuchaba siempre las mismas palabras: conocimiento material, conciencia, proletariado, estrategia. La melodía ininterrumpida de esas frases se iban sedimentando en su oído; le molestaba que no existieran pausas, replanteamientos, hipótesis nuevas. Todo le pareció demasiado ceremonioso, melifluo (...) Se imaginaba que otros grupos se reunían simultáneamente en otros lugares y que pronunciaban las mismas frases en ese mismo tono. (...) Se vio a sí mismo dar un salto, barrer la mesa con un solo gesto, bailar frenéticamente sobre ella (...).” Ante este aburrimiento Lenz plantea algunas dudas que le llevaban al siguiente razonamiento: “Con ello quiero decir que el texto despierta en mí algo, pero precisamente algo que no tiene nada que ver con su contenido. (...) O bien el texto está tan alejado de nuestra experiencia actual, que -independientemente de su estado personal- se le llena con experiencias totalmente extrañas o arbitrarias. ¿Qué pensáis vosotros, por ejemplo, ante esta frase o ante cualquier otra? ¿Podéis comprenderlas tal y como están escritas? ¿Os podéis imaginar enemigos contra los cuales utilizar estas frases o amigos a los que ayudar?” Una frase ante la que el grupo calló y le achacó el no formalizar una propuesta para sacar adelante como grupo. “Pero si no estoy presentando ninguna propuesta -contestó Lenz-, sino que únicamente quiero saber si durante la lectura del texto se os plantean las mismas dificultades u otras similares.” A lo que el grupo le contestó que “la pregunta había sido mal

planteada, ya que el trabajo del grupo no quedaba determinado por sus dificultades, sino por sus tareas. En consecuencia era inútil lanzarse sobre las dificultades cuando no había ningún método para resolverlas”[647]

La biografía de Lenz fue compartida por muchos jóvenes. Estudiantes universitarios muchos de ellos, que se incluyeron desde parámetros distintos a los habituales en los movimientos políticos de finales de los sesenta, y que fueron abriendo la brecha existente entre los análisis de la realidad que hacían las distintas ideologías de izquierdas y las nuevas experiencias que se vivían cotidianamente. Esta quiebra generacional es la que retrataron los movimientos juveniles franceses venidos tanto de las vanguardias artísticas, como fue la Internacional Situacionista, como de los movimientos estudiantiles. En este aspecto la obra de Daniel Cohn-Bendit titulada *El Gran Bazar*[648] podría servir de muestra generacional, al igual que *La Sociedad del Espectáculo*[649] y *El Tratado de saber vivir para uso de las Nuevas Generaciones*[650] de Guy Debord y Raul Vaneigem, respectivamente, podrían ser la síntesis del ensayo crítico más incisivo en lo que entonces se denominó crítica de la vida cotidiana.

En palabras de André Frankin: “La riqueza de la vida exige una reproducción cada vez mayor, no ya de las costumbres o

---

647 Schneider, P., *Lenz, un relato*, Barcelona, Anagrama, 1976, págs. 38 y ss.

648 Cohn-Bendit, D., *El Gran Bazar*, Barcelona, Dopesa, 1976.

649 Debord, G., *La Sociedad del Espectáculo*, Barcelona, Pre-textos, 1999.

650 Vaneigem, R., *Tratado de saber vivir para las nuevas generaciones*, Barcelona, Anagrama, 1977.

de un estilo, sino de *lo cotidiano que se ha vuelto imposible*."[651] En consecuencia, vivir de manera alternativa llevaba aparejado unas enormes dosis de improvisación, por lo que el juego y la aventura se convirtieron en los catalizadores de la subversión profunda de todo lo existente y donde la construcción de situaciones revolucionarias debían desbaratar la cultura dada, basada en la estandarización como *"esfuerzo por reducir y simplificar la mayor cantidad de necesidades humanas con la mayor igualdad posible."*[652] El mundo contemporáneo se reducía -según su criterio- a la infiltración de los designios mercantiles en la sociedad del espectáculo, una suerte de encantamiento colectivo ante

el que las ideologías de la izquierda comunista y anarquista, y con ellas los métodos sindicales del movimiento obrero, quedaban arruinadas desde el momento en el que sus fuerzas caían bajo los encantos de las imágenes de seducción del consumo capitalista. Una idea que, con sus claras distancias con respecto a los situacionistas, recogía Daniel Cohn-Bendit portavoz del *Movimiento 22 de Marzo* en 1968.

> "Para mí, el marxismo sigue siendo fundamentalmente una teoría del sindicalismo, es decir, de la defensa de la fuerza de trabajo y del trabajo mismo, si bien ha pasado ya por momentos de superación. La ruptura con el sindicalismo y el obrerismo de peso sólo ha sido posible a

---

651 Frankin, A., "Esbozos Programáticos" en I.S.: *Internacional Situacionista. Textos completos de la revista en castellano, vol.I,* Madrid, Literatura Gris, 1999,pág.110.

652 Jorn, A., "Los Situacionistas y la Automatización" en I.S.: *Internacional Situacionista. Textos completos de la revista en castellano, vol.I,* Madrid, Literatura Gris, 1999,pág.26.

través de las luchas (...) el anarquismo, revés de la misma medalla que el marxismo, sigue siendo también prisionero del movimiento obrero tradicional y de su ideología. Fue necesario lo de mayo del 68 para que todos comprendiésemos definitivamente que estábamos viviendo el nacimiento de un nuevo periodo del movimiento revolucionario. El movimiento obrero en Italia y la *Woodstock Nation* americana no hacen sino profundizar en la crisis de la sociedad moderna y de la ideología revolucionaria. Ponerse a escuchar a estos movimientos, tratar de comprenderlos, significa tratar de superar el viejo antagonismo entre marxismo y anarquismo para formular algo nuevo. Apenas estamos en los balbuceos."[653]

Las revueltas contra la guerra de Vietnam, las luchas estudiantiles del 68 francés o los nuevos movimientos anti-institucionales sirvieron para lanzar un nuevo ciclo de luchas en todo Occidente. Catalizadores de algo nuevo que llevaba tiempo amasándose en la epidermis de la sociedad y que, gracias a estas eclosiones espectaculares, salieron a la luz y se expresaron con más fuerza y de un modo más organizado.

En el caso hispano, todas estas realidades aparecieron con mayor retraso que en el resto de Occidente. Pero tanto la labor desarrollada por el primer movimiento underground y contracultural, como los primeros pasos de los movimientos

---

653 Cohn-Bendit, D., *El Gran Bazar*, Barcelona, Dopesa, 1976, pág. 130 que asentó sus estructuras de lucha sobre los nuevos sujetos emergentes (freaks, psiquiatrizados, hippies, mujeres y homosexuales), sobre las críticas a la familia, las instituciones disciplinares, las normas sexuales o la explotación del medio ambiente.

políticos y sindicales permitieron un nuevo contexto en el que las luchas antidisciplinarias, contraculturales y de los nuevos movimientos sociales encontrasen sus fórmulas de expresión y organización. Este *Movement* en versión hispana que desde distintos frentes atacó a todas las instituciones sociales encargadas de extender capilarmente los sistemas de dominación dictatorial. Si el orden de gobierno era un orden moral basado en la religión y la familia, en la cordura y la normalización a través del trabajo y en la disciplina impuesta a toda la sociedad, la desobediencia debía pasar por una subversión de todos los valores morales dados y la afirmación de lo marginal y lo distinto, la exaltación y la práctica de todo aquello que iba contra la norma. Nuevo modelo de lucha

5.1 Freaks, psiquiatrizados y comuneros. La Crítica de la razón familiar.

En diciembre de 1975 se creó a través de la revista *Ajoblanco* la O.D.A.F (Oficina de Intercomunicación Freak), un espacio de referencia que quería servir de punto de encuentro e intercambio de saberes y recursos para los más de 40.000 *freaks* que, según la propia ODAF, vivían en Barcelona a finales de 1975. Un *freak* era una persona joven que se había independizado del núcleo familiar, que apostaba por vivir en comunidad y que viajaba con el fin de abrirse a otros mundos, *"el fenómeno freak ha surgido del individualismo que se opone*

a la masificación de la sociedad"[654]. El freak era la figura que apareció a principios de los setenta tras la popularización de las primeras experiencias contraculturales en Sevilla, Barcelona e Ibiza y que ahora adquirían un carácter más amplio, pasando de ser comunidades excepcionales a formar grupos más reconocibles en las ciudades. La O.D.A.F trataba de agilizar el intercambio y la puesta en marcha de un circuito en el que se contemplase el alquiler de casas para la formación de comunas, la puesta en circulación de contactos para trabajar esporádicamente, por ejemplo para la venta ambulante de artesanías, la consolidación de recursos médicos y de abogados para generar una mínima estructura de asesoría en materia de salud y legal o también que sirviese como espacio de intercambio cultural y de conocimientos generando charlas, exposiciones, festivales, etc.

Estas nuevas comunidades freaks, que fueron las primeras que se expresaron y comunicaron por medio del comic underground, el rock progresivo y el teatro underground e independiente, tomaron la palabra a mediados de los años setenta como comunidad utópica y como discrepancia política. Tal y como argumentaba Toni Puig, la anomalía política freak se enraizaba en la lucha antidisciplinaria. *"Las disciplinas institucionales, el orden, el poder, la familia, el lenguaje científico, son campos de experimentalismo anómalo. De modales y conductas anómalas como cita el libro herético de los estéticos: «En un mundo de universal planificación de nuestro comportamiento sólo cabría reivindicar las conductas*

654 O.D.A.F., "Ayuda Freak" en *Ajoblanco* n° 7, diciembre de 1975, pág. 11.

irregulares no colonizadas ni integradas todavía en el sistema de la economía política. Frente a las "necesidades " codificadas por la propaganda -los deseos perversos o anormales; frente al "consumo" planificado y la lógica del standing -la subsistencia ocasional; frente al "turismo " -el nomadismo; frente a la información dirigida -los anti-media underground o los grafitti; frente a la postiza "personalización" -una postura desdibujada y difusa; frente a la educación formal al servicio de la reproducción del sistema de dominio -el "dejar los estudios " (drop-out) como práctica afirmativa y la búsqueda de fuentes de conocimiento alternativas no institucionalizdas; frente a la "familia" nuclear -la comuna; frente a la estimulación comercial de las modas, bogas y flashes - la adopción de filosofías perennes estilo zen; frente a la exaltación mercantil de los caracteres sexuales secundarios (pechos, vello, boca) -los tipos andróginos o poco diferenciados (...).»[655] Este podría ser el programa del mundo freak, un auténtico manifiesto de anomalías y desviaciones de la norma general que se fue concretando en distintas experiencias como la O.D.A.F en su papel de coordinadora de freaks y de proyectos comunales tanto en la ciudad como en el campo. La O.D.A.F se asentó en Ibiza y en Barcelona en la calle San Martí y comenzó a actuar como agencia alternativa de viajes, facilitando información del mundo entero. Datos que publicó *Ajoblanco* y que permitieron viajar casi gratis a cualquier parte del mundo conociendo sitios donde dormir y comer o maneras de moverse sin tener que pagar.

---

655 Puig, T., "Utopías para bobitontos o la Alternativa del anomalismo generalizado" en *Ajoblanco* n° 7, diciembre de 1975, págs. 14-16.

La O.D.A.F fue una de las plataformas que sirvieron para poner en comunicación a las nuevas tribus del underground barcelonés y estatal, sin duda una de las muchas iniciativas que sirvieron para activar el campo contracultural que se sumaba a las numerosas experiencias de comunicación que se desarrollaron en los primeros años setenta (comics, revistas, grupos de teatro, poesía o rock, bares o festivales). Estas primeras plataformas sirvieron para anular la dispersión propia de un estilo de vida que estaba naciendo como anomalía dentro de una sociedad hipercodificada ética y moralmente.

Como es lógico, este comportamiento disidente afectó en primer lugar a la escuela, donde la mayoría de estos jóvenes expresaron sus primeras desviaciones en torno a cuestiones como la religión, la dictadura o la cultura oficial y, en segundo lugar, en la familia, donde el rechazo de la gente joven a la estructura de mando patriarcal sirvió de lanzadera para un conflicto de marcado corte generacional.

La vivencia de “lo desviado” en materia sexual, religiosa o política llevó a que toda la contracultura se impregnase desde muy temprano de las tesis disidentes de la antipsiquiatría, ya que el ser acusados y hasta tratados como locos/as, como era el caso de las personas homosexuales o de las feministas, hizo que las hipótesis de la antipsiquiatría en torno a la sociedad, la familia, la desviación y el poder fuesen una referencia esencial de la contracultura.

De la antipsiquiatría a la construcción de una nueva convivencialidad.

La Otra Locura. Mapa antológico de la psiquiatría alternativa, así se titulaba el libro que Laura Forti editó en la editorial Tusquets en 1976 y que vino a recopilar las distintas tendencias de pensamiento psiquiátrico alternativo. Con textos de Erving Goffman, R. D. Laing, Franco Basaglia, G. Jervis o Deleuze y Guattari este libro recogía todos los referentes de la antipsiquiatría italiana e inglesa, la sociopsiquiatría americana y la nueva filosofía psiquiátrica francesa. En todas ellas se trataba de desvelar algunos secretos de las relaciones del individuo con la norma social y, por ende, con el poder que se configuraba en las instituciones clásicas.

Lo que más interesaba de los discursos críticos de la psiquiatría era que de los mismos se deducía un mapa conceptual muy claro de la norma social y la desviación. Tal y como advertía David Cooper con la esquizofrenia, se trataba de una *"situación de crisis microsocial en la cual los actos y la experiencia de cierta persona son invalidados por otros, en virtud de razones culturales y microculturales".* [656] Comportamiento médico que, según Giovanni Jervis,[657] era la muestra de una sociedad totalizadora que bajo un mandato de vigilancia ejercida de manera multidisciplinar (médicos, psicólogos, asistentes sociales, enfermeros) pretendía

656 Cooper, D., *Psiquiatría y antipsiquiatría*, Barcelona, Paidós, 1985, pág.14.

657 Morey, M. y Sarret, J., "La locura es la caricatura de la libertad. Entrevista con Giavanni Jervis" en *El Viejo Topo* n° 27, diciembre de 1978, págs. 8-13.

controlar las desviaciones reduciendo los problemas a diagnósticos catalogables y a terapias estandarizadas.[658] Un grupo de ideas que se dirigirían de manera práctica en dos direcciones, por un lado en la apertura de todo un territorio de experimentación alternativa en el campo de la psiquiatría, en aquellos momentos limitada al tratamiento manicomial y farmaceútico y, por otro, en el sentido de la consolidación de un pensamiento crítico sobre el hecho desviado y sobre los márgenes sociales[659], dirigido a criticar estructuras como la familia y que tendrían una gran repercusión en las revistas de la contracultura hispana[660] que dedicaron numerosos artículos a la antipsiquiatría italiana e inglesa y también a los análisis de Deleuze, Guattari y Foucault, aunque la llegada de estos últimos fue más lenta.

La anormalidad, la desviación, la disidencia y la marginalidad fueron conceptos muy repetidos en el momento e incluso utilizados como sinónimos, en un intento por demostrar que no existía lo normal si no era como fuente de legitimación del control.[661] En ese sentido, la vida en todas sus variantes debía encontrar un lenguaje apropiado para expresarse y poder

---

658 Jervis, G., *Psiquiatría y Sociedad*, Madrid, Fundamentos, 1981, págs. 19 y ss.

659 *VV.AA.*, Laing, antipsiquiatría y contracultura, *Madrid, Fundamentos, 1973.*

660 *Topoteca Antipsiquiatría* en El Viejo Topo n° 4, enero de 1911, págs. 30-40.

661 "El nuevo psiquiatra social, el psicoterapeuta, el asistente social, el psicólogo de empresa, el sociólogo industrial (por citar algunos), son únicamente los nuevos administradores de la violencia del poder, en la medida en que -suvizando asperezas, disolviendo la resistencia, resolviendo los conflictos engendrados por las instituciones- se limitan a permitir, mediante su acción técnica aparentemente reparadora y no violenta, la perpetuación de la violencia global" en Basaglia, F., *La Institución negada: informe sobre un hospital psiquiátrico,* Barcelona, Barral, 1912, pág. 132.

existir desde sus múltiples posiciones marginales, como creación y como negación de las estructuras relacionales impuestas por la tradición como eran el amor y la familia.[662] Estas transformaciones en las escuelas antipsiquiátricas se llevaron hasta sus últimas consecuencias con experiencias como el Pabellón 21 (Reino Unido) o la comunidad terapeútica de Gorizia (Italia).[663]

Estas experiencias ganaron impulso en España en la década de los sesenta cuando las vertientes de "izquierdas" de la psiquiatría comenzasen a penetrar en sus universidades. En este tiempo fue esencial la obra de Carlos Castilla del Pino, sobre todo su libro *Un estudio sobre la depresión. Fundamentos de la antropología dialéctica*[664]. En éste recuperaba para los estudios psiquiátricos la dimensión antropológica y social que tomarían las escuelas renovadoras del momento. Castilla del Pino consiguió así que los factores sociales y políticos ganasen peso en el análisis psiquiátrico. Lucha por reorientar la teoría psiquiátrica corroborada un año más tarde en el panorama internacional con la participación de Laing y Cooper en un curso de la prestigiosa Escuela Freudiana de París.

Después, fueron llegando las primeras ideas de la

---

662 Cooper, D., *La gramática de la vida*, Barcelona, Planeta-Agostini, 1986, págs.146-141.

663 *Basaglia, F.*, La Institución negada: informe sobre un hospital psiquiátrico, *Barcelona, Barral, 1912 612Castilla del Pino, C.*, Un estudio sobre la depresión. Fundamentos de antropología dialéctica, Madrid, Península, 1966.

664 Castilla del Pino, C., *Un estudio sobre la depresión. Fundamentos de antropología dialéctica*, Madrid, Península, 1966.

antipsiquiatría, que distintos jóvenes profesores como Ramón García y algún grupo de estudiantes fueron acogiendo en el contexto del 68 europeo, que hizo que las ideas de las escuelas italianas, inglesas y francesas se moviesen con rapidez entre los profesionales de la psiquiatría. Así, de los ambientes alternativos y de izquierda radical se fueron juntando grupos como el *Equipo Médico-psíquico-pedagógico* o el grupo de *Psiquiatras progresistas* "formado por media docena de personas comunistas más o menos heterodoxos y anarco-independientes a partes iguales"[665]

Las ideas de la antipsiquiatría comenzaron a difuminarse de manera informal entre jóvenes estudiantes y profesionales que en algunos casos viajaron a Inglaterra o Italia a estudiar. Allí conocieron la experiencia antipsiquiátrica de Gorizia donde trabajaron Franco Basaglia y Giovanni Jervis. La dimensión europea del pensamiento antipsiquiátrico se concretó en años posteriores con la formación del grupo de psiquiatras europeo que elaboró la obra colectiva titulada *El mapa de la vergüenza,* en la que se dio cuenta de la situación de la atención psiquiátrica en Europa. En este encuentro inicial se concretó la invitación en 1971 a Franco Basaglia para que pronunciase su primera conferencia en territorio hispano, donde Basaglia desgranó el pensamiento anti-psiquiátrico.[666]

En cualquier caso, estos primeros movimientos fueron minoritarios y tuvieron poca incidencia sobre la realidad,

---

665 García, R., *Historia de una ruptura. El ayer y el hoy de la psiquiatría española*, Barcelona, Virus, 1995, pág. 43.

666 García, R., *Historia de una ruptura. El ayer y el hoy de la psiquiatría española*, Barcelona, Virus, 1995, pág. 44 y ss.

actuando a modo de incubadoras de formación de una nueva generación de profesionales del sector psiquiátrico (médicos, auxiliares, estudiantes) que se desmarcaban hacia nuevas tesis políticas y médicas. Pero la situación en los psiquiátricos era lo suficientemente degradante como para que muy pronto se generase el caldo de cultivo necesario para abrir las primeras grietas en el sistema. A finales de los sesenta la situación denigrante en la que se encontraban los manicomios españoles hizo que saltasen varios escándalos públicos que obligaron al gobierno a establecer un plan de actuación específico para el sistema psiquiátrico dentro del Segundo Plan de Desarrollo que fue dotado con 996.430.151 de pesetas, una cantidad que se destinó a remozar un sistema en el que cerca de la mitad de centros psiquiátricos habían sido construidos antes de 1900.[667] Este dinero fue aprovechado para mejorar las instalaciones e invertir en grandes estructuras (nuevos edificios, remodelaciones, grandes instalaciones, etc.) pero no se tocaron ni las estructuras laborales ni los métodos tradicionales de los manicomios, dos elementos que fueron denunciados por los nuevos movimientos de médicos y estudiantes de psiquiatría que se agruparon en la Coordinadora Psiquiátrica Nacional.

Frente a esta situación y con las nuevas tendencias psiquiátricas como telón de fondo, desde 1968 hasta 1976 se abrió una etapa de fuertes luchas en el sector de la psiquiatría. Estas luchas siguieron un patrón más o menos definido que

---

667 Gonzáez Duro, E., *La asistencia psiquiátrica en España*, Madrid, Castellote, 1975. María de Lera, A., *Mi viaje alrededor de la locura*, Planeta, Barcelona, 1972.

cuajó en varios lugares y que permitió la radicalización del sector de la psiquiatría. El primero de estos conflictos fue el que se desarrolló en el Hospital Psiquiátrico de Oviedo y que tuvo diferentes episodios entre 1969 y 1976. Las luchas comenzaron a iniciativa de los médicos residentes (M.I.R) que denunciaron la situación laboral en la que se encontraban. Contra un modelo en el que el manicomio era entendido por las viejas doctrinas psiquiátricas como un lugar donde el enfermo debía ser reprimido y aislado por medio del encierro, las barreras y las medidas disciplinarias y de castigo basadas en el maltrato, los grilletes, las camisas de fuerza y los electroskocks.[668] Estos datos deben sumarse al hacinamiento, ya que en 1964 un centro que estaba preparado para 500 plazas llegó a albergar a más de 1.300 personas. Dato que obliga a mirar este tipo de centros más desde un modelo carcelario que desde un modelo sanitario. Este hecho quedaba corroborado al comprobar que por ejemplo el 70% de los ingresados en 1966 fueron obreros industriales. [669] Precisamente en uno de los periodos álgidos de luchas obreras en las cuencas mineras y en el sector del metal asturianos el hospital psiquiátrico de Oviedo actuaba como mecanismo perfecto de aislamiento y represión para los "desajustes mentales", tal y como la cárcel lo hacía para los "desajustes ideológicos".

---

668 González Duro, E., *Treinta años de psiquiatría en España: 1956-1986*, Madrid, Libertarias, 1987.

669 García González, J., "Una década de asistencia psiquiátrica (1965-1975) y dos intentos de psiquiatría comunitaria: El H.P. de Oviedo y el Sanatorio Psiquiátrico de Conxo, en González de Chávez, M. (coord.), *La transformación de la asistencia psiquiátrica*, Madrid, Mayoría, 1980, págs. 414 y ss.

La masificación, el deterioro y la insalubridad del centro obligaron a iniciar reformas en el Hospital Psiquiátrico de Oviedo, cediendo incluso de forma temporal el mando a un nuevo equipo de corte más progresista. Equipo que no tuvo tiempo de ponerse en acción ya que en 1969 volvió a ser sustituido por otro que deshizo la reforma emprendida y que tuvo que afrontar la primera huelga, la de los médicos becados. La lucha de los médicos becados del Hospital de Oviedo por obtener mejor salario, mayor calidad en la docencia, contratos, Seguridad Social y representatividad de sus delegados elegidos democráticamente, permitió que se abriese la primera brecha en el sector médico, ya que lograron ganar a la dirección y consiguieron un nuevo estatuto de contratados para becarios y médicos residentes, lográndose además que se sumasen a la lucha, en sus cerca de dos meses de conflictos, otros 25 hospitales y 2.000 médicos que participaron en tres huelgas. Estas primeras victorias laborales son las que posibilitaron que las nuevas tendencias psiquiátricas fuesen ganando posiciones dentro del centro hospitalario de Oviedo, ahora en manos de estos jóvenes profesionales.[670] De estas luchas surgieron además la Plataforma de Médicos Interinos y Residentes (M.I.R) y la Coordinadora de Psiquiatría, dos organizaciones asamblearias y democráticas que agruparon a los nuevos médicos que no querían someterse a los dictados del colegio oficial de médicos.[671]

---

670 Comelles, J.M., *La razón y la sinrazón. Asistencia psiquiátrica y desarrollo del Estado en la España contemporánea*, Barcelona, PPU, 1988, pág. 198 y ss.

671 García González, J., "Una década de asistencia psiquiátrica (1965-1975) y dos intentos de psiquiatría comunitaria: El H.P. de Oviedo y el Sanatorio Psiquiátrico de Conxo, en González de Chávez, M. (coord.), *La transformación de la asistencia psiquiátrica*, Madrid, Mayoría, 1980, págs. 430 y ss.

Pero las reformas no se quedaron ahí, la victoria laboral y el cambio en la gestión administrativa permitieron a su vez que en Oviedo se abriese un proceso de comunidad terapéutica de inspiración antipsiquiátrica. Las barreras que separaban el hospital del exterior (familiares, amigos, otros enfermos) como las que separaban a los profesionales de los pacientes, se fuesen disolviendo por medio de un sistema de asambleas donde participaban internados y equipos profesionales. Aunque este proceso de apertura duró poco tiempo, ya que en el verano de 1971 se comenzaron a aplicar depuraciones encaminadas a retomar el control del centro por parte de los poderes afines a la dictadura. Para ello se intentó manipular la elección de los nuevos médicos residentes, lo que llevó al encierro de 26 médicos, pero esta vez la unidad de la protesta no fue total y los 26 médicos y 60 asistentes más del centro fueron despedidos, queda así desmantelado el núcleo central de la experiencia comunitaria de Oviedo.[672]

La *Primavera de Oviedo,* tal y como se denominó a aquellas luchas, sirvió para que despertase el sector médico y toda la nueva psiquiatría hispana. Aquellos grupos o individuos de Madrid, Barcelona, Valencia, Coruña, Euskadi o Asturias que hasta el momento habían estado aislados, cultivando sólo en la teoría la renovación psiquiátrica, tuvieron la oportunidad de empezar a lanzarse a conquistar mayores cotas de actividad y reivindicación. El primer paso se dio en el XI Congreso de la Asociación Española de Neurosiquiatría (A.E.N.) que se celebró

---

672 García González, J., "Una década de asistencia psiquiátrica (1965-1975) y dos intentos de psiquiatría comunitaria: El H.P. de Oviedo y el Sanatorio Psiquiátrico de Conxo, en González de Chávez, M. (coord.), *La transformación de la asistencia psiquiátrica*, Madrid, Mayoría, 1980, págs. 436-437.

en Málaga en septiembre de 1971, en el que las posturas de la antipsiquiatría y la radicalización de las nuevas generaciones médicas se notaron. Mostrando su solidaridad con el conflicto de Oviedo, el Congreso de la A.E.N. pedía la democratización de la gestión de los hospitales, con participación del personal médico sanitario, nuevas planificaciones participativas de la asistencia psiquiátrica, la extensión de la Seguridad Social y sus prestaciones a los enfermos hospitalizados y la aprobación de la *Ley de Hospitales* de 1962, en la que se recogían muchas de sus reivindicaciones laborales.[673]

Reivindicaciones que sólo fueron el inicio de un ciclo de luchas en distintos hospitales psiquiátricos desde 1971 hasta 1976 que dieron la vuelta a la psiquiatría dictatorial de los viejos manicomios. Para la nueva hornada de médicos alternativos *"la distancia a la locura no implica la exclusión ni la cosificación de los otros, ni tampoco el ejercicio de un poder inamovible que los inferiorice sistemáticamente."*[674] A partir de 1971 no sólo sería una intención teórica, pues fue acompañada por las experiencias que se desarrollaron a lo largo y ancho del Estado. Y fueron precisamente estas experiencias de los médicos y las experiencias terapéuticas las que hicieron posible que se pasase del plano teórico e intuitivo a tener que "operar en/y sobre la realidad con una práctica concreta y alternativa"[675] Esta alternativa fue, por ejemplo, la que se

---

673 "Conclusiones aprobadas en el XI Congreso de la A.E.N" en García, R., *Historia de una ruptura. El ayer y el hoy de la psiquiatría española*, Barcelona, Virus, 1995, pág. 164.

674 Gonzáles Duro, E., *Distancia a la locura. Teoría y práctica del Hospital de Día*, Madrid, Fundamentos, 1982, pág. 161.

675 García, R., *Historia de una ruptura. El ayer y el hoy de la psiquiatría española*, Barcelona, Virus, 1995, pág. 111.

elaboró a partir de las propuestas del doctor González Duro en el Hospital de Día de las conocidas Clínicas de la calle Ibiza de Madrid. Esta experiencia, una de las más importantes de la época, también vino propiciada por un conflicto laboral provocado por el intento de traslado de parte del complejo psiquiátrico de la Ciudad Provincial Francisco Franco. El intento de traslado y las demandas laborales hicieron que en el verano de 1971 se desatasen las protestas y los encierros de profesionales, actos que fueron respondidos con la sanción y el despido de algunos de ellos. Las represalias avivaron el conflicto e hicieron que la dirección tuviese que retractarse y ceder ante las presiones del equipo profesional.

La victoria permitió que el régimen psiquiátrico y terapéutico se empezase a abrir a un nuevo método no gustó a las autoridades médicas y políticas, empezando por el responsable del centro el doctor López Zanón que, en cuanto tuvo oportunidad, emprendió una fuerte contraofensiva involucionista en la terapia del centro. Ésta no logró sino avivar la desobediencia activa por parte del personal, lo que llevó a nuevas sanciones y a la entrada de la policía armada en las clínicas. Tras este episodio sólo el Hospital de Día, una de las partes de las Clínicas Psiquiátricas Ibiza, quedó controlada por el equipo de tendencia alternativa. A cargo del doctor González Duro, en el Hospital de Día se lanzó desde 1973 un programa innovador en materia psiquiátrica.[676] El Hospital de Día rompió varios tabúes sociales y familiares al incluir en su método el trabajo comunitario[677] con los familiares de los enfermos. A

676 Gonzáles Duro, E., *Distancia a la locura. Teoría y práctica del Hospital de Día*, Madrid, Fundamentos, 1982, pág. 111-127.

677 Equipo del Centro de Día: "Por una alternativa popular a la psiquiatría" en

través de la apertura de espacios de toma de decisiones y participativos con los propios enfermos. Además se les reconocía su integridad personal, incluida su dimensión afectiva, amorosa y sexual, elementos que hasta el momento habían sido negados a los enfermos mentales. Para el desarrollo de estas premisas se desarrollaron técnicas de pintura, fiestas comunitarias y psicodramas que abrieron vías de expresión, comunicación y participación en la comunidad terapeútica. La participación conllevaba la integración en un nuevo ambiente en el que era factible que uno de los pacientes contestase al teléfono de la clínica diciendo: "Clínica del Doctor Laing" o que en las asambleas otro paciente afirmase "es necesario descatatonizar el hospital", mientras que un terapeuta contestaba "te has pasao, macho". Ambiente que permitió que en una pared apareciese un cartel que rezaba "Locos, alistaos a la FEA (Federación Edípica Acratilla)" y que realmente consiguió que se armase, pocos tiempo después, uno de los primeros colectivos de psiquiatrizados con actividad organizativa y política pública que existió en el Estado: El Colectivo de Psiquiatrizados en Lucha.[678]

En paralelo a esta experiencia, se sucedieron otras muchas como fue la del Instituto Mental de Santa Cruz en Barcelona, que levantó un importante revuelo público. La renovación en el Hospital Santa Cruz comenzó con un grupo de jóvenes profesionales que intentaron remozar todo el sistema de este centro, incluido su pabellón de castigo, con el fin de acabar con

---

BICICLETA n°31, 1979.

678 Baldiz Foz, M., "Reflexiones sobre una corta estancia en el Hospital de Día de González-Duro (un espacio de verificación de la locura)" en *Ajoblanco*, 1978, pág. 29.

las pautas manicomiales que allí se daban y también para rebelarse contra el proceso de especulación urbana que estaba dejando sin terrenos al Hospital.[679] La base del trabajo, como en las otras experiencias, partió de considerar en un plano de igualdad a los pacientes que, una vez recuperados simbólicamente como seres humanos de pleno derecho, podrían relacionarse en un *juego libre de aficiones, gustos, necesidades y deseos.* Esto permitía generar grupos en torno a una guitarra, una flauta o una conversación contemplando todas las dimensiones humanas, fundamentalmente la afectiva y la sexual.[680]

Las consecuencias de esta perspectiva, que permitió que gente que había estado encerrada más de 10 años en el psiquiátrico pasease libremente por todas las instalaciones del hospital e incluso pudiese disfrutar de algún día libre paseando por Barcelona, no se hicieron esperar; la dirección médica prohibió tajantemente estas nuevas normas, una orden que el equipo médico desobedeció. El acto de insubordinación costó varias sanciones y dos despidos. Estos fueron contestados por 19 personas del equipo que decidieron encerrarse *"voluntariamente junto a las (personas) que tanto tiempo llevaban forzosamente encerradas."*[681] Era enero de 1973 y

---

679 García, R., *Historia de una ruptura. El ayer y el hoy de la psiquiatría española,* Barcelona, Virus, 1995, pág. 50.

680 García, R., "¡Abajo la autoridad! Una experiencia en el Instituto mental de la Santa Cruz de Barcelona, 1972-1973" en García, R., *¡Abajo la Autoridad! Ciencia, manicomio y muerte,* Barcelona, Anagrama, 1979, pág. 154.

681 García, R., "¡Abajo la autoridad! Una experiencia en el Instituto mental de la Santa Cruz de Barcelona, 1972-1973" en García, R., *¡Abajo la Autoridad! Ciencia, manicomio y muerte,* Barcelona, Anagrama, 1979, pág. 162.

esas 19 personas también fueron despedidas por indisciplina y por convocar asambleas de enfermos. Durante todo el año 1973 el equipo despedido del Santa Cruz estuvo recogiendo apoyos, entre otros de la AEN, pero ningún otro estamento oficial, ni siquiera aquellos órganos de trabajadores del Instituto Mental vinculados a la izquierda política, apoyaron aquella lucha por ser inoportuna -según argumentaban estos grupos de izquierdas- en el contexto general de la luchas.

Respuestas como las que se produjeron en el Hospital de Oviedo o en el Hospital de Santa Cruz, evidenciaban la importancia del laboratorio que se abrió en la década de los setenta en los hospitales psiquiátricos hispanos. Hemos citado tres casos ejemplares, pero se podría recurrir a otras muchas experiencias similares.[682] Algunos de ellos fueron el Sanatorio Psiquiátrico de Conxo (Coruña), el Hospital Psiquiátrico de Huelva o de Bétera, la experiencia autogestionaria de Alcohete (Guadalajara), el Hospital Psiquiátrico de Gerona, el de Valladolid, el de Leganés o el de Málaga. Las experiencias se multiplicaron y entremezclaron con las luchas laborales de M.I.R, auxiliares y médicos especialistas. Y dejaron un importante poso en las estructuras del campo psiquiátrico, de tal manera que la A.E.N. fue tomada por esas bases renovadas de la psiquiatría hispana que, organizadas en asambleas, auparon a destacados miembros defensores de las comunidades terapéuticas a dirigir sus estructuras. Esta toma de posiciones fue sólo un reflejo de la fuerza que habían

682 Para un acercamiento a esta etapa se pueden consultar: García, R., "Los Conflictos Psiquiátricos en España: de la denuncia del manicomio a la ruptura con la norma institucional" en El Viejo Topo n°4, enero de 1977, págs. 37-39

tomado las ideas de la psiquiatría alternativa, que llegaron a producir modelos de autoorganización de psiquiatrizados como fueron el Colectivo de Psiquiatrizados en Lucha de Madrid y la AMAP de Barcelona (Asociación de mutua ayuda psiquiátrica)[683] o a lanzar propuestas como la Coordinadora de Centros de Higiene Mental.

La experiencia de los Centros de Higiene Mental, nacida en 1977 a iniciativa de distintos grupos de profesionales (herederos de toda la primera fase de luchas antipsiquiátricas) fue una de las experiencias más interesantes del momento. Ubicadas en distintos barrios de Barcelona: Sants, Buen Pastor y La Florida su propuesta iba encaminada ya no sólo a generar espacios de libertad dentro de los Hospitales Psiquiátricos, sino a llevar las alternativas comunitarias a las mismas comunidades, sobre todo obreras de Barcelona (barrios, comarcas, municipios) para tratar de integrar desde un plano más global la intervención en materia de salud mental. La innovación que aportaron los Centros de Higiene Mental fue la capacidad de intervenir en la salud mental sin aislar a la persona de su entorno más cercano, esto es, sin aislarlo en una instalación hospitalaria y, por lo tanto, sin tener que aislar el problema concreto del contexto social.[684]

De esta manera quedaron marcadas las líneas de actuación de la antipsiquiatría hispana en su intento por reconocer los derechos de las personas psiquitarizadas y también en su lucha

683 "Comunicado de AMAP" en *Ajoblanco*, Extra 1978, pág. 29.

684 "Introducción a los Centros de Higiene Mental" en *Ajoblanco*, Extra 1978, pág. 38.

por ganar espacios de libertad para las terapias alternativas, nacidas de los postulados de la antipsiquiatría. Esta corriente teórica supo poner en el centro de la crítica política a los sujetos expulsados de los patrones de normalidad social, devolviéndoles a la sociedad como sujetos activos y con plenos derechos.

Familia, sexo y amor en la era de las comunas.

Hemos querido comenzar este capítulo por el fenómeno de la antipsiquiatría y el trabajo en torno a la locura porque el loco siempre fue situado en las antípodas de la normalidad y, por lo tanto, sobre él recayeron todos los mecanismos de normalización disciplinaria. El psiquiatrizado fue el ejemplo extremo de reificación del ser humano despojado de toda clase de derechos. Aislado socialmente y sometido a la dictadura de los saberes médicos, los manicomios fueron el exponente más cruel del trato que recibía la anormalidad.

Aunque esta no fue la única dimensión que exploró la antipsiquiatría, y ni siquiera fue la antipsiquiatría la única escuela que trabajó este orden de las cosas. Como hemos visto, la crítica política y social hecha desde la psiquiatría vino motivada por la investigación de los mecanismos de relación social que permitían la marginación de cualquier sujeto y también, desde las temáticas freudianas, el estudio de la psicología individual y colectiva que habían llevado siempre a interpretar los cambios sociales desde una óptica profunda. Ya fuese desde el subconsciente del psicoanálisis, la nueva erótica

movilizadora de Marcuse, la anormalidad subjetiva como apuntaba la antipsiquiatría, la microfísica del poder o la biopolítica de Foucault o desde las maquinarias deseantes que describieron Deleuze y Guattari.

Todas estas escuelas intentaron a lo largo del siglo XX caracterizar aquellos impulsos, motivaciones y razones subterráneas de la mente humana que escapaban a las lógicas vinculadas al análisis puramente ideológico del comportamiento humano. Y todas ellas se anclaron en un momento histórico en el que se produjo un notable desfase entre el comportamiento de generaciones enteras y el "comportamiento normal" que las determinaciones ideológicas, políticas, económicas o sociales del momento marcaban. La realidad era que las instituciones disciplinarias: familia, escuela, fábrica, psiquiátrico, hospital y cárcel entraron en una profunda crisis de legitimidad y de desbaratamiento que partió de los márgenes de la norma. Lo anormal, lo marginal, lo desviado adquiría en aquellos momentos un papel importante en la sociedad. Una diversidad social que tuvo en la crítica a la organización social más básica: la familia, su punta de lanza. A través de la crítica a la familia se hizo una impugnación total al orden social heredado y se abrió un extenso campo de experimentación en las relaciones humanas desde un punto de vista comunitario. La sexualidad, el amor, los afectos, la generación de comunidades humanas, que siempre pasaron por la óptica del amor, la pareja de cónyuges y los lazos familiares comenzaron a ser criticados.

Una de estas críticas vinieron de los sectores antipsiquiátricos, y si seguimos las tesis de David Cooper

podremos ver los factores negativos que según su criterio operan dentro de la familia.[685] Para Cooper la familia era un espacio que se basaba en "lo incompleto" de cada ser y por lo tanto organizaba a sus miembros de manera complementaria en un reparto de papeles o roles en el que primaba la consolidación de un espacio jerárquico por encima de la libre construcción de la subjetivación. Un hecho que era funcional al sistema social gracias a la constitución de la familia como primer referente de socialización del niño y como primer referente de construcción de normas y tabúes. Y por eso la familia nuclear burguesa debía ser reemplazada -según su criterio- por nuevas propuestas sociales. Estas propuestas iban desde la posibilidad de deshacer la familia con mecanismos como el divorcio hasta la posibilidad de desbaratar los roles sexuales y de género como propusieron el feminismo y el movimiento homosexual. El sexo, el amor y la familia debían descomponerse y la vida comunitaria en torno a la libre asociación de individuos era su alternativa.[686]

La respuesta comunitaria obedecía a una intuición de superar los modelos de relación que muchos jóvenes habían conocido a través de sus padres. El amor y la pareja como instituciones sociales en crisis produjo una gran cantidad de debates. Uno de

---

685 Cooper, D., *La muerte de la familia*, Barcelona, Ariel, 1975, págs. 21 y ss.

686 694La información sobre el movimiento de comunas en el Estado español es bastante escasa, tan solo revistas como BICICLETA, Ajoblanco o Alfalfa trataron este tipo de cuestiones, pero desde 1972 e tradujeron algunos libros que contextualizaban el tema en Europa y Estados Unidos. Para una contextualización de la filosofía contracultural ver Roszak, T., *El nacimiento de una contracultura*, Barcelona, Kairós, 1973. Si queremos hacer un acercamiento profundo a la historia del pensamiento comunero se puede consultar Ungers, L. y Ungers, O.M., *Comunas*, Barcelona, A.Redondo, 1972. Y si queremos acercarnos a alguna obra clásica podemos ver Melville, K., *Las comunas en la contracultura. Origen, teoría y estilos de vida*, Barcelona, Kairós, 1972.

los más interesantes fue el que recogió en sus páginas la revista BICICLETA a finales de 1979 y que puso en discusión todas estas cuestiones entre 17 jóvenes vinculados a esta revista.[687] En este grupo de discusión se apreciaba el calado que habían tenido los debates en torno a la familia, de tal modo que el amor había dejado de vincularse a los viejos patrones de sacrificio, pérdida de individualidad o la asunción de los roles familiares definidos en la promesa matrimonial ante el sacerdote y se identificaban más como un hecho pensable, aun asumiendo dimensiones difíciles de racionalizar, en el que el amor libre era la permanente libertad de elección y decisión.

> "JOSÉ: A mí, con tal de que nadie imponga su norma a nadie, me parece de lo más normal que cada uno tenga sus costumbres, sus tendencias, o sus momentos. Si a uno le va reducirse un tiempo a alguien, pues vale, siempre que tampoco a ese alguien se le coaccione, la libertad es siempre de aceptar o de rechazar, lo malo es ese mito occidental del amor contrato que crea obligaciones, aunque no haya propiedad, sino sólo posesión, la idea de contrato ya viene a romper la libertad, sin la que no hay amor.
>
> MARTHA: A mí me parece que al pensar en los diversos tipos de amor, y en la libertad de amar a mucha gente, hay que tener en cuenta la energía que exige el amar, y sobre todo cuando interviene el sexo, que es una energía

687 VV.AA., "AMOR, amores, amoríos, enamoramientos, dudas inconfesables y goces profundos" en *BICICLETA* n° 19, septiembre de 1979, págs. 36-45.

limitada, y tan absurdo es ordenarla o reprimirla como la sociedad burguesa, como ignorarla e idealizarla creyendo que es ilimitada, tiene límites y entonces pueden venir problemas con sentimientos que pueden ser muy fuertes."[688]

El deseo profundo era el de reorganizar la "economía amorosa" atravesando la frontera de la promiscuidad, la temporalidad de las relaciones y la redefinición multidireccional del amor, incluso negando su existencia. Siempre alejados del concepto clásico de pareja, vinculado a la creación de una familia, esta crítica del amor, la pareja y la familia llevaron a un acercamiento muy cotidiano y vitalista hacia las tesis comunitaristas.

En España la experimentación comunitaria se forjó desde finales de los sesenta y tuvo su desarrollo más importante a mediados de los setenta. *"La vida comunitaria es contemplada como alternativa posible por un número cada vez más elevado de gente. Desde el simple piso de estudiantes hasta los comuneros que se reclaman «marxistas-leninistas», pasando por autónomos, anarquistas, tántricos o «artistas», todos estos y muchos más, combinación de algunos de ellos, dan origen a las más complejas y diversas manifestaciones de vida comunitaria."*

Lo cierto es que el concepto comuna se usó de maneras muy diversas, el más extendido y el más utilizado es el que se

---

688 VV.AA., "AMOR, amores, amoríos, enamoramientos, dudas inconfesables y goces profundos" en *BICICLETA* n° 19, septiembre de 1919, págs. 45.

adoptó por parte de los emergentes grupos juveniles vinculados a la contracultura. Aunque comunas también se denominaron a los grupos de presos políticos que vivían en común, normalmente los presos de una misma organización, y también a algunos pisos compartidos de militantes de partidos políticos de corte marxista-leninista donde se intentaron imponer las normas del partido y su disciplina sobre todos los aspectos de la vida cotidiana, por ejemplo, haciendo obligatoria la promiscuidad. En algunos casos las comunas se unieron por la ideología y en otros por la afinidad personal, pero la mayoría de las comunas fueron ideológicamente heterogénas, aunque muy marcadas por el espíritu hippie.

Los primeros experimentos comunales estuvieron vinculados a los hijos e hijas de la burguesía. Muy pronto sin embargo se expandieron a grupos de jóvenes obreros influenciados por la contracultura, artistas y todo tipo de jóvenes estudiantes, aunque fueron los grupos libertarios los que más asimilaron los principios de la ola comunera. Estas primeras intuiciones se unieron a la publicación de los primeros libros que hablaban del tema. *Las comunas, una alternativa a la familia* de Luis Carandell, editado por primera vez en 1972, hizo una de las primeras composiciones de lugar. Se empezaron a conocer así experiencias como las comunas artísticas del *Living Theatre,* la *Mime Troup,* los *Grateful Dead,* granjas comuneras como la de Twin Oaks o experimentos dirigidos a refundar el concepto de matrimonio generando comunas que eran entendidas como un "colectivo matrimonial" como sucedió en la comuna de Montreal que Robert Blodin impulsó en una casa ocupada

ilegalmente.[689] Aunque fueron las experiencias berlinesas de la K-1 y la K-2 las que Carandell retrató con mayor detalle, sistematizando la forma de organización de estas comunas nacidas a partir de 1966.

Inspiradas por estas, aparecieron en la ciudad y en el campo multitud de proyectos de comunas con jóvenes españoles inquietos, ya fuesen militantes o no, se fueron topando en sus viajes más allá de los Pirineos.[690] Una de las primeras fue la *Comuna La Horta,* creada en 1970 en Barcelona en una casa alquilada. *"La idea, no sé... habíamos visto cosas interesantes por ahí, allende los Pirineos. Estábamos metidos en el rollo, éramos poquitos y poco a poco nos fuimos reagrupando. La familia no nos interesaba en absoluto, lógico. Vivir de otra manera, sacarnos toda la mierda que llevábamos dentro, abrirnos a otra vía, desbloquearnos, desreprimirnos, vivir en común, comunicarnos, huir de la competencia (...) resulta una experiencia riquísima en una época en que casi nadie movía un pie, en la que todo estaba atado y a lo máximo que podías aspirar, era a funcionar en un partido semiestalinista."*[691]

Las comunas como forma de poner en juego todos los aspectos profundos de la vida cotidiana (economía, amor, sexo, amistad) fue el intento más avanzado de contrarrestar la

---

689 Carandell, J.M., *Las Comunas. Alternativa a la familia,* Barcelona, Tusquets, 1981, pág. 34 y ss.

690 "Estuvimos un par de meses por Francia, estuvimos mucho tiempo. (...) y tomamos contacto con los tíos que habían participado en el 68 del Colegio Español de París, y entonces dimos con un tal Mariano y un tal Manolo, tíos que vivían en París, vivían en una comuna que llamaban La Comuna de Blanchard" Entrevista con Miguel Angel Carmona, Madrid, 25 de Diciembre de 2001.

691 Ribas, P., *¿De qué van las comunas?,* Madrid, La Piqueta, 1980, pág. 21 y ss.

microfísica de las sociedades disciplinarias. No obstante, aquel proceso comunal fue gradual ya que los primeros ensayos, aquellos vividos a finales de los sesenta y principios de los setenta, contaron con muchas menos referencias y se dieron en un contexto más hostil que los que se produjeron a mediados de los setenta. Dentro de la primera fase, por ejemplo, ya nos referimos a las práctica comunales de algunos grupos autónomos como los de Madrid, que desde distintas redes de pisos alquilados implementaron formas de vida comunitaria. Formas de vida y convivencia que se desarrollaron a distintos niveles.

a. *Nivel convivencial y político.* El vínculo básico de la mayoría de los grupos fue el producto de la necesidad de vivir fuera de las pautas familiares y de buscar una convivencia básica con gente de cierta afinidad. La cercanía se formuló en la mayoría de los casos a través de la militancia política, pero también alrededor de aficiones o sobre fórmulas de expresión artística.

b. *Nivel económico.* Desde un primer momento los pisos compartidos por jóvenes que llegaban a las grandes ciudades a trabajar o estudiar, imbuidos por las referencias hippies y la militancia política, compartían recursos y rápidamente comenzaron a idear sistemas para compartir gastos. Uno de estos modelos fue el de la “caja de zapatos”. Por este sistema todos los miembros de la casa aportaban las ganancias que tenían para que luego cada miembro de la comuna tomara según sus necesidades. En este sistema de comunalismo económico se vieron distintos métodos, por ejemplo en el barrio de Usera de Madrid algunas comunas sólo usaron la caja común para los gastos de alquiler, alimentación, suministros de

la casa (luz, agua, gas) y salud, dejando los otros gastos como partidas a sufragar individualmente.

c. El nivel sexual. Obviamente este campo fue el más complicado, la superación de la pareja y del amor como "propiedad del otro" y como "sentimiento de exclusividad" destinado a la formación de una familia fueron rotos con la práctica de la poligamia, el juego sexual (tríos, orgías, intercambios, etc.) y el debate constante en torno a la libertad sexual y el amor libre tanto en las parejas, cuando estas existían, como en el conjunto de la comuna. Este primer paso llevó a la posibilidad de probar nuevas formas familiares de paternidad y maternidad colectiva donde la figura del padre o la madre se difuminaban en el colectivo, repartiendo así las cargas del cuidado y los lazos afectivos entre los miembros de la comuna.

d. El nivel creativo. Otro de los factores que hicieron aparecer diversas comunas fue la necesidad de desarrollar de un modo cooperativo distintos estilos artísticos. Música, comic, teatro, poesía o pintura fueron también motivos de unión en comunas de "artistas" que formaron así estudios de investigación y creación en distintas disciplinas.

Detallar todos los proyectos comunales es imposible debido al grado de complejidad y diversidad de aquel proceso. Sólo por dejar una idea de su dimensión podemos poner algún ejemplo como el de la comuna Can Gironi. Esta comuna de Barcelona colgó en La Pizara de BICICLETA[692] de junio de 1978

692 La Pizara era la sección de intercambios y trueque de la revista BICICLETA, siendo también espacio de comunicación e intercambio para presentar proyectos y buscar gente

un anuncio buscando gente que quisiera participar en la formación de una comuna. En cinco meses más de cuatrocientas personas se interesaron en participar de esta experiencia.[693] La comuna era un lugar de invención y de diversión, también la plataforma y el prisma desde donde reírse de la normalidad y desde donde actuar como francotiradores en una sociedad en transformación. Esta diversión crítica, de corte anarco-situacionista fue la que representaron comunas como *El Zorro* de Barcelona, un lugar donde *"divertirse muchísimo, y salir a hacer pintadas*."[694] Lluis Gracia, uno de sus fundadores así lo explica: *"Nosotros éramos un grupo de gente que nos veíamos pero no hacíamos nada (...) éramos un grupo de amigos que nos veíamos y discutíamos y yo leí un libro de Luis María Carandell que se llamaba Las comunas, una alternativa a la famila y el ejemplo de la K-1 y la K-2 me impresionó y pensé que teníamos que hacer algo. Por un lado me impresionó esa faceta de revolución divertida, de happenings de intervenciones teatrales y, por otro lado, la alternativa a la familia, la alternativa de vivir en comunidad, eran dos ideas básicas (...) El Zorro surgió de un debate que hicimos y salió el tema de las comunas, en aquel momento Ajoblanco ya había salido y daban bastante información sobre comunas y este tipo de movimientos, y entonces nos aglutinamos y cogimos un piso y hacíamos pintadas como por ejemplo la pintada "las ideologías nos atan, los partidos son las cadenas" y pintábamos con una Z, en aquel momento también*

---

nueva para integrar comunas cooperatrivas, colectivos, etc.

693 "Comunas" en *BICICLETA* n° 13, febrero de 1978, pág. 39.

694 703Conversación con Dolors Marín, Barcelona, 13 de enero de 2005.

empezamos a coger ideas del situacionismo, pensábamos que había que cambiar nuestra propia vida cotidiana para poder hacer una revolución real."[695]

De cualquier manera, las comunas que estaban planteando un proyecto de larga duración, necesitaban marcarse objetivos y formas de organización complejas que afrontasen el reto comunero. Una de estas comunas situada en un edificio de tres plantas del Tibidabo llamada Ítaca[696] puede servir de ejemplo. Con 20 integrantes, de los cuales 7 eran niños y niñas, esta comuna era un ejemplo de diversidad de las personas que entraban en este tipo de proyectos, desde un matrimonio de 24 años hasta una divorciada, esta comuna contaba con 7 coches, 3 motos y electrodomésticos comunes. Ítaca se organizaba por medio de una asamblea en la que se organizaban todos los aspectos de la comuna. La economía conjunta estaba regulada por una comisión económica que controlaba la caja común y se encargaba de elaborar los presupuestos anuales y mensuales de la casa que eran controlados por "fichas nominales de gastos".

Este sistema de control era un sistema comunal que mantenía controles individuales estrictos poniendo en el centro de las asambleas la discusión sobre las necesidades de cada cual. En lo que se refiere al ámbito personal la comuna no regulaba las relaciones sexuales ni amorosas, aunque trataba de resolver los conflictos que pudiesen derivarse de estas. Lo

---

695 Entrevista con Lluis Gracia, Barcelona, 14 de enero de 2005.

696 Mir, F., "Ítaca, una comuna urbana" en *Ajoblanco* n° 18, enero de 1977, pág. 46.

que también era valoración en común era la natalidad, por ser éste un asunto de responsabilidad colectiva.

Esta óptica organizativa de la vida comunal, sobre todo en las comunas urbanas, más atravesadas por las disciplinas que impone la ciudad (distancias, ritmos, transportes) adquiría una cualidad distinta en las comunas rurales, que permitían teorizar con mayor profundidad la relación entre las comunidades humanas y la naturaleza. Un caso de este tipo de construcción comunal fue el Taller 7, una apuesta comunal paradigmática, generada por jóvenes huidos de la ciudad que se fueron a vivir a Moyá, un pueblo de 3.000 habitantes de la provincia de Barcelona, con la intención de agrupar formas de expresión y pensamiento que quisiesen ponerse en contacto con formas de vida natural y en la naturaleza.[697]

Con un grupo inicial de algo más de veinte personas, la comuna fue mermándose por las duras condiciones del campo y, sobre todo, por la falta de experiencia en las labores agrícolas. La idea inicial de *"vivir allá y crear unas nuevas coordenadas sociales y de vida más en armonía con la naturaleza, huir de la sociedad de consumo y del desmadre de relaciones que tienes en la ciudad"*[698] entraba habitualmente en contradicción con el nivel de trabajo que requería una comuna rural, y más en este caso en el que la lejanía y la falta de tierras para cultivar, así como la escasa experiencia, hicieron más complicado montar la experiencia.

---

697 "Taller 7" en *Ajoblanco* n° 2, Diciembre de 1974, pág. 20

698 Mir, F., "Taller 7: escuela de vida" en *Ajoblanco* n°17, diciembre de 1976, pág. 13.

Una vez formada la comuna, con momentos de división en el que gente vivía en Barcelona y otra gente vivía en Moyá, el Taller 7 formalizó su propuesta, intentando acercarse a leyes biológicas que les conectasen armónicamente con la naturaleza, trabajando distintas dimensiones como el conocimiento interior, la sexualidad, las relaciones sociales, la expresión artística, la ecología energética y alimenticia y todos los elementos de relación con el medio natural que les permitiese evolucionar.[699] Entre Barcelona y Moyá, Taller 7 intentó ser expresión coordinada de las personas que quisieran emprender un proyecto comunal. Uno de los problemas que encontró este proyecto fue su situación fronteriza entre el campo y la ciudad, ya que esa cercanía partía al colectivo y acercaba a demasiada gente por Taller 7, llevando hasta allí a personas poco implicadas con el proyecto que practicaban "turismo comunero".

Por este motivo, para un grupo importante de comunas la salida total al campo, la comuna rural, fue la apuesta que permitía escapar de la ciudad y aislarse de sus vicios. Pero la comuna rural exigía un nivel de infraestructuras y conocimientos que no todos los grupos tenían, por lo que la labor de formación en rudimentos rurales básicos fue imprescindible para estas comunidades que querían huir del estilo de vida urbano. *"Un buen día me pregunté: Por qué aguantar, si tienes ideas, ansias y estás asqueado de todo eso, por qué y para qué seguir. Me consideraba hijo del asfalto y de las cadenas. No sólo era el franquismo lo que me reprimía cualquier sentimiento. Yo mismo respiraba un aire de total*

699 "Diego y Taller 7" en *Ajoblanco* nº 3, Febrero de 1975, pág. 29

impotencia. ¡Vueltas y más vueltas esperando arreglar la sociedad! Sí, muy bonito, utópico por supuesto, pero aquí no hay quien se aclare. Hemos llevado las cosas demasiado lejos. El caos y la mugre son mucho más profundos. No me interesa ya la sociedad, paso, me da naúseas (...)"[700]

De esta desafección a la sociedad, si cabe más profunda que la que motivaron las comunas urbanas, nacieron diversos proyectos de comunidad en el campo. Algunas de estas comunas tomaron dimensiones importantes como fueron las 80 Ha de la Comuna de Badajoz[701] o las 10 Ha de la Comuna de Castellón. Pero la dureza de las experiencias casi siempre dejaron los colectivos mermados con dos o tres personas a la cabeza del proyecto mientras que los abandonos eran constantes.

Un último modelo comunero fue el que protagonizaron los hippies del momento. Las comunas místicas, efímeras y nómadas son las que describimos a finales de los años sesenta en Sevilla y que en toda Andalucía se mezclaron con las culturas gitanas. Aunque este tipo de comunas tuvieron mucha presencia en la Islas Baleares, sobre todo en Ibiza y Menorca y en toda la costa Mediterránea de Cádiz, Almería, Alicante y Cataluña. Estas comunas se caracterizaron por su fuerte componente espontáneo en torno a la experimentación con las drogas y la sexualidad, además de contar algunas de ellas con dimensiones místicas muy vinculadas a diferentes filosofías orientales que llevaron a que algunas tomasen incluso cierta

---

700 "Comunas Rurales... carde usted mismo estas lanas" en *Ajoblanco* nº28, Diciembre de 1977, pág. 34.

701 Ribas, P., *¿De qué van las comunas?*, Madrid, La Piqueta, 1980, pág. 29-30.

forma religiosa (incluso sectaria), como sucedió con la comuna tántrica "La Comunidad del Arco Iris" creada en Navarra en 1978.[702] Bajo el lema "Despertar interior y cambio colectivo" esta comuna experimentó durante tres años en sus dos comunidades de Arenis de Munt (Barcelona) y Lizaso (Navarra) sobre todo en lo que se refería a la transformación interior y las relaciones humanas en materia de sexualidad y expresión creativa. Comunas que se basaban en la alimentación ecológica integral, en el rechazo al uso de drogas, en la sexualidad libre, en las medicinas alternativas y en las filosofías orientales. Uno de tantos ejemplos de las comunidades orientalistas.

Pero no sólo las filosofías orientales inspiraron a las comunas hippies. Otros motores como la expresión artística reunieron en torno a la forma comunera a los mejores equipos creativos en distintos campos. Ya hemos visto a grupos de teatro como *El Comediants* o músicos como *Pau Riba* o la *Companyia Eléctrica Dharma* que formaron sus propias comunas artísticas, al igual que lo hicieron los dibujantes de El *Rrollo Enmascarado* con la comuna de la Calle Comercio o las decenas de bohemios de clase media que pasaron por la comuna de la calle Bruc número 30 de Barcelona. Núcleos todos ellos que tuvieron un alto grado de creatividad y que marcaron todo un estilo de creación de vanguardia, alejado de los modelos artísticos individualistas.

No es posible hacer una historia detallada del movimiento comunero en los setenta, pero los datos y los ejemplos de los

---

702 Comunidad de Arco Iris, *Despertar interior y cambio colectivo*, Lizaso, Arco Iris, 1982.

que disponemos nos sirven para diagnosticar una serie de síntomas generacionales. La vida comunitaria se presentaba como vía de escape a los modelos familiares tradicionales y con ello la posibilidad de escapar de una vida normalizada. Y ese deseo de armar nuevas realidades sociales, afectivas, sexuales y políticas persiguió el objetivo de ensanchar los márgenes de las normas sociales y hacerlas saltar por los aires.

5.2 De motines y revueltas. La Coordinadora de Presos en Lucha (C.O.P.E.L)

Las cárceles franquistas siempre han sido analizadas como las mazmorras donde miles de presos políticos cumplieron injustas condenas por quebrantar el orden moral y político de la dictadura. Pero se ha prestado poca atención a los miles de presos comunes que, víctimas de la injusticia económica y social también provocada por la dictadura, probaron las medidas represivas del régimen. Esta división de la población carcelaria entre presos políticos y comunes, y las condiciones penitenciarias, son los dos factores que explican que a mediados de los años setenta se produjese un importante despertar reivindicativo entre los presos comunes. Ya al comienzo de los años setenta se produjeron los primeros motines, como fueron los de Tarragona en noviembre de 1972, el de Burgos de septiembre de 1973 o los de La Modelo de Barcelona y el Penal de Ocaña en 1975. Estos motines expresaron de manera difusa y poco organizada el descontento

de la población encarcelada que, influenciada por las ideas de los sectores políticos de la población carcelaria, comenzaban a posicionarse frente al sistema penitenciario.

No cabe duda de que la cárcel, junto a la pena de muerte, fueron las piezas más despiadadas del sistema represivo de la dictadura, y desde el final de la guerra había simbolizado todo el despotismo de la época.[703] En consecuencia, en los primeros años del cambio político se trató de tocar al sistema carcelario por medio de los indultos. El primero de ellos, promulgado pocos días después de la muerte de Franco, fue el denominado Indulto Real de 26 de noviembre de 1975 (RD. 2940/1975), que puso en libertad a 5.665 presos.[704] Este indulto fue importante para muchos presos políticos, que quedaron en libertad en aquellos días, pero en el caso de los presos comunes supuso sólo una solución temporal, ya que muchos de ellos, al no haberse reformado el Código Penal y seguir en vigor la *Ley de Peligrosidad Social* volvieron a entrar en prisión poco tiempo después. Casi un año más tarde este decreto se complementó con el Real Decreto Ley 10/1976 promulgado el 4 agosto de 1976 que concedía la *"amnistía por todos los delitos y faltas de intencionalidad política y de opinión comprendidos en el Código penal o en leyes penales especiales no mencionadas en el apartado siguiente, en tanto no hayan puesto en peligro o lesionado la vida o la integridad de las personas o el patrimonio económico de la Nación a través* de contrabando monetario, ya se hayan cometido dentro o fuera de España, siempre que la

---

703 Gómez Bravo, G., *El exilio interior. Cárcel y represión en la España franquista, 1939-1950*, Madrid, Taurus, 2009.

704 Galván García, V., "Sobre la abolición de las cárceles en la transición española" en *HAOL*, n°14, Otoño de 2007, págs. 127-131.

competencia para su conocimiento corresponda a los Tribunales españoles."[705]

La amnistía de 1976 dejaba fuera de toda posible liberación al sector de los presos comunes. Este hecho reflejaba el olvido al que estuvieron sometidos estos presos en los debates políticos del momento. La falta de expectativas llevó a que los comunes se organizaran durante 1975 y 1976 lanzando los primeros actos de protesta en respuesta a la nueva coyuntura. Uno de los primeros fue protagonizado por los presos de La Modelo de Barcelona en octubre de 1975[706] cuando un preso conocido como "El Habichuela" que padecía problemas mentales y que acababa de salir de la celda de castigo, al ponerse en el primer sitio de la fila de presos, fue agarrado por un funcionario de prisiones y conducido a su celda para darle una paliza. "El Habichuela" para llamar la atención prendió fuego a unos papeles e intentó cerrar la puerta de su celda, lo que no le evitó una paliza que le llevó a morir en la enfermería. Al día siguiente, la prensa recalcó sus "disturbios psiquiátricos de personalidad" sin hacer mención a la paliza propinada ni a las causas de su muerte.[707]

La versión oficial de la muerte hizo que la mayoría de los presos, indignados se plantasen en las comidas y en los talleres y que un grupo sacase una pancarta por encima del muro

---

705 "RDL. 10/1976 de 30 de julio, sobre amnistía" en *BOE*, n°186, 4 de agosto de 1976, pág. 15097.

706 "Informe sobre los sucesos ocurridos en «La Modelo» los días 19 y 20 de octubre de 1975" en *¡Quienes no han tenido jamás el derecho a la palabra, la toman ya!*, n°3, marzo-abril de 1977, pág. 2.

707 "Motín en la Cárcel Modelo de Barcelona" en *La Vanguardia*, martes 21 de octubre de 1975, pág. 37.

exigiendo la presencia del Gobernador Civil, el juez instructor y la prensa para dar explicaciones sobre lo sucedido. Estas protestas fueron consideradas un motín y el director de la cárcel mandó llevar al interior de la cárcel a la policía antidisturbios que castigó con golpes, patadas e insultos a los presos. Él mismo entró en algunas celdas para propinar palizas a algunos reclusos.

(Informe sobre los sucesos ocurridos en «La Modelo» los días 19 y 20 de octubre de 1975" en *¡Quienes no han tenido jamás el derecho a la palabra, la toman ya!*, nº3, marzo-abril de 1977, pág. 2)

Tras estas protestas se hizo evidente en todas las cárceles de la Península que los presos comunes debían organizarse colectivamente para lanzar sus protestas. Esta idea impulsó el motín de la cárcel de Carabanchel el 31 de julio de 1976. Con la intención de reivindicar una amnistía para los presos comunes. *"Un grupo de presos de la 5ª galería se sientan en el patio negándose a entrar en los talleres y exigiendo hablar con el Ministro de Justicia. Ante este desafío el director hace entrar a una brigada de* la policía armada, que desaloja el patio con la contundencia habitual. Seguidamente los internos de la 7ª galería suben a los tejados, exhibiendo pancartas donde se lee "Amnistía total", "Indulto para los comunes", "Pedimos una oportunidad", "Reforma del código penal" y reclamando un interlocutor por parte del Ministerio."[708] *Tras no recibir en todo el día y la noche respuesta alguna, los amotinados decidieron*

708 Lorenzo, C., *La revuelta de los comunes*, Barcelona, Desorden, 2006, pág. 6.

deponer su actitud. Esto no les evitó la entrada en las celdas de castigo y el traslado de varias decenas de ellos al penal de Ocaña.

El primer motín carcelario en respuesta a la aprobación del Real Decreto de julio de 1976 tuvo diversas consecuencias. La primera fue que, aunque de una manera tímida, se abrió el debate sobre las limitaciones de la amnistía que tocó a algunos sectores políticos e intelectuales,[709] aunque su repercusión fue pequeña. Otra de las consecuencias fue el necesario posicionamiento de las diversas organizaciones políticas ante un movimiento de los presos comunes que superaba el clásico apoyo a los represaliados políticos, convictos por razones ideológicas y no por otro tipo de delitos, quizás más comprometedores públicamente. Por eso, sólo organizaciones como la CNT respaldaron desde el primer momento, por medio de un comunicado, las acciones de los presos. Aunque la consecuencia más importante se produjo en los círculos más cercanos a la cárcel, ya que fueron los propios presos junto a grupos de familiares y amigos los que más impulsaron las movilizaciones.

El mismo verano de 1976 un centenar de familiares y amigos de los amotinados en Carabanchel decidieron encerrarse en la Iglesia de Nuestra Señora de la Montaña (Madrid) en solidaridad con las reivindicaciones de los presos, un encierro que dio como resultado la creación de la Asociación de Amigos y Familiares de Presos y Expresos (A.A.F.P.E) que presentó una

---

709 Haro Tecglen, E., "Los límites de la Amnistía" en *Triunfo*, n° 706, 7 de agosto de 1976, Madrid, págs. 4-5.

plataforma de cinco puntos en los que pedían la promoción cultural, humana y social y, sobre todo, *"la obtención de un trato más humano en los centros penitenciarios ".*[710] El apoyo exterior de esta nueva asociación y de otros muchos grupos permitió que la conexión entre diferentes presidios se fuese agilizando y tomando forma. A esta iniciativa del exterior se sumaron entre agosto y septiembre de 1976 nuevas protestas dentro de las cárceles. El día 2 de agosto, se realizaron en distintos penales actos de protesta. En Carabanchel 5 presos comunes se pusieron en huelga de hambre, en Córdoba un preso se tragó una cuchara, en Málaga un preso se efectuó cortes en el vientre y en Martutene los presos realizaron un plante. Los actos se extenderían por varias cárceles con huelgas de hambre en Ocaña, Carabanchel y la Modelo y un motín a finales de agosto en Almería, donde 50 reclusos se adueñaron de la parte central de la cárcel.[711]

Las cárceles comenzaban a convertirse en hervideros de la revuelta. En lo que se refiere a los primeros focos asentados y organizados de personas presas, la cárcel de Carabanchel hizo de cabeza de puente para el resto de centros penitenciarios. En enero de 1977 se intentó lanzar un primer motín generalizado que no llegó a materializarse, pero que sirvió para estructurar y crear la C.O.P.E.L (Coordinadora de Presos en Lucha), la organización que abanderó la protesta carcelaria en los años 1977 y 1978.

---

710 "Informe sobre los sucesos ocurridos en «La Modelo» los días 19 y 20 de octubre de 1975" en ¡Quienes no han tenido jamás el derecho a la palabra, la toman ya!, *n°3, marzo-abril de 1977, pág. 2.*

711 *"Motines" en* ¡Quienes no han tenido jamás el derecho a la palabra, la toman ya!, *n°5, 1977, pág. 2.*

El proceso organizativo de Carabanchel surgió a partir del motín del verano. La experiencia evidenció la necesidad de organizar tanto las reivindicaciones como las protestas carcelarias. Este primer hito hizo que se crease la Asociación de Reclusos del Centro de Detención de Hombres de Madrid. Primer germen organizado que tomó la administración de justicia, regida por un código penal decimonónico, y el reglamento penitenciario, basado en la represión y el castigo, como puntos centrales de sus reivindicaciones, ya que producían unas "derivaciones" sociales inadmisibles:

"a. Profunda marginación social, tanto del preso como del ex-preso.

b. Un continuo estado de abandono e indefensión. El recluso viene padeciendo un trato inhumano, con menosprecio de sus más elementales derechos.

c. Incumplimiento consciente por parte tanto de la Administración Penitenciaria como del Gobierno español de la declaración de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, ratificada por el gobierno"[712]

Una vez forjado el primer asociacionismo de presos, se dio el paso hacia la formación de una organización de mayores dimensiones que se denominó Coordinadora de Presos en Lucha y que vio la luz, a iniciativa de los presos de Carabanchel, en enero de 1977 haciendo pública su declaración de principios. En esta declaración la Coordinadora se postulaba

712 "Carcel-Abolición" en *¡Quienes no han tenido jamás el derecho a la palabra, la toman ya!*, n°3, marzo-abril de 1977, pág. 2.

como organización democrática a nivel estatal. Con ello se pretendía que los presos pudiesen denunciar las condiciones infrahumanas en las que se encontraban las cárceles y perseguían *"la supresión absoluta de la legislación penitenciaria existente por otra más humana, la reforma de la legislación penal, la sensibilización social de nuestra problemática como marginados."* [713] Además la COPEL se declaraba independiente de cualquier organización política y sólo guardaba relación con el resto de presos del Estado, como grupo específico de relación entre marginados, y con la Asociación de Familiares y Amigos de los presos.

La constitución de la COPEL supuso el inicio de dos años de fuertes protestas carcelarias. En el caso de Carabanchel, ya en febrero de 1977 se produjeron tres importantes protestas, la primera fue el motín que protagonizaron 350 presos de la 3ª galería que se amotinaron y se declararon en huelga de hambre, ahora sí, con las reivindicaciones de la COPEL como manifiesto reivindicativo. Doce de ellos subieron al tejado, nueve se encerraron en una galería y veintiséis más se infligieron cortes en diversas partes del cuerpo. Esta protesta le costó el traslado a más de cincuenta presos, pero pocos días después, otros 30 presos iniciaron nuevas protestas en los tejados de la cárcel; cincuenta reclusos del Hospital penitenciario secundaron las protestas. A finales del mes de julio con la amenaza de 37 reclusos de que si en una semana no se atendían las demandas de los presos se produciría un suicidio en masa. La respuesta de la Administración fue los

---

713 "Carcel-Abolición" en *¡Quienes no han tenido jamás el derecho a la palabra, la toman ya!*, n°3, marzo-abril de 1977, pág. 2.

traslados y el encierro de 71 presos en celdas de castigo, una medida que lejos de apagar el foco de la revuelta sólo consiguió avivar los ánimos. Un hecho que llevó a que en julio de 1977 se levantase el motín más importante de toda la década.[714] A mediados de julio, con los ánimos encendidos, las protestas se avivaron y cerca de 500 presos se amotinaron en las azoteas de la cárcel. Así comenzó una batalla dentro de la cárcel que se saldó con el incendio de los talleres y numerosos autolesionados. Las cargas de la policía, que llegó a disparar a los amotinados desde un helicóptero, no logró que los presos acabaran con su protesta y, de hecho, el 19 de julio el número de presos atrincherados había llegado ya a la cifra de 800, con 12 de ellos heridos graves y dos muy graves tras las cargas policiales.[715]

El motín de Carabanchel comenzó a tener cierta repercusión pública y otras cárceles empezaron a seguir su ejemplo. Valencia, Badajoz, Tenerife, Las Palmas, Burgos, Murcia, Sevilla, Málaga, el Puerto de Santa María, Tarragona, Lérida, Basauri, Mallorca, Melilla, Soria, Alcalá, La Coruña, Almería y La Modelo de Barcelona; el 20 de julio se amotinaron 39 presos en los tejados de la cárcel y 300 más en las galerías,[716] protagonizaron incidentes en el verano de 1977.

La mayoría de ellos fueron motines en los tejados y revueltas

---

714 J.A.M.:"Más de trescientos presos ocupan los tejados de la prisión de Carabanchel" en *El País*, 19 de julio de 1977, Madrid.

715 "Sigue el motín de presos en Carabanchel" en *La Vanguardia*, 20 de julio de 1977, Barcelona, pág.3.

716 "Los reclusos de La Modelo de Barcelona. Tres horas amotinados" en *La Vanguardia*, jueves 21 de julio de 1977, Barcelona, pág. 1.

que hicieron de este año el de la revuelta de los presos comunes, con protestas generalizadas que llegaron a todas las cárceles del Estado.

En algunos lugares, las protestas se extendieron a la calle en los días siguientes. En el contexto de dos manifestaciones por la amnistía se desarrollaron disturbios tanto en las cercanías de Carabanchel como en el centro de Barcelona y Madrid el día 22 de julio en solidaridad con los presos amotinados[717]. Las huelgas de hambre, las autolesiones en los brazos y en otras partes del cuerpo, los motines y la subida a los tejados se convirtieron en algo habitual en el verano de 1977, extendiéndose las protestas durante todo el año.

En el caso del motín de Carabanchel, la situación se prolongó hasta el 21 de julio, y a pesar de los ataques al tejado por parte de la policía con balas de goma y botes de humo durante cuatro horas en la mañana del 21 de julio, los presos amotinados no desistieron. El sol, la falta de agua y los disparos de fuego real efectuados ya por la tarde por parte de la policía hicieron que los presos bajasen por miedo a perder la vida.

---

717 En este contexto apareció un grupo denominado GAPEL (Grupos Armados de Presos en Lucha) que se presentó como brazo armado de la C.O.P.E.L y que reivindicó algunos pequeños atentados a principios de julio que fueron aprovechados para intentar desprestigiar las protestas de los presos. Este grupo no contó ni con el apoyo de los comités de apoyo a C.O.P.E.L ni con la propia C.O.P.E.L que se desmarcó de esta organización, una desvinculación que confirmó la Coordinadora de Funcionario de Prisiones. De este modo GAPEL sólo podía estar compuesto por provocadores dispuestos a desprestigiar la lucha de los presos. Véase: "Bombas contra la democracia" en *El País*, 6 de julio de 1977, Madrid. "La Coordinadora de Presos en Lucha no tiene brazo armado" en *El País*, 7 de julio de 1977, Madrid.

Tanto los motines, como los fuertes castigos que los acompañaron (palizas, traslados, aislamiento, celdas de castigo) obligaron a que distintas fuerzas políticas tratasen de articular vías de negociación.

Así lo hicieron algunos miembros de partidos políticos de extrema izquierda en el motín de Carabanchel, aunque las propuestas más serias para una salida negociada al conflicto carcelario fueron las planteadas por el grupo de senadores vascos.

En medio de este interés por la situación carcelaria en España, fruto de las reivindicaciones y luchas de la COPEL, se anunció la *Ley de Amnistía* de octubre de 1977 por la que quedaban amnistiados *"todos los actos de intencionalidad política, cualquiera que fuese su resultado, tipificados como delitos y faltas realizados con anterioridad al día quince de diciembre de mil novecientos setenta y seis."*[718] Fue en este momento cuando los peores temores de la COPEL se hicieron realidad, y ya tres días antes de la publicación de la *Ley de Amnistía*, distintos penales como los de Ocaña, Cartagena, Martutene y, sobre todo, Málaga con más de 400 presos amotinados,[719] comenzaron las protestas por la aprobación de una ley que no había tenido en cuenta sus reivindicaciones. Al mismo tiempo que la *Ley de Amnistía* era aprobada y mientras las galerías de presos políticos celebraban su libertad su libertad el sonido de las botas de la policía armada resonaban

---

718 "LEY 46/1977, DE 15 DE OCTUBRE, DE AMNISTIA." en *BOE*, n° 248, de 17 de octubre de 1977, pág. 22765.

719 "Motines" en *¡Quienes no han tenido jamás el derecho a la palabra, la toman ya!*, n°5, 1977, pág. 2.

en todas las cárceles. Todas las prisiones fueron tomadas por la policía armada para evitar que los presos comunes volviesen a protestar por quedar al margen de las reformas legales.

Con los motines de octubre se entró en la última fase de lucha de la COPEL, que duró desde noviembre de 1977 hasta el verano de 1978, fase en la que se pudieron advertir algunos signos positivos. La primera señal la dio el grupo denominado "senadores vascos" que el 22 de octubre acordó la redacción de una Ley de Indulto enarbolada por Juan María Bandrés y que el 31 de octubre hizo llegar a sus compañeros del grupo parlamentario vasco.[720] Esta ley despertó bastante inquietud social y fue el producto de un intenso acopio de información que los propios presos facilitaron a los políticos, así como el resultado del Informe de la Comisión de Establecimientos Penitenciarios del Senado que tuvo representación de todos los Partidos Políticos y que constató el grave deterioro de las condiciones de vida carcelarias y la carencia de los derechos humanos más básicos (sanitarios, comunicación, visitas, higiene, etc.)[721] Se abrió así una puerta a la posible solución negociada de las demandas de la COPEL, pero la *Ley de Indulto* no fue bien vista por los partidos de la derecha ni por el Partido Socialista, lo que llevó a una tramitación incierta y al rechazo de la *Ley de Indulto* en el Pleno del Senado de 10 de febrero de 1978.

---

720 Colectivo Lurra: *Rebelión en las cárceles*, San Sebastián, Hódago, 1978, pág. 141.

721 "Las cárceles según el Dictamen de la Comisión de Establecimientos Penitenciarios" en Colectivo Lurra: *Rebelión en las cárceles*, San Sebastián, Hódago, 1978, pág. 57-63.

La negativa era previsible por lo que la COPEL en diciembre de 1977 ya había declarado que si no se aprobaba el indulto, en esas fechas no se hablaba de amnistía general, se produciría una revuelta generalizada en las cárceles españolas.[722] El indulto no se produjo y la rebelión de los presos se acentuó. Ante esta advertencia comenzó la represión preventiva en las cárceles de Barcelona y Madrid, lo que no evitó que se produjeran nuevos motines, tal y como sucedió ya en Navidades de 1977 en Murcia y Basauri. La *Ley de indulto* no tenía ningún futuro y el mismo día 18 de enero, cuando se pasaba la *Ley* de nuevo por registro, en un último intento porque saliera adelante, ya era demasiado tarde, 200 presos de La Modelo se autolesionaban y se desencadenaban de nuevo las protestas en Granada, Málaga, Las Palmas. El punto álgido de tensión se produjo el 30 de enero en Zaragoza, cuando un motín que había sido precedido por la visita de dos diputados se saldó con la muerte de dos reclusos por los incendios provocados dentro de la cárcel. Estas muertes sirvieron como excusa para que Rodolfo Martín Villa diese por cerrada para siempre la puerta a cualquier tipo de medidas al estilo de una amnistía o un indulto. Según declaró el Ministro de interior, habrían abierto las puertas para que aumentase la delincuencia,[723] llegando a declarar en Televisión Española: *"Quiero que quede claro que la amnistía fue la última. Los indultos fueron los últimos y estamos claramente en borrón y cuenta nueva (...) Pienso que la situación de aumento de la*

722 "O indulto o arrasamos las cárceles. Al habla con un miembro de la COPEL" en *Ajoblanco*, n° 28, Diciembre de 1977, pág. 6.

723 Martín Villa: "Nuestras ciudades son más seguras que otras capitales europeas" en *El País*, 1 de febrero de 1978, Madrid.

delincuencia y de una psicosis colectiva es cierta." [724] En este discurso Martín Villa puso al mismo nivel la delincuencia común, la algarada callejera y el terrorismo, cerrando las puertas al grupo de senadores vascos.

De este modo, el debate de los derechos de los presos, de la situación sanitaria de las cárceles, de los métodos de aislamiento o de derechos humanos quedaron relegados en el debate público.

De tal manera que el Pleno del Indulto de 10 de febrero de 1978 se resumió en un discurso de Juan María Bandrés cargado de razones y aplaudido por todos los presentes, salvo los representantes de Alianza Popular y la Unión de Centro Democrático, pero la propuesta salió derrotada con los votos del PSOE, UCD y AP.

Las reacciones no se hicieron esperar. El 17 de febrero se declaró un motín en La Modelo de Barcelona que acabó con numerosos heridos, muchos de ellos de bala. En aquellos momentos se hizo evidente que sería imposible encontrar la libertad por la vía del indulto, lo que llevó a un aumento considerablemente de los intentos de fuga.

En el mes de marzo salieron a la luz intentos de fuga en Zamora y Cádiz, aunque el más importante fue el que intentó protagonizar el joven anarquista, miembro de la COPEL, Agustín Rueda excavando un túnel que fue descubierto antes de poder ser utilizado, y le costó una paliza que, según los

---

724 Citado en Colectivo Lurra: *Rebelión en las cárceles*, San Sebastián, Hódago, 1978, pág. 175.

médicos forenses, fue *"generalizada, prolongada, intensa y técnica",*[725] causándole la muerte.

La tensión creció aún más cuando el 22 de marzo un comando de GRAPO mató a Jesús Haddad (Director General de Instituciones Penitenciarias) como respuesta al asesinato de Agustín Rueda. De este modo tocó techo la tensión carcelaria. Sólo el nombramiento el 31 de marzo de Carlos García Valdés, una personalidad de ideología democrática, expulsado de la Universidad y que siempre había sido crítico con el sistema carcelario franquista, abrió unas mínimas expectativas. Sus primeros pasos antes de emprender la reforma penitenciaria, fue visitar la cárcel de El Dueso, donde habían sido trasladados la mayoría de los líderes de la COPEL. En esta visita García Valdés prometió el traslado de los presos a sus cárceles de origen y llegó a un acuerdo sobre la reforma del régimen interno de la prisión. Esta nueva actitud hizo que la COPEL confiase en el reformismo de García Valdés, pero pronto llegaron el desencanto y los motines. Primero porque las mejoras cotidianas prometidas seguían sin cumplirse, tal y como denunciaron los propios presos de El Dueso[726] y de La Modelo de Barcelona, poco después de que García Valdés visitase esta última. Y, en segundo lugar, porque el horizonte de reformas parecía insuficiente a los ojos de la COPEL, que siempre reclamó la amnistía total o el indulto general en un

---

725 "Los forenses afirman que Agustín Rueda tenía golpes en el 70% de su cuerpo" en *El País*, 5 de enero de 1988. Las condenas a los funcionarios de prisiones al director y subdirector de la cárcel de Carabanchel no llegarían hasta diez años después, lo que llevó a que sus penas no fuesen más allá de unos meses de reclusión.

726 "Los presos de El Dueso escriben a García Valdés" en *El País*, 18 de mayo de 1978, Madrid.

maco de reforma social real de las leyes penales y de la administración penitenciaria.

Acto seguido, en el mes de mayo de 1978, cárceles como las de Granada, El Dueso, Barcelona, Carabanchel, Málaga, Teruel y Puerto de Santa María protagonizaron nuevos motines, autolesiones y huelgas de hambre. Y esto, a pesar de que en paralelo, algunas de las promesas de García Valdés se fueron cumpliendo. El acercamiento de 200 presos de El Dueso a sus cárceles de origen, la sustitución de la cúpula de la Inspección General Penitenciaria y la presentación de la nueva Ley General Penitenciaria abrieron algunas esperanzas a las reformas carcelarias, pero cerraron todas las salidas a la resolución del problema de fondo, el de considerar a los presos comunes víctimas del sistema penal y penitenciario del Franquismo. Tal y como defendió Juan María Bandrés en el Pleno senatorial sobre la *Ley de indulto* se estaba apelando a la libertad de reos encarcelados gracias a una Ley de Enjuiciamiento Criminal dictatorial, un Código Penal de 1870 o penados a los que se le aplicaron jurisdicciones especiales como la militar o leyes que en 1978 estaban derogadas como la Ley contra el Bandidaje o el Terrorismo.[727]

De cualquier forma, desde mediados de 1978, las luchas de la COPEL fueron perdiendo fuerza. La falta de perspectivas de una salida negociada al conflicto, el aislamiento social que sufrieron las luchas de los presos sociales, sólo apoyadas por los sectores anarquistas y algunos grupos de extrema izquierda (AC, LCR,

---

727 Colectivo Lurra: *Rebelión en las cárceles*, San Sebastián, Hódago, 1978, pág. 189-192.

Coordinadora de Marginados) y las políticas reformistas de García Valdés se sumaron al cansancio que arrastraba un movimiento que durante dos años estuvo luchando por su libertad y defendiéndose de las duras represalias que siguieron a todas sus protestas.

5.3 Como un huracán. Del feminismo radical a las mujeres libres.

Secesión. Este fue el concepto y la idea que hizo a las mujeres reunidas en la *National Conference for New Politics* convocada en 1967 por la SNCC *(Student Noviolent Coordinating Comitee)* y la SDS *(Students for a Democratic Society).* Así abandonaron el congreso al ver que la igualdad entre sexos era sólo una teoría y que algunos de los debates lanzados por el feminismo: antisexismo, divorcio, aborto, anticoncepción, sexualidad eran sistemáticamente minusvaloradas.

La discriminación dentro de la propia izquierda, siempre más pendiente de cuestiones de "alta política" u "organizativas" propició que surgieran formas de hacer política que muchas mujeres estaban demandando. Secesión de los grupos de mujeres, explicada por el Grupo de Mujeres de Chicago en su manifiesto "To the women of the left", que fue el síntoma de una enfermedad muy extendida en la izquierda radical, la falta de reflexión feminista.[728]

---

728 Puleo, Alicia H., "El feminismo radical de los setenta: Kate Millet" en Amorós, C.,

Al igual que había sucedido con los movimientos negros, las protagonistas debían estructurar su propio movimiento de liberación, que en Estados Unidos se denominó el *Women's Lib.* Lejos de reivindicar una simple equiparación de derechos y libertades civiles, el feminismo radical entró de lleno en problemas políticos de primer orden que definieron las líneas profundas de un nuevo movimiento social. Kate Millet,

Shulamith Firestone, Jo Freeman, Pam Allem o Anne Koedt fueron algunas de las protagonistas de un movimiento que en pocos años aglutinó a más de 50 grupos en Nueva York, 35 en la Bahía de San Francisco, 30 en Chicago y 25 en Boston.[729]

La separación de los grupos de mujeres tomó el lema "Lo personal es político".

Este lema, no sólo encerraba la falta de coherencia dentro de los movimientos radicales del momento, entre los postulados igualitarios generales y el reparto real de los roles de género, sino que desvelaba que muchas de las temáticas centrales de la vida: sexualidad, relaciones de poder (microfísica del poder) o

---

Historia de la teoría feminista, Madrid, UCM, 1994, págs. 139 y ss.

729 De estos grupos destacaban el *City-Wide women's liberation coalition*, de mayor tradición anticapitalista y anti-imperialista, The Feminist un grupo que dirigió su trabajo a desbaratar las funciones sexuales, la familia y el matrimonio, la *National Organization for women*, de carácter más legalista, que trató de cambiar las leyes más discriminatorias con las mujeres; el *Redstockings*, que se centró en los grupos de autoconciencia de mujeres como medio de maduración frente al monopolio masculino de la conciencia y, por tanto del poder. Otro grupo fue el *Stanton-Anthony Brigade of Radical Feminist* que se dedicó a la acción y reflexión desde la perspectiva del *Movement* y *WITCH* (Women's International Terrorist Conspiracy for Hell) como grupo de agitación teatral, guerrillero y de calle que ponía en el centro a las mujeres como protagonista de la resistencia y la acción directa. Ver: Maffi, M., "Women's Liberation Movement" en Maffi, M., *La Cultura del underground*, Barcelona, Anagrama, 1975, pág. 123 y ss.

el sexismo comunes a todos los sistemas de poder e intrínseco al capitalismo no aparecían incluidas ni en los análisis, ni en las prácticas de los movimientos.[730]

Esta necesidad de discusión en torno a las temáticas proscritas por los movimientos y que afectaban directamente a las formas de organización de las mujeres y su forma de ver la política, llevó a tomar la propia experiencia de los grupos de mujeres como punto de partida para abrir nuevas perspectivas. Rápidamente encontraron en las organizaciones de mujeres feministas el lugar desde donde reelaborar los discursos políticos al uso. Al margen de la clásica militancia política[731] que intentaba aterrizar en la realidad formas ideológicas predeterminadas, los grupos feministas partieron de la propia experiencia de las mujeres para elaborar un movimiento de auto-conciencia, esto es, de experimentación que desvelara problemas y fuera capaz de nombrarlos, intentando buscar soluciones concretas más que posiciones en torno un programa político cerrado que debía ponerse en práctica.

Las nuevas coordenadas políticas que se vivieron en todo el mundo, impulsadas por el feminismo provocaron un movimiento de secesión creativa. Esta línea de pensamiento recogió en el movimiento feminista italiano que, a través de su primer grupo de estas características, llamado *DEMAU* (Desmitificación del Autoritarismo Patriarcal) produjo en 1966 su primer manifiesto. Tanto *DEMAU* como *Rivolta Femminile*

---

730 Ragué Arias, M1. J., *Hablan las Women'sLib,* Barcelona, Kairós, 1972.

731Para acercarse a la trayectoria de separación dentro de los partidos comunistas de los grupos de mujeres, analizar sus razones y su fundamentación filosófica se puede acudir a: Bochetti, A., *Lo que quiere una mujer*, Madrid, Cátedra, 1996.

trataron de superar el *"Extrañamiento de una experiencia femenina cuyo significado lo expresan otros, según su propia experiencia, y no aquella que la vive y que por eso mismo se encuentra atrapada en ella como un animal en el cepo. Diferencia sexual que marca el cuerpo femenino sin hacerse signo, palabra, razón (...)"*[732] Por tanto, sólo desde las mujeres y su experiencia podía surgir la complicidad para generar un nuevo cuerpo político en torno a lo que el feminismo italiano denominó el *affidamento,* entendido como la confianza, el consejo o el apoyo recíproco entre mujeres.

Este punto es crucial para comprender que el feminismo no surgió en relación a la falta de igualdad de las mujeres con respecto a los varones, esto sólo fue un síntoma. Antes bien nació en torno a las potencialidades de las mujeres como sujeto central y diferenciado de los hombres en todos los aspectos de la vida social. Elemento que nos permite entender que el movimiento feminista de los sesenta y setenta no tuvo en el centro de su discurso el problema de la igualdad con los varones sino las necesidades, las experiencias y las luchas de las mujeres como articuladoras de derechos civiles inexistentes hasta el momento. Estas características se pueden ver con claridad en el *Mouvement de Libération des Femmes* de Francia, el primer movimiento de estas características en Francia. Esta *"no era un movimiento igualitario de emancipación sino un movimiento de liberación, puesto que, por primera vez, el movimiento de las mujeres se basa en el*

---

732 Librería de Mujeres de Milán: *No creas tener derechos*, Madrid, Horas y Horas, 1991, pág. 32. 743Palma Borreguero, Ma J., *Contra la Igualdad. Historia del Movimiento de las mujeres en Francia y Crítica feminista al psicoanálisis y a la filosofía*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2001, pág. 28.

descubrimiento y en la conciencia de la existencia de un «olvido» histórico que era el de la sexualidad femenina entendida como goce y no como procreación.[733]

Bajo estos parámetros se formó el primer feminismo radical y los movimientos de liberación de la mujer. Por este motivo, cuestiones como el aborto, el divorcio o la autodeterminación sexual impulsaron filosofías políticas que partieron del cuerpo femenino, revolucionando toda la epistemología del pensamiento crítico occidental. No podemos olvidar que este esfuerzo comenzó al menos desde las reflexiones vertidas por Simone de Beauvoir en *El Segundo Sexo*[734] a finales de la década de los cuarenta. Pero no fue hasta los sesenta cuando estallasen las más ricas y variadas formas del conocido como feminismo de segunda generación. No sin cierto retraso, estas ideas y experiencias se dejaron sentir en los movimientos de izquierdas y sociales de la España franquista que vieron nacer a los primeros movimientos feministas españoles.

El Despertar del Feminismo en España.

En 1970 el porcentaje de mujeres activas en España era del 24,4%, lo que quiere decir que el 75% de las mujeres estaban relegadas al espacio doméstico y a la economía sumergida. La falta de participación en los círculos salariales, sumado a la alta

---

733 Palma Borreguero, Mª J., *Contra la Igualdad. Historia del Movimiento de las mujeres en Francia y Crítica feminista al psicoanálisis y a la filosofía*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2001, pág. 28.

734 Beauvoir, S., *El Segundo Sexo*, Madrid, Cátedra, 2005.

natalidad del momento, hacía que hubiese una media de 2,9 hijos/as por cada mujer[735] eran sólo el síntoma de una sociedad regida por la moral católica y familiar donde los cánones patriarcales dominaban hasta lo más profundo del cuerpo social. Y tabúes como la virginidad, la frigidez, la pasividad femenina o la masturbación indicaban algunas de la líneas de discriminación y minusvaloración a la que se enfrentaron las mujeres.

Estos datos se vieron reforzados en muchos estudios, como por ejemplo el Informe FOESSA de 1973 en el que se reflejaba que sólo el 28,9% de la población pensaba que la mujer debía incorporarse al trabajo o el 82,3% de encuestados que defendían que las labores domésticas debían ser desempeñadas fundamentalmente por las mujeres.[736] Ideas que estaban respaldadas por un régimen jurídico que -como mínimo- dejaba a las mujeres en minoría de edad frente a los varones, cuando no a expensas del capricho de sus maridos. El caso más flagrante de esta discriminación era el conocido como el código de «la venganza de la sangre» que fue eliminado del Código Penal por el Real Decreto 21-3-1963. Éste permitía a padres y maridos matar a sus hijas y esposas y a los hombres que con ellas "yacían" cuando eran sorprendidas manteniendo relaciones sexuales sin consentimiento o en adulterio.

Se trata de un caso extremo que sirve de ejemplo para entender una legislación que dejaba siempre a la mujer en un segundo plano. El Código Civil vigente en España fue dictado en

---

735 VV.AA., *Historia de las Mujeres en España*, Madrid, Síntesis, 1997, pág. 340-344.

736 FOESSA, *Síntesis actualizada del III Informe FOESSA*, Madrid, FOESSA, 1977.

1889 y por lo tanto la situación de la mujer estaba sometida al mandato del padre, si se estaba soltera, o al marido, en el caso de estar casada. Esta tutela era efectiva en cuestiones tan básicas como la movilidad o la propiedad privada. Se le concedía así al marido la administración de los bienes gananciales de ambos cónyuges, tal y como rezaba el artículo 59, y que dejaba en manos del varón la potestad sobre las propiedades del matrimonio, incluido el salario de la mujer.[737]

En la misma línea iba el Código Penal de 1944, cuyo articulado incluía el delito de adulterio de la mujer en sus artículos 449 y 452.[738] Además, el código penalizaba el aborto en su artículo 413 y los métodos anticonceptivos, así como su difusión o promoción en los artículos 413bis y 416, herramientas legales que iban dirigidas a definir a la mujer dentro del matrimonio y la familia en un papel de obediencia, como mandaba el artículo 57 del Código Civil.

La legislación y la realidad social eran discriminatorias con la mujer y estas situaciones fueron las que chocaron con el creciente deseo de emancipación que sintieron muchas mujeres. No podemos decir que el movimiento feminista hispano fuese, sobre todo al principio, un movimiento de

---

737 Telo, M., "La Evolución de los derechos de la mujer en España" en VV.AA., *La mujer española: de la tradición a la modernidad (1960-1980)*, Madrid, Tecnos, 1986, págs. 81-93.

738 Para ver la diferente redacción de cada uno de los dos artículos los citamos: art.449: "El adulterio será castigado con la pena de prisión menor. Cometen adulterio la mujer casada que yace con ella, sabiendo que es casada, aunque después se declare nulo el matrimonio" y art. 452: "El marido que tuviera manceba dentro de la casa conyugal o notoriamente fuera de ella, será castigado con prisión menor. La manceba será castigada con la misma pena o con la de destierro."

masas. La máxima participación femenina se daba en las asociaciones de amas de casa y en los movimientos obreros protagonizados por mujeres, que muchas veces apuntaron actitudes feministas pero que no se definieron como tales, al menos hasta bien entrada la década de los setenta.

Los primeros pasos del feminismo hispano los dieron algunas intelectuales que en la década de los sesenta publicaron sus primeras obras en torno a la situación de la mujer española. En ellas traducían las tesis que circulaban en el movimiento feminista internacional,[739] y algunos grupos universitarios y políticos que decidieron generar estructuras de oposición compuestas por mujeres. Esto no quiere decir que las mujeres no tuviesen un papel activo en los movimientos políticos clandestinos, sino que hasta los sesenta no se empezaron a gestar las organizaciones de mujeres equiparables a la segunda generación del feminismo internacional. Las mujeres habían tenido siempre un papel activo tanto en la defensa de los presos políticos como en las huelgas y luchas sindicales durante todo el Franquismo. Pero además el feminismo llegó a crear un movimiento específico conscientemente separado de los movimientos capitaneados por varones.

Tal y como expone Celia Amorós, el feminismo hispano nunca tuvo una ascendencia burguesa mayoritaria y su

---

739 En la década de los sesenta se publicaron los primeros títulos de Lidia Falcón como *Los derechos civiles de la mujer* (1963) o *Los derechos laborales de la mujer* (1964), así como su obra cumbre titulada *Mujer y Sociedad* (1969); la obra de María Campo Alange como *La mujer en España. Cien años de historia 1860-1960* (1960) o *Habla la mujer: sondeo a la juventud española* (1967). A estas obras se pueden sumar *La dona a Catalunya* (1967) de María Aurelia Campmany o *La mujer en España* (1967) de Pilar Villarazo, Elisa Vallés, Mireia Bofill, María Luisa Fabra y Anna Sallés.

impronta obrera durante la guerra fue uno de los primeros signos del movimiento de las mujeres en la dictadura. El otro signo fue el de la secesión. *"No hay un cógito -el cartesiano «pienso, luego existo»- feminista sin mediaciones. El feminismo ha aparecido históricamente como proceso de radicalización de otros movimientos emancipatorios, como crítica radical de sus insuficiencias que no podrían ser sino inconsecuencias y, en esa misma medida, ha tenido que redefinirlos en el mismo movimiento por el que se autodefinía."* [740] Por tanto, los movimientos emancipatorios y, añadiríamos, la propia experiencia social de opresión más genérica de las mujeres, fueron los factores que despertaron las vocaciones feministas de muchas mujeres de distinta condición social e ideología.

Con este caldo de cultivo no era de extrañar que aparecieran los primeros gérmenes organizados del feminismo hispano. Algunos grupos se unieron en la Asociación de Mujeres Universitarias (AMU), creada en 1953 y que con el paso del tiempo fue adquiriendo mayores tendencias feministas, o en grupos como el Seminario de Estudios Sociológicos sobre la Mujer (SESM) nacido en 1960 de la mano de círculos cristianos progresistas independientes.

Fue en estos grupos donde militaron en una primera fase autoras como Lidia Falcón (AMU) o María Laffitte (Condesa de Campo Alange) generando estudios como "Habla la mujer.

---

740 Amorós, C., "Algunos aspectos de la evolución ideológica del feminismo en España" en VV.AA., *La mujer española: de la tradición a la modernidad (1960-1980),* Madrid, Tecnos, 1986, págs. 44-45. 751Campo Lange, M., Habla la mujer. Resultados de un sondeo en la juventud actual, Madrid, EDICUSA, 1967.

Resultados de un sondeo en la juventud actual”[741] o “Mujer y Sociedad”.[742]

A estos primeros grupos hay que añadir en 1965 el surgimiento del Movimiento Democrático de Mujeres (MDM) creado por mujeres del PCE y mujeres independientes que empezaron a poner en práctica algunos postulados feministas. El MDM se movió, desde muy pronto, por barrios y asociaciones vecinales para ganar militancia, llegando incluso a participar en las Asociaciones de Amas de Casa. Pero la llegada de “aquellas jovencitas universitarias en minifalda”[743] a las reuniones de las mujeres emigrantes de mediana edad e imbuidas por lógicas vitales y políticas diferentes acabó en separación. Se formaron grupos como las Asociaciones de Amas de Casa Castellanas, que dieron cobertura a partir de 1969 a las mujeres del PCE en este ámbito.[744]

Sin embargo, no fue hasta la llegada de la década de los setenta cuando los grupos se multiplicaron. Entre 1971 y 1975 surgieron la Asociación de Mujeres Juristas, la Asociación de Mujeres Separadas, la Asociación para la Promoción y Evolución Cultural, la Asociación Universitaria para el Estudio de los Problemas de la Mujer (AUPDEM), además de otras

---

741 Campo Lange, M., Habla la mujer. Resultados de un sondeo en la juventud actual, Madrid, EDICUSA, 1967.

742 Falcón, L., *Mujer y Sociedad*, Barcelona, Fontanella, 1969.

743 Conversación con Pilar Gómez, Madrid, 23 de junio, 2002.

744 Para hacer un recorrido detallado de las primeras organizaciones feminsitas se pueden consultar: Barrio, E., *Historia de las trasgresoras. La transición de las mujeres*, Barcelona, Icaria, 1996. Larrumbe, M. A., *Las que dijeron no. Palabra y acción del feminismo en la Transición*, Zaragoza, PUZ, 2004. Di Febo, G., *Resistencia y movimiento de mujeres en España, 1936-1976*, Barcelona, Icaria, 1979.

muchas agrupaciones vinculadas a las distintas formaciones de extrema izquierda, que entre 1974 y 1977 fueron creando sus propias organizaciones de mujeres.

Además de la MDM vinculada al PCE en 1976 se crearon la ADM (Asociación Democrática de Mujeres) unida al PTE y la ORT, que en 1977 se escindiría formando las mujeres de la ORT, la ULM (Unión para la Liberación de la Mujer). También el FRAP creó su organización de mujeres denominada UPM (Unión Progresista de Mujeres).[745]

Con estos antecedentes, en 1975 declarado *Año de las mujeres* por la ONU, el debate feminista en España ya había tomado un gran impulso gracias al aterrizaje de las distintas líneas teóricas del feminismo internacional y también gracias a las numerosas luchas en las que muchas mujeres participaron.

Sin duda los años 1975 y 1976 fueron los que marcaron y definieron la maduración del movimiento feminista en España. En esos años se celebraron las *Jornadas de la Mujer en Madrid* y las *Jornades Catalanes de la Dona* en Barcelona. En éstas participaron multitud de grupos feministas y de mujeres. Así se comprobó el estado de salud del movimiento feminista y se hizo un repaso de la situación de las mujeres en la dictadura, corroborándose a su vez que el movimiento feminista se componía de diversas tendencias.

---

745 Larumbe, M. A., *Una inmensa minoría. Incluencia y feminismo en la transición*, Zaragoza, PUZ, 2002, pags. 164 y ss.

De las Jornadas por la liberación de la mujer al nacimiento del feminismo radical.

Las Primeras Jornadas por la liberación de la mujer se celebraron en Madrid entre los días 6 y 8 de diciembre de 1975.[746] Con la participación de cerca de 500 mujeres llegadas de todo el Estado, estas jornadas sirvieron para tener una visión panorámica de la situación de la mujer española y de las líneas de actuación del movimiento feminista. Además de la clara discriminación social y legislativa, la falta de derechos democráticos, la relegación de la mujer a la maternidad y al hogar, el uso de la mujer como objeto de publicidad consumista y sexista, los colectivos de mujeres se quejaban también de *"la falta de comprensión por parte de las fuerzas progresistas del país de la necesidad del frente femenino, así como su falta de asunción de la problemática de la mujer."*[747]

A los problemas sociales y políticos se sumaban las discriminaciones educativas, el encasillamiento en los roles tradicionales dentro de la escuela, la necesidad de la coeducación o la reducción de la mujer al ámbito familiar como mera reproductora de la fuerza de trabajo. Todas estas

---

746 En este encuentro participaron la Comisión Femenina del CAUM de Alicante, Movimiento Apostólico Seglar, HOAC, AMU (Asociación de Mujeres Universitarias), Asociaciones de Amas de Casa (7 barrios de Madrid), Asociación Castellana de Amas de Casa y Consumidoras (20 barrios y ciudades), Asociación de Mujeres del Hogar de Torrelavega, Subcomisión femenina del Ateneo Mercantil de Valencia, Asociaciones de Vecinos Cid y Dehesa de Valencia y Asociación de Amas de casa de Valladolid.

747 Moreno Seco, M. (ed.), *Manifiestos feministas. Antología de textos del movimiento feminista español (1965-1985)*, Alicante, CED, 2005, pag. 79.

temáticas fueron divididas en áreas de discusión separadas: mujer y sociedad, mujer y familia, mujer y trabajo, mujer rural, etc. En cada una de estas partes se dividió el análisis en dos partes, una de denuncia, donde se exponían los problemas más sangrantes de las mujeres, y una segunda parte de demandas donde se exigían soluciones. En todos estos ámbitos se demostraba que las reivindicaciones de las mujeres no eran simplemente una equiparación con los derechos que gozaban y que reclamaban los hombres, sino que a través del análisis específicamente feminista se habían armado reivindicaciones nuevas, muchas de ellas desconocidas para las propias organizaciones "progresistas".

La demanda de recursos públicos como escuelas de preescolar o guarderías (de empresa y de barrio) para que las mujeres tuviesen mayor libertad de movimiento, se unía a la exigencia de que el trabajo a domicilio, muy practicado sobre todo en la industria textil, y que se movía en circuitos informales, entrase dentro de los canales salariales y de derechos laborales reglados, así como la regulación del servicio doméstico. Todas estas reivindicaciones se dirigieron contra el sexismo gubernamental, pero también hubo un punto específico para el movimiento obrero que, hasta la fecha, no había asumido esta clase de reivindicaciones.

En cualquier caso, a pesar de las tendencias reflejadas en los días de debate, las conclusiones comunes fueron satisfactorias, sobre todo en lo que se refiere a los puntos de acuerdo en torno a la propia construcción del movimiento, que se articularía en torno a tres nodos:

"-La necesidad de un Movimiento Feminista de masas, pluralista, independiente de los partidos políticos, del Estado, y de las organizaciones sectoriales.

-La necesidad de lograr las libertades democráticas para que dicho movimiento pueda desarrollarse y cumplir el papel que está llamado a jugar.

-La liberación de la mujer sólo será posible con un cambio total de las estructuras jurídicas, ideológicas, políticas y económicas que actualmente la oprimen y discriminan."[748]

Obviamente el movimiento feminista, inmerso en un contexto dictatorial y rodeado de movimientos de oposición donde el discurso feminista sólo circulaba por los ambientes radicales y alternativos, encontró en la afirmación de independencia y autonomía sus señas de identidad. Aún así, ya en estas primeras jornadas feministas. aparecieron discrepancias de fondo. Éstas vinieron expresadas en un documento alternativo de un grupo de mujeres que *"no suscribían la totalidad de la declaración anterior"* y que consideraban que: *"La opresión de la mujer no acaba con la instauración de un régimen democrático sino con un cambio revolucionario en todas las estructuras económicas y políticas que oprimen a la mujer "*.[749] Las opresiones producidas por el capitalismo y el imperialismo contra las clases populares debía

---

748 Moreno Seco, M. (ed.), *Manifiestos feministas. Antología de textos del movimiento feminista español (1965-1985),* Alicante, CED, 2005, pag. 91.

749 "Declaración a la opinión pública de un grupo de mujeres participantes, que no suscribían la totalidad de la declaración anterior" en González, A., *El Feminismo en España hoy*, Madrid, Zyx, 1979, pág. 145-146.

ser acompañada por la opresión de los hombres contra las mujeres. Para este grupo de mujeres, representantes del feminismo radical, la mujer era la última clase social oprimida y su opresión sólo desaparecería en el marco de una cultura feminista y de superación de todas las formas de opresión.[750] En esta declaración salieron a la luz algunas de las líneas de separación que llevaron a la constitución de distintas tendencias dentro del movimiento feminista.

Primeras líneas de composición del feminismo peninsular con las que continuaron pocos meses después en *Las Jornades Catalanes de la Dona.* Celebradas entre el 27 y el 30 de mayo de 1976, las Jornades ratificaron y ampliaron muchos de los elementos tratados en las jornadas de Madrid especialmente en relación con los aspectos sociales y sexuales (aborto, anticoncepción, amancebamiento y homosexualidad). Además, en las conclusiones de las Jornadas de Cataluña se incluyó un punto clave a la hora de concebir el trabajo doméstico. En este punto se habló de la *"socialización del trabajo doméstico a través de servicios colectivos financiados con fondos públicos y gestionados democráticamente desde la base: a. servicios domésticos propiamente dichos. b. ocupaciones consideradas hasta ahora como propias de la mujer: cuidado de los hijos, de los ancianos y de los enfermos."*[751]

Para las mujeres reunidas en las jornadas, esta socialización

---

750 "Declaración a la opinión pública de un grupo de mujeres participantes, que no suscribían la totalidad de la declaración anterior" en González, A., *El Feminismo en España hoy*, Madrid, Zyx, 1979, pág. 146.

751 Moreno Seco, M. (ed.), *Manifiestos feministas. Antología de textos del movimiento feminista español (1965-1985)*, Alicante, CED, 2005, pág. 95.

del trabajo doméstico tenía repercusiones en todos los ámbitos sociales, desde los urbanísticos, a la hora de diseñar viviendas y ciudades hasta familiares y laborales. Y lo que se pedía no era que las autoridades políticas facilitasen el trabajo de reproducción de las mujeres (crianza de los hijos, cuidado de ancianos y enfermos, etc.) sino que ese papel de cuidadoras y reproductoras de la vida debía ser socializado y repartido entre hombres y mujeres.[752]

Ya hemos señalado que en las Jornadas de Madrid y en las de Barcelona se empezaron a considerar las líneas comunes y las líneas de separación que atravesaban al movimiento feminista. Por eso los años 1975 y 1976 fueron momento de eclosión y también de clarificación de posturas. Además de las jornadas en estos mismos años se propulsaron las primeras asambleas y plataformas de coordinación de los distintos grupos. En Barcelona nació la Coordinadora Feminista y en Madrid la Plataforma de Organizaciones feministas, ambas creadas en 1976 y en la que se agruparon decenas de colectivos y asociaciones de mujeres que pronto se fueron dispersando en diversas tendencias. Propiciada por las organizaciones de mujeres vinculadas a partidos políticos que sufrieron una mayor dependencia de los programas ideológicos de sus respectivas formaciones partidistas. Este hecho puso en el centro del debate feminista dos cuestiones fundamentales. La primera fue la de la autonomía política del feminismo, entendiéndose como organizaciones independientes que no se

752 En este sentido es importante recordar que en mayo de 1968 la sección femenina presentó en las Cortes un proyecto de salario doméstico para pagar el trabajo de las amas de casa. La propuesta fue contestada por el MDM con la recogida de más de 1.000 firmas en contra de este proyecto.

debían ver determinadas por políticas de partido y que debían generar espacios de base de mujeres, y la segunda fue la cuestión de la doble militancia en organizaciones feministas y en partidos donde hombres y mujeres militaban conjuntamente.[753] En general, el movimiento feminista apostó, ya hubiese mayor o menor participación en partidos políticos, por la autonomía e independencia del feminismo, aunque la influencia entre ambos ámbitos fue constante.[754] Este principio fue el que guió un año más tarde a la formación de la Coordinadora de Organizaciones Feministas del Estado español, que desde finales de los setenta fue el organismo coordinador encargado de aglutinar las campañas que se abrieron en torno al derecho al divorcio o el aborto, así como a convocar eventos estatales como fueron las Jornadas Estatales de la mujer que se celebraron en Granada del 7 al 9 de diciembre de 1979, en las que se trataron las dificultades de las mujeres para acceder a un mercado de trabajo marcado por el encierro de las mujeres en las labores domésticas y por una legislación laboral y social que no permitía a las mujeres romper ese encierro.

Este tipo de análisis, sólo expuestos desde las filas del feminismo, fueron los que hicieron imprescindible el principio de autonomía de las formas organizativas del feminismo. Eran, ciertamente las únicas tesis políticas que pusieron en el centro

---

753 Abril, M.V. y Miranda, M.J., *La Liberación posible*, Madrid, Akal, 1978, págs. 221 y ss.

754 Para acercarse a esta difícil relación se puede consultar González, A., *El Feminismo en España hoy*, Madrid, Zyx, 1979, pág. 58-61. En esta parte distintas representantes del movimiento feminista contestan a la pregunta: ¿Cuál es el marco más adecuado para las relaciones entre partidos políticos y movimiento feminista?

del análisis la especificidad de la opresión patriarcal. Unas tesis que fundamentalmente se articularon en torno a líneas organizativas desvinculadas de los partidos políticos tradicionales de oposición, concretándose en diferentes opciones que podríamos resumir en cuatro líneas: el feminismo ideológico, el feminismo materialista, el feminismo radical y el anarcofeminismo.

a. El Frente de Liberación de la Mujer (FLM) y la lucha contra el patriarcado.

El nacimiento de FLM se enmarca en el proceso de radicalización de la Asociación de Mujeres Universitarias. Una evolución que llevó a que el 25 de enero de 1976 se formase el FLM y abriese su sede de la calle Fernando VI en el centro de Madrid. El FLM defendió la lucha de las mujeres dentro de la tradición de las luchas por el socialismo. Esta visión, calificada como "feminismo ideológico" apostaba por la necesidad de articular la lucha feminista autónoma[755] en los parámetros antipatriarcales y en alianza con la lucha anticapitalista. Por ello, a pesar de que las mujeres del FLM defendían la necesaria especificidad de la organización feminista, abogaban por la libertad de las mujeres para desarrollar su lucha contra el capitalismo en la organización que le pareciese más oportuna, apostando por la doble militancia.[756]

---

755 F.L.M., "Manifiesto fundacional" en Durán, M.A., *Mujeres y Hombres, la formación del pensamiento igualitario*, Madrid, Castalia, 1993, págs. 228-230.

756 F.L.M., "Por un feminismo ideológico (Notas para una discusión sobre la tendencia feminismo/lucha de clases)" en Moreno Seco, M. (ed.), *Manifiestos feministas. Antología de textos del movimiento feminista español (1965-1985)*, Alicante, CED, 2005, pag. 145.

"El patriarcado es un sistema dinámico de poder, que mantiene la supremacía masculina desde su origen en la división sexual del trabajo, definido en relación a las necesidades de clase específicas de un periodo. El patriarcado se estructura a través de la familia: sexualmente jerarquizada que determina, a su vez, el patriarcado social, entendiendo por ello la jerarquización sexual de la sociedad con las consiguientes relaciones de poder. El patriarcado no es un sistema estático, sino que cambia según varían los medios de producción y ajusta la supremacía masculina a los cambios históricos de la familia. Para garantizar las relaciones de poder controla y limita las opciones de las mujeres a la maternidad.

De lo anterior se desprende que una llamada alternativa global a la sociedad necesariamente tendría que abarcar ambos ejes de relación (capitalismo y patriarcado) a los que lógicamente podrían remitirse todas las restantes contradicciones que se entremezclan en una sociedad: raciales, nacionalidades, etc."[757]

El FLM, como todos los grupos feministas de la época, centraron su trabajo en difundir el debate y los análisis feministas a través de la formación en materia sexual y de derechos reproductivos, laborales y sociales de las mujeres. Este trabajo de base se desplegó por medio de una actividad pedagógica "frenética" y permitió que los grupos feministas, que partían de células de pocas militantes, fuesen adquiriendo

---

757 F.L.M., "Por un feminismo ideológico (Notas para una discusión sobre la tendencia feminismo/lucha de clases)" en Moreno Seco, M. (ed.), *Manifiestos feministas. Antología de textos del movimiento feminista español (1965-1985),* Alicante, CED, 2005, pag. 146-147.

una enorme presencia tanto teórica como práctica. Un hecho que llevó a ganar relevancia en los conflictos protagonizados por mujeres y en los lugares donde se reunían o trabajaban mujeres.

> "(las temáticas feministas) llegaban fundamentalmente por talleres, dando charlas, no parábamos era un movimiento continuo a todos los barrios de Madrid, a todas las fábricas, a todas las pequeñas cosas que iban surgiendo (...) intentábamos generar un grupo, yo vengo hoy martes y te doy una charla y voy a hablar de un tema y luego vuelvo el martes que viene y vosotras lo pensáis y a ver si traéis alguna compañera más. Grupos de trabajo y grupos de conciencia que tanto han ayudado, así empezó por ejemplo el grupo de mujeres de La Casa de la Moneda (...) charlábamos, luego nos íbamos a tomar unos vinos, cordialidad entre mujeres y con muchas lecturas y resúmenes y leíamos. O sea el campo teórico también como base de conocimiento, no solamente sabes que tu marido o el patrón es un cabrón y encima cuando pasas te mete mano, y otro día a otra, y cada día estás más asqueada, (...) ese es el triunfo, haber despertado una conciencia"[758]

El FLM fue uno de los grupos más dinámicos desde el punto de vista práctico y también teórico. Si bien nunca editaron revistas y su forma natural de producción de pensamiento se concretó en charlas y en la redacción de textos-panfleto, algunas de sus integrantes fueron determinantes a la hora de

758 Entrevista con Jimena Alonso, Madrid, 3 de Febrero de 2004.

importar gran parte del pensamiento feminista radical y socialista. En concreto Fini Rubio y Jimena Alonso, al frente de la colección *Tribuna Feminista* de la editorial Debate, abrieron desde 1977 una de las primeras series de libros feministas. La colección comenzó con el texto de Ann Oakley *La Mujer discriminada: biología y sociedad* y editó textos centrales del feminismo socialista como *La mujer ignorada por la historia* de Sheila Rowbotham. Además importó algunas de las mejores referencias del feminismo radical traduciendo textos clásicos como *La Tiranía de la falta de estructuras* de Jo Freeman.

En cualquier caso, la producción intelectual más prolija dentro de las fronteras de la dictadura se dio en las filas del feminismo materialista. Tendencia, vinculada a los análisis marxistas y al feminismo radical que representaron los Colectivos feministas, la revista *Vindicación Feminista* y la *Organización Feminista Revolucionaria.*

b. La mujer como clase. Vindicación Feminista y la revolución feminista.

Los Colectivos feministas de Madrid y Barcelona se crearon a finales de 1975 y en ellos se agruparon algunas feministas reconocidas como Lidia Falcón, Carmen Alcalde, Regina Bayo, María José Ragué, Anna Estany o Cristina Alberdi. En este grupo se mezclaban las tendencias marxistas y del feminismo radical. Este último llegó de la mano de María José Ragué, que había estado en Berkeley a principios de los setenta. Estancia en la que compiló y tradujo los mejores textos del *Women's*

Lib, que alimentaron la pasión feminista de estos grupos al ser leídos en la edición que hizo la editorial Kairós en 1972.[759]

Los Colectivos feministas se definieron en torno a lo que Amparo Moreno ha denominado la *línea Barcelona del feminismo*[760]*,* así definida por ser considerada el ala radical de las *Jornades de la Dona* de 1976.

El distanciamiento de algunas posturas mantenidas por otros grupos que llevaron a la redefinición de los Colectivos feministas de Madrid[761] y Barcelona. Colectivo que en sus diversos núcleos del Estado llegaron a aglutinar a cerca de 400 mujeres. Figuras destacadas del grupo de Madrid como Carmen Sarmiento o Paloma Saavedra se sumaron a las catalanas Lidia Falcón y Carmen Alcaide para formar los Colectivos Feministas Homologados. Estos grupos se nuclearon en torno a los colectivos feministas surgidos en diversas ciudades y la revista *Vindicación Feminista.*

Desde estas plataformas se lanzaron los primeros postulados del feminismo materialista que definieron en el tercer número de *Vindicación Feminista* como aquel que reivindicaba la

---

759 Ragué Arias, J., *Hablan las Women's Lib*, Barcelona, Kairós, 1972.

760 *Moreno, A.,* Mujeres en lucha. El movimiento feminista en España, *Barcelona, Anagrama, 1977, pág. 58.*

761 El Colectivo Feminista de Madrid nació en septiembre de 1976 como respuesta a los debates mantenidos en el Seminario Colectivo Feminista nacido en septiembre de 1975 entorno a la mujer como clase. Así, entre las 50 componentes del Seminario colectivo feminista se encontraban Inés Alberdi, Cristina, Alberdi, Consuelo Abril y Mª José Fraguas, entre otras. Ver: Mercadé, A., "Seminario colectivo feminista y el Colectivo feminista de Madrid" en *Opción,* n°2, enero de 1977, pág. 13-15.

apertura de un espacio de análisis vinculado a la definición de la mujer como una clase.[762]

Como vimos anteriormente esta definición de la mujer como clase, fue el punto álgido de la separación de los colectivos feministas tras las Jornadas de la Dona.[763] Polémica que se explicó apoyándose en cuatro puntos centrales.[764] El primero de ellos fue la consideración de la mujer como una clase social.

---

762 En este número aparecieron entrevistadas varias de las componentes de distintos colectivos feministas de todo el Estado: Carmen Jiménez (Sevilla), Montserrat Garate, Pilar Dolz, Rosa Cambronero (Castellón), Esperanza Bonat (Ibiza), Ana Estany, Regina Bayo, Nuria Beltrán, Isabel Monteagudo, Adela Tomás, Isabel Martínez y Lidia Falcón (Barcelona) en torno a la definición de los colectivos feministas. Véase "Los colectivos feministas se definen" en *Vindicación Feminista*, n° 3, septiembre de 1976, Barcelona, págs. 15-17.

763 "Las que hemos concluido por afirmar que la mujer es una clase, lo hemos hecho con total honestidad -problemas personales -las que los tengan aparte- después de un estudio concienzudo de los textos de los marxistas clásicos, post-clásicos y del método materialista dialéctico. Trabajo que dura hoy más de diez años. Cuando después de tres lustros, de intentar entender el problema de la opresión de la mujer y de hablar, escribir y contrastar opiniones y experiencias sobre el tema, nos faltaba la causa primera de tal cuestión, nos planteamos, con preocupación que les falta a otros grupos feministas, cuáles eran los aspectos fundamentales que habíamos olvidado.

Entendiendo que ninguna opresión existe porque sí, y siguiendo el método de conocimiento materialista, tuvimos que llegar a la conclusión de que la primera opresión que cualquier grupo humano es la económica. Y hallamos que la unidad económica familiar, estructura sobre la que sostienen los demás modos de producción (léase capitalista o socialista) y el papel asignado en ella a la mujer, constituía la primera causa de su explotación y de su opresión. Y puesto que la clases se definen por su lugar en la producción, la mujer destinada por nacimiento a la reproducción de la fuerza de trabajo y a la producción de bienes de uso en el trabajo doméstico, constituye una clase, diferenciada absolutamente de las demás, e independiente de la que pertenezcan los hombres de su misma familia, que son en ella, como decía Engels, *el hombre, el burgués; mientras que la mujer es el proletario*." Véase: Vindicación Feminista: "La mujer es una clase" en *Vindicación Feminista*, n° 3, septiembre de 1976, Barcelona, pág. 13.

764 "Colectivos Feministas Homologados del Estado Español" en Moreno Seco, M. (ed.), *Manifiestos feministas. Antología de textos del movimiento feminista español (1965-1985)*, Alicante, CED, 2005, pag. 117-118.

El segundo era la necesaria toma del poder por parte de la mujer para lograr la abolición del modo de producción familiar, el tercero era la definición republicana del colectivo. Y en último lugar la defensa de la militancia feminista frente a la doble militancia en partidos, sindicatos u otras organizaciones. El objetivo último de todo ello era el de formar el Partido Feminista. Definición que vertebró a los colectivos de Madrid y Barcelona en torno a las tesis del feminismo materialista que autoras francesas e italianas como Chritine Delphy[765] y Mariarosa dalla Costa[766] habían teorizado ampliamente sobre la definición del "modo de producción doméstico". Este concepto vino a situar en el centro de la producción capitalista el cuerpo de las mujeres se convertía en la labor de reproducción era base imprescindible de todo el proceso productivo. De este modo el trabajo doméstico era la pieza clave que siempre había sido desplazada de los análisis del marxismo clásico.[767]

La mujer como clase se definía, no en los términos de la "clase sexual" descrita por el feminismo radical, sino al profundizar en el concepto materialista de clase. Para los colectivos feministas, Marx entendió el proceso de producción en torno a la explotación de la fuerza de trabajo, definida ésta como una capacidad que debía reproducirse cotidianamente. Es esta reproducción material e inmaterial de la fuerza de trabajo la que Marx dejó sin suficiente explicación,

---

765 Delphy, C., *Por un feminismo materialista*, Madrid, Horas y Horas, 1982.

766 Dalla Costa, M. y James, S., *El poder de la mujer y la subversión de la comunidad*, México, Siglo XXI, 1975.

767 Falcón, L., "La opresión de la mujer: una incógnita" en VV.AA., *La liberación de la mujer. Año Cero*, Barcelona, Granica, 1977, págs. 45-57.

precisamente en el lugar en el que las mujeres, como ejército humano encargado de reproducir la vida familiar y doméstica, entraban como actores determinantes de un modelo de producción de base doméstica que sustentaba materialmente toda la producción.[768]

La primera consecuencia de este análisis es que el modo de producción doméstico desvelaba que las relaciones entre hombres y mujeres se revelaban como antagonismo de clase. Contradicción que situaba las labores de las mujeres en el centro de un sistema productivo donde el cuerpo de la mujer: su sexualidad, su maternidad, su afectividad y sus cuidados pasaban a formar parte del epicentro de la sociedad capitalista. El Colectivo Feminista de Barcelona afirmaba que *la liberación definitiva requiere la abolición del proceso de producción familiar y, en consecuencia, la abolición del proceso de producción general capitalista.*[769]

Muchos de los trabajos presentados en *Vindicación Feminista* por las integrantes de los Colectivos feministas, le dedicaron una especial atención al trabajo doméstico y el trabajo a domicilio.[770] Para las integrantes del colectivo feminista las más de nueve millones de amas de casa (52% de la población femenina), definidas como inactivas en las encuestas de población, y por extensión todas las mujeres que -aunque

---

768 Colectivo Feminista de Madrid: "Puntualizaciones en torno al feminismo radical" en Moreno Seco, M. (ed.), *Manifiestos feministas. Antología de textos del movimiento feminista español (1965-1985),* Alicante, CED, 2005, pag. 118-137.

769 Mercadé, A.: "Grupos Feministas surgen en toda España" en *Opción,* n°4, marzo de 1977.

770 Estany, A., Bayo, R., Falcón, L., Alcalde, C., "¿Es trabajo el trabajo doméstico?" en *Vindicación Feminista,* n° 4, octubre de 1976, Barcelona, págs. 29-39.

trabajasen- seguían desempeñando este papel de amas de casa, formaban una clase social. *"Tengamos en cuenta, que todas las mujeres son amas de casa. Su función dentro del hogar variará según la clase social a que pertenezca el hombre que la mantiene, y como hemos dicho respecto al valor de su trabajo, así mismo el precio de su tarea. Pero la función social determinante de la mujer como ama de casa, que es en definitiva servir a ese hombre, según sus necesidades y sus gustos -y reproducirse, función que precisa un estudio aparte- constituye su lugar en la producción, que la determina como clase."*[771]

En último extremo, esta argumentación llevaba a la necesidad de replantearse los cimientos de todas las relaciones sociales. El trabajo doméstico, como modo de producción protagonizado por mujeres, no se limitaba sólo a las labores mecánicas de manutención de la casa y la familia. Estas tareas que por otro lado se podrían suplir generando una red colectiva de comedores, guarderías o limpieza. Se trataba de tocar las fibras profundas de las relaciones humanas. ¿Cómo se podían reordenar la seguridad, la compañía, la afectividad, la sexualidad amorosa, el consuelo o el cariño prescindiendo del matrimonio y la familia? Tal y como argumentaba Mariarosa dalla Costa, estas tesis llevaban irremediablemente a una subversión de la comunidad humana colocándola ahora ante la disyuntiva de buscar entre *"la destrucción de la familia como primera estructura económica de explotación femenina, o reformas (una de ellas un salario más alto por el trabajo*

---

771 Estany, A., Bayo, R., Falcón, L., Alcalde, C., "¿Es trabajo el trabajo doméstico?" en *Vindicación Feminista*, n° 4, octubre de 1976, Barcelona, pág. 32.

doméstico) que embellezcan a la familia y hagan soportable su permanencia en ella a la mujer "[772]

En cualquier caso, estos debates fueron fagocitados por los problemas internos del grupo. En medio de todas estas discusiones varios grupos de mujeres del colectivo feminista, sobre todo de Barcelona, comenzaron a plantear críticas a la forma de funcionamiento del colectivo. Desde su perspectiva, se habían creado líderes y protagonismos que rompían la esencia asamblearia del grupo. Así en septiembre de 1976 surgiría LAMAR (Lucha Antiautoritaria de Mujeres Antipatriarcales), ala libertaria del grupo y el 15 de abril de 1977 fueron expulsadas del Colectivo Feminista Regina Bayo, Lidia Falcón y Anna Estany acusadas de ejercer en la práctica de mandatarias de un grupo que se pretendía asambleario. Desde este momento los Colectivos Feministas comenzaron a perder fuerza y el grupo expulsado continuó el camino de la reflexión alrededor de la publicación de *Vindicación Feminista,* formando en junio de 1977 la Organización Feminista Revolucionaria. La OFR bajo presupuestos similares a los de los Colectivos Feministas (mujer como clase, el hombre como clase antagónica, única militancia, republicanismo, toma del poder por parte de las mujeres y feminismo como alternativa global), se lanzó de lleno a la construcción de un partido feminista que representase a las mujeres y las guiase a la toma de las estructuras de poder. Apuesta que, por otro lado, nunca llegó a cuajar electoralmente.

---

772 Estany, A., Bayo, R., Falcón, L., Alcalde, C., "¿Es trabajo el trabajo doméstico?" en *Vindicación Feminista,* n° 4, octubre de 1976, Barcelona, pág. 35.

c. Apuntes del feminismo radical y autónomo

> "Mi pensamiento y filosofía no eran marxistas, con lo cual quedaba excluida la militancia a un partido, entre otras cosas odio la militancia sujeta a una disciplina de partido.
>
> Yo me sentía mejor con las ideas libertarias, también en esas fechas se celebran en Barna las primeras jornadas libertarias (...) en las cuales participamos con entusiasmo, aunque criticando el machismo existente entre los «idílicos anarquistas», las feministas radicales".[773]

"Lo personal es político", la máxima del feminismo radical americano sumada a la tradición libertaria marcó la diferencia de los grupos autónomos del feminismo radical y los Colectivos feministas de Madrid y Barcelona. En esa línea en septiembre de 1976 nació en Barcelona LAMAR (Lucha Antiautoritaria de Mujeres Antipatriarcales y Revolucionarias). Este grupo de mujeres, uno de los primeros compuestos por una mayoría de lesbianas, salió del colectivo feminista de Barcelona, y se adscribió a los ambientes libertarios y contraculturales representados por la revista *Ajoblanco.* En esta revista, Karmele Marchante, militante de LAMAR, incluyó periódicamente una columna llamada *Abajo la Falocracia*[774]en la que expuso algunos de los elementos centrales que definían al feminismo radical. Otro de los medios de difusión de esta

773 Entrevista con Karmele Marchante, Madrid, 28 de agosto de 2005.

774 Esta columna apareció, entre otros, en los números: 24 de julio-agosto de 1977; 29 de enero de 1978 o 31 de marzo de 1978.

tendencia fue la revista *Xania* y la revista *Dones de LAMAR* desde lo que se fueron manifestando algunos análisis del pensamiento del grupo que se podían resumir en torno a la definición de la mujer como una clase sexual.[775] El centro de la reflexión de LAMAR se situaba en la auto-conciencia, esto es, en la capacidad de las mujeres para reconocerse mutuamente, tanto hacia sí como hacia el resto de las mujeres, como una clase sexual autónoma e independiente de los hombres y de sus estructuras políticas, especialmente de sus partidos políticos. Más allá de los valores masculinos imperantes: competitividad, agresividad o machismo. La búsqueda de una cultura y una identidad propias, al margen de los valores patriarcales, la lucha contra la familia, como territorio material e institución central del ejercicio de ese poder, y el control de la sexualidad, la reproducción y el cuerpo de las mujeres por parte de las propias mujeres, como primer eslabón de la autonomía femenina, se presentaban como las tres líneas maestras de la construcción de las formulaciones feministas radicales.[776]

LAMAR criticaba especialmente las formas organizativas de mujeres de tendencia partidista que reproducían relaciones jerárquicas y vías parlamentaristas. Defendían la creación de grupos feministas asamblearios donde las mujeres pudieran tratar los problemas que las afectaban y buscar soluciones. En LAMAR se consideraba que: *"Dado que la condición objetiva de*

---

775 "LAMAR" en Mercadé, A.: "Grupos Feministas surgen en toda España" en *Opción*, n°4, marzo de 1977, pág. 15.

776 LAMAR., "Declaración de LAMAR, elaborada para ser publicada en este libro en marzo de 1977" en Moreno, A., *Mujeres en lucha. El movimiento feminista en España*, Barcelona, Anagrama, 1977, págs. 188-191.

su explotación ha sido su función biológica de reproducción, aunque esto en sí no justifica su condición de oprimida. Por tanto, lo que ha sucedido es que la clase sexual hombre se ha apropiado de su capacidad reproductora y de su producto que es el hijo, y ha realizado una división del trabajo en función del sexo. " La lucha antipatriarcal se entendía entonces como *"un ataque directo al sistema que mantiene y perpetúa nuestra explotación como mujeres "*[777]

La preocupación por las mujeres como clase sexual hizo que LAMAR aunase en su trabajo la lucha feminista con la lucha antiautoritaria y el ecologismo. La información sexual y la presión sobre las autoridades para que se preocupasen por las mujeres víctimas de la violencia sexual fueron algunas de sus líneas de acción. Abrieron una línea telefónica de apoyo a mujeres maltratadas y alquilaron un piso que sirvió de centro social feminista. En este centro se hicieron los trabajos cotidianos del grupo y se organizaron debates con distintas personalidades del movimiento feminista internacional como Adele Faccio, Rossana Rossanda o El Grupo de mujeres de Boston. Estas últimas fueron las autoras de la obra *Nuestros cuerpos, nuestras vidas,* que estaba llegando a España de manera fragmentada, y que tuvo un gran impacto en todos los medios feministas, ya que sirvió de manual fundamental de apoyo a los métodos de autoexploración y autoconocimiento del cuerpo y la sexualidad de las mujeres. En relación con estas temáticas Leonor Taboada, una feminista argentina que se había formado con el grupo de Boston la que llevó a Barcelona

---

777 Mercadé, A.: "Grupos Feministas surgen en toda España" en *Opción*, n°4, marzo de 1977.

los cursos más estructurados del denominado “Shelf-Help”[778] Taboada, perteneciente al Grupo feminista Pelvis, junto a otros grupos de Barcelona como “Shelf-Help” y LAMAR presentaron estos talleres basados en su libro “Introducción al Shelf-Help” en el que la autoexploración[779] y la salud de la mujer pasaban por el conocimiento de su cuerpo. El ciclo menstrual, el funcionamiento genital, la salud sexual, los métodos anticonceptivos, el parto natural, la lactancia, el aborto o la higiene natural se convirtieron en el centro de una política *feminista que partió de dotar de autonomía a las mujeres.* “Si nuestros hombres se quedaron con nuestra identidad y sexualidad, el sistema médico se quedó con el resto (...) Nuestro cuerpo de mujer está colonizado y responde a la ideología del colonizador. La liberación sexual de los años sesenta no fue en realidad para la mujer sino en el sentido masculino del término y en relación a los intereses de los hombres.”[780]

El Grupo LAMAR de Barcelona representó un estilo de feminismo alternativo que no quería poner los ojos en las conquistas institucionales ni en la reproducción para las

---

778 788Taboada, L. y Muck, H., “La práctica del shelf-help. Estados Unidos. La mujeres luchan por su salud” en *Vindicación Feminista*, n°24, junio de 1978, Barcelona, págs. 10-11.

779 “El cuerpo de las mujeres está colonizado. Introducción al self-help", un libro de información sexual feminista “en El País, 14 de abril de 1978, Madrid. Ver:

http://www.elpais.com/articulo/sociedad/TABOADA/_LEONOR/cuerpo/mujeres/colonizado/elpepiso c/19780414elpepisoc_15/Tes.

780 “El cuerpo de las mujeres está colonizado. Introducción al self-help", un libro de información sexual feminista “ en El País, 14 de abril de 1978, Madrid. Ver:

http://www.elpais.com/articulo/sociedad/TABOADA/_LEONOR/cuerpo/mujeres/colonizado/elpepiso c/19780414elpepisoc_15/Tes.

mujeres de estructuras políticas masculinas. LAMAR apoyó en la autonomía sexual de mujeres, travestis y homosexuales su trabajo por la liberación feminista. Su recorrido, no obstante, se truncó en el año 1978. [781]

Hasta aquí nos hemos adentrado en algunas de las tendencias más significativas del feminismo hispano. Aunque en la década de los setenta fueron muchos los grupos de mujeres que lucharon desde distintos ámbitos. Ahora nos acercaremos con cierto detalle a los sectores libertarios representados por *Mujeres Libres,* la organización de mujeres libertarias creada en 1936 que fue pionera en las reivindicaciones más avanzadas en materia de sexualidad, trabajo, anticoncepción y familia, y que en 1976 volvió a salir a la luz como grupo de mujeres que desde posiciones radicales abanderaron una tendencia "anarcofeminista" [782]

---

781 Junto a LAMAR podríamos citar el recorrido de otros grupos como ANCHE (Asociación de Comunicación Humana y Ecológica) en Barcelona que duró poco más de un año o el más consolidado y que tuvo importantes debates obre todas estas cuestiones en su seno, lo que le llevó a la disolución, o LAMBROA (Lucha Antipatriarcal de Mujeres Bizkainas Organziadas Autónomamente) nacido en el curso 1976-1977 y que compartió los principios antiparlamentarios del resto de grupos autónomos apostando por la implantación de un movimiento feminista de base que desconfiase de los partidos y las organizaciones de extrema izquierda de hombres que tomaban las reivindicaciones feministas como un "apartado-coletilla dentro de sus programas en los que desarrollan y enumeran como varitas mágicas redentoras de nuestros cuerpos y personas cuatro reivindicaciones inconexas e incoherentes que en ningún caso tocan el fondo de nuestros problemas". Véase: "LAMBROA. Nuevo Grupo feminista en Euskadi" en *Vindicación Feminista* n°14, 1 de agosto de 1977, pág. 21.

782 Como veremos Mujeres Libres nunca se definió como feminista, no obstante sus prácticas son equiparables a las de mucho grupos de mujeres libertarias que adoptaron las prácticas del movimiento feminista radical y revolucionario, lo que llevó a la unión de los saberes feminista, anarquistas y ecologistas en el denominado anarco-feminismo. Por este motivo utilizaremos el término para referirnos en alguna ocasión a la tradición de Mujeres Libres en los años setenta. Véase: Kurin, K., "Anarco-feminismo. ¿Por qué el guión?" en

Esto fue otra historia. Mujeres Libres en los setenta.

Habían pasado cuarenta años desde que *Mujeres Libres,* la histórica organización anarquista de mujeres viese la luz.[783] Muchas de ellas todavía mantenían importantes lazos desde el exilio en Francia u otros países. La memoria de históricas militantes de esta organización como Lucía Sánchez Saornil, Teresa Claramunt, Sara Berenguer, Amparo Poch, Mercedes Comaposada, Lola Iturbe o Concha Liaño volvía a estar presente y varios grupos de mujeres libertarias decidieron reconstruir la organización que sus madres y abuelas crearon para luchar por la liberación de la mujer.

Todo comenzó en noviembre de 1976, cuando a las redacciones de varios periódicos llegó el manifiesto "Qué es Mujeres Libres". En este se defendía la libertad de la mujer en un amplio marco de emancipación de la clase trabajadora desde una perspectiva libertaria.[784] El grupo de Barcelona fue el más importante de todos, pero también destacaron los de Madrid, Valencia y Andalucía, además de pequeñas agrupaciones en otras localidades del Estado.

Coordinadas a nivel estatal, *Mujeres Libres* se propuso

BICICLETA, n° 33, Valencia, noviembre de 1980, págs. 23- 29.

783 Para acercarse a la historia de Mujeres Libres existen los siguientes trabajos: Liaño, C., *Mujeres Libres. Luchadoras libertarias*, Madrid, FAL, 1999. Nash, M., *Mujeres Libres. España 1936-1939*, Barcelona, Tusquets, 1975. Ackelsberg, M. *Mujeres Libres*, Barcelona, Virus, 2003. Montero, J.M., *Anarcofeminismo en España. La revista Mujeres Libres antes de la Guerra Civil*, Madrid, FAL, 2003.

784 "Que es Mujeres Libres" en *Mujeres Libres*, n° 1, Barcelona, mayo de 1977, pág.9.

trabajar en cuatro líneas fundamentales: la autoformación de las mujeres, prestando especial atención a las cuestiones sexuales; la lucha contra la discriminación de la mujer (laboral, educativa, legal, sexual), en un marco anticapitalista; la defensa de las ideas libertarias, eliminando cualquier institución (partido, patriarcado, patria, Estado) basado en formas de organización jerárquicas; y la organización de una "fuerza femenina consciente y responsable" decidida a cambiar unas estructuras injustas y clasistas que debían ser intervenidas desde los niveles más básicos de la sociedad. Por estas razones, enfocaron gran parte de su trabajo en la educación de los niños y niñas, la intervención en la escala barrial y local más cercana a las mujeres y en la autoformación.[785]

En un principio Mujeres Libres no se acercó a ninguno de los discursos de opresión hombre-mujer manejados por las distintas ramas del feminismo radical, ni en su vertiente de opresión de clase (feminismo materialista) ni en su vertiente sexual (feminismo radical). Para Mujeres Libres: *"Los enfrentamientos deben darse a otro nivel, como ya hemos dicho antes, si alguien debe ser atacado son los hombres y las mujeres que se oponen a la libertad del ser humano. Si bien hay muchísimos hombres que ejercen el papel de explotadores, y se aprovechan de su condición masculina como padres, maridos, hermanos, policías, y dueños de la mujer, para hacer prevalecer su voluntad, también hay muchísimas mujeres que asumen su rol de represión y reaccionarismo ayudando a que siga*

785 "Que es Mujeres Libres" en *Mujeres Libres*, n° 1, Barcelona, mayo de 1977, pág.9.

existiendo la familia patriarcal y dictatorial, lo cual se refleja en toda la sociedad."[786]

A pesar de que ninguna representante del feminismo radical se opondría a estas afirmaciones, Mujeres Libres apeló siempre a relaciones de dominación de corte genérico, aunque en su trabajo cotidiano intervino prácticamente bajo los mismo parámetros que lo hicieron LAMAR en Barcelona u otros grupos feministas autónomos y antiautoritarios. La evidente desigualdad entre hombres y mujeres, tanto por el contexto general de sometimiento femenino como por el despertar de muchas mujeres hicieron posible un nuevo protagonismo femenino y feminista.

En el caso de Mujeres Libres la intervención fue encaminada a la formación, el debate y la lucha de las mujeres. A finales de 1977 Mujeres Libres contaba con agrupaciones en Alicante, Bilbao, Cádiz, Figueres, Granada, Barcelona, Sabadell, Pamplona, Sevilla, Zaragoza y Madrid, la organización tenía cada vez más presencia en el mundo libertario. En principio, Mujeres Libres no tuvo problemas en compartir sus luchas con varones, pero fueron las propias dinámicas de las luchas mixtas o conjuntas -como sucedió en tantos otros grupos- las que fueron despertando, una vez más, la necesidad de generar estructuras propias de mujeres. Con el paso del tiempo la organización se fue decantando más claramente por la composición exclusivamente de mujeres y como lugar desde

786 Mujeres Libres: "Como enfocamos nuestra lucha" en *Mujeres Libres*, n°2, Barcelona, junio de 1977, pág. L

donde tratar problemas “específicamente femeninos” como la sexualidad, el aborto, la prostitución, el lesbianismo, etc. [787]

> “te voy a contar porqué yo creo que no se dan las condiciones para que las mujeres encuentren su sitio y la defensa de sus reivindicaciones en las organizaciones mixtas. Cuando una mujer no tiene cargas familiares, o se encuentra en su etapa joven o estudiante le atraen los colectivos como juventudes (...). Son colectivos mixtos y al principio hay unas preocupaciones parecidas y algo de coqueteo, cuando tú llegas a una etapa en la que quieres profundizar en tus reivindicaciones, tu presencia, tu historia, un lenguaje no androcéntrico, o también porque tú llegas a una etapa en la que hay criaturas o tienes responsabilidades o cargas familiares, y pides que se comparta el tiempo libre de la pareja, y el compañero, no responde, entonces, sólo quedan dos opciones o tú te marchas para casa y el compañero queda en la militancia, o rompes el tema y dices, para esta película cada uno por su lado.”[788]

Este problema de relaciones y lenguajes desiguales fue el que llevó a que se generasen espacios de encuentro, formación y lucha específicos para mujeres. Necesidad que desde Mujeres Libres estuvo siempre presente y que se concretó en 1977 con la creación de los denominados ateneos para mujeres. La propuesta se materializó físicamente en lugares como Madrid (Ateneo Libertario de la calle San Vicente Ferrer) y Barcelona

---

787“Mujeres Libres y los hombres” en *Mujeres Libres*, n°4, Barcelona, 1978, pág. 10.

788 Entrevista con Pilar, Madrid, 21 de enero de 2002

(Ateneo Libertario de la calle Cardenal Casañas) sirvió para impulsar centros sociales donde se pudiesen encontrar desde consultorías sexuales y de anticoncepción hasta actividades específicas para mujeres (cine, biblioteca, charlas y talleres).[789]

Una vez asentada esta mínima infraestructura, entre 1976 y 1978, su trabajo ganó mayor proyección en diversos frentes. Uno de ellos fue, como también sucedía en muchos otros grupos, el relacionado con la sexualidad y el autoconocimiento del cuerpo. El pudor y la moral impuestas a las mujeres en torno a su sexualidad y su cuerpo eran el obstáculo principal para el libre desarrollo de las mismas. El conocimiento del cuerpo y la sexualidad de la mujer permitía acercarse a los métodos anticonceptivos, el aborto o el divorcio desde otros puntos de vista que no fuesen la procreación, la familia patriarcal y la tradición. Por ello, a imagen y semejanza del grupo de mujeres de Boston, Mujeres Libres abrió consultorios sexuales y en su revista editó los manuales titulados "Conozcamos nuestro cuerpo"[790]

"El autoexamen, el conocimiento del cuerpo, las charlas de biología, y el conocer todos los cambios que se experimentan en la edad de la adolescencia, esto era importante por el boom que se dio hacia la libertad sexual."[791] Una libertad sexual que permitía hablar del orgasmo femenino y el placer sexual de las mujeres al margen de la procreación, eliminando la principal barrera moral del momento que encerraba al cuerpo femenino

---

789 "Ateneos para mujeres" en *Mujeres Libres*, n°4, Barcelona, 1978, pág. 10.

790 "Conozcamos nuestro cuerpo" en *Mujeres Libres*, n° 1, Barcelona, mayo de 1977, pág.6.

791 Entrevista con Pilar, Madrid, 21 de enero de 2002

en una jaula de oro, alejada de los asuntos públicos de la sociedad por tener que estar destinada a la "trascendente" tarea de la procreación. Pero este deseo de disfrute y de existir más allá de los roles reproductores asignados fueron los que permitieron que las mujeres tomasen un nuevo papel público en colisión con el papel de los hombres. De esa colisión nacieron los grupos de mujeres que querían partir de la autodeterminación de sus cuerpos y de su palabra como elementos centrales para nombrar el mundo, desde su punto de vista, y ordenar las nuevas ideas políticas y sociales que tenían que expresar las mujeres como movimiento de liberación.

Al preguntar a una militante de Mujeres Libres en qué se concretaba el machismo en este paso al espacio público de la política y la militancia, ella contestó:

> *"en la palabra, que tiene muchísima importancia (...) por eso se formaron más grupos de mujeres, para tener la palabra y saber qué es lo que queríamos nosotras, que no viniera impuesto por otros, saber por donde pasaban nuestros intereses y en las reuniones pues nos dábamos cuenta de que hablando entre mujeres salía la palabra y salía la opinión, y cuando había grupos mixtos la tomaban los hombres porque están más acostumbrados a ella, al discurso, a expresarse y todo eso."*[792]

La toma de conciencia del cuerpo y de la palabra fueron los primeros pasos para armar las demandas del movimiento

792 Entrevista con Sara Machado, Barcelona, 15 de noviembre de 2005.

feminista de la época. La libre sexualidad, la anticoncepción, el aborto, el divorcio y la autoconciencia del cuerpo femenino visto desde una nueva óptica hicieron posible la irrupción pública de espacios de mujeres como los centros de planificación autogestionados, los ateneos de mujeres, los bares y los centros sociales de mujeres y para mujeres.

En este contexto se podría situar, por ejemplo, la apertura en el verano de 1977 del bar Lasal, en el Raval de Barcelona, una de las primeras experiencias de ocio para mujeres. Nacido en el seno del movimiento feminista se propuso como centro social, punto de encuentro, biblioteca, teatro, editorial, archivo y colectivo feminista de mujeres y para mujeres.[793] Estos espacios de encuentro, las crecientes manifestaciones feministas y, sobre todo, las luchas protagonizadas por mujeres en torno a cuestiones como el aborto, el divorcio, el adulterio o las luchas de mujeres en sus puestos de trabajo fueron la piedra angular del nuevo protagonismo de las mujeres en la sociedad.

Regresando a Mujeres Libres, podemos decir que aunque no se adscribiesen a ninguna tendencia específica del feminismo y formasen una vía "anarcofeminista" muy propia, sus posicionamientos siempre estuvieron más cerca del feminismo radical que de ningún otro. Esta idea se puede corroborar

---

793 "La Sal es obert a tothom" en en *Mujeres Libres*, n°4, Barcelona, 1978, págs. 1-2. También para acercarse a esta experiencia se puede ver el documental: VV.AA. *I moltes altres dones*, Barcelona CCDFB, 2007. Ver el documental en: http://www.granangular.cat/fitxadocu.php?ID=448.

leyendo la ponencia sobre explotación sexual en la relación hombre-mujer que la organización presentó en las Jornadas Libertarias Internacionales del verano de 1977.

En ésta se daba un papel relevante a la relación sexual en todas sus vertientes (virginidad, matrimonio, prostitución, etc.) a la hora de analizar las estructuras mentales del patriarcado y el autoritarismo. *"La mujer es la gran víctima sexual, condicionada en su comportamiento por las exigencias del hombre, quien a su vez se comporta en base a las normas establecidas por muchos siglos de represión. De este modo, al negarle la sexualidad a la mujer el hombre se la niega a sí mismo. En la distribución de los roles a los dos les ha tocado un papel que hay que asumir sufriendo una agresión y una deformación de la libertad sexual*."[794]

En definitiva, los grupos de Mujeres Libres, que desde 1978 fueron perdiendo fuerza y se vieron influidos por las luchas internas dentro del movimiento anarcosindicalista, sobre todo desde 1979, siempre dirigieron su mirada sobre el factor educativo (campañas contra juguetes bélicos y sexistas) y de construcción de una nueva sociedad, más que sobre los análisis que buscaban el antagonismo hombre-mujer. Sin dejar de hacer una crítica radical y profunda de las estructuras, las relaciones y los comportamientos machistas, sexistas y patriarcales.

---

794 MM.LL., "¿Se puede hablar de explotación sexual por parte del hombre? en *Mujeres Libres*, n°4, Barcelona, 1978, págs. 8-9.

Las mujeres en la calle. El feminismo en movimiento.

Las mujeres, con las mujeres pueden. Este lema del feminismo italiano resume el signo de toda una época. En muchas ocasiones se ha reducido el papel de las mujeres en las luchas sociales al de compañeras de los hombres o al abnegado apoyo a los militantes encarcelados, pero lo cierto es que las mujeres no fueron simples acompañantes de aquellas reivindicaciones. En los años setenta fueron muchos los procesos reivindicativos protagonizados por mujeres y por el movimiento feminista que tuvieron una enorme trascendencia.

Huelgas levantadas gracias a las mujeres de los trabajadores en lucha, con encierros y manifestaciones propias, como en la huelga de LAFORSA de 1975-1976 de Barcelona. La intervención directa en piquetes contra los esquiroles y en la autoorganización de la vida en los barrios obreros como sucedió en ROCA de Gavá en diciembre de 1976,[795] donde los altos índices de silicosis entre los varones hizo que las mujeres cargasen, además de con las responsabilidades familiares, con las responsabilidades de cuidado y, en muchos casos, económicas para paliar la escasez provocada por la enfermedad. Estos son dos ejemplos en los que las luchas fueron, como también lo fueronlas luchas donde las mujeres eran mayoritarias. Este fue el caso del sector textil, en el que se desarrollaron algunas de las huelgas más importantes de los años setenta. Un buen ejemplo fue el de INDUYCO, los talleres textiles de El Corte Inglés.[796] Esta empresa tenía cerca de 7.000

---

795 Mujeres Libres: *Hablan las mujeres de ROCA*, Barcelona, Mujeres Libres, 1977.

796 Mujeres Libres: *Las trabajadoras de INDUYCO cuentan su huelga*, Madrid, Mujeres Libres, 1977.

trabajadores y trabajadoras, de las cuales el 95% eran mujeres y en la que las condiciones de trabajo (estrés, ritmos acelerados, escaso salario) hicieron que algunas protestas empezasen a aflorar en una empresa que nunca había tenido conflictos. Protestas individuales que se saldaron en mayo de 1976 con el despido de una trabajadora, lo que provocó que el resto de empleados y empleadas comenzasen a realizar asambleas que reunieron a cerca de 200 personas. Pero hasta junio, momento en el que la empresa despidió a cuatro personas más (tres mujeres y un hombre) no se incorporó a la lucha la mayoría de la plantilla por el cambio en las condiciones de trabajo. Después del verano de 1976 comenzaron las asambleas regulares con participación masiva y los primeros actos de protesta colectiva para pedir la readmisión de las despedidas. Se abrió así un periodo de seis meses de tensiones que estalló el 12 de febrero cuando la huelga se generalizó en INDUYCO con un paro indefinido y con manifestaciones en la calle que culminaron en la manifestación del 23 de febrero de 1977 [797] que acabó con cargas policiales contras las concentradas.

La huelga de INDUYCO fue ejemplar por su duración, las últimas huelguistas volvieron al trabajo el 14 de marzo, por las conquistas salariales y laborales también por el alto grado de represión ejercida sobre las trabajadoras. No obstante, ninguna de estas características hizo distinta esta huelga. Paros, manifestaciones o asambleas de trabajadoras (contra los

797 "INDUYCO. Incidentes en Preciados" en *Pueblo*, Madrid, 23 de febrero de 1977.

enlaces oficiales) eran comunes en muchos otros centros de trabajo.[798]

La particularidad de la lucha de INDUYCO fue el protagonismo de las mujeres en la lucha y, por ende, la participación de manera unánime de todo el movimiento feminista madrileño.[799] Y es que INDUYCO, además de todos

---

798 "Los 850 últimos huelguistas de Induyco decidieron ayer, durante el transcurso de una asamblea celebrada en una iglesia de Moratalaz, aceptar la propuesta de la empresa y terminar así una huelga que ha durado más de un mes. La reincorporación al trabajo, prevista para hoy, se efectuará después de que cada trabajador firme la carta enviada por la empresa en la que se compromete a someterse a la disciplina laboral. A cambio, no se producirán sanciones ni represalias contra los afectados en el conflicto. La propuesta de la empresa consiste en no aplicar sanciones y negociar las reivindicaciones referentes al comedor y a la crea de comisiones mixtas de tra bajadores y empresarios que vigilen por la no indiscriminación en las categorías profesionales y el desarrollo normal de la producción. Sin

embargo, la empresa no ha aceptado ni readmitir a los cuatro despedidos que originaron el conflicto, ni considerar la dimisión de la junta sindical, otro de los puntos planteados por los huelguistas. Además se reserva el derecho de efectuar trasladados de personal, aunque dentro de la provincia de Madrid. En el balance de la huelga se recuentan unas cien detenciones, multas gubernativas, la pérdida del salario de más de treinta días y los heridos producidos durante los enfrentamientos, tanto entre huelguistas y fuerza pública, como entre trabajadores y elementos incontrolados. Pese a ello, trabajadores de Induyco afiliados a Comisiones Obreras consideran que el resultado de la huelga, no es desalentador. Aunque no se hayan conseguido las reivindicaciones iniciales, es importante el hecho de que el conflicto haya terminado sin sancionados, pese a que el contenido de la huelga ha sido de marcado carácter político. Sin embargo, otras trabajadoras consideran que la lucha ha sido un fracaso, según manifestaron durante una rueda de prensa celebrada ayer en Madrid. Estas mismas empleadas añadieron también que parte de este fracaso es debido a la actuación de las centrales sindicales, que, en su opinión, no han actuado con toda la fuerza de presión que merecía el conflicto de Induyco. Los representantes de CCOO respondieron que su central, tras analizar la huelga, llegó a la conclusión de que la mejor manera de presionar sobre la empresa era haciendo una campaña contra las ventas de El Corte Inglés (principal cliente de Induyco), para cuyo fin se imprimieron y repartieron 50.000 carteles. Respecto a la jornada de lucha convocada por la COS en solidaridad con los huelguistas, éstos manifestaron que la convocatoria «se hizo tarde y mal», mientras que los representantes en la rueda de prensa de Comisiones afirmaron que, «en Madrid, resulta extremadamente difícil sacar adelante una jornada de lucha cuando no se trata de defender reivindicaciones económicas propias de cada fábrica o sector o, en todo caso, en protesta por los asesinatos o las medidas económicas». "Termina la huelga

los ingredientes de una huelga de la época, desveló algunas cuestiones de fondo del debate feminista, de la opresión específica de género.

En primer lugar, las relaciones de género en el textil, en el que los mandos eran normalmente hombres y las empleadas mujeres, siempre estaban acompañadas por la insinuación de los varones y el abuso físico ("coqueteos", caricias, "toqueteos", etc.) que duplicaban el deprecio del mando hacia la trabajadora, aprovechando la relación de poder en el trabajo. Este tipo de relaciones despóticas fueron las que, desde un punto de vista sindical, se hicieron más complicadas de entender, a pesar de que fue un hecho que durante el conflicto adquirió mayor protagonismo. Dos momentos de la lucha fueron especialmente relevantes para entender esta cuestión. El más significativo fue el trato que se dio a algunas militantes obreras. Vicenta y Mercedes fueron dos de las mujeres que se destacaron al principio de la lucha, algo que les costó el castigo de la empresa en forma de aumentos del ritmo de trabajo y amenazas de despido. Aunque el caso de aquellas dos mujeres fue especial por el "trato represivo especial" que les dio la empresa. Después de ampliarles el horario y encerrarlas tres días con amenazas, las dos mujeres pasaron a disposición de un equipo de psicólogos:

---

de INDUYCO" en *El País*, Madrid, 15 de marzo de 1977.

Ver:http://www.elpais.com/articulo/economia/COMlSIONES_OBRERAS_/CCOO/INDUSTRIAS_Y_CONFECCIONES/Termina/huelga/Induyco/elpepieco/19770315elpepieco_n/Tes/

799 Canales, L., "INDUYCO: A la huelga madre voy yo también (...)" en *Vindicación Feminista*, n° 10, abril de 1977, Barcelona, pág. 42.

“Mujeres Libres: ¡Había psicólogos!

Trabajadora de INDUYCO: Si, les hacían interrogatorios de todos los problemas de su vida, decían que ellas se excitaban y hablaban así porque era cosa suya personal, viniendo a decir bueno, que eran dementes. Y de eso nada, eso de dementes nada; dijimos que las soltaran o haber que iba a pasar, decidimos bajar abajo a personal a decir que salieran esas personas y no retenerlas ahí una jornada de trabajo metidas ahí haciéndolas preguntas. Pues la persona más sana se vuelve loca.”[800]

El problema de estas mujeres, según la empresa no era que fuesen comunistas o anarquistas, que quisiesen luchar por unas condiciones dignas de trabajo o que estuviesen en huelga, el problema de fondo era que -según su criterio- estaban locas. Y, por este motivo, antes de mandar a la policía o despedirlas se acudía a los psicólogos, catalogando la rebeldía de aquellas mujeres como un problema mental. ¿Habría podido relatarse esta historia en el caso de ser hombres? Evidentemente no. Tampoco se puede entender que en la manifestación del 23 de febrero de 1977 las trabajadoras de INDUYCO fuesen atacadas físicamente por los jefes de El Corte Inglés de la calle Preciados de Madrid y que momentos después la policía actuase también contra ellas.

Todos estos datos muestran la importancia de las diferencias

---

800 Mujeres Libres: *Las trabajadoras de INDUYCO cuentan su huelga*, Madrid, Mujeres Libres, 1977, pág. 7.

de género en todos los ámbitos sociales. Contradicciones que se vieron en otras luchas del sector. Otro caso representativo fue el de la ocupación de la empresa textil Eurostil, en el que los cerca de 36 trabajadores y las 250 trabajadoras de la planta de Santa Coloma de Gramanet decidieron autogestionar[801] la empresa para salvar el cierre patronal provocado por el expediente de crisis presentado por la empresa en el verano de 1977.[802] Esta ocupación-autogestión de la fábrica llevó a un plano de igualdad, una vez eliminada la jerarquía patronal, a trabajadores y trabajadoras. Las contradicciones de género afloraron inmediatamente. Lo que las trabajadoras denominaban las "congénitas demostraciones machistas de sus compañeros (...)" se presentaron en varios frentes: *"Ellos plantearon desde el primer momento un miniconflicto permanente: el de la limpieza. A pesar de haber quedado suficientemente claro desde la primera asamblea que sería un trabajo rotativo -como los demás- y sin «distinción de sexo» se negaron a limpiar. Sólo nos rebelamos unas pocas, manteniendo una auténtica batalla contra dos posturas igual de nefastas: la racista de los hombres y la simplista -conformitsa y hasta pro-machista de las compañeras cuando contestaban: «es natural, limpiar es más propio de mujeres»(...)"*[803]

Esta pelea se amplificaba cuando el fondo del asunto era la

---

801 "Los trabajadores de Eurostil venden directamente lo que fabrican" en La Vanguardia, Barcelona, 21 de agosto de 1977, pág. 17.

802 Goicoechea, M., "Textil: el paro acribilla a las obreras" en *Vindicación Feminista*, n° 16, octubre de 1977, Barcelona, pág. 50-52.

803 Goicoechea, M., "Textil: el paro acribilla a las obreras" en *Vindicación Feminista*, n° 16, octubre de 1977, Barcelona, pág. 51.

toma de decisiones y la representación de la asamblea ante las instituciones. La huelga y la posterior ocupación de fábrica contó con todo el personal, pero en el momento en el que llegaron las actuaciones excepcionales y, sobre todo las negociaciones, regresaron los problemas. *"En cambio a la hora de negociar siempre han ido los tíos. Pero las burras somos nosotras, que a la hora de nombrar delegados sólo elegimos hombres debido a la deformación que llevamos encima."*[804]

Tanto la experiencia de INDUYCO como la de Eurostil permitieron sentir en primera persona las discriminaciones que iban aparejadas a las relaciones de género. Experiencias que podemos extrapolar al resto de una sociedad convulsionada que a mediados de la década descubrió esta clase de desigualdades. Luchas que, mezcladas con los análisis del movimiento feminista, destaparon estas relaciones de opresión que muchas mujeres habían sentido pero que hasta el momento no habían tomado forma política. Consecuentemente en 1976 y 1977 tomaron forma diversas luchas protagonizadas por mujeres, que encontraron en las movilizaciones del 8 de marzo de 1977 su primer punto de confluencia. En estas fechas ya se habían celebrado las jornadas más importantes de reivindicación del primer movimiento feminista, y también se habían formado las primeras grandes coordinadoras feministas, como la Plataforma de Organizaciones y Grupos de Mujeres de Madrid (1975-1976) y la Coordinadora Feminista de Barcelona (1976). Momento organizativo que estuvo acompañado de una

---

804 Goicoechea, M., "Textil: el paro acribilla a las obreras" en *Vindicación Feminista*, n° 16, octubre de 1977, Barcelona, pág. 51.

constante presencia en la calle para exigir el fin de la discriminación de la mujer.

Las mujeres que lucharon por sus cuerpos.

La lucha contra la discriminación fue desarrollándose a través de algunos hitos destacables. El caso de María Ángeles Muñoz fue uno de ellos. María Ángeles era una mujer de Sant Adriá del Besos que en 1976.[805] Fue denunciada por su marido por cometer adulterio. El marido, que había abandonado a sus dos hijas, y hacía varios años que vivía en Palma de Mallorca trató de usar la penalización del adulterio femenino para quitarle a sus dos hijas. Lo más enredado del caso y, a la vez, la acumulación de situaciones similares en distintos puntos del Estado, hicieron saltar las protestas, con importantes movilizaciones feministas.[806] A través de esto armaron un amplio trabajo legal de defensa jurídica de la acusada se atacaron las leyes discriminatorias existentes en el Código Civil y en el Código Penal. Bajo el lema "Yo también soy adúltera" miles de mujeres se manifestaron con María Angeles Muñoz, que un año más tarde lograba que su marido retirase la demanda.

La presencia de los movimientos feministas crecía, y para el

---

805 Larrumbe, M.A.: *Las que dijeron no. Palabra y acción del feminismo en la Transición*, Zaragoza, PAZ-EAZ, 2004.

806 "Feministas catalanas denuncian otro caso" en *El Pais*, 12 de noviembre de 1976.

año 1978 en Barcelona ya existían más de 40 locales de los movimientos de mujeres y feministas, mientras que en Madrid se contaban cerca de una veintena. Esta estructura, llegó a disponer de cerca de 150 locales vinculados a grupos feministas y de mujeres de diverso signo en todo el Estado, destacando su labor de asesoramiento sexual (shelf-help) y en materia de planificación familiar (planning). Esta labor pedagógica de autodeterminación sexual fue llevada a cabo por centros como los ateneos de mujeres de Mujeres Libres en Madrid y Barcelona, por colectivos de shelf-help como el Hanna Muck de Barcelona o por colectivos de planning como Planning Familiar de Barcelona. La demanda de asesoramiento por parte de las mujeres para conocer su sexualidad y su cuerpo, hicieron que a partir de 1977 se inauguraran centros de planning autogestionados de mucha mayor envergadura. Uno de los primeros fue el que se abrió en la calle Federico Rubio de Madrid, que en un año atendió a más de 3.000 mujeres, desbordando su capacidad para hacer una labor de mayor calado feminista. A este centro se le sumaron el centro planificación de Aluche y desde una concepción más amplia el centro de mujeres de Vallecas. Con lemas como el de "si los hombres parieran, las píldoras las venderían en los kioscos" el centro de mujeres de Vallecas impulsó desde una perspectiva feminista un centro en el que se integraban la planificación familiar, el asesoramiento psicosexual, el asesoramiento jurídico y las charlas-debate.

Desde el centro de mujeres de Vallecas se partía de la base de que *"la opresión sexual de la mujer es un elemento determinante que impide nuestra emancipación a todos los*

niveles"[807] Por este motivo se intentó armar una alternativa concreta que resolviese los problemas inmediatos de la mujer y a la vez abriese un marco de luchas más global contra los patrones sociales de discriminación sexual y capitalista.

La intención última de estas prácticas fue hacer factible para todas las mujeres el conocimiento y, por lo tanto, el poder sobre su cuerpo.

Esta labor, que en algunos centros se denominó de "desmitificación del ginecólogo" se desempeñó por ejemplo por el colectivo DAIA (Dones per l'Autoconeiximent i Anticoncepció) de Barcelona, un colectivo feminista que, queriéndose alejar del nombre de centro de planning, más aséptico, impulsó el autocontrol del cuerpo, tratando de "concienciar a las mujeres de que su problema no es individual sino colectivo"[808]

La idea tuvo réplicas en otras ciudades, pero algunas temáticas como el *planning* habían adquirido tanta relevancia social que el gobierno de UCD abrió en 1978 una red de Centros de Orientación Familiar que venía a corroborar que el gobierno tenía que mostrar una cierta sensibilidad con una realidad social que, gracias al esfuerzo descentralizado del movimiento feminista, estaba cambiando. Para tratar de detectar estos cambios, *Vindicación Feminista* realizó en enero de 1979 una encuesta destinada a conocer el comportamiento

---

807 CMV., "Centros de mujeres: una vía de trabajo feminista" en Viejo Topo, n°21, junio de 1978, págs. 22-23

808 Estany, A., "Proliferan los centros de planning familiar" en Vindicación Feminista, n° 25, julio de 1978, pág. 32.

sexual de las mujeres españolas. A esta encuesta, que realizó 30.000 cuestionarios, sólo contestaron 1.200 mujeres, la mayoría de ellas con estudios universitarios, jóvenes, trabajadoras de nivel medio o alto (oficinas, comercio, diplomadas o graduadas) de grandes zonas urbanas (especialmente Cataluña). En la década de los setenta, según recogía la muestra, se consolidó una tendencia generacional que estaba cambiando sus hábitos sexuales.[809] Por ejemplo, el 76% de las mujeres encuestadas utilizaban métodos anticonceptivos, siendo la píldora, el preservativo y el diafragma los métodos utilizados por el 61% de la muestra, mientras que el *coitus interruptus* representaba el 4%.[810] La mayor información y conocimiento de la sexualidad hacía que las mujeres también empezasen a disfrutar de su cuerpo de nuevas maneras.

El 55% de las encuestadas tuvieron sus primeras relaciones sexuales con orgasmo, aunque sin penetración, entre los 16 y los 20 años, y en esa misma franja de edad, el 36% de las mujeres tuvieron relaciones con penetración y orgasmo, así como el 33% en la franja que iba de los 21 a los 25 años. De tal manera que la edad de "iniciación de las relaciones sexuales" de las mujeres se situaba entre los 16 y los 20 años. Los apuntes estadísticos nos muestran una evolución del comportamiento sexual de las mujeres marcadas por mayores

---

809 "La sexualidad femenina. El placer es mío, caballero" en Vindicación Feminista, n° 28, julio de 1979, págs. 14-36.

810 Si miramos las encuestas realizadas en Cuadernos para el Diálogo en 1976 vemos que mientras los anovulatorios, el diafragma y el preservativo no llegaban al 35% de uso entre los métodos anticonceptivos, el coitus interruptus significaba el 33,9%. Citado en Abril, M.V. y Miranda, M.J., *La Liberación posible*, Madrid, Akal, 1978, pág. 146

dosis de promiscuidad y la iniciación al sexo como fuente de placer y no sólo de procreación, un síntoma de una nueva época para las relaciones de género.

Además de la cuestión sexual, otras temáticas como el adulterio, el divorcio, la anticoncepción y el aborto, caballos de batalla de la lucha feminista, también empezaron a ganar protagonismo. Incluso los primeros gobiernos de UCD tuvieron que dar respuesta a estas reivindicaciones. En 1978 la Ley 22/1978 derrogó los delitos de adulterio y la Ley 45/1978 despenalizó los métodos anticonceptivos. Aunque otras batallas como las del aborto y el divorcio fueron mucho más largas. En el caso del divorcio no fue hasta 1981 (Ley 30/1981 del 7 de julio) cuando se reguló y en el caso del aborto la ley llegó en 1985 (Ley Orgánica 9 de 5 de julio 1985 que modifica el art. 417 bis del Código Penal.)[811], en ambos casos muy matizadas con respecto a las propuestas que hicieron los movimientos feministas, ya que en ambos casos los trámites de justificación eran muy restrictivos. Sobre todo en el caso del aborto, que el movimiento feminista demandó como libre y gratuito, y que quedó reducido tan solo a tres supuestos: el peligro físico y psíquico justificado para la madre, la mediación de una violación o las taras graves del feto.

El retraso en la llegada de la *Ley del aborto* era una muestra de la dificultad política para reformar las leyes con menor consenso.

Retraso que significó que entre 1979 y 1982 se lanzasen

811 B.O.E. núm. 166. 12 julio de 1985

importantes campañas a favor del aborto que se articularon en torno a casos como el conocido sumario 178/76 [812] que pretendía condenar a penas de prisión a 11 mujeres que habían abortado o ayudado a abortar. El juicio se llegó a suspender hasta en dos ocasiones (1979 y 1981) y finalmente se celebró el 16 de marzo de 1982. El movimiento en defensa de las 11 de Bilbao removió a la opinión pública con manifestaciones que aglutinaron a miles personas, recogiendo 1.350 firmas de autoinculpación bajo el lema "Yo he abortado" y abriendo campañas en defensa del aborto y de las acusadas.

Con esta campaña se cerró el ciclo del movimiento feminista de los años setenta. A partir de este momento las reformas legislativas, el nuevo contexto político y las nuevas realidades sociales hicieron que todo el discurso feminista tuviese que afrontar una profunda renovación. En cualquier caso las transformaciones en la vida española del momento no se podrían entender sin el protagonismo femenino que el feminismo proyectó sobre las estructuras familiares, sociales, políticas y económicas de la España de la transición.

5.4 La alianza del arco iris. Gays, lesbianas y travestís en el laberinto sexual.

IDILIO EN EL CAFÉ (1959)

---

812 Larumbe, M.A., *Las que dijeron no. Palabra y acción del feminismo en la Transición*, Zaragoza, PUZ, 2004, págs. 143-145.

Ahora me pregunto si es que toda la vida
hemos estado aquí. Pongo, ahora mismo,
la mano ante los ojos —qué latido
de la sangre en los párpados— y el vello
inmenso se confunde, silencioso,
a la mirada. Pesan las pestañas.

No sé bien de qué hablo. ¿Quiénes son,
rostros vagos nadando como en un agua pálida,
éstos aquí sentados, con ojos vivientes?
La tarde nos empuja a ciertos bares
o entre cansados hombres en pijama.

Ven. Salgamos fuera. La noche. Queda espacio
arriba, más arriba, mucho más que las luces
que iluminan a ráfagas tus ojos agrandados.
Queda también silencio entre nosotros, silencio
y este beso igual que un largo túnel.[813]

El desarrollo de los movimientos homosexuales en el Estado español tardó en adquirir un cierta relevancia en la Transición,[814] lo que no quiere decir que "el ambiente" no contase desde siempre con espacios propios de relación y encuentro. Espacios de *cruising*[815] como bares o cines. Pero lo

---

813 Gil de Biedma, J., *Antología personal*, Madrid, Visor, 2002, pág. 13.

814 Para conocer la historia de algunos de los primeros movimientos contemporáneos de defensa de los derechos homosexuales se puede consultar: Lauritsen, J. y Thorstad, D., *Los primeros movimientos en* favor de los derechos homosexuales (1864-1935), *Barcelona, Tusquets, 1977.*

815 Se llaman así a las zonas de intercambio sexual, en castellano las zonas de encuentro

cierto es que durante todo el Franquismo[816] la homosexualidad estuvo penada por en el Código Penal (1944) bajo los delitos de escándalo público, abusos deshonestos y contra la honestidad, por el Código de Justicia Militar (1945) que penaba las relaciones homosexuales entre militares y la *Ley de Vagos y Maleantes* que en su reforma de 1954 especificaba que los homosexuales debían ser recluidos en centros especializados y aislados de los demás, además de ser vigilados y controlados en su lugar de residencia.[817] La persecución de la homosexualidad, según rezaba la ley "ofendían a la sana moral española (...)"[818] tendría su continuación en la *Ley de Peligrosidad Social* de 1970 que siguió condenando a centros de reeducación y al control de la movilidad de los homosexuales.[819] La realidad de esta ley -según Jordi Monferrer y Hernán Calvo- es que un millar de homosexuales fueron encarcelados entre 1970 y 1979: *"Según los datos disponibles de los juzgados de Peligrosidad de Madrid (años 1974 y 1975), alrededor del 6% de los expedientes incoados en estos tribunales lo eran por homosexualidad (en un 99% de los casos homosexualidad masculina), y la proporción de sentencias condenatorias alcanzó el 5% del total. Las Memorias de la Fiscalía del Tribunal Supremo (1970-1979), revelan un total de más de 58.000 expedientes de peligrosidad incoados y más de 21.000 sentencias condenatorias. Si los datos de Madrid*

---

sexual se podrían denominar zonas de cancaneo.

816 Terrasa Mateu, J., "La legislación represiva" en Ugarte Pérez, J. (de.), *Una discriminación universal. La homosexualidad bajo el franquismo y la transición,* Madrid, Egales, 2008, págs. 79-107.

817 BOE n° 198, 17 de julio de 1954, pág. 4862

818 BOE n° 198, 17 de julio de 1954, pág. 4862.

819 BOE n°187, 4 de agosto de 1970, pág. 12553.

se extrapolan a la realidad del Estado español, estaríamos hablando de unos 3.600 expedientes por homosexualidad entre 1970 y 1979 y unos 1.000 condenados en este periodo, prácticamente todos ellos varones."[820]

La represión, junto con el despertar social español hicieron que algunos homosexuales empezasen a formar grupos para defender sus derechos. La idea de rebelarse contra la norma heterosexual hecha ley y las persecuciones que esto conllevaba, había encontrado un año antes de la promulgación de la *Ley de Peligrosidad Social* su máximo referente en Nueva York, en los disturbios de Greenwich Village. La revuelta de gays, lesbianas y travestis de Nueva York se produjo el 28 de junio de 1969 tras una redada de la policía contra los clientes del bar de ambiente llamado Stonewall. La redada se saldó con varios detenidos y detenidas que protestaron airadamente por lo injusto de la intervención. El ambiente estaba enrarecido en esos días, ya que el 27 de junio fueron los funerales por la actriz Judy Garland, auténtico mito del mundo homosexual. Muchas de las travestis que asistían a las detenciones formando un corrillo fuera del bar decidieron empezar a lanzar objetos contra la policía e intentar evitar las detenciones. El resultado de este acto fue la claudicación de la policía que había sido encerrada en el bar y prendida fuego la puerta.

Se iniciaron así los primeros disturbios protagonizados por tarvestis, gays y lesbianas de la historia. Al grito de *Gay Power* miles de personas recorrieron Cristopher street y sus calles

---

820 Monferrer, J. y Calvo, H., "El franquismo encarceló a un millar de gays por su peligrosidad social" en *El Mundo*, 30 septiembre de 2001, Madrid.

aledañas durante dos días dando origen a lo que en adelante sería denominado el día del orgullo gay.[821]

El *Gay Power* y el *Gay Lib* (Liberación Gay) fueron los referentes que inspiraron la creación de los primeros movimientos en España.

Siempre vinculados en un primer momento a las clases medias y altas de la sociedad y con un fuerte componente intelectual, el primer movimiento de homosexuales fue una experiencia crucial para entender muchos de los debates (familia, sexualidad o feminismo) que hemos ido reseñando hasta aquí.

La rebelión de los homosexuales. De la *Ley de Peligrosidad* al Día del orgullo.

El primer colectivo homosexual español fue el denominado MELH (Movimiento Español de Liberación Homosexual), creado en 1971[822] por un reducido grupo de abogados catalanes entre los que se encontraban Armand de Fluviá, Germá Pedra, Lluís Rambla, Curro Collado, Lubara Guilber y Patrici Peñalver. Este grupo, que tuvo presencia en Barcelona, Bilbao y Madrid, fue el

---

821 Para ver un relato en primera persona de estos disturbios se puede consultar la entrevista a Sylvia Rivera, una de las instigadoras de estos disturbios en: http://transbitacora.blogspot.com/2006/10/sylvia-rivera-todava-la_21.html

O se puede ver la película de Nigel Finch, *Stonewall*, Reino Unido, BBC, 1995.

También en Weinberg, M.S. y William, C.J., *Homosexuales masculinos*, Barcelona, Fontanella, 1977.

822 "Los homosexuales se organizan" en Ajoblanco, n°21, abril de 1977, pág. 34.

primer germen organizado de grupos homosexuales[823] y en un año contaba ya con 60 afiliados. Este crecimiento se vio respaldado por el grupo francés Arcadie, que prestó la infraestructura de su publicación para que el MELH pudiese editar su boletín AGHOIS (Agrupación Homosexual para la Igualdad Sexual) cuyo primer número salió en enero de 1972 y que llegó a contar con 150 suscriptores.

Desde ese momento, el grupo comenzó a integrarse en los circuitos internacionales del movimiento homosexual. Estableciendo contactos con el Gay Lib de Nueva York, el CHE de Reino Unido o Arcadie de Francia. Esto permitió que en el año 1973 participaran en el Congreso Internacional de Homosexuales en París y en el Congreso por el Derecho de los Homosexuales en 1974 en Edimburgo. En estos primeros años cuando la influencia de los movimientos extranjeros, más unidos a teorías revolucionarias, y las propias dinámicas ideológicas internas, llevaron al MELH a replantearse su existencia como grupo de defensa exclusivamente de los derechos de los homosexuales y empezaron a estar influenciados por análisis de corte marxista y revolucionario. Esta maduración ideológica llevó al MELH, que ya en 1975 sólo mantenía el grupo de Barcelona, a denominarse en 1976 como FAGC (Front'd Alliberament Gai de Catalunya) tras un proceso de clarificación que necesitó de un año de debates y cuatro asambleas generales que se celebraron entre octubre de 1976

823 Calvo Borobia, K., "El movimiento homosexual en la transición a la democracia en España" en *Orientaciones*, n° 2, Madrid, 2000, págs. 85-108.

y enero de 1977. Delimitando, tras estas reuniones, cinco objetivos básicos de actuación que quedaron recogidos en su manifiesto:

"1. La plena liberación sexual y, específicamente el acceso a las libertades por parte de todos los homosexuales (...)

2. La supresión de los conceptos pareja, familia y matrimonio, sustentadores todos ellos de la opresión. La sexualidad debe ser libre y no se la debe institucionalizar.

3. Acabar con el ghetto homosexual que por imperativos de la represión social nos hemos visto obligados a mantener y al que se nos quiere seguir relegando para evitar nuestra normal participación en la vida cívica.

4. Supresión de las categorías ideológicas homosexual-heterosexual como categorías separadas de la sexualidad en general, puesto que el mantenimiento de la homosexualidad como categoría separada va unida indefectiblemente a su represión.

En este sentido propugnamos la supresión de los roles macho/hembra, masculino/femenino, activo/pasivo, puesto que impiden una toma de conciencia por parte del individuo de su identidad sexual sumiéndole en sentimientos de vergüenza, culpa y odio a sí mismo.

5. El reconocimiento del deseo homosexual como una variante más del deseo en general, variante que se encuentra

incluida en la constitución del deseo en todo sujeto a partir de la bisexualidad originaria."[824]

Para conseguir estos objetivos el FAGC defendió la amnistía para todos los encarcelados por delitos de homosexualidad, la derogación de la *Ley de Peligrosidad Social* y de todas las leyes discriminatorias y represoras de la homosexualidad, la fijación de la edad de 14 años como límite para el consentimiento en las relaciones sexuales y los 18 para la mayoría de edad y la obligación de impartir educación sexual en la escuela. A estas demandas se sumaban las reivindicaciones de la libre vestimenta, la libre expresión pública de la afectividad homosexual, el derecho a la intimidad, la separación de Iglesia y Estado. Aunque también la supresión de la censura, la garantía desde la Seguridad Social del acceso a anticonceptivos, tratamiento de las enfermedades venéreas, la disminución de la jornada laboral para mejor disfrute de la vida cultural y sexual, la implantación del divorcio o libertad de abortar. Además de otras cuestiones como la supresión del servicio militar y social, la regularización de la prostitución, el respeto ante las operaciones de cambio de sexo y la defensa del derecho de cada cual a disponer de su cuerpo.[825]

Todas estas demandas, muchas de ellas en alianza con el movimiento feminista, supusieron una ruptura radical con cualquier plataforma reivindicativa realizada hasta ese momento. Además de apuntar a lo más profundo de las relaciones sociales y sexuales cotidianas, ponía en juego las

---

834 FAGC, "Manifiesto del FAGC", Barcelona, 1976, pág.34.

835 FAGC, "Aspectos reivindicativos del FAGC" en *Viejo Topo*, n°8, mayo de 1977, pág. 36.

identidades sexuales. Asi se iba más allá de las dicotomías sexuales y se desligaba por primera vez subjetividad de identidad. Esta última se entendió no como un status determinado en el que cada ser humano se estabiliza y madura, sino como una posición móvil influenciable y marcada por el cambio.

La publicación de todos estos análisis, una vez desaparecida la revista *AGHOIS* en 1974 pasó en 1975 a las páginas de *Debat Gai,* la revista del FAGC donde se trataban todas las cuestiones jurídicas, médicas, psicológicas, sociales, políticas y religiosas que tocaban al mundo homosexual, convirtiéndose en la publicación de referencia de la época.

Una vez abierta la brecha por el MELH y el FAGC, en muchos otros lugares del Estado aparecieron grupos similares. Este fue el caso del Front d'Alliberament Homosexual de País Valencia (FAGPV) y el Front d'Alliberament Gai de les Illes (FAGIB) que aparecieron en 1976, ambos surgidos a semejanza del FAGC y que encontraron su inspiración en el Congreso sobre Marginación Social que se celebró en Burjassot (Valencia) en mayo de 1976[826] Otro de los grupos históricos fue la EGHAM (Euskal Herriko Gay Askapen Mugimendua-Movimiento de Liberación Gay del País Vasco). Casi todas las organizaciones siguieron en sus manifiestos los puntos lanzados por el manifiesto del FAGC, que sirvió de base reivindicativa para todo el movimiento.

Más complejo fue el movimiento en Madrid, la disolución del

---

826 Este congreso fue organizado por Fraternidad Cristiana de la Amistad. Encabezada por el sacerdote Antonio de Mora y Mora.

primer núcleo del MELH hizo que a la altura de 1977 existiesen tres grupos representativos de la lucha homosexual. El primero de ellos fue Mercurio, gestado en 1977 y que fue el más activo de los tres.

El único de ellos que tuvo una cierta presencia pública y que basó su trabajo en la liberación sexual como marco de una revolución de carácter cotidiano. En este sentido Mercurio siguió todos los puntos del manifiesto del FAGC con la diferencia de que no abogaba por la regularización de la prostitución ni masculina ni femenina.[827]

Mercurio defendió la lucha contra toda alienación de la mujer, contra la represión sexual y educativa. Además promovió la alianza con otros sectores marginados para hacer frente a la rebelión cotidiana que debía trasladarse a toda la sociedad. Se trató de sortear la "guetización" de los espacios de homosexuales y apostó por la defensa de todos los grupos que se alejaban de la normalidad.[828]

El segundo grupo, cercano al PCE, fue el MDH (Movimiento Democrático de Homosexuales), que nunca tuvo mucha incidencia.

Tuvo la peculiaridad de ser uno de los primeros grupos que no incluía ni en su "Declaración de Principios" ni en su

---

827 Mercurio: "Plataforma de Agrupación Mercurio" en Soriano Gil, M.A., *La marginación homosexual en la España de la Transición*, Madrid, Egales, 2005, pág. 141-144.

828 Mercurio: "Homosexualidad Libre" en BICICLETA, n°3, enero de 1978, Madrid, pág. 36-39.

"Plataforma político-social previa a una liberación sexual"[829] los puntos referentes a la eliminación de las identidades sexuales.

Además su trabajo se enfocó a *"las fuerzas políticas que en estos momentos se presentan como propulsoras de un cambio democrático"*[830]. Estos elementos, el de la identidad sexual y el de la institucionalización de las reivindicaciones serían parte fundante de las primeras escisiones dentro del movimiento.

El tercer grupo madrileño, vinculado a los ambientes radicales y especialmente a la Liga Comunista Revolucionaria, fue el FHAR (Frente Homosexual de Acción Revolucionaria). Con un marco de análisis más cercano a las tesis de la lucha de clases, el FHAR[831] se definía al margen de los partidos políticos. Además el FHAR vio fundamental la exigencia de que todos los grupos políticos recogiesen las reivindicaciones del movimiento homosexual con el fin de extender en su seno este debate, obligando a estas formaciones políticas a buscar alternativas concretas.[832]

La poca fuerza que estos tres grupos tuvieron en 1977 hizo necesaria la unificación, ya que el MDH y la FHAR contaban con

---

829 MDH: "Declaración de principios y Plataforma político-social previa a una liberación sexual" en Soriano Gil, M.A., *La marginación homosexual en la España de la Transición*, Madrid, Egales, 2005, pág. 137-141.

830 MDH: "Declaración de principios y Plataforma político-social previa a una liberación sexual" en Soriano Gil, M.A., *La marginación homosexual en la España de la Transición*, Madrid, Egales, 2005, pág. 140.

831 FHAR., "Frente Homosexual de Acción revolucionaria" en *Ajoblanco*, n°22, mayo de 1977, págs.12- 13.

832 FHAR., "Aspectos reivindicativos del FHAR" en Viejo Topo, n°8, mayo de 1977, Barcelona, pág.37

muy pocos militantes. El grupo Mercurio sin embargo movilizaba a más de un centenar de activistas y había presentado distintas iniciativas en el Parlamento con el pretexto de impulsar reformas legales en favor de los homosexuales. Las incipientes coordinadoras de marginados y, sobre todo, la convocatoria en junio de 1977 de la primera manifestación del orgullo en Barcelona hicieron patente que las fuerzas homosexuales en Madrid debían unirse.

En consecuencia en enero de 1978, tras la asamblea general de los tres grupos y algunas personas independientes, nació el FLHOC (Frente de Liberación Homosexual de Castilla) en el que tomaron las riendas los sectores más radicales del movimiento apostando tanto por las formas organizativas asamblearias como por la defensa de una democracia real en la que no existiesen "clases opresoras" y donde la "moral sexófoba" y los "roles sexuales" desapareciesen. De tal modo que la liberación homosexual se entendía dentro de la liberación sexual en el marco de la destrucción de la "sociedad burguesa".[833] Con los acuerdos de la primera asamblea del FLHOC se volvía a los principios redactados en el manifiesto del FAGC. En este manifiesto se defendió la necesaria superación de los conceptos masculino/femenino o heterosexual/homosexual, por lo que las lesbianas y el movimiento feminista tomaron una especial relevancia.

Para el curso 1977-78 el movimiento homosexual aparecía ya definido. En junio de 1977 y 1978 se produjeron así las

---

833 FLHOC., "Declaración de objetivos y Plataforma del Frente de Liberación Homosexual de Castilla" en Soriano Gil, M.A., *La marginación homosexual en la España de la Transición*, Madrid, Egales, 2005, pág. 157-167.

primeras manifestaciones del orgullo. En la primera, la de Barcelona del 26 de junio de 1977 se concentraron 5.000 personas en las Ramblas y en la de Madrid, un año más tarde, cerca de 7.000. Además, el 2 de diciembre de 1977 el FAGC celebró ante 2.000 personas el primer Mitin del movimiento homosexual. Las manifestaciones de Euskadi, Valencia y Baleares reunieron en 1978 en total a cerca de 20.000 personas.

El crecimiento y la presencia pública se entremezclaron con los cambios políticos del momento, una vez tomado en parte el espacio público, las divergencias en el seno del movimiento homosexual comenzaron a hacerse presentes. El primero de estos enfrentamientos se produjo en marzo de 1978 cuando en el marco de la Quinta Asamblea General del FAGC más de treinta activistas pidieron la disolución del Front para adecuar sus estructuras a las demandas profundas del movimiento.[834]

Las críticas que hizo el grupo disidente marcó la frontera que dividía los dos modelos que se dieron dentro del movimiento homosexual. Para el sector crítico de FAGC,[835] el movimiento se había especializado sólo en lograr reformas legales y, por lo tanto, la mirada del movimiento se había dirigido casi en exclusiva hacia los partidos políticos. Este trabajo en las altas esferas hizo que -según este grupo- no se realizase ningún trabajo de base en barrios, centros de estudio y puestos de trabajo. En consecuencia, el FAGC trataba de ofrecer una

---

834 Calvo Borobia, K., "El movimiento homosexual en la transición a la democracia en España" en *Orientaciones*, n° 2, Madrid, 2000, pág. 104.

835 CCAG., "Escisión en el FAGC" en *Topo Avizor*, n° 8-9, mayo de 1978, Barcelona, págs. 25-26.

imagen seria, responsable y moderada que conllevaba la burocratización y jerarquización del grupo en el camino hacia la integración en las estructuras políticas sin contar con base social. Esta esclerotización conllevó actitudes autoritarias y cerradas que dejaron fuera a sectores como las lesbianas y las travestis que, en el primer caso, abandonaron el Front y, en el segundo, nunca se sintieron representadas por él.

Las disputas llevaron a la escisión del grupo. Nació así la Coordinadora de Col.lectius per l'Alliberament Gai (CCAG) que plantearon ocho puntos básicos de actuación. En estos puntos, se reafirmó la lucha contra las leyes discriminatorias y se concentró la mirada tanto en la pelea por hacer desaparecer las identidades sexuales como en la necesidad de hacer un trabajo cotidiano.

Se apostó por un trabajo de base que permitiese llegar a todos los sectores homosexuales, manteniendo una perspectiva de lucha radicalizada que considerase todos los aspectos globales cotidianos y sociales en la lucha por la liberación sexual y de toda marginación. Se defendía, por tanto, la autoorganización homosexual contra el poder, una seña que -según la CCAG- marcaba, a la altura de 1978, la diferencia entre los colectivos que tenían su horizonte de lucha marcado por el poder y aquellos que encaminaban su trabajo contra el poder.[836]

"No creemos que la liberación homosexual pueda realizarse desde las alturas, en negociaciones desde los pasillos y en las

836 CCAG., "Escisión en el FAGC" en *Topo Avizor*, n° 8-9, mayo de 1978, Barcelona, págs. 25.

antesalas del poder. No queremos en ese sentido ser una alternativa de poder en el marco de este sistema, sino acabar con cualquier tipo de opresor (…)”[837]

Las críticas en torno al acercamiento al poder de algunos sectores homosexuales, así como la falta de un trabajo de base real, fueron dos aspectos importantes de debate dentro del movimiento homosexual, pero sin duda fue la comunidad homófila cristiana la que propuso algunas de las críticas más novedosas dentro del movimiento homosexual. Tanto la Franternidad cristiana de la amistad como el Movimiento Cristiano y Homófilo de Valencia, encontraron en el movimiento homosexual una falla determinante sobre su composición subjetiva.

> “Estos grupos están formados, en su inmensa mayoría, por personas que podemos estimar como pertenecientes a la intelectualidad homosexual, muy preocupadas en reivindicaciones de orden político y social, a las que, por supuesto, no ponemos en duda ni cuestionamos, son imprescindibles para alcanzar su consecución. Pero, en cambio, parece que mantienen una actitud bastante al margen de cuestiones más personales de los propios homosexuales -soledad, problemas familiares, crisis emocionales, depresiones y tantos cuantos problemas son originados mayormente por el patente ostracismo social- (...) los intelectuales gays no consiguen bajar y situarse a los niveles reales de la verdadera necesidad de los

837 CCGA., “¿Qué es la coordinadora de Col.lectius per l'alliberament Gai (CCAG)?” en Soriano Gil, M.A., *La marginación homosexual en la España de la Transición*, Madrid, Egales, 2005, pág. 178.

homosexuales proletarios, de los que habitan en una pequeña ciudad de provincia, pueblo o aldea, que en realidad son los marginados más afectados por el ostracismo social (…)”[838]

Esta crítica se puede acompañar de algunos datos relevantes. Por ejemplo, en 1974 en el único juzgado de peligrosidad de Madrid, los casos de homosexualidad representaron el 6,12%, abriéndose un total de 64 expedientes de homosexuales de los cuales 63 eran varones y una era mujer. De ellos 57 eran solteros, 7 casados, 32 obreros, 16 profesionales y 13 parados. Estos mismos datos en 1975 se repetían en los dos juzgados de peligrosidad, con un total de 88 expedientes por homosexualidad, 87 eran varones y sólo una era una mujer, 77 de ellos eran solteros, 9 casados y dos viudos, siendo su situación económica 54 obreros, 4 estudiantes, 26 profesionales y 4 sin trabajo.[839] Aunque sólo valga como aproximación, de los detenidos ambos años más del 70% eran obreros y parados.

La esencia del problema fue que las múltiples “identidades sexuales”: lesbianas, travestis, gais y bisexuales mezcladas con los rasgos de clase, se sumaban a las cuestiones políticas (siempre en pugna entre las vertientes libertarias y las más vinculadas a la toma del poder) y la proliferación de las formas reivindicativas de coyuntura. Sería difícil catalogar las distintas tendencias, pero podríamos distinguir dos, una fue la que

---

838 Soriano Gil, M.A., *La marginación homosexual en la España de la Transición*, Madrid, Egales, 2005, pág. 191.

839 Datos recogidos por el Instituto Lambda, citado en Anabitarte, H. y Lorenzo, R., *Homosexualidad: el asunto está caliente*, Madrid, Queimada, 1979, págs. 18-19.

entendió la revolución homosexual en un plano de integración, de normalización legal y de inclusión en los aparatos del poder del movimiento homosexual, lo que llevó a la generación de organizaciones cada vez más homogéneas del movimiento homosexual, cuyo referente era el homosexual varón, de clase media "integrado" en la sociedad. Y, otra que serían: *"Los radicales, o mariácratas (...), que abogaban por la lucha directa en la calle, renegaban de cualquier intento de incorporación institucional, favorecían la visibilidad de todos los elementos del movimiento homosexual (especialmente los menos integrables), y desarrollaban un discurso especialmente virulento en lo relacionado con las estructuras de opresión "falocráticas y patriarcales" dominantes"*[840] Es a esta segunda tendencia a la que prestaremos una especial atención.

Más allá de la identidad sexual. Mariácratas, travestis y lesbianas.

En la cabecera de la primera manifestación del movimiento homosexual de Barcelona no faltaron los tacones, los vestidos, los postizos, el maquillaje más luminoso, los peinados más "femeninos". Las travestis más locas de Barcelona tomaron la cabecera de aquella manifestación y la llenaron de color. Por entonces ya eran habituales los paseos de Ocaña, Nazario y Camilo por Las Ramblas escandalizando a la población, y los desfiles de las primeras procesiones de la Semana Santa de las

840 Calvo Borobia, K., "El movimiento homosexual en la transición a la democracia en España" en *Orientaciones*, n° 2, Madrid, 2000, pág. 103.

travestis. [841] Pero ese primer día del orgullo fueron protagonistas por doble motivo, el primero porque la carga policial y los primeros enfrentamientos con las fuerzas de seguridad los tuvieron ellas, siendo las más señaladas y golpeadas. Y, el segundo, porque su imagen como cabecera de la manifestación no gustó mucho entre los sectores del movimiento homosexual que querían dar una imagen seria y normalizada donde no tenían cabida ni gritos desaforados, ni peinetas, ni pechos postizos.

Pero las identidades que componían la realidad homosexual eran mucho más complejas que el homosexual normalizable por su imagen, y las travestis y las locas eran una parte muy importante de esa realidad. Por esta razón el travestismo abrió la grita por donde se introdujeron los debates más intensos sobre la identidad y la política homosexual. Debates que llevaron a la escisión dentro del FAGC y a fuertes tensiones dentro del FLHOC.[842]

> "En cuanto a la primera manifestación de gays, para que veas (...) a la Ocaña cuando iba con su traje y eso, la obligaron a ponerse en el centro para que no copara las fotografías de la prensa y para que no diera la imagen de que los homosexuales éramos locas-mariconas (...) primero hicieron esto y luego se dieron cuenta de que estaban relegando a las mariconas, a las mariquitas, a los maricones

---

841 Pons, V. *Ocaña, retrato intermitente*, Barcelona, producciones Teide y producciones Zeta S.A, 1978.

842 Petit, J. y Pineda, E., "El movimiento de liberación de Gays y lesbianas durante la transición" en Ugarte Pérez, J. (de.), *Una discriminación universal. La homosexualidad bajo el franquismo y la transición*, Madrid, Egales, 2008, págs. 183-184.

que tienen pluma, que les estaban relegando lo mismo que el machito relega al homosexual, entonces a esto no había derecho, porque tanto derecho tiene el homosexual serio como el que no, no tiene porqué haber un homosexual, por ser homosexual tiene que ser serio, tiene que llevar barba y tiene que ir vestido de cuero (...) tiene y tiene que aparentar que es heterosexual, sino que la que es loca es loca y el que es menos loca es menos loca, pero no es más que otro por tener más pluma o menos pluma. Entonces luego hubo una especie de revisión de este tema y pueden salir los homosexuales, los travestis o lo que sea, porque la prensa amarilla va a resaltar lo que quiera (...)"[843]

Esta irrupción no gustó en algunos sectores organizados del movimiento homosexual que interpretaron como una agresión estas expresiones de desviación de la normal sexual. Según Armand de Fluvia las conductas de travestis y locas eran un ejemplo del poder heterosexual y no un quebrantamiento del mismo. *"Para nosotros queda claro que cada cual tiene derecho al libre uso de su cuerpo y a vestirse y adornarse como le venga en gana. Nuestro objetivo pasa por la liberación homosexual y por ello analizamos críticamente aquellas conductas que perpetúen los conceptos machistas de la sociedad capitalista. Algunos travestis no hacen más que acentuar las diferencias entre hombre y mujer dentro de la óptica más tradicional. A mí me parecería muy positivo que los travestis imitaran a la mujer moderna, liberada, con iniciativas. Sin embargo el travesti se*

843 Entrevista con Nazario, Barcelona, 20 de noviembre de 2006.

erige en modelo de mujer objeto, de mujer supermaquillada que no tiene otra misión que agradar al macho"[844]

El fondo de la cuestión es que Ocaña nunca se vistió de mujer por hacer una simple imitación de lo femenino, ni sus aspectos más convencionales, ni más grotescos.

Como tampoco hizo angelotes o procesiones por su profundo fervor religioso. Antes bien fue capaz de interpretar de un modo "libertatario" todos esos referentes culturales tradicionales, sin que ni religión, ni identidad sexual, ni moral le importasen en absoluto. Lo cierto es que tanto las travestis como las locas siempre fueron cuestionadas, pues descentraban la identidad homosexual llevando a la indeterminación y a la confusión, un hecho que desarticulaba la posibilidad de presentar un frente definido e identificable de homosexuales, esto es normalizable.

José Pérez Ocaña fue un icono del mundo homosexual. Lo fue porque representó, desde su capacidad para expresar y dar forma estética a diversos hechos sociales, y reflejó el deseo de otras muchas miles de personas que se reconocieron en su biografía y en sus ideas. Nacida en un pueblo de Sevilla tuvo que emigrar en 1971 a Barcelona por la intolerancia que existía en el mundo rural andaluz. Pronto se embarcó en los ambientes underground de Barcelona. Ocaña nunca terminó de sentirse cómoda en el concepto homosexual; era demasiado cerrado e identitario, además de ser -según su criterio- un concepto demasiado de moda. Por eso Ocaña prefirió resumir

844 Citado en Mira, A., *De Sodoma a Chueca*, Madrid, Egales, 2004, pág. 436.

toda su idiosincrasia en el término "libertataria", donde señalaba una tendencia sexual e ideológica. Apelando a dos términos, libertario y femenino (siendo varón), que a un mismo tiempo abrazaba y dejaba sus significados entre paréntesis.

> "Los que me han repudiado yo sé que son los del *Front de Lliberació.* Los antiguos. Porque los modernos son más majos. Y no todas las del *Front* antiguo; pero hay algunas que no me pueden ver, porque ellos tienen unas ideas de la vida diferentes. Generalmente muchas mariconas el día de carnaval, se salen de la oficina, se quitan la corbata, se ponen una flor y se van al carnaval. Pues yo no. Entonces imitan a las mujeres en sus fases más horribles, en la fase de cursi y estúpida. Lo que les molesta es que yo soy un grosero, un esperpento, una pintura negra de Goya. ¡Pues yo soy así!"[845]

El debate suscitado fue un reflejo de la fuerte implantación de la normalidad en la construcción de las identidades del momento, y por este motivo las travestis provocaron una controversia irresoluble para muchas ideologías políticas ya que el propósito último no se resumía en sumar una nueva identidad (homosexual) a la dominante (heterosexual). El fin último era poder poner en cuestión todas las identidades, jugar en la frontera entre distintas opciones, donde la ambigüedad reconvertía la esencia de la transgresión. Así se jugó con la identidad como indefinición, como construcción permanente y no como definición cerrada e inmutable.

---

845 Puig, T., "Ocaña, la espontaneidad contra la integración" en *Ajoblanco*, n°36, agosto de 1978, Barcelona, págs. 48-51.

> “Avanzamos infatigablemente por el espeso bosque de las “normalidades” entre una viscosa neblina insípida que desdibujaba la exuberante vegetación de arboleda excitada en el placer. Pero la “norma” era seguir avanzando, como si nada. Por entre las neblinas grisáceo-anémicas de los bosques del consumo, la producción y el plástico. (...) Y a lo lejos, entre la opacidad, como centelleantes, aparecieron tres nenas con faldas de luciérnaga y labios rojos cual bandera de subversión (...) El bosque suena a despecho. En el fondo todos somos travestís. Todos representamos. Me suceden aquellos que, lejos de convertirse en un mero simulacro de mujer, reúnen en ellos, como encrucijada, una auténtica avalancha de “ambivalencias” y fronteras reprimidas en estado de creatividad subida. El Travesti, con todas ellas, crea y se transforma constantemente dando expresión a todo un caudal de fantasmas y mundos soñados que todos nos guardamos bien de descorchar (...)”[846]

La pregunta central estaba en la forma política que debían tomar las reivindicaciones por la liberación sexual, dado que el contexto reivindicativo y de cambio, impuso la necesidad de plantear nuevos puntos de vista en todos los ámbitos, desde el movimiento homosexual hasta la izquierda. En un primer plano se situaban los debates que el propio movimiento homosexual lanzó en torno a la identidad, esbozados en sus propuestas y sus manifiestos. Pero, en un segundo plano se encontraban los partidos y las organizaciones de izquierdas que, lejos de

---

846 Puig, T., “Yo también soy travesti” en *Ajoblanco*, n°19, Febrero de 1977, Barcelona, págs. 13-16.

simpatizar con los movimientos homosexuales, los vieron con distancia e incluso con rechazo. Asentados en el imaginario de la familia patriarcal obrera o de clase media, muchos dirigentes políticos mostraron públicamente su rechazo, su desprecio o su minusvaloración de la cuestión homosexual. Dirigentes como Enrique Tierno Galván (PSP), Diego Fábregas (OICE), Manuel Guedán (ORT) o Eladio García (PTE) mostraron sus opiniones calificando -como en el caso de Tierno Galván- la homosexualidad como "alteración" y "desviación".[847]

En este contexto, los movimientos homosexuales se abrieron paso en solitario dentro de una sociedad profundamente homófoba. Sólo algunas organizaciones como la CNT o la LCR las incorporaron plenamente a sus reivindicaciones.[848] Las razones de este desprecio eran muy variadas. Algunos sectores de oposición consideraban estas reivindicaciones de orden secundario, mientras que otros verían en ellas los caprichos de sectores sociales pequeño-burgueses. Incluso algunas directamente partieron de posturas homófobas.

Valoraciones que llevaron a que el movimiento homosexual estuviese siempre relegado a un segundo plano político y especialmente expuesto a la represión. Este ostracismo contextualizó los debates dentro del propio movimiento homosexual. Aquellos que paulatinamente optaron por una vía

---

847 Ruiz, F. y Romero, J., *Los partidos marxistas. Sus dirigentes/sus programas*, Barcelona, Anagrama, 1977. Ver también Goytisolo, J., "Remedios de la concupiscencia según Fray Tierno" en *Viejo Topo*, n°16, enero de 1978, Barcelona, págs. 8-11.

848 Para hacer un repaso de estos problemas se puede consultar para el caso hispano: Mira, A., *De Sodoma a Chueca*, Madrid, Egales, 2004; para el caso francés: Nicolas, J., *La cuestión homosexual*, Barcelona, Fontana, 1977 y para el caso italiano Mieli, M., *Elementos de crítica homosexual*, Barcelona, Anagrama, 1979.

de normalización, esto es, de reconocimiento de los derechos de una nueva identidad sexual.

Y aquellos sectores que optaron por luchar por la destrucción de las identidades sexuales como medio para armar luchas de corte revolucionario en alianza con otros sectores oprimidos. La primera tendencia *"basa el contenido de su acción en un programa mínimo: la lucha contra las leyes represivas, el reconocimiento de los homosexuales como ciudadanos. Estos hechos son fundamentales, dado que de ello se deriva todo lo demás, y todo lo demás es que tratan de integrar-acoplar-ajustar a los homosexuales a la sociedad burguesa. Se trata, pues, de una lucha por un reconocimiento, una lucha por la identidad homsexual (...)"*[849]

La segunda corriente incidía en la contradicción de que muchas formas sexuales eran irreductibles a leyes normalizadoras. Demandas como la derogación de la *Ley de Peligrosidad Social* y todas las leyes discriminatorias con la homosexualidad eran reivindicaciones comunes a todas las sensibilidades homosexuales, pero la normalización de la figura del homosexual era una derivación poco deseable para muchos. Por ese motivo hemos hecho referencia a los programas políticos de los grupos homosexuales y al poco eco que estos tuvieron en la oposición franquista antes de 1977. Y también al papel de ruptura que jugaron las travestis como agentes desestabilizadores de la normalización del hecho

---

849 Guílver, L., y Gaimon, R., "Prefacio a la cuestión homosexual" en Nicolás, J., *La cuestión homosexual*, Barcelona, Fontana, 1977, pág. 12.

homosexual y como representantes de *los marginados dentro de los marginados*.

En la medida en que la apuesta de muchas travestis se encaminaba hacia la ruptura de las identidades sexuales, incluso de la identidad homosexual. Sobre todo aquella homosexualidad que quería construirse como normalidad, imitando los patrones familiares de la heterosexualidad y cumpliendo ética y estéticamente con sus roles [850] sociales. La representación del *"deseo homosexual como (...) la representación más exacerbada, pura, nítida, de la heterosexualidad"*[80] *fue puesta en cuestión por la vertiente "femenina" del movimiento. Locas, divinas, travestidas y, desde otra óptica, las lesbianas representaron la ambigüedad del hecho homosexual y la realidad performativa de la identidad como riesgo. "Las divinas fueron los que de tanto ser homosexuales creyeron ser mujeres, y de tan mujeres que eran se convirtieron en la síntesis más pura de ese monstruoso invento que es la feminidad. Así, confundidos y desdoblados, pero absolutamente seguros de su identidad, seguridad que emanaba de saberse reales creadores de una personalidad inventada, irrumpieron en la vida pública"*[851]

En esta misma línea, merece también atención el papel jugado por las mujeres lesbianas. A pesar de que las

---

850 Guílver, L., y Gaimon, R., "Prefacio a la cuestión homosexual" en Nicolas, J., *La cuestión homosexual*, Barcelona, Fontana, 1977, pág. 12.

851 Lorenzo, R. y Anabitarte, H., "Homenaje a las divinas" en Bicicleta, n°38, abril 1981, Valencia, pág.29.

organizaciones lesbianas no llegarían hasta finales de la década, con la creación a partir de 1977 de los primeros grupos específicos como el Col. Lectiu de Lesbianas de Barcelona y Valencia o ya en 1978 y 1979 el GLAL (Grup de Lesbianes per l'Alliberament Lesbia) de Barcelona, el ESAM (Movimiento para la liberación sexual de las mujeres) creado dentro de EGAM, el grupo de mujeres del FLHOC seguidos en 1981 del Colectivo de Feministas Lesbianas, lo cierto es que muchas lesbianas estuvieron presentes en los movimientos desde los primeros años setenta. No cabe duda de que la mayoritaria presencia masculina en los movimientos homosexuales, con el sesgo de género que esto conllevaba, fue lo que hizo que muchas lesbianas estuviesen más cercanas a los movimientos y colectivos feministas que a los grupos homosexuales. Con voz propia reclamaban una nueva presencia del hecho homosexual con las diferencias que manejaron los grupos de lesbianas. A diferencia de los hombres, la homosexualidad femenina siempre fue menos visible que la masculina y no adquirió una identidad tan definida, sin centrarse en el concepto de lesbiana como la palanca central para su reconocimiento. Por este motivo las lesbianas se agruparon más en torno a los movimientos de corte más libertario, menos identitario, que en torno a los movimientos homosexuales que luchaban por una identidad y sus etiquetas reconocibles. De alguna manera no se trataba de institucionalizar la diferencia, sino de aceptarla, usando el concepto de lesbiana como expresión que nombra una realidad que existe pero que es difícil de definir.[852]

---

852 Para entender este debate con mayor complejidad es imprescindible leer Trujillo Barbadillo, G., *Deseo y Resistencia. Treinta años de movilización lesbiana en el Estado español*, Madrid, Egales, 2009, págs. 74-77.

De esta manera las mujeres lesbianas fueron formando un espacio reivindicativo propio donde superar los vicios del movimiento homosexual masculino y desde donde aplicar los aprendizajes construidos junto al movimiento feminista. Una doble plataforma desde donde pensar y que arrancaba de la doble opresión sufrida por ser mujeres y homosexuales. Esto llevó a la convocatoria en junio de 1980 en Madrid de las primeras jornadas de lesbianas.[853] La mayoría de los análisis realizados desde el lesbianismo vinieron a desestabilizar aún más las identidades cerradas: el pensamiento lesbiano puso siempre en cuestión las esencias de lo femenino y lo masculino, jugando siempre con las estéticas de ambos lados y poniendo en comunicación y mezclando roles e identidades que hasta el momento habían permanecido en departamentos estancos.

2.5 La alternativa ecologista. Los primeros pasos como movimiento social.

En 1972 el Club de Roma publicó el informe "Los límites del crecimiento" uno de los primeros textos avalados por la ciencia oficial que ponía en el centro del discurso industrializador y del crecimiento la contradicción ecológica. Según este informe, elaborado por Donella H. Meadows, Dennis L. Meadows, Jorgen Randers y William W. Behrens III por medio de un programa informático llamado World3, *"Si se mantienen las tendencias actuales de crecimiento de la población mundial, industrialización, contaminación ambiental, producción de*

853 Pineda, E., "Mi pequeña historia sobre el lesbianismo" en Platero, R. (coord.), *Lesbianas. Discursos y representaciones*, Barcelona, Melusina, 2008, págs. 31-59.

alimentos y agotamiento de los recursos, este planeta alcanzará los límites de su crecimiento en el curso de los próximos cien años. El resultado más probable sería un súbito e incontrolable descenso tanto de la población como de la capacidad industrial."[854]

El consumo masivo de agua, alimentos, recursos minerales y la demanda energética producida por la industrialización y la construcción de grandes metrópolis ponían en riesgo el equilibrio del planeta a nivel global y la supervivencia de su fauna y su flora natural, que se verían amenazadas de muerte por este crecimiento infinito de la demanda y el consumo energético y de usos del territorio.

Enfrentamiento entre la conservación de recursos naturales y el desarrollo que encontró en España uno de sus exponentes más claros, ya que la expansión económica hispana, refrendada en los Planes de Desarrollo tuvo en la construcción, especialmente en las zonas costeras, la desecación de importantes espacios naturales (Janda, Las Tablas, Marismas del Guadalquivir, Delta del Ebro), los Polos de Desarrollo, ubicados en humedales de alto valor ecológico (Huelva, rías de Galicia o Algeciras) o la construcción de infraestructuras viales (Plan Nacional de Autopistas) y energéticas, sobre todo nucleares, (Plan Energético Nacional de 1975) sus líneas centrales de crecimiento.[855]

La realidad ambiental impuesta por el desarrollismo y el

---

854 Donella H. Meadows, Dennis l. Meadows, Jorgen Randers y William W. Behrens 111., *The Limits of Growth, New York,* A SignedBook, 1972, pág. 5.

855 Varillas, B., *Los movimientos ecologistas,* Madrid, Historia 16, 1985, págs. 6-14.

impacto medioambiental inmediato, hicieron que las primeras ideas ecologistas encontrasen defensores en España desde distintas ópticas profesionales y sociales. Las primeras ideas ecologistas tuvieron una creciente repercusión que desembocaron en la formación en los primeros años setenta de decenas de colectivos que se agruparon en torno al ideario ecologista. El primero de estos grupos fue AEORMA (Asociación Española para la Ordenación del Territorio y el Medio Ambiente) un grupo formado en 1970 y que se creó a partir de intelectuales de distintas tendencias ideológicas (Josép-Vicent Marqués, Mario Gaviria, Luis Bartolomé, Pedro Costa Morata, José Gimeno, Joaquín Araujo, Ramón Tamames, Juan Ignacio Saenz Díez) que entre 1970 y 1976 AENORMA contó con delegaciones regionales en varias zonas del Estado (Duero, Galicia, Centro y Valencia) desde postulados ecologistas y que abanderaron luchas contra la construcción de autopistas, centrales nucleares y por la defensa de especies como el Urogallo. Un interés por las cuestiones medioambientales quedaron reflejados en junio de 1974 en el conocido *Manifiesto de Benidorm,* documento central de AEORMA y primer manifiesto amplio de las ideas ecologistas de la década de los setenta. En este manifiesto se denunciaba la degradación medioambiental que se daba en las ciudades, especialmente en los barrios y en el campo, denunciándose el impacto de la industria, la contaminación del agua y de la tierra, así como el deterioro de todo el territorio con ejemplos como el Coto de Doñana, las Rías Gallegas, Erandio, la Dehesa del Saler, Avilés o la Sierra de Guadarrama.[856]

---

856 AEORMA.,"Manifiesto de Benidorm (Declaración de AENORMA sobre el Medio Ambiente). Benidorm 14-15 de junio de 1974" en Varillas, B. y Da Cruz, H., *Para una*

AEORMA abrió el camino de una infinidad de pequeñas asociaciones y grupos interesados en el medio ambiente y el ecologismo. Algunos de estos grupos fueron la Agrupación Navarra de Amigos de la Naturaleza (1971), la Asociación Canaria para la Defensa de la Naturaleza (1971), la Asociación Asturiana de Amigos de la Naturaleza (1972), la Asociación Tinerfeña de Amigos de la Naturaleza (1972), la Asociación Naturalista de Andalucía (1973), la Asociación de Naturalistas del Sureste (1973), el Grupo Ornitológico Balear(1973), la Asociación para la Defensa Ecológica de Galicia (1974), la Liga para la Defensa del Patrimonio Natural de Cataluña (1974), la Asociación Extremeña de Amigos de la Naturaleza (1974), o la Asociación Salmantina para la Defensa del Medio Ambiente (1974).[857]

Todas estas organizaciones tuvieron sus primeros encuentros a nivel estatal en la Primera Convención de Asociaciones de Amigos de la Naturaleza, celebrada en Pamplona en agosto de 1974, y en la Segunda Convención de Asociaciones de Amigos de la Naturaleza que se celebró en Oviedo en octubre de 1975. Aunque todavía estas reuniones se dieron en un ambiente en el que *"la imagen del ecologismo político no existía y se creía que lo que se estaba gestando en aquellas reuniones era algo parecido a la Asociación de Defensa de la Naturaleza (ADENA)"*[858]

---

historia del movimiento ecologista en España, Madrid, Miraguano, 1981, págs. 53 y ss.

857 Varillas, B. y Da Cruz, H., *Para una historia del movimiento ecologista en España*, Madrid, Miraguano, 1981, págs. 12 y ss.

858 Varillas, B. y Da Cruz, H., *Para una historia del movimiento ecologista en España*, Madrid, Miraguano, 1981, pág.17.

El ideario ecologista para el año 1974 era todavía muy joven y a pesar de que muchas organizaciones ya estaban funcionando con esta tendencia, la reflexiones de mayor calado en este ámbito no se lanzaron hasta que el propio movimiento necesitó producir textos y reflexiones en este ámbito o cuando echase mano de la traducción de textos de referencia de otras partes del mundo. Uno de estos textos fue la obra de Hans Magnus Ezensberger[859] que la editorial Anagrama publicó en 1974 bajo el título *Para una crítica de la ecología política*[860] en la que se daban a conocer las hipótesis del ecologismo que popularizó el Informe del Club de Roma y tradujo algunas de las tendencias del ecologismo libertario de Murray Bookchin. En este texto, Ezensberger trató de hacer un repaso a los puntos centrales del ecologismo político. Para él las tesis ecologistas pasaron por un pensamiento global del ecosistema planetario como totalidad, donde los factores que actuaban en el colapso ambiental eran múltiples y siempre interconectados entre sí. De esta manera, las soluciones no podían pasar por movimiento parciales, que combatiesen un problema sin relacionarlo con los demás.

Además esta crítica no podía quedarse en un pormenorizado análisis ni en la emisión de informes altamente cualificados que narrasen la catástrofe. La ecología política debía dar, a su criterio, respuestas globales que hiciesen que el curso tomado por la sociedad capitalista se revirtiera. Se pretendía explicar

---

859 Ezensberger fue uno de los primeros intelectuales interesados en la crítica ecologista radical, publicando un número monográfico en la revista *Kursbuch* que él mismo dirigía en el año 1973.

860 Ezensberger, H.M., *Para una crítica de la ecología política*, Barcelona, Anagrama, 1974.

los problemas ecológicos en toda su complejidad y sin caer en el ecologismo como ideología de la catástrofe y de la *decadencia de la sociedad burguesa.*

El ecologismo pone en cuestión todos los análisis de corte marxista que entienden la superación de la sociedad capitalista sólo como el final de la propiedad privada en manos de la burguesía.[861] Este análisis mecánico no ocultaba que el propio sistema de producción, fuese gobernado por quien fuese, engendraba un modelo social y ambiental que, según Ezensberger, seguía vinculado a las ideas de progreso material ("desarrollo de las fuerzas productivas"), el camino industrializador y la promesa de una sociedad de la abundancia sin considerar sus implicaciones globales.

Nuevo paradigma ecologista que dio la vuelta a algunos de los principios básicos de la ideología del progreso sobre los que se sustentaban la mayoría de los análisis marxistas. Esta crítica se extendía a muchas ideologías radicales del momento y que algunos autores tuvieron muy en cuenta a la hora de elaborar sus críticas. Fue ejemplar en este sentido el caso de Manuel Sacristán, militante e intelectual comunista del PSUC y Comisiones Obreras que se percató de las implicaciones que la crisis ambiental y el ecologismo tendrían para las tesis clásicas del comunismo. Apoyado en el pensador alemán Wolfgang Harich, Sacristán comenzó a abandonar las posturas clásicas del comunismo desarrollista y a adoptar una nueva postura

---

861 Ezensberger, H.M., *Para una crítica de la ecología política*, Barcelona, Anagrama, 1974, pág. 58 y ss.

ecologista que redefiniría el concepto de comunismo a la luz del Informe del Club de Roma y las interpretaciones de Harich.

> "No estoy pensando en un comunismo de la abundancia, sino en uno que excluya el ulterior crecimiento demográfico y económico, un comunismo de racionamiento de los bienes de uso que, con una radical nivelación de las diferencias de renta existentes, garantice la igualitaria satisfacción de las necesidades elementales de todos los miembros de la sociedad y sintonice armónicamente con el mantenimiento y el robustecimiento de nuestra base natural actualmente amenazada de muerte *la biosfera*."[862]

Estas ideas fueron las que inspiraron a Manuel Sacristán a pensar el comunismo en términos más cotidianos e integrados. Así lo expuso, a modo de resumen en el Congreso de Ecología y Política celebrado en Murcia en mayo de 1979, donde tomó como problema central la concepción del sujeto revolucionario y su papel histórico. Para él, el paradigma ecológico pasaba por una *"revisión necesaria de la concepción del sujeto revolucionario en las sociedades industriales que tendrá que basar la conciencia de clase trabajadora no exclusivamente en la negatividad que una parte de la clase ha superado en esos países, con sus luchas y con la evolución del sistema, sino también en la positividad de su condición de sustentadora de la especie, conservadora de la vida, órgano imprescindible del metabolismo de la sociedad con la naturaleza (...)"*[863] Para

---

872 Harich, W., *¿Comunismo sin crecimiento? Babeufy el Club de Roma*, Barcelona, Materiales, 1978, pág.23

863 Sacristán, M., *Pacifismo, ecología y política alternativa*, Barcelona, Icaria, 1987,

Sacristán los nuevos condicionamientos ecologistas, que ponían en crisis la forma de consumo occidental y el desarrollismo devolvía las bases del proceso revolucionario a un cambio profundo de las conductas y las estructuras cotidianas que, por otro reducía el protagonismo a las condiciones objetivas de la sociedad y de los sujetos sociales y, por otro lado, hacía necesaria la revisión del desarrollo de las fuerzas productivas y la confianza infinita en las soluciones científico- técnicas.[864]

A pesar de que las críticas ecologistas empezaron a permear todos los discursos de las izquierdas, su verdadero arraigo se dio en la construcción de un movimiento. Fue a través de sus prácticas concretas como comenzaron a elaborar los discursos y sus argumentos centrales. Precisamente fueron la mezcla de los problemas medioambientales concretos, su crítica intelectual y la búsqueda de soluciones de carácter político las ideas que persiguieron los primeros intelectuales que desde la economía y el análisis territorial comenzaron a desarrollar la crítica ecológica.

"El ecologismo nace como movimiento antinuclear, con una crítica de la técnica importante que se desarrolló con estudios como el que hicieron Mario Gaviria y Naredo titulado *Extremadura Saqueada,* luego vino Lemóniz, ésta era una parte

---

pág. 14.

864 Así lo expresa Duve en su conversación con Harich: "El catálogo de esperanzas de los partidos comunistas en su conjunto descansa demasiado en los augurios de la «revolución científico-técnica», en la ausencia de límites para el despliegue de las fuerzas productivas" en Harich, W., *¿Comunismo sin crecimiento? Babeuf y el Club de Roma*, Barcelona, Materiales, 1978, pág.35.

del movimiento, que nace de ahí. Y otra parte era el conservacionismo, de gente que viene del mundo de los pájaros y hay una confluencia en el movimiento ecologista en la reunión que hubo en Cercedilla en 1977 donde se llegó al acuerdo de que no se quería hacer un partido ecologista."[865]

El Bajo Aragón expoliado. Recursos naturales y autonomía regional y *Extremadura Saqueada. Recursos naturales y autonomía regional* fueron dos investigaciones de referencia para el movimiento ecologista. Ambos trabajos siguieron un recorrido nada habitual para la investigación territorial especializada. Para la coordinación de ambos trabajos contaron con especialistas en la investigación territorial como Mario Gaviria, José Manuel Naredo, Juan Muñoz, José Luis Fando, entre otros, los dos libros surgieron a iniciativa de plataformas ecologista de Aragón y de Extremadura.

En el caso aragonés, tras las distintas luchas que se habían abierto en 1974 contra la construcción de una central nuclear en Sástago y sus alrededores, así como los múltiples conflictos en marcha por la posible llegada de industrias contaminantes a la zona, se constituyó DEIBA (Defensa de los Intereses del Bajo Aragón). Esta plataforma en la que se reunían diversas luchas fue la que encargó un informe que diese las claves de interpretación necesarias para armar los argumentos del movimiento ecologista de la zona y que había estado en pie de guerra por diversos temas entre 1974 y 1976, momento en el que se realizó el informe. *El Bajo Aragón Expoliado*[866] dirigido

865 Entrevista con Joan Martínez Alier, Barcelona, 19 de noviembre de 2005.

866 Gaviria, M. (dir.), *El Bajo Aragón expoliado. Recursos Naturales y autonomía regional*, Zaragoza, DEIBA, 1977.

por Mario Gaviria, fue uno de los primeros trabajos que analizó las interrelaciones regionales a nivel estatal. Ésta situó el ecosistema del Bajo Aragón en su posición en materia de producción y demanda energética, agrícola e industrial. Relacionó estos factores con la sostenibilidad del propio territorio. De sus conclusiones se dedujo que todas las infraestructuras energéticas se dirigirían al abastecimiento industrial y urbano de Cataluña, exportación de energía que no compensaba el desgaste de recursos de la zona, dejando una huella ecológica irrecuperable. En el caso de las centrales nucleares, se añadía el peligro mortal con el que quedaba señalada toda la zona.

Precisamente este análisis de los saldos energéticos de cada región, tomados desde una perspectiva amplia fue uno de los argumentos centrales que se retomó en la obra *Extremadura Saqueada.*[867] Investigación que fue encargada por la Comisión de Afectados de Valdecaballeros, la plataforma que se constituyó contra la construcción de esta central nuclear proyectada sobre las Vegas Altas del Guadiana. Estudio que vino a desbaratar todos los axiomas en torno a la economía extremeña existentes hasta el momento. Desde un punto de vista energético, la economía agrícola extremeña era altamente excedentaria, producía 1,77 Kilocalorías por cada una de las que consumía.[868] Esta abundancia energética, que nunca tuvo su correspondiente valorización monetaria, por el

---

867 Varios Autores, *Extremadura saqueada. Recursos Naturales u Autonomía Regional*, París, Ruedo *Ibérico, 1977.*

868 Naredo, J.M., "Antecedentes y características de la sociedad jerárquica que sostiene en Extremadura el expolio" en Varios Autores, *Extremadura saqueada. Recursos Naturales u Autonomía Regional*, París, Ruedo Ibérico, 1977.

desprecio a la producción agrícola fue la que, a los ojos de los autores del texto, quedó cercenada a partir de la maquinización del campo y la aplicación de tecnologías agresivas que si bien podían tener una productividad mayor a corto plazo, véanse ciertas zonas agrícolas del Plan Badajoz, invertían el equilibrio local de producción energética. Un ejemplo muy claro de esta situación se daba en la ganadería, en la que estaban ganando posición los piensos químicos, que ya en 1976, significaban el 26% de la dieta del ganado. Mala alimentación que llevó a que una zona con enormes recursos de alimentación natural y renovable: pastos, forrajes, praderas y bellotas, transfiriese grandes cantidades de recursos monetarios a las industrias químicas, pagando por una alimentación mucho más cara y de peor calidad que la que producía naturalmente su propio territorio.

En definitiva, la desestructuración de los ciclos ecológicos regionales y la incursión de criterios de productividad agrícola, como fue el caso del Plan Badajoz, o de producción energética, con la planificación de las centrales nucleares (Valdecaballeros, Almaraz) atentaba contra la soberanía territorial extremeña que se vio abocada a exportar energía en forma de productos alimenticios mal pagados y que consumía cada vez mayores cantidades de insumos tecnológicos y por tanto financieros. Esto supuso una importante transferencia de renta desde Extremadura a las zonas industriales que exportaban hacia Extremadura productos de mucho mayor valor monetario pero menos eficientes energéticamente (maquinaria agrícola, piensos, etc). Cerrando el círculo, no compensaban el desgaste energético que generaban en materia de producción energética mineral (industrias extractivas) y eléctrica, sobre

todo con la huella dejada por las centrales nucleares y el trasvase de recursos producidos en los saltos hidroeléctricos. En definitiva, la autonomía extremeña quedaba hipotecada al ir invirtiéndose la balanza energética, con un sistema agrícola poco valorado y cada vez más dependiente de la importación de insumos tecnológicos y químicos. Sus recursos se marchaban en la compra de tecnología y con la exportación energética que nunca estuvo en relación al beneficio que produjo en las grandes ciudades.

Ambos estudios lo que demostraron fue como todo el sistema de producción, asentado sobre la base de la explotación especializada del territorio, se enfocaba a abastecer a las grandes ciudades. Barcelona, Madrid, Bilbao, etc. basaban su crecimiento en relaciones sociales desiguales y en el fomento de desequilibrios ecológicos importantes. Desequilibrios que ordenaron el territorio al servicio del sistema industrial-urbano e impulsaron distintos movimientos regionales que se resistieron a la instalación de las industrias contaminantes, las centrales nucleares y las infraestructuras viarias en defensa de su calidad de vida y de sus espacios naturales. Movimientos sociales que a su vez fueron el caldo de cultivo donde los colectivos ecologistas encontraron su medio natural de protesta y de crecimiento.

Hacia la federación del movimiento ecologista

En 1977 distintos grupos de todo el Estado, intentando superar la dispersión territorial y temática. Comenzaba así un

proceso de convergencia bajo un mismo marco organizativo y de lucha. Proceso obligado a acelerarse por la propuesta que hizo un grupo de derechas en 1976. Este grupo, liderado por Damián Tellez de Peralta y Juan Pedrol Salvado, impulsó el Partido Ecológico Español, unas siglas que vinieron a meter más confusión dentro de un panorama ecologista aún en definición precipitaron los deseos (y la necesidad) de exponer en una plataforma de mayor envergadura las propuestas de los grupos ecologistas. El impulso se concretó en junio de 1977 con una reunión celebrada en Valsain (Segovia).

En esta Primera Reunión Nacional de Ecologistas, que congregó a 35 grupos, se discutieron las distintas problemáticas que preocupaban en aquellos primeros años. El problema demográfico, el límite de los recursos materiales y especialmente los energéticos, la degradación del hábitat rural y urbano o la consolidación de estilos de vida consumistas, insanos y contaminantes fueron los temas centrales a tratar en un encuentro donde el ecologismo político y social mostraron su cara más radical. En este encuentro también se preparó el siguiente evento estatal que debía provocar un salto definitivo hacia la formación del movimiento ecologista hispano. El segundo encuentro se celebró los días 17 y 18 de septiembre de 1977 en Cercedilla (Madrid). A él acudieron más de cuatrocientas personas y estuvieron representados sesenta y cuatro grupos para buscar puntos de unión en sus distintas luchas.

> “Si existió un denominador común en los debates, éste fue la radicalidad de planteamientos y el amplio espectro del combate ecologista: luchas urbanas, nuclear,

anticonsumismo, manipulación del territorio, irrupción del territorio industrial en la vida cotidiana, alternativas, colectivización (...)

El ecologismo surge como una lucha claramente anticapitalista, contra su modo de producción y de vida, con lo que demuestra una madurez que ha rebasado en mucho la imagen pública que poseía de filántropos de la naturaleza o naturistas despistados, presentándose como una alternativa de movilización y propuestas a una crisis social, de recursos y ecológicos, cada vez más grave."[869]

Cuestiones como las centrales nucleares y el Plan Energético Nacional salieron como temáticas preferentes contra las que luchar desde todas las organizaciones. Ideas básicas en torno a las que se constituyó la Federación del Movimiento Ecologista que abrió una oficina permanente de coordinación en Barcelona, sede del siguiente congreso. Esta primera federación tuvo algunas características que pocos años después serían los grandes caballos de batalla del movimiento y que quedaron recogidas en el texto aprobado por la asamblea general.[870]

---

869 "Federación ecologista" en *Alfalfa*, n° 1, noviembre de 1977, Barcelona, pág. 4

870 "El movimiento ecologico surge como una reacción de defensa frente a las agresiones del sistema socio-económico imperante contra la naturaleza y el individuo. Sistema éste que, en su locura de industrialismo burocrático, pretende unificar y reglamentar todos los fenómenos de la vida, aún a costa de acabar con la vida misma. Pues prefiere la docilidad y tipificación que ofrece el mundo muerto de las máquinas a la riqueza y la diversidad de un mundo orgánico más difícilmente controlable. Prefiere basarse en la apropiación de unos recursos naturales ya existentes a tener que colaborar con la naturaleza en el enriquecimiento de sus frutos. A escala humana extiende sus preferencias mecanicistas imponiendo la organización jerárquica centralizada, la disciplina coercitiva y el sello burocrático frente a la autoorganización y los acuerdos

La primera de ellas fue la intención de superar las reivindicaciones locales para ponerlas en relación con otras luchas y la segunda fue la defensa de la autonomía y el protagonismo de los movimientos ecologistas por encima de cualquier otra instancia política, apartándose de cualquier representación política por parte de partidos u otras organizaciones. De esta manera se pudo ver en 1977 la

---

libremente consentidos. Prefiere, en suma, la dependencia del robot, a la autonomía de los organismos vivos favoreciendo situaciones basadas en la agresión y no en la existencia de equilibrios autosostenidos. Si hubiera que buscar una cualificación única para describir el carácter del movimiento ecológico, quizás la de "autonómico" fuera la más adecuada. Ello no sólo porque defiende la autonomía, la variedad y la riqueza propias de la vida frente a la unificación y la dependencia que siembra por doquier la mano burocrática del sistema, sino porque en su configuración misma es y debe ser autonómico. La espontaneidad ha sido una constante en este movimiento. Las protestas se han puesto en marcha directamente por los afectados, sin necesidad de que ninguna instancia superior diera las órdenes. No tiene, pues, nada de extraño que las voces que se han levantado en contra de las agresiones del sistema sean tan variopintas como las agresiones mismas y como los individuos por ellas afectados. Pero esta característica de la diversidad, del carácter puntual y localizado de las protestas, hacen que el sistema pueda ahogarlas más fácilmente al centralizar la información y aunar sus esfuerzos para dar una respuesta unificada en cada caso. Se impone, pues, una organización que haga las veces de aglutinante, que dé trabazón a este variado mosaico de grupos e individuos que componen hoy el movimiento y que sirva para reforzarlo y ampliarlo. Pero para llevar a buen fin este proyecto organizativo, debemos desterrar desde el principio esta obsesión de todos los espíritus dogmáticos y absolutos: la pasión por la uniformidad, por ellos denominada unidad, que en caso de imponerse sería la tumba cierta del movimiento ecológico.

No se trata, pues, de anteponer a la unidad del sistema basada en los principios antes expuestos, un movimiento ecológico igualmente unitario, jerárquico, centralizado y burocrático, que con el pretexto de reforzar la unidad, acabaría sacrificado, en aras de una supuesta eficacia, la diversidad y riqueza propias de este movimiento y frenado a largo plazo su desarrollo. Se trata de crear una organización sin jerarquías ni poderes centralizados que respete la variedad del movimiento. Que permita, evitando que se extienda el cáncer burocrático, que la información fluya entre los participantes del mismo y sirva de caja de resonancia de sus acciones, dándole mayor amplitud y haciendo que germine en él la semilla de la solidaridad. Pues es a partir de ésta que el movimiento ecológico debe buscar su unidad. Una unidad en la solidaridad sentida libremente por los individuos y organizaciones diversas que lo componen." en "¿Por qué una federación?" en *Alfalfa*, n° 1, noviembre de 1977, Barcelona, pág. 5.

consolidación de un movimiento ecologista que según fue creciendo creó también otras formas de organización, ya fuese a través de coordinadoras territoriales, como fue el caso de la coordinadora ecologista de Cataluña, nacida en octubre de 1978, o coordinadoras temáticas, tal y como sucedió en mayo de 1977 al reunirse por primera vez la Coordinadora Antinuclear Estatal. Esta diversidad de temáticas, espacios y luchas hicieron que el movimiento ecologista fuese especialmente heterogéneo, contando en sus filas con militantes venidos de multitud de tendencias y grupos sociales.

> "El movimiento ecologista catalán ha nacido de la convergencia de diferentes sectores: científicos críticos y progresistas, así como de otros intelectuales, periodistas, técnicos en energías alternativas: militantes revolucionarios no sectarios (autogestionarios, libertarios, contraculturales...) asociaciones de vecinos y grupos proteccionistas, comisiones de defensa del territorio, autonomistas, nacionalistas y no-violentos, feministas y payeses, que han sabido conjugar, o al menos lo intentan, los intereses sectoriales amenazados con una visión de conjunto sobre la crisis de nuestra sociedad, de la cual ellos forman la parte más oprimida."[871]

Esta diversidad hizo que muchos de los acuerdos tomados en Cercedilla no se pudiesen llevar a cabo. Si en el encuentro de Cercedilla la idea central era federar a los grupos ecologistas, tal y como rezaban sus estatutos: *"Se establece como objeto*

---

871 V.AA., *El combat ecologista a Catalunya*, Barcelona, Llibres a L'abast, 1980, pág. 217.

específico de la Federación, lograr una constante labor de gestión como centro de coordinación, enlace, (...)" [872] formándose para este fin una Coordinadora Federal y una Secretaría[873] que hiciesen estas labores y otras como las de tesorería, archivo, administración, información, etc. La práctica llevó a la dispersión, haciendo que esta dimensión organizativa estatal fuese la que menos funcionó de los encuentros, mientras que el contagio más informal y constatar que el nuevo movimiento ecologista ganaba terreno en todos los territorios, quedaron muy presentes para todas las organizaciones participantes que, desde esos encuentros, sintieron la dimensión estatal del movimiento ecologista.

Las líneas de maduración del movimiento ecologista se terminaron de cerrar en julio de 1978 en la Tercera asamblea del Movimiento Ecologista. En la que se certificó el fracaso organizativo de la Federación Ecologista. Aunque también allí se elaboró un manifiesto conjunto en el que quedaron sentadas las bases del ecologismo hispano. En la conocida como la *Declaración de Daimiel* se ratificaban los principios de autonomía, descentralización y anticapitalismo que caracterizaron al movimiento en aquellos años. Bases que han definido al movimiento ecologista hispano en una línea al margen de la generación de partidos verdes o ecologistas y en la coordinación de luchas concretas bajo un programa amplio

---

872 Varillas, B. y Da Cruz, H., *Para una historia del movimiento ecologista en España*, Madrid, Miraguano, 1981, pág. 81.

873 Si bien en el primer encuentro fueron las organizaciones madrileñas, sobre todo AEORMA y AEPDEN las encargadas de coordinar al movimiento ecologista, a partir del encuentro de Cercedilla esta responsabilidad se traslada a Cataluña con grupos como DEPANA (Defensa del Patrimonio NAtural), CANC (Coordinadora Antinuclear) y el Colectivo Userda (revista ecológista y libertaria).

de temáticas y formas organizativas, contando con un paraguas organizativo que, desde estas tres asambleas y la Federación Ecologista siempre se ha caracterizado por su dimensión estatal en torno a organizaciones como AEDENAT, que años más tarde tomaría como propios -aunque reformulados- los principios básicos acordados en Daimiel.[874] A pesar de la

---

874 1. Consideramos que la relación correcta con la Naturaleza no puede ser la de destruirla o dominarla ni la de salvar o mantener enclaves o islas de naturaleza sino una tarea global de colaboración con ella.

2. Entendemos el progreso como creciente mejora de las condiciones de vida y entendimiento mutuo de la población y nos negamos a identificar como progreso el crecimiento cuantitativo y en general todo aquello que significa de hecho sólo el progreso de la clase dominante.

3. En consecuencia, defendemos como objetivo el disfrute de las cosas y el gozo de la relación de las personas como orientación productivista/consumista. No queremos cada vez más objetos, sino una relación más sana entre las personas y con los mismos objetos, sobre estas premisas se basa nuestro concepto de calidad de vida, que pasa necesariamente por el desarrollo de una cultura del ocio orientada al libre autodesarrollo personal, la creatividad y la riqueza de las relaciones de los individuos entre si y con la Naturaleza.

4. En cuanto que la humanidad depende del trabajo, manifestamos la necesidad de la lucha por hacer de éste una actividad libre y no explotada, ajustada a la persona consciente de sus fines, no alienada. Defendemos, frente a la agresión capitalista, toda forma tradicional inocua de trabajo en tanto no se asegure a sus protagonistas un trabajo alternativo satisfactorio.

5. Rechazamos, por tanto, el modo de producción capitalista y consideramos insatisfactorio todo socialismo burocrático y, en general, cualquier fórmula socioeconómica basada en el productivismo y en la acumulación de bienes y poder.

6. Nos declaramos a favor de los usos descentralizados de las energías renovables y en contra de la nuclearización militar y civil en la medida que supone, más allá del indudable riesgo para la vida, un modelo de sociedad militarizada, monopolista, policiaca, ultrajerárquica, incompatible con la idea de autogestión.

7. Proponemos una democracia de base que fomente la participación y la autónoma verdaderas, y no necesariamente parlamentaria, de los pueblos y las personas, y busque la máxima descentralización de las decisiones políticas, económicas y sociales, potenciando el protagonismo de los municipios, comarcas, regiones y naciones.

8. Creemos que la opresión más extendida en todas las sociedades es la que sufre la mujer. Nos declaramos solidarios con los movimientos feministas que luchan contra la discriminación de la mujer, por mejorar sus condiciones de vida y trabajo y que ponen en

cuestión los roles sexuales (división del trabajo, sexualidad,...).

9. Nos declaramos solidarios asimismo de todos los pueblos de la Tierra y en particular de los del Tercer Mundo. Denunciamos la miserable operación de ocultar ciertas contradicciones del capitalismo desplazando a los países pobres las industrias contaminantes y sus residuos, a la vez que se continua la explotación de sus recursos naturales y humanos. El modelo de desarrollo exportado a estos países impide la aplicación de formas de ecodesarrollo adecuadas a sus problemas y sus necesidades.

10. Rechazamos el proceso de desigualdad social que, de forma creciente, se viene produciendo en las sociedades desarrolladas especialmente desde el inicio de la crisis económica en los años 70. La marginación económica de sectores pobres de la población aparece agravado además por factores como el paro, el empleo precario, un escaso acceso a la cultura o cualificación profesional, deficiencias físicas y psíquicas, desarraigo, penosas condiciones de hábitat, etc. Todo ello en un momento de crisis del llamado Estado de Bienestar que es el mecanismo que el propio poder establece para tratar de mitigar las consecuencias de la desigualdad social e injusticia que el desorden capitalista genera en su desarrollo natural.

11. Proponemos una educación integral, no competitiva, no sexista y que no sea mera reproductora de los esquemas de la sociedad actual, represora de todo tipo de creatividad y libertad individual.

12. Somos partidarios de que la salud no es sólo ausencia de enfermedad sino el completo estado de bienestar físico y mental y una manera de vivir alegre y solidaria. En definitiva consideramos la salud como un estado de equilibrio dinámico del ser, consigo mismo y con su entorno.

13. Proclamamos el derecho del pueblo a la más amplia y libre información y denunciamos las tergiversaciones capitalistas en los medios de comunicación, el monopolio de la información científica en manos del Estado y los grandes grupos económicos y las trabas que se oponen hoy, incluso en condiciones formalmente democráticas, al ejercicio de iniciativas populares, marginales y experimentales.

Defendemos y apoyamos los medios alternativos de expresión.

Cada nuevo día que pasa los estudios de los científicos y la patente y visible realidad inmediata ponen de manifiesto la crisis ecológica del Planeta, es decir, el envenenamiento del agua, el deterioro de la capa de ozono, las variaciones en el clima y la pérdida de especies o de suelo fértil. Este deterioro no encuentra su explicación en el descuido o la falta de educación de los seres humanos sino en los modelos de producción, de consumo y de transporte actualmente existentes. Existen potentes intereses económicos detrás de esos modelos basados en el predominio del capital, y los políticos que rigen nuestros destinos y los de la naturaleza se encuentran delante de aquellos intereses. No se puede permanecer impasible ante este estado de cosas. La generalidad del movimiento ecologista ha evolucionado en su percepción de la realidad y ha pasado de dedicarse a un simple proteccionismo de algunos espacios naturales y especies animales a abordar los temas medioambientales en toda su amplitud y con criterios de lo que podremos definir como

dispersión y la falta de una organización claramente definida, el movimiento ecologista puso en comunicación un buen número de reivindicaciones y estuvo presente en todas las luchas por la defensa de la tierra, el agua y el aire que se dieron por todo el Estado, abriendo así la brecha de un modelo de análisis desconocido hasta la fecha por los movimientos sociales hispanos.

Luchas y razones del ecologismo hispano (1977-1979)

Si intentamos hacer un inventario de las temáticas en las que el movimiento ecologista intervino deberíamos centrarnos en tres. La primera sus luchas por la defensa del territorio, la fauna y la flora contra las agresiones de infraestructuras y los factores contaminantes. La segundo es la lucha antinuclear, agudizada a partir de 1976 tras la aprobación en 1975 del Plan Energético Nacional y, en tercer lugar vino, la lucha por las formas de vida alternativa un intento por: analizar y buscar soluciones tecnológicas viables en materia de energía,

---

ecología social.

El movimiento ecologista, del que formamos parte, ha de tener cada vez un mayor peso social e intervenir de una manera más decidida en la formulación de análisis más críticos y planteamientos más radicales. Nuestra actividad va dirigida tanto a la crítica de las actuaciones públicas o privadas, que deterioran el medio ambiente, como a la formulación de propuestas concretas y viables para mejorar el mismo, así como a elaborar alternativas más globales de transformación de los actuales modelos productivistas. En cualquier caso intentamos dotar a nuestros planteamientos del mayor rigor posible.

construcción, reciclaje, consumo, producción agrícola, etc. hiciesen posible lugares concretos de autogestión comunal de proyectos sostenibles que podríamos denominar *ecotopías.*

En lo que se refiere a la primera cuestión, desde finales de los sesenta se empezó a denunciar a las industrias contaminantes instalados en territorio español. A la contaminación de las grandes ciudades se sumaban los humos y la contaminación de aguas de las industrias, dando lugar a las primeras protestas en localidades como Villaverde Alto (Madrid) donde en noviembre de 1977 realizó una marcha contra la empresa MESAE a la que acudieron más de 5.000 personas para denunciar las intoxicaciones de algunos trabajadores y las emisiones de plomo que vertía la empresa. Otro ejemplo fue la lucha de los vecinos y vecinas de Montcada i Reixac (Barcelona) que habían registrado por encuestas al menos 96 casos de personas contaminadas y que presentaban un cuadro médico de vómitos, mareos, vértigos y edemas pulmonares provocados por las emisiones de la empresa química Medichen.[875]

El tejido industrial vinculado al desarrollismo era sinónimo de inseguridad medioambiental. No solo los vertidos contaminantes preocupaban a la población, también la producción y el transporte de mercancías peligrosas fueron caballo de batalla para muchas localidades. Una de las luchas más importantes fue la que protagonizaron desde 1976 los vecinos de Baracaldo contra la ampliación de la fábrica de

875 "La industria agresiva" en *Alfalfa*, n°3, enero de 1978, pág. 7-8.

fertilizantes Sefranito, para construir una planta de producción de amoniaco. Este movimiento, que incluso convocó un referendum para decidir el futuro de la fábrica, llegó a convocar manifestaciones de hasta 50.000 personas a pesar de que algunos partidos políticos como UCD, AP, PNV, PSOE y PCE apoyaban la ampliación con la excusa de defender los 650 puestos de trabajo de la empresa.[876] Estas críticas se vieron refrendadas en julio de ese mismo año, cuando se produjo la catástrofe de Seveso vino a corroborar los peligros de los accidentes en industrias químicas. Un año más tarde se produjo la catástrofe del Camping Los Alfaques. Este accidente fue provocado por un camión que iba de la fábrica petroquímica de ENPETROL (Tarragona) en dirección a Puertollano, trasportando Propileno, se salió de la carretera y provocó un incendio en el camping que acabó con la vida de más de 200 personas.[877]

Los peligros del desarrollismo eran evidentes. La fabricación y manipulación de sustancias nocivas fue un terreno de conflicto constante para trabajadores, vecinos y colectivos ecologistas que trataron de desvelar los daños que causaban este tipo de industrias. Alertas ambientales como las que se dieron en Villaverde o Baracaldo se extendieron a otros lugares como el Polo Químico de Huelva, donde 200 familias soportaron *"entre 1976 y 1980 171 situaciones no admisibles por emisiones de dióxido de azufre con 35 emergencias de primer grado, 3 de segundo grado y 4 emergencias totales"*[878]. Valencia, Munguía,

---

876 "El caso Sefranito" en *Alfalfa*, n°2, diciembre de 1977, págs. 9-10.

877 "Los Alfaques: editorial tristemente obligado" en *Alfalfa*, nºextra, verano 1978, pág.4.

878 Fernández, J., *El ecologismo español*, Madrid, Alianza, 1999, pág. 88.

Vitoria, Madrid, Barcelona, Langreo, Tarragona, Murcia y decenas de localidades industriales padecieron niveles de contaminación muy por encima de lo permitido. Casos como los de Bilbao y Asturias donde se tuvieron que decretar dos Planes de Saneamiento Atmosférico en 1978 y 1980, respectivamente.[879]

Pero la contaminación sólo fue uno de los problemas que se planteaban en consonancia con la nueva realidad industrial y urbana. También la ordenación territorial y la construcción de grandes infraestructuras viarias jugaron un importante papel a la hora de despertar movimientos sociales por la defensa de espacios de alto valor ecológico. Entre 1967 y 1973 se desarrolló el PANE (Programa de Autopistas Nacionales Españolas) aprobado en 1967 e impulsado con mayor intensidad desde 1973 con el Decreto de cláusulas generales para la aplicación de la *Ley de Autopistas*, así como con la redacción y aprobación de la *Ley de Construcción, Conservación y Explotación de Autopistas* en Régimen de Concesión de 1972. Políticas de infraestructuras que rápidamente se hicieron notar por el impacto territorial del desarrollo viario. Esto motivo que, a partir de 1974 se sucedieron diversas luchas relacionadas con parajes naturales amenazados por la construcción de autopistas.

Estas políticas comenzaron a principios de la década de los setenta cuando se comenzaron adjudicaron muchas autopistas, prestando especial atención a las de peaje (Mongat-Mataró; Barcelona-La Junquera; Barcelona-Tarragona; Villalba-

879 Fernández, J., *El ecologismo español*, Madrid, Alianza, 1999, pág. 87 y ss.

Villacastín; Bilbao-Behobia; Sevilla-Cádiz; Tarragona-Valencia; Valencia-Alicante) y a los accesos de Madrid, Costa Brava y Galicia. El desarrollo de las autopistas despertó dos tipos de críticas: la primera a las autopistas en tanto modelo de crecimiento insostenible; y la segunda a las autopistas de peaje que, a los ojos de los ecologistas, además de contar con todos los elementos negativos de las autopistas públicas, sumaban tanto en su financiación como en su construcción nuevos factores de agresión medioambiental.

Todos estos elementos fueron los que estudió Bernardo Díaz Nosty en su libro *El Affaire de las autopistas*.[880] En esta obra, el autor partió de un estudio pormenorizado de las autopistas de peaje a fin de determinar la rentabilidad de estas empresas. En primer lugar, las empresas concesionarias de peaje, declaradas de interés nacional, comenzaron su andadura con exenciones fiscales de hasta el 95% en impuestos como la Contribución Territorial Urbana, los Impuestos de Transmisión Patrimonial, los Derechos Arancelarios de Libre Amortización y el Impuesto sobre la Renta del Capital. Rebajas fiscales tan cuantiosas, que descargaron de la mayoría de la carga impositiva a las empresas concesionarias (ASETA, IBERPISTAS o ACESA). De esta manera, las autopistas de peaje partían de una situación de importante apoyo estatal a pesar de que su construcción duplicaba el gasto en red viaria, ya que el Estado seguía manteniendo para los mismos recorridos carreteras nacionales, duplicándose el consumo de suelo para un mismo recorrido y el gasto de mantenimiento del mismo. Díaz Nosty hizo además un pormenorizado análisis de la viabilidad económica de las

880 Díaz Nosty, B., *El Affaire de las autopistas*, Madrid, Zyx, 1975.

autopistas de peaje españolas.[881] De un lado tomó los gastos de construcción de las autopistas y los cálculos de gastos de explotación de la propias empresas concesionarias. A esto añadió los precios pagados por vehículo por cada kilómetro recorrido. Con esto calculó que la media diaria de coches que debían pasar por los peajes para cubrir los gastos, sin contemplar ningún tipo de beneficio, era de 33.424 automóviles. Una cifra que teniendo en cuenta que la capacidad de una carretera de estas características era de 20.000 a 30.000 vehículos diarios puso en evidencia que las autopistas de peaje no podían ser rentables económicamente.

¿Cuál era entonces el objetivo de las autopistas? ¿qué función desempeñaban unas infraestructuras tan caras? Desde un punto de vista económico los razonamientos eran claros. De un lado, las autopistas afianzaron un modelo territorial donde el turismo y la conexión de las grandes ciudades (sedes del poder e industriales) pasaron a ser la nueva columna vertebral de un modelo territorial hipercentralizado. Por otro lado, con la irrupción de la crisis de 1973, se convirtieron en una de las líneas centrales de las políticas anticíclicas. Como primer factor encontramos la inversión directa en la construcción de autovías,[882] que dio a las grandes empresas constructoras un

---

881 Díaz Nosty, B., "Peaje, análisis de una rentabilidad imposible" en Díaz Nosty, B., *El Affaire de las autopistas*, Madrid, Zyx, 1975, págs. 60-72.

882 La inversión en construcción de autopistas comienza en 1964 con la llegada de 33 millones de dólares del Banco Mundial para construir el tramo Barcelona-Madrid-Alicante, mientras que el Plan Nacional de Autopistas (1972) presupuestó 170.000 millones de pesetas que se sumarían a los 15.000 y 12.000 millones de los Planes de Desarrollo (Segundo y Tercero) para las carreteras. Para un desarrollo mayor ver: Gaviria, M., *El libro negro de la autopista de la Costa Blanca*, Valencia, Cosmos, 1973, pág. 6 y ss.

balón de oxígeno. El caso más fue el de Dragados y Construcciones S.A., que ya había construido casi un tercio de la autopistas hechas antes de 1973 y que se convirtió así en la sexta empresa española más importante.[883]

Un segundo factor determinante en la apuesta por las autopistas era la promoción de la industria del automóvil que, en momentos de crisis, necesitaba de nuevas infraestructuras viarias que fomentasen la compra de nuevos modelos de coches más modernos y rápidos, incentivando un modelo de movilidad basado en el uso del vehículo privado. Un modelo que descansaba en la expansión de la movilidad rápida de los coches por grandes autopistas (muchas de ellas de peaje) dejando de invertir en los circuitos secundarios y no mejorando la calidad de la circulación en las vías tradicionales, por ejemplo limitando el tonelaje máximo de los camiones. España tenía el nivel más alto de Europa, ni apostando por medios alternativos como el ferrocarril. Si observamos los datos de inversión en transporte de los tres Planes de Desarrollo vemos que de los 386.098 millones invertidos en esta partida, 188.955 millones fueron destinados a carreteras, llegándose en el Tercer Plan de Desarrollo a invertir más de 100.000 millones de los 189.763 previstos para este fin.[884]

La rápida implantación animó la respuesta de muchos territorios. La primera fue la lucha contra la autopista del Atlántico (Galicia), uno de los procesos más anómalos de cuantos se vivieron en aquellos años. Galicia contaba en

---

883 Díaz Nosty, B., *El Affaire de las autopistas*, Madrid, Zyx, 1975, págs. 127 y ss.

884 Coordinadora de Luchas contra las Autopistas, *La lucha contra las autopistas en el Estado Español*, Madrid, Zero-Zyx, 1979, págs. 96-97.

aquellos momentos con el 70% de población rural, entre el 80% y el 95% de los desplazamientos que se producían eran de ámbito comarcal y el 90% no llegaban a salir de la provincia de la que partían, del 10% restante la mitad no salían de Galicia.[885] Se puede asegurar así que la construcción de la autopista del Atlántico y, en general, todo el Plan Director Territorial de Coordinación aprobado en julio de 1976, buscaba cambiar profundamente las estructuras económicas de Galicia. Una transformación que fue aparejada a importantes industrias papeleras (Negreira, Ponteseco, Rois y Condado), centrales nucleares (Xove), nuevos embalses, centrales térmicas (As Pontes y Meirama) e industrias contaminantes de aluminio, lignitos y carburos, un nuevo tejido que debía articular una red industrial en la que la autopista era su columna vertebral.[886]

La construcción de la autopista hizo que en Galicia se abriese un periodo de luchas para denunciar los daños causados por la autopista. Además de su inutilidad para un modelo de vida rural, la autopista destruyó y cortó el paso de muchas carreteras, pistas y sendas de la zona, desarticulando también la infraestructura de captación de aguas, manantiales, pozos, fuentes y lavaderos. Además cortó muchos itinerarios tradicionales que obligaban a recorrer varios kilómetros para encontrar un paso de la autopista. Los incovenientes se sumaron a los daños ocasionados por las cargas explosivas

885 Coordinadora de Luchas contra las Autopistas, *La lucha contra las autopistas en el Estado Español*, Madrid, Zero-Zyx, 1979, pág. 31.

886 Nebot, F. y Pino, D., "Galicia, un sombrío panorama" en *Alfalfa*, n° 7, junio de 1978, págs. 8-9.

utilizadas para abrir camino y los daños en el litoral y las playas al desaparecer el espacio que permitía que el agua no desembocase en el mar de manera torrencial.[887]

Una serie de agresiones que desde 1976 comenzaron a encontrarse con la oposición de vecinos y vecinas afectados que llegaron a ser desalojados de sus casas por medio de asaltos policiales con gases lacrimógenos. Primera fase de resistencia desorganizada ya a principios de 1977 se había convertido en piquetes vecinales que paralizaron las obra en varias ocasiones, llegando incluso a parar el coche del ministro de Obras Públicas Leopoldo Calvo Sotelo para plantearle sus quejas. Las protestas que llegaron, por intermediación del alcalde de Pontevedra, a paralizar en abril de 1977 las obras de la autopista a su paso por esta ciudad. Las distintas Asociaciones de Vecinos y colectivos vecinales estuvieron todo el año convocando manifestaciones, acciones y cortes de carreteras que culminaron el 30 de septiembre de 1977 con el encierro de más de 4.000 personas en diversas iglesias. Demandas que hicieron que llegado el año 1979 la autopista del Atlántico aún estuviese sin terminar.[888]

El movimiento en Galicia fue un ejemplo de cómo se desarrolló algunas de las luchas de defensa del territorio desde las capas sociales más populares. La construcción de cada autopista despertó un modelo de movimiento distinto. Estos fueron los casos de la autopista de Palma a Inca o los

---

887 Coordinadora de Luchas contra las Autopistas, *La lucha contra las autopistas en el Estado Español*, Madrid, Zero-Zyx, 1979, pág.31.

888 Coordinadora de Luchas contra las Autopistas, *La lucha contra las autopistas en el Estado Español*, Madrid, Zero-Zyx, 1979, págs. 41 y ss.

movimientos vecinales de lucha contra los nuevos cinturones de circunvalación de Madrid o Barcelona. Si para el primer caso la Unión de Pagesos junto al colectivo *Tierra y Libertad* entre otros muchos se embarcaron en esta lucha, para la segunda fueron distintas asociaciones y colectivos vecinales quienes protagonizaron las protestas.

Estas luchas se coordinaron a nivel estatal en la Coordinadora de Luchas contra las Autopistas en junio de 1978 organizaron las Primeras Jornadas contra las Autopistas que se celebraron en el Barrio del Pilar (Madrid) y que concluyeron con el primer documento conjunto del movimiento contra las autopistas: *El Manifiesto de Barrio del Pilar.* Este documento conjugó a la perfección el ecologismo político y el ecologismo popular.[889]

El *Manifiesto del Barrio del Pilar,* redactado el 11 de junio de 1978 exponía los argumentos de los movimientos surgidos contra la autopistas en Galicia, Madrid, Barcelona, Burgos, Pamplona, Alicante y Mallorca.[890] El *Manifiesto* incidía en tres puntos centrales, criticaba las autopistas como "un arma del poder". En primer lugar, del poder del capital que ordenaba el territorio en un proceso de centralización del trabajo, el comercio, los servicios y el territorio habitable para poder especular con el espacio. En segundo lugar, el poder del Estado y los Ayuntamientos que se habían embarcado también en los criterios del desarrollismo gigantista. Y por último, el poder de

---

889 Recomendamos también para este tipo de análisis la obra: Martínez Alier, J., *De la economía ecológica al ecologismo popular*, Barcelona, Icaria, 1994.

890 CLCA: "Manifiesto del Barrio del Pilar" en Coordinadora de Luchas contra las Autopistas, *La lucha contra las autopistas en el Estado Español*, Madrid, Zero-Zyx, 1979, pág. 213 y ss.

los partidos de izquierda que estaban totalmente empapados de los discursos desarrollistas y economicistas. Las críticas llevaron a centrar el manifiesto en tres peticiones concretas: la paralización de las autopistas que estaban en marcha, la reinversión de los presupuestos destinados a ellas en infraestructuras básicas: escuelas, ambulatorios o recursos sociales y la derogación de la *Ley de Autopistas* de 1972.

El manifiesto, recogía gran parte del ideario ecologista abogaba por *"una sociedad diferente, que no esté basada en la explotación, que no esté basada en la producción por la producción, sea quien sea el propietario de la misma, sino en el desarrollo de la potencia humana, antiautoritaria, sin división entre los que mandan y los que obedecen, que no sea enemiga del mundo en que vivimos, sino que permita vivir en él, formar parte de él, sin despilfarro, que elimine el trabajo deshumanizado (ritmos, cronometrajes, etc.) que potencie la autonomía y la libertad personal mediante la eliminación de la producción superflua, la distribución territorial de los lugares de trabajo, la producción en pequeñas unidades y la utilización de técnicas de bajo consumo energético y de fuentes de energía limpia e independiente (sol, viento, etc.); por una sociedad en la que la ordenación del territorio esté basada en comunidades de gran nivel de autosuficiencia que les permita auto-gobernarse y reducir al máximo las necesidades del transporte dependiente de fuentes de energía exterior (gasolina, grandes centrales eléctricas)."*[891]

---

891 CLCA: "Manifiesto del Barrio del Pilar" en Coordinadora de Luchas contra las Autopistas, *La lucha contra las autopistas en el Estado Español*, Madrid, Zero-Zyx, 1979, pág. 215-216.

Un año después se celebraron las II Jomadas contra la Autopistas y sobre Alternativas del Transporte. En las jornadas se redoblaron las críticas al crecimiento de las autopistas, pero también se constató que la mayoría de los proyectos seguían adelante. El movimiento contra las autopistas fue uno de los muchos frentes que se abrieron contra el impacto territorial del desarrollismo hispano, aunque no fue el más importante. Las centrales nucleares, dado el peligro *"inminente e inmediato a la salud individual"* que representaban, conjugaron con mayor fuerza durante los años setenta a los ecologistas, a los movimientos de defensa del territorio y a distintas fuerzas sociales, políticas y sindicales, que encontraron en las luchas contra las distintas centrales nucleares planificadas un buen anclaje para armar las prácticas del ecologismo social.

¿Nuclear? No gracias. El problema de la producción energética y el desarrollo.

Desde que en octubre de 1951 se creara la Junta de Energía Nuclear (JEN). Este tipo de energía no paró de ganar terreno en las planificaciones de producción eléctrica franquista. Estos pasos iniciales tuvieron sus primeros resultados en 1968 cuando la JEN puso en marcha el primer reactor nuclear de potencia nula e inauguró la primera central nuclear española, la de Zorita (Guadalajara). Así se dieron los primeros pasos de la energía nuclear, completados con la compra entre 1971 y 1972 por parte de las compañías eléctricas españolas de 8

reactores nucleares y con la puesta en funcionamiento en 1971 de la central de Santa María de Garoña (Burgos) y un año más tarde, la de Vandellós I (Tarragona). Tal y como estaba previsto en la revisión de 1972 del Plan Energético de 1968 aún faltaban por instalar 7.000 MW. Los recién adquiridos reactores debían ser utilizados para abrir las nuevas centrales nucleares de Almaraz (Cáceres), que contaría con dos, la de Ascó (Tarragona) que tendría otros dos, las centrales vascas de Lemóniz I y II, la de Cofrentes (Valencia) y la de Trillo (Guadalajara).[892]

Un plan tan expansivo hizo reaccionar a distintos sectores de la población que sintieron amenazados sus territorios y sus vidas por el proceso de construcción y la puesta en funcionamiento de las centrales.[893] Sin duda la aceleración del plan de construcción hizo pensar a muchos que el objetivo principal que llevaba a esta multiplicación tenía más relación con la inversión en la construcción de las propias centrales que en sus beneficios energéticos. *"La verdadera razón por la que se* nuclearizó el país fue, sirva la paradoja, para obtener beneficios en la construcción de las centrales nucleares. Familias de oligarcas provenientes de sector bancario, controlaban simultáneamente los consejos de administración de las eléctricas, las constructoras y de ingeniería y las compañías de bienes de equipo. La construcción de centrales nucleares, por los riesgos implícitos de la materia prima que se emplea, son extremadamente intensivas en capital, que se tomaba prestado de "sus" bancos. Requiere de complejos

892 Para un seguimiento de la implantación de la energía nuclear ver: Puig, J. y Corominas, J., *La ruta de la energía*, Barcelona, Anthropos-UPV, 1990.

893 Para un acercamiento hecho en el momento ver la completa obra: Costa Morata, P., *Nuclearizar España*, Barcelona, Libros de la Frontera, 1976.

proyectos de ingeniería, que recaían en "sus" compañías aportando grandes beneficios. Requiere también de laboriosos procesos de construcción y adquisición de complejos equipos, que por supuesto se contrataban a las empresas participadas aumentando los beneficios de los oligarcas. En los orígenes se tenía previsiones de que pese a todo, la energía nuclear resultaría muy barata con lo que a los beneficios de las compañías ya citadas habría que añadir los de las propias eléctricas. En resumen la energía nuclear era para sus promotores un lugar seguro de obtener beneficios a través de distintas empresas en las que participaban.”[894]

Esta alianza entre el sector bancario, el eléctrico y el de la construcción, donde muchos consejeros eran comunes entre las distintas empresas y la participación financiera de unas en otras era constante (las seis principales compañías eléctricas Iberduero, Hidrola, Fecsa, Sevillana, Unión Eléctrica y Fenosa controlaban el 74,2% del sector en 1972)[895] fue lo que permitió crear un lobby pronuclear sin fisuras.

Comenzaba así la construcción y puesta en funcionamiento del tejido nuclear. Y con él llegaron también las protestas. Si bien las centrales de Zorita, Garoña y Vandellós encontraron al principio una oposición muy tímida, las consecuencias que se derivaron de su construcción y puesta en marcha hicieron que sonasen las primeras alarmas. El aumento de la temperatura

---

894 Martínez, L., “El movimiento ecologista. La lucha antinuclear y contra el modelo energético en España” en *Mientras Tanto*, nº91-92, verano-otoño 2004, Barcelona, pág.86.

895 Costa Morata, P., *Nuclearizar España*, Barcelona, Libros de la Frontera, 1976, pág. 126-127.

del río Tajo provocado por Zorita, la contaminación del Ebro producida por Garoña[896] y desvelada en un informe de la Sociedad Aranzadi, las fisuras y fugas de esta misma central, destapadas a finales de 1974 y denunciadas por AEORMA, o la contaminación de las aguas marinas de Tarragona cercanas a Vandellós, que provocaron la protesta de los pescadores delpuerto de L'Ametlla, fueron algunas de las primeras luces de alarma que se encendieron durante el año 1974.[897]

Los primeros efectos directos y palpables hicieron que la desconfianza creciese, y que un sector amplio de la población empezase a sentir rechazo por la construcción de más centrales nucleares. Precisamente, el informe publicado por Aranzadi en 1974 a raíz del proyecto de construcción de una central nuclear en Deba (Gipuzkoa) socializó el debate contra las centrales nucleares.[898] Primero fue Deba, como pueblo afectado, el que contó con las opiniones de los sectores antinucleares, publicando el informe de Aranzadi y sirviendo de primera plataforma para que organizaciones ecologistas como AEORMA diesen argumentos antinucleares en decenas de localidades frente a la campaña pronuclear que periódicos como el *ABC* habían desencadenado.

Para el País Vasco estaban pensados 7 reactores nucleares (Lemoiz I y II, Itziar-Deba I y II, otros dos en Ogeia y otro en

---

896 Para un acercamiento a la trayectoria de esta polémica central nuclear ver: VV.AA., *Amanacer sin Garoña*, Madrid, Revolución, 1991.

897 Costa Morata, P., *Nuclearizar España*, Barcelona, Libros de la Frontera, 1976, pág. 145 y ss.

898 Ver cronología del movimiento antinuclear vasco en: http://www.mundurat.net/lemoiz/inicio.html

Bergara). Se unieron así un buen número de plataformas locales participadas por asociaciones de familias, asociaciones de vecinos, colectivos ecologistas y grupos sociales de toda índole se agrupasen en torno a la Comisión por una Costa Vasca No Nuclear (CCVNN) que en 1976 tomó carta de naturaleza. En ese mismo año recogió 150.000 firmas respaldadas el 29 de agosto de 1976 con la marcha "Por una costa vasca no nuclear" que reunió a 50.000 personas contra Lemóniz, que tenía previsto entrar en funcionamiento en 1977.[899]

Fue en el lapso de tiempo de 1974 a 1976 en el que se empezaron a tramitar las licencias del resto de centrales nucleares españolas que, por otro lado, se estaban ya empezando a construir, como era el caso de Cofrentres. De tal manera que en 1975, momento de la reelaboración del PEN, la energía nuclear significaba un 6% de la energía eléctrica consumida en España, mientras que el plan calculaba que al final de su desarrollo, la energía nuclear debería alcanzar el 56% de la energía eléctrica producida.[900] Esto significaba la instalación de 37 grupos nucleares más en un corto periodo de tiempo.

La oposición a las nucleares creció y mientras las autoridades buscaban todo tipo de argumentaciones. Por ejemplo, en el diario Ya de 25 de octubre de 1974 se aseguraba que la

---

899 Bárcena, I., Ibarra, P. y Zubiaga, M., *Nacionalismo y ecología. Conflicto e institucionalización en el movimiento ecologista vasco*, Madrid, La Catarata, 1995, pág. 24 y ss.

900 Gaviria, M., "Cuatro Planes energéticos. Cómo distinguirlos" en Alfalfa, Extra 1977, pág.17.

construcción de Valdecaballeros, según estaba estudiando el Ministerio de Agricultura, subiría la temperatura en invierno hasta los 30°, permitiendo que esta zona del Guadiana contase con un microclima tropical que permitiría un cambio en los cultivos y una excelente posición turística en los "lagos del Guadiana".[901] Estos argumentos causaron la perplejidad y la hilaridad entre los militantes antinucleares.

Argumentos peregrinos que no consiguieron evitar que en 1976 y 1977, se alzasen nuevas protestas en distintas zonas del Estado. El 29 de mayo de 1977 se convocó la primera manifestación importante contra Valdecaballeros, en abril la primera marcha antinuclear hasta Regodela (Galicia), a la que seguiría el 14 de julio otra manifestación contra Lemóniz. La siguiente fue el 14 de agosto, de nuevo contra Valdecaballeros y el 29 de agosto la primera manifestación contra Ascó. En el otoño se celebraron en octubre y el 17 y 18 de noviembre diversas manifestaciones contra Cofrentes y contra las centrales de Trillo y Zorita. Todas estas luchas antinucleares acabaron reuniéndose en marzo de 1977 en Soria para desarrollar un trabajo conjunto. Una idea de coordinar sus acciones y poner en comunicación sus trabajos que se formalizó en una segunda reunión en Soria, celebrada en mayo de 1977, en la que se constituyó la Coordinadora Antinuclear del Estado Español (CAEE).[902] Ésta hizo público el 1 de mayo de

---

901 Citado en Costa Morata, P., *Nuclearizar España*, Barcelona, Libros de la Frontera, 1976, pág.188.

902 "Los 23 colectivos asistentes dibujan el mapa de la protesta antinuclear en esos momentos: ALBE, Comunidad de Vecinos de Lámetllá de Mar (COVEAMAR), Comisión de Afectados de la Ribera del Ebro (CARE), Grupo de Tecnologías Alternativas (TARA), Comisión Antinuclear de Catalunya (CAC), Comisión de Afectados por la Central Nuclear de Cinca (COACINCA), Defensa de los Intereses del Bajo Aragón

1977 su primer manifiesto conjunto en el que denunciaba la inseguridad de la energía nuclear, el enorme coste económico suponía su construcción, incluida la dependencia económica de la tecnología de Estados Unidos y la corrupción local que se estaba produciendo por la construcción.[903] El manifiesto se complementó, después del tercer encuentro de la coordinadora en agosto de 1978 en Caspe (Zaragoza), con la edición del *BIEN* (Boletín Informativo sobre Energía Nuclear).

Santander, Extremadura, Valencia, Aragón, Guadalajara, Galicia y El País Vasco fueron sumando apoyos contra los proyectos nucleares y muchos de estos proyectos fueron perdiendo fuerza durante 1978 y 1979. Aunque sin duda la batalla más larga fue la que se desarrolló contra Lemóniz, hito del movimiento antinuclear por el masivo rechazo de la población, organizada en Comités Antinucleares locales que produjeron manifestaciones masivas en todo el País Vasco en una lucha que duró desde 1973 hasta 1987.

Tanto la Coordinadora de Comités Antinucleares de Euskadi como la Comisión de Defensa de una Costa Vasca No Nuclear, órganos unitarios de coordinación, organizaron manifestaciones masivas, llegando a movilizar a más de cien mil personas, como se produjo en julio de 1977 en Bilbao o en marzo de 1978 en la campas de La Troka, a la que asistieron

---

(DEIBA), Comisión de Defensa de una Costa Vasca No Nuclear, Comisión de Afectados de Trillo (Guadalajara), Comisión de Afectados de Santillán (Santander), Comunidad de Regantes de Badajoz, AEORMA, Campaña de Salvaguarda del Territorio del Cogrés de Cultura Catalana, MENDILUR (Navarra)" en Fernández, J., *El ecologismo español*, Madrid, Alianza, 1999, pág. 113-114.

903 "Manifiesto de la Coordinadora Antinuclear Estatal" citado en Fernández, J., *El ecologismo español*, Madrid, Alianza, 1999, pág. 114.

más de 150.000 personas. A estas marchas les siguieron en 1979 dos más en abril y agosto con más de 80.000 personas en la primera y más de 20.000 personas en la segunda. Esta marcha recorrió todo Euskadi.[904]

Como señala Juantxo Estebaranz, este movimiento que había surgido con una fuerte vocación de defensa del territorio con el paso del tiempo fue dando mayor complejidad a su discurso, incorporando críticas que venían tanto de la defensa territorial como de la crítica ecologista más amplia o de los discursos antimilitaristas. Discurso renovado e independiente de cualquier estructura partidista que permitió a su vez que las bases del propio movimiento, de un lado más vinculadas a las asociaciones vecinales, pero sobre todo enganchadas a las estructuras formadas por los Comités Antinucleares, tuviesen una visión del problema global en tres frentes:[905] primero el de la paralización de la obras por razones de salud y seguridad; el segundo la crítica al modelo energético que representaban las nucleares, marcado por la dependencia de la producción energética de las multinacionales (especialmente americanas), el hiperconsumismo y las hipotecas medioambientales que conllevaban y en tercer lugar, la cautela y el miedo a un accidente nuclear, generando así un sistema social dependiente de las medidas de seguridad de los gestores de las mismas.

Este proceso de maduración de la crítica antinuclear de 1973

---

904 Comisión para una Costa Vasca No Nuclear, *La controversia nuclear*, *Lemóniz*, Bilbao, Ediciones Vascas, 1981, pág. 41.

905 Estebaranz, J., *Los pulsos de la intransigencia*, Bilbao, Muturreko, 2008, págs.31-34.

hasta 1977 estuvo siempre acompañado de manifestaciones, rondas de charlas, multitud de eventos locales y todo tipo de acciones que obtuvieron un escaso resultado concreto en el proceso de construcción de la central y en la política nuclear más inmediata. Se generó así la sensación de que se estaba entrando en un punto muerto, pues la lucha popular y masiva no terminaba de dar los resultados deseados, pero ese momento de reflexión se rompió en 1977 con la irrupción de la acción armada en la lucha contra Lemóniz.

En 1977 con la intervención de ETA (militar), que participó activamente con el ataque con bombas a los intereses de la empresa Iberduero (según la empresa hubo ochenta ataques contra sus instalaciones y oficinas en 1977).[906] Incluso el 18 de diciembre de 1977 se produjo un tiroteo en la puerta de la central, en el que resultó muerto a manos de la Guardia Civil David Álvarez, todo el debate de la lucha contra Lemóniz cambió. Un aumento en la escalada de tensión que desde ese año siguió con numerosas explosiones en sedes y estaciones eléctricas de Iberduero reivindicadas por ETA (militar), ataques a los bancos beneficiados por la construcción de la central por parte de ETA (político-militar) y diversos ataques protagonizados más adelante por Comandos Autónomos y el grupo Iraultza que pusieron la lucha armada en el centro de la lucha.[907]

Como también sucedió en marzo de 1978, cuando ETA puso una bomba en los comedores de la central nuclear que costó la

---

906 Fernández, J., *El ecologismo español*, Madrid, Alianza, 1999, pág. 129 y ss.

907 Para un análisis de este recorrido ver: Estebaranz, J., *Los pulsos de la intransigencia*, Bilbao, Muturreko, 2008, págs.13-58.

vida a dos trabajadores y dejó trece heridos más. Dos muertes que fueron seguidas, un año después, por la de Gladys del Estal que murió el 3 de junio por disparos de un Guardia Civil en una manifestación antinuclear que se convocó en Tudela, y por la de un tercer trabajador de la central que murió por la explosión de otra bomba colocada por ETA el 13 de junio del mismo año. Dos atentados que tuvieron continuidad en 1981 y 1982 con el secuestro y posterior muerte de José María Ryan[908] y el ametrallamiento de Ángel Pascual, ambos ingenieros al mando de la central de Lemóniz.

Tanto la incursión del comando de ETA como la muerte de Ryan significaron un antes y un después en la lucha de Lemóniz. Para una análisis sereno de lo ocurrido es necesario entender, como recalcaba la Comisión de Defensa, que la lucha contra Lemóniz llevaba ya siete años en marcha y que a pesar del apoyo masivo de la población no había dado resultado. Sólo con estos antecedentes y con las numerosas prohibiciones, torturas, cargas policiales y detenciones que se produjeron en numerosos actos del movimiento contra Lemóniz otorgó parte de apoyo a las acciones armadas en el movimiento. Parece

---

908 "Estamos consternados con lo sucedido. Nuevamente la tristeza y la rabia ante otra muerte innecesaria nos invaden, cuando precisamente hemos sido los organismos populares los empeñados en evitar que hechos de esta índole llegaran a suceder. La muerte de Ryan y las circunstancias que la han rodeado han producido una gran conmoción en los miembros de esta Comisión de Defensa. La situación creada no obliga a un replanteamiento de nuestra actividad y papel en la trágica controversia de Lemóniz. El problema ha llegado a unos niveles ajenos a nuestros modos de actuación. Reafirmándonos en la validez y honestidad de los principios que han presidido siempre nuestro esfuerzo, sólo esperamos que al final impere la fuerza de la razón y que la Historia juzgue implacablemente los ocho años de lucha tenaz, pacífica y desinteresada de un amplio sector de nuestra comunidad", Comunicado de prensa de la Comisión para una Costa Vasca (6 de febrero de 1981) reproducido en Comisión para una Costa Vasca No Nuclear, *La controversia nuclear, Lemóniz*, Bilbao, Ediciones Vascas, 1981, pág.236.

claro que la inclusión de la lucha armada, sobre todo en lo que se refiere a las bombas con resultado de muerte de trabajadores y a las muertes de los dos ingenieros, no supuso una ruptura dentro del movimiento contra Lemóniz, pero sí abrió importantes debates y opiniones enfrentadas. Según Ladislao Martínez este debate sobre la intromisión de ETA en la lucha de Lemóniz no se produjo con mucha intensidad, dado el amplio apoyo que ETA tenía en aquellos momentos. [909] Mientras que Joaquín Fernández sí cita un texto titulado "Contribución para un debate necesario en el Movimiento ecologista" en el que se dice: *"Con el primer atentado de ETA vino el primer descalabro. Resultó una conmoción para toda la clase obrera vizcaína que, aun no participando activamente en el movimiento antinuclear, lo veía con indudable simpatía (...) Estas acciones, lejos de ser un complemento y reforzar la unidad y la* conciencia de los trabajadores, sembraron la confusión y favorecieron la demagogia *(.)"*[910]

Los comunicados unitarios nunca condenaron las acciones de ETA, como mucho se pudieron ver sus acciones como ajenas a las formas de lucha mantenidas, pero en muchos casos se entendieron como complementarias, lo que no quiere decir que al final del camino (así lo vieron muchos activistas) *"por la simbiosis de elementos y argumentos ecologistas y nacionalistas y por la combinación de diferentes métodos de*

---

909 Martínez, L., "El movimiento ecologista. La lucha antinuclear y contra el modelo energético en España" en *Mientras Tanto*, n°91-92, verano-otoño 2004, Barcelona, pág.95.

910 Citado en Fernández, J., *El ecologismo español*, Madrid, Alianza, 1999, pág. 132.

lucha que aunque contradictorios a veces y con los consiguientes debates y divisiones internas, dieron al final con una suma resultante victoriosa."[911]

Ante esta situación la Comisión de Defensa siempre apostó por mantener su línea de trabajo a través de la información y la agitación del debate público a través de acciones directas denunciando en todo momento el ninguneo y la represión a los que eran sometidos la voluntad generalizada del pueblo. Toda esta denuncia quedó recogida en el texto "Pacificar Euskadi también exige paralizar Lemóniz"[912] Pero esencialmente la irrupción de ETA desveló la difícil situación en la que se encontraba la lucha de Lemóniz y la necesidad de reactivar nuevas fórmulas que finalmente hiciesen ceder al Gobierno. De hecho en 1979 y 1980 se activaron campañas de desobediencia civil (no pagar los recibos de la luz) e incluso una huelga general que fueron acompañadas de multitud de acciones de sabotaje, huelgas, apoyos de los nuevos municipios y manifestaciones de todo tipo donde los Comités Antinucleares esparcidos por todo el territorio jugaron un papel central.

La legitimidad del movimiento contra Lemóniz que llegó a proponer un referendum para dilucidar el apoyo real a sus propuestas en Euskadi, chocó con el nuevo panorama donde el campo de batalla parecía ya copado sólo por dos actores: el Estado y ETA, en un nuevo escenario en el que *"la intervención*

---

911 Bárcena, I., Ibarra, P. y Zubiaga, M., *Nacionalismo y ecología. Conflicto e institucionalización en el* movimiento ecologista vasco, *Madrid, La Catarata, 1995, pág.30.*

912 "Pacificar Euskadi también exige paralizar Lemóniz" en Comisión para una Costa Vasca No Nuclear, *Euskadi o Lemóniz!,* Zarauz, LUR, 1979, pág.259-258.

de ETA militar ha trastocado las cosas profundamente, ya que con sus bombas y sus metralletas, lejos de dar apoyo o sentido a la lucha ecologista y antinuclear, ha situado el tema en el muy distinto ámbito de la pugna sin tregua entre esta organización y el Estado (...) Queda claro que, en su pulso con el Estado español, ETA militar ha ganado (...) Allá cada uno con su conciencia."[913] Una encrucijada que el mismo movimiento reconoció en un comunicado emitido en febrero de 1981: *"La confrontación parece haberse asentado entre dos fuerzas. Por una parte la violencia dialéctica, institucional y de Estado; por otra, la violencia de ETA. Pues bien, en esta guerra a nosotros no nos queda espacio, por lo que sólo entraremos en batallas argumentales informando, en la medida de nuestras posibilidades como siempre lo hemos hecho. El problema ha alcanzado unos niveles ajenos a nuestros modos de actuación."*[914]

De hecho en lo que se refiere a una de las grandes bazas del movimiento, el Referendum en 1980 y 1981 tanto ETA[915] como el Gobierno de Madrid[916] se pronunciaron en contra, mientras que en otras muchas capas tanto del movimiento como institucionales tenía una importante acogida, aunque fueron las estrategias de calle y desobediencia civil las que siempre primaron dentro de sus acciones.

---

913 Declaraciones de José Ramón Recalde citado en Fernández, J., *El ecologismo español*, Madrid, Alianza, 1999, pág. 133.

914 Coordinadora por una Costa Vasca No Nuclear: "Lemóniz, recta final" en en Comisión para una Costa Vasca No Nuclear, *La controversia nuclear, Lemóniz*, Bilbao, Ediciones Vascas, 1981, pág.239.

915 "ETA rechaza un referendum sobre Lemóniz" en *El País*, 12 de agosto de 1980.

916 "Madrid no cede al Referendum" en *El País*, 8 de abril de 1981.

Los años 1980 y 1981 fueron dos años de intensa lucha, ésta continuaría durante varios años más y gracias a la presión popular y el apoyo armado, por muy contradictorio que pudiese parecer por momentos, la central quedó paralizada y abandonado su proyecto. Lo que supuso una victoria contra las grandes centrales sindicales y los partidos políticos (PNV, UCD, AP, PSE, etc.) que apoyaron el proyecto.

En definitiva, desde el año 1979, momento en el que la escalada antinuclear llegó a su máximo apogeo, tanto por los acontecimientos en torno a la lucha de Lemóniz como por el ejemplarizante accidente nuclear del 28 de marzo de Harrisburg (Pennsilvania), se produjo un replanteamiento del proceso nuclear en un marco de amplias protestas. El rumbo de la energía nuclear estaba cambiando significativamente. En el caso español el PEN de 1979 abandonó la construcción de la mayoría de las centrales nucleares y sólo Valdecaballeros, Trillo y Vandellós II continuaron adelante. Y aunque en el caso de Lemóniz el proyecto siguió adelante, ya que en la votación parlamentaria del 11 de octubre de 1978 tanto el PNV como el PSOE se abstuvieron ante la propuesta de paralización y cierre de la central, la nuclear nunca llegó a ponerse en funcionamiento. En cualquier caso, en 1984 el PSOE decretó una “moratoria” nuclear que terminaría de construir 4 centrales nucleares (Cofrentes, Ascó II, Vandellos II y Trillo) eliminando la construcción de otras cinco. El desprestigio de la energía nuclear, la presión de los movimientos ecologistas, la falta de una previsión de demanda energética suficiente, el descenso de demanda por la crisis y los peligros nucleares hicieron que se tomase esta decisión que dejó en punto y seguido el programa nuclear español.

La apuesta ecologista. De la utopía a la ecotopía.

Más allá de los movimientos concretos contra las autopistas, la contaminación, por la defensa de la fauna, la flora o contra la energía nuclear, el movimiento ecologista supo encuadrar todo su análisis en un nuevo paradigma político, económico y social. Un paso por delante de las clásicas utopías del movimiento obrero, el ecologismo propuso un nuevo modelo de análisis. En un momento en el que la crisis económica[917] de finales de los setenta puso en el centro de las respuestas sociales los parámetros económicos de las diferentes formas de propiedad de los medios de producción y las distintas formas de gestionarlos y administrarlos, el movimiento ecologista amplió el campo de visión para añadir nuevas cuestiones que según Alfredo Embid se podrían resumir en doce puntos.[918]

El primero de ellos era la necesaria conjunción de los principios ecologistas con la política y la economía, dejando cabida, en segundo lugar, al concepto de contraproductividad de la implantación del tejido industrial, esto es, incluir en las valoraciones de la producción industrial su impacto ecológico, sumando en éste el deterioro del medio ambiente y humano provocado. Lo que significaba que la economía basada en el

---

917 Naredo, J.M., Gaviria, M. y Martínez Alier, J., "Crisis ecológica, crisis económica, crisis del capital" en en *Alfalfa*, n° Extra, verano de 1978, pág.pág.13-15.

918 Embid, A., "Esbozo de ecotopía" en *Alfalfa*, n° Extra, verano de 1978, pág.pág.18-21.

beneficio de unas minorías bien definidas en términos territoriales y de clase, debían dejar paso, en tercer lugar, a un modelo económico distribuido territorialmente y descentralizado, sobre todo en lo que se refería a los bienes básicos (alimentación, agua, sanidad, educación, etc.). Estos criterios deberían además aplicarse a la agricultura reorganizando el modelo territorial sobre la base de unidades agroindustriales a escala humana que eliminasen el modelo de las grandes concentraciones urbanas. Modelo que debería ser sostenible e integrado en un sistema de producción-consumo local y regional donde se reordenase la producción industrial y, por ende, el sistema de producción energético, de transportes y de acceso a la vivienda, siempre teniendo en cuenta el reciclaje, la lucha contra la polución y los mecanismos de despilfarro a través del consumo. Estos factores deberían incluirse en un sistema donde primasen la autonomía de los grupos y los individuos sobre la base de un desarrollo eugenésico de las poblaciones.[919]

Esencialmente lo que se proponía desde el campo ecologista era que la crisis que se vivía era una crisis ecológica, es decir *"que el mundo que proponemos no es solamente deseable, en lo que la mayoría podría estar de acuerdo. La crisis ecológica hace cada vez más evidente que se trata de una necesidad absoluta a corto plazo. La crisis ecológica no se superará por una gestión más racional de la economía y del aparato de producción existentes. Se trata de una crisis de la totalidad del sistema, de la economía de la sociedad, y de toda la civilización*

919 Embid, A., "Esbozo de ecotopía" en *Alfalfa*, n° Extra, verano de 1978, pág.pág.18-20.

capitalista. Su causa fundamental es el agotamiento de los factores de crecimiento, que habrían permitido a una creciente masa de capitales acumulados, producir beneficios también crecientes. Los límites ecológicos poseen una doble importancia: por un lado imponen al capitalismo limitaciones nuevas, y por otro hacen evidente el absurdo de la sociedad de consumo, y obligan a una elección de civilización."[920]

Un modelo de civilización en el que la toxicidad del aire, la comida y de la propia sociedad atada al consumo era capaz de corromper el ciclo vital de los habitantes del planeta y, muy especialmente, de los que vivían en las grandes ciudades.[921] En este punto el movimiento ecologista dedicó una buena parte de su trabajo a elaborar alternativas concretas y efectivas a todas las tecnologías contaminantes, tratando de reproducir a pequeña escala los modelos que defendían.

Ecotopías que fueron desde la denuncia del transporte en coche privado proponiendo el uso de la bicicleta como medio alternativo, y que tuvo en la bici- manifestación celebrada en Barcelona a finales de 1977 bajo el lema "Fem una ciutat habitable" en la que participaron 15.000 bicicletas, tandems, triciclos, patines y patinetes su mejor representación, hasta los múltiples proyectos cooperativos y de diseño de tecnologías alternativas que se desarrollaron en aquel momento. Ya fuese enmarcados en comunas rurales o enganchados como colectivos de trabajo rural alternativo, los distintos grupos propusieron modelos de vida local. Este fue por ejemplo el

---

920 Embid, A., "Esbozo de ecotopía" en *Alfalfa*, n° Extra, verano de 1978, pág.18-20.

921 Embid, A., "Los urbanitas van de culo" en *El ecologista*, n° 1, noviembre de 1979, págs. 17-20.

caso de los "Jóvenes de Enterrios"[922] que en 1978 formaron un grupo de explotación comunitaria agroganadera en Entremos (Badajoz) que aplicase principios de agricultura y ganadería biológica y orgánica con el objetivo de escapar al mercado y conformar un circuito propio de producción y consumo.

En este orden de propuestas la revista *Alfalfa* fue la plataforma que sirvió de altavoz para las luchas ecologistas y para los más de 130 colectivos y grupos ecologistas que se contabilizaban en todo el Estado a finales de 1978.[923] En *Alfalfa* se hizo seguimiento[924] a muchas de las propuestas que en materia de comunas rurales y formas de vida alternativas y ecológicas se dieron a finales de los setenta, prestando especial atención a las tecnologías alternativas en colaboración con el Colectivo TARA (Tecnologías Alternativas Radicales al servicio de la Autogestión). En sus páginas se enseñaba a construir aerogeneradores caseros, pequeñas placas solares, cocinas solares y también huertas biológicas y orgánicas a través de la elaboración de fertilizantes naturales y el conocimiento de los ciclos de cada planta y de las tierras.[925] Un sinfín de experiencias de construcciones ecológicas, comunidades alternativas y sostenibles y de soluciones tecnológicas

---

922 Grupo Sindical de colonización de Jóvenes de Entremos, "Una experiencia alternativa" en *Alfalfa*, n° 7, junio de 1978,pág. 22.

923 "Guía ecopráctica" en *Alfalfa*, Extra, verano de 1978, págs. 39-40.

924 Evidentemente Alfalfa no fue la única revista existente en materia ecologista y medioambiental, también existían boletines de muchos grupos como el *Boletín de AEPDEN*, el *Bulletí del CANC* (Comité Antinuclear de Catalunya) o revistas como *Userda* del Colectivo de Periodistas ecológicos (1977), *Integral* (1978), *Quercus* (1981) y *Natura* (1983), además de *El Ecologista* (1980) que vino a sustituir a Alfalfa.

925 "Principios básicos de agricultura biológica" en *Alfalfa*, n° 6, mayo de 1978, págs. 22-24.

alternativas que permitieron pensar en la posibilidad de escapar del mundo asediado por las centrales nucleares, las autopistas, las urbanizaciones y la contaminación. La ecotopía era la posibilidad de vivir desde ya una sociedad alternativa construida con métodos alternativos y autoorganizados.

> "Tecnologías blandas, energías renovables, descentralizadas y no polucionantes, por otra parte gratuitas y diferentes. Poseemos una alternativa a la salud, en base a una alimentación más correcta y una sanidad a escala humana, donde la prevención, sin gastos ni dependencias de médicos ni monopolios farmacéuticos, es la clave, y ya existen grupos dedicados a esta medicina con resultados espectaculares (digitopuntura, acupuntura, medicina natural etc., conjuntamente con la medicina natural).

Estamos, por tanto sobre la alternativa que permitirá subsistir en el planeta, puesto que lo único verdaderamente revolucionario que nosotros manifestamos es ya se puede pasar a una sociedad de mayor felicidad y menos trabajo dado el desarrollo espectacular en que se halla la ciencia, utilizando ésta de forma radicalmente opuesta, no para destruir al hombre y su medio, sino para hacerlo más feliz que nunca, cosa que sólo será posible cuando pueda extender ese sistema de producción a los demás países.

Por ello no es que olvidemos la lucha de clases, sino que pensamos que el contenido y la forma de llevarla a cabo ha cambiado, sino que pensamos que el contenido y la forma de llevarla a cabo ha cambiado a causa del actual desarrollo de la

ciencia y de su utilización cada vez más irreversible para el afianzamiento del poder. (...)

No queremos trabajar como burros porque la mayor parte de lo que se fabrica no sirve para nada útil y sí para joder a la población. No queremos más jerarquías ni centralismos que ya han demostrado su inutilidad e incapacidad de solucionar los problemas.

Queremos volver a la diversidad, la solidaridad, la creatividad y el amor a un sistema social para el cual reclamamos la investigación científica como método que nos impida la destrucción del medio natural del que todos dependemos."[926]

5.5. Espacios de encuentro y contaminación. Ateneos Libertarios y Radios Libres a la conquista del espacio público.

Tal y como hemos podido ver los nuevos movimientos sociales vivieron una fase de fuerte expansión. Años en los que las propuestas y respuestas públicas que lanzaron los movimientos sociales tuvieron mayor resonancia. Movimientos que hasta hacía pocos años habían sido invisibles ganaron cierta presencia pública e incluyeron algunas de sus temáticas en la agenda pública. Sin embargo, este crecimiento de los

926 Del Val, A. (Colectivo Tierra), "¿Quiénes somos los ecologistas?" en *Alfalfa*, n° Extra, verano de 1978, pág. 8.

movimientos alternativos y contraculturales también se encontró con sus propios límites y como consecuencia con nuevas necesidades.

La primera fue la de ganar proyección pública y presencia social más allá de los círculos militantes, haciendo llegar las contrapropuestas e ideas que los movimientos vinieron trabajando en los años anteriores a un espectro social más amplio sin tener que pasar por el tamiz de los medios de comunicación. Y la segunda fue la necesidad de encontrar espacios donde los movimientos pudiesen encontrarse y cruzar sus propuestas más cotidianas. La mezcla se haría doblemente necesaria pues el camino de crecimiento y maduración de cada uno de estos movimientos (ecologista, feminista, homosexual, etc.) les alejó entre sí. Un proceso de especialización temática que hizo que algunas luchas se desarrollasen en paralelo. Luchas temáticas que con el paso de los años encontraron menos puntos de confluencia.

Y fueron estas necesidades de comunicación, generación de espacios propios y de mezcla entre las luchas las que se intentaron solventar con algunos dispositivos políticos nuevos. Propuestas como los ateneos libertarios y el movimiento de radios libres, por poner los dos ejemplos más significativos, estuvieron dirigidas a paliar los problemas de visibilidad y de transversalidad que tuvieron los distintos movimientos sociales, aportando una propuesta de arraigo barrial de todas estas luchas y un modelo de comunicación y difusión política desconocido hasta el momento.

Ateneos Libertarios. Una herramienta del pasado cargada de futuro.

Dentro del movimiento libertario de la segunda mitad de los setenta merece una mención especial la experiencia de los ateneos libertarios. Éstos recuperaban la tradición del movimiento libertario histórico, que depositó en los ateneos gran parte de su labor barrial y sobre todo de difusión cultural, muchos grupos libertarios se lanzaron a abrir espacios dedicados a la formación, la reflexión y la expresión cultural. Los ateneos se presentaron como lugares donde experimentar desde la fuerza que el movimiento libertario había mostrado en distintos ámbitos y como lugar de confluencia de diversas luchas sociales.

"Los Ateneos Libertarios surgen lógicamente por iniciativa de los libertarios; y como resultado natural del enorme potencial y fuerza del movimiento anarquista en España. ¿Por qué? Está claro: por una necesidad de gestión y presencia en los problemas y cuestiones concernientes al barrio por sus propios interesados, directa y libremente, prescindiendo de la burocracia y el control a distancia de los aparatos estatales y de poder (..,)"[927]

Los ateneos respondieron a una creciente demanda de

927 "Ateneos Libertarios" en FSG, Caja Ateneos Libertarios, Prensa y Propganada, 1977 (aprox.)

lugares de encuentro dentro del mundo libertario y alternativo. El crecimiento de grupos, colectivos y de movimientos sociales no llevaba aparejado un crecimiento de locales, siendo casi en exclusiva los locales sindicales de CNT, las comunas y los bares[928] los espacios desde los que lanzar nuevas propuestas culturales y sociales. Por otro lado, la llegada de la democracia y, más concretamente de las elecciones municipales, en las que hubo un gran movimiento de líderes barriales en favor de sus respectivos partidos políticos, llevó a la urgencia de pensar alternativas de base desde las que trabajar. También se recuperó fijándose en la alternativa municipal clásica del movimiento anarquista: "el municipio libre".

Este interés por abrir núcleos de debate libertario globales y raíz contracultural, más allá de los mantenidos en CNT, y de recuperar un movimiento libertario de base más allá del anarcosindicalismo, es el que llevó a que distintos núcleos activistas empezasen a pensar en la formación de ateneos. En muchos casos estos ateneos no fueron más que grupos de personas que empezaron como colectivos de debate, haciendo pequeñas acciones directas o redactando escritos a la espera de poder contar con una sede desde la que actuar.

> "Al conocer las ideas libertarias, al menos por encima, eso me cambió completamente, era otra historia, era hablar de libertad, de solidaridad, de antiautoritarismo, eso

928 Al igual que en la primera mitad de la década los locales parroquiales, centros culturales y asociaciones de vecinos fueron espacios donde poder empezar a lanzar estas propuestas en estos momentos las diferencias políticas con estos movimientos y las ansias de autonomía llevaron a dejar de usar aquellas espacios y a empezar lugares que se sitiesen como propios.

es lo que me atrajo y es lo que me sigue atrayendo, y bueno, por esa vía llegué a ese chico que estaba ya un poco introducido, porque venía de la universidad, aquí en el barrio no había nada pero según fuimos conectando conocimos a algunos viejecitos (...) y las primeras reuniones fueron en casa de este chaval. Y luego, cuando ya montamos el ateneo, que la primera parte del ateneo nunca tuvo un espacio físico pero se tenía muchísima gente, porque era la época.

A partir del año 1975-76 pues había mucha gente moviéndose y también en el entorno libertario, pues llegamos a estar doscientas personas en esa primera fase, pero no sólo de Villaverde Alto, había gente de San Cristóbal, del Cruce, de la Ciudad (de los Ángeles) (...) Nosotros nos movíamos por una cuestión muy social, muy de calle, por temas antirrepresivos, el tema de la mujer, los homosexuales, las cárceles, era lo que nos motivaba. De hecho, cuando yo entro después en CNT a los dos o tres años, y bueno igual que yo, por miles en el año 1976. Y yo creo que muchos de los que entramos estábamos en la misma onda, y es uno de los problemas que tiene CNT, el conflicto generacional, no sólo por el conflicto de edades, y eso motiva diferencia de lenguajes, sino que estábamos en dos ondas distintas.

Nosotros entramos en CNT como que entrábamos en una organización libertaria más, pero la cuestión sindical ni la conocíamos ni nos interesaba especialmente, porque la mayoría o no estábamos currando, o currábamos en trabajos nada serios, esporádicos, de poco tiempo, que no

nos interesaban especialmente, era una forma de tener cuatro duros (...)”[929]

Se abrió así una oportunidad de organización libertaria que de partida estaba al margen de los dilemas sindicales, aunque en la práctica esto no siempre se consiguió, con la que el objetivo era impulsar estructuras globales que intervinieran de un modo integral. En principio los ateneos libertarios abrieron tres posibilidades. La primera: formalizar un espacio de encuentro con las viejas generaciones libertarias. La segunda: arraigar las ideas libertarias sobre territorios concretos a través del trabajo de base en los barrios. La tercera: servir de espacio donde se pudiesen cruzar distintas temáticas antidisciplinarias, marginales y contraculturales. En este sentido, hay que destacar que a pesar de que los primeros pasos de los ateneos se dieron desde 1976, el movimiento no empezó a crecer con fuerza hasta finales de 1977.

“El Ateneo (Sants) nace como una prueba y empiezan a surgir por si solas muchas cosas (...) en el ateneo conseguimos convivir gente diferente, bueno, eso ha sido una tónica de mi activismo siempre, pero había los viejos históricos, había los jóvenes totalmente inexpertos, había los trabajadores, los estudiantes, había los más radicales y siempre se convivió bien, cada cual trabajaba lo que le más le interesaba (...). Por ejemplo, empezaban las radios libres, pues tuvimos una *radio libertina.* (...) salieron las fiestas del

929 Entrevista con Pascual, Madrid, 16 de enero de 2001.

barrio, que habían estado prohibidas en nuestro caso, y autoorganizadas, el Ateneo claro, se enmarca en esta situación, era algo vivo en el barrio (...)”[930]

El caso del Ateneo Libertario de Sants fue paradigmático por su fundación intergeneracional. Y lo cierto es que el espacio permitió tanto en sus primeros pasos como en su proceso de consolidación en el año 1976-1977 abrir vías de expresión para el movimiento de gente diversa que se aglutinó en tomo al ateneo. Con más de cincuenta militantes y decenas de personas que ayudaban en distintos proyectos, el trabajo central del Ateneo de Sants fue la autoorganización del barrio. *“La* autoorganización, consiste fundamentalmente, en negar la delegación de poder, de forma que cada individuo puede participar en los procesos de toma de decisión necesarios para solucionar sus problemas.”[931]

Alrededor de estas líneas básicas se empezaron a animar distintos procesos de construcción de ateneos que en el caso de Madrid se concretaron entre 1976 y 1979 en la apertura de más de veinte proyectos y en el caso de Barcelona de otros quince. La existencia de menor número de ateneos en Barcelona sólo responde a la mayor diversidad de locales con los que contó Barcelona y, sobre todo, a que en Madrid algunos proyectos fueron pequeños y nacieron y murieron con mayor rapidez.

---

930 Entrevista con Iñaki, Barcelona, 19 de noviembre de 2006.

931 “La autoorganización del barrio” en *La Voz sin amo*, Barcelona,1978.

La diversificación por el territorio, hizo que muchas zonas de la ciudad contasen durante algunos años con una red estable de ateneos. En Madrid, por ejemplo hubo ateneos en muchos barrios del perímetro de la ciudad: Villaverde, Usera, Carabanchel, Aluche, Vallecas, Concepción-Quintana, Elipa, Prosperidad, Tetuan, Barrio del Pilar. Y también en el centro: Ateneo de Latina-Lavapiés-Embajadores, Puerta de Toledo, Malasaña, entre otros. Lo mismo sucedió en Barcelona, donde hubo ateneos en Sants, Gracia, Sant Andreu, La Verneda, Poble Sec, Santa Eulalia, Belvitge-Gornal, Santa Coloma, El Clot y, por supuesto en el centro con el Ateneo de San Antonio y Chino.

La red de ateneos, además de para dar presencia al movimiento libertario en los barrios, sirvió sobre todo como laboratorio político. Si bien es verdad que hubo problemas dentro de algunos ateneos al importar discusiones propias del anarcosindicalismo (CNT)[932] o porque hubo algunos choques generacionales, lo cierto es que en la mayoría de los casos sirvieron de espacios de convivencia en los que las temáticas que de otro modo se hubiesen afrontado de manera difusa quedasen integradas bajo un mismo proyecto.

Si observamos la deriva que tuvieron muchos de los nuevos movimientos sociales, veremos que en ciertos momentos se dio una especialización temática que con el tiempo les encaminó al la separación. Esto no quiere decir que no hubiese trasvases constantes y coordinación de acciones y luchas, pero la vida cotidiana del ecologismo, el feminismo, el movimiento

---

932 Esta discusión fue hecha pública en 1979 en la revista autónoma P'lante y reproducida junto al debate sobre Ateneos Populares en la revista Bicicleta en su número 14 en la sección titulada “Contra- Agora”.

homosexual, contra las cárceles o antipsiquiátrico que durante mucho tiempo se encontraron mezclados en las calles, ahora empezaba a construirse en torno a espacios propios y diferenciados del resto de movimientos.

La construcción separada existió por dos razones fundamentales, la primera fue la especificidad de cada lucha. Sobre ésta se pesaban leyes específicas y problemas concretos que se tradujeron en campañas, reivindicaciones y formas de organización específicas para cada tema. La segunda cuestión fue que este proceso de generación de espacios autónomos de lucha feminista, homosexual o ecologista, por citar los casos clásicos, también llevaba a que dentro de estos espacios de lucha se formasen visiones muy distintas con acceso de cómo afrontar el futuro de los movimientos sociales.

En esta evolución, los ateneos libertarios sirvieron de punto de encuentro para todas aquellas tendencias que prefirieron caminar al margen de las instituciones políticas tal como lo hicieron los movimientos anticarcelarios, el movimiento ecologista, una parte del movimiento feminista o el movimiento antimilitarista. La nebulosa de luchas se trató de superar por medio de los ateneos, ya que consiguieron reunir bajo un mismo espacio a grupos que representaron a prácticamente la totalidad de las mismas y no sólo eso, sino que consiguieron agrupar en torno a un mismo espacio social al conjunto de nuevos movimientos que se habían dado hasta la fecha, aterrizando sus propuestas en el marco barrial.

Si nos acercamos por ejemplo a la forma de organización de un ateneo podremos entenderlo mejor. Así se presentaba el Ateneo de Gracia (Barcelona).

> *"Somos algo más de un centenar de socios que hemos formado, a partir de afinidades y gustos diversos, varios grupos de trabajo. Así están: fotografía, que disponen de un laboratorio de revelado; música, con una sala para ensayar; cine, en espera de arreglar la máquina que se estropeó; biblioteca, con unos 700 libros de los más variados temas; ecología, enrollados en la coordinadora de grupos ecologistas de la ciudad; municipio libre, han elaborado un mapa y una guía social de nuestro barrio; taller de artesanía, a quien le interese que pregunte por Carlos, el joyero; tesorería, encargado de las cuestión económica; secretaría, asume las tareas burocráticas; prensa y propaganda, los que montamos la revista (bajo el título Gracia LLiure)"*[933]

Los ateneos se organizaban a través de una asamblea conjunta de la que luego surgían grupos de trabajo según los intereses de cada persona, de tal manera que se permitía el cruce de unas temáticas con otras y la construcción de una mínima base de relación común para todos los miembros del colectivo. Además de este modelo organizativo, los ateneos enfocaron sus esfuerzos hacia la difusión y producción de cultura alternativa, ya fuese por métodos formales o informales, intentado recuperar la tradición de los ateneos

933 A. L. Gracia: "¿Qué es y qué pretende nuestro ateneo?" en *Gracia Lliure*, n°1, junio, 1978, pág. 3.

históricos y de las escuelas racionalistas de principios de siglo.

Esta perspectiva del movimiento de ateneos, posibilitó en 1978, año especialmente crítico para el movimiento libertario, que los ateneos libertarios se revelasen como uno de los pocos lugares donde todas estas tradiciones obreras, contraculturales y los nuevos movimientos sociales encontraran un lugar natural y cotidiano de relación.

Lógicamente, muchos de los militantes de los ateneos fueron, con mayor o menor grado de implicación, miembros de la CNT. Esta favoreció la mezcla de distinta gente, pero en cierto modo, los ateneos se convirtieron en uno de los espacios de expresión de todo lo que habían significado en el verano de 1977 las Jornadas Libertarias Internacionales del Parque Güell, como lugar de frontera entre todas las expresiones de lo libertario y lo contracultural.

Un cruce de caminos en el movimiento libertario que también tuvo su particular desarrollo. Es cierto que la importancia que adquirió la CNT en aquellos años llevó a que el movimiento de ateneos se viese atravesado por muchas de sus discusiones e incluso de sus luchas.

Pero también es cierto que la instauración casi desde cero del modelo de ateneos permitió que el concepto de ateneo estuviese menos encorsetado por el peso de la historia que el modelo anarcosindicalista. *"En el modelo (de Ateneo) nos sentíamos cómodos y nos gustaba, porque no era un modelo cerrado, sí, tú podías crear tu idea de ateneo libertario, en aquel momento la estructura clásica del movimiento libertario*

CNT, FAI, Juventudes, Mujeres Libres no nos gustaba. Vale, no queremos hacer un grupo de jóvenes ni de mujeres, sino que el ateneo nos servía para organizamos, que creo que eso se mantiene, (...) la idea de ateneo libertario es libre, dice cosas, se explica, pero no cierra, no es un corsé, no impone un modelo, (...)"[934] Se trata de una estructura muy abierta que hizo posible un proceso ciertamente novedoso donde la experimentación desde nuevas perspectivas y con nuevas herramientas posibilitaron diversos ejes de intervención.

a). Del choque generacional a la revalorización libertaria.

Uno de los fenómenos más interesantes de los ateneos libertarios fue el encuentro generacional, casos como los del Ateneo de Sants en Barcelona o el del Ateneo Puente de Toledo en Madrid fueron un ejemplo de ello. *"El Ateneo de Puente de Toledo la verdad que vino en esas circunstancias, mi análisis personal es que fue gracias a los mayores, que nos dieron un referente, porque un ateneo libertario es algo que no sabíamos lo que era, porque un sindicato sí, teníamos el Sindicato Vertical.*

De hecho los ateneos libertarios en Madrid se retrasaron porque no sabíamos lo que era, no sabíamos si era un grupo reivindicativo, un colectivo libertario, algunos lo veían como un auténtico grupo anarquista, o si era un centro de debate, y ellos (los mayores) sí tenían claro lo que era un ateneo libertario."[935]

El debate generacional se repitió en el Ateneo de Sants,

934 Intervención Iñaki García en Mesa Redonda, Sant Andreu, Junio de 2009.

935 Entrevista con Alfredo González, Madrid, 26 de mayo de 2004.

donde algunos militantes mayores debatieron con los más jóvenes por la orientación de la biblioteca Al margen de esta anécdota, en la que los militantes mayores pensaban que era fundamental tener una biblioteca con textos clásicos del anarquismo y los jóvenes querían ampliar el campo de expresión contracultural, este hecho mostraba las diferencias generacionales que se dieron al tener una concepción distinta del espacio del ateneo. Así lo explica Llibertad, mujer de mediana edad por entonces: *"Queríamos tener una biblioteca, libros buenos, ahí también teníamos discrepancias de otros mayores que habían conocido el Ateneo Libertario, que solamente querían tener libros de la idea, pero sólo libros buenos y sólo podían ser de tres autores Kropotkin, Bakunin, Malatesta. Y lo jóvenes estos que tenían que más que anarquistas llevaban la idea del Mayo francés, pues era un contraste (...)."*[936]

Estas diferencias generacionales, que en otros espacios podrían haber significado la ruptura, en el caso de los ateneos derivó con mayor facilidad hacia la convivencia. Esto no quiere decir que no hubiese rupturas e incluso separaciones, en el propio Ateneo de Sants las hubo, algún grupo joven que prefirió experimentar en torno a comunas artísticas y psicodélicas, pero el ateneo cumplió su función como espacio de promoción cultural alternativo para todas las sensibilidades con actividades de cine, música, exposiciones, debates, etc. Fue esta diversidad y capacidad de convivencia en torno a una plataforma libertaria común la que permitió que los Ateneos Libertarios empezasen a tener cierto crecimiento. El enganche

936 Entrevista con Llibertad Canela, Barcelona, 13 de enero de 2005.

generacional y cultural se estabilizó gracias a una estructura abierta que permitió que mientras otras estructuras libertarias entraron en crisis por sus interminables pugnas internas, los ateneos encontrasen su hueco para asentarse y crecer. Este hecho se puede corroborar en Barcelona donde se pasó de los 15 ateneos del año 1978 a los 24 del año 1984, aunque muchos de ellos fueron frágiles. O con lo sucedido en Madrid, donde a finales de 1979 se sobrepasó la veintena.

b). Apuntes de la experiencia barrial.

Otra de las características de los ateneos libertarios fue su raigambre territorial. Esta dimensión local del trabajo libertario, a la que en pocas ocasiones se ha prestado atención, tuvo una importante presencia en el movimiento de barrios, aunque normalmente se ha hecho hincapié en los movimientos de asociaciones de vecinos y vecinas. La presencia se concretó en colectivos barriales, ateneos, grupos ecologistas, librerías o bares. Un ámbito en el que los ateneos se situaron como lugares privilegiados de conexión y dinamización.[937]

Uno de los primeros ejes de trabajo barrial fue la reivindicación de espacios culturales. Impulsaron campañas como fueron la de recuperación para el barrio de Poble Sec (Barcelona) del Mercado de las Flores o, en la misma tónica, la recuperación del Palacio del Conde Duque para el barrio de Malasaña (Madrid). Un ejemplo especialmente significativo fue

937 Joan, "Ateneos, una alternativa a la alienación urbana" en *Bicicleta*, n°3 enero de 1978, pág. 36.

el del barrio de Sants, en el que -a iniciativa del Ateneo Libertario- se recuperaron las antiguas cocheras, reclamando su uso como espacio cultural para el barrio y para toda Barcelona. La reivindicación que se materializó en la toma de las cocheras en régimen de autogestión para abrir el espacio como centro social en el que durante varios años se desarrollaron actividades culturales.

Este deseo de densificar el tejido cultural y educativo de los barrios es el que impulsó a varios ateneos libertarios a promover diversas experiencias educativas alternativas, proyectos singulares de educación popular que, tomando como base los principios de la educación racionalista y de la educación popular (Ferrer i Guardia, Illich, Freire, etc.) se inauguraron en distintos barrios. Una de estas experiencias fue la que se lanzó desde el Ateneo Libertario Ferrer i Guardia (Madrid) que, tras un proceso de discusión con otros grupos pasó a promover la Escuela de Adultos del Barrio del Pilar dentro de la red de Escuelas Populares de Adultos. En estas ya habían participado muchos grupos libertarios, que tuvieron su máximo referente en la Escuela de Prosperidad, un espacio que también con el impulso del movimiento del barrio y su Ateneo Libertario se convirtió desde principios de los años setenta en el referente más importante de este tipo de espacios en Madrid.

Iniciativas educativas que se multiplicaron con propuestas de todo tipo, incluso la de educación infantil. Uno de los problemas tradicionales de los barrios y que impedía salir a trabajar a muchas mujeres, fue la falta de guarderías públicas. Este problema fue discutido con una clara perspectiva

feminista en muchos de estos ateneos y algunos de ellos abrieron espacios de guardería. La experiencia se replicó a lo largo de los años en varios lugares, en Barcelona fueron el Ateneo de Sants y el de Poble Sec los que decidieron abrir este tipo de espacios, experiencia que llevaría años más tarde a otros ateneos como el de Villaverde (Madrid) a repetir el proyecto.

En resumen, escuelas, guarderías, charlas, cine-forum, teatro, debates y eventos culturales fueron la forma de transmitir las alternativas que se proponían desde los ateneos. Para ello la totalidad de los ateneos montaron bibliotecas en las que encontrar libros dedicados a las temáticas libertarias, pero también de historia, movimiento obrero, ecologismo, feminismo o pedagogía, por ser estos los temas más recurrentes dentro del movimiento libertario.

La labor de agitación se completó con la organización de eventos festivos y fiestas populares en cada barrio. A través de las fiestas se propuso dar vida a aquellos barrios que no tenían fiestas propias y poner en cuestión el modelo de fiestas que había en los barrios donde ya existían. Lejos de las clásicas verbenas que se hicieron ya desde los primeros momentos de la democracia, de la mano de muchas asociaciones de vecinos, y que en muchos casos se fueron convirtiendo en escaparates para los partidos políticos, los grupos libertarios intentaron que las fiestas se mantuvieran como espacios autoorganizados e incluyendo discursos alternativos, por ejemplo en materia ecologista, antimilitarista o feminista.[938] Además, a través de

938 Ateneo Libertario de Concepción-Quintana: "Sobre las fiestas en nuestro barrio" en *Alcaparra*, Especial Fiestas, 1978, Madrid.

los ateneos libertarios y de otros colectivos llegaron a las fiestas barriales las distintas formas de expresión contracultural. El teatro independiente o la música rock vinieron a sustituir o a compartir espacio con los viejos paradigmas culturales de la España de los años sesenta.

c). De las temáticas alternativas.

Como ya hemos ido señalando, en los ateneos libertarios se daban cita las distintas temáticas alternativas y marginales que se fraguaron en la década de los setenta. Los colectivos de apoyo a presos o grupos de apoyo a la COPEL como ocurría por ejemplo en el Ateneo Libertario de Prosperidad y, en general, toda clase de grupos de apoyo a sectores marginados de la sociedad encontraron un hueco en estos ateneos.

Un buen ejemplo de estas líneas de trabajo se vio en el Ateneo Libertario de Carabanchel (Madrid), donde tres de sus colectivos de trabajo fueron el de naturismo y ecología, el de pedagogía y el antirrepresivo. Este tipo de colectivos y comisiones se replicaron en muchos ateneos. En Carabanchel fue la comisión ecologista la que se encargó de cuestiones de salud, medio ambiente, antimilitarismo y pacifismo, integrando una óptica compleja del ecologismo social. Este conjunto de ideas ecologistas tuvieron una importante presencia en los ateneos libertarios, además de que recogieron la tradición libertaria del naturismo y el ecologismo social que practicaron muchos sectores libertarios de principios de siglo. En este contexto de la ecología humana tuvieron cabida desde las

cuestiones básicas de alimentación, con una importante presencia del vegetarianismo, que muchos militantes de la época practicaron y que se reflejó en los comedores vegetarianos que tuvieron los ateneos libertarios, hasta el trabajo en torno a la autogestión de la salud. En este apartado se trabajaron desde el autoconocimiento del cuerpo hasta la anticoncepción desde una óptica naturista.

"En la sociedad de la abundancia donde parece que no falta nada, hemos descubierto que la capacidad para alimentarnos de una manera sana es cada vez menor. Así, enfermedades tan corrientes como anemias, artritis, catarros, nervios, problemas del aparato digestivo (úlceras, estreñimientos, acidez, etc.) se podría evitar con una alimentación equilibrada. En cambio soluciones tan sencillas como esta, son ignoradas por la medicina tradicional (convencional) la cual se dedica casi exclusivamente a la nueva brujería de los fármacos rápidos, tratando de eliminar hormigas con pistolas."[939]

Los ateneos libertarios conjugaron los grandes temas del ecologismo: movimiento antinuclear, contaminación ambiental, lucha contras las autopistas o el pacifismo con prácticas concretas. Entre esas prácticas destacaron los comedores populares, la difusión local de las luchas ecologistas, la lucha por espacios urbanos verdes y el antimilitarismo que, según fuesen pasando los años, ganaría un espacio propio dentro de los movimientos sociales muy en relación con la cuestión nuclear y con el rechazo a los ejércitos

939 Colectivo Naturismo y ecología, *Bases para una alimentación sana*, Madrid, Ateneo Libertario de Carabanchel, 1978.

que, en el caso hispano, se fue forjando en torno a la lucha contra el servicio militar que el Movimiento de Objeción de Conciencia lanzaría desde su fundación en 1977.[940]

Además, se trabajaron otras prácticas alternativas como fueron las que surgieron a través de las discusiones lanzadas por el feminismo. Estos debates dieron el marco de referencia para las guarderías autogestionadas, los grupos de apoyo a las mujeres que querían abortar, los talleres sobre sexualidad o la liberación de los espacios de los ateneos como lugares donde expresar toda clase de opción sexual.

En definitiva, en estos espacios además de darse cita los discursos libertarios y contraculturales, también tuvieron cabida los sectores marginales de la sociedad, apoyando la autoorganización de los presos comunes, la creación de espacios de reflexión y práctica feminista, la difusión de las formas de vida, alimentación y lucha ecologista. Y, sobre todo, integrando todas estas temáticas en un mismo horizonte, para apoyar con campañas que fueron desde el apoyo a huelgas de obreros, dándole al trabajo de los ateneos una perspectiva más sindical, hasta campañas del movimiento feminista, dando un lugar a los grupos de mujeres y a los ateneos de la mujer. Un esfuerzo colectivo de federar y coordinar luchas que tuvo en la coordinadora de ateneos libertarios de Barcelona, una

---

940 Desde 1971 en el que Pepe Beunza objetó al servicio militar, con el consejo de guerra subsiguiente, se empezó a forjar el primer movimiento no religioso de lucha contra el servicio militar y los ejércitos. Desde ese momento, un rosario de jóvenes fueron objetando y enfrentándose al servicio militar. Ver: Oliver Olmo, P., "Los iniciadores del movimiento de objetores de conciencia (1971-1977)" en Ortiz Heras, M. (coord.), *Culturas políticas del nacionalismo español. Del franquismo a la transición*, Madrid, La Catarata, 2009, pág. 219-243.

plataforma surgida en 1978, su máxima expresión, aunque las divisiones internas, muchas de ellas importadas de las luchas de CNT y el propio contexto de crisis abierto en el panorama político de finales de los setenta no permitieron que los ateneos desarrollasen todo su potencial. Aunque aún en los primeros años ochenta mantuvieron cierta fase de crecimiento.

Un nuevo concepto de comunicación. De las revistas a las radios libres.

Una de las cuestiones a las que más tiempo y energías se dedicaron en los ateneos y en todo el movimiento libertario fue a la difusión y la comunicación. Siguiendo con el caso de los ateneos podemos decir que a las cabeceras de revistas y periódicos del mundo libertario nacidas entre 1975 y 1977 se sumaron desde 1977 un buen número de revistas y fanzines editados por los ateneos libertarios a modo de periódico barrial. Con estas revistas, que salieron con enormes dificultades económicas y con poca regularidad, los ateneos se dieron a conocer y lanzaron sus propuestas y textos. *Gracia Lliure* (Gracia-Barcelona), *La voz sin Amo* (Sants-Barcelona), *Ateneo Libertario de Centro* (Centro-Madrid), *El Abejorro* (Getafe-Madrid), *Alcaparra* (Quintana-Madrid) *Ateneo* (Usera-Madrid) o *Barrio Libertario* (Lavapies-Latina- Madrid), por citar sólo algunas, fueron una adaptación de las revistas de la contracultura libertaria *Ajoblanco, Bicicleta o Star* a la lucha específica de cada barrio.

A pesar de que no lograron llegar a ser boletines de

información de mucho impacto, sirvieron para ganar en presencia local. El problema era que, en cierta medida, una parte importante de los canales de las revistas contraculturales y libertarias ya estaban cubiertos por los proyectos más clásicos, que contaban con grandes tiradas y estructuras bien armadas. Aunque tampoco debemos despreciar la labor que hicieron como medio de difusión de baja intensidad y territoriales, a modo de fanzines de difusión ágil, para dar a conocer los ateneos, convocar jornadas o difundir los programas de fiestas alternativas. Pero los costes de imprenta y de difusión eran demasiado altos como para mantener tiradas regulares de unos boletines que normalmente eran de difusión gratuita.

Por este motivo, al igual que había sucedido con las revistas libertarias, que consiguieron una difusión amplia, se llegó a un momento en el que se debía dar el salto hacia nuevas formas de comunicación alternativa menos costosas, más ambiciosas y que se proyectasen de manera masiva. En un momento en el que la radio y la televisión eran los soportes privilegiados para informarse y comunicarse, se debían conquistar esferas que amplificasen de manera masiva las voces alternativas. Y este medio, el que cumplía todos los requisitos, era la radio.

> "Nosotros montamos la primera radio libre aquí en el barrio, la hizo un amigo, una radio pequeñita que emitimos en las fiestas del barrio en un casal de aquí del barrio, la primera radio libre que era Radio Libre Poble Sec en 1977 y principios de 1978 y a partir de eso sale la primera radio libre Onda Lliure. (...) La idea viene del extranjero, de la misma manera, yo como había estado fuera volteando

mucho por toda Europa, y las radios se veían por allí que era lo que funcionaba, y en aquella época me acuerdo en Holanda cuando fui a ver a los Crakers, ya tenían tele libre y todo. (...) Esto fue cuando vivía en Francia, me acuerdo que a partir de las 22:00 hacían una emisión de televisión que se veía en todas las casas ocupadas."[941]

Esta emisión ocasional de las fiestas de La Mercé fue junto a las emisiones de verano de 1978 en las Jornadas Internacionales contra la Represión de Osona (Cataluña) el inicio de la primera radio libre del Estado español. Ona Lliure (Onda Libre) empezó a emitir el 4 de abril de 1979. Su formación fue un experimento en el que se conjugaron todos los saberes y fuerzas de los movimientos sociales catalanes. Ona Lliure comenzó por la colaboración entre *"estudiantes de Ciencias de la Información, interesados en la comunicación alternativa, algunos profesores y profesionales del medio ligados desde antaño a experiencias progresistas en el campo de la comunicación social, algunos expertos electrónicos y miembros de grupos de lucha y marginales: ecologistas, objetores de conciencia, grupos de apoyo a presos, gays, feministas, miembros del incipiente movimiento por la autonomía obrera (,..)"* [942] Y en sus primeros programas participaron Mujeres Libres, Colectivos para la Autonomía Obrera, Grupos de Apoyo a la COPEL, la revista Alfalfa, Objetores de Conciencia, Escoles en Lluita, Coordinadora Feminista y el CANC (Comité Antinuclear de Cataluña), un buen

941 Entrevista con José Pérez Albalate, Barcelona, 13 de enero de 2005.

942 Prado, E., "El movimiento por la libertad de emisión en España" en Bassets, Ll., *De las ondas rojas a las Radios Libres*, Barcelonas, Gustavo Gili, 1981, pág. 244-245.

ejemplo del modelo de luchas que dieron vida a los proyectos de radios libres que empezaron a surgir en estos momentos y que recogía un modelo que en otras partes del mundo llevaba años funcionando.

Estos proyectos de radios libres tuvieron sus precedentes directos en Estados Unidos, Francia, Alemania, Holanda e Italia. Radios como la KMPX de San Francisco, en la que se empezó a escuchar en 1966 a grupos como Jefferson Airplane o Grateful Dead, oir a poetas como Ginberg y Buka White o escuchar alocuciones de Timothy Leary fueron la voz pública de la contracultura americana y sus luchas. Del mismo modo que cuando en París en 1968 los estudiantes tomaron Radio Sorbonne como radio libre para formar un espacio de contra-información de lo que sucedía en la revuelta social de aquellas semanas.

A partir de estas experiencias empezaron a multiplicarse las radios libres hasta llegar a tener experimentos de gran potencia comunicativa como fue la fundación en 1976 de Radio Alice en Bolonia. Esta radio, producto de los movimientos contraculturales y libertarios de la ciudad, se encargó de dar voz a todas las expresiones del momento para ponerlas en comunicación. Sirvió incluso de centro de medios en algunas manifestaciones, ya que se usó de servicio de información para los manifestantes que conocían en tiempo real todos los movimientos de la policía. Modelo comunicativo horizontal y de denuncia pública masiva que llevó a todas las radios libres a convertirse en objetivo de la censura y del cierre gubernamental. En datos, la red de radios libres de Estados Unidos llegó a acumular una audiencia de más de once

millones de oyentes, mientras que en Italia, un país con mucha menos población, acumuló la cifra de siete millones y medio anuales.[943]

Este tipo de experiencias son las que empezaron a resonar con fuerza en el Estado español[944] y las que animaron a los grupos más activos a replicarlas. El primer empuje tuvo en 1978 el respaldo de la Reunión Internacional de Radios Libres que se celebró en París, a la que asistieron activistas españoles. Éste supuso el primer paso para la construcción de un movimiento en toda Europa que rápidamente traspasó los Pirineos. Las primeras nociones sobre lo que debía ser la comunicación a través de las radios libres quedaron recogidas en el primer comunicado de Ona Lliure: *"Entendemos como objetivo prioritario de la radio libre el de dar la palabra a la gente, es decir, a todas aquellas personas que nunca tienen la oportunidad de expresarse a través de un medio para comunicarse en su verdadero sentido con los demás.*

No partimos de utopías comunicacionales. Cuando hablamos de gente nos referimos a sectores que actualmente están marginados, conscientemente o no, de un proceso comunicativo que también implica a los órganos de expresión de partidos políticos y centrales sindicales.

---

943 Bassets, Ll., *De las ondas rojas a las Radios Libres*, Barcelonas, Gustavo Gili, 1981, pág. 269 y ss.

944 VVAA., "Entrevista con *Contra-Radio* de Florencia. La práctica de la felicidad es subversiva cuando se colectiviza" en *Ajoblanco*, n°26, Barcelona, 1977.

VVAA., "Radios Libres en Francia. Las radios diferentes" en *Ajoblanco*, n°31, Barcelona, marzo de 1978.

Como no somos masoquistas ni apóstoles, creemos que una de las pretensiones de la radio es la de divertir a la gente, recuperando todo lo que de placer, juego, fiesta y, por tanto, subversión contiene la diversión de verdad. Consideramos que el término gente engloba a todos aquellos sectores no afiliados a siglas concretas, políticas o sindicales, pero que luchan dentro de la vida cotidiana. No tenemos, vaya por delante, una alergia especial a las siglas, pero contamos con suficientes experiencias en espaldas ajenas -es decir, radios libres europeas- para saber que una radio portavoz de un partido o de un sindicato no entra dentro de lo que nosotros pretendemos. Esto no quiere decir que cerremos el micrófono a los partidos políticos o centrales sindicales, ni mucho menos. Significa que no queremos ser portavoces de nadie para poder ofrecer de esta manera, con total autonomía e independencia, la palabra a todos los que no la tienen, por supuesto. Pensamos que la radio libre debe dar contrainformación en un momento en que una pretendida información democrática silencia hechos importantes.

También consideramos importante elaborar una radio de provocación, rescatando el término de peligrosas connotaciones policiales o ultras; queremos provocar la palabra, la respuesta, en gente a la que únicamente se le ha enseñado a asentir.

Tampoco queremos hacer, los hados nos libren, una radio militante en el sentido ortodoxo del término, es decir, una radio en la cual el emisor se considera en posesión de la verdad y la ofrece al sufrido receptor. Pretendemos encontrar en las ondas un lugar de encuentro y de debate. Consideramos también que en el interior de la radio no debe existir la división social del

trabajo tal como se entiende en el interior de cualquier empresa, es decir, todos deberemos conocer algo del funcionamiento técnico, saber leer una noticia o mantener una entrevista. Y cuando nos referimos a la gente que se inscribe en el marco de la lucha por un cambio total, consideramos que no es ésta una radio para dar a conocer los diferentes sectores de estos movimientos: feministas, gays, antimilitaristas, ecologistas, etc., sino una radio en la que participen estos movimientos para dar un sentido global de la vida a los oyentes. Creemos que así la radio puede servir para exponer y difundir prácticas autónomas que existen y para ser un lugar de encuentro de los propios movimientos.

Esta debe ser una radio desmitificadora, incluso de ella misma, y de crítica constructiva, afectuosa y, por lo tanto, dura del propio movimiento. ¡Nada de ombligos felices! es nuestro lema.

Es necesario dejar bien claro, como no queremos utilizar la manipulación de los grandes medios de información, que uno de nuestros objetivos es la subjetividad total. Que nadie se extrañe.

Y finalmente debe ser la radio la que invite a la comunicación al margen de la propia radio, es decir, que potencie lugares de encuentro entre los diferentes sectores y las diferentes personas." [945]

---

945 Prado, E., "El movimiento por la libertad de emisión en España" en Bassets, Ll., *De las ondas rojas a las Radios Libres*, Barcelonas, Gustavo Gili, 1981, pág. 245-246.

A partir de 1978 se empezaron a abrir más radios libres. Las primeras se encontraron en Cataluña, como La Campana de Gracia, Radio Sant Boi, Contra-Radio, El Avispero, Radio Maduixa,[946] Radio L'Hospitalet o Radio Alameda de Cornellá, aunque también surgieron Radio Galena en Valencia, Osina Irratia en Donostia o Radio La Voz del Pobre que emitió entre 1976 y 1978 en el centro Madrid como experimento previo al movimiento de radios libres que, en el caso de la capital, se desarrollaría más en la década de los ochenta con la aparición de Radio-Ola, Esstereo, Radio Manzanares o Radio Keka.[947]

El movimiento de radios se fue extendiendo por todo el Estado. En junio de 1979 tuvo su primer encuentro estatal en Barcelona en las I Jornadas de Radios Libres. A raiz de este encuentro se decidió iniciar una campaña conjunta de despenalización de las ondas pidiendo que se hiciese una regulación no restrictiva de la distribución de las frecuencias y teniendo en cuenta criterios sociales y no económicas en el campo de la comunicación.[948]

Con este enunciado se ponía en juego el centro del problema de la comunicación en la era de la contracultura, pues en un

---

946 Según algunos datos Radio Maduixa de Granollers podría ser la primera radio libre en emitir, ya que su fundación puede remontarse a 1977. Ver:http://www.radiomaduixa.com. Aunque en nuestro trabajo mantenemos que fue Ona Lliure la primera radio libre en emitir (ver audios de Ona Lliure).

947 Aguilera, M., *Radios Libres y radios piratas*, Madrid, FORJA, 1985, págs. 150-151.

948 Prado, E., “El movimiento por la libertad de emisión en España” en Bassets, Ll., *De las ondas rojas a las Radios Libres*, Barcelona, Gustavo Gili, 1981, pág. 248 y ss.

modelo que cada vez más tendió a no censurar los contenidos. El medio de control empezó a girar en los siguientes años hacia el estrechamiento de los canales de comunicación, de tal manera que si bien era posible emitir por radio lo que cada colectivo considerase oportuno, algo que tampoco se cumplió plenamente, lo que empezaba a ser penalizado era la utilización de las frecuencias por donde emitir radio y que fueron paulatinamente privatizadas. Tal y como advertía Guattari el dilema de la comunicación pivotaba entre la construcción de sistemas hiperconcentrados de comunicación controlados por Estados, monopolios económicos o grandes aparatos políticos, donde la jerarquía emisor-receptor era el centro de un modelo destinado a moldear la opinión y extender las normas dominantes. O la construcción de *"sistemas miniaturizados que ofrecen la posibilidad de una apropiación colectiva de los medios de comunicación, que facilitan medios reales de comunicación no sólo a las amplias masas, sino también a las minorías, a los marginales, a los grupos desviados de todo tipo*" [949] Esta oportunidad que ofrecían las radios libres -según Guattari- de tomar los medios de comunicación, debía ser el camino para difundir los discursos marginales, hacer más horizontal la comunicación y contrarrestar la polución publicitaria a través de la libre expresión.[950]

Se abría así una fórmula comunicativa nueva en la que la radio no aparecía como una torre de marfil inalcanzable por el

---

949 Guattari, F., "Las radios libres populares" en Bassets, Ll., *De las ondas rojas a las Radios Libres*, Barcelona, Gustavo Gili, 1981, pág. 231 y ss.

950 VVAA., "Radios Libres" en *Alfalfa*, nº7, junio de 1979, Barcelona, págs. 18-19.

entorno social que la rodeaba y a la que dirigía unidireccionalmente sus mensajes. Las radios libres se formulaban -en palabras de Umberto Eco para Radio Alice- como un constante psicodrama que abría las puertas a la diversidad cultural e ideológica. Para Eco en Radio Alice, se produjo un lenguaje incontrolado sólo comparable con el psicodrama. Allí se producía *"en una sucesión de estados de conciencia y en un diálogo interior que irrumpe como avalancha en los oídos del radioescucha."*[951] Además, esta avalancha se producía en un contexto clásico del psicodrama, donde la comunicación está siempre ambientada y potenciada por la música, donde el lenguaje del locutor es común y corriente, y donde los debates y líneas de discusión son introducidas por los oyentes, una relación horizontal que se retroalimenta con los locutores ya que no eran profesionales. Locutores que en la mayoría de las ocasiones, eran parte de colectivos que en la mayoría de las ocasiones redactaron el guión de los programas junto a las propuestas de los oyentes.

Estas pautas de máxima libertad hicieron que la denuncia política de Ona Lliure o el programa de peticiones musicales de *Radio Libertina* de Sans se conjugasen en un medio de comunicación que por su situación marginal renovó el lenguaje radiofónico reclamando el derecho colectivo a usar las frecuencias de radio. Dos elementos, el de la acción política y el de la ocupación de las ondas que llevaron a que las radios libres fuesen cerradas en varias ocasiones, tal y como le pasó a Ona Lliure en abril de 1979. El cierre sólo fue un punto y

---

951 Eco, U., "Una nueva era en la libertad de expresión" en Bassets, Ll., *De las ondas rojas a las Radios Libres*, Barcelonas, Gustavo Gili, 1981, pág. 219 y ss.

seguido para el movimiento de radios libre que durante los siguientes años iría ganando protagonismo en tanto forma de expresión de los movimientos sociales que surgieron tras la muerte del dictador.

5.6. Del impulso de los movimientos sociales a la crisis.

Como hemos podido comprobar a lo largo de este capítulo, a partir del año 1976 se armaron una enorme cantidad de reivindicaciones que excedieron el marco clásico de las luchas antifranquistas. Las luchas antidisciplinarias, el movimiento ecologista, las feministas o el movimiento homosexual se vieron acompañados de otros movimientos como el antimilitarista, el de los ateneos libertarios o las radios libres que terminaron de conformar un conjunto de reivindicaciones y luchas que se impulsaron con la llegada de la democracia. Campañas como las del aborto, el derecho a la objeción de conciencia, la lucha antinuclear, el pacifismo, el derecho a la opción sexual, los movimientos contra las autopistas, la lucha por el uso social de las frecuencias radiofónicas o la reivindicación de espacios sociales y culturales fueron algunas de las demandas que nacieron entonces y que en muchos casos mantuvieron años después.

Este conjunto de reivindicaciones que, unidas a las clásicas del movimiento obrero y vecinal, vinieron a conformar la nueva fase de movilizaciones de la década de los ochenta, aunque ya desde un nuevo imaginario. Porque todas ellas hundieron sus

raíces en el imaginario alternativo y contracultural crecido en el último franquismo, en el que las ideas de autogestión y autonomía corporal, sexual, ambiental, social, política y económica que tanto se repitieron en todos los movimientos sociales impregnó aquella fase de movilizaciones.

Programa político desde "lo alternativo" que planteó múltiples batallas y que entre 1977 y 1979 articuló renovados espacios de confrontación. Fuerzas sociales y actores llevaron la iniciativa en un momento de incertidumbre en el que muchas de las estructuras de oposición política al franquismo comenzaban a replegarse hacia el trabajo institucional, moderando sus objetivos políticos y tomando las administraciones públicas como el espacio privilegiado desde donde hacer política. El reflujo se vivió en todos los movimientos tradicionales del antifranquismo, especialmente en los partidos políticos y en el movimiento sindical, que tuvieron un nuevo papel institucional que les condujo a importantes encrucijadas. A los primeros a ser sujetos del poder político y a los segundos a gestionar una parte de la articulación económica del país.

Se abrió así un momento contradictorio en el que los partidos de oposición y las fuerzas sindicales tuvieron que gestionar una de las crisis económicas y sociales más importantes de la España contemporánea, asumiendo desde distintos cargos políticos parámetros de gobiernos guiados por recortes de derechos que tuvieron serias consecuencias sociales. Se juntaban así la crisis política que vivieron en el proceso de transición los partidos de izquierdas y la crisis económica y social que tuvieron que afrontar como

gobernantes. En un cambio de las reglas del juego y de sus piezas que recompuso el panorama político en todos sus órdenes. Al fin y al cabo, se estaba cerrando toda una época al tiempo que otra nueva se abría.

CAPÍTULO VI

SOBREVIVIR A LA CRISIS.

DE LA DERROTA OBRERA A LA MARGINACIÓN DE LA JUVENTUD

Ángela y Pablo en la película Dep**ri**sa, dep**ri**sa (1981)

La crisis de finales de los setenta supuso, en primer lugar, el desplome económico planetario y,

en segundo lugar, el muro contra el que chocaron las luchas sociales emergidas tras 1968. Fue un cambio de época. El resultado final de la lucha entre dos mundos antagónicos, aquel representado por los mayos del 68 antifranquistas y el representado por las dinámicas capitalistas encarnadas en la dictadura. Una fase que quedó marcada por el impacto de la crisis y el nuevo contexto político que hicieron que se abriese un nuevo panorama global.

Para aproximarnos a este cambio de época analizaremos dos de los procesos más significativos. El primero, la derrota del movimiento obrero, que a finales de los setenta vivió su última gran batalla; el segundo, la nueva posición que ocuparon algunos sectores juveniles durante esta fase de depresión, tuvieron que afrontar el futuro dentro de un contexto de fuertes desigualdades urbanas, deterioro de las expectativas laborales y declive de los patrones juveniles clásicos de la contracultura. Dos procesos que tuvieron como protagonistas a las familias obreras al tiempo que los barrios de periferia se convertían en escenario de la ruina del modelo económico.

6.1 Fin de ciclo. Conflicto obrero y política de rentas.

¡Vamos a por ellos! Esta fue una de las consignas policiales grabadas el 3 de marzo de 1976 en la radio de la policía mientras se producían las cargas contra el movimiento obrero

de la ciudad de Vitoria. El final de estas cargas, la muerte de cinco obreros y decenas de heridos graves, fue producto de los disparos de la policía dentro y en los alrededores de la iglesia de San Francisco. *Fue una masacre,* así describió la policía lo que había hecho aquel tres de marzo.[952] Porque las huelgas de Vitoria del año 1976 fueron a la vez el momento álgido de la lucha obrera y el cierre de un ciclo ascendente que resonó con fuerza desde finales de los años sesenta en toda Europa.[953]

"Es evidente que este tipo de cosas no deberían ocurrir y es evidente que todos tenemos en ello una responsabilidad, ustedes también (la prensa) (...). (Enérgico) Y, por supuesto, tengo que decir que quienes siguen echando a la gente a la calle con mensajes de un tipo o de otro, les corresponde íntegra en cuanto a resultados trágicos como los que hemos vivido en Vitoria. (...) Que la situación económica del país y del mundo es una situación seria y preocupante, no tiene duda, que en ella las reclamaciones salariales y de condiciones de trabajo deben adaptarse a las reglas del juego civilizadas también. Que no es posible aceptar planteamientos anarquistas o planteamientos utópicos en un momento como

---

952 Guindal, M. y Giménez, J.H., *El libro negro de Vitoria*, Madrid, Ediciones 99, 1976.

953 Crouch, C. y Pizzorno, A., (comp.), *El resurgimiento del conflicto de clases en Europa Occidental a partir de 1968.* (2 vols.), Madrid, MTSS, 1991. Por ejemplo en Alemania Occidental el aumento de la conflictividad obrera entre 1968 y 1973, con respecto del periodo 1958-1967, fue del 223%, algo que se repitió en otros países como Bélgica con un crecimiento del 191%, un 946% para Francia, un 115% para Italia y un 242% para Reino Unido. En el caso español se concreto según los datos de la OSE (en horas de trabajo perdidas) en una evolución que fue del 1.785.462 de horas de 1966 a las 110.016.000 de horas perdidas en conflictos laborales diez años después. En Dubois, P., "Nuevas modalidades de conflicto laboral" en Crouch, C. y Pizzorno, A., (comp.), *El resurgimiento del conflicto de clases en Europa Occidental a partir de 1968.* (2 vols.), Madrid, MTSS, 1991, pág. 29.

este es absolutamente indudable, que el país no los va a tolerar y que el gobierno no los va a aceptar, es evidente también. (...) Que este triste ejemplo sirva de gran lección para todo el país los meses próximos"[954]

La radicalización del conflicto obrero y la crudeza del enfrentamiento con las estructuras económicas, que en muchos casos derivó en huelgas prolongadas, no fue más que el reflejo de la necesidad de conquistar espacios de participación política, mayores rentas y mejores condiciones laborales. Las reivindicaciones no se adscribieron a los parámetros económicos marcados desde los poderes políticos, sino que se articularon en torno a la economía moral de los sujetos en lucha, tomando como referencia las aspiraciones de dignidad y los deseos de mejora de la calidad de vida que tuvieron los trabajadores del momento. La pugna entre las necesidades sociales y la economía política de la transición que tuvo uno de sus más trágicos episodios, aunque no el único, en los sucesos de Vitoria.

Este periodo de luchas desarticuló lo que algunos autores han denominado la primera generación de las políticas de rentas. *"La primera generación de políticas de rentas consistió, en general, en la elaboración de directrices específicas para el crecimiento de los salarios y los precios. Aunque estas directrices iban desde declaraciones que instaban a adoptar una «conducta no inflacionista» hasta congelaciones directas de los precios y los salarios -es decir, una tasa de crecimiento*

954 Declaraciones de Manuel Fraga dos días después de los hechos de Vitoria. Ver Danés, L, *Llach: la revolta permanent*, Barcelona, Mediapro-Bainet, 2006.

nula para todas las rentas-, la norma salarial más frecuente se basaba en el crecimiento de la productividad de la economía e implicaba la estabilidad de los costes laborales unitarios. (...) Aunque hubo algunos casos de contención a corto plazo de las subidas de los salarios monetarios, estos periodos de aparente eficacia terminaron a menudo en oleadas de huelgas salvajes, explosiones salariales y graves perturbaciones de los sistemas nacionales de relaciones industriales".[955]

A esta descripción, muy apegada a las regulaciones salariales europeas, se añadía en el caso español la presencia de un régimen político dictatorial muy atrasado en sus relaciones laborales y un sistema de producción industrial de baja productividad.

A principios de los años setenta las luchas obreras, comenzaron a rebasar los límites impuestos por el engranaje de producción y a ganar terreno frente a las restricciones en el reparto de la renta salarial, que la dictadura había implantado para asegurar las tasas de beneficio. El aumento de huelgas y de sus victorias que no fue más que el reflejo de la indisciplina fabril y del retroceso del poder empresarial que se produjo a mediados de los setenta.[956]

Entre 1970 y 1977 la participación de la masa salarial en Renta Bruta Disponible aumentó en más de cuatro puntos

---

955 Flanagan, R.J., Soskice, D.W. y Ulman, L., *Sindicalismo, estabilización económica y políticas de rentas. La experiencia europea*, Madrid, MTSS, 1985, pág. 21-22.

956 Flanagan, R.J., Soskice, D.W. y Ulman, L., *Sindicalismo, estabilización económica y políticas de rentas. La experiencia europea*, Madrid, MTSS, 1985, pág. 27.

porcentuales, para retroceder a niveles de finales de los sesenta desde 1977, momento de inflexión en el que los salarios aportaron cada vez menos a la Renta Bruta Disponible por el retroceso que sufrieron, además de otros factores como la nueva fiscalidad,[957] hasta ese momento, la conflictividad obrera describió una curva ascendente que fue consiguiendo mayor renta hasta 1977 para volver a perder posiciones. Si nos fijamos en el crecimiento salarial bruto podemos observar como los salarios firmados en convenio crecieron entre 1970 y 1977 un 3,3%, mientras que en el periodo que va desde 1977 hasta 1979 bajaron un 0,4% y en el periodo que fue desde 1979 a 1986 descendieron un 1,2% más.[958] De esta manera los salarios, eje de presión donde se condensaban gran parte de las aspiraciones de las clases trabajadoras, comenzaron a perder las posiciones conquistadas en los primeros setenta, ya que los grandes aumentos de los salarios reales que se produjeron entre 1971 y 1976[959] empezaron a verse mermados desde 1979 abriéndose una fase de pérdidas en los salarios reales del 1,4% en 1979 o el 3,1% en 1984.[960]

El retroceso salarial no estuvo acompañado de un mejor

---

957 Bustillo Llorente, R., "La evolución del reparto de la renta" en *Documentación Social*, n°88, Madrid, 1992, pág. 33

958 Roca Jusmet, J., *Pactos sociales y políticas de rentas. El debate internacional y la experiencia española (1977-1988)*, Madrid, MTSS, 1993, pág. 212.

959 El aumento del salario real fue amplio en el periodo de repunte de las luchas obreras de la década de los setenta, con un aumento de 4,4% en 1971, del 5,5% en 1972, del 4,6% en 1973, del 3,3% en 1974, del 3,8% en 1975 y del 1,4% en 1976. En Roca Jusmet, J., "La distribución de la renta entre las clases sociales" en Etxezarreta, M., *La reestructuración del capitalismo en España*, Barcelona, ICARIA- FUHEM, 1992, p. 602.

960 Roca Jusmet, J., "La distribución de la renta entre las clases sociales" en Etxezarreta, M., *La reestructuración del capitalismo en España*, Barcelona, ICARIA-FUHEM, 1992, pág. 602.

reparto de las rentas no salariales; de hecho la distribución del PIB en rentas no salariales (Excedente Bruto de Explotación) experimentó un fuerte decrecimiento del 51,4% de 1970 al 44,8% de 1977 o el 45,3% de 1979.[961] Lo que se empezaba a observar con estos datos era un menor reparto y redistribución del PIB. El ataque que se produjo sobre las rentas salariales y no salariales estuvo acompañado por una fuerte destrucción de empleo, que sin duda fue el factor que mejor reflejó el empobrecimiento social que se dio a finales de los años setenta y principios de los ochenta. En 1977 la tasa de desempleo registrado fue de un 5%, en 1979 del 8,59%, en 1984 estaba en torno al 20%. Desempleo que afectó particularmente a la población joven, la franja de edad de 20 a 24 años el paro duplicó la media y en la franja de 16 a 19 años la triplicó. En 1980 el 34,9% de los jóvenes de entre 16 y 19 años y el 29,6% de los jóvenes de entre 20 y 24 años estaban en paro. Los datos alumbraban la cifra del 56% para los de entre 16 y 19 años y del 42,1% para los jóvenes de 20 a 24 años tres años después.[962]

¿Cómo era posible que el mismo movimiento obrero que conquistó durante una década mayores derechos laborales se dejase arrebatar esta parcela de poder? ¿Qué factores posibilitaron este cambio de signo en las relaciones laborales? ¿Cuáles fueron las mecánicas de gobierno que lograron que las

---

961 Roca Jusmet, J., "La distribución de la renta entre las clases sociales" en Etxezarreta, M., *La reestructuración del capitalismo en España*, Barcelona, ICARIA-FUHEM, 1992, pág. 602.

962 Gutiérrez, A., "Concertación social y coyuntura política en España" en Zaragoza, A.(comp.), *Pactos Sociales, sindicatos y patronal en España*, Madrid, SigloXXI, 1990, pág.131.

cargas de la crisis recayeran sobre las clases asalariadas? La combinación de la crisis económica y la recién emprendida transición política jugó un papel determinante. Estos dos elementos entrelazados fueron capaces de desactivar una parte importante del contexto de lucha obrera del momento, trastocando su influencia a la hora de arrancar mayores rentas salariales y sociales. Se dejaba paso así a una nueva etapa en la que las aspiraciones salariales se vieron frenadas. En los años 1976 y 1977, momento álgido de las luchas obreras, fue cuando el avance de los salarios reales comenzó a ralentizarse, creciendo un 1,4% en 1976 y un 0,7% en 1977, cuando en años anteriores los incrementos siempre fueron superiores al 3%.

La crisis de los setenta fue la crisis del modelo industrial, algo que en el caso español se tradujo en la crisis del modelo de desarrollo económico de los años sesenta. La industria española, caracterizada por su dependencia exterior (tecnología, recursos financieros y comerciales), una estructura de costes de producción bajos (sobre todo salariales) y la presencia intervencionista del Estado [963] se encontró en desventaja ante la crisis. El aumento de los costes salariales reales, producto del largo ciclo de luchas obreras, las turbulencias globales, que elevaron los precios de las materias primas, y la falta de financiación arrinconaron a una industria que tradicionalmente había dependido de los bajos costes laborales, los impulsos estatales y las importaciones tecnológicas.

---

963 VV.AA., *Economía española: 1960-1980. Crecimiento y cambio estructural*, Madrid, Blume, 1982, pág. 111.

De estos tres factores sólo se actuó de manera inmediata sobre dos de ellos. España, un país periférico y sumido en la incertidumbre política, poco podía aportar a las políticas financieras y de mercados internacionales, salvo equilibrar su balanza comercial. Por ese motivo, las intervenciones más decididas trataron de regular los costes laborales y reordenar las políticas económicas del Estado para forzar la estabilización económica.

Respecto a los salarios, en la década de los setenta se implementaron dos líneas fundamentales, los empresarios repercutieron el aumento de los costes laborales en los precios, encerrando a la economía en un fuerte ciclo inflacionista. Segunda vía fueron las políticas de rentas que se consensuaron en todo el proceso de Transición política y que tuvieron en los Pactos de la Moncloa su mejor ejemplo. La política de rentas fue dirigida a cortocircuitar la lógica propiciada por el ciclo alcista de luchas obreras que llevaba aparejado un importante aumento en los salarios.

Lo que se buscaba era un cambio en la correlación de fuerzas en el terreno laboral. Éste quedó corroborado en las cifras de los Costes Laborales por Unidad de Productos en Términos Reales (CLUR), que relaciona los aumentos salariales reales brutos, la productividad y la incidencia de los aumentos del IPC. Un indicador que llevó a Jordi Roca a la siguiente conclusión: *"los CLUR crecieron un 3,5% entre 1970 y 1977; en otras palabras, los fuertes aumentos de los costes salariales monetarios por unidad de producto -tanto en su componente de salario neto como de cotizaciones sociales e impuestos- fueron básicamente trasladados a los precios. La*

desaceleración posterior del ritmo de crecimiento de los costes laborales unitarios no fue acompañada, en cambio, de una reducción de la inflación de la misma intensidad: los CLUR fueron en 1984 inferiores a los de 1970 y, en conjunto, entre 1977 y 1988 se produjo un descenso en torno al 13%; no era otro el objetivo de la política de rentas: disminuir o, como mínimo, mantener el coste laboral real por persona de forma que las empresas se apropiasen de las ganancias de productividad y así aumentasen los excedentes empresariales".[964]

Con este vuelco se logró reducir los costes salariales y sostener un ciclo inflacionista que permitiese mantener e incluso aumentar las ganancias empresariales. ¿Cómo fue posible una maniobra empresarial de desposesión de las clases trabajadoras tan grosera? ¿Cómo no se mantuvo el ciclo de luchas obreras en torno al salario, si este había sido una reivindicación central? La contraofensiva empresarial fue posible porque al mismo tiempo se fraguó un cierto grado de consenso político en torno a esta clase de medidas. Este hecho permitió paliar la protesta obrera y acallar el malestar. El consenso se fue articulando en torno a los pactos sociales generados a finales de la década, donde los distintos actores pusieron en marcha políticas de Estado como en los Pactos de la Moncloa.

---

964 Roca Jusmet, J., "La distribución de la renta entre las clases sociales" en Etxezarreta, M., *La reestructuración del capitalismo en España*, Barcelona, ICARIA-FUHEM, 1992, pág. 602.

En esencia los pactos se presentaron como la única posibilidad de estabilizar un régimen político que corría el riesgo de involución. Este discurso caló entre algunos líderes obreros bajo la promesa de la estabilización política y llevó a desatender las mejoras en la vida de los trabajadores, aceptando, tal y como argumentaba el Programa Económico del Gobierno para 1979 "el empobrecimiento de la colectividad".[965] Según declaró Nicolás Redondo en 1987 los pactos de finales de los setenta fueron un "arma de estabilización" excepcional. Aunque en realidad abrieron paso a una fase de reducción de rentas de la mayoría de la población. De alguna manera, con el reconocimiento mutuo operado por los pactos sociales (Pactos de la Moncloa, ABI, AMI, ANE, etc.) los actores que en otro tiempo estuvieron enfrentados: partidos políticos, empresarios y sindicatos empezaron a fijar objetivos y agendas de trabajo comunes, estructurando un modelo de paz social que, siguiendo a Estefanía y Serrano, se concretó en cuatro líneas: la estabilización política, el crecimiento del poder de las fuerzas económicas en detrimento de las fuerzas sindicales, la creación de un sindicalismo de cúpulas y la aceptación de un sistema económico dual.[966]

Este ejercicio de *realpolitik* en lo económico y en lo sindical

---

965 Tamemes, R., *Introducción a la economía española*, Madrid, Alianza, 1987, pág. 497

966 Estefanía, J. y Serrano, R., "Diez años de relaciones industriales en España" en Zaragoza, A.(comp.), *Pactos Sociales, sindicatos y patronal en España*, Madrid, Siglo XXI, 1990, pág.26-27.

que, tal y como describió José Víctor Sevilla, conjugó el pacto social con la política de rentas con una intención muy clara. El que más adelante fuera Secretario de Estado de Hacienda en el primer gobierno de Felipe González recordó que no se podía olvidar que *"un plan de estabilización, incluida una política de limitación de rentas no es otra cosa, desde nuestra perspectiva, que un mecanismo administrativo, situado, por tanto, al margen del mercado, para recomponer las tasas de beneficios empresariales. Entenderlo, como frecuentemente se hace, como un instrumento para distribuir justamente los «costes de la crisis», no deja de ser un eufemismo (...) puesto que la funcionalidad de la política de rentas en el marco de un plan de estabilización consiste precisamente en hacer más regresiva la distribución de la renta reduciendo los salarios y aumentando los beneficios".*[967]

Sevilla Segura argumentaba que la clase empresarial, lejos de usar los aumentos salariales como medio para incentivar el consumo, se defendió de la inflación de costes provocada por las subidas salariales y los factores externos (materias primas, petróleo, etc.,) disparando los precios.

Una actitud empresarial de adaptación pasiva, esto es, de recuperación de los beneficios empresariales a través de la subida de precios y, por ende, no del crecimiento de la productividad, repercutiendo la subida de los costes empresariales en las economías de las clases trabajadoras.

---

967 Sevilla Segura, J.V., *Economía política de la crisis española*, Barcelona, Crítica, 1985, pág. 34. Y para un análisis resumidos ver Sevilla Segura, J.V., "La economía española durante la transición democrática (1975-1985)" en VV.AA., *Mineros, sindicalismo y política*, Madrid, FJB, 1987, págs. 225-242.

No se estaba ante un desajuste puntual por causas monetarias. La crisis supuso la quiebra del modelo de producción y crecimiento implantado en la década de los cincuenta y sesenta.[918] La economía española, especialmente sensible a los problemas globales y dependiente del exterior en bienes de equipo, energía y materias primas, y sustentada en la protección de la economía nacional, con un sistema muy rígido en materia laboral, financiera e industrial, estaba condenada a mantener intactos sus niveles de importación y a sufrir la contracción de los mercados internacionales. La encrucijada derivó en políticas de consenso donde los sindicatos mayoritarios, patronales y gobierno[968] tirasen a la baja las políticas económicas y sociales concediendo especial relevancia a las políticas de rentas.

6.2 De pactos sociales, luchas salariales y empresarios.

¿Cómo convencer al movimiento obrero de la necesidad de aceptar un empeoramiento de sus condiciones laborales? ¿Cómo se podían aceptar reducciones salariales y el empobrecimiento de la colectividad? ¿Qué significaba para las luchas obreras renunciar a la lucha por los aumentos salariales? Quizás los datos económicos y los programas políticos podían cuadrar estas cuentas, pero la realidad era que para el movimiento obrero el salario condensaba una gran parte de sus aspiraciones de mejora. El salario no era sólo objeto universal para el intercambio de mercancías, sino que era el

968 Tullen i Thomas, J., *Fundamentos económicos de la Transición política. La política económica de los acuerdos de laMoncloa*, Madrid, MTSS, 1993.

símbolo de la posibilidad de mejora para las clases trabajadoras. Además las relaciones salariales, palanca de lucha esencial del movimiento obrero, quedaron a partir de este momento al albur de las políticas económicas.

Con esta nueva intervención sobre los salarios se pasó de la primera generación de políticas de rentas a un modelo de segunda generación en las que se fomentaron: *"El desarrollo de mecanismos de negociaciones multilaterales -en las que intervenían explícitamente los gobiernos nacionales- para hallar la forma que adoptarían la remuneración y la protección institucional."*[969] En este modelo de política de rentas se trataban de conjugar los denominados Salarios Mínimos Aceptables (SMA) y los Salarios Máximos Negociables (SMN) conceptos que en sus aspectos más restrictivos fueron incluidos en las políticas económicas inauguradas en 1911 con los Acuerdos de la Moncloa. Bajo estas coordenadas se fijaron las políticas de consenso que quiso implantar el Vicepresidente económico Fuentes Quintana y que se concretaron en un Programa de Saneamiento y Reforma Económica con tres líneas de actuación: la reforma del sistema fiscal, la liberalización del sector financiero y la política de rentas.

El Programa de Saneamiento y Reforma Política[970] instauró el primer plan fiscal progresivo del sistema tributario español. Para ello se crearon nuevos impuestos (Impuesto General sobre la Renta de las Personas Físicas, el Impuesto General

---

969 *Flanagan, R.J., Soskice, D.W. y Ulman, Ll.*, Sindicalismo, estabilización económica y política de rentas: la experiencia europea, *Madrid, MTSS, 1985, pág.41-49.*

970 Para ver las tesis monetaristas en España se puede acudir a Rojo, L.A., *Rentas, precios y balanza de pagos*, Madrid, Alianza Editorial, 1916.

sobre la renta de las sociedades o el Impuesto sobre el Valor Añadido)[971] destinados a fortalecer las cuentas públicas y a conseguir un incremento de un 50% de la participación del sector público en el PIB.[972] En lo que se refería a la reforma financiera, Fuentes Quintana diseñó una serie de actuaciones por las que la liberalización de los tipos de interés diese paso a que el mercado bancario y el sistema bursátil quedasen abiertos.

Estos dos paquetes de medidas se completaron con las que se dirigieron a frenar el crecimiento de los salarios. *"Esta política económica se debía traducir en un descenso de la participación de las remuneraciones de los asalariados en el conjunto del valor añadido bruto nacional, y un correlativo aumento en la participación de los excedentes brutos de explotación de las empresas no financieras. Además, en términos de generación de ahorro nacional bruto, dada la superior propensión al ahorro de las empresas respecto a la de los asalariados, el trasvase de valor añadido desde las rentas de los asalariados hacia las empresas debe tener una repercusión clara sobre la generación de ahorro. Sobre este crecimiento del ahorro nacional bruto se debería financiar aquella expansión de la formación privada de capital. (...) En esta perspectiva, la política de rentas ocupa un lugar central en el proceso de ajuste de la economía, y debe estar precedida de acuerdos sociales definidos, en el ámbito político: no es posible controlar la*

---

971 Para acercarse a la evolución de estas reformas fiscales desde un punto de vista histórico y de la mano del propio reformador ver: Fuentes Quintana, E., *Las reformas tributarias en España. Teoría, historia y propuestas*, Barcelona, Crítica, 1990, pág. 353.

972 Tullen i Thomas, J., *Fundamentos económicos de la Transición política. La política económica de los acuerdos de la Moncloa*, Madrid, MTSS, 1993, pág. 206-207.

inflación sin un marco de política de rentas pactado. El problema es diseñar ese marco idóneo de negociación, y este marco entra de lleno en el campo de las instituciones políticas".[973]

Dado que el crecimiento salarial fue la única fuerza real (como reivindicación obrera) para contrarrestar el constante proceso de transferencia que el consumo y el ahorro hicieron hacia las clases empresariales y hacia el sistema financiero[974], los topes salariales marcados en los Acuerdos de la Moncloa y la desregulación en la contratación asestaron un golpe definitivo al mecanismo más importante de mejora de vida de las clases trabajadoras.

Estos ajustes se sumaron a los que los propios empresarios y el gobierno emprendieron para afrontar las nuevas reglas fiscales y financieras. Las consecuencias para el mercado de trabajo fueron el aumento del paro y la segmentación de la población activa, donde una parte de la población mantuvo niveles salariales medios y formas de contratación estable y otros sectores, sobre todo los más jóvenes y las mujeres, quedaron encerrados en el paro o en trabajos a tiempo parcial y mal remunerados.[975]

La nueva situación llevó a un momento de desconcierto

---

973 Tullen i Thomas, J., *Fundamentos económicos de la Transición política. La política económica de los acuerdos de la Moncloa*, Madrid, MTSS, 1993, págs. 137 y 206.

974 En buena lógica, en un sistema en el que los niveles de inflación superaban el 20% y los tipos de interés legales se situaban en el 4% los pasivos producidos por el ahorro fueron una fuente constante de traspaso monetario de los ahorradores hacia los inversores.

975 Sevilla Segura, J.V., *Economía política de la crisis española*, Barcelona, Crítica, 1985, pág. 102.

marcado por la firma por parte del PSOE y el PCE[976] de los Pactos de la Moncloa y por la aceptación de este proceso de reducción salarial por parte de los sindicatos mayoritarios. La escalada que siguió con el Real Decreto Ley 49/78 sobre política de rentas y empleo que fijó el aumento de la masa salarial para el siguiente año en torno al 13%, marcó los distintos acuerdos entre patronal y sindicatos en años posteriores y despertó un fuerte rechazo en muchos sectores sociales, especialmente del movimiento obrero. Ésta relanzó la conflictividad entre 1978 y 1979, momento en el que el número de huelgas volvió a crecer.

Algunas de estas huelgas estuvieron encaminadas a sedimentar los acuerdos con la patronal, pero muchas de ellas, especialmente las destinadas a romper los topes salariales o a criticar la política económica, tuvieron un especial protagonismo desde finales de 1977 hasta bien entrado 1978.

---

976 Precisamente fue el Partido Comunista el que tuvo que afrontar las mayores críticas por firmar los Pactos de la Moncloa. Para el PCE esta firma era necesaria para combatir la crisis económica y para mantener la estabilidad política. Unas razones de contexto que el PCE defendió con la publicación de Tamames, R., García, T. y Carrillo, *El Pacto de la Moncloa*, Madrid, PCG, 1977. En este texto se condensaron los argumentos del PCE, que venían a resumirse en los seis puntos positivos que el PCE vio reflejados en los Pactos de la Moncloa. La inclusión de medidas fiscales progresivas, el mantenimiento del poder adquisitivo de los salarios, la lucha contra el paro, el apoyo a las medianas y pequeñas empresas, la mejora de los sectores agrícolas y pesqueros o los aspectos de mejora en materia de seguridad social, urbanismo y educación eran razones suficientes para el apoyo. Muchos fueron los grupos que criticaron estas opiniones, desde los partidos de extrema izquierda como el PTE que publicó el libro García Castro, E., *La crisis económica. Alternativa democrática al Pacto de la Moncloa*, Madrid, Manifiesto, 1978 hasta el sindicalismo de base que vieron en los Pactos de la Moncloa el golpe de gracia al movimiento obrero. Tal y como explicaron los detractores de estos acuerdos, fueron los puntos que más inmediatamente afectaban a la clase trabajadora los que en menor grado se cumplieron. La falta de un sistema educativo suficiente, la pérdida de poder adquisitivo de los salarios o el incremento del paro fueron los elementos que a corto plazo dieron la razón a los detractores de los acuerdos.

Para los trabajadores fijar estos topes salariales en un contexto inflacionista, que llegó a ser del 26%, se hacía intolerable.

Estas medidas provocaron desde octubre de 1977 la oposición de las partes más activas del movimiento obrero, desplegaron durante los siguientes meses toda su “artillería” para que los salarios no cediesen terreno en un momento económicamente tan delicado para las familias obreras.

La última ofensiva obrera no se dio en un medio ambiente de movilización generalizada, el ciclo central de luchas ya estaba decayendo. Así lo demuestran los datos del Ministerio de Trabajo, en los que se observa como el número de huelgas pasó de las 3.662 de 1976 a las 1.194 de 1977 y a las 1.128 de 1978. ¿Qué estaba sucediendo? La respuesta era que el repliegue de los grandes sindicatos CCOO y UGT, inmersos en la aplicación de los Pactos de la Moncloa y en la preparación de las elecciones sindicales de 1978, provocaron un cambio de tendencia en la conflictividad. Este cambio se definió por medio de un nuevo ciclo de conflictividad protagonizado por los sectores más combativos del movimiento obrero que sostuvieron en solitario las últimas huelgas de los setenta. Empresa por empresa, sobre todo en sectores básicos (metal, construcción, minería, textil, transportes, automóvil, etc.) de Asturias, País Vasco, Cataluña y Madrid, la movilización se concentró en romper los topes salariales que impusieron los Pactos de la Moncloa y, en muchos casos, denunciar el repliegue de las estructuras sindicales que habían empezado a pactar. Una movilización dirigida a frenar el deterioro salarial

que muy pronto se amplió al intentar frenar el paro y defenderse de los más de 40.000 expedientes de regulación de empleo que se presentaron en España entre 1976 y 1980.[977]

Esta situación es la que explica que, a pesar del descenso del número de huelgas que se dio entre 1977 y 1979, el número de trabajadores que participaron en la mismas y el número de horas perdidas aumentaron, sobre todo en 1977 y 1979 con respecto a 1976. En 1976 fueron 2.556.763 los trabajadores que participaron en las huelgas, en 1977 rozaron los 3 millones, en 1978 se acercaron a los 4 millones y en 1979 se situaron en los 5.713.193. Estos datos que demuestran que sobre todo las grandes empresas y sectores económicos fueron los que participaron en los conflictos, llegando a la cifra en 1979 de 18.916.984 jomadas de trabajo perdidas por huelgas, cinco millones más que en 1976, cifras propias de huelgas especialmente virulentas (por el bajo número de huelgas) de larga duración o de conflictividad cíclica a lo largo de las negociaciones y vinculadas a las empresas y sectores de mayor tamaño y peso.[978]

Aquellos momentos fueron muy delicados para las grandes centrales sindicales. Salvo excepciones, comenzaron a aplicar las medidas de ajuste económico y porque se estaba abriendo un frente muy virulento en el que todas las minorías activas presentes en el movimiento obrero se enfrentaron a ellas. Los focos más radicalizados vieron en la aplicación de los acuerdos

---

977 Grimaldos, A. y García, A., *Contra el Pacto de la Moncloa, algunas respuestas de la clase obrera*, Madrid, de. De la Torre, 1981, pág. 33.

978 Carreras, A. y Tafunell, X. (coord), *Estadísticas históricas de España (vol.3)*, Madrid, BBVA, pág. 1243.

la claudicación frente a la patronal y el gobierno. Sin embargo, el tiempo corría en su contra. Tanto la pérdida salarial como el aumento desmesurado del paro estaban empezando a llevar a la descomposición de las bases materiales del movimiento obrero en un momento en el que comenzaba a quebrarse el modelo sindical y organizativo de base. La ley puso en manos de las grandes corporaciones sindicales elementos como las negociaciones salariales, la autoorganización asamblearia, el unitarismo y los cauces de reivindicación laboral que, pocos años antes, habían sido la columna vertebral de la autonomía de las luchas obreras y que ahora quedaban en práctico monopolio de las estructuras sindicales. Estructuras que, una vez asentados sus márgenes de representatividad, pactaron los niveles salariales y las condiciones laborales dentro de los márgenes dictados por las políticas económicas y al margen de las reivindicaciones de la heterogénea y descentralizada base obrera.

En resumen, se abrió un periodo de fuertes políticas de ajuste, dirigidas a mermar el poder del movimiento obrero y a recuperar las tasas de beneficio y el poder empresarial. Actuaciones que se consolidaron con los planes económicos de los gobiernos de la UCD y más tarde, como señala Jesús Albarracín, también con las políticas lanzadas por el PSOE desde 1982 que afianzaron las líneas básicas de los planes económicos abiertos en 1977. Según Albarracín el PSOE: *"En primer lugar, reduciendo los costes laborales, esto es, los salarios reales y los llamados costes laborales no salariales (las cotizaciones de los empresarios a la seguridad social) con el objetivo de reducir la inflación y aumentar los beneficios de las empresas. En segundo lugar flexibilizando el mercado de*

trabajo, esto es, aumentando la precarización en el empleo, introduciendo la flexibilidad funcional y geográfica, y haciendo más fácil el ajuste de plantillas. En tercer lugar, mediante una política de reconversión industrial, basada en la reducción de la capacidad productiva y, en algunos casos, el desmantelamiento de sectores enteros a costa del empleo, de las condiciones laborales y de un enorme volumen de fondos públicos para el saneamiento financiero de empresas afectadas".[979]

Hasta bien entrados los años ochenta, estos fueron los canales por los que se condujeron las políticas económicas hispanas. Políticas de fuerte reajuste, que permitieron al sector empresarial afrontar su propia reconversión con ciertas garantías políticas de que las relaciones capital/trabajo (relaciones laborales, moderación sindical, ajustes económicos, paro) estuviesen bajo control en favor del poder empresarial. Por ejemplo, esto lo podemos apreciar si repasamos los criterios manejados durante esos años por la recién creada patronal CEOE (Confederación Española de Organizaciones Empresariales). Si nos fijamos en las negociaciones colectivas, podremos constatar el alto grado de consonancia que hubo entre las líneas básicas de los ajustes económicos y los criterios establecidos como innegociables por la patronal. Criterios de "cuestiones que no se debía negociar" que la patronal resumió en diez puntos y que, de un modo u otro, quedaron refrendados por la realidad laboral de finales de los setenta. Los puntos innegociables eran: *"-Reducción de las facultades de la Dirección de la Empresa y de jornada. -Distribución lineal de*

979 Albarracín, J., "La extracción del excedente y el proceso de acumulación" en en Etxezarreta, M., *La reestructuración del capitalismo en España*, Barcelona, ICARIA-FUHEM, 1992, pág. 322 y ss.

los incrementos salariales. -Desaparición de los sistemas de incentivos y primas. -Nuevos conceptos salariales que no respondan a criterios de productividad. -Creación de conceptos extrasalariales que supongan la asunción de funciones asistenciales propias del Estado. -Abono por la empresa de las cuotas de la seguridad social. -Modificación de las competencias de los Comités de seguridad e higiene. -Reconocimiento de derechos sindicales a la representación de los trabajadores (Comités de empresa o Delegados de personal) que superen lo dispuesto legalmente. -Control de libros y correspondencia de la empresa.- Con carácter general, materias de naturaleza política, social y sindical y, en especial, las que integran el nuevo sistema de relaciones laborales, que deben relegarse al ámbito de una negociación a nivel nacional entre el Gobierno, Centrales (Sindicales) y CEOE."[980]

Con este tipo de circulares la patronal estaba asentando una doble línea de intervención. Por un lado, reconoció el grueso de las relaciones laborales como herramienta laboral necesaria, pero al mismo tiempo exigió un marco legal que le fuese favorable y donde, por un lado, se anulase la enorme casuística que permitían las relaciones laborales franquistas[981] y que llevaban a la diversificación de la conflictividad tanto visible (tablas reivindicativas, modelos de delegación y organización obrera, etc.) como invisible (sabotaje, absentismo, etc.). Por otro lado, exigió que se consolidase un marco de actores que hiciesen visibles los conflictos obreros y donde la negociación

---

980 CEOE, "Circular" en *Boletín Informativo CEOE (Secc. Relaciones Laborales)*, n°1, Madrid, enero de 1979, pág. 1.

981 CEOE, "Necesidad de un nuevo marco de las relaciones laborales" en Boletín Informativo CEOE, n°1, Madrid, enero de 1979, págs. 3-5.

entre sindicatos y patronal alejasen el viejo intervencionismo estatal. Este marco permitió a la patronal incluir en las negociaciones, además de los puntos innegociables, su propuesta de programa para las negociaciones de convenios colectivos, tanto de los estrictamente salariales, donde se concretaban su propuesta de máximos, como en tratar de negociar la movilidad interna de puesto de trabajo, la renuncia a la huelga en época de convenio firmado, las clausulas de paz social y de reducción del absentismo, la conformación de tablas de rendimientos y la expresa preeminencia del convenio sobre la reglamentación de trabajo.[982]

La patronal CEOE, en aquellos momentos liderada por Carlos Ferrer Salat, buscó siempre asentar un marco de negociación global con los sindicatos y el gobierno como ingrediente necesario para impedir el conflicto obrero.

Un marco de negociación desde arriba que, a pesar de ser aceptado por las cúpulas de UGT y CCOO, siempre provocó incertidumbre entre los sindicatos se vieron inmersos en un plano de poder nuevo que les obligó a negociar desde arriba los elementos que hasta hacía poco tiempo se conquistaban por la base. Esta contradicción llevó muchas veces a estos sindicatos a aparentar, como medida de fuerza en las negociaciones, que el descontento y la lucha de las bases obreras estaban rompiendo los impopulares topes salariales fijados.

Apariencia de combatividad contraargumentada por la

982 CEOE, "Circular" en *Boletín Informativo CEOE (Secc. Relaciones Laborales)*, n°1, Madrid, enero de 1979, pág. 1.

patronal y avalada por los datos, ya que la realidad fue que para 1979 el control del crecimiento salarial real era casi un hecho gracias a la colaboración de los grandes sindicatos, por mucho que tratasen de aparentar lo contrario. Juego sindical que la propia patronal rompió publicando los datos que demostraban que el incremento real de los salarios no estaba rebasando los topes salariales.[983] Efectivamente, los datos de incremento de los salarios reales demuestran que a la altura de 1979 la capacidad adquisitiva de las clases trabajadoras se había deteriorado sustancialmente y que la masa salarial no creció en ningún caso por encima de esos topes.

Como demuestran las quejas de la patronal en 1979, año en el que el número de huelgas se volvió a disparar a 2.680 (cuarto año más conflictivo de la década), este último ciclo de luchas obreras fue dirigido por aquellos sectores del movimiento obrero que, lejos de las directrices de las grandes corporaciones sindicales, estaban al margen de este proceso de reglamentación y negociación colectiva. *"Las huelgas de 1979 han sido en buena medida huelgas salvajes, despreciando la legalidad y tratando de borrarla del mapa mediante los hechos consumados. La falta de disciplina sindical y el fenómeno asambleario han sido notas de este periodo de negociación colectiva. Ejemplos patentes fueron la huelga de FASA-Renault. Violencia y falta de diálogo, violencia y desconocimiento de los procedimientos civilizados para resolver las disputas laborales*

983 CEOE, "Incrementos salariales y contratación colectiva" en *Boletín Informativo CEOE (Secc. Relaciones Laborales)*, n°3, Madrid, marzo de 1979, pág. 1.

han sido las notas que con mayor intensidad se vienen apareciendo últimamente en la negociación colectiva".[984]

La patronal se refería a ese otro movimiento obrero que aún conservaba las formas de funcionar de los años centrales de ofensiva y, por supuesto, su autonomía. Los sectores industriales públicos del metal, la siderurgia, la minería, el transporte o los astilleros, el sector automovilístico o las fábricas de mayor tradición de lucha, aún organizadas por coordinadoras de fábricas, como sucedía en Euskadi o en astilleros y puertos (Sagunto, Vigo, Ferrol, Barcelona, Gijón o Cádiz) que además, lógicamente, coincidían con la geografía de las organizaciones obreras más radicales (autónomos, extrema izquierda, anarcosindicalistas, etc.) vinieron a confirmar que las huelgas de finales de los setenta fueron una rebelión contra la disciplina empresarial, contra el nuevo marco de políticas económicas y contra los sindicatos mayoritarios. Lo que estaba en juego era la columna vertebral del movimiento obrero tal y como se había entendido hasta entonces. Lo cierto es que se estaban desmantelando las condiciones materiales básicas que permitieron su lucha como actor autónomo dentro del conflicto capital/trabajo y se estaban atacando los mecanismos de subjetivación del movimiento obrero, su fuerza de reproducción simbólica, organizativa y reivindicativa.

Así fue como se destruyeron las condiciones materiales que rodearon al movimiento obrero, llevándole a tener que afrontar el dilema de la integración en los canales del

---

984 CEOE, "Convenios y Reforma Laboral" en *Boletín Informativo CEOE (Secc. Relaciones Laborales)*, n°5, Madrid, abril de 1979, pág. 1.

sindicalismo oficial o mantenerse en forma de minorías activas en espacios de lucha aislados y en posición defensiva. Aunque la falla más profunda se produjo en estratos aún más profundos, aquellos valores subjetivos que dieron coherencia a su vida y a sus luchas. Desde distintas líneas, valores como el orgullo obrero, los deseos de libertad y las expectativas de los sectores más desfavorecidos de la sociedad fueron truncados. En definitiva, la crisis también dio lugar a una condición psicológica y cultural diferente. Un nuevo estado de ánimo que no podríamos entender enunciando en solitario los datos estadísticos y los discursos. Más allá del hecho material e ideológico la vida cotidiana y el estado de ánimo del mundo obrero, parcela en la que se trastocó la relación que se había creado entre el sentimiento de clase, el trabajo y la lucha obrera. Cuestiones como el salario, las horas de trabajo o las condiciones laborales no fueron un fin en sí mismo sino un síntoma, el medio para conseguir un grupo de aspiraciones que entroncaron con el deseo de emancipación, autonomía y libertad que recorrió como sentir generalizado la subjetividad de toda una época.

6.3 Autonomía obrera. Autovalorización y economía moral de una sociedad en crisis.

En la década de los sesenta, en oposición al *gráfico de tensión social* diseñado por Rostow en 1948 en el que las luchas obreras industriales se deducían del cruce de distintas

variables estadísticas, E.P. Thompson puso en circulación el concepto de economía moral.[985] Este concepto respondía a preguntas que iban más allá de los resultados estadísticos que Rostow presentaba para entender la protesta social y que se ceñían a relacionar los datos de desempleo con los datos de la elevación de precios. Evidentemente, este tipo de datos estadísticos podían alumbrar preguntas, pero a los ojos de Thompson sólo apuntaban a los elementos centrales de la conflictividad social, donde las motivaciones, las conductas y las percepciones sociales de la explotación y el sentido de las luchas componían un imaginario subjetivo al que denominó *economía moral.*

¿Qué significaron el trabajo y el salario para el movimiento obrero? ¿Qué procesos subjetivos se armaron en torno estas luchas obreras? ¿Cuál fue la economía moral, las aspiraciones,

---

985 "Es posible detectar en casi toda acción de masas del siglo XVIII alguna noción legitimadora. Con el concepto de legitimación quiero decir que los hombres y las mujeres que constituían la multitud creían estar defendiendo derechos o costumbres tradicionales; y, en general, que estaban apoyados por el amplio consenso de la comunidad. En ocasiones este consenso popular se veía confirmado por una cierta tolerancia por parte de las autoridades, pero en la mayoría de los casos, el consenso era tan marcado y enérgico que anulaba las motivaciones de temor o deferencia.

El motín de subsistencias en la Inglaterra del siglo XVIII fue una forma muy compleja de acción popular directa, disciplinada y con claros objetivos. (...) Es cierto, por supuesto, que los motines de subsistencias eran provocados por precios que subían vertiginosamente, por prácticas incorrectas de los comerciantes, o por hambre. Pero estos agravios operaban dentro de un consenso popular en cuanto a qué prácticas eran legítimas y cuáles ilegítimas en la comercialización, en la elaboración del pan, etc. Esto estaba a su vez basado en una visión tradicional consecuente de las normas y obligaciones sociales, de las funciones económicas propias de los distintos sectores dentro de la comunidad que, tomadas en conjunto, puede decirse que constituyen la economía moral de los pobres" Thompson, E.P., *Costumbre en común*, Barcelona, Crítica, 2001, pág. 216

los deseos de estos movimientos? Aunque no todo el movimiento obrero tenía unas mismas aspiraciones políticas y culturales, sí podemos tratar algunas de sus pautas.

Las tendencias más radicales del movimiento obrero fueron influidas por las tradiciones *operaristas* italianas.[986] Antonio Negri en algunos de sus escritos de la década de los setenta, redactados a partir de las preocupaciones políticas surgidas en *Potere Operaio,* investigó sobre el proceso de autovalorización obrera como punto de apoyo desde el cual comprender los movimientos de la clase trabajadora en el contexto en el que el Estado-Plan dejaba paso al Estado-crisis. En el concepto de autovalorización, Negri buscó en sus trabajos no sólo un giro estructural del comportamiento de la clase obrera o del factor trabajo, sino el giro subjetivo que permitió en cada época un antagonismo específico en un proceso de producción concreto. Al fin y al cabo, el acercamiento al porqué profundo del empoderamiento obrero y de su protagonismo concreto y consciente dentro del proceso de producción.

"En definitiva, el trabajo del individuo se presenta desde el principio como trabajo social, entonces, el propio producto del trabajo global no se puede representar como valor de cambio, ni siquiera bajo la forma del plan, de la mediación proporcionada entre trabajo general y control general del mismo. Trabajar constituye ya una participación inmediata en

---

986 "La tendencia es, por consiguiente, el horizonte de un sujeto que se produce dentro de un escenario determinado que, dentro de ese escenario determinado, se pone en relación y, sobre todo, que, en ese proceso, se transforma así mismo y, con ello, transforma el escenario de referencia. En Negri, T., "Crisis del Estado-plan. Comunismo y organización revolucionaria" en Negri, T., *Los libros de la autonomía obrera*, Madrid, Akal, 2004, pág. 52.

el mundo de la riqueza. Reconocer esto es proponer a la organización un contenido necesario del programa, es fijar una tarea teórico-práctica que desarrollar en el terreno de la apropiación directa como reconocimiento práctico de las condiciones sociales de la producción. El contenido de masas del proyecto de la organización obrera, en la misma medida en que se extiende a la totalidad de la figura del trabajo abstracto, se establece en torno al programa de apropiación social directa de la riqueza social producida".[987]

La clave para Negri se encontraba en que los obreros, al saberse motores del proceso de creación de riqueza, pusieron en el centro de sus reivindicaciones tanto el reparto de esa riqueza como la necesidad de autoorganizar la producción y la distribución de esas riquezas. Esta posición, de saberse creadores del mundo y motores de la economía, que explica en gran medida el punto de arranque de la participación en las luchas obreras, pues producía un giro lingüístico central para los obreros que, de ser agentes subordinados pasaban a ocupar el papel de motores dentro del análisis del proceso de producción. Por esta razón *"La reapropiación de la fuerza productiva transforma la composición de clase de resultado en motor, de resultante en acción, de efecto en causa. Este proceso se cualifica materialmente: de fuerza de trabajo a fuerza- invención. Se trata de una segunda especificación del proceso que lleva a la clase obrera y al proletariado a la conquista de su propia independencia."*[988] Por este motivo

---

987 Negri, T., "Crisis del Estado-plan. Comunismo y organzación revolucionaria" en Negri, T., *Los libros de la autonomía obrera*, Madrid, Akal, 2004, pág. 43.

988 Negri, T., "Dominio y Sabotaje" en Negri, T., *Los libros de la autonomía obrera*, Madrid, Akal, 2004, pág. 319.

sabotear la producción e interrumpirla se convertía automáticamente en sabotear el propio trabajo y despojarse de la identidad de creador y productor subordinado.

En el caso español, tanto el sistema de relaciones laborales franquista como el proceso de Transición permitieron que el movimiento obrero experimentase este proceso de autovalorización en un marco de transformaciones y de cambio del sistema político que abrió enormes expectativas. Expectativas que a primera vista se expresaron por la implantación de conceptos como anarquía, comunismo y socialismo (en los primeros momentos incluso como sinónimos de democracia obrera) y que pusieron en el primer plano de las luchas, elementos genéricos como el reparto de la renta y la satisfacción de las necesidades humanas. Pero estos conceptos, sin minusvalorar su importancia, no fueron más que la condensación en términos ideológicos de un fuerte deseo colectivo de autonomía. Deseo de autonomía que en la política que pasaba por deshacerse de las cadenas de la dictadura y que tuvo su reflejo en el mundo del trabajo en los mecanismos de lucha concretos, sobre todo salariales relativas a las condiciones de trabajo. Así explicaba este proceso un obrero a través de la huelga en la empresa Kennametal:

> "La huelga se hizo así, primero hay una bronca por lo de la leche (la empresa no daba leche y era obligatorio por trabajar con materiales peligrosos), luego se pide el aumento de sueldo, no lo dan y entonces hacemos una huelga (...) y es que pedían todos en masa, así en fila unos cien, a la vez, un anticipo de mil duros o de mil pesetas, no me acuerdo. (...) Entonces hicimos la huelga esa de pedir

todos en cola el dinero adelantao, y entonces se cabrearon y expedientaron y despidieron al enlace sindical, que era de Comisiones, y en solidaridad con el enlace sindical paramos la fábrica, paramos la fábrica y salimos todos a la calle y tal, lo que ocurría es que en la calle, en el polígono industrial cortamos la calle y no nos dijeron nada. (...) Y resulta que muchas fábricas empezaron a solidarizarse. La Teletra, que eran quinientos y pico tíos, empezó a parar, paros de cuarto de hora o así, en solidaridad con los de la fábrica de al lado, así sin más, y luego otra fábrica de por allí. Claro, cuando empezó a extenderse, entonces sí que entró la Guardia Civil, nos encerró en una calle y nos dijo que de allí no salíamos para nada, y nos tuvieron allí en una calle encerraos a los de la fábrica. Estuvimos una semana o una cosa así, esa semana.

(Y la gente) muy bien, pues la gente iba por allí, íbamos con garrafas de agua porque hacía un calor de la hostia, con sombreros de papel: *La huelga de los sombreros de papel,* sombreros tipo Napoleón. Y la gente tratábamos de informarle y decirle las posibilidades que había. Había quien se atrevía a las posibilidades de manejar la fábrica nosotros, de gestionarla nosotros, que era la finalidad, la finalidad que había era siempre esa, la de gestionar la fábrica nosotros mismos, eso era la hostia."[989]

La *hostia,* un *orgasmo colectivo,* así definían algunos trabajadores la participación en procesos de lucha. En ellos, el empoderamiento y el orgullo de sentirse parte de una misma

989 Entrevista con *El Gordi*, Madrid, 25-12-2001.

clase social y una misma red solidaria, permitieron crear la argamasa para formalizar una comunidad unida por la lucha. Luchas que se dieron como forma de reacción al despotismo político y al desprecio con el que se gestionaba el trabajo y que fueron la expresión de la contradicción básica entre la clase obrera, que paulatinamente adquirió un mayor sentimiento de ser la fuerza motriz de la economía, y el sistema político y económico, que se empeñó en ningunear y marginar a las clases trabajadoras. Contradicción sobre la que se construyeron gran parte de los imaginarios emancipatorios y que siempre se afrontó desde dos presupuestos fundamentales: el primero fue la colectivización del mando de la economía, arrebatándoselo a los gestores capitalistas; el segundo fue el reconocimiento del valor central del trabajo obrero en el funcionamiento de la misma. Ambas cuestiones vinieron a poner en el centro de la política al sujeto obrero, que no sólo veía reconocido sus estatus frente a la dictadura del capital sino que dejaba a la intemperie la verdadera función despótica de la cadena de montaje y, en general, del trabajo asalariado.

Y por este motivo el conflicto obrero siempre tuvo una importante dimensión de sabotaje de la producción, ya fuese de manera abierta y colectiva, como fueron las huelgas y las manifestaciones o soterradas e individuales, como fueron el absentismo y, sobre todo, el sabotaje.

En ambos casos la intención siempre fue la de interrumpir el trabajo como medio de sabotear la producción y también, como la mejor manera de negar la propia condición obrera como mera subordinación al proceso económico.

"Hay dos problemas, el sabotaje era individual, se hacía por razones obvias, entonces se puede hacer un discurso, y incluso sorprendía que algún compañero hacía sabotajes, salían coches con unas gotas de pintura y no sabían de donde, ni quien lo hacía, porque no era nadie del ámbito político, por eso te digo que era un fulano que para nada (...) pero lo propiciaba el contexto, piensa que, por ejemplo había gente que llegaba al turno de la mañana y llegaba a media mañana, llegaba a las nueve, y cuando le veían, oye que, borracho y los propios compañeros le ponían a dormir allí y no des la barrila y al encargado se le decía tú tranquilo y aquí no ha pasado nada (...)"[990]

En palabras de Negri:

"En efecto, el rechazo del trabajo es el fundamento más específico y materialmente determinado de la fuerza productiva reapropiada para el proceso de la autovalorización obrera. *El rechazo del trabajo es, ante todo, sabotaje, huelga y acción directa*. Ya es esta subjetividad radical la que pone de manifiesto la globalidad de su comprensión antagonista del modo capitalista de la producción. La explotación del trabajo funda toda la sociedad del capital; el rechazo al trabajo no niega *un* nexo de la sociedad del capital, un aspecto de la producción o del proceso de reproducción del capital, sino que, en -en su radicalidad- *niega toda la sociedad del capital*." [991]

No obstante, este rechazo al trabajo, se expresó de muy

990 Entrevista a Carlos García, Barcelona, 16 de noviembre de 2005.

991 Negri, T., "Dominio y Sabotaje" en Negri, T., *Los libros de la autonomía obrera*, Madrid, Akal, 2004, pág. 321.

diversas maneras, en lugar como gesto radical de sabotaje del proceso de producción y como medio de lucha concreta en periodos de conflictividad, medio de expresión radicalizada que fue utilizado de manera generalizada por el movimiento obrero y, en segundo lugar, como programa consciente de algunos sectores obreros radicalizados y juveniles que hicieron de la autonomía obrera, el sabotaje, el absentismo y el rechazo al trabajo su programa político: *"C: El rechazo al trabajo es una valoración de un segmento, de una parte de la gente, luego está el rechazo sentido, natural, que cualquiera intenta escamotearse, este era extendido, lo que pasa es que así como una posición política, dándole una dimensión política, era más reducidos a nuestros ámbitos, los ámbitos de trabajadores más jóvenes, pero no llegó en ningún momento a la dimensión que pudo haber tenido en Italia (...)*

P: Pero este rechazo, tengo la sensación de que se hizo más patente en el momento en el que llega el reflujo de las luchas.

C: Yo creo que es válido lo que dices, hay que hacer una diferenciación en el medio obrero donde el rechazo al trabajo se da y sobre todo se da por el momento de reflujo, ya que no hay atracción política".[992]

El elemento clave fue que al menos dos generaciones crecieron en un contexto de lucha social y de conquistas laborales que generaron un nuevo protagonismo obrero.

En términos subjetivos esto hizo que muchos de estos operarios alimentasen sus esperanzas revolucionarias, ya que

992 Entrevista a Carlos García, Barcelona, 16 de noviembre de 2005.

muchas de esas victorias fueron posibles por la capacidad de sabotear el proceso de producción y por la dependencia que existía de los trabajadores a la hora de levantar la economía nacional.

De este modo, en el imaginario obrero se instaló la idea de que el proceso de producción y el proceso de lucha por mejoras laborales, políticas y vitales se desarrollaban en una misma dirección, empujados por una pugna infinita entre las fuerzas de los trabajadores, que tenían como horizonte arrebatar a los patrones la dirección de la economía, y las fuerzas capitalistas, detentadoras del mando de la producción.

A finales de los setenta, quedo destruida esta línea subjetiva de empoderamiento obrero, donde el sabotaje individual y colectivo entroncaban con el deseo y la posibilidad de emancipación política. Fenómenos como la sindicalización de las relaciones laborales, el nuevo papel de los partidos políticos y los sindicatos o el paro y los expedientes de regulación de empleo hicieron que las viejas instituciones de base asamblearias y unitarias perdiesen protagonismo y su poder político. En el nuevo panorama laboral y social las luchas obreras se convirtieron cada vez más en un acto de soledad donde una vez acabado el ciclo central de huelgas, el trabajo volvía a mostrarse al desnudo, con toda su crudeza.

A *grosso modo,* desde un plano estrictamente personal se abrieron dos posibilidades. La primera podría ser la que eligieron aquellos trabajadores que quedaron encuadrados dentro de los parámetros del sindicalismo oficial, y que confiaban la posibilidad de transformación política al juego de

fuerzas institucional y legislativo, esto es, asumir la posición obrera y fijarla como identidad e institución dentro del sistema democrático.

La segunda, fue elegida por aquellos que prefirieron depositar su confianza en la lucha de base, a través de la organización del sabotaje de la producción, y que conservaron, en sus versiones más acabadas, la máxima negación del sistema salarial a través del pensamiento autogestionario, el sabotaje y el rechazo al trabajo como máxima expresión de emancipación política y personal para la clase trabajadora.

Lo cierto es que la crisis económica y el proceso de transición pusieron en el centro del movimiento obrero la primera opción, aquella en la que el sindicalismo oficial hizo de las mejoras laborales un fin en sí mismo y de la organización obrera un actor institucional más dentro del proceso político de Transición. Estos factores hicieron que las viejas estrategias de lucha, ligadas a la autonomía, la autogestión, el sabotaje o el rechazo al trabajo fuesen quedando marginadas. Con el retraimiento de las luchas y la nueva ofensiva política, para muchos militantes de fábrica el proceso de producción, la fábrica y el trabajo, en otro tiempo inseparables de la lucha obrera, se hicieron insoportables.[993]

"El desencanto, bueno, una etiqueta periodística. Hay una deserción si quieres, una integración de una parte de los aparatos políticos de la oposición, una oportunidad de carrera,

---

993 Carmona Pascual, P.C., "Autonomía y contracultura. Trabajo, revuelta y vida cotidiana en la Transición" en Espai en Blanc (coord.), *Luchas autónomas en los años setenta*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2008, pág. 218.

de promoción personal, para los cuadros dirigentes y cuadros medios de los aparatos políticos de clandestinidad, insertarse en toda la burocracia municipal, regional, hay un parte que bascula hacia eso, otra parte que ante el peso que toma el frente del orden es capaz de imponer el orden, porque éramos más débiles de lo que nos pensábamos (...)

Entonces esta conciencia de sentirse minoritario hizo que la gente menos comprometida o que había tenido menos poso de colaboración personal y de compromiso político se retirase (...)"[994]

Para las clases trabajadoras estas condiciones políticas y económicas supusieron una profunda quiebra de sus expectativas. De un lado, el paro y la pérdida del poder sindical apartaron a los movimientos obreros del horizonte de victorias y de su orgullo como productores. La crisis de sentido, en el caso de los sectores más combativos, se extendió a la sensación de entrar en una fase donde las luchas se fueron convirtiendo en un hecho minoritario y que, lejos de los años de ofensiva, pasaban a una fase resistencialista. Por otro lado, el horizonte utópico e igualitarista esbozado en las luchas de los setenta quedó roto al implantarse una democracia liberal que nada tenía que ver con un régimen socialista, comunista o de inspiración libertaria.

Lo que entró en crisis fue un modelo de vida, aquel que se arraigó en las comunidades obreras que emigraron desde el campo a las periferias de las ciudades y que a través del trabajo

994 Entrevista a Carlos García, Barcelona, 16 de noviembre de 2005.

en el ciclo de desarrollo industrial encontraron un lugar donde establecerse. Pero sobre todo entró en crisis el sistema de relaciones que se había construido en las comunidades obreras. La solidaridad, la lucha por mejoras materiales y el orgullo como trabajadores que tiempo atrás dieron solidez a un estilo de vida que encontró en el imaginario de la clase obrera su mejor argamasa, quebrantando toda una narrativa sobre el hecho obrero que dio sentido a las vidas de toda una generación que ahora parecía derrumbarse. Este factor de descomposición vino a sumarse a todos aquellos que ya reseñamos en capítulos anteriores: contracultura, movimientos sociales, crisis generacional, etc. Lo que vino así a consolidar los cambios subjetivos que se produjeron en el propio movimiento obrero.

Como consecuencia, a finales de la década de los setenta se vivió lo que podríamos denominar una segunda fractura generacional. Los nuevos movimientos sociales y contraculturales abrieron un espacio de conflictividad diferente al de los movimientos obreros. Estaban protagonizados por nuevos sujetos y jóvenes generaciones que expandieron nuevas formas de vida. En el momento de la crisis sucedió algo similar. Salvo que en este caso el cambio generacional, en vez de significar un claro avance social basado en la creatividad social, supuso una debacle en todos los órdenes de la vida. Después de todo, las expectativas de vida de los jóvenes de finales de los setenta eran peores que las de sus hermanos mayores, afrontaban una época de declive que se inscribía de un modo palpable en las biografías del momento. La crisis de

los setenta sacudió a la sociedad española como un terremoto en la que los jóvenes del momento fueron el sismógrafo de su impacto.

6.4 La juventud como sismógrafo de una época.

"Yo si me acuerdo que un par de compañeros y yo, que éramos más jóvenes, más contraculturales, de los más peludos, teníamos otras inquietudes que las estrictamente sindicales y durante un tiempo estuvimos intentando hacer actividades culturales en los locales, pues en días que no se utilizaban para labores sindicales, los fines de semana, y encontramos mucha oposición, de hecho sólo conseguimos un día, un sábado por la tarde, montar una exposición de dibujos de uno de los chavales, que se le daba bien dibujar. Pero se nos ocurrió llevar un tocadiscos de los de la época, para amenizar la tarde, no fue mucha gente, que en realidad fuimos cuatro coleguitas, o sea que no fue ningún triunfo de público, pero se nos ocurrió para que no fuera la típica exposición seria con todo el mundo callao y tal, y como jóvenes que éramos de la época, pues estuvimos fumando unos porros y eso trascendió al sindicato y hubo en las siguientes asambleas cantidad de bronca, de polémica y de hecho nunca se nos permitió hacer nunca nada más, hubo un primer y único intento. (...)

Estaban los puristas estos del no a las drogas, pero sin argumentos, después de tantos años todavía no lo tengo nada claro, y al rock y esas cosas, y luego los más jóvenes,

que era lo que se vivía entonces, pues lo veíamos todo complementario, no estaba reñida una cosa con la otra, y de hecho estábamos sindicados y utilizábamos los locales sindicales con un fin, no porque era lo único que nos dejaban, porque en aquellos tiempos había un montón de sitios donde hacer cosas (...)

Lo que más leía eran revistas, entre otras cosas porque era lo que mi poder adquisitivo me permitía, y leía *Ajoblanco*, el *BICICLETA*, la *CNT,* el *Solidaridad Obrera* (...) todo lo que caía en mis manos (...) pero el comic en aquellos tiempos era todo muy underground, había lo que se llamaba fanzines, que era prensa marginal, el *MMMUA, Kk de Luxe,* el *Star, Butifarra, el Papus* (...)

P: Cuando dejaste de trabajar en la fábrica de cucharas ¿te pusiste a trabajar en otro sitio?

J.R.: No, me puse a cobrar el paro, como en aquellos tiempos se cobraba paro lo mismo en duración que lo que se había trabajado, estuve trabajando año y medio, pues me cojí año y medio y me lo tiré sabático (...) me di a la mala vida, entonces ya la cuestión política la aparqué totalmente y ya sólo me dediqué a la cuestión marginal y contracultural, me metí a experimentar con toda clase de sustancias alucinógenas, estupefacientes.

P: ¿Reflejaste lo que se llama la cultura de rechazo del trabajo?

J.R.: no tanto como rechazo, bueno sí, no buscaba trabajo, pues es un rechazo, pero no por una cuestión de

conciencia, sino que soy muy vago. (...) entonces viajaba mucho me movía mucho por ahí, y sí me encontré con mucha gente muy rebotada de cosas parecidas; sí, encontré muchos puntos de coincidencia con mucha gente, pero no sólo anarquistas sino en general de toda clase de políticas. (...) la mayoría no eran anarquistas, eran gente de extrema izquierda: Joven Guardia Roja, ORT, los partidos estos de los marxistas que había de las miles de tendencias, que también mucha gente salió rebotada (...) Porque luego la gente más ácrata que había, no anarquista sino ácrata, que era pues gente más contracultural, el rollo marginal.

P: Y ahí ¿no había ninguna actividad más fija?

J.R.: No, bueno, sí, sí estuve un tiempo. Porque había otras publicaciones que leía que eran las musicales, que eran el *Disco Express*, que era semanario, y luego había dos mensuales que eran el *Popular I* y el *Vibraciones*, en quiosco.

Había una librería en la Plaza de Chueca: Laberinto, que vendían toda esa clase de publicaciones, lo mismo las sindicales o políticas que las marginales o underground, e iba mucho allí, yo compraba muchos fanzines y cosas de esas, y luego pues las oficiales, y a través del Disco express se montó un club de música, entonces había tías y todo, era de las pocas cosas que he hecho donde hubiera mujeres, y nos juntábamos de rock y demás, y luego en la calle, que se vivía muy buen rollo a ese nivel, era todo abierto, todo muy hippie, paz hermano. (...)

Contestatarios, de rechazo a lo que nos rodeaba: a la familia como institución, a la forma de vida de entonces, que el nivel de atontamiento televisivo que había era inmenso: el Un, dos tres y el fútbol era la bomba (...) había un sector que nos movía, que lo rechazábamos, y eso era lo que nos movía, y nos servía de nexo de unión para relacionarnos en la calle. Y en la estética, los pelos lo más largo posibles, los pelos en la cara, las barbas, y la ropa mogollón de parafernalia en las manos, anillos, colgantes."[995]

En este fragmento de entrevista queda reflejada la biografía de toda una generación. Nueva cultura juvenil que vino a superar la cultura obrera, sobrepasando su narración en torno al trabajo, la familia, la comunidad barrial y también sus organizaciones sociales y sindicales. Durante los setenta, los jóvenes se empezaron a socializar con mayor o menor implicación, en el contexto de las transformaciones que en materia sexual, consumo de drogas, familia y contracultura se produjeron en este periodo. Este cambio del medio ambiente cultural es el que hizo que se despertase el interés generalizado por un cambio generacional que -por otro lado- desde muchos sectores sociales se veía con buenos ojos.

Ya fuesen miradas como algo pintoresco, grotesco o como vanguardias revolucionarias, las comunidades *underground* nacidas de la mezcla de la contracultura y la marginalidad, fueron miradas por los sectores progresistas a un mismo tiempo con complicidad y con distancia. Complicidad porque

995 Entrevista con José Ramón, Madrid, 15-01-2001.

les permitió acercarse a lo marginal como bohemia simpática y artística, y una distancia que permitió también que durante la crisis las figuras marginales quedasen desterradas del ámbito de lo aceptable y fuesen devueltas a posiciones de exclusión.

¿Qué significó la crisis para estas subculturas juveniles? ¿Dónde se ubicaron todos aquellos jóvenes urbanos de los barrios marginales y periféricos? La destrucción de 1,95 millones de empleos que se produjo entre 1976 y 1984 golpeó con fuerza a la juventud, expulsando a muchos jóvenes del mercado de trabajo o condenándoles a la precariedad,[996] una puerta: la laboral, que hasta 1977 había estado abierta y que al cerrarse dejó sin posibilidades de acceso al mercado laboral a muchos jóvenes.

El giro que se produjo en la relación entre juventud y trabajo hizo que los modelos de vida hippie y alternativos se hiciesen mucho más difíciles de desarrollar. Dada la falta de trabajo provocó la variación de muchos hábitos juveniles. El primer dato significativo fue el cambio que se dio en la edad de emancipación juvenil. En 1975 el 19,3% de los menores de 25 años vivían emancipados del hogar paterno, sin embargo en 1980 tan solo el 8,2% lo habían logrado. En Europa este porcentaje llegó en 1978 al 40%.[997] Sin la independencia del

---

996 Los datos del paro juvenil que vimos al principio de este capítulo con tasas de paro en 1980 del 37,2% para los varones menores de 20 años y del 42,2% para las mujeres de esa misma edad o datos del 26,5% para los varones y del 27,5% para las mujeres de entre 20 y 24 años que siguieron creciendo hasta situarse en 1983 en el 56% para los menores de 20 años y en un 42,1% para el segmento de 20 a 24 años. Ver. Gutiérrez, A., "Concertación social y coyuntura política en España" en Zaragoza, A.(comp.), *Pactos Sociales, sindicatos y patronal en España*, Madrid, SigloXXI, 1990, pág.131.

997 VV.AA., *Informe sociológico sobre la juventud española 1960-1982*, Madrid, SM, 1984, págs.80- 81. Para un análisis más profundo sobre esta cuestión se pueden ver

hogar familiar la experimentación cotidiana propia de la contracultura se hacía complicaba.

"Yo vivía en una comuna, en un piso de alquiler, que entonces entroncaba con la forma de vida en la que yo andaba y el tipo de debates que pudiéramos tener en casa, para la cena y ese tipo de cosas, además como había toda una contestación del trabajo, además recuerdo que uno de los primeros número de *BICICLETA* era contra el trabajo (...)también las condiciones laborales entonces eran bastante majas, podías dejar el trabajo y encontrar otro al mes siguiente (...) porque por un lado había una crítica muy fuerte al mundo del trabajo como método de tortura y crítica del salario (...). En casa eso estaba muy claro, la sociedad valora y paga por ciertas actividades y otras no las valora y no las paga, nosotros no vamos a asumir eso, pues aquí cada uno hace lo que quiere, al que le paga la sociedad por hacer lo que quiere pues lleva dinero a casa y al que no le paga pues no lleva dinero a casa".[998]

Según Lizcano, el acceso fácil al trabajo y también los bajos alquileres de la época permitieron la emancipación juvenil, ya fuese en comunas o en pisos compartidos de jóvenes estudiantes o trabajadores, que fue el modelo más extendido en los colectivos alternativos. Con la llegada de la crisis, un

---

también Garrido, L. y Requena, M., *La emancipación de los jóvenes en España*, Madrid, MTAS, 1996 y Verges Escuín, R. (ed.), *La edad de emancipación de los jóvenes*, Barcelona, CCCB, 1997.

998 Entrevista con Emmanuel Lizcano, Madrid, 9 de julio, 2004.

modelo de vida entró en una clara fase de recesión. Recesión para los modelos de vida alternativos para los sectores más empobrecidos de la sociedad. Si el viejo modelo contracultural pasaba por el alquiler de pisos compartidos para ganar libertad y poder ensayar otras formas de convivencia fuera de la estructura familiar, el nuevo modelo urbano sólo pasaba por la compra de una vivienda por medio del endeudamiento hipotecario. De hecho, el porcentaje de viviendas en alquiler en 1970 era del 30%, en 1981 ya había bajado al 20%.[999] Una cifra que indica que se estaba fomentando la compra de viviendas y una sociedad de propietarios, a la vez que se estaba fomentando un determinado modelo de vida. Un modelo que vinculó la emancipación con la adquisición de una vivienda y, por lo tanto, con la capacidad de endeudamiento que respaldaban los salarios fijos. Vía única de emancipación al fomentarse desde todas las instancias públicas y privadas, sobre todo desde 1985 con el Decreto Boyer, hizo que muchos jóvenes tuviesen que alargar *sine die* su estancia en el hogar familiar.

La caída del nivel de vida de los jóvenes se mostró hasta en el consumo de pequeños productos como los tocadiscos, las cámaras fotográficas, máquinas escribir, magnetofones, bicicletas y motocicletas que entre 1977 y 1982 descendieron entre un 10% y un 20% según los productos. Sólo la presencia del coche subió un 9% en las familias españolas en esos años,

---

999 Banco de España, *Síntesis de indicadores económicos. Indicadores de Vivienda*, Madrid, Banco de España, 2010. Ver en: http://www.bde.es/webbde/es/estadis/infoest/si_1_6.pdf

situándolo como el objeto más deseado y por el que muchas familias se endeudaron, como objeto de consumo básico de movilidad y de ostentación.[1000]

Ante esta situación, la población joven que encarnaba muchos de los valores de la izquierda alternativa y la extrema izquierda[1001] y, más en general, la población juvenil que creció en muchos casos como subcultura social crítica con la ética del trabajo y los mundos disciplinarios, se encontró con una fase de profunda depresión que cortocircuitó los itinerarios y biografías que la contracultura y los mayos del 68 habían elevado a la categoría de mito. Con tal sobredosis de realidad sólo había dos opciones. La primera, apostar hasta las últimas consecuencias por modelos de vida en común radicalmente alternativos, como fueron los grupos que continuaron con las comunas y, sobre todo, aquellos que huyeron de la ciudad para formar comunidades rurales de supervivencia. O la segunda, pasaba por vivir en casa de los padres hasta poder dar el salto a una hipoteca y formar una vida en pareja.

Choque con la realidad material que hizo que, a pesar de haber asimilado todas las transformaciones en materia de libertad sexual, consumo de drogas, de crítica a la familia o de

---

1000 VV.AA., *Informe sociológico sobre la juventud española 1960-1982*, Madrid, SM, 1984, pág. 84.

1001 De facto, la gente joven a la altura de 1977 se sentía mayoritariamente identificada con términos como libertad, en un 76% de los casos y socialismo en un 70% de los casos. En 1980 el grupo de edad desde los 18 a los 21 años aún contaba entre sus preferencias políticas el anarquismo y la extrema izquierda en un 10% de los casos, el comunismo en un 4% de los casos y el socialismo marxista en un 6%. Estas preferencias señalaron un entorno político de la izquierda más radical de un 20% tanto en la franja de edad que llegaba hasta los 21 años como en la franja que llegaba a los 25 años. Ver:VV.AA., *Informe sociológico sobre la juventud española 1960-1982*, Madrid, SM, 1984, pág. 210.

rechazo al trabajo y a pesar de tener los ingredientes ideológicos y culturales necesarios para hacerlo no pudieron vivir como lo hicieron muchos de sus hermanos mayores.[1002] Se abrió así una fase donde juventud y marginación volvieron a confundirse sus límites, dado que cada vez fueron menos los jóvenes que eligieron quedarse al margen de la sociedad para empezar a estar marginados a pesar de ellos. Sentimiento de ser expulsados de la sociedad que hizo que para 1980 la mayoría de los jóvenes no confiasen ni tampoco se sintiesen identificados con el sistema político que acababa de nacer.[1003]

La desafección política global, sin ninguna duda heredada del post-68, y extensible a otros muchos aspectos, caracterizó a la juventud de finales de los setenta. Sin embargo, ese deseo de fuga, a pesar de haber sido heredado del imaginario *underground* y contracultural fue a la vez muy distinto. Si algo caracterizó a los movimientos contraculturales fue lo que

---

1002 Si repasamos las estadísticas vemos como el 49,4% de los varones y el 53,4% de las mujeres jóvenes reconocían en 1975 que su forma de pensar no era compatible con la de su familia. Una incompatibilidad que tuvo que ver con la transformación que muchos jóvenes tuvieron en materia sexual, de experimentación con las drogas, de perspectivas de la familia y en materia política. Si observamos algunos datos podemos ver que ya en 1975 un 86% de los varones y un 73,4% de las mujeres jóvenes estaban a favor o no le concedían importancia a que las personas solteras tuviesen relaciones sexuales, mientras que en 1960 en ninguno de los dos casos llegaba al 40%. Este dato se puede ampliar con la defensa de la igualdad plena entre hombres y mujeres que defendían los jóvenes encuestados en 1975, con un 69,9% de varones y un 73,6 de mujeres. Véase: VV.AA., *Informe sociológico sobre la juventud española 1960-1982*, Madrid, SM, 1984, págs.106-107.

1003 En 1980 los jóvenes de entre 21 y 25 años afiliados a un partido político era del 6% y de los jóvenes de 26 a 30 años era del 4%. La baja participación que se unía a la escasa participación sindical, dado que en 1980 tan solo un 3% de los jóvenes de entre 18 y 21 años estaban afiliados a algún sindicato y en el caso de los jóvenes de 22 a 25 años era un 6%. Véase: VV.AA., *Informe sociológico sobre la juventud española 1960-1982*, Madrid, SM, 1984, pág. 223.

podríamos denominar una desafección a través de la utopía, esto es, una negación total del mundo heredado pero en la que se veían salidas y se creaban alternativas. Pero en el contexto de crisis esta desafección se caracterizó por el estancamiento de las alternativas y sus proyectos, que perdieron fuerza al llegar la década de los ochenta. El estancamiento también en las vidas de muchos jóvenes que no podían emanciparse. En el paro o en la marginación más absoluta, los jóvenes empezaron a quedarse atrapados en un mundo que despreciaban pero en el que no se abrían expectativas de fuga.

Además, este desprecio del mundo, en otros tiempos tolerado por gran parte del espectro político, le costó muy caro a la gente más joven. Porque fue en estos años en los que comenzó un doble giro de marginación sobre la población juvenil. De un lado, la nueva democracia toleró cada vez menos los aspectos más contraculturales y transgresores del momento, se generalizó un cierto desprecio hacia la gente joven por no participar de la vida política. Esta operación cultural e ideológica se condensó en la extensión del denominado *pasotismo.* Éste vino a sellar una extraña alianza entre los análisis de la teoría crítica de la sociedad de masas y las nuevas visiones liberales del mundo.

Por otro lado, se produjo un importante giro mediático relacionado con la figura del jóven marginal. El denominado imaginario delincuencial, fue calando en una parte importante de la juventud. La imagen del joven en paro, desencantado y dedicado a la pequeña delincuencia como único modo de supervivencia e incluso como actitud ante la vida pasó de ser una anécdota periodística a ser elevado a la categoría de

problema nacional. La pequeña delincuencia y la seguridad ciudadana se convirtió en un debate de escala nacional en toda la década de los ochenta. Este debate logró trastocar con tal profundidad la imagen de los niños y jóvenes marginados que pasaron de ser víctimas de las fórmulas concretas de gestión de la economía, pactadas por todos los grandes partidos políticos y sindicatos, a ser culpables de la inseguridad de toda una época.

Podemos decir que si la cara de los buenos momentos de la juventud radicalizada fueron las figuras de las feministas, ecologistas, hippies o contraculturetas en el contexto antifranquista. Ahora, pocos años después, la cruz de esa misma moneda, fueron los pasotas, los macarras, los quinquis y los gamberros. Este cambio de perspectiva sólo se puede entender por el ascenso de una nueva jerarquía de poder que nacía legitimada por los años de las luchas antifranquistas y que se sintió con la potestad de mirar por encima del hombro a una nueva generación de jóvenes vieron como empezaban a cerrarse todas las salidas. Si la contracultura de los setenta abrió una primera crisis generacional, este momento en el que la juventud fue vista con nuevos ojos y definida por la crisis económica supuso una segunda crisis generacional. Aquella que se vivió desde finales de la década de los setenta y que marcó a toda una nueva generación de jóvenes.

6.5 La figura del pasota. Desencanto, nihilismo y rechazo al trabajo.

"El *pasota* adquiere carta de naturaleza definitivamente independiente cuando el anarquismo organizado, y de un modo especial el anarcosindicalismo, decide limpiar sus filas y emprende su caza de brujas negando el pan y la sal a cuantos *pasan de todo.* Desde ese momento, el cordón umbilical queda roto y el pasota descubre que el mundo organizado, aún la parte de este mundo que con más radicalidad pretende transformarle, pasa de él. El punto crítico que no admite la marcha atrás se alcanza en este momento y el que ha pasado de todo se encuentra en la frontera de la marginación donde ya es difícil distinguir entre el pasar de todo y el pasar por todo, porque ya carece de capacidad de rechazo"[1004]

A pesar de la semblanza caricaturesca que desarrolló Fernández de Castro, el autor acertó al trazar la línea que definió al pasotismo, que fue el rechazo total de la sociedad desde una perspectiva ácrata y marginal. *"Un haz de comportamientos, de actitudes y formas de pensar y entender la vida y la sociedad que son hasta cierto punto comunes, o suficientemente similares, a un grupo en crecimiento dentro de las capas marginadas. (...) La cuestión de fondo radica en el rechazo global (pasar de todo) de las formas de vida que impone el sistema, porque el sistema es un todo integrado y coherente y no sólo un sistema económico que explota a los*

1004 Fernández de Castro, I., "Los pasotas" en *Viejo Topo*, n°30, Barcelona, marzo 1979, pág. 28.Este debate tuvo gran fuerza a partir de 1977 y tuvo su primer debate publicado a partir del texto "las influencias burguesas y otras yerbas" que salió a la luz en enero de 1978 en el periódico *CNT*.

trabajadores y se apodera de una parte de su trabajo, de la plusvalía. (...) La cuestión de fondo es el rechazo total y el intento de plantear desde el margen, pese a la precariedad material, unas formas de vida liberadas en lo posible de la represión interior".[1005]

La figura del pasota conjugó las distintas tradiciones juveniles que se dieron cita a mediados de los años setenta, desde los hippies de clase media hasta los macarras de barrio pasando por el militante melenudo de fábrica, todos ellos influenciados por la tradición contracultural. La mezcla no fue casual, ya que en esa encrucijada se pudieron mezclar muchas figuras juveniles (hippies, macarras, quinquilleros o gitanos) que fueron encontrándose en las calles de la ciudad "hermanados" por el paro y la falta de expectativas.

Algunas de las militancias juveniles de nuevo cuño (ecologista, homosexual, marginal, antidisciplinario o feminista) pusieron en crisis en los años setenta la mirada tradicional de la militancia de izquierdas, enfocando las luchas hacia otros objetivos. Con ellas vieron la luz nuevos sujetos antagonistas que habían sido excluidos de las narraciones clásicas del movimiento obrero (la emigración, el barrio, la comunidad, la fábrica). Por eso, la figura del pasota, como representante de los jóvenes que primero se autodenominaron *freaks,* luego hippies o alternativos y, más tarde, marginales fue definida de manera ambigua, ya que en su figura se concentraron biografías juveniles muy distintas. El pasota, el

---

1005 Fernández de Castro, I., "Los pasotas" en *Viejo Topo*, n°30, Barcelona, marzo 1979, pág. 31-32.

joven que no quería saber nada de las tradiciones políticas clásicas y organizadas, que practicó la deserción y la automarginación social por medio del rechazo total de la sociedad, fue un personaje ambivalente pero de todos modos sintetizó muchos de los debates abiertos por la contracultura y la primera crisis generacional. Algunos de estos debates cristalizaron en la construcción de nuevas formas políticas, la crisis de las formas tradicionales de militancia, la superación de la clase obrera como sujeto central de las luchas o la desafección que mostraron muchos jóvenes a los valores tradicionales del trabajo. Ideas a través de las cuales construyeron una forma de vida muy alejada de los valores del esfuerzo, el sacrificio en el trabajo e incluso de las formas de compromiso y generación del lazo social que practicaron las viejas comunidades obreras.

En lo que se refiere a las rupturas en las formas de vida que se produjeron desde el ámbito contracultural, en esta segunda crisis generacional se hicieron más profundas en varios aspectos. El cambio de referentes y la descomposición económica llevaron a que la articulación social y política conocida hasta el momento comenzase a tener otras características. La quiebra de las expectativas revolucionarias y con ellas de las explicaciones deterministas de la historia hicieron que las instituciones tradicionales del movimiento obrero, sobre todo el partido y el sindicato, sufriesen un importante declive. Aunque el problema central no era el derrumbe de aquellas estructuras, sino lo que significaba como punto de inflexión de una época en la que los partidos políticos y los sindicatos estaban llamados a las labores de gobierno. Mientras, las nuevas generaciones, alejadas de estas

tradiciones, “pasaron” de sus coordenadas sociales y se articularon en torno a un nuevo deseo que no creyó a las instituciones políticas ni en la democracia estatal.

> “No es la militancia lo que está en crisis, sino la organización de Partido, el Aparato de Estado. Los militantes, incluso cuando están sometidos al vaivén maníaco-depresivo de la disciplina burocrática, no cesan por lo general de inventar nuevas formas de lucha o de ruptura, en éste o aquel frente, dentro y fuera de los partidos. De lo que se trata es de que esta capacidad no quede enquistada en la castración de la articulación burocrática (...) Sólo se trata de señalar una deficiencia del campo revolucionario, y la atención exigida para los nuevos dispositivos y redes que nacen al margen de los mini-aparatos. Que estos dispositivos nacen en conexión con prácticas militantes es obvio. Al menos si se conviene en ampliar la noción de militancia y en no eliminar de lo cotidiano, de los focos polimorfos del poder, y de las luchas del deseo, la política. Pues ahí, hoy se juega todo. Incluso aunque tengamos que hablar de micro-política, de *micro-política* del deseo”[1006]

El pasota representó la figura que despreció estos aparatos políticos burocráticos, y superó a su figura central: el obrero. Sin un cuerpo teórico claro el pasotismo, como filosofía imprecisa, dio continuidad a las filosofías del rechazo al trabajo expresadas por situacionistas, freaks y hippies. La lógica del

---

1006 Pardo, J.L., “Por una micropolítica del deseo. Reflexiones sobre algunas reflexiones sobre la muy mal llamada crisis de la militancia” en *Viejo Topo*, n° 25, Barcelona, octubre de 1978, pág.32.

sacrificio, del esfuerzo individual y el conservadurismo familiar, elementos fundamentales de la ética del trabajo fueron puestas en cuestión y eliminados. Cuestionados no sólo porque las condiciones materiales en época de crisis hubiesen arruinado la posibilidad de trabajar, que desde luego fue un factor fundamental, sino cuestionadas también porque la propia ética del trabajo se había mostrado como un instrumento de sujeción muy importante dentro de la lógica de mando capitalista. Pasar del trabajo, rechazarlo, despreciar el papel asignado dentro de la cadena productiva fue un modo de rechazar con las vísceras la totalidad del sistema capitalista.

Es cierto que este rechazo ya fue sentido, practicado y teorizado por las primeras generaciones contraculturales. En primer lugar, aquel que defendieron los *beatniks* o los situacionistas y, en segundo lugar, la desafección al trabajo que mostraron las teorías de la autonomía obrera y autogestionarias que, al desarrollar hasta sus últimas consecuencias la gestión obrera del proceso productivo y el sabotaje al mando capitalista, defendieron el final del trabajo asalariado. Dos opciones que, desde distintos ángulos, se conjugaron en el pasotismo como actitud ante el horizonte de crisis. Porque el pasota fue una figura de frontera en la que se reprodujeron los deseos subjetivos de las viejas generaciones radicales del post-68 pero que no pudo proyectar sus mismas expectativas.

El pasota estuvo en la frontera entre lo marginal y el marginado, entre quien decidió excluirse y el excluido, entre el militante y el “apolítico”. Su camino de fuga se dibujó en la mayoría de las ocasiones como un callejón sin salida donde el

paro y la decadencia de las alternativas políticas radicales y creativas estrecharon el campo de posibilidades. Por lo tanto, el pasota fue el representante de una generación que reprodujo los valores de la contracultura pero no pudo desarrollarlos, enfrentada al futuro con los brazos caídos y prácticamente desarmados. Un espacio límite, aquel en el que se demostró que la contracultura había sido socializada y a un mismo tiempo que sus propuestas concretas no estaban tomando forma de movimiento. Este hecho hizo que el pasotismo fuese adquiriendo un cierto carisma mediático en el que paulatinamente fueron entrando todas las actitudes políticas y vitales de oposición radical al sistema. Razón que llevó a que el pasota y el pasotismo fuesen ridiculizados y caricaturizados llegando a ser figuras comodín que acabaron sirviendo para describir en tono peyorativo y mezclar en clave de confusión actitudes políticas y vitales muy diversas.

Innumerables artículos, programas de televisión y libros acompañaron a esta operación mediática,[1007] que tuvo su extremo más rocambolesco en los chistes de pasotas que popularizó el humorista Arévalo. Quedaban así englobados dentro de una especie de subcultura pasota elementos muy contradictorios que desenfocaron el problema central de la juventud del momento. Con esta banalización del descontento, del deseo de fuga y de la desafección juvenil al sistema se abrió la primera brecha contra una juventud que, hasta el momento, había sido contemplada, sobre todo a través del mito hippy y de los mayos del 68, como un motor de cambio social

1007 Yale, Julen Sordo, *Diccionario del pasota*, Madrid, Plantea, 1979.

fundamental, incluso desde ciertos ámbitos institucionales.[1008]

¿Por qué se dio este cambio de perspectiva con la figura del pasota y el pasotismo? La deriva peyorativa que el concepto de pasota tuvo que ver con el asalto que se produjo a la imagen general de la juventud. Asalto que a modo de contrarevolución vino a extender una nueva mirada desde sectores liberales y progresistas, muchos de ellos llegados de las tradiciones de los mayos del 68 o de escuelas liberales y socialistas, que comenzaron a aplicar las críticas sobre la sociedad de masas que impulsó la escuela de Frankfurt sobre la contracultura juvenil. Estos análisis que popularizó el sociólogo Christopher Lasch entre 1976 y 1980 para la sociedad de los Estados Unidos y que definió los comportamientos culturales de los jóvenes radicales como narcisistas, fueron un auténtico vuelco sobre las visiones sobre la revolución contracultural. Por primera vez se afianzaba una impugnación total a la contracultura sin que esta viniese de sectores estrictamente conservadores ni desde las críticas de clase tradicionales de la izquierda comunista.

En el caso español, el encargado de lanzar este argumentario de desmontaje fue Amando de Miguel. De Miguel publicó en el año 1979 el libro *Los Narcisos. El radicalismo cultural de los*

1008 Si hacemos un repaso de algunos artículos de la Revista del Instituto de la Juventud entre 1971 y 1975 podemos observar este tono laudatorio que se utilizó para describir muchos de los comportamientos de la juventud hippy hispana. Por ejemplo: Melgar Fernández, Ma Lourdes, "La juventud actual y el fenómeno *hippy*" en *Revista del Instituto de la Juventud,* n°34, abril de 1971, Madrid, pág. 39 y ss. Testa, J., "El inconformismo de la juventud" en *Revista del Instituto de la Juventud,* n°36, agosto de 1971, Madrid, pág.109 y ss. Rosenmayr, L.,"La juventud como factor de cambio social" en *Revista del Instituto de la Juventud,* n°47, junio de 1973, Madrid, pág. 47 y ss.

jóvenes[1009]*.* Libro en el que intentó hacer un repaso de algunos referentes de la contracultura de Estados Unidos como hitos de una generación narcisista. En un principio al leer el texto pudiera parecer que Amando de Miguel trató de lanzar un libro circunscrito a los jóvenes radicales universitarios y el movimiento hippy y contracultural, pero según avanza su argumentación se hace evidente que su crítica se extiende a la juventud en general y a la contracultura en términos muy amplios. *"Hay un rasgo común que empapa las sucesivas olas contraculturales, de retracción o protesta de ciertos grupos juveniles, desde la generación Beat hasta el feminismo y el ecologismo. Ese hilo conductor es la extrema valoración y persistencia de la personalidad narcisista, que es aproximadamente lo contrario a la personalidad puritana. (...) Las drogas o la música rock son las piezas litúrgicas de ese culto, como queda señalado. La belleza de tales ritos nos impide ver que para la política y para el cambio social son tan opiáceos como lo fue la religión más tradicional a la que vinieron a sustituir.(...) "*[1010]

De Miguel vino a importar el concepto de narciso para demostrar que los valores de la contracultura expandieron el narcisismo y por tanto sus valores apolíticos, hedonistas y despreocupados como una nueva religión construida por hijos e hijas de clase media que no tuvieron más preocupaciones que pensar en sí mismos ante una vida resuelta. En esta aventura De Miguel mezcla al Black Power, los Yippies, los

---

1009 De Miguel, A., *Los Narcisos. El radicalismo cultural de los jóvenes*, Barcelona, Kairós, 1979.

1010 De Miguel, A., *Los Narcisos. El radicalismo cultural de los jóvenes*, Barcelona, Kairós, 1979, pág. *67 y 77.*

Hippies, el feminismo, el ecologismo, la *beat generation* sin consideración histórica alguna conjugadas bajo el símbolo de la juventud de clase media que tenía en el narcisismo su nueva religión. Para sostener esta tesis se apoyó en algunas de las derivaciones más perversas de algunas ideas manejadas en la contracultura, como era el *New Age* y el hedonismo consumista, sin detenerse en la riqueza que albergaron los movimientos contraculturales. En el caso español, esta operación no acababa ahí.

De Miguel concluyó su trabajo tomando la figura del pasota como el ejemplo máximo de la cultura del hedonismo (yoismo) que se impuso con la contracultura, volviendo a situar al pasotismo en el ojo del huracán.

Estas apreciaciones, que en nada se parecen a la evolución que tuvo la contracultura en el mundo entero, no contemplaron que la contracultura siempre se desarrolló con actores muy diversos, no sólo estudiantes universitarios blancos, sino que tuvo importantes protagonistas en otros sectores sociales. De hecho, en gran medida, muchas de las tradiciones contraculturales vinieron a imitar las formas de vida de muchos jóvenes negros marginales (léase la unión entre jazz y *beat generation,* por ejemplo) y de las culturas afroamericanas y latinoamericanas (sus ritmos, sus bailes, su estilo, sus filosofías). En el caso español, la unidad de análisis en torno a la juventud universitaria de clase media como agente narcisista, se hace problemática a la hora de valorar la importancia que tuvo entre otras capas sociales (jóvenes obreros, mujeres mayores, marginados) y el impacto colectivo que tuvieron elementos banalizados por De Miguel como el

feminismo o el ecologismo, que lograron articular movimientos sociales de gran impacto político en amplias esferas sociales (reivindicaciones feministas, movimientos antinucleares, escuelas populares, centros juveniles, etc.)

Lo que nunca incluyo la reflexión de De Miguel fue la derrota que sufrieron muchos de estos movimientos en el momento en el que se publicó su libro. Porque como advertíamos con la figura del pasota, la derrota de la contracultura es la verdadera frontera que marcó el cambio de época, ya sea por la mercantilización de sus contenidos o por la desactivación de sus apuestas más fuertes. Tal y como el propio autor cita en torno a las filosofías orientales y su banalización hedonista posterior. Esta desnaturalización sólo se puede entender a partir de la derrota de las apuestas más fuertes de los movimientos contraculturales, una derrota que tuvo causas internas y externas, pero que en ningún caso desdibujaron las profundas consecuencias que tuvieron como agentes de transformación social y cultural.

Por este motivo, la figura del pasota fue tan funcional para este tipo de análisis, ya que en ella confluyeron, aunque someramente, distintas tradiciones contraculturales. Una figura fuertemente codificada que brindó un blanco fácil para las generalizaciones sociológicas que trataron de desprestigiar toda una época y a una generación a través de la banalización del rasgo característico de toda la contracultura, la desafección y la impugnación global de los cimientos de la sociedad heredada.

6.6 Quinquis y macarras. Retrospectiva de la delincuencia como imaginario y como realidad.

En 1967 cuando Alfonso Sastre finalizó su obra *La Taberna Fantástica,* las ciudades de Madrid y Barcelona ya se habían expandido notablemente. La expansión, en ambos casos, se concretó en una fuerte segregación urbana en la que los barrios de periferia, ya fuesen chabolistas, autoconstruidos, de promoción oficial o privada y los centros históricos quedaron marginados de la ciudad administrativa, de negocios y de los ensanches residenciales de clase media y alta. En estos espacios de periferia es donde aparecieron las primeras subculturas juveniles apegadas a la pobreza. Con una mezcla entre las realidades urbanas y las tradiciones rurales de Castilla, Andalucía y Extremadura, y mezclando también las culturas gitana y paya surgieron los quinquis y los macarras. No en vano, la madre de los quinquilleros de la obra de Sastre se llama *Cosmopolita* (acentuado así en la obra) como ironía de la frontera que existía entre los barrios pobres de periferia y el centro de la ciudad y sus fastos como gran capital.

Ambas figuras, las del quinqui y el macarra conjugaron el "desparpajo" y la actitud "chulesca" propias de muchos jóvenes marginados, a los que la escasez de recursos había avivado la astucia como forma de vida. La venta ambulante, la chatarra, los trabajos esporádicos o la pequeña delincuencia dieron de comer a un buen número de familias en tiempos de escasez. El estereotipo del joven de barrio marginal que cometía pequeños robos para buscarse la vida ganó interés público. La delincuencia juvenil fue una temática que se estudió desde todos los campos posibles: periodístico, social,

político, judicial e incluso psiquiátrico haciendo que en el periodo de 1965 a 1974 más del 25% de los estudios sobre criminología que se publicaron en España fuesen dedicados a la delincuencia de niños y jóvenes.[1011]

Si observamos los datos de los tribunales tutelares de menores[1012] podemos ver que el aumento de infracciones penales entre los años 1964 y 1970 fue de un 125%. Datos que como bien señaló la memoria del año 1971 estuvieron directamente relacionados con el aumento de lo que se denominó "delincuencia subversiva", la vinculada con actos políticos. Al margen de esto, las infracciones más comunes, fueron el hurto y el robo sin agresiones a las personas, ocuparon tres de cada cuatro delitos. Con esta vuelta a los primeros setenta podremos concretar los dos condicionantes que hicieron aparecer como temática "preocupante" la cuestión de la delincuencia juvenil. El primero fueron las condiciones materiales de pobreza que muchos jóvenes vivieron en esta época y, en segundo lugar, el espíritu rebelde que se estaba instalando entre los jóvenes en muchas partes del planeta. *"Se puede admitir que una de las características esenciales del mundo actual es una actitud especial de rebeldía de los jóvenes frente a las normas de los adultos, y esto, aparte de tener una importancia extraordinaria desde el punto de vista social en todos sus aspectos, creemos que es fundamental para comprender la delincuencia juvenil, ya que la consideramos estrictamente ligada a la misma*."[1013] De hecho, de las

---

1011 Coy, E. *Delincuencia de menores*, Murcia, Ediciones.23-27, 1978.

1012 Ledesma Jimeno, A., *Delincuencia Juvenil*, Salamanca, Graficesa, 1972, págs. 22 y ss.

1013 Ledesma Jimeno, A., *Delincuencia Juvenil*, Salamanca, Graficesa, 1972, pág. 25.

infracciones cometidas por jóvenes en el año 1966, el 25,6% fueron fugas del domicilio familiar y el 54,8% fueron infracciones contra la propiedad, el gamberrismo significó otro *7,6%* de las mismas. Con estos datos se puede apreciar que la delincuencia juvenil, lejos de ser un grave problema de orden público era más una consecuencia que una causa. Consecuencia de las desigualdades económicas y la insatisfacción ante un mundo, sobre todo familiar, que no gustaba.

Lo cierto es que desde 1966 hasta 1975 los delincuentes de entre 17 y 21 años penados crecieron a un ritmo del 25,3% anual, aunque se mantuvieron las cifras de tipos de delitos de otros momentos. Para el año 1976 el 58,7% de los delitos fueron contra la propiedad, el 21,2% fueron de mala conducta, fuga del hogar o contra la honestidad, el 4,5% fueron delitos contra las personas y el 0,5% fueron contra las instituciones.[1014] El aumento de los delitos cometidos por los jóvenes fue una de las causas que hicieron que el interés público creciese notablemente y que muchos autores empezasen a buscar explicaciones a este fenómeno. Según Serrano Gómez el aumento de los datos de delincuencia juvenil vino unido a la mayor gravedad de la misma manera, la aparición de nuevos delitos masivos como el robo de vehículos de motor, el fuerte crecimiento demográfico de la población juvenil y la mayor rigidez que aplicaron los tribunales por la publicidad que estaba adquiriendo la delincuencia juvenil.[1015]

1014 Canales, R., "Concepto y realidad de la delincuencia juvenil en España" en *Documentación Social*, n°33-34, Diciembre-Marzo 1979, Madrid, págs. 19-20.

1015 Serrano Gómez, A. *Delincuencia juvenil en España. Estudio criminológico,*

El hecho delictivo más repetido en este lapso de tiempo que une las décadas de los sesenta y los setenta fue la sustracción de vehículos, un delito que en más del 50% de las ocasiones fue cometido por jóvenes de entre 16 y 20 años. Este delito, recogido en el código penal (Ley 3/1967) bajo el significativo epígrafe "Del robo y hurto de uso de vehículos a motor" era la muestra palpable de una contradicción social indiscutible. En una sociedad donde el coche era el motor económico y pieza clave del prestigio social, también fue el objeto de deseo de todos aquellos jóvenes que nunca podrían permitirse tener uno.

Este deseo, tan "delictivo" como inocente, quedó retratado con el *modus operandi* que se practicó para el robo de coches durante los años sesenta, cuando en 1965 los coches robados fueron recuperados en un 97% de las ocasiones. A pesar de que en los sesenta el aumento de robos de vehículos a motor fue creciendo con cifras superiores al 30% anual, el objetivo de esos robos casi siempre fue el uso temporal. Los datos recogidos entre 100 autores de este delito en 1967 arrojaba los siguientes resultados: el 43% de los robos se hicieron sólo para usar el coche, el 15% se hizo con el fin de realizar un transporte, el 5% para aprender a conducir y sólo el 2% se hizo con intención de quedárselo.[1016] En cualquier caso, en 1967 se sustrajeron 21.175 vehículos, siendo Madrid y Barcelona los dos lugares que tuvieron mayor número de actos de este tipo. El robo de coches y motos fue el delito que más se esgrimió

Madrid, Doncel, 1970, pág. 41.

1016 Serrano Gómez, A. *Delincuencia juvenil en España. Estudio criminológico*, Madrid, Doncel, 1970, pág. 244.

para describir el fenómeno de la “alarmante” delincuencia juvenil. A partir de estos delitos que sólo reflejaban la desigualdad social y la desigualdad urbana, se pasó a construir toda una narrativa sobre la peligrosidad social de la juventud que dispararía todas las alarmas de cara a los años setenta.

Como arrojaban los datos para el año 1968, era un delito de uso de coche con una finalidad concreta, que en más del 95% de las ocasiones se recuperaban los vehículos, el propio itinerario de los robos y el uso de los vehículos robados descifraban sus intenciones. Veamos por ejemplo el caso de Madrid. En la mayoría de las ocasiones las motos fueron tomadas en los barrios de periferia, aquellos donde, por otro lado, vivían la mayoría de los jóvenes que fueron detenidos por estos delitos. A su vez, la mayoría de los coches fueron robados en barrios céntricos de la ciudad, lugar donde llegaban los jóvenes para hacerse con el coche con el que poder pasear libremente por la ciudad. De este modo, que si la mayoría de los detenidos vivían en zonas como Villaverde, Vallecas, Tetuán, Peñagrande, Carabanchel y Cuatro Caminos, la mayoría de los coches sustraídos lo fueron en la zona de Puerta del Sol, Salamanca, Moncloa, Bilbao o Retiro.[1017]

No obstante, la alarma pública que se produjo en torno a estos hechos, aunque se correspondió con un aumento de los delitos cometidos por menores, no se correspondía con un aumento significativo de la gravedad de los mismos. Por ejemplo, en los años 1974 y 1975 fueron 2.208 y 2.054 los

---

1017 Serrano Gómez, A. *Delincuencia juvenil en España. Estudio criminológico*, Madrid, Doncel, 1970, págs. 256-269.

menores puestos bajo tutela reformadora, una cantidad superior a la de años anteriores, de nuevo fueron el robo, el hurto, la conducta licenciosa y la fuga del domicilio como las cuatro conductas punibles más repetidas.[1018]

Llegados a este punto, lo que nos interesa analizar es la imagen que se creó en tomo a estos jóvenes y el imaginario que crearon estos jóvenes delincuentes. Si tomamos como referencia las letras musicales que se dedicaron a estos chavales tanto en el rock barrial como en la rumba gitana en Madrid y Cataluña los rasgos característicos con los que se les describió fueron la velocidad, las acciones intrépidas y capacidad de supervivencia a través de la astucia y la fuga, elementos presentes en grupos de rock como Burning. O el tema *Tú eres el Vaquilla, alegre bandolero* que le cantaron a mediados de los ochenta Los Chichos a Juan José Moreno Cuenca "El Vaquilla". El joven macarra, el bandolero urbano, fue una de las imágenes de la marginación de primeros setenta que presentó una vía propia de búsqueda de libertad.

Es difícil caracterizar plenamente el perfil del joven delincuente, sus intenciones últimas. Evidentemente el acceso a través del robo a objetos de consumo como los coches fue un aliciente importante, aunque -tal y como han advertido algunos autores- también primaron valores como el coraje, la fuerza física y "la inteligencia, entendidas prácticamente como la capacidad de resolver situaciones difíciles e imprevistas. Por ejemplo, habilidad para despistar a la policía."[1019] Estos valores,

---

1018 Beristain, A., "Tribunales tutelares de menores en España de 1936 a 1975" en *Documentación Social*, n°33-34, Diciembre-Marzo 1979, Madrid, págs. 136-139.

1019 VV.AA., "Factores psico-sociológicos de la delincuencia juvenil" en Cuadernos

muy apreciados entre los jóvenes, hicieron que los delincuentes más conocidos y sus grupos de amigos, normalmente bandas esporádicas de dos o tres miembros, fuesen adquiriendo cierta relevancia pública. Primero en el barrio y después cuando los medios de comunicación les prestasen más atención, también en la prensa, la radio y la televisión. El joven quinqui y delincuente se convirtió en un héroe social que planteaba las profundas injusticias que se vivieron en los barrios más pobres de las ciudades.

Este imaginario delincuencial, que muchos jóvenes vieron con simpatía, y que hasta la llegada de la crisis había sido relativamente excepcional, empezó a crecer a mediados de los setenta, al tiempo que el paro juvenil se empezaba a disparar. Los jóvenes delincuentes habían existido como pequeña subcultura desde hacía muchas décadas, pero con la llegada de los años setenta, esta subcultura marginal se reconvirtió al ritmo de los cambios que se produjeron en la época. En 1969 se sustrajeron 28.659 vehículos (motos, coches, camiones y autocares), pero el año 1977 sólo la cifra de coches llegó a los 22.626, 30.000 menores que fueron detenidos este año, durante estos años hubo un verdadero punto de inflexión en lo que respecta a la delincuencia juvenil y los jóvenes marginales.[1020]

Esta transformación tuvo al menos dos fases, ambas ligadas al propio devenir de la juventud del momento. La primera fase en la que quinquis y macarras, al pasar a ser uno de los muchos

---

Genus, n°8-9, Barcelona, Nova Terra, 1971, pág.16-17.

1020 VV.AA., *La delincuencia juvenil. A lo claro*, Madrid, Popular, 1982, págs. 3-4.

personajes de los ambientes *underground* de las ciudades, entraron en contacto con el devenir del mundo contracultural. La segunda fase en la que, como producto directo de la crisis, el imaginario y la práctica delictiva se convirtieron en una alternativa cada vez más amplia para la supervivencia.

a. *Marginalidad y contracultura.* La figura del delincuente juvenil se consolidó como uno de los personajes clásicos de los bajos fondos. El macarra, el quinqui o el gamberro, como se solían denominar a estos chavales, pasó de ser un personaje clásico de los barrios más marginales a entrar en contacto con los bajos fondos de las ciudades, donde se cruzó con todas las figuras urbanas marginales. De hecho, en la primera mitad de los años setenta cuando las distintas subculturas juveniles empezaron a ocupar los espacios más lúgubres de la ciudad, compartiendo ideas y formas de vida, contaminándose unos a otros en largas noches de borracheras y consumo de drogas. Chueca y Malasaña en Madrid o el Barrio Chino de Barcelona, por poner dos ejemplos, fueron lugares donde se produjo esta mezcla entre la marginalidad y contracultura. Ambos ambientes, nacidos en contextos históricos y lugares muy distintos, compartieron su juventud, el profundo deseo de fugarse del mundo normalizado y las ansias de buscar formas de vida alternativa, aunque fuese por la vía de la delincuencia.

Si nos detenemos un momento en esta alianza podremos ver como esta unión de los sectores marginales: homosexuales, macarras, quinquis, hippies, prostitutas, travestidos, etc., ha sido explicada desde dos puntos de vista. El primero, el de la

unión en torno al consumo de drogas y, el segundo, por el hedonismo que imperaban en estos modos de vida. En ambos argumentos podemos encontrar un momento de verdad, pero sólo si entramos a valorarlos con cierta perspectiva y sin moralizarlos.

> "En aquest tipus de ciutats, l'evolució del consum sembla que ha stat la següent: una fase inicial, molt reduida quant a nombre de persones, lligada de forma bastant notable als alumnes de batxillerat de carácter més o menys contracultural radical, de caire hippi o similar. Grups de joves que s'acostaven a aquesta droga como un element mes -en aquell moment prou important- de la seva acció juvenil, del seu moviment filosofic o actiu, de seu món d 'oposició generacional.
>
> La demanda clandestina d'aquesta droga, estrictament ilegal en aquell moment, va posar en contacte el món contracultural -socialment marginal en molts aspectes- amb la població marginal delinqüencial. Aixo suposa una segona fase en la qual, per una part, un cert sector paradelinqüent ja es dedica a operar amb l'haixix i, per altra banda, es crea al món marginal la possibilitat de consumició. Durant un cert temps, els «porros» estaven estaven reduits als dos sectors punta: el mes delinqüencials en el grup marginal; els radicals en el sector dels «adolescents formals» (...)"[1021]

El consumo de drogas, que se extendió como la pólvora por

1021 Funes Artiaga, J., *La nova delinqüencia infantil i juvenil*, Barcelona, Edicions 62, 1982, págs. 8283.

las subculturas marginales y alternativas fue un fenómeno que despertó una gran atención entre los estudiosos de las subculturas juveniles. Una novedad que hizo que muchos de estos análisis tomasen el consumo de drogas como causa y no como consecuencia de los diversos estilos de vida proscritos que se dieron cita en los barrios marginales del centro de las grandes ciudades. Esta prevalencia del consumo de drogas hizo que en muchas ocasiones las actitudes de los jóvenes marginales y contraculturales se asociase al consumo de droga.

> "El hecho de que amplios sectores de la juventud rechace las prohibiciones legales y desprecie las costumbres de nuestra sociedad, que condenan el uso de las drogas blandas y fuertes, lleva a pensar que no se trata de una mera desviación pasajera de comportamiento inadaptado, sino de una actitud de rebeldía frente a una sociedad establecida sobre sólidas bases, que la juventud no acepta."[1022] Este rechazo, según el autor vendría marcado por un fuerte deseo hedonista que ha impregnado la sociedad de consumo y donde "el goce y la felicidad material presiden en gran medida, el altar de nuestras ofrendas y sacrificios. (...) Ese goce, esa felicidad o el deseo y apetencia por alcanzarla tienen mucho que decir en la motivación de los jóvenes que fuman hachís, experimentan con LSD o se inyectan heroína (...) Es cierto que en la mayoría de los casos, máxime en las fases de experimentación, ignoran los peligros a que se expone y la posible servidumbre que les espera. Pero también lo es

1022 Baselga, E., "Orientación hedonista de la juventud y drogadicción" en *Documentación Social*, n°33- 34, Diciembre-Marzo 1979, Madrid, págs. 182-191.

que, en esta fase de iniciación, cobra particular significado el uso de drogas como afirmación de la propia libertad frente a una sociedad que valora el placer y el bienestar (...)"[1023]

El consumo de drogas fue un hilo de unión que atravesó toda la escena marginal de las grandes ciudades, pero en ningún caso fue la causa de un modelo de vida sino una herramienta de experimentación al servicio de los deseos concretos que se expresaban en las comunidades juveniles. Horizontes biográficos que, lejos de armarse en torno al hedonismo y la búsqueda individual del placer, se vincularon en torno a biografías colectivas donde el elemento de unión fue un estilo de vida. Un estilo que se caracterizó por partir de una colectividad (la pandilla, la banda, la comuna o el colectivo político) y que buscó, dentro de los parámetros del momento, un hueco por el que fugarse de una realidad que no gustaba (familiar, social, política, económica o emocional). En consecuencia, el primer malestar que se arraigó en las generaciones más jóvenes fue la frustración ante un mundo que no gustaba. *"Otro aspecto característico de la psicología de estas personas es su intolerancia a la frustración, asociada a fuertes deseos. (...) el delincuente podría caracterizarse precisamente por descargar la tensión rehuyendo la frustración y realizando los deseos y las necesidades."*[1024]

La clave por tanto, está en entender que, al igual que los

1023 Baselga, E., "Orientación hedonista de la juventud y drogadicción" en *Documentación Social*, n°33- 34, Diciembre-Marzo 1979, Madrid, págs. 182-191.

1024 VV.AA., "Factores psico-sociológicos de la delincuencia juvenil" en Cuadernos Genus, n°8-9, Barcelona, Nova Terra, 1971, págs.12-13.

hippies depositaron en su comunidad política las esperanzas de construir un mundo alternativo. En el imaginario delincuencial, donde la comunidad familiar o barrial de referencia solía estar desarticulada, la vía de escape fueron las pandillas de amigos y, más concretamente, la unión[1025] en torno a las destrezas y la astucia inventadas en la supervivencia.[1026] Por tanto, no se trata de poner el acento en las drogas ni en el hedonismo, como se trató de hacer en muchas ocasiones desde miradas culpabilizadoras, cuando no criminalizadoras, sino de entender el momento histórico de los jóvenes como un momento de expansión y fuertes deseos anclados en una promesa de libertad que, paulatinamente se fue difuminando, pues los caminos normalizados de acceso a la vida adulta: la vivienda, el trabajo, la familia, el dinero, etc. fueron muchas veces despreciados por el nuevo imaginario juvenil (beats, hippies, freaks, marginales, etc.) que además, según impactase con mayor fuerza el paro, la falta de recursos o la crisis, se hicieron simplemente inalcanzables para una juventud marginada de manera masiva.

b. *Delincuencia, drogas y marginación.* Estas tres palabras se describe una época en la que la explosión de libertad y expresividad contracultural abiertas tras la muerte de Franco empezaron a chocar con la realidad del nuevo régimen

---

1025 "La lealtad, más que formar parte de la nómina de los héroes, era una pura cuestión de supervivencia" en Espada, A., "El Torete. ¿Redimido... y qué quieren?" en *Mundo Diario*, 20 de Mayo de 1979, Barcelona.

1026 Una de las peripecias más destacables de aquellos grupos de jóvenes fueron los asaltos y rescates de algún compañero que había sido internado en algún centro reformador. Esto es lo que se produjo en marzo de 1983 en el Colegio Hogar del Sagrado Corazón cuando dos jóvenes entraron armados con machetes para liberar a un amigo detenido.

institucional y la depresión social provocada por la crisis. Un momento en el que salió a la luz con toda su crudeza el fenómeno de la delincuencia juvenil.

En torno a 1977 estalló esta contradicción y la delincuencia juvenil se convirtió en una temática privilegiada en telediarios, periódicos, radios e incluso películas.[1027] En este año se estrenó la primera película del denominado cine quinqui titulada *Perros Callejeros.* Dirigida por José Antonio de la Loma lanzó al estrellato a los primeros delincuentes juveniles a pesar de que la declaración de intenciones del inicio de la película era profundamente tendenciosa. En *Perros Callejeros* se retrató muy bien el análisis medio del fenómeno de la delincuencia juvenil. Si bien en la película se hizo un guiño de complicidad, aunque con mucha distancia, a los niños delincuentes y su situación social, la presentación de la película, acompañada con música de terror, presentó el problema juvenil bajo la idea de la culpabilidad colectiva derivaba del "incremento de población" y de la caída en la "vida fácil, el lujo y el exhibicionismo".

En este ámbito los discursos siempre estuvieron marcados por el sensacionalismo, donde la crueldad y lo irracional apelaron a respuestas contundentes y concretas por parte de la justicia. A la hora sin embargo de analizar las causas profundas de la cuestión, se apelaba a problemáticas genéricas

---

1027 Para un registro pormenorizado de este impacto ver los trabajos de Julio de Antón volvados en su blog: http://iuliodeanton.blogspot.com. esta autor ha revisado cerca de 2.500 noticias relacionadas con la delincuencia y la conflictividad juvenil desde finales de los setenta. Para otro acercamiento a la prensa ver Martínez Reguera, E., *La calle es de todos. ¿De quién es la violencia?,* Madrid, Popular, 2009.

o a valores morales sin relación con el momento histórico concreto.

Datos ya reseñados, como el retraso de la edad de emancipación y el problema de acceso a la vivienda, el paro o la precariedad laboral[1028] deberían haber contextualizado las miles de noticias publicadas en estos años, de este modo se habría entendido mejor el aumento de la delincuencia desde finales de los setenta. Pero ¿qué características tenía esta delincuencia? ¿En qué se diferenció de la que se produjo en los años sesenta y primeros setenta?

Dos fueron los elementos que caracterizaron la delincuencia juvenil durante la crisis. El primero fue la enorme magnitud que tomaron las cifras de delincuencia juvenil y el segundo la incorporación que se dio de algunos elementos contraculturales al imaginario delincuencial, como fueron las drogas y las vinculaciones políticas entre contracultura y marginalidad (cárcel, colectivos barriales, asociaciones, etc.).

Las drogas clásicas de la contracultura: el hachís y el LSD, que forjaron la unión entre marginalidad y contracultura, siguieron siendo usadas como medio de buscar tranquilidad. En el caso del LSD como camino para experimentar con distintos estados de conciencia. Pero este consumo, propio de la primera mitad de los setenta, empezó a descomponerse con la entrada de muchas otras sustancias en forma de pastillas, especialmente

---

1028 Por ejemplo en 1980 el paro juvenil superaba el 30%. Luego, del 70% de jóvenes que trabajaban el 21% lo hacían sin Seguridad Social y con contrato eventual, el 20% sin Seguridad Social incluso teniendo empleo fijo. Ver: Alonso Torrens, F. y JOC., "La juventud marginada" en *Documentación Social*, n°44, julio-septiembre de 1981, pág. 72 y ss.

excitantes, antidepresivos y ansiolíticos, o también la heroína. Esta diversificación del consumo de drogas, desde luego mucho menos acompañado por la reflexión teórica que en la contracultura, vino a colarse en el imaginario delincuencial hasta hacerse indisociable. El consumo de múltiples drogas como modo de diversión y fuga fue ocupando un lugar cada vez más amplio en la vida de los jóvenes marginados, hasta crear altas dosis de dependencia. En cierto modo, el deseo de movilidad por la ciudad, de atravesar su centro con rapidez y conquistarla por medio de pequeños robos, que se expresó en el robo de vehículos de años anteriores, se unió cada vez con mayor fuerza al consumo de drogas. Drogas que, además de en el mercado negro, se encontraban en las farmacias (pastillas), las tiendas de barrio y bares (alcohol) y en los estancos (tabaco).

Como consecuencia de este nuevo factor en 1979 el 60% de los robos tenían relación directa con las drogas. Otro dato significativo es el de robos a farmacias, que pasó de no registrarse ninguna denuncia por asalto a farmacia en 1974 a las 1.900 denuncias que se produjeron en 1979.[1029] La escalada no paró hasta la década de los noventa, de tal modo que en el año 1982 se practicaron 25.856 detenciones de jóvenes, el doble que en el año 1976.[1030] A partir de aquí las noticias y la publicidad de las bandas de niños y jóvenes adquirió

1029 Datos de la Dirección General de la Juventud citados en Iglesias, J.C., "Más de la mitad de los atracos nacen de la necesidad de droga" en *El País*, 16 de marzo de 1980, Madrid. Ver en: http://www.elpais.com/articulo/madrid/mitad/atracos/nacen/necesidad/droga/elpepuespmad/19800316 elpmad_2/Tes

1030 De Antón, J., "Delincuencia juvenil madrileña" en http://juliodeanton.blogspot.com/2009/07/delincuencia-juvenil-madrilena.html

dimensiones espectaculares con especial atención a los grupos más activos con nombres como los del Torete, Vaquilla, Jaro o Guille.

Este los años 80 se dedicó un importante esfuerzo de investigación para conocer en profundidad cual era la situación de la juventud. En estos parámetros entraron los informes de juventud que publicaron la Fundación Santa María, Cáritas o la Editorial Popular. A través de estos informes se llegó a conclusiones muy distintas a las que se quisieron exponer en los discursos basados en la corrupción de la personalidad de los jóvenes o en la simple irracionalidad delictiva. El primer elemento, además de la carencia material reseñada, por ejemplo en el informe titulado *La delincuencia juvenil. A lo claro,* fueron las fuertes carencias educativas que sufrían la mayoría de los jóvenes delincuentes y las situaciones de desestructuración familiar que les rodearon. En el año 1977 había en España más de 200.000 niños y niñas sin familia. Los datos de educación, desprendían que entre la población marginada y los delincuentes más del 40% eran analfabetos y había más de un 25% de los restantes que no tenían conocimientos culturales elementales.[1031]

La falta de referentes familiares, de recursos educativos y de trabajo hicieron que la delincuencia se dibujase como el único camino no sólo para salir adelante, sino también para forjarse una personalidad, un estilo de vida. La vida del bandolero juvenil obtuvo un cierto reconocimiento entre la problación juvenil, viendo en estas figuras un sujeto al que respetar y que

---

1031 VV.AA., *La delincuencia juvenil. A lo claro*, Madrid, Popular, 1982, págs. 8-9.

además encarnaba, llevándolo al extremo, el deseo más profundo de la juventud del momento, la posibilidad de forjarse una vida al margen de las normas sociales y fuera del mundo del trabajo. Tal y como describen los informes de Cáritas y Fundación Santa María a principios de los ochenta en torno al ideario juvenil, como reminiscencia del ideario contracultural, es el radical cambio de valores con respecto al trabajo. Al igual que vimos que la idea de fuga, de huida del domicilio familiar, de escape "de esta sociedad" fue un sentimiento muy representado entre los jóvenes[1032], también es interesante ver como el concepto de trabajo y la ética del trabajo se había transformado sustancialmente.

Si nos acercamos a las cifras, veremos que más de la mitad de los jóvenes encuestados en Madrid para el informe de juventud del Ministerio de Trabajo y Cáritas contestaban que no creían en el trabajo, la productividad y la rentabilidad. En cifras, los jóvenes de entre 21 y 24 años se posicionaron en el 63% de los casos se posicionaron en contra del trabajo (no creer en el trabajo, la productividad y la rentabilidad). En el otro extremo, sólo el 20,8% de los jóvenes encuestados pensaban que el trabajo y el esfuerzo valían la pena por sí solos.[1033] Lejos del perfil del hedonista, los jóvenes afrontaban el futuro con desilusión. Este elemento se reflejó en el rechazo al trabajo y su ética, conocían las altas tasas de explotación y pérdida de derechos que se estaban produciendo en los puestos de trabajo. Las tasas de eventualidad que sufría la

---

1032 Cerca del 57% se lo habían planteado alguna vez, el 13% lo pensaban muchas veces y el 2% lo planeaban continuamente. Ver VVAA., *Dossier Delincuencia Juvenil*, Madrid, MTAS-Cáritas, 1985, pág.69.

1033 VVAA., *Dossier Delincuencia Juvenil*, Madrid, MTAS-Cáritas, 1985, pág.69-70.

población juvenil veremos que estas pasaron de ser de entre un 20% para las mujeres y un 26% para los varones en 1975 a superar el 40% para el año 1982. La desilusión se notó también en los datos de formación, de tal manera que si en 1970 un 29,5% de la población juvenil estaba matriculada en BUP y COU para el año 1980 el porcentaje de matriculados fue del 17%, mientras que para todo el Estado entre 1975 y 1980 sólo se aumentaron en 133.468 los matriculados en EGB y, en esos mismos cinco años, la tasa de jóvenes matriculados en FP sólo creció en un 2,9%.[1034]

Por tanto, centrarse en la criminalización de la juventud a través de enfoques securitarios de la delincuencia, del consumismo o del rechazo a la ética del trabajo como muestra de una juventud hedonista eran, cuando menos, miradas reduccionistas. Sobra decir que en una sociedad construida en torno al consumo, pocos reproches se podían hacer a los sectores más jóvenes, que no hicieron sino imitar y sobre todo sufrir las consecuencias del patrón de vida adulta. Aunque lo que apuntaron todos los datos fue una fractura social de marcado carácter generacional que hizo que muchos jóvenes se descolgasen de las posibilidades más básicas de supervivencia.

1034 VV.AA., *Informe sociológico sobre la juventud española 1960-1982*, Madrid, SM, 1984,pág.25

LAS ÚLTIMAS ANDANZAS

LOS AÑOS DE LA HEROÍNA, EL PUNK Y LA MOVIDA MADRILEÑA

"La mercantilización cosificadora que el poder impone al mundo hace que del ímpetu creador de la cultura no queden más que residuos, objetos, obras acabadas y manipulables. La libertaria fuerza pasional que las produjo se minimiza en explicaciones sociológicas o psicológicas y se pierde en nada. Recuperar el vigor de la pasión creadora y la libertad que procura es misión primordial de toda cultura no

> meramente repetitiva. Recuperar sobre todo la dimensión ética de la cultura, su íntima complicidad con la virtud, con el vigor eficaz que se enfrenta a lo muerto y a lo supuestamente irremediable. Esto no es ir en contra de la cultura, sino cumplir la dimensión inmanejable que encierra toda cultura"[1035]

En enero de 1977 la revista *Ajoblanco* sacaba a la luz un número especial sobre la muerte de la contracultura. En esos años se hizo evidente la operación de mercado que intentaba fagocitar toda la construcción contracultural, así como el intento de subsumir la capacidad de renovación creativa y estética de toda una generación de protesta y lucha bajo los designios del mercado publicitario y las modas (musicales, artísticas, sociales).

Un ejemplo se pudo reconocer en 1976 en la revista musical *Vibraciones,* repleta por entonces de anuncios en los que se apelaba a este mercado juvenil y a su espíritu rebelde. Los anuncios de la marca de ropa vaquera *Lois,* que no dudó en anunciar sus vaqueros con simbología contracultural bajo el epigrafe *Lois and Art, Lois and Music* o todavía más curioso, retratando una asamblea de estudiantes en la universidad con el lema *Lois and Assembly.*

En 1977 estas contradicciones abrieron el debate en

1035 SAVATER, F., "Sobre la contracultura, la incultura y todo lo que lleva a la sepultura" en *Ajoblanco*, n° 18, enero de 1977, pag. 22.

Ajoblanco sobre la muerte de la contracultura. El resultado fue rotundo, la contracultura había sido condenada a muerte (o en su defecto, a trabajos forzados). Para llegar a esta conclusión se incluyeron en el número especial varias aportaciones. Una de las más interesantes fue la que hizo Pepe Ribas[1036]. Para el fundador de *Ajoblanco,* la contracultura cometió dos errores. El primero fue dejarse llevar por el individualismo y el segundo partir de presupuestos anti-culturales. ¿A qué se refería Ribas con estas afirmaciones?

En lo que se refiere al primer elemento, Ribas criticaba que la contracultura había endiosado al yo sin resolver la cuestión de lo colectivo. Este hecho se relacionaba con la segunda crítica, en la que acusaba a la contracultura de haber tenido un fuerte sentido anti-cultural, lo que llevó a que *"los movimientos contraculturales fueron (sic) simplistas puesto que rebatieron la cultura de un plumazo y buscaron en Oriente lo que en Occidente estaba perfectamente compuesto y con un mayor rigor, por tanto, coherencia"*[1037]. En cierta medida, las bases marxistas y psicoanalíticas de la contracultura, donde autores como Freud o Marcuse tuvieron una gran influencia, hicieron que se despreciase de plano la cultura de partida (de origen) como si la cultura fuese un elemento externo al yo que se pudiese eliminar por decreto junto al capitalismo.

1036 RIBAS, P., "Apuntes para salir del laberinto" en *Ajoblanco*, n° 18, enero de 1977, págs. 27 y ss.

1037 RIBAS, P, "Apuntes para salir del laberinto" n *Ajoblanco*, n° 18, enero de 1977, pág. 29.

La contracultura -según Ribas- intentó expulsar desde el plano ideológico unos patrones culturales que debían haber sido trabajados con mayor profundidad, como corresponde a una dimensión que es fundamental de la intimidad de cada individuo y de la sociedad. Como punto de partida irrenunciable para poder hacer un ejercicio de catarsis individual y provocar un proceso de exorcismo colectivo.

Es cierto que cuando se lanzaron estas críticas aún no se percibía con claridad el final del ciclo contracultural, se estaba en la antesala de su crisis. Pero no es menos cierto que esta crítica anticipada de Ribas se apoyaba en una verdad, la de que los proyectos lanzados desde estos ámbitos, al alcanzar cierto grado de madurez, demandaban para seguir creciendo; unas prácticas de mayor calado sobre la realidad y alternativas colectivas de mayor incidencia capaces de neutralizar la apología del yo en la que derivaron muchas de aquellas trayectorias.

La falta de proyectos mejor estructurados que permitiesen dar continuidad a las alternativas planteadas, desembocaron en líneas individualistas en las que jugó un papel determinante la apología del artista como personaje desligado de cualquier construcción colectiva; inmerso en un imaginario caracterizado por la figura del genio creador, singular e individualizado.

Se debe señalar además que estas tendencias perniciosas, que los pensadores de la derecha elevaron al grado de cáncer generacional, convivían de manera ambigua dentro de las muchas líneas de actuación colectiva que se inventaron en aquellos momentos. De nuevo, la condición ambivalente es

crucial a la hora de acercarse a la crisis de finales de los setenta porque nos permitirá comprender que esta crisis jugó un papel fundamental a la hora de hacer estallar las más profundas contradicciones de la contracultura.

Podemos afirmar -de hecho- que la fase posterior, aquella vinculada al narcisismo y al postmodernismo vinculado al capitalismo avanzado, no hicieron sino capturar, desarrollar e impulsar por medio de la mercantilización las peores facetas de la contracultura, explotando sus contradicciones.

> *"El narcisismo no puede asimilarse a una estricta despolitización, también es inseparable de un entusiasmo relacional particular, como lo demuestra la proliferación de asociaciones, grupos de asistencia y ayuda mutua. La última figura del individualismo no reside en una independencia soberana asocial sino en ramificaciones y conexiones en colectivos con intereses miniaturizados, hiperespecializados: agrupaciones de viudos, de padres de hijos homosexuales, de alcohólicos, de tartamudos, de madres lesbianas, bulímicos. Debemos devolver a Narciso al orden de los circuitos y las redes integradas: solidaridad de microgrupo, participación y animación benévolas, redes situacionales, todo eso no se contradice con la hipótesis del narcisismo sino que confirma su tendencia. Ya que lo más notable del fenómeno es, por una parte, la retracción de los objetivos universales si los comparamos con la militancia ideológica de antaño, y por otra, el deseo de encontrarse en confianza, con seres que compartan las mismas preocupaciones inmediatas y circunscritas. Narcisismo colectivo: nos juntamos porque nos parecemos, porque*

estamos directamente sensibilizados por los mismos objetivos existenciales."[1038]

Lipovetsky daba paso así a la era del vacío, el hedonismo y la impersonalidad. Un conjunto de relaciones efímeras y rotas por el deseo individualista y subjetivista heredado de los mayos del 68 entendidos como el ejemplo de revoluciones laxas y relajadas propias de un momento marcado por la indiferencia. *"Con su movilización de masas y su capacidad de tomar la palabra, mayo del 68 constituye la más significativa de las resistencias macroscópicas en el desierto de las metrópolis. La información era substituida por los grupos en las calles y las pintadas en las paredes, el aumento del nivel de vida por la utopía de la otra vida; las barricadas, las ocupaciones salvajes, las discusiones interminables reintroducían el entusiasmo en el espacio urbano. Pero, simultáneamente, como no descubrir la deserción y la indiferencia que corroen el mundo contemporáneo: revolución sin finalidad, sin programa, sin víctimas ni traidor, sin filiación política. Mayo del 68, a pesar de su utopía viva, queda como un movimiento laxo y relajado, como la primera revolución indiferente, la prueba de que no hay que perder la esperanza en el desierto."*[1039]

Como ya pudimos ver en el capítulo anterior, este tipo de críticas no contemplan el proceso histórico concreto que lejos de ser una suave transformación social se articuló gracias a una agresiva intervención de corte contrarrevolucionario.[1040] Por

---

1038 LIPOVETYSKY, G., *La era del vacío*, Barcelona, Anagrama, 2004, pag. 15.

1039 LIPOVETYSKY, G., *La era del vacío*, Barcelona, Anagrama, 2004, pag. 45.

1040 VIRNO, P., "¿Do you remember counter-revolution?" en VIRNO, P., *Virtuosismo y revolución. La acción política en la era del desencanto*, Madrid, Traficantes de Sueños,

eso, la profunda transformación que se produjo en el paso de la década de los setenta a la de los ochenta sólo se puede entender a partir de la descripción de una derrota.

Debemos ser claros, nadie puede negar que la renovación cultural, social y política que encarnó el post-68 revolucionó las bases del mundo tras la Segunda Guerra Mundial. La revolución cultural puso en el centro de la política nuevos objetivos y formas de pensar que, no exentas de contradicción, renombraron el mundo en contra de los viejos paradigmas de la izquierda y de sus formas de relación social, tal y como hemos ido argumentado en nuestro trabajo. Con sus luces y sus sombras la crisis de los mayos del 68 fue capaz de marcar una serie de tendencias sociales que abrieron una nueva manera de enfrentarse al mundo.

También debemos resaltar que el movimiento del mayo del 68 y toda la tradición contracultural partieron de una ruptura radical con la esencia defendida por las generaciones precedentes. Ruptura que demostraron muchos estudiantes en lo que Bifo señala como *"el primer fenómeno consciente global"* y que consistió en *"el emerger del trabajo intelectual ligado al rechazo consciente e intelectualizado del trabajo obrero. El antiautoritarismo estaba ligado al antiproductivismo y al antieconomicismo".*[1041]

Sin pretender regresar a lo que significó el rechazo al trabajo en los años 70, lo que nos interesa destacar es que la apuesta

---

2003.

1041 BERARDI "BIFO", G., *El sabio, el mercader y el guerrero*, Madrid, Acuarela, 2007, pag. 46.

que lanzaron los movimientos contraculturales fue una apuesta de ruptura con su pasado y de exilio con respecto de su presente. Desviación cotidiana y colectiva que hizo que estos movimientos aceptasen vivir sin el pasado del viejo mundo disciplinario (trabajo, familia, sexualidad, fábrica, barrio, etc.) componiendo un imaginario que se creó como novedad desde el desarraigo.[1042] La radicalidad de estos movimientos residió en que su intención no fue incluirse en igualdad de condiciones en la verdad existente, sino que crecieron con la intención de dejar de ser lo que debían ser (lo que estaban llamados a ser) para construir sus vidas al margen de lo existente.

La revolución llevada a cabo en aquellos años se generó en torno a la capacidad de crear desde un lugar en el que nada se daba por supuesto. Este salto al vacío se construyó en torno al juego y la reformulación de un mundo que se orientó por un imaginario de vida compartido y hecho a retazos de deseos y realidades.

Sólo contemplando este punto de partida podremos acercamos desde una nueva perspectiva a lo acontecido a finales de la década de los setenta y primeros ochenta, pues nos ayudará a no medir lo sucedido en aquellos años con parámetros de etapas anteriores, sino por medio de las nuevas verdades instauradas, en palabras de Bifo nos ayudará a *"salir del campo problemático hegeliano donde es preciso dejar de jugar con los conceptos de la dialéctica, abandonar la idea de una verdad original que hay que restaurar, tanto en el plano de*

1042 Por otro lado, muy similar al que inventaron en torno al obrerismo los emigrados del campo a la ciudad en los años 50 y 60 para armar las bases de las comunidades obreras.

la autorrealización del espíritu como en el plano de la autoafirmación del humanismo integral"[1043]

La encrucijada se afrontó en aquellos años sin admitir atajos nostálgicos. Pues no se trataba de retomar viejos paradigmas políticos y sociales que ayudasen a entender lo ocurrido para deshacer sus nudos problemáticos. No se trataba como hicieron, por ejemplo, algunas organizaciones de rearmar las viejas recetas obreristas, añorando las formas políticas de los años cincuenta y sesenta. Ni tampoco, como hicieron los situacionistas, de depositar todas sus esperanzas en la idea-fetiche de los consejos obreros. En definitiva, el eto no era recordar las formas de hacer de la vieja política para enjuiciar u orientarse en el nuevo mundo que se había abierto.

La trataba de entender el proceso concreto que llevó a las apuestas lanzadas en la década de los setenta a una vía muerta. Porque incluso si aceptamos el resultado de este proceso expuesto por las tesis del narcisismo, debemos considerar que ese trayecto no fue lineal, sino que estuvo jalonado de hitos concretos y repleto de posibilidades diversas. Sólo desde esta óptica podemos entender lo sucedido no como el destino al que estaba avocada la contracultura por sus contradicciones, sino como el resultado de un momento histórico que se resolvió de ese modo especifico.

Al igual que vimos en capítulos anteriores el caso de los movimientos obreros y el nuevo contexto político e institucional, ahora nos quedaría acabar con la fase final que

---

1043 BERARDI "BIFO", G., *El sabio, el mercader y el guerrero*, Madrid, Acuarela, 2007, pag. 59.

acompañó a la contracultura. Momento de cierre donde quedaron expresados en buena medida los callejones sin salida a los que se llegó desde finales de los setenta.

Es cierto que cada una de las historias que hemos contado y cada proyecto colectivo: grupos de teatro, grupos de música, el comic, los movimientos antidisciplinarios y los incipientes movimientos sociales tuvieron su propio epílogo y sus líneas de continuación en la década de los ochenta, por lo general tocados por una tendencia al reflujo. Pero hemos elegido el enfoque de la contracultura y la marginación juvenil porque en su crisis se ejemplificó el estado de ánimo concreto que se expresó en este momento de decadencia de una buena parte de las aspiraciones de la época que hemos querido retratar.

Heroína. La frontera hacia la generación perdida.

Como vimos en el capítulo sobre los jóvenes marginados, la crisis económica supuso una ruptura dentro de los ambientes underground juveniles. La mezcla que se había producido en las grandes ciudades quedaron marcadas por el paro y la escasez, de tal manera que tanto el factor de clase como la situación laboral abrieron una importante brecha social. División entre aquellos

Heroína

(Letras de *Los Calis)*

Heroína, diablo vestido de ángel yo busco en ti sin saberlo lo que tu solo puedes darme hace tiempo que te conozco tienes penas y alegrías vas matando poco a poco pues yo ya se bien de tu vida.

Más chutes no ni cucharas impregnadas de heroína no más jóvenes llorando noche y día solamente oir tu nombre causa ruina

Me cogiste bien cogido en tus invisibles rejas yo quiero escapar de tí pero me arrastras; no me dejas tu me ayudas a morir con tus venenos en mis venas y si llego un día a viejo podrido por dentro y por fuera.

Más chutes no ni cucharas impregnadas de heroina no más jóvenes llorando noche y día solamente oir tu nombre causa ruina

jóvenes con acceso a una renta propia y aquellos que se quedaron descolgados de la misma.

Esta brecha, acompañada por la desestructuración de los proyectos contraculturales, que durante aquellos años quedaron minorizados, hizo que a pesar de que las prácticas y tendencias de la juventud contracultural continuasen siendo un referente, ya no tuviesen la capacidad de análisis y experimentación de años anteriores.

La llegada de la heroína en este contexto no hizo sino agudizar la brecha. Esta sustancia, que de manera residual había aparecido durante primeros y medidados de los años 70 en los círculos hippies, conocida por la mística de algunos circuitos underground americanos, comenzó a tener presencia en España en algunos ambientes de la contracultura (Formentera, Menorca, Barcelona, Zaragoza, Madrid, etc.) donde fue ganando terreno. Pero no fue hasta 1977 cuando se empezó a extender su consumo. Novedad que llegó con cuentagotas a las noticias de prensa y que sólo en algunas revistas contraculturales señalaron de manera temprana lo pernicioso de su consumo.

En esta primera fase, la heroína nunca pasó de ser una droga de experimentación. Se trataba de una sustancia cuyos efectos a medio plazo llevaban al vacío y contaba con un alto grado de adicción. Hecho que no evitó que ese consumo minoritario entre los ámbitos artísticos y marginales hiciese que la heroína acabara *"rodeada de un halo de misterio y prohibición"* que la elevó a la categoría de mito. Fue el primer factor de atracción que tuvo la heroína, pero sus consecuencias fueron terribles,

pues el heroinómano era la figura que *"no se cura jamás aunque deje de picarse. Jean Cocteau, quien fue sometido a una cura de desintoxicación, dijo: La droga muerta deja un fantasma, y te puedo asegurar que a pesar de ser una frase dicha con poesía, puesto que se trataba de un gran artista, es absolutamente cierto. Te deja un vacío en el cerebro que no se puede llenar con nada. Lo único que queda es tomársela espaciadamente, de un modo que no te vuelva a enrollar"*[1044]

Si el LSD había sido la droga de la creación y la experimentación de nuevas formas de vida, la heroína encarnó todo lo contario. En menos de una década la heroína pasó de ser consumida habitualmente por unas pocas docenas de personas[1045] a ser consumida de manera habitual por decenas de miles de jóvenes.[1046] En estos años que van desde 1978 hasta 1985 los barrios periféricos de las ciudades se acostumbraron a ver por sus calles una nueva tipología juvenil, los *yonquis.*[1047]

1044 "Cita con la Jeringa" en *Star*, n°31, mayo 1978, págs. 4-8.

1045 Para un recorrido por las distintas fases de la heroína, visto desde el caso de Zaragoza ver GARCÍA PRADA, G., *Los años de la aguja. Del compromiso político a la aguja*, Zaragoza, Mira, 2002.

1046 Para el año 1985 se calcula que entre 80.000 y 125.000 jóvenes eran consumidores habituales de heroína frente a los 79.000 de 1980. Ver Navarro, J., "Perfil básico del problema de las toxicomanías en España" en *Comunidad y Drogas*, n°1, septiembre de 1986, MSC, pág. 10.

1047 Para ver la rápida evolución de la heroína tenemos los datos ofrecidos por la Brigada Central de Estupefacientes de la policía que en 1975 se incautó de poco más de 250 gramos de heroína y 9 años después ya se superaban los 400 kilos incautados. Véase: Grupo de Estudios de la Brigada Central de Estupefacientes, "Evolución del consumo de drogas" en VV.AA., *La droga en la juventud*, Madrid, Karpos, 1981, págs. 57 y ss. Y ver también SEIT, *Informe del Sistema de Información sobre Toxicomanías 1992*, Madrid, MSC, 1992, pág. 33.

La figura del yonqui se asociaba al perfil de un joven al que se le habían cerrado todas las puertas, la heroína era un salida en falso. El paro, la imposibilidad de emanciparse y la pobreza fueron tres elementos de marginalidad y desmotivación que distinguieron a muchos de los heroinómanos. La dependencia a unas sustancias que debían costearse a base de hurtos y robos, unidos al deterioro personal y de la salud que les produjo hicieron que, según pasasen los años, se derivase en una epidemia que en 1988, contando sólo las *seis grandes ciudades españolas, acabó con la vida de 455 jóvenes.*[1048] *Un momento en el que sólo en la Comunidad de Madrid se calcula que llegó a haber 46.000 heroinómanos, de los cuales la mayoría se engancharon en la crisis de finales de los setenta.*[1049] *"Esta situación multiplicó los índices de mortalidad y su incidencia, de la que sólo conocemos con certeza los datos de muerte por sobredosis. Siempre sobre los barrios de menor renta, de los 2.256 muertos por sobredosis de heroína que se produjeron en la Comunidad de Madrid 244fueron en Vallecas, 142 en Carabanchel, 127 en La Latina, 123 en Ciudad Lineal y 119 en San Blas".*[1050]

Más allá de las cifras, el consumo masivo de heroína suponía un momento fronterizo que agudizaba los rasgos más destructivos que estaba sufriendo la juventud de finales de los

---

1048 *SEIT.*, Informe del Sistema de Información sobre Toxicomanías 1989, *Madrid, MSC, 1989, pág. 149.*

1049 *PAREDES, D.*, Estimación de la prevalencia de la adicción a la heroína en la CAM, *Madrid, CIS, 1992.*

1050 CARMONA PASCUAL, P y RODRÍGUEZ, E., "Barrios: planificación, inmigrantes y movimiento vecinal (1939-1986)" en VV.AA., *Madrid ¿la suma de todos?*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2007, págs. 385-386.

setenta. De un lado, la heroína vino a instalarse como la droga encargada de destruir cualquier tipo de pretensión utópica, encerrando a sus consumidores en una espiral de destrucción. Por otro lado, el consumo diario de heroína y la necesidad de matar el tiempo en un contexto de paro hicieron que las prácticas delictivas de los jóvenes de periferia se disparasen. Como ya vimos en el último capítulo, los atracos a farmacias pasaron en escasos cinco años de cero robos en 1974, cinco en 1975 y 874 en 1978 a más de 1900 en 1980.[1051] Crecimiento que se produjo en paralelo al de otros indicadores como el crecimiento del paro o el consumo de heroína.

Se cerraba así el círculo de la marginación en el que aquella droga que había llegado como una forma de experimentación puntual se estaba convirtiendo a nivel europeo[1052] en la catalizadora de las experiencias de frustración de la juventud que encarnó la crisis.[1053] Las drogas que hasta la fecha habían sido -si bien no exentas de problemas- unas de las mejores aliadas de la creatividad juvenil comenzaron a ser la frontera de la marginación, el pozo más profundo en el que se pudo caer.

Con la heroína se marcaron nuevas fronteras dentro de las comunidades obreras. Se acentuaron las divisiones entre los jóvenes contraculturales de periferia y aquellos de clase media

---

1051 CARMONA PASCUAL, P y RODRÍGUEZ, E., "Barrios: planificación, inmigrantes y movimiento vecinal (1939-1986)" en VV.AA., *Madrid ¿la suma de todos?*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2007, págs. 385-386.

1052 LÓPEZ MUNIZ, M., "Drogadicción y delincuencia juvenil" en VV.AA., *La droga en la juventud*, Madrid, Karpos, 1981, págs. 141 y ss.

1053 ZAMBONI, D., *Jóvenes entre la droga y la esperanza*, Madrid, Ciudad Nueva, 1984.

y alta. También las separaciones entre los jóvenes de la contracultura y sus hermanos menores, marcados por la marginación. Separaciones en las que la heroína vino a dibujar la frontera definitiva para una generación que quedó deshauciada. Los jóvenes yonquis no sólo fueron víctimas de las lacras de su barrio, como lo eran también la falta de expectativas, el paro y la precariedad, sino que, por primera vez en las comunidades obreras, encarnaron la figura del extranjero. Por su situación; el yonqui merecía ser expulsado y perseguido por una comunidad donde se despertaron sentimientos encontrados de pena, solidaridad, desprecio y miedo que impulsaron las formas de relacionarse con este fenómeno, desde las opciones más securitarias y represivas, con la marginación y la cárcel a la cabeza, hasta los colectivos de solidaridad y lucha contra la heroína.

> El sentimiento de rechazo, aunque no siempre fue mayoritario, supuso una enorme fuente de sufrimiento para decenas de miles de familias que vivieron el problema en soledad, atravesados por el enfrentamiento y la desesperación. *"Un día nos* hicimos el Nájera y yo cien talegos en una agencia y nos fuimos a San Blas a pillar. Pillamos coca y caballo y lo mezclamos. Y la mezcla me gusto todavía más. Primero sentías la subida de la coca y luego la bajada del caballo. A partir de ahí, casi todos los días iba a pillar. El enganche doble es malo, malísimo. Lo mismo necesitas cuarenta mil calas diarias. Le comprábamos a un chaval inválido, que se arrastraba por el suelo. Pasaba de la silla de ruedas y no veas lo deprisa que iba, el maricón (...) Al principio buscaba algún rincón para chutarme. No me gustaba que me vieran. Al final me daba

igual, te vas volviendo muy descuidado. Un día, hasta me pilló mi madre, porque me estaba poniendo en el baño. No lo vio todo, sólo la sangre en la chuta. Salió corriendo y yo detrás de ella, «que no pasa nada, que no pasa nada». Se echó a llorar. «Hijo mío, lo último. Un hijo drogadicto... lo último». Me echó de casa. En mi familia ya tenían a mi primo Dioni, que era un batallero. Pero mi madre nunca pensó que yo pudiera llegar a hacer lo que él. Y yo era peor. (...) Esos días los pasé de un lado pa otro, sin dormir. Espandábamos tiendas, pisos, chalés *(...)".*[1054]

Mientras la generación de la heroína caía en la brecha social que se abría en los barrios, las respuestas públicas no llegaron a tiempo. Si el crecimiento de la heroína tuvo su primer impulso entre 1977 y 1985, no fue hasta este último año cuando se puso en marcha el Plan Nacional sobre Drogas, cuando muchos cientos de jóvenes habían muerto y decenas de miles estaban enganchados.[1055]

Por ello, este breve relato sobre la heroína nos ayuda a medir la temperatura de una sociedad rota entre las clases medias y altas y las clases populares. En ella se concretó con crueldad *la ruina* en la que se vio inmersa toda una generación. Hemos hecho hincapié en los barrios de periferia, pues fue allí donde golpeó con mayor fuerza este fenómeno, pero ningún sector social y ninguna tendencia política se vio fuera de este problema. Gitanos, no-gitanos, jóvenes contraculturales de diversa clase social y jóvenes de todo tipo vivieron de cerca sus

---

1054 GAMELLA, J.F., *La historia de Julián*, Madrid, Popular, 2007, pág. 278.

1055 ANTÓ i BOSQUE, J.M., *Mortalidad por heroína en Barcelona 1984-1985*, Barcelona, Ajuntament de Barcelona-Subárea de Salud, 1986.

consecuencias. La crisis y la heroína partieron la vida de muchos y muchas jóvenes que, encerrados en la espiral de la delincuencia, la droga y la cárcel, nunca tuvieron segundas oportunidades.

Sólo en este contexto se pueden entender las mutaciones culturales que protagonizaron aquellos jóvenes. Cuando las pandillas y los grupos de amigos tomaron si cabe una mayor relevancia. Grupos de afinidad de unos pocos sujetos que como grupo social primario vinieron a eclipsar a las grandes subculturas juveniles (freaks, hippies o rockeros) como lugar de relación y de autodefensa frente al mundo de los adultos.

Momentos de dispersión y desesperación que encontraron en el punk -como subcultura emergente- la única salida capaz de superar los parámetros de la vieja contracultura y de estar a la altura de los tiempos que vivieron los jóvenes de las periferias.

Bienvenido Mister Punk. Rabia y actitud contra una sociedad decadente.

> "Cada uno de vosotros, hijos de puta, tendría que ser una bomba H en potencia, y no una jodida maniquí, porque sois vosotros las víctimas de vosotros mismos. Muchos de vosotros os creeis lo que os dicen los diarios sensacionalistas (reaccionarios), incluso creeis lo que os dicen los de

izquierdas. Es posible que seáis tan apáticos que no entendáis las letras de *Anarchy in UK* (Sex Pistols) y *Remóte Control* (The Clash)"

Texto aparecido en *Sniffin Glue,* n°1.

Cuando a mediados de los setenta llegaron a España los primeros aires de la ola punk que recorría Gran Bretaña, ya estaban presentes algunos de los ingredientes necesarios para que este fenómeno se asentase. Como primer ejemplo ya vimos la situación del rock obrero en Madrid, aunque aquellos grupos no eran más que una representación de las primeras rupturas con el orden hippie a través de mensajes directos y actitudes provocadoras. Lejos de la poética contracultural, en el rock-duro se cruzaron la provocación glam, las formas expresionistas e irreflexivas, la rabia de los jóvenes marginados y las ganas de hacer ruido, mucho ruido.

Se marcaron así dos caminos diferentes. Uno, el abierto por la canción politizada de la contracultura (cantautores, rock progresivo, etc.), y la segunda, la escena rockera de corte macarra. Esta doble articulación se podía visualizar con los posters musicales que incluía en páginas centrales la revista de tendencias *Vibraciones* que, en clave económica, interpretó estas dos líneas musicales tomando una decisión salomónica. El poster central de su revista era a doble cara, en una aparecía algún cantante politizado y en la otra alguna figura del rock.

La ambivalencia quedó rota con la llegada del punk que nunca aceptó una convivencia pacífica con las músicas

acomodadas o virtuosas propias de la contracultura. El endurecimiento de la música rock para imponer nuevos gestos desafiantes y destructivos, para imponer la actitud punk. Si algo vino a abrir esta actitud fue una nueva página.

Así aterrizó -por ejemplo- el conocido como rock duro americano o punk-rock, como superación de la música hippie. Lejos del trasnochado virtuosismo musical, el rock duro se expresaba por medio de las pasiones y el ruido.

> *"¿Qué es lo que eres, una poética o una cantante? Patti: Supongo que me considero una cantante. Pero en realidad es una mezcla de las dos cosas, porque yo no creo que el escribir sea una cosa para hacer en casa, en silencio. Yo lo considero un acto verdaderamente físico. Cuando estoy en casa escribiendo a máquina, me vuelvo loca. Me muevo como un mono. Me meo encima. Me corro en los pantalones escribiendo. Me meto mucho en lo que hago. Para mí el escribir es algo tan físico como subir a un escenario (...)*
>
> *Cuando toco mi guitarra, toco con mi corazón y mi fuerza vital. No son notas ni melodías, pues yo no sé hacer esas cosas. No soy música, quizás sea el ángel de la guardia del ruido, de la lujuria, de la angustia, del miedo, de la frustración, del poder, del deseo...*
>
> *Lo que hago es comunicar un estado del espíritu. Los grandes guitarristas, como Tom Verlaine o Buck Dharma, comunican un estado del espíritu gracias a una música*

técnicamente genial. Yo lo que hago son ruidos, meto mi sexo en el instrumento... en mi pequeña guitarra va mi pequeña alma..."[1056]

Sólo algunos grupos de rock podían compararse con el sonido duro llegado de Estados Unidos, hasta que se empezó a colar la ola punk. Una labor que algunos fanzines, viajes a Gran Bretaña, pequeñas reseñas en prensa y televisión ayudaron a impulsar.

"Y este es el valor más importante, para mí, del punk; mostrar el mundo en que estamos inmersos con su sistema de valores caducos unido a la asimilación del material de desecho, que el punk ha revalorizado hasta la altura de materia prima para fabricar ropas u objetos varios como es el caso de la *moda punk* lanzada desde escaparates de *Swanky,* la tienda de ropa más frecuentada por los punks, una tienda típicamente de barrio; o bien desde *Boy,* similar a la anterior pero para las clases más acomodadas.

Así se ha producido una fuerte revalorización de materiales que habían sido arrojados por su desgaste o bien de materias primas de bajo costo, y éste es el principio del punk, socialmente: un distanciamiento de esta sociedad basada en el plástico y la violencia, que en todo momento pretende recuperar todo lo que se escape de su control; de ésta forma el

---

1056 Entrevista realizada Por Patti Smith para la revista STAR en 1976 cuando vino a ofrecer su primer concierto. "Una entrevista a Patti Smith" en *Star*, n°19, juliode 1979, págs. 12-15.

punk es en parte mostrarse a sí mismo como un producto defectuoso que han producido las cadenas de montaje de la sociedad capitalista, un ejemplo lo podrían ser las insignias de *I'm* nobody."[1057]

Desde muy pronto la revista *Star* empezó a analizar en clave de revolución un fenómeno que a los ojos de algunos intelectuales de la izquierda contracultural no era más que un mero fetiche musical e industrial. De hecho fue en revistas de crítica musical y cultural como *Vibraciones* y *Triunfo* desde donde llegaron las primeras críticas contra el punk. Espacios donde -por otro lado- siempre tuvieron muy buen reflejo todas las expresiones musicales novedosas y contestatarias.

De la mano del que fuera director de *Vibraciones* Damián García Puig y del peso pesado de la revista *Triunfo* Eduardo Haro Ibars, el punk apareció en sendos artículos como un mero movimiento económico propio de la industria capitalista en torno a los valores del nihilismo y el vacío. Estas opiniones son de las primeras que se vertieron sobre el punk a mediados de 1978. Críticas venidas desde las filas de la contracultura que *a priori* no quisieron indagar en los rasgos musicales y vitales que expresaba el punk y, sobre todo, en lo que todo ello tenía que ver con el contexto social en el que se desarrollaba.

Como contrapunto, la revista *Star* fue la primera de tirada masiva en decantarse por la ola punk con todas sus

---

1057 Vargas, J., *Punk*, Barcelona, Iniciativas Editoriales, 1977, pág. 4. Este libro es pionero en la península sobre el fenómeno del punk. A inciativa de la revista *Star* salió este libro-cuaderno que vino a ilustrar desde muy pronto a la juventud española lo que estaba sucediendo en Gran Bretaña.

contradicciones. No sólo defendiendo, contra los críticos musicales, a grupos como los de *Patti Smith* o haciendo llegar al gran público la fuerza de *Los Ramones,* definidos por sus *"téjanos, gafas negras, zamarras de cuero, camisetas, playeras. Todo punk duro"*[1058]*.* sino defendiendo con ello una tradición musical del rock duro de las ciudades industriales de donde salieron grupos como los *Stooges, Los Buzzcocks* o *MC5.* Defensa cerrada del rock duro que no se detuvo en valorar su sublimación estilística ni su dominio de la música, sino que encumbró un estilo musical fuerte y rabioso que *Star* ya defendió en el caso de Madrid con varios artículos sobre el contexto social y musical rockero de esta ciudad.

> "¿Qué es, pues, el punk? Con seguridad un estilo vital que provoca temblores en lo institucionalizado; el enfrentamiento con el sistema está fuera de cualquier duda. (...) Porque surge la duda de si los punks son agresores o víctimas. De hecho son víctimas que se han decidido a tomar la iniciativa; actitud consecuente, honesta y lineal. Sin entrar en el pantanoso terreno de la discusión ideológica politizada, los punks son tan ingenuos como jóvenes, circunstancias ambas que propician que los trucos de la legalidad vigente les aplasten con el peso de la evidencia."[1059]

Desde las páginas de *Star* también se dio cabida a *Sex Pistols* o *Siouxsie and the Banshees,* abriendo la puerta a la ola punk británica que vino a engancharse a partir de 1977 con los

---

1058 FUZZTONE, D., "Los Ramones" en *Star*, nº 25, pag. 37

1059 ABAD, J.J., "El punk, la bestia negra del rock" en *Star*, nº 30, abril 1978, pág. 26.

primeros pasos del punk hispano. Aquí, el desarrollo de la música punk tuvo al menos cuatro focos principales: Madrid, Barcelona, Zaragoza y Euskadi. En todos estos lugares se desarrolló una ola punk temprana, tomando la delantera Madrid y Barcelona para incorporarse poco después a pleno rendimiento Zaragoza y Euskadi.

A su vez, entre Madrid y Barcelona se apreciaron importantes diferencias en cuanto al punto de partida de la realidad punk. En el caso de Madrid el punk fue acogido por jóvenes de clases acomodadas y según se acercasen los ochenta derivaría hacia una fuerte mercantilización. Una primera ola madrileña [1060] que fue capitaneada por el fanzine-grupo La Liviandad del Imperdible, Kaka de Luxe y la figura de Ramoncín. Mientras que en el caso de Barcelona, ya desde 1977 se empezaron a formar las primeras bandas punks de barrio. La Banda Trapera del Río, Mortimer y Peligro fueron junto a Ramoncín y Kaka la primera generación de bandas punks del Estado. Por eso los trataremos de manera separada. El caso madrileño lo abordaremos en profundidad dentro del epígrafe de la Movida madrileña, para tomar como punto de partida lo que significó este primer punk en Barcelona. [1061]

En Barcelona fue la Banda Trapera del Río la que puso desde 1976 las primeras piedras de la ola punk. Este grupo de obreros de Cornellá se dió a conocer con sus temas Venid a las cloacas

---

1060 Ya en los ochenta, siguiendo la estela de pioneros como La UVI apareció una escena punk madrileña similar a la de otras ciudades y que se reunión en la sala Rock Ola, en las primeraso kupaciones y en torno a fanzines y programas de radio como Contra la Pared.

1061 GRAS, M., *Punk. Tres décadas de resistencia*, Linares, Quarentena, 2005.

y La regla. La Banda Trapera del Río fue uno de los primeros grupos que aplicó el imaginario punk a los barrios de periferia. Donde la crítica a la ciudad pasaba por hacer visible la crisis económica y la marginación a la que estaban sometidos. Espacios urbanos que eran descritos como lugares basura sólo comparables con el alcantarillado, siempre habitado por ratas.

Lugares marginales y segregados en los que la gente joven se rebelaba contra la apatía de la sociedad adulta y la marginación a la que era sometida su generación. Temas como Venid a las cloacas, Ciutat Podrida o El Curriqui de Barrio fueron buenos ejemplos de ello. Desposeídos de casi todo, el hazlo tú mismo del punk era tanto una necesidad como una obligación para cualquier paso que se quisiera dar en un mundo en el que lo importante era gritar lo que se sentía con los recursos expresivos a los que cada cual tenía acceso. Quizás la grandeza del punk fue esta, su capacidad de expresar la profundidad de un momento histórico por medio de estrategias musicales escasas, básicas y rudimentarias.

Más allá de la etiqueta concreta, lo cierto es que, entre 1977 y 1978, en Barcelona se empezaron a organizar conciertos que representaban el estilo punk. Esta fue la intención con la que la empresa de management *Cuc Sonat* impulsó el Festival Punk de la Alianza del Poble Nou en diciembre de 1977 y otros muchos conciertos que desde esa fecha dieron a conocer a grupos como Peligro, Ramoncín y WC?, La Banda Trapera *o* Mortimer.

Momentos iniciales que fueron además años de indefinición en los que algunos de estos grupos ni siquiera se terminaban

de sentir cómodos dentro de la etiqueta de punks, por lo efímero de la misma. Así lo explicaba Josép de *Mortimer "Pero, a ver, ¿qué es punk? (...) Ni puta idea. Lo malo además es que te ponga una etiqueta que en cuanto pase se lo lleve todo, o sea que, vale, estamos aquí, la palabra está allí y dejadla quietecita."*[1062]

Ésta disyuntiva era la que hacía que el punk, como fenómeno definible y a la vez impreciso se construyera de manera ambivalente. Confluyendo de un lado la verdad de un rock de barrio y de denuncia social que se endureció al ritmo de los tiempos y, por otro lado, la etiqueta de trasfondo comercial bajo la cual las incipientes empresas musicales querían poner a circular un fenómeno mediático. La ambigüedad con la que se jugó en aquellos años, en los que la industria musical española necesitaba nuevas fuentes de inspiración y que encontraron en discos como *¡Viva el Rollo!,* de música rock madrileña, o los conciertos de *Cuc Sonat* en torno a la ola punk barcelonesa su mejor expresión.

De algún modo, en los años 1977 y 1978 confluyeron dos miradas, las de quienes sólo quisieron ver en el punk una moda musical y la de los grupos y seguidores del punk-rock del momento que, sin dejar de entender lo que sucedía a su alrededor y con un ojo puesto en Gran Bretaña, impusieron un nuevo ritmo a la música de protesta. Donde la música no era sino expresión de una rabia que no aceptaba las barrocas composiciones sinfónicas ni las promesas incumplidas de las utopías de generaciones pasadas.

1062 "Punks" en *Star*, n°35, agosto 1978, pág. 33.

Juventud depositaria de la escasez en tiempos de democracia en la que el dinero, el elemento imprescindible para la supervivencia, precisamente aquel que era inalcanzable para toda una generación, se alzaba como factor de libertad de acción y de movimiento.

> *"La vida tiene un precio, paga si quieres vivir. Paga con dinero. ¡Paga con dinero o muérete! Así es nuestro mundo, así es el mundo. Así son las pesadillas, así es mi pesadilla en la que tú amor mío estas metido en el vientre de una vaca muerta y me gritas: ¡No puedo salir porque no tengo siete pesetas para el metro!"*[1063]

El punk vino a expresar toda la desesperación que se abrió en la generación de la heroína,[1064] despreciando las formas amables y provocando con cada uno de sus gestos.

Ejercicio que se formó a base de bricolaje donde lo prohibido era asimilado y exhibido de manera rupturista. *"Queréis asesinos, pues yo mataré./ Queréis ladrones, yo robaré./ Queréis borrachos, yo beberé./ Queréis toxicómanos, yo me pincharé./ Queréis postitutas, yo las haré."* (letra del grupo *Mortimer).*

En estos años el punk tomó mostró lo que era en esencia, grupos de jóvenes de familia obrera que no tenían la posibilidad de vivir más que como marginados.

1063 "Punks" en *Star*, n°35, agosto 1978, pág. 33.

1064 Tampoco se pueden entender por separado heroína y punk, el caso de Six Vicious es el más conocido, pero tanto los miembros de Eskorbuto, Juanma y Iosu murieron por el deterioro provocado por la droga, como los de Cicatriz, Pepín de sobredosis y Pedro, Pakito y Natxo de SIDA, al igual que Mahoma y Portu del grupo RIP.

Algo que se extendió a lo largo de todo el Estado y que encontró -ya entrando en los años ochenta- en grupos punks de lugares como Zaragoza y Euskadi a sus mejores aliados. Bandas como *Cicatriz en la Matriz, Eskorbuto, RIP o IV Reich* son sólo algunos ejemplos de cómo la escena punk se multiplicó en bandas, festivales y conciertos a lo largo de toda la geografía peninsular.

Cerebros destruidos

(Letra de Eskorbuto)

Perdida la esperanza, perdida la ilusión
los problemas continúan, sin hallarse solución
Nuestras vidas se consumen, el cerebro se destruye
nuestros cuerpos caen rendidos, como una maldición

El pasado ha pasado y por el nada hay que hacer
el presente es un fracaso y el futuro no se ve
La mentira es la que manda, la que causa sensación
la verdad es aburrida, puta frustración

Prefiero morir como un cobarde
que vivir cobardemente
Nuestras vidas se consumen
el cerebro se destruye
nuestros cuerpos caen rendidos
como una maldición

El terror causando hábito, miedo a morir

Ya estás muerto, ya estáis muertos
ya estás muerto, ya estás muerto
ya estáis muertos,muertos, muertos, muertos
cerebros destruidos!

Las diversas expresiones que representaron al punk peninsular estuvieron marcadas por una línea estética rupturista en la que, por medio del *collage,* se subvirtieron las simbologías políticas, se provocó con estéticas travestidas y sadomasoquistas y se gesticuló con lo obsceno. Estética que se ligó a contenidos rabiosamente críticos que describieron mundos que otras músicas no quisieron reflejar. Unos ingredientes que en manos de jóvenes de zonas devastadas por la reconversión industrial, la escasez y la heroína dieron como resultado grupos como *Eskorbuto,* al igual que la experiencia carcelaria hizo nacer grupos como *Cicatriz.*

En el caso de la banda de Santurce: *Eskorbuto,* nos encontramos con la clásica trayectoria de cierto éxito que empezó con un grupo de chavales de barrio deprimido[1065] que reflejaron en sus canciones todo lo que vivió su generación. *Una historia triste* -como ellos mismos cantaron- que con el paso del tiempo llegó a ser una leyenda. ¿Cómo acusar de nihilista a esta generación? El *No Future* más que un deseo nihilista fue la constatación de una realidad, que en el caso de *Eskorbuto* se concretó en su tema *¿Dónde está el porvenir?* Un himno generacional que cerraba una etapa histórica que la subcultura punk captó a la perfección.

1065 Cerdán, D., Eskorbuto. *Historia triste*, Madrid, Ediciones Marcianas, 2004.

¿Dónde está el porvenir?

(letra de Eskorbuto)

Cerebro de mono, tripa de sapo, rabo de rata, esencia de lapo ¿Dónde está el porvenir que crearon nuestros viejos?
¿Dónde está el porvenir que forjaron nuestros viejos?
¿O es acaso esta mierda en que vivimos?

Regla de monja, semen de gato, ojo de buitre, nariz de payaso ¿Dónde está el porvenir que crearon nuestros viejos?
¿Dónde está el porvenir que forjaron nuestros viejos?
¿O es acaso esta puta mierda en la cual vivimos?

Flores de años,
camas de asfalto
juego de tiempos,
corre caballo
Grito de espanto...

¿Dónde está el porvenir que crearon nuestros viejos?

¿Dónde está el porvenir que forjaron nuestros viejos?

Madrid. De la contracultura al punk.

En el caso madrileño este paso de la contracultura al punk tuvo algunas características particulares. Como vimos en

capítulos anteriores los fanzines, los bares, las salas de conciertos y los colectivos culturales fueron tomando forma en grupos como *PREMAMA* (Prensa Marginal Madrileña) o *LACOCHU* (Laboratorios Colectivos de Chueca) donde los elementos más destacados del fanzineo y el comic madrileño, entre los que destacaban la *Cascorro Factory* de Ceesepe y García Alix o el *Equipo Antígona* ganaron en proyección pública. Los fanzines de la capital: *Mmm, Mmmua!, Bazofia, Mandrágora, Alucino* o *Itaca* fueron sólo algunos de los que se podían encontrar en los puestos del Rastro, en el Ateneo de la Prospe o en librerías como Laberinto en la Plaza de Chueca. Lugares donde se podían adquirir fanzines, discos, revistas, libros, etc. Un caldo de cultivo sobre el que creció el primer germen de lo que más tarde vendría a denominarse *La Movida madrileña.*

El nacimiento de la movida[1066] punk madrileña se suele situar en un domingo de Rastro en los alrededores de las plazas de Cascorro y de Vara del Rey, donde se abrían puestos de fanzines como el que regentaba Ceesepe, vinculado al primer fanzine y comic underground de "El Rrollo" de la Barcelona libertaria. En este entorno es donde los protagonistas de la época narran que allí se encontraron los fundadores de *La Liviandad del Imperdible* (fanzine que duró hasta finales de 1977) y *Kaka de* Luxe (a partir de 1977),[1067] uno de los primeros fanzines y grupos de música que importaron parte del ideario

---

1066 Siguiendo a Ana Curra usaremos el madrid de las movidas -en minúscula- para la época anterior a La Movida con mayúsculas, que se produjo ya entrados en los años ochente.

1067 MARQUEZ "El Zurdo", F., *Música Moderna*, Madrid, Nuevo Sendero-Banda de Moebius, 1981, pág. 11 y ss.

de la ola punk que se vivía desde 1976 en Gran Bretaña. Con los años, en esta primera ráfaga del punk madrileño se fueron encontrando Carlos Berlanga, Alaska, Fernando Márquez *El Zurdo,* Nacho Canut, Ana Curra, McNamara, Almodovar, Enrique Sierra *Sir Henry,* etc. entre multitud de gente joven comenzaron a transitar por el Madrid underground que años antes había comenzado a funcionar tanto en el centro como en algunos barrios.

Quizás el caso más claro fue el del barrio de Prosperidad, donde el Ateneo Libertario (Mantuano) o el Ateneo Politécnico, además de las salas de conciertos (Picadilly, Marquee, Rock-Ola) que se abrieron en La Prospe antes y después de 1977 fueron en sucesivos años los templos de todas estas subculturas.

Grupos de jóvenes que con sus estilos marcaron parte de la vida de barrios como Malasaña, Chueca, Prosperidad, el Rastro, Vallecas o La Elipa.

> *"El temperamento que desde siempre ha caracterizado a los madrileños... los pichis esos casi mitológicos y legendarios macarrillos castizos, fueron los tatarabuelos de los coloquetas que pululan hoy por Madrid, y desde luego no podían haber tenido antecesores más ejemplares, más picaros y más aleccionadores en cuanto a la forma de enrrollarse. El vacile por espíritu deportivo, por "amor al arte" se viene practicando en la capital desde principios de siglo nada menos. Y la sangre de los "pichis" corre hoy por las venas de los que montan tenderetes en el Rastro, arman broncas rocanroleras en los Colegios Mayores y organizan*

la Cascorro Factory. Y esto influye en el ritmo, la cadencia, el estilo con el que se hacen las cosas"[1068]

Pero, como ya señalamos en el epígrafe sobre la heroína, este desenfreno de las comunidades marginales, de las utopías y del carnavalesco uso de la ciudad se toparon a partir de 1977 con la crisis. Para muchos la mejor opción fue incorporarse al e*stablishment* del nuevo régimen, pero para la mayoría llegaban tiempos de supervivencia.

La crisis llegó a Madrid en un marco complejo. Con un ambiente underground diverso y mucho menos marcado por los referentes contraculturales que en otras ciudades como Barcelona, el Madrid de 1977 era un *lugar de movidas,* una palabra que hablaba de la movilidad por la ciudad, de los viajes para ir a *pillar drogas* o de los eventos, encuentros o situaciones que se daban en el día a día. *Tengo una movida* significaba genéricamente tener algo que hacer. Si aceptamos por tanto -aunque sea de manera indicativa- el concepto, *la movida* podríamos definirla en aquel instante como la cultura urbana que se instaló en Madrid desde 1977 hasta mediados de los ochenta, dejando claro que estamos hablando del conjunto de *movidas que se cocieron* en un Madrid en crisis y que paulatinamente fueron etiquetadas bajo el nombre genérico de *La Movida.*

El Madrid de las movidas tuvo dos referentes: el primero fue la herencia del Madrid contracultural y el segundo el punk-rock que, tal y como ha descrito Héctor Fouce, encontró en esta

---

1068 Llopis, ORIOL, "Madrid por el lado Salvaje" en *Star* n° 28, Febrero de 1978, pág.5.

ciudad unas características muy específicas: *"El punk madrileño, al menos en su origen, se distingue por ser un crisol de influencias en torno a las ideas de frescura, innovación y rechazo de lo trascendente. El escaso desarrollo que ciertos estilos, como el glam, tuvieron en su momento en España explica las diferencias con el frontal rechazo de los punks ingleses al glam, encarnado en la figura de David Bowie. El gusto por el disfraz, la creación de personajes, el exceso en escena, la imaginería galáctica, la apuesta por el glamour, representaban todo lo contrario a lo que el punk predicaba, el retorno a la espontaneidad y el rechazo a separar música y vida. Sin embargo, en España no era más que otra corriente subterránea que se oponía a la seriedad y ambición trascendente y liberadora de la izquierda, una estética que abre nuevos caminos a la expresión personal, sacralizada en aquellos momentos en los que todas las esferas de los social estaban permeados por la influencia política."*[1069]

Lo que nos interesa destacar es que en Madrid se abrió una fase de experimentación que, sin suponer una ruptura con algunas esencias de la creación contracultural y -a un mismo tiempo- abrazando algunas de las bases del punk, consiguieron que los dos elementos que conformaban el ADN de la contracultura: la crítica política radical y la experimentación expresiva, comenzasen a quedar disociados. Los primeros destellos de *La Movida* pronto consiguieron caminar gracias a las normas expresivas marcadas por el Madrid contracultural, pero obivió la reflexión sobre los contenidos y su impacto

---

1069 FOUCE RODRIGUEZ, H., *El futuro ya está aquí. Música pop y cambio cultural en España, Madrid, UCM, 2002, pag.61.*

crítico. Se tendió poco a poco a escapar de lo trascendente y el compromiso social, para alumbrar así una nueva época.

El Madrid de la primera *movida* fue una masiva puesta en escena de la ética del desafío a todas las formas políticas establecidas y un gran carnaval de reclamo de las calles. Jóvenes de barrio e hijos de "clases bien" apegados a distintas tribus estéticas se mezclaron a finales de los setenta añadiendo a los bares de parroquia hippie de Malasaña nuevas salas de conciertos. Desde 1916, año en el que el *Pentagrama* abió sus puertas en Malasaña hasta 1985 en el que la Sala *Rock Ola* fue cerrada, multitud de salas y bares dieron vida a este incipiente movimiento madrileño: *Carolina, Marquee, El Sol, El Jardín* o *La Vía Láctea* fueron sólo algunos de los nombres más destacados.

Lo cierto es que desde los primeros encuentros del punk madrileño, con *La Liviandad del Imperdible* y *Kaka de Luxe* a la cabeza, cuya sede se instaló entre el Rastro y el Ateneo Politecnico y el de Matuano (La Prospe), se sucedieron multitud de acontecimientos. En el caso del primer punk madrileño, siempre peculiares.

Estas peculiaridades se vieron en 1978 con Ramoncín. El que había sido denominado como el primer punk de Vallecas al grito de *¡yo no me vendo!,* pasó de ser un chaval que tocaba en un grupo de barrio a presentar su primer disco en la discoteca Pachá y firmar por la multinacional EMI aseguró en unas declaraciones que *"pasar del sistema es una chorrada, ya que entonces no deberías coger el metro o tomarte un café"*[1070].

1070 KREIMER, J.C., *Punk, la muerte joven*, Barcelona, Bruguera, 1978, pág. 247.

Justo el mismo año en el que *Kaka de Luxe* empezaban a darse a conocer y llegaban a la final del Primer Trofeo de Música Rock Villa de Madrid. *"Es innegable que esa primera generación de punkies madrileños eran niños de clase bien que podían patearse sus pagas en discos y viajes a Londres, y peinados y ropa rebuscada, y que (casi consecuentemente) su música era al fin y al cabo intrascendente".*[1071]

No obstante, la trayectoria de este primer punk madrileño y de una buena parte de esta generación de las movidas, no se explica en torno a su origen de clase, sino al importante rol cultural que jugaron en aquel momento. Al contrario que Barcelona, se respiraba la cultura franquista y las consecuencias de una crisis económica que estaba partiendo la ciudad en dos. Una nueva generación cultural que podía darle una imagen que cubriese con un manto desenfadado y creativo lo peor de la rancia cultura franquista y la imagen que el paro y la heroína estaban dejando entre los jóvenes.

La Movida. Marca Regsitrada

La Movida sólo se puede entender mirando de cerca la evolución que desde 1979 sufrió la contracultura madrileña. Evolución que estuvo marcada por dos plano de realidad bien distintos. Un primer plano es el representado por todas las fuerzas creativas e inciativas que hicieron posible y dieron densidad a las apuestas contraculturales del Madrid de los años setenta, primer caldo de cultivo para este paso de la

1071 GRAS, M., *Punk: tres decadas de resistencia*, Linares, Quarentena, 2005, p. 78-79.

contracultura a la era del punk. El segundo plano, fue aquel que se compuso a partir de todo el aparataje institucional que hizo posible que de todo este *magma artístico* se pudiese extraer una marca común de referencia, el producto *La Movida madrileña.*

En esta encrucijada se encontró todo un mundo creativo que arrancó en Madrid entre 1977 y 1983. Medio ambiente en el que se formaron innumerables bandas de música (Paracelso, Radio Futura, Mermelada, Esclarecidos, Gabinete Caligari, Glutamato Ye yé, Aviador Dro), diseñadoras (Las Costus, Agatha Ruiz de la Prada, Jesús del Pozo), dibujantes (Ceesepe, García Alix) o fotógrafos (Ouka Lele, Pablo P. Mínguez), por tocar sólo algunas disciplinas. Generacion artística caracterizada por condensar en sus obras y composiciones el espíritu hedonista, provocador y libre que caracterizó al Madrid de las movidas, con un fuerte espíritu innovador de cierta inspiración en el lema punk del *Do it yourself*

Aunque lo que no interesa de *La Movida madrileña* es desvelar como a partir de esta generación se pudo armar todo un dispositivo de reconversión cultural de la ciudad de Madrid. Un recorrido vistuoso que logró catalizar y marcar las fuerzas de la contracultura, reordenar en parte a su antítesis la subcultura punk y reconducir a ambos hacia los parámetros del mercado (vacuidad, hedonismo, rentabilidad). En un proceso de transformación y maduración a partir de la contracultura que si bien en el caso de Barcelona acabó en el callejón sin salida recogido por el punk, en Madrid encontró su hueco dentro del mercado cultural.

Madrid tomó el relevo a Barcelona en lo que se refiere a la centralidad cultural. En un proceso de rentabilización de las expresiones artísticas, los itinerarios nocturnos y las nuevas éticas juveniles que abrieron una ventana de oportunidad para el gobierno de la ciudad. La oportunidad de generar la primera marca cultural de Madrid no adscrita al gris Franquismo, la canalla masculina y la derecha política, algo que traducido en políticas municipales tenía un valor potencial incalculable para las nuevas fuerzas políticas.

Las ruptura trasnsgénero de Mcnamara, Almodóvar o la estética glamurosa, colorista y provocativa de Alaska abrieron una oportunidad de cubrir con un manto cosmopolita y despreocupado una ciudad asediada por la marginalidad juvenil y marcada a fuego por sus tradiciones facinerosas. *La Movida* hizo que Madrid -como conjunto- volviese a ser reconocible, identificable y por lo tanto asimilable. Madrid tomaba una nueva personalidad, un lugar capaz de generar mitos, fetiches y recuerdos.

Frases hechas como "Madrid me mata" o "De Madrid al cielo" inventadas y reactulizada enteras, permitieron la posibilidad de recomponer una cierta relación afectiva con la ciudad.[1072]

¿Cómo fue posible este proceso? Para entenderlo, debemos partir de un momento en el año 1977, cuando buena parte de la ola artística alternativa, especialmente la musical, tenía unas enormes ganas de expandirse. Como ya vimos en los años de la

---

1072 Casani, BORJA y Martínez, JOSÉ TONO, "Madrid 1984: ¿la posmodernidad?" en *La Luna de Madrid* n°1, noviembre de 1983, pág. 6.

contracultura, con proyectos como LACOCHU,[1073] que producía a distintos grupos y conciertos desde un punto de vista autogestionado, la realidad obligó a chocar con una realidad que les obligó a afrontar -según se iban adentrando en la década de los ochenta- un doble reto. Por un lado estaba el reto de la supervivencia de los proyectos emprendidos desde un punto de vista económico y artístico. Y por otro lado, como consecuencia, el reto de la autonomía de estos proyectos frente al incipiente mercado cultural y sus instituciones. Esta encrucijada que, al igual que sucedió en los años de la contracultura, se trató de solventar con estructuras empresariales autónomas que diesen mayor proyección a sus producciones y que además les permitiesen mantener su independencia.[1074] Con el mismo espíritu que surgió la revista *STAR* en Barcelona o *AJOBLANCO*, algunas editoriales o productoras independientes de música, se trató de dar un paso en la formalización de estructuras propias de producción y distribución de los contenidos artísticos, sobre todo musicales.

Así surgieron las compañías de discos independientes "las indis" como *DRO, Tres Cipreses, Lollipop, GASA, Nuevos Medios, Dos Rombos, Spansuls, Goldstein, Victoria* o revistas como *La Luna de Madrid* o, más adelante, *Madrid me Mata,*

1073 Citamos a LACOCHU por ser uno de los proyectos mas ambiciosos en esta materia, al igual que lo fueron PREMAMA en el fanzine, plataformas independientes y alternativas que quisieron abrir canales propios, incluso profesionalizados de producción y difusión cultural.

1074 En ese sentido las pautas de emprearialidad no fueron muy distintas a las que lanzaron años antes otras plataformas contraculturales como revistas y editoriales; algunos grupos de teatro independientes y grupos de música, etc. que siempre trataron de trabajar en un horizonte en el que se pudiesen mantener cierta estructura profesional. Todas ellas con la idea de poner en valor el trabajo que ofrecían de manera autónoma y autogestionaria con el fin de escapar de relaciones salariales convencionales.

además de una multitud de fanzines como *96 lágrimas, Lollipop* o *La Pluma Eléctrica,* que junto a programas en radios libres, las salas de concierto o los locales nocturnos formaron la infraestructura de este movimiento cultural que intentó desplegarse, como si de una segunda contracultura se tratase entre 1978 y 1983.

Con esta base se construyó un movimiento del *Madrid Moderno* que sirvió de inspiración en materia cultural para la oficialidad municipal y para la industria discográfica, tan poco inspirada como las propias autoridades locales en esos años. Un vacío de ideas que permitió a *La Movida* ganar valor para la industria cultural. La nueva ola de la cultura juvenil comenzó a tener repercusión y presencia en los Medios de Comunicación, incluso más tarde fue llamada a llenar de contenidos los propios medios, como fue el caso del programa televisivo *La Edad de Oro del Pop Español* de Paloma Chamorro o el caso desde 1979 de Radio3. Dimensión pública que además fue tomada como estandarte por el Alcalde de Madrid Enrique Tierno Galván para señalar Madrid como una ciudad de gran creatividad cultural. Esta visión rápidamente se tradujo en subvenciones, facilidades para tocar en directo e inyecciones de dinero que hicieron subir el caché de muchos artistas.

De la lógica de la producción casera de discos, que es como empezaron muchos de los grupos de *La Movida*, se pasó a una lógica espectacular en la que las grandes compañías de discos -sobre todo las multinacionales- quisieron imitar el modelo de mercado underground, generando divisiones específicas con

sellos pequeños para dar cobertura y lanzar al mercado a estas nuevas figuras. ARIOLA creó MR e HIXPAVOX hizo FLUSH en un momento de enorme crisis en la industria del disco. Los grupos de Madrid abarcaron un amplio abanico de registros en el mercado musical, desde los más melosos de Mamá, Los Secretos o Nacha Pop hasta los estilos más vinculados al rock o punk-rock como Parálisis Permanete, Gabinete Caligari, Polanski o pasando por las derivaciones de tonalidades tecno como Radio Futura, Alaska o Avidor Dro.

De un lado "las indies" no podían resolver su viabilidad sin adoptar mayores cotas de empresarialidad que resolviese la compleja relación entre autonomía, autoproducción y mercado. Y por otro lado, no resolver esa disyuntiva hizo que su escasa proyección empresarial y su tendencia a la producción casera, abriesen las puertas a que las grandes compañías fuesen ganando terreno desde su mayor capacidad de marketing y promoción, haciendo que algunos grupos se fueran marchando a los sellos comerciales, incluso llevando a la absorción de sellos alternativos por parte de grandes compañías.

La industria cultural avanzaba y utilizó todos los trampolines posibles para intentar rentabilizar este nuevo mercado. Un caso particular es el que se produjo en marzo de 1984 cuando *Discoplay,* el primer gran supermercado de discos de Madrid, organizó una exposición de fanzines con una importante retrospectiva de materiales desde 1970 y con cabeceras del extranjero. *La Movida*, como marca cultural iba perdiendo a sus mejores valores y poco a poco se fue poniendo al servicio del mercado.

”[La marca movida] fue impuesta por los que quisieron sacar partido: ayuntamientos, socialistas e intelectuales de pacotilla, la palabra movida se empleaba para todo, pero venía de las drogas, de ir a pillar: «tengo una movida y luego te veo» (...) Básicamente representaba una rotura con el pasado, dejando de lado a los cantantes melódicos como Los Pecos o Tequila (...) para enmarcarse dentro de una estética y una actitud más desquiciada, muy cercana en ocasiones al puro surrealismo. El Zurdo tiene claro que todo eso terminó «cuando el PSOE municipal se da cuenta de que puede aprovecharse de nosotros y comienza la manipulación política; cuando se crea Mecano, un producto prefabricado para sacar dinero. Y con la exposición sobre la movida en 1985» (...)"[1075]

Conjunto de discusiones en torno a *La Movida* como problema, como generación y como explosión creativa fueron seguidos de cerca por la revista *La Luna de Madrid. “El BOE de La* Movida”[1076]-como se conoció a *La Luna*- llegó a mover 35.000 ejemplares por número y fue una ventana a la que se asomaron todos los proyectos y grupos vinculados a aquella ola. Entre 1983 y 1985, en la primera fase de la revista, las diseñadoras de moda, las discográficas independientes, los grupos musicales, los bares, las reseñas de los fanzines, los fotógrafos, dibujantes, directores de cine, actores y actrices tuvieron su hueco en *La Luna* como espacio de difusión y reflexión surgido desde dentro de *La Movida,* haciendo las

---

1075 GRAS, M., *Punk: tres decadas de resistencia*, Linares, Quarentena, 2005, pag. 78-79.

1076 Gallero, JOSÉ LUIS, *Sólo se vive una vez. Esplendor y ruina de la movida madrileña*, Madrid, Ardora, 1991.

veces de su órgano de expresión. Pero quizás lo más interesante de La Luna fue que, al ser un órgano vivo de este momento, vivió en primera persona la evolución que hemos señalado en torno a *La Movida,* tanto el cultivo de sus ideas como la crisis de las mismas. *"Borja: (...) En La Luna se escrutaba el momento y se lanzaban signos de futuro que, efectivamente, se convertían en futuro por el mero hecho de indagar en ellos (...) José Manuel: Pero de lo que huía siempre era de un corpus teórico. La Luna, en ese sentido, era una representación muy acabada de que la globalidad como tal no existe, no se puede formular. La globalidad se presenta, pero se presenta de una forma generalmente fragmentaria. Eso era La Luna, todo tipo de cosas variadas, que no tenían nada que ver entre sí, y con puntos de vista radicalmente distintos. (...) Realmente, en el 85 La Luna se plantea algo que también se estaba planteando en el resto de los sitios. En el fondo, aparte de cuestiones personales, había un propósito básico: asumir un grado de profesionalización determinado."*[1077]

En estos parámetros se desenvolvió la producción de contenidos que promovió *La Movida.* La imposibilidad de generar estructuras de producción autónomas que fuesen musical y empresarialmente solventes, sumado a un entorno institucional que se convirtió en el mejor patrocinador del momento, llevaron a que *La Movida* quedase encorsetada por los homenajes y las modas. Grupos de laboratorio como *Mecano* o grandes homenajes con exposiciones como *Madrid, Madrid, Madrid* o *Crónicas de Juventud* fueron un buen

---

1077 Gallero, JOSÉ LUIS, *Sólo se vive una vez. Esplendor y ruina de la movida madrileña*, Madrid, Ardora, 1991. pág.73

ejemplo de ello. Casi diez años después de que Madrid despertara para incorporarse al circuito contracultural hispano que abrieron ciudades como Sevilla o Barcelona, se cerraba un ciclo que sin ser homogéneo quedó marcado por la derrota de un proyecto que perdió la frescura que le dieron los sótanos de la noche, pasando a formar la primera constelación de estrellas de la industria cultural madrileña (y por extensión españolas) en democracia.

Ebrios de soledad. O la vanguardia es el mercado.

A lo largo de nuestro texto hemos explicado cómo se transformaron en distintos ámbitos las propuestas políticas, sociales y culturales que se articularon desde los ámbitos autónomos, libertarios y contraculturales. Esta serie de propuestas se construyeron en torno a la posibilidad de concebir una vida autogestionada y basada en la construcción de lazos sociales que no pasasen por un orden jerárquico.

Evidentemente, el resultado de ese deseo utópico, que muchas y muchos creyeron haber tocado con las manos en la década de los setenta, nunca se llegó a transformar en realidad. Y muy al contrario, la sociedad que quedó una década después estuvo sometida a una fuerte escasez y a una ambigua estructura política y económica que no hicieron sino refrendar la destrucción de la riqueza social que se desplegó desde los años sesenta.

La interpretación que se suele hacer de este decaimiento apunta hacia el bienestar político, económico y social

alcanzado con la llegada de la democracia. Nada más lejos de la realidad, la economía española no levantó cabeza hasta que se armó el ciclo inmobiliario y financiero de 1986 a1991.

Muy al contrario, el final de la década de los setenta se caracterizó por la derrota del movimiento obrero y la desarticulación de sus comunidades de lucha. Realidad que construyó una de las narrativas de vida que dio sentido a cientos de miles de personas quedase arruinada en la noche de la crisis capitalista. Sin embargo, tampoco las narrativas alternativas contraculturales a esa biografía obrera tuvo tiempo de articular una salida consistente a las encrucijadas a las que se vieron sometidas aquellas comunidades tras los mayos del 68.

Sorprendidas por la crisis de su propia existencia y partidas en mil pedazos por la crisis económica en forma de paro, desesperación y heroína, las nuevas generaciones de barrios obreros no pudieron encarnar una alternativa que consolidase propuestas en positivo, sino que se tuvieron que atrincherarse como perros rabiosos en una realidad a la que no querían pertenecer y en la que además no tenían sitio, tal y como lo hizo saber el punk.

La derrota se convirtió en soledad. Una soledad provocada por la ruptura de quienes lograron tirar hacia adelante, ya fuese de manera oportunista, individualista o traicionera, en la mayoría de los casos hijos e hijas de clases medias y altas; y aquellos y aquellas que quedaron atrapadas en las zonas oscuras que dibujaron el paro y la marginación. Para los primeros quedaron los nichos de mercado alternativo y

moderno que confluyeron en marcas como *La Movida.* Para los segundos sólo los itinerarios de la droga, la cárcel y, en el mejor de los casos, de los trabajos precarios que en Barcelona tuvieron su más fiel expresión musical en el punk y en Madrid en grupos de rock barrial como *Leño, Asfalto* y *Topo.* Generación que más tarde se unió la segunda ola punk madrileña con *La UVI* a la cabeza, como ejemplo de aquellos que no se incluyeron en la *marca Movida.*

En definitiva, en aquellos momentos quedaron rotas las dos grandes narrativas de lucha que apostaron por la autonomía personal y colectiva, aquellas que instituyó el movimiento obrero y las que forjaron las contraculturas. Ansias de emancipación individual a través de construcciones colectivas (autogestión de empresas, comunas, colectivismo y comunismo) de algún modo fueron reconducidas en favor de la producción capitalista en un juego en el que el mercado logró revertir para sí diversas fuerzas antagonistas.

Momento del razonamiento donde debemos regresar a los análisis sobre el narcisismo y la sociedad postmoderna que desgranamos con anterioridad. Porque es necesario recordar -ya al final de nuestro recorrido- que estos análisis no se pueden tomar sin reconstruir este proceso social y cultural en el que la emancipación del yo empezó a entenderse de manera separada a la construcción de una identidad colectiva, el nosotros. Como ya vimos, en muchos aspectos este vuelco vino acompañado de grandes dosis de represión política y violencia, empezando por la marginación y la brecha de clase. Aunque tampoco podemos obviar que toda esta operación también tuvo cierto poder de seducción. Aquel que convenció y arrastró

hacia el individualismo, el narcisismo y la cultura postmoderna a muchos de aquellos jóvenes.

El primer elemento represivo lo dejamos cerrado en capítulos anteriores, pero el segundo, el de la seducción, nos correspondería cerrarlo ahora. Porque al igual que en el mundo político la profesionalización y el fetichismo del poder desarmaron muchas de las estructuras de base construidas durante largos años de lucha, en el caso de la producción cultural alternativa fue la industria cultural y las políticas culturales las encargadas de prometer la gloria y comprar el ego de muchos jóvenes artistas.

Sobre esta reflexión trabajaron en algunos artículos de la Luna de Madrid durante los cruciales años de 1984 y 1985. En la dirección de ubicar un problema que sin ser nuevo, el de la mercantilización de las expresiones alternativas, sí que tenía unos tintes especiales en el caso de *La Movida.* Porque *La Movida* fue una operación cultural realmente novedosa, cuya finalidad fue contestar al interrogante que planteamos más atrás *"¿puede Madrid conseguir ese estatus de ciudad generadora de mitos, fetiches y recuerdos?"* [1088] Y se hizo gracias a la generación crecida entre 1976 y 1983 que corroboró la afirmación de *La Luna* que decía que *"parece cierto que por primera vez* [1078] *en la historia reciente, la ciudad de Madrid se encuentra en condiciones de tomar la iniciativa en el campo de lo vital, lo artístico y lo creativo y de hacer su primera irrupción seria en el terreno de las llamadas*

1078 CASANI, B y MARTINEZ, J.T., "Madrid 1984: ¿la posmodernidad?" en *La Luna de Madrid*, n°1, noviembre de 1983, pag.6.

vanguardias. (...) Madrid tiene algo que vender (...) Pero al contrario de lo sucedido comúnmente en la tradición donde nos encontrábamos con un grupo de intelectuales y artistas, que en determinado momento decidían imponer una nueva concepción del arte y se constituían en vanguardia más o menos vigilante o dirigente, observamos que en Madrid sucede lo contrario: el nuevo espíritu se impone de forma imprecisa, espontánea, difundiéndose con atropello antes en la gente, en la indumentaria, en el habla, y sólo después en los medios de la cultura clásicos."[1079]

El valor de *La Movida* en aquellos tiempos fue que, en el fondo, supuso la opción de continuidad de algo que en otros lugares había muerto, una especie de segunda vida de la contracultura, de los movimientos expresivos de base y alternativos, de la creación autónoma e independiente. Promesa de continuidad que, a pesar de tener un alto grado de originalidad, sólo se pudo realizar gracias a los canales de la mercantilización. Esto hizo que un año y medio después del inicio de *La Luna* a que Borja Casani, a la sazón director de *La Luna,* publicase diversos artículos en los que se podía comprobar el abismo que separaba a *La Movida* de la contracultura.

Tanto el ideario posmoderno como el mercado habían llegado a un grado de refinamiento capaz de reconducir toda apuesta alternativa. Algo que demostraba que tras la derrota

---

1079 CASANI, B y MARTINEZ, J.T., "Madrid 1984: ¿la posmodernidad?" en *La Luna de Madrid*, n°1, noviembre de 1983, pag.6.

ya nada se podía pensar igual, así lo interpretó Casani: *"Hace un año y medio hicimos unas risas sacando esta revista a la calle, quizás pensando en nuestra benevolente ignorancia, que era absurdo que un tiempo se convirtiera en otro sin hacerle por lo menos un retrato. Nos propusimos interpretar lo que ocurría, intuyendo la existencia de un inmenso espacio vacío entre la realidad de la calle y su plasmación en unos medios de comunicación prepotentemente convencidos de ser los únicos generadores de realidad, con la urgencia que supone ser conscientes de que la transformación de las cosas en espectáculo es lo que las hace funcionar. La propuesta de esa vieja simulación, basada en la idea de que las modas son una pasión colectiva que no tiene en cuenta ninguna perspectiva histórica, nos lanzó al terreno de la agitación, en su acepción más coctelera, de un mundo, el del arte y la cultura, que permanecía dulcemente dormido en sus compartimentos estancos. Todo vale, decíamos entonces en un Madrid en ruinas (como ahora). La vieja idea de progreso ha muerto, nadie puede ofrecer una idea salvadora que sirva para todos. Vivimos en una sociedad tan fragmentada, tan inerme frente a los grandes aparatos de información y publicidad que no queda nada que esperar salvo ponernos las pilas y lanzarnos al pillaje, a la ceremonia de la confusión. De noche todos los gatos son pardos: cortemos el cable de la luz.* "[1080]

El problema según Casani pasaba por no entender que la postmodemidad como relato había caído sobre manos inexpertas. Construcción con la que se superó la modernidad y

---

1080 CASANI, B., "Hace año y medio" en *La Luna de Madrid*, n°16, marzo de 1985, pág. 5.

los viejos grandes relatos a golpes de diversidad, pero que luego se escapó de las manos hacia un *infinito y desalentador desierto de la indiferencia.* Las formas de expresión que en otro tiempo fueron símbolo de creación colectiva y radical, a mediados de los ochenta eran el fetiche de las subvenciones públicas y del dinero, ahora encargadas de alimentar la maquinaria de la industria cultural y la imagen de las ciudades y de sus políticas culturales. En palabras de *La Luna,* a la altura de 1985 la vanguardia era el mercado. Ahora sí se podía decir que las profecías situacionistas y las lecturas de Baudrillard tenían sentido como gasolina de los clásicos pensadores de la postmodernidad como Lipovetsky, Lyotardt o Vattimo. Porque como consideraba este manifiesto de defunción: *"Hoy por hoy, la cobertura teórico-comercial de la obra plástica tiene más importancia que la obra en sí, puesto que artistas hay millones y etiquetas consumibles muchas menos."*[1081]

La Movida afrontaba una crisis sentido. En un horizonte tomado al asalto por el mercado y una vez desarmadas las viejas comunidades underground que creyeron en la creación colectiva, en la cultura como vehículo de comunicación y en la experimentación con otros modelos de vida alejados de la idea del genio y el artista individual.

Mientras que en el comic, el teatro, la música, la política y la vida las apuestas de los setenta se movieron en un horizonte comunitario, la realidad de los ochenta fue mucho más cruel. Tras la crisis y las múltiples derrotas de todas sus apuestas sólo

---

1081 LA LUNA., "La Vanguardia es el mercado" en *la Luna de Madrid*, n°15, febrero de 1985, p. 6.

quedó la travesía en el desierto de las individualidades ante el mercado, las carreras de un puñado de artistas que, con mayor o menor fortuna, salieron a flote o se hundieron.

En definitiva, una derrota y el final de un ciclo que, como describió el Gato Pérez emborrachó de soledad a toda una generación. Así lo escribió en un tema dedicado a Carlos Flavia en 1980 titulado *Ebrios de Soledad* que pretendía ser un retrato del local Zeleste, sede de la contracultura barcelonesa, en los momentos de decadencia del underground catalán y donde quedaron retratadas muchas de las figuras que encarnaron la decadencia del momento.

Ebrios de soledad

Ese bar fue nuestra vida
y por eso está presente
en las iras y alegrías que nos mueven a vivir,
aunque ahora es diferente y ya nada es como antes
su recuerdo permanece y se merece una ovación.

Ebrios de soledad
los amigos de siempre
se alejan y se pierden
para volverse a encontrar,
en el mismo lugar
en sublime armonía
compartiendo emociones
en posición vertical.

Hay un genio incomprendido,
un creador de lo sublime

y un artista del futuro
que aún está por descubrir,
el empírico poeta,
traductor de obras completas,
que pega un salto a la Olivetti
y se convierte en ganador.

Y también van los cantantes,
con los músicos geniales
a explicarse las canciones
y exhibir su vanidad,
mientras otros sin fortuna
venden risa y luz de luna
a un roquero rey del rollo
rey del rollo de imitar.

El amigo derrotado
por la lucha cotidiana
va y se borra del programa
pues tiene que madrugar
mientras otros más dichosos,
habladores e incansables,
buscan otro grifo abierto
donde poderse enganchar.

Se inaugura un nuevo día,
en el bar junto al mercado,
entre frutas y pescado
que perfuman la humedad
donde gente alborotada
en un mosaico de miseria

entierra su borrachera
con algo sólido y champán.

Ebrios de soledad
los amigos de siempre
se alejan y se pierden
para volverse a encontrar,
en el mismo lugar
en sublime armonía
compartiendo emociones
en posición vertical.

Aunque no todo fueron derrotas ya que, a pesar de su fragmentación y de moverse a contratiempo en espacios de lucha más estrechos y menos densos, no dejaron de articularse alternativas comunitarias en las ciudades y en el campo. Y los movimientos ecologistas, pacifistas-antimilitaristas o feministas, así como las luchas contra la reconversión industrial, contra las leyes universitarias o por el derecho a la ciudad no dejaron de proponer campañas y luchas que ayudasen, en los tiempos de la profesionalización de la política en partidos y sindicatos, a devolver la toma de decisiones al conjunto de la sociedad.

FUENTES Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS

Archivo de la Autonomía Obrera (SITIO WEB) Archivo MIL-GAC (SITIO WEB)

Archivo personal de Eutiquia Briñones (Madrid) Archivo personal de Miguel Ángel Carmona (Alicante) Ateneo Enciclopédico Popular (Barcelona)

Biblioteca de la Asociación Alzina (Alicante)

Biblioteca Arús de Barcelona

Biblioteca de Cataluña

Biblioteca del Ministerio de Trabajo

Biblioteca Municipal de Barcelona

Biblioteca Municipal de Madrid

Biblioteca Municipal de Santa Coloma de Gramanet

Biblioteca Nacional de Madrid

Biblioteca de la Universidad Autónoma de Barcelona

Biblioteca de la Universidad Complutense

Fundación Anselmo Lorenzo (FAL) de Madrid

Fundación Salvador Seguí (FSS) de Madrid

2. PRENSA

ABC

Andalucía Libre

Acción Libertaria

Castilla Libre

Catalunya

CNT

El País

Euskadi Confederal

Solidaridad Obrera

Fragua Social

3. REVISTAS, COMICS, BOLETINES Y FANZINES

Ajoblanco

Alcaparra

Alfalfa

Anarcosindicalismo

Askatasuna

Ateneo

Barcelona Libertaria

Bicicleta

Boletín CEOE

Butifarra

Carajillo

Catalina

CMU

Comunidad Libre

Construcción

Diploma D´Honor

El Loro Indiscreto

El Rrollo Enmascarado

El Viejo Topo

Emancipación

Federación

Frente Libertario

GOA Informa

Gracia Lliure

HAOL

Harry Walker en Lucha

Historia Libertaria

Indolencia

La Liviandad del imperdible

La Voz sin Amo

Libertad

Lucha Permanente

Lucha y Teoría

Mmmm!

Mmmua!

Mujeres Libres

Nosotros

Nuestra Clase

Opción

Opción Libertaria

Osram en Lucha

Ozono

P 'alante

Pauperrimus Comics

Picadura Selecta

Pipirijaina

Plataformas de Comisiones Obreras

PREMAMA

Primer Acto

Proletariado Militante

Punto y Aparte

¿Qué Hacer?

¡Quienes no han tenido derecho a la palabra, la toman ya!

ROCA en Lucha

Serra D Or

Sindicalismo

Star

Tierra y Libertad

Topo Avizor

Triunfo

Ucronía

Uronía

Vibraciones

Vindicación Feminista

Yorick

4. BIBLIOGRAFÍA

Abril, M.V. y Miranda, M.J., *La Liberación posible,* Madrid, Akal, 1978.

Ackelsberg, M. *Mujeres Libres,* Barcelona, Virus, 2003.

ADTE, *La Asamblea de actors y directors,* Barcelona, (En prensa), 1977.

Aguilera, M., *Radios Libres y radios piratas,* Madrid, FORJA, 1985.

Agrupación Vecinal “La Vaguada es Nuestra”. *La Vaguada es Nuestra. La lucha de un barrio contra la especulación,* Madrid, Ediciones de La Torre, 1977.

Alba Peinado, C., *Angel Facio y los Goliardos. Teatro Independiente en España (19641974),* Madrid, UAH, 2005.

Alberola, O. y Gransac, A., *El anarquismo español y la acción revolucionaria (19611974),* París, Ruedo Ibérico, 1975.

Alcalde, J., *Los servicios secretos en España. La represión contra el movimiento libertario español (1935-1995),* Madrid, JJ. Alcalde, 1996.

Alonso García, M., “Tendencias de la contratación en España” en Papeles para la Economía Española, n°22, Madrid, 1985, págs. 45-70.

Álvarez, R., *Historia Negra de una crisis libertaria.* México, E.M.R, 1982.

Amorós, C., *Historia de la teoría feminista,* Madrid, UCM, 1994.

Anabitarte, H. y Lorenzo, R., *Homosexualidad: el asunto está caliente,* Madrid, Queimada, 1979

Andrés Edo, L., *La CNT en la encrucijada. Aventuras de un heterodoxo,* Barcelona, Flor del Viento, 2006.

Artaud, A., *El Teatro y su doble,* Barcelona, Edhasa, 1978.

Ayesa, G., *Joglars. Una historia.* Barcelona, Gaya Ciencia, 1978.

Babas, K. y Turrón, K., *De espaldas al kiosko. Guía histórica de fanzines y otros papelujos de alcantarilla,* Madrid, La Tripulación, 1996

Babiano Mora, J., *Emigrantes, cronómetros y huelgas. Un estudio sobre el trabajo y los trabajadores en el franquismo (Madrid 1951-1977),* Madrid, S.XXI-FPM, 1995. Balestrini, N., *Lo Queremos Todo,* Madrid, Traficantes de Sueños, 2006.

Balestrini, N., *Los Invisibles,* Madrid, Traficantes de Sueños, 2007.

Bárcena, I., Ibarra, P. y Zubiaga, M., *Nacionalismo y ecología. Conflicto e institucionalización en el movimiento ecologista vasco,* Madrid, La Catarata, 1995.

Barón, E., “Salario, conflicto y coste de la vida” en *Cuadernos para el Diálogo,* n IX- extra, julio 1968, págs. 25 y ss.

Bartomeus, A., *Grec 76: al servei delpoble,* Barcelona, Avance, 1976.

Barrio, E., *Historia de las trasgresoras. La transición de las mujeres,* Barcelona, Icaria, 1996.

Basaglia, F., *La Institución negada: informe sobre un hospital psiquiátrico,* Barcelona, Barral, 1972.

Baselga, E., "Orientación hedonista de la juventud y drogadicción" en *Documentación Social,* n°33-34, Diciembre-Marzo 1979, Madrid, págs. 182-191.

Bassets, Ll., *De las ondas rojas a las Radios Libres,* Barcelonas, Gustavo Gili, 1981. Beauvoir, S., *El Segundo Sexo,* Madrid, Cátedra, 2005.

Beristain, A., "Tribunales tutelares de menores en España de 1936 a 1975" en *Documentación Social,* n°33-34, Diciembre-Marzo 1979, Madrid, págs. 136-139. Bevilacqua, E, *Guía de la generación beat,* Barcelona, Península, 1996.

Borque, L., *Un sendero de Lucha. José Luis García Rúa en la Academia de Cura Sama, Gesto y CRAS,* Llibros del Pexe, Gijón, 2002.

Brendel, C. y Simon, H., Ilusiones políticas y lucha de clases, Barcelona, Virus, 2004. Briton, M., *Los bolcheviques y el control obrero 1917-1921. El Estado y la contrarrevolución,* París, Ruedo Ibérico, 1972.

Bustillo Llorente, R., "La evolución del reparto de la renta" en *Documentación Social,* n°88, Madrid, 1992.

Burroughs, W., *El Almuerzo desnudo,* Barcelona, Anagrama, 2004.

Cabal, F., *Los Goliardos (casi 30 años),* Madrid, CAM, 1991.

Calvo Borobia, K., "El movimiento homosexual en la transición a la democracia en España" en *Orientaciones,* n° 2, Madrid, 2000, págs. 85-108.

Campo Lange, M., Habla la mujer. Resultados de un sondeo en la juventud actual, Madrid, EDICUSA, 1967.

Canales, R., "Concepto y realidad de la delincuencia juvenil en España" en *Documentación Social,* n°33-34, Diciembre-Marzo 1979, Madrid, págs. 19-20. Cantalapiedra, F., *El teatro español de 1960 a 1975. Estudio Socioeconómico,* Kasel, Reichenberger, 1991.

Carandell, J.M, *Las Comunas, alternativa a la familia,* Barcelona, Tusquets.

Carballo, R., *Salarios,* Madrid, Ediciones de la Torre, 1976.

Cardan, P., *Capitalismo moderno y revolución,* París, Ruedo Ibérico, 1970.

Carmona, P., *Transiciones. De la asamblea obrera al proceso de Pacto Social. CNT (1976-1981),* Madrid, FAL, 2002.

Carmona Pascual, P.C., "Autonomía y contracultura. Trabajo, revuelta y vida

cotidiana en la Transición" en Espai en Blanc (coord.), *Luchas autónomas en los años setenta,* Madrid, Traficantes de Sueños, 2008.

Carreras, A., *La industrialización española:estudios de historia cuantitativa,* Madrid, Espasa-Calpe, 1990.

Carreras, A. y Tafunell, X. (coord), *Estadísticas históricas de España (vol.3),* Madrid, BBVA, 2001.

Cassady, N., *El primer tercio,* Barcelona, Anagrama, 2006

Castilla del Pino, C., *Un estudio sobre la depresión. Fundamentos de antropología dialéctica,* Madrid, Península, 1966.

Castoriadis, C., *La experiencia del movimiento obrero,* vol.I, *Cómo Luchar,* Barcelona, Tusquets, 1979.

Cebrián, J.L., "Ha disminuido el interés por la política" en *El País,* Madrid, 2 de junio de 1978.

Chávez, M. (coord.), *La trasnformación de la asistencia psiquiátrica,* Madrid, Mayoría, 1980.

Cleaver, H., *Una lectura política de el capital.* México, FCE, 1979.

Cohn-Bendit, G. y Cohn-Bendit, D., *El izquierdismo remedio a la enfermedad senil del comunismo*, México, Domenech Guansi, 1969.

Cohn-Bendit, D., *El Gran Bazar,* Barcelona, Dopesa, 1976.

Colectivo de Estudios por la Autonomía Obrera, *Luchas Autónomas en la Transición Democrática (2 vols.),* Madrid, Zero-Zyx, 1977.

Colectivo Lurra: *Rebelión en las cárceles,* San Sebastián, Hódago, 1978.

Colectivo Naturismo y ecología, *Bases para una alimentación sana*, Madrid, Ateneo Libertario de Carabanchel, 1978.

Comelles, J.M., *La razón y la sinrazón. Asistencia psiquiátrica y desarrollo del Estado en la España contemporánea,* Barcelona, PPU, 1988.

Comisión para una Costa Vasca No Nuclear, *La controversia nuclear, Lemóniz*, Bilbao, Ediciones Vascas, 1981.

Comisión para una Costa Vasca No Nuclear, *Euskadi o Lemóniz!,* Zarauz, LUR, 1979. Cooper, D., *Psiquiatría y antipsiquiatría,* Barcelona, Paidós, 1985.

Cooper, D., *La gramática de la vida,* Barcelona, Planeta-Agostini, 1986.

Coordinadora de Luchas contra las Autopistas, *La lucha contra las autopistas en el Estado Español,* Madrid, Zero-Zyx, 1979.

Corso, G., *Gasolina y otros poemas,* Barcelona, Proyecciones editoriales, 1980.

Costa Morata, P., *Nuclearizar España,* Barcelona, Libros de la Frontera, 1976.

Coy, E., *Delincuencia de menores,* Murcia, Ediciones.23-27, 1978.

Crouch, C. y Pizzorno, A., (comp.), *El resurgimiento del conflicto de clases en Europa Occidental a partir de 1968.* (2 vols.), Madrid, MTSS, 1991.

Crumb, R. y Poplaski, P., *R.Crumb, recuerdos y opiniones,* Madrid, Global Rhytm, 2007.

CSIC, *Migraciones internas, crecimiento del empleo y diferencias internacionales de salarios en España,* Madrid, CSIC, 1979.

Debord, G., *La Sociedad del Espectáculo,* Barcelona, Pre-textos, 1999.

De Miguel, Armando y Linz, Juan J., "Los problemas de retribución y rendimiento vistos por los empresarios" en *Revista del Trabajo,* num. 1, 1963, págs. 39-42.

De Miguel, A., *Los Narcisos. El radicalismo cultural de los jóvenes,* Barcelona, Kairós, 1979.

Di Febo, G., *Resistencia y movimiento de mujeres en España, 1936-1976,* Barcelona, Icaria, 1979.

Díaz, J.A., *Luchas internas en Comisiones Obreras (Barcelona 1964-1970).* Barcelona, Bruguera, 1977.

Díaz Nosty, B., *El Affaire de las autopistas,* Madrid, Zyx, 1975.

Domínguez, S,: *Los Hijos del Rock,* Madrid, SGAE, 2004.

Donella H. Meadows, Dennis l. Meadows, Jorgen Randers y William W. Behrens III: *The Limits of Growth,* New York, A Signed Book, 1972.

Donges, J.B., *La industrialización en España,* Barcelona, Oikos-tau, 1976.

Dopico, P., *El comic underground en español, 1970-1980,* Madrid, Cátedra, 2005. Durán, M.A., *Mujeres y Hombres, la formación del pensamiento igualitario,* Madrid, Castalia, 1993.

Duvanevskaya, R., *For the Record, the Jhonson-Forest Tendency or the theory of the State-Capitalism, 1941-1951: Its Vicissitudes and Ramifications*. Detroit, News anda Letters Commitee, 1972.

Etxezarreta, M., *La reestructuración del capitalismo en España,* Barcelona, ICARIA- FUHEM, 1992.

Equipo Pipirijaina, *Tábano, un zumbido que no cesa,* Madrid, Ayuso, 1975.

Eugenia y Francisco, “Del grupo al sindicato en Zaragoza” en *CRI* n° 58-60, julio-diciembre de 1977, pág. 119-122.

Espai en Blanc (coord.), *Las luchas autónomas en los años setenta,* Madrid, Traficantes de Sueños, 2008.

Estebaranz, J., *Los pulsos de la intransigencia,* Bilbao, Muturreko, 2008.

Estivill, J, y de la Hoz, J.M., *La cultura política dels treballadors a Catalunya. Estudi sobre les eleccions sindicals (1944-1987),* Barcelona, Malgrana, 1988.

Ezensberger, H.M., *Para una crítica de la ecología política,* Barcelona, Anagrama, 1974.

Falcón, L., *Mujer y Sociedad,* Barcelona, Fontanella, 1969.

Fernández, J., *El ecologismo español,* Madrid, Alianza, 1999.

Fernández, J.J, *Star. La contracultura de los 70,* Barcelona, Glénat, 2007.

Fernández Torres, A., *Documentos sobre el teatro independiente español,* Madrid, Ministerio de Cultura, 1987.

Fischman, R., *Las primeras elecciones sindicales: análisis de los factores determinantes*, Barcelona, MAT, 1979.

Flanagan, R.J., Soskice, D.W. y Ulman, L., *Sindicalismo, estabilización económica y políticas de rentas. La experiencia europea,* Madrid, MTSS, 1985.

FOESSA, *Síntesis actualizada del IIIInforme FOESSA,* Madrid, FOESSA, 1977.

Font, J., La vaga de l'Harry Walker de Barcelona (Dessembre 1970-Febrer 1971) París, ECP, 1972.

Forment, A., *José Martínez: la epopeya de Ruedo Ibérico,* Barcelona, Anagrama, 2000. Fourier, C., *Teoría de los cuatro movimientos,* Barcelona, Seix Barral, 1974.

Fourier, C., *Elogio de la poligamia,* Barcelona, Abraxas, 2005.

Fuentes Quintana, E., *Las reformas tributarias en España. Teoría, historia y propuestas,* Barcelona, Crítica, 1990.

Funes Artiaga, J., *La nova delinqüéncia infantil i juvenil,* Barcelona, Edicions 62, 1982.

García, R., *Historia de una ruptura. El ayer y el hoy de la psiquiatría española,* Barcelona, Virus, 1995.

García, R., ¡*Abajo la Autoridad! Ciencia, manicomio y muerte,* Barcelona, Anagrama, 1979.

García Castro, E., *La crisis económica. Alternativa democrática al Pacto de la Moncloa,* Madrid, Manifiesto, 1978.

García Murcia, J., *Organizaciones sindicales y empresariales más representativas. Posición jurídica y dimensión política,* Madrid, MTAS, 1987.

García Piñeiro, R., *Los mineros asturianos bajo el franquismo (1937-1962),* Madrid, Fundación Primero de Mayo, 1990.

García Ruiz, J.L., "La inflación en la España del siglo XX. Teorías y hechos" en *Boletín Económico del ICE,* n°2667, octubre de 2000, pág. 29.

Garrido, L. y Requena, M., *La emancipación de los jóvenes en España,* Madrid, MTAS, 1996.

Gaviria, M. (dir.), *El Bajo Aragón expoliado. Recursos Naturales y autonomía regional*, Zaragoza, DEIBA, 1977.

Gaviria, M., *El libro negro de la autopista de la Costa Blanca,* Valencia, Cosmos, 1973. Gil de Biedma, J., *Antología personal,* Madrid, Visor, 2002.

Ginsberg, A., *La caída de América,* Madrid, Visor, 2003.

Gómez Bravo, G., *El exilio interior. Cárcel y represión en la España franquista, 19391950,* Madrid, Taurus, 2009.

Gómez Casas, J., *Relanzamiento de la CNT1975-1979,* Madrid, CNT, 1984.

Gómez Casas, J., *Los cruces de caminos. Antecedentes y pequeña historia de una década 1966-1976,* París, CNT, 1984.

Gómez Casas, J., *Historia del anarcosindicalismo español.* Madrid, Zyx, 1971.

Gómez Parra, R., "Ha ganao el equipo colorao" en *El Doblón,* 5 de julio de 1975, págs.51-52.

González de Chávez, M. (coord.), *La trasnformación de la asistencia psiquiátrica,* Madrid, Mayoría, 1980.

Gonzáez Duro, E., *La asistencia psiquiátrica en España,* Madrid, Castellote, 1975. Gonzáles Duro, E., *Distancia a la locura. Teoría y práctica del Hospital de Día,* Madrid, Fundamentos, 1982.

González Duro, E., *Treinta años de psiquiatría en España: 1956-1986,* Madrid, Libertarias, 1987.

González Temprano, A. Sánchez Robayna, D. y Torres Villanueva, E., *La Banca y el Estado en la España Contemporánea,* Madrid, Ediciones del Espejo, 1981.

González, M.J.,La *economía política del franquismo,* Madrid, Tecnos, 1979.

González, A., *El Feminismo en España hoy,* Madrid, Zyx, 1979.

Goodman, P., *La Des-educación obligatoria,* Barcelona, Fontanella, 1946.

Goodman, P., *Problemas de la juventud en la sociedad organizada,* Barcelona, Península, 1971.

Grimaldos, A. y García, A., *Contra el Pacto de la Moncloa, algunas respuestas de la clase obrera,* Madrid, de. De la Torre, 1981.

Grupo Anselmo Lorenzo, *España 1970: Porvenir del sindicalismo revolucionario. Tolouse,GAL, 1970.*

Grupo Anselmo Lorenzo, *El mito del Partido,* Madrid, 1971.

Guindal, M. y Giménez, J.H., *El libro negro de Vitoria,* Madrid, Ediciones 99, 1976. Gutiérrez, A., "Concertación social y coyuntura política en España" en Zaragoza, A. (comp.), *Pactos Sociales, sindicatos y patronal en España,* Madrid, SigloXXI, 1990, pág.131.

Hall, S, *Los hippies: una contracultura,* Barcelona, Anagrama, 1970.

Harich, W., *¿Comunismo sin crecimiento? Babeuf y el Club de Roma,* Barcelona, Materiales, 1978.

Hernández, J., "Aproximación a la historia de las Comisiones Obreras y las tendencias forjadas en su seno", *Cuadernos de Ruedo Ibérico,* n° 39-40,oct.1972-en.1973.

Herrerín López, A., La CNT ante el franquismo. Clandestinidad y exilio (1939-1975), Madrid, Siglo XXI, 2004.

Herrero, José Luis, "El papel del Estado en la introducción de la OCT en la España de los años cuarenta y cincuenta" en *Revista de Sociología del Trabajo* n°9, 1990.

Hesse, H., *El Lobo Estepario,* Barcelona, Libresa, 1990.

Hoffman, B, Joan i Tous, P y Tietz, M (edit.), *El anarquismo español en sus tardiciones culturales,* Frankfurt, Iberoamericana, 1995.

Holm-Detlev, K., *El Movimiento sindical en España: Transición Democrática, Regionalismo y Modernización económica.* Madrid, Fundamentos, 1995.

Ibánez, T., *¿Por qué A? Fragmentos dispersos para un anarquismo sin dogmas,* Barcelona, Anthropos, 2006.

IDE, *Evaluación económica de los Polos de Desarrollo,* Madrid, IDE, 1972.

Iglesias Fernández, J., *Salarios e inflación en España,* Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1975.

Internacional Situacionista, *Internacional Situacionista. Textos completos de la revista en castellano, (3 vols),* Madrid, Literatura Gris, 1999.

Jane Solá, J, *El problema de los salarios en España,* Barcelona, Oikos, 1968.

James, CLR., *Los jacobinos negros,* México, Tumer-FCE, 2003.

James, CLR., *State Capitalism and world revolution,* Detroit, Facing reality commitee, 1969.

Jervis, G., *Psiquiatría y Sociedad,* Madrid, Fundamentos, 1981.

Jordana, J, *"Reconsidering union membership in Spain, 1977-1994: halting decline in a context of democrating consolidation" en Industrial relations journal 27, n°3, 1996, pag. 215.*

Kerouac, J., *Los vagabundos del Dharma,* Barcelona, Anagrama, 1996.

Khayati, M., *De la Miseria en el medio estudiantil considerada bajo sus aspectos económico, político, psicológico, sexual e intelectual* (noviembre de 1966), Barcelona, Anagal, 2007.

Knabb, K, *The relevance of Rexroth,* Berkeley, BPS, 1990.

Kupferberg, T., *1001 ways to live without working,* New York, Grove Press, 1967.

Laiz, C.: *La Lucha final. Los partidos de la izquierda radical durante la transición española, Madrid, Los Libros de la Catarata, 1995.*

Lane, J.M, *Entre dos mundos, between two worlds, el pollito de California,* Madrid, Amargord, 2008.

Larumbe, M. A., *Las que dijeron no. Palabra y acción del feminismo en la Transición,* Zaragoza, PUZ, 2004.

Larumbe, M. A., *Una inmensa minoría. Incluencia y feminismo en la transición,* Zaragoza, PUZ, 2002.

Lauritsen, J. y Thorstad, D., *Los primeros movimientos en favor de los derechos homosexuales (1864-1935),* Barcelona, Tusquets, 1977.

Ledesma Jimeno, A., *Delincuencia Juvenil,* Salamanca, Graficesa, 1972.

Leford, C., *¿Qué es la burocracia? Y otros ensayos,* París, Ruedo Ibérico, 1970.

Liaño, C., *Mujeres Libres. Luchadoras libertarias,* Madrid, FAL, 1999.

Librería de Mujeres de Milán: *No creas tener derechos,* Madrid, Horas y Horas, 1991. Lipton, L., *The Holy Barbarians,* New York, Messner, 1959.

Litvak, L., *Musa Libertaria.* Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2001.

Lladó, F., *Los comics de la Transición (el boom del comic adulto 1975-1984)*, Barcelona, Glenat, 2001.

López Ródenas, M., *Historia Social de la Santa Coloma moderna: vida cotidiana y conflicto social,* Santa Coloma de Gramanet, Adjuntament de Santa Coloma, 1982. Lorenzo, C., *La revuelta de los comunes,* Barcelona, Desorden, 2006.

Ludevid, M., *Cuarenta años de sindicato vertical,* Barcelona, Laia, 1976.

MAC., *Elecciones a los representantes de los trabajadores ante las empresas,* Madrid, MTSS, 1985.

Maffi, M., *La cultura del underground. Vol.Iy II,* Barcelona, Anagrama, 1975.

Malvido, P., *Nosotros los malditos,* Barcelona, Anagrama, 2004.

María de Lera, A., *Mi viaje alrededor de la locura,* Planeta, Barcelona, 1972.

Martín Aceña, P. y Comín, F., *INI. 50 años de industria en España,* Madrid, Espasa-Calpe, 1991.

Martínez, J.A.(coord.), *Historia de España del siglo XX (1936-1996),* Madrid, Cátedra, 1999.

Martínez Reguera, E., *La calle es de todos. ¿De quién es la violencia?,* Madrid, Popular, 2009.

Masjuan, E., *La ecología humana en el anarquismo ibérico,* Barcelona, Incaria/Antrazyt, 2000. Masjuan, E., *Urbanismo y ecología en Cataluña,* Madrid, Ediciones Madre Tierra, 1992.

Melgar Fernández, Mª Lourdes., "La juventud actual y el fenómeno *hippy*" en *Revista del Instituto de la Juventud,* n°34, abril de 1971, Madrid, pág. 39

Melville, K., *Las comunas en a contracultura. Orígen, teoría y estilos de vida,* Barcelona, Kairós, 1972.

Mesa Encinas, R., *"La huelga de 1970 en Granada" en Espai en Blanc (coord.), Luchas autónomas en los años setenta,* Madrid, Traficantes de Sueños, 2008, págs. 113136.

Mieli, M., *Elementos de crítica homosexual,* Barcelona, Anagrama, 1979.

Miguélez Lobo, F., *SEAT. La empresa modelo del régimen,* Barcelona, Dopesa, 1977. Miguelez Lobo, F., *La lucha de los mineros asturianos bajo el franquismo,* Barcelona, Laia, 1977.

Ministerio de Trabajo, *Informe sobre conflictos colectivos de trabajo 1963-1965,* Madrid, secretaría General Técnica-Ministerio de Trabajo, 1966.

Ministerio de Trabajo, *Informe sobre conflictos colectivos de trabajo 1967,* Madrid, secretaría General Técnica-Ministerio de Trabajo, 1968.

Mira, A., *De Sodoma a Chueca,* Madrid, Egales, 2004

Moix, T, *Historia social del comic,* Barcelona, Bruguera, 2007.

Molinero, C. y Ysás, P.: *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase Obrera y conflictividad laboral en la España franquista,* Madrid, Siglo XXI, 1998. Montero, J.M., *Anarcofeminismo en España. La revista Mujeres Libres antes de la Guerra Civil,* Madrid, FAL, 2003.

Moreno Seco, M. (ed.), *Manifiestos feministas. Antología de textos del movimiento feminista español (1965-1985),* Alicante, CED, 2005.

Moreno, A., *Mujeres en lucha. El movimiento feminista en España,* Barcelona, Anagrama, 1977.

Mothé, D., *Militant chez Renault,* París, Editions de Seuil, 1965.

Moure i Crespo, J.M., *"Moviment Social i identitat urbana: La lluita de l'ambulatori a Santa Coloma de Gramanet (1971)"* en *Puig i Castelar,* n°3-4, Santa Coloma,Junio 1992.

Muñoz, J., *El poder de la banca en España,* Madrid, Zyx, 1969.

Mujeres Libres, *Hablan las mujeres de ROCA,* Barcelona, Mujeres Libres, 1977. Mujeres Libres, *Las trabajadoras de INDUYCO cuentan su huelga,* Madrid, Mujeres Libres, 1977.

Nash, M., *Mujeres Libres. España 1936-1939,* Barcelona, Tusquets, 1975.

Nazario, *Historietas. Obra Completa 1975-1980, Barcelona, La Cúpula, 1981.*

Negri, A. y Guattari, F.: Las verdades nómadas y General Intellect, poder constituyente, comunismo. Madrid, Akal, 1999.

Negri, T., *Los libros de la autonomía obrera,* Madrid, Akal, 2004.

Nicolas, J., *La cuestión homosexual,* Barcelona, Fontana, 1977.

OIT, *La situación laboral y sindical en España,* Ginebra, OIT, 1970.

Onliyú, *Memorias del underground barcelonés,* Barcelona, Glenat, 2005.

Orrantia "Tar", M., *Por una alternativa Libertaria y Global.* Madrid, Zero, 1978.

Ortiz Cabello, B., *Los pioneros del teatro de creación en Asturias,* Gijón, Gran Enciclopedia Asturiana, 2000.

Ortiz Heras, M. (coord.), *Culturas políticas del nacionalismo español. Del franquismo a la transición,* Madrid, La Catarata, 2009.

Palacio Morena, J.I., *Los salarios en España,* Madrid, Comisiones Obreras, 1978.

Palacio Torregrosa, J., *La dinámica salarial en el periodo 1963-1976. Un análisis desagregado,* Madrid, BE, 1984.

Palma Borreguero, Mª J., *Contra la Igualdad. Historia del Movimiento de las mujeres en Francia y Crítica feminista al psicoanálisis y a la filosofía,* Cádiz, Universidad de Cádiz, 2001.

Peirats, J., *La CNT en la revolución española,* París, Ruedo Ibérico, 1971.

Pérez Díaz, V.M., "Elecciones sindicales, afiliación y vida sindical local de los obreros españoles hoy" en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n°6, 1979, págs. 11-52.

Pérez de d'Olaguer, G., *Teatre Independent a Catalunya,* Barcelona, CCUP, 1970. Platero, R. (coord.), *Lesbianas. Discursos y representaciones*, Barcelona, Melusina, 2008.

Porhen, D., *The Art of Flamenco,* Jerez de la Frontera, Jeréz Industrial, 1962.

Poveda, R., "La política monetaria y financiera" en Gamir, L. (coord.): *Política económica de España (vol.I.)* Madrid, Alianza, 1980, págs.-74-87.

Presidencia del Gobierno, *Los Pactos de la Moncloa. 1. Políticas de empleo y rentas, salarios y seguridad social.* Madrid, SCP, 1978.

Puig, J. y Corominas, J., *La ruta de la energía,* Barcelona, Anthropos-UPV, 1990.

Quintana, F. (coord.), *Asalto a la fábrica,* Barcelona, Alikornio, 2005.

Racionero, L., *Memorias de California,* Madrid, Mondadori, 1988.

Racionero, L., *Filosofías del undeground,* Barcelona, Anagrama, 1977.

Ragué Arias, Ma. J., *Hablan las Women's Lib,* Barcelona, Kairós, 1972.

Rexroth, K., *Actos Sacramentales*, Madrid, Gadir, 2005.

Ribas, P., *De que van las comunas,* Madrid, La Piqueta, 1980.

Ribas, P., *Los 70 a destajo. Ajoblanco y Libertad,* Barcelona, RBA, 2007.

Roca Jusmet, J., *Pactos sociales y políticas de rentas. El debate internacional y la experiencia española (1977-1988),* Madrid, MTSS, 1993.

Roca Jusmet, J., "La distribución de la renta entre las clases sociales" en Etxezarreta, M., *La reestructuración del capitalismo en España,* Barcelona, ICARIA-FUHEM, 1992, pág. 602.

Rodríguez, E., *Autonomía y Capital. Recomposición y crisis de la clase obrera como sujeto político. Madrid, Barcelona, Euskadi, Asturias (1956-1976),* Madrid, Tesis

UCM, 2002.

Rojo, L.A., *Rentas, precios y balanza de pagos,* Madrid, Alianza Editorial, 1976. Roselló, J.M., *La vuelta a la naturaleza. El pensamiento naturista hispano (1890*2000*): naturismo libertario, trofología, vegetarianismo naturista, vegetarianismo social y librecultura.* Barcelona, Virus, 2003.

Rosenmayr, L.,"La juventud como factor de cambio social" en *Revista del Instituto de la Juventud,* n°47, junio de 1973, Madrid, pág. 47 y ss.

Roszak, T., *El nacimiento de una contracultura,* Barcelona, Kairós, 1973.

Rubin, J., *Do it!Escenarios de la revolución,* Barcelona, Blackie Books, 2009.

Rubio, M., "El Plan de Estabilización de 1959" en *Moneda y Crédito,* Madrid, junio 1968, págs. 20 y ss.

Ruiz, D., *Historia de Comisiones Obreras,* Madrid, Siglo XXI, 1994.

Sacristán, M., *Pacifismo, ecología y política alternativa,* Barcelona, Icaria, 1987.

Sala, A. y Durán. E., *Crítica de la izquierda autoritaria en Cataluña (1967-1974).* París, Ruedo Ibérico, 1975.

Sanz Oller, J., *Entre el fraude y la esperanza, las Comisiones Obreras de Barcelona.* París, Ruedo Ibérico, 1972.

Sanz Oller, J., "La larga marcha del movimiento obrero español hacia su autonomía" en *Horizonte español 1972,* París, Ruedo Ibérico, 1972.

Sayrach, J.P., *En el Fondo,* Santa Coloma de Gramanet, edicions Forum-Grama, 2001. Schneider, P., *Lenz, un relato,* Barcelona, Anagrama, 1976.

Sempere Navarro, V, *Nacionalsindicalismo y relación de trabajo,* Madrid, Akal, 1982. Semprún-Maura, C., *Ni Dios, Ni Amo, Ni CNT,* Barcelona, Tusquets, 1978. Semprún-Maura, C., *Revolución y Contrarrevolución en Cataluña (1936-1937),* Barcelona, Tusquets, 1977.

Semprum Maura, C., "...Né CNT" en Volontá: Rivista Anarchica, n°3, maggio-giunio 1978, págs 212-217.

Serrano, A. y Malo de Molina, J.L., Salarios y mercado de trabajo en España, Madrid, Blume, 1979.

Serrano Gómez, A., *Delincuencia juvenil en España. Estudio criminológico,* Madrid, Doncel, 1970.

Setién, J., *El Movimiento Obrero y el Sindicalismo de clase en España (1939-1981).* Madrid, Ed. de la Torre, 1982.

Sevilla Segura, J.V., *Economía política de la crisis española,* Barcelona, Crítica, 1985.

Sevilla Segura, J.V., "La economía española durante la transición democrática (19751985)" en VV.AA., *Mineros, sindicalismo y política,* Madrid, FJB, 1987, págs. 225242.

Sisa, J., *Lletres Galactiques,* Barcelona, Edicions del Mall, 1984.

Sody, A., "Las lucha obreras en el franquismo. Las huelgas de MACOSA y BULTACO" en VV.AA.: *Contra Franco: Testimonios y reflexiones*, Madrid, VOSA, 2006.

Soriano Gil, M.A., *La marginación homosexual en la España de la Transición,* Madrid, Egales, 2005.

Suárez, A., *El proceso político al POUM,* París, Ruedo Ibérico, 1974.

Suzuki, DT., *Introducción al Budismo Zen,* Bilbao, El Mensajero, 2002.

Tamames, R., *Estructura económica de España,* Madrid, Alianza, 1990.

Tamames, R., García, T. y Carrillo, *El Pacto de la Moncloa,* Madrid, PCG, 1977.

Terán, F., *Planeamiento urbano en la España Contemporánea 1900-1980,* Madrid, Alianza, 1982.

Testa, J., "El inconformismo de la juventud" en *Revista del Instituto de la Juventud,* n°36, agosto de 1971, Madrid, pág.109 y ss.

Thompson, E.P., *La Formación histórica de clase obrera en Inglaterra, voll.* Barcelona, Crítica, 1989.

Thompson, E.P., *Costumbre en común,* Barcelona, Crítica, 2001.

Torrens, F. y JOC., "La juventud marginada" en *Documentación Social,* n°44, julio-septiembre de 1981, pág. 72 y ss.

Tortella, G., *El desarrollo de la España contemporánea de los siglos XIXy XX,* Madrid, Alianza, 1994.

Tramvia, O., *Bestia!,* Barcelona, Autoedición, 1976.

Trancón, S., *Castañuela 70, esto era España señores,* Madrid, Rama-Lama, 2006. Trujillo Barbadillo, G., *Deseo y Resistencia. Treinta años de movilización lesbiana en el Estado español,* Madrid, Egales, 2009.

Trullen i Thomas, J., *Fundamentos económicos de la Transición política. La política*

económica de los acuerdos de la Moncloa, Madrid, MTSS, 1993.

Ugarte Pérez, J. (de.), *Una discriminación universal. La homosexualidad bajo el franquismo y la transición,* Madrid, Egales, 2008.

Ungers, L. y Ungers, O.M., *Comunas,* Barcelona, A.Redondo, 1972.

Usó, J.C, *Spanish trip (La aventura psiquedélica en España),* Barcelona, La Liebre de Marzo, 2001.

Vaneigem, R., *Tratado de saber vivir para las nuevas generaciones,* Barcelona, Anagrama, 1977.

Varillas, B., *Los movimientos ecologistas,* Madrid, Historia 16, 1985.

Varillas, B. y Da Cruz, H., Para una historia del movimiento ecologista en España, Madrid, Miraguano, 1981.

Vega García, R., CCOO en Asturias. En la Transición y en la Democracia, Oviedo, UP CCOO en Asturias, 1995.

Verges Escuín, R. (ed.), *La edad de emancipación de los jóvenes,* Barcelona, CCCB, 1997.

Vidal, M., *La huelga de los actores,* Madrid, FELMAR, 1975.

Villa, L.E., *Los grandes pactos colectivos a partir de la Transición democrática.* Madrid, I.E.L.S.S, 1985.

VV.AA., *Cambio social y acción sindical en España (1975-1983),* Madrid, FLL, 1983. VV.AA., *Cuadernos de Ruedo Ibérico* (CD-facsímil), Valencia, Edicions Digitals, 2002.

VV.AA., *Dossier Delincuencia Juvenil,* Madrid, MTAS-Cáritas, 1985.

VV.AA., *Economía española: 1960-1980. Crecimiento y cambio estructural,* Madrid, Blume, 1985.

VV.AA., "Factores psico-sociológicos de la delincuencia juvenil" en Cuadernos Genus, n°8-9, Barcelona, Nova Terra, 1971, págs.12-13.

VV.AA., *CNTser o no ser. La crisis de 1976-1979,* París, Ruedo Ibérico.

VV.AA., *Informe sociológico sobre la juventud española 1960-1982,* Madrid, SM, 1984.

VV.AA., *La delincuencia juvenil. A lo claro,* Madrid, Popular, 1982.

VV.AA., *LHistorie irrespectueuse humor et sarcasme dans la fiction historique (Espagne, Portugal Amerique Latine),* París, ECCU-Charles-De-Gaulle-Lille3, 2000. VV.AA., *La oposición libertaria al*

régimen de Franco 1936-1975, Madrid, FSS, 1993. VV.AA., *Media et Représentatión dans le monde hispanique au XX Siecle*, Rennes, Université de Rennes, 1987.

VV.AA., *Sindicalismo y vida obrera en España*. Madrid, UGT, 1996.

VV.AA., La Barcelona de los Setenta vista por Nazario y sus amigos, Barcelona, Ellago

Ediciones, 2006.

VV.AA., Laing, antipsiquiatría y contracultura, Madrid, Fundamentos, 1973.

VV.AA., El espectáculo de la huelga, la huelga del ecpectáculo, Madrid, Ayuso, 1976. VV.AA., *Historia de las Mujeres en España,* Madrid, Síntesis, 1997.

VV.AA., *La mujer española: de la tradición a la modernidad (1960-1980),* Madrid, Tecnos, 1986.

VV.AA., *La liberación de la mujer. Año Cero,* Barcelona, Granica, 1977.

VV.AA., *Extremadura saqueada. Recursos Naturales u Autonomía Regional,* París, Ruedo Ibérico, 1977.

VV.AA., *El combat ecologista a Catalunya,* Barcelona, Llibres a L'abast, 1980. VV.AA., *Amanacer sin Garoña,* Madrid, Revolución, 1991.

Weinberg, M.S. y William, C.J., *Homosexuales masculinos,* Barcelona, Fontanella, 1977.

Wellwarth, George E., *Spanish Underground Drama (teatro español underground)*, Madrid, Villalar, 1978.

Yale, J.S., *Diccionario delpasota,* Madrid, Plantea, 1979.

Zambrana, J., *La Alternativa Libertaria. Catalunya 1976-1979.* Badalona, edicions Fet a Má, 1999.

Zaragoza, A.(comp.), *Pactos Sociales, Sindicatos y Patronal en España.* Madrid, Siglo XXI, 1988.

Zufiaur,J.M., "El sindicalismo español en la Transición y la crisis" en *Papeles para la Economía Española,* n°22, Madrid, 1985.

5. FILMOGRAFÍA Y DISCOGRAFÍA

Burning, *Madrid (CD),* Madrid, Ocre, 1978.

Danés, L, *Llach: la revolta permanent (DVD),* Barcelona, Mediapro-Bainet, 2006.

FMZ, *Hay una luz en Asturias. Testigos de las huelgas de 1962 (DVD)*, Asturias, Fundación Muñoz Zapico-CC.OO, 2003.

Iglesias, G, *La ciudad del Arco Iris (DVD),* Sevilla, La Zanfoña, 2003.

Nigel Finch, *Stonewall (DVD),* Reino Unido, BBC, 1995.

Pons, V., *Ocaña, retrato intermitente (DVD),* Barcelona, producciones Teide y producciones Zeta S.A, 1978.

Pons, V., *El Gran Gato,* Barcelona (DVD), Els Films de Rambla, 2002.

Sisa, J., *Qualsevol nitpot sortir el sol (CD),* Barcelona, K-Producciones, 2006.

Sisa, J., *La Magia de l'estudiant (CD), Barcelona, K-Producciones, 2006.*

Smash, Vanguardia y pureza del flamenco (CD), Madrid, Chapa, 1978.

Smash, Glorieta de los lotos (CD), Sevilla, Philips, 1970.

Smash, *Colección: We come to smash this time (disco 2) (CD),* Madrid, Universal, 2006.

VV.AA., *Imoltes altres dones (DVD),* Barcelona CCDFB, 2007.

6. ENTREVISTAS Y CONVERSACIONES

1. Luis Andres Edo, Granollers, 25 de marzo de 2006.
2. Luis Edo, Barcelona, 18 de noviembre de 2005.
3. Luis Hornillo, Sevilla, 10 de diciembre de 2005.
4. Joaquín Carral 30 de septiembre de 2003.
5. José Ramón, Madrid, 15 de enero de 2001.
6. Angel Sody, Malgrat de Mar, 22 de noviembre de 2005.
7. Marcelo López Pinto, Barcelona, 24 de noviembre de 2005.
8. Santiago López Petit, Madrid, 12 de diciembre de 2003.
9. Jesús García, Barcelona, 16 de noviembre de 2006.
10. Nicolás García García, Alicante, 5 de mayo de 2004.
11. Manuel Centeno, Madrid, 31 de agosto de 2006.
12. Eutiquia Briñón “Tiqui”, Madrid, 3 de enero de 2002.
13. Ana Muñoz, Madrid, 31 de agosto de 2006.

14. Pedro Barrio Guazo, Madrid, 4 de mayo de 2004.
15. Angel Espinosa, Madrid, 9 de enero de 2002.
16. Octavio Alberola, Madrid, 8 de octubre de 2006.
17. Alfredo González, en Madrid 26 de mayo de 2004.
18. Pepe Moncho, en Madrid 24 de octubre de 2006.
19. José Gabriel López, Barcelona, 21 de noviembre de 2005.
20. Eloy, Madrid, 16 de enero de 2001.
21. Luis Andrés Edo en Barcelona, 10 de enero de 2005
22. Luis Andrés Edo en Barcelona, 15 de enero de 2005.
23. J.M. Berro, Pamplona, 17 de marzo de 2007.
24. Pepe Ribas, en Barcelona, 10 de enero de 2005.
25. Nazario, Barcelona, 20 de noviembre de 2006.
26. Juanjo Fernández, en Barcelona, 17 de noviembre de 2005.
27. Miguel Angel Carmona, Madrid, 25 de Diciembre de 2001.
28. Lluis Gracia, Barcelona, 14 de enero de 2005.
29. Dolors Marín, Barcelona, 13 de enero de 2005.
30. Jimena Alonso, Madrid, 3 de Febrero de 2004.
31. Karmele Marchante, Madrid, 28 de agosto de 2005.
32. Pilar, Madrid, 21 de enero de 2002.
33. Concha Serrano, Madrid, 21 de enero de 2002.
34. Lola, Madrid, 21 de enero de 2002.
35. Sara Machado, Barcelona, 15 de noviembre de 2005.
36. Joan Martínez Alier, Barcelona, 19 de noviembre de 2005.
37. Pascual, Madrid, 16 de enero de 2001.
38. Manuela Ramajo, Madrid, 1 de abril de 2004.
39. Honorio Sánchez Maños, Madrid, 1 de julio de 2004.
40. María Antonia Madroñero, Madrid, 2 de abril de 2004.
41. Paco Serrano, Madrid, 24 de enero de 2005.
42. Toni Puig, Barcelona, 12 de enero de 2005.

43. José María Nunes, Barcelona, 8 de septiembre de 2006.
44. Santiago Ochoa, Madrid, 24 de enero de 2005.
45. Stuart Christie, Madrid, 18 de abril de 2004.
46. Florentino Martín, Madrid, 7 de julio de 2004.
47. Andrés de Miguel, Madrid, 28 de mayo de 2004.
48. Ana Sigüenza, Madrid, 26 de mayo de 2004.
49. Rafael Alcalde, Madrid, 14 de julio de 2004.
50. Carlos García, Madrid, 16 de noviembre de 2005.
51. Iñaki, Barcelona, 19 de noviembre de 2006.
52. Iñaki García en Mesa Redonda, Sant Andreu, Junio de 2009.
53. Alfredo González, Madrid, 26 de mayo de 2004.
54. Llibertad Canela, Barcelona, 13 de enero de 2005.
55. Lluis Gracia (padre), Barcelona, 13 de enero de 2005.
56. José Pérez Albalate, Barcelona, 13 de enero de 2005.
57. Emmanuel Lizcano, Madrid, 9 de julio de 2004.
58. Miguel González Urien, Madrid, 30 de octubre de 2002.
59. Carlos Ramos, Madrid, 17 de diciembre de 2001.
60. José Luis García Rúa, Granada, 10 de abril 2002.